LA

MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Sale a luz los dias 5 y 20 de cada mes.

N.° 1.° — MAYO 20 DE 1863.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Por un trimestre anticipado en Valparaiso . $ 2. 50 | En Santiago y provincias, por un trimestre id. $ 3. »
Por un año id. en id. » 9. » | En id. id. por un año . . » 10. »

Número suelto (sin patrones). . . . 60 cts.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SANTIAGO.—Libreria de D. Pedro Yuste, calle de Huérfanos.

VALPARAISO (Puerto).—Tienda de D. Manuel Vallarino, en la plaza Municipal.

Id. (Almendral).—Libreria Chilena, calle de la Victoria.

Id. id.—Adolfo Yañes, calle de la Victoria, núm. 176 1/2.

CONCEPCION.—Libreria del *Mercurio*.

SAN FELIPE.—Tienda del Sr. Camus.

COQUIMBO.—Casa de Bañados y Ca.

COPIAPÓ.—D. M. Antonio Corbalan.

SERENA.—D. Ignacio Alfonso.

VALDIVIA.—D. Manuel Renjifo.

CHILOÉ.—D. Donato Vergara.

Valparaiso. Imprenta de Chile, de A. Monticelli.
1863.

LA MARIPOSA

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Año I. Valparaiso, 20 Mayo 1863. Núm. 1.

PROSPECTO.

Al emprender la publicacion que anunciamos con el título de La Mariposa solo tenemos presente al bello sexo; nos dirijimos pues a él, y todo, todo lo esperamos de él. Queremos que ese público encantador sea para nuestro pequeño periódico lo que son para las Mariposas las flores de un verjel.

Si bien no es la primera vez que en el pais se publica un periódico de esta naturaleza, podemos asegurar almenos que no se ha presentado otro tan completo como el que abora ofrecemos.

La Mariposa viene a llenar desde luego una de las necesidades mas imperiosas de las familias; a fomentar en ellas el culto por lo bello y a dar a la mujer los medios de aumentar sus encantos naturales por medio del arte del adorno.

La mujer, apesar de su aparente inaccion, ejerce una poderosa influencia en la formacion de las costumbres. El hombre no hace mas que bosquejar estas por medio de las leyes, siendo el obrero cuyo brazo poderoso corta el trozo de marmol destinado a la escultura; la mujer las lima y pule transformando asi en estatua aquel marmol antes tosco y grosero: de manera que el hombre viene a ser el obrero; la mujer, el artista.

Pero, a mas de la mision civilisadora que acabamos de señalar, tiene la mujer otra, no menos bella aunque menos estensa que la primera ¡mision celeste, mision de consuelo! cuyo dominio es el salon, el hogar; cuyos subditos son sus amigos, su familia. Ahí, en ese pequeño recinto, a su lado, es donde viene el hombre a buscar el olvido de los sinsabores de la vida; allí es donde las pasiones turbulentas se calman para ceder su puesto a emociones mas dulces; allí el fastidiado vuelve a encontrar hermosa la vida y el desgraciado un bálsamo que lo vivifica y reanima. Allí encuentra fuerzas y aliento el que desmaya; allí es donde van a beber su inspiracion el poeta y el artista. Tambien es allí donde elejirá el hombre aquella en cuyas manos va a poner su felicidad futura.

Esta doble influencia que la mujer debe siempre procurar estender no solo se la dan las dotes lijeras del espiritu, la afabilidad de caracter, la sensibilidad y delicadeza de su alma; sino tambien esa gracia y belleza esterior con que la dotó naturaleza.

Para llenar pues esa doble mision, la mujer debe cultivar todas sus bellas dotes: las morales e intelectuales por medio del estudio de las bellas letras y de las bellas artes; y las fisicas por medio del arte cuyo órgano es la moda. Esta no solo está encargada de modificar favorablemente los defectos naturales sino que la belleza misma tiene que ocurrir a ella para hacerse admirar.

Despertar entre las señoritas el gusto por lo bello, estimular el cultivo del arte de la música, tenerlas al corriente de la moda, para que, dirijidas por el buen gusto encuentren los medios de realzar sus dotes naturales, es el objeto que se propone la Mariposa.

Para ello las tendremos al corriente de todas las novedades de la moda parisiense, ofreciéndoles al mismo tiempo, figurines iluminados, modelos, dibujos, moldes y un testo esplicativo de los figurines.

Para estimular el arte musical entre nosotros y dar mayor atractivo al periódico publicaremos de tiempo en tiempo composiciones de esta especie, y para el efecto contamos con la colaboracion de varias señoritas.

La Mariposa ofrece sus columnas a los literatos y artistas del pais. Ella será la mensajera de los poetas y la interpre de sus sentimientos. No descuidaremos por esto la reproduccion de todo aquello que se publique en el estranjero con tal que ofrezca algun interes a nuestras amables suscritoras, a quienes este periódico es particularmente consagrado.

Los Redactores.

SECCION LITERARIA.

EL AMOR PLATONICO.

En los brillantes siglos de la caballería y del cortesano imperio del amor, un guerrero se declaraba el siervo, el adorador de su beldad, la hacia señora de sus pensamientos y la inspiradora de sus proezas; se daba por mui feliz y contento con una cinta, con una cifra, con una insignia cualquiera; una sonrisa de aprobacion era su mayor recompensa y formaba toda su dicha; y la satisfaccion de haberse empleado en obsequio de una dama la consideraba como el premio mas insigne, por el mas señalado servicio.

Se tenia entonces reparo en descubrir la llama amorosa; una doncella confesaba, pero no declaraba su pasion; las bellas iban a los templos a rogar por el objeto de sus secretos cuidados; y sus oraciones en voz alta se reducian a pedir que volviese victorioso, y en voz baja que volviese fiel.

Poco a poco aquellas severas doncellas se hicieron mas humanas; se abreviaron los romances de amor, prestaron campo a las anécdotas é historietas del dia, o para espresarnos con mas propiedad empezaron las novelas en el punto por donde debieran haber acabado. Se dejaron los melindres y las voces huecas e hinchadas de la galanteria para ocuparse en verdades positivas y demostrativas; se dejó el campo de la ilusion por el de la realidad; pero realidad acompañada las mas veces de sinsabores y quebrantos. Se dejaron las teorías halagüeñas por las engañosas prácticas, y la inocencia se convirtió en refinada malicia.

Digan cuanto quieran los analizadores de las delicias del amor; éste, si es verdadero, reside en el alma y no en los sentidos; tan solo lo llegan a conocer los corazones nobles y delicados; este es aquel sublime amor que se llama platónico, que tan donosamente espresó el fino amante de Laura, quien agregó otra hermana a las gracias, que lo fué la delicadeza; que cubrió con un cándido velo al Dios del amor que en Grecia y en Roma anduvo siempre desnudo; y que desmintió a los antiguos en haberlo pintado como una debilidad, pues aquel poeta moderno demostró con evidencia encantadora que era un homenaje puro que se tributaba mas bien a la virtud que a la hermosura.

Las almas débiles desean, las almas fuertes aman. La querida de Rafael de Urbino ni fué delicada ni tierna en sus sentimientos, ni cordial adoradora de aquel sublime injenio, porque prefirió su amor a su amante; consultó mas su deleite que la conservacion del objeto de su pasion, y abrazó en sus brazos la primera flor de la pintura.

Se cuenta que Lekain al dar lecciones de declamacion a un jóven de brillante injenio, éste su discípulo en el calor de la escena se apoderó con violenta espresion de la mano de la princesa con la que estaba hablando. Ofendido Lekain de un movimiento tan atrevido, le dijo: «Caballero, si Vd. quiere poseerse verdaderamente de una grande y hermosa pasion, es preciso que manifieste Vd. que teme de tocar aun la punta del vestido de la persona que ama.»

Un delicado amante regaló a su querida un hermoso reloj con el epígrafe *dentro está el movimiento*, imájen del puro afecto que tenia encerrado en el corazon.

Habia un pueblo en Asia cuya mitolojia estaba dividida en épocas desde la antigüedad mas remota. Los hombres de una naturaleza celestial eran amados por cien años, y durante aquel tiempo no tenian otro goce sino el de recrearse con la bienaventurada vista del objeto adorado. Al cabo de otros cien años conseguian un tierno abrazo, y era preciso que trascurriese otro período igual para llegar a una felicidad mayor.

Una virjen amable ha sido comparada al *elitropio*, que crece al lado de los puros manantiales con la flor vuelta hácia el cielo.

Zimmerman refiere haber preguntado a una dama, tan distinguida por su hermosura como por su virtud, cuándo le habia abrazado su esposo por la primera vez? y le contestó que a los cuatro años de haber contraido la mas tierna amistad.

Dice asi el autor de la novela de Evelina: «Ella dirijia a otra parte aquellas miradas tan contenidas y tan castas, en las cuales no se traslucia sino el intimo pensamiento del virjinal deseo. Hallabase ya en el lecho de muerte cuando hizo por primera vez la relacion de su ternura al pintor que se hallaba presente a esta escena de dolor. Evelina reveló este secreto tanto tiempo guardado en su pecho. El infeliz pintor en su desolacion y llanto arrimó la boca a los descoloridos labios de la infeliz doncella, y recibió el beso de amor y de himeneo, y fué el único que se hubiesen dado en toda su vida. Evelina espiró.»

El mistico Schechendow dice: Dos seres que se han amado en el mundo castamente, despues de la muerte se reunen en una sola naturaleza y forman un ánjel.

Si en la tierra la sombra misteriosa
Estrecha el corazon de dos amantes,
Pasarán esta vida peligrosa
Como dos querubines trashumantes.

En un siglo tan material y positivista como el en que vivimos ¿habrá quien crea en la existencia del amor platónico, tal cual lo describieron los antiguos? No se expondria a la mordaz censura de los críticos quien se entregara a las idealidades de ese amor casto y relijioso?

Para nosotros, que no hemos pisado aun las fronteras del escepticismo y de la incredulidad, nada mas posible que la existencia de ese amor delicado y jeneroso; y si somos indignos de profesar su culto, no distamos por ello de comprender sus sublimes misterios.

Dichosos, una y mil véces, los que, poseyendo un corazon sensible y ardoroso, saben dominar los impetus de la pasion y guardar en el santuario del alma el mas sublime de los afectos humanos! Ellos a lo ménos viven en las altas y encantadoras rejiones del sentimiento, acercándose, cuanto le es dado a la flaqueza humana, a esa re-

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



Compte Celix

Mme Imp.e St Louis en l'Ile 36 Paris

1047

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

lijion de amor y de sacrificio que parece ser dote esclusivo de los ánjeles!

EMPEÑO.

En el libro de tu historia
En ser yo, flor de las flores,
Pájina hermosa de amores
Tengo empeño;
O en ser la ilusion postrera
Que sobre tu alma vacila,
Cuando a cerrar tu pupila
Viene el sueño.

DADO FALSO.

Date lilia.

Coronas de las vírgenes divinas!
¡Cuántas frentes ornais de Mesalinas!

SIMILIA SIMILIBUS ....

A linda niña de tez morena,
Cuyo semblante la pena atrista
Y deshojaba con frenesí
Las blancas hojas de una azucena,
Médico materialista
Dicen que la dijo así:
—Las dolencias del amor
No se curan, alma mia,
Entregándose al dolor....
La panacea mejor
Se encuentra en la homeopatía.
Porque es tremenda locura
Que descolore el pesar
Tu angelical hermosura....
Amor con amor se cura....
Lo demas es delirar!

Amor vá poco a poco filtrándose en el ánimo
Del infeliz mortal
Y a dominar el pecho bastante es una dósis
Infinitesimal.

—A mi dolencia
No hay en la ciencia
Doctor, remedio.... No existe, no!
Si el que es mi dueño, si el que es mi vida
De mi se olvida.....
.....
Y en el pañuelo la frente hundió!

RICARDO PALMA.

A LA SEÑORITA C. R.

Soneto.

Puro, tierno, sublime sentimiento
Ajita dulcemente el alma mia:
En pos de mil quimeras cual solía
No corre ya fugaz mi pensamiento.

Fijo, inmóvil, ahora, ni un momento
De tu risueña imájen se desvia,
Que mi ardiente y profunda simpatia
Es de mi corazon el alimento.

Yo te adoro! un impulso misterioso,
Una fuerza invencible a ti me liga
Haciéndome en amarte venturoso.

Perdida yace mi quietud, amiga:
Pero en lugar de mi feliz reposo
Tengo un cielo de amor! Dios te bendiga.

BENIGNO HERRERA.

SECCION DE HISTORIA.

HECHOS HEROICOS

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

FRANCISCO MONTERO.

I.

Despues de la batalla de Maipú, un puñado de valientes, a cuya cabeza hallábase el jeneral D. Ramon Freire, se habia encerrado entre los muros de Talcahuano. El realista Benavides estaba en la ciudad de la Concepcion con fuerzas superiores en número a las de los patriotas.

Los Perales, punto medio entre ambas ciudades, era el teatro de encuentros diarios entre los soldados de la monarquía española y los defensores de la independencia americana.

Allí habia dado inmensas pruebas de su heróico valor el cabo Francisco Montero, a quien consagramos estas breves y mal trazadas líneas.

Los rigores del hambre atormentaban a los patriotas refujiados en Talcahuano; y hacia quince dias que no tomaban ningun prisionero que les informase respecto a la situacion de sus enemigos.

Era la tarde del 22 de Diciembre.

Freire rodeado de varios oficiales y recostado en la cureña de un cañon, esclamó: « daria mi mejor caballo por un prisionero. »

Francisco Montero que lo escuchó, dijo entónces: « elijo el tordillo negro, mi jeneral. »

—Está dicho, contestó Freire: mañana sereis sarjento o alma del purgatorio.

A la hora en que tiraban el cañonazo de la retreta, salieron en direccion a la Concepcion, dos cazadores montados, que rindieron por santo al oficial de guardia esta frase lacónica y espresiva:

Un godo que valga mi caballo.

II.

Amaneció el dia siguiente. Como a dos cuadras de Perales hácia la Concepcion, se encontraba un rancho en completa ruina. Habia alli dos hombres armados: uno de ellos observaba el campo; el otro tenia por la brida un par de corceles.

Hé ahí la descubierta de los *maluchos*, dijo el que se hallaba en observacion, son cinco jinetes y una mitad de infanteria. Tu arrebatarás al oficial, mientras yo los entretengo.

La tropa realista se acercaba en efecto. Cuando estuvo a distancia conveniente, Montero, que era quien habia pronunciado las palabras anteriores, arrolló con su caballo el piquete de infanteria, mientras su compañero sentó el suyo a los piés del oficial—le hechó garra y se alejó corriendo. El valiente cabo sostenia entretanto un encarnizado combate con los infantes y jinetes españoles. La sangre le corria por el rostro; y estaba baleado en una pierna. Desmontó a dos soldados, y se libró, por fin, de sus enemigos yendo a unirse a su compañero, cuya fuga habia protejido tan denodadamente.

Un cuarto de hora despues, el jeneral Freire recibia su prisionero.

En la tarde de ese dia se batieron las caballerias de los patriotas y de los realistas; y al dia siguiente, los sitiados de Talcahuano entraron victoriosos en la ciudad de la Concepcion.

III.

Despues de aquellos sucesos se cree que Montero anduvo con el cacique Venancio en la tierra de Arauco y en las pampas patagónicas.

Un dia se presentó en la guardia de prevencion del batallon Suipacha, acuartelado en Buenos Aires, un militar, como de cincuenta años de edad, que vestia uniforme de Coronel, y que dijo ser portador de un oficio para el comandante de aquel cuerpo.

Introducido a su presencia le entregó el pliego que llevaba.

Impuesto el comandante salió y volvió a entrar.

Un piquete de fusileros descansó armas, a la puerta.

—¿Sois el coronel don Francisco Montero? preguntó el jefe del «Suipacha» al conductor del oficio.

—Servidor de Chile y vuestro, contestó el interpelado.

—Gracias. ¿Conoceis el contenido del pliego que habeis traido?

—Me han dicho que es una órden para que me alojeis.

—Estais equivocado, coronel; y lo siento. Leed.

—No sé leer, comandante.

Entónces leyó el comandante lo siguiente:

¡Viva la Confederacion Arjentina! Cuartel Jeneral en Buenos Aires etc. etc. *El comandante del batallon Suipacha hará fusilar en el acto al portador de este pliego, el titulado coronel Francisco Montero: asi conviene al órden —Dios y la libertad.*

—Y dijo: disponeos a morir, coronel.

El leon habia caido entre una jauria de perros.

Montero en vez de amilanarse se encrespó.

El comandante le pidió su espada.

—Decidme antes, replicó aquel, estais resuelto a cumplir esta órden de asesinarme?

—Y ¿os parece, coronel, que querré hallarme mañana en la situacion en que estais ahora?

—Defendeos entonces. Mi espada sera del que me acabe.

Y arremetió con impetu contra el comandante y los fusileros. Sostuvo con ellos una lucha desesperada. Por último, una bala le arrancó la vida. Y cayó como caen los héroes.

TOMA DE LA ESMERALDA.

1820.

Dos valientes, el almirante Cochrane y el capitan Guisse, su segundo, se hallaban seriamente disgustados.

Se encontraba anclada en el puerto del Callao la *Esmeralda*, fragata de cuarenta y cuatro cañones; y los españoles dominaban las aguas. Era necesario arrancarles ese dominio, y se determinó la captura de la fragata.

En la noche del 5 de Noviembre de 1820, el almirante Cochrane dispuso el ataque. Sus fuerzas consistian en doscientos cincuenta hombres y catorce balleneras.

El almirante y su segundo querian disputarse la honra de la jornada. Cochrane trepó por la popa y Guisse por la proa. Ambos creyeron haberse superado; avanzaron radiantes, blandiendo sus hachas de abordaje y abriendo a su alrededor un circulo de espanto. Repentinamente los rivales se encontraron al pié mismo del palo mayor. La gloria habia dividido su corona en partes iguales. Ninguno de los capitanes se habia sobrepujado. Entónces ¡momento sublime! arrojaron sus hachas, un fuerte abrazo acabó para siempre con su querella, y dieron a la patria, en aquel dia, uno de sus mas grandes y necesarios triunfos.

VENTA Y MEDIA.

1814.

El jeneral Rodriguez salió un dia de Chuquisaca a hacer un reconocimiento con cincuenta granaderos al mando del ya famoso capitan Necochea. Descansaba esta pequeña fuerza en el llano de Venta y Media, y pacian los caballos en la pradera, cuando repentinamente fué sorprendida por doscientos jinetes con cazadores a la grupa, que rompieron un fuego mortífero, avanzando rápidamente sobre el corral, en que se hallaban encerrados. La salvacion era imposible. La caballeria y la infanteria enemi-

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Blum — Chapeau de Mlles Romain — Plumes et Fleurs de la Mon Cilman — Lingerie de la Cie Royale — Jupons et Corsets de la Mon Simon — Foulards pour robes de la Malle des Indes — Chaussures de la Mon Souvenot Rubans et Gants de la Ville de Lyon — Envois de la Mon Lassalle et Cie

Bureau du Journal 20 r Bergère.

gas *tapaban*, puede decirse, la puerta del corral. El futuro héroe de Junin no era capaz de rendirse. Mira a sus compañeros desesperados, y en vez de desalentarse, salta, espada en mano y con juvenil ajilidad, sobre el único caballo que habia en el corral. Dando entónces a sus camaradas un grito tan sublime como el de Enrique IV, se precipita sobre el enemigo que cerraba el paso, y atropellando cuanto encuentra, repartiendo mortales cuchilladas y arrostrando el diluvio de balas de los cazadores enemigos, salva solo su persona y llega al cuartel jeneral. Sus compañeros todos, incluso el jeneral Rodriguez, quedaron muertos o prisioneros; y el nombre del capitan, repetido de boca en boca, entre los aplausos de sus mismos enemigos, se ligó para siempre al recuerdo de la accion de Venta y Media.

P. F. G.

SECCION DE NOVEDADES.

CONVERSACIONES.

La *Mariposa* va a referir lijeramente a sus bellas lectoras y lectores lo que se dice en los salones sobre las ocurrencias de la Semana.

—Se ha hablado jeneralmente y con aplauso del brillante éxito obtenido en la última *soirée* de la Sociedad Filarmónica. Asegúrase que la reunion fué tan elegante como numerosa y la fiesta animada. Parece sin embargo que la Sociedad filarmónica agoniza, y que por tercera vez va a desaparecer con mengua de nuestro progreso social y pesadumbre de nuestras bellas, que veian en sus periódicas reuniones un teatro donde lucir sus encantos. No podria la juventud porteña hacer un esfuerzo mas y dar nueva vida a esa brillante institucion? ¿Será posible que en Valparaiso solo puedan subsistir los *Clubs* para hombres, y ninguna asociacion destinada al recreo de las damas?

—Una gran fiesta de carácter nacional ha dado últimamente la comunidad alemana. Se han hecho grandes elojios del Banquete con que celebró el 32° Aniversario de la instalacion del Club que lleva su nombre, y se ha recomendado con tal motivo la obsequiosa atencion y esmero de Mr. Landry (Hotel Aubry) en cuyos salones se celebró la fiesta.

Iluminacion esplendida, flores, tapiceria, exquisitos manjares y vinos delicados, todo esto reunido contribuyó a dar a la funcion un aire réjio y una justa popularidad.

Todos los establecimientos y casas de habitacion pertenecientes a ciudadanos alemanes y situadas entre la Plaza de la Independencia y la del Orden, se hallaron iluminadas esa noche, y Valparaiso parecia entregado al festejo de uno de sus mas grandes dias. He aquí una prueba clásica del poder de la asociacion cuando ella es inspirada por mobiles tan dignos como los que animan a la *comunidad alemana*.

—Otro de los objetos de animada conversacion en los estrados ha sido el arrivo de la flota española y su bizarra oficialidad. Las porteñas se han disputado el placer de conocerlos, obedeciendo a su natural instinto a las noticias que de su galanteria y fina educacion habia transmitido ya la prensa: parece que sus esperanzas no han sido defraudadas y que en efecto la oficialidad española es selecta.

Háblase de bailes y banquetes con que serán obsequiados por sus compatriotas y por los mismos jóvenes chilenos.

Dícese que uno de esos banquetes tendrá lugar en Quillota o en los Loros.

Por lo pronto, sabemos que en Santiago está ya preparándose uno magnífico, y que en el Club Porteño ha tenido lugar otro de carácter privado. Aplaudimos estas manifestaciones de aprecio hácia nuestros hermanos de ultramar.

—Objeto de conversacion y de elojios entre la jente de buen tono ha sido la apertura de las magnificas tiendas de modas con que acaba de ser hermoseada últimamente la calle del Cabo, que con la translacion a ella de la *Ville de Paris* ha vuelto a recobrar su pasado esplendor. ¡Que no sea esto el presajio de un incendio como el de Noviembre de 58!

Las exhibiciones del *editor-vidriera*, como les llama un amigo nuestro, siguen desplegando cada dia mas arte y lucimiento. Cada tienda es un Bazar, y cada vidriera un pequeño *palacio de cristal*. ¡Cuanta gracia en la colocacion de las telas! ¡Cuanta simetria y variedad! ¿Para qué avisos en los diarios, teniendo esa manera sencilla y práctica de ofrecer sus *novedades* al público?

—Y apropósito de avisos ¿No han visitado últimamente nuestras bellas el taller de Mme. Copin? Si no lo han hecho, se lo recomendamos vivamente. Esta afamada y complaciente modista ha recibido recientemente esquisitas telas para vestido y adornos del mejor gusto, como lo anuncia en el Aviso que en la pájina respectiva publicamos.

—Otra novedad, que todavia no ha penetrado a los salones, y de la cual debemos dar cuenta a nuestras lectoras, es la adquisicion que la *Mariposa* ha hecho de una bellísima polka-mazourca de la no ménos bella y amable señorita Amely Lanza! dicha composicion será obsequiada a las suscriptoras de la *Mariposa* en el siguiente número.

FIGURINES.

Los que hoy tenemos la satisfaccion de ofrecer a las amables lectoras de la *Mariposa* corresponden a la estacion de invierno, y son de la última edicion de Paris: daremos de ellos una lijera descripcion.

1.r Figurin—2 toilettes de Señora.

Primer toilette.—Vestido de tafetan color plomo con adornos de cinta de terciopelo negro. Monillo de picos adornado con botonadura de terciopelo tambien negro. Mangas anchas, con grandes vueltas ornadas con encaje, en la misma forma que el cuello del monillo; nudos, a la Luis XIII, colocados en lo alto de la manga, sus picos inclinados ácia adentro en el contorno del brazo. Cuello y manguillas de encaje.

Sombrera de crespon, adornada de blondas, con plumas blancas amarradas con terciopelo negro; bordes e interior de terciopelo negro con rosas colocadas graciosamente en la visera. Guantes de cabritilla.

2.ª toilette.—Vestido de tafetan Pompadour. Canezous y mangas formadas a pliegues regulares encuadrados de *entre dos* y de *guipure*. Adorno de cabeza *blanco* y *rosa*, con cintas flotantes. Guantes cabritilla.

2.º Figurin—Una dama y una niña.

La dama.—Vestido color *habano claro*, salpicado de pequeñas golondrinas colocadas en diversos sentidos. Monillo a la *Gabriela*, mangas de medio largo. Adorno del vestido, compuesto de *brandebourgs* en pasamanteria surtidas con borlas en los estremos. Jokeys de tres puntas en la misma pasamanteria, y el puño de las mangas en el mismo sentido. Cuello y mangas bordadas.

Sombrera de tul blanco, guarnecida de plumas azules y blancas y flores de jazmin, esclavinada con terciopelo azul; cintas blancas: guantes de cabritilla.

Vestido de la niña.—Traje de tafetan color *rosa*, guarnecido con una banda de tafetan negro cortado por una línea de traves y pequeñas barritas negras, bordadas de blanco en su parte superior: las barritas sobrepasan un poco la banda. Monillo cuadrado bordado con una banda semejante a la ya descripta.

Mangas cortas y afolladas, cerradas con los mismos adornos. Cinturon surtido, atado por detras. Camisolin plegado, manguillas blancas: botones negros y guantes cabritilla.

3.r Figurin—1 toilette de Señora y 1 para Niño.

Primer toilette.—Traje de tafetan color *Cipria*, guarnecido de flecos a la rusa mas oscuro. Esta clase de franjas tienen pequeños borlas al extremo de cada *brin*. El monillo acaba en punta por delante y en bascas por detras.

Las bascas están adornadas con *effilé* ruso, lo mismo que lo bajo de las mangas. Las mangas son largas y casi ajustadas. Cuello y mangas bordadas.

Sombrera de tul blanco bordado.

Callotte tendido, adornado con blondas, plumas y encajes negros.

La parte inferior realzada por medio de flores: guantes blancos.

Traje del niño.—Uniforme *ruso* en jenero de alpaca negra. Paletôt guarnecido con una banda de tafetan antiguo aljofarade. Chaleco y pantalones semejantes: el pantalon sujeto en la parte inferior de la rodilla.—Medias encarnadas: botas de ante. Cuello y mangas de batista. Corbata de seda lacre. Sombrero negro de paja inglesa. Cinta lacre al rededor y alas estendidas. Plumas tambien color lacre. Guantes de cabritilla.

FIGURINES PARA CABALLEROS.

Por un atraso de nuestro ajente en Paris no hemos recibido los figurines que esperábamos para caballeros. Nuestros suscritores disculparán esta falta que, como se ve, no ha pendido de nosotros.

A fin de hacer mas fácil la disculpa que esperamos de nuestros suscritores damos ahora tres figurines para señoras en vez de dos que habiamos prometido.

NOVEDADES.

Acaba de llegar a Lima una magnifica compañia lírica, contratada en los primeros teatros de Italia por el distinguido barítono Rossi-Chelli, que fué espresamente a Europa con ese objeto y que formará tambien parte de la compañia. No es avanzado esperar que los tendremos aquí despues de terminado su contrato con los empresarios de Lima: así saldrá nuestro teatro del estado de marasmo y postracion en que se encuentra.

*

Asegúrasenos que muy luego debe llegar a Valparaiso la compañia dramática que actualmente funciona en la capital, siendo su objeto dar algunas funciones sélectas.

La noticia no puede ser mas agradable para los aficionados, pues a mas de que carecemos hoy de todo jénero de distracciones, la presencia de la compañia dramática española daria animacion a Valparaiso y nos ofreceria la ocasion de admirar los talentos de alguno de los actores, y en especial el de la Señora Amalia Perez.

***

Tambien se anuncia un baile que debe tener lugar muy luego en casa de uno de los SS. Cónsules Estranjeros: su posicion, las comodidades que presenta su casa habitacion con otras circunstancias particulares, hacen creer que la noche será espléndida.

Aviso a nuestras elegantes!

***

Con el titulo de *El Tránsito* se anuncia la publicacion de un Wals, orijinal del jóven Osvaldo Uriondo, quien lo dedica a la señora doña Tránsito Flores esposa de nuestro popular Presidente. Nos basta saber que esta composicion es obra del Sr. Uriondo para recomendarla a nuestros lectores.

***

A última hora hemos sabido que los directores de la Sociedad filarmónica, hacen grandes esfuerzos para organizar una nueva temporada; parece que los trabajos que se hacen a ese respecto les promete llevar felizmente a término su empeño.

****

Entendemos que en estos dias debe tener lugar un concierto compuesto de profesores y aficionados en el Club Porteño: parece que el objeto de esta fiesta es el de establecer una sociedad armónica permanente en dicho local.

VARIEDADES.

Lo que fastidia a las damas.

Fastidiales un petimetre que, a riezgo de parecer *provinciano*, se calza guantes blancos de madrugada.

Dicen tambien que no les agrada ver a los jóvenes con toda la barba crecida, por que toman un aspecto selvático que las asusta.

Lo que les fastidia sobre manera es que, al pasearse por los contornos de la plaza, olviden los elegantes las consideraciones que se debe a las damas y las despojen de la loza obligándolas a cederles el paso.

Cáusales tambien mucho desagrado los *hombres sérios* que promueven cuestiones de politica en su presencia distrayéndolas de sus inocentes y festivas pláticas.

Se diria que alguna de ellas y en circunstancias análogas fué autora de los versos siguientes:

Hablemos de modas,
De amor, de amistad,
Ocúpese el hombre
De politiquear.

Lo que a las damas les agrada.

Que los jóvenes tengan mucho miramiento con esa parte de sus vestidos que se prolonga al infinito y que unos llaman *escoba*, y otros *cola*.

Que se respete su único secreto, no tocando en su presencia la cuestion de edades.

Tambien les agrada mucho que hablando de las feas, lo hagan en segunda persona.

EL BUEN TONO DE LA CONVERSACION.

Debe ser natural, y fluido sin pesadez ni frivolidad; sábio sin chocarreria; jovial sin ser tumultuoso; politico sin afectacion; galante sin pedanteria, chancero, sin equivocos torpes que ofendan la delicadeza, o admitan interpretaciones.

El buen tono rechaza las largas disertaciones y los epígramas; permite el razonar sin argumentaciones; el chancear sin hacer juego de palabras; el unir la razon con la espiritualidad, las buenas máximas con las agudezas, la sátira injeniosa con la moral austera—pero todo de paso; sin profundizar mucho los asuntos, por temor de enfadar. Rapidez y precision; estas dos cualidades traen luego la elegancia; y la elegancia es el verdadero buen tono.

Se ha publicado recientemente en Madrid una coleccion de fábulas escritas por D. Miguel A. Principe. La soltura de la versificacion, el fácil desarrollo de los temas y el injenio con que desprende la moraleja del cuento, hacen a aquellas dignas de figurar al lado de las de Arriaza y Real de Azua.

Para que nuestros lectores puedan juzgar de su mérito, consignaremos en cada número de la *Mariposa* una de estas bellísimas composiciones. Ved aquí la que lleva por título:

LA MANO DERECHA Y LA IZQUIERDA.

Fábula.

Aunque la jente se aturda,
Diré, sin citar la fecha,
Lo que la Mano Derecha
Le dijo un dia a la Zurda.
Y por si alguno creyó
Que no hay Derecha con labia,
Diré tambien lo que sábia
La zurda le contestó.
Es, pues, el caso que un dia,
Viéndose la mano Diestra
En todo lista y maestra,
A la Izquierda reprendia.
—«Veo, esclamó con ahinco,
Que nunca vales dos bledos,
Pues teniendo cinco dedos,
Siempre eres torpe en los cinco.
Nunca puedo conseguir
Verte coser ni bordar:
¡Tú una aguja manejar!
Lo mismito que escribir.
Eres lerda, y no me gruñas,
Pues no puedes, aunque quieras,
Ni aun manejar las tijeras
Para cortarme las uñas.
Yo en tanto las corto a tí,
Y tú en ello te complaces,
Pues todo lo que no haces
Carga siempre sobre mi.
¿Dirásme por Belzebú
En que demonios consista
El que, siendo yo tan lista,
Seas torpe siempre tú?»
—«Mi aptitud, dijo la Izquierda,
Siempre a la tuya ha igualado;
Pero a tí te han educado,
Y a mi me han criado lerda.
De qué me sirve tener
Aptitud para mi oficio,
Si no tengo el ejercicio
Que la hace desenvolver?»
La Izquierda tuvo razon,
Porque, lectores, no es cuento:
De que os servirá el talento,
Si os falta la educacion?

VARIANTE SOBRE LAS MUJERES.

Se ha dicho que las mujeres eran las flores del desierto de la vida, y que van esparciendo algunas rosas sobre los pasos del desterrado de la tierra.

El corazon de la mujer es semejante al harpa eolia, que resuena al primer soplo de Zéfiro; a sus labios asoma de continuo la sonrisa; las lágrimas brillan en sus ojos.

Salomon dice que la mujer es un don superior a todos los dones.

Segur llama a la mujer, segunda alma del hombre, y con efecto le comunica otra alma, dándole el amor y sus inefables deleites.

Sin las mujeres no se trasmite la vida, ni se goza de la que se ha recibido. Las mujeres son las deidades visibles de la tierra, y los emblemas y los oráculos de las invisibles.

En el sublime sueño de Odin se lee, que el amor de las mujeres debe ser el premio de las buenas acciones, y su indiferencia el castigo de las malas.

¿Y será posible dejar de amar a esta preciosa mitad del jénero humano?

Si el amor es delito, dice Guarini en su *Pastor fido*, ¿por qué es tan dulce?

Milton apellida a la mujer, «amable defecto de la naturaleza,» ¿y quien no quiere tener este defecto?

Diderot dice, que cuando se habla de la mujer debe mojarse la pluma en los colores del arco Iris, y derramar sobre las lineas trazadas el polvo dorado de las alas de la linda Mariposa.

La mujer es la criatura tierna y deliciosa, formada por la naturaleza para inspirar el amor y para trasmitir la vida, es lo que estrecha contra su seno nutritivo los ansiosos labios de la infancia, y sostiene en sus amorosos brazos al hombre caido. Las mujeres son amantes para los jóvenes, compañeras para los hombres de media edad, y piadosas nodrizas para los niños y para los viejos: sin ellas el principio y fin de nuestra vida careceria de guia y de apoyo, y el medio, o sea la mejor época de nuestra vida se veria privado de placeres; el hombre vive feliz en sus brazos, y es tambien feliz si muere en ellos.

Jóvenes que estraviados os lanzais en pos de los turbulentos placeres de la vida, volved atras y encontrareis en los tranquilos goces de himeneo las delicias que buscais.

ANECDOTA.

Un sujeto que tenia fama de estar medianamente acomodado, aunque el estado real de su casa era el de una irremediable bancarrota, estaba para casarse con una rica heredera. La víspera de su desposorio pasó a casa de su novia, y principió a dar grandes y violentos paseos por la sala sin decir nada. La futura suegra le preguntó varias veces si tenia algo, y él contestó siempre que no tenia nada. Se efectuó la boda al dia siguiente; y no habia trascurrido todavia ocho dias cuando se llenó la casa de acreedores y ministriles que venian con notificaciones, mandatos y reclamaciones. Aburrida é irritada esta señora con visitas tan importunas e inesperadas, se dirijió como una furia a su yerno y le dijo: Vd. me ha engañado, mal caballero, hombre sin vergüenza.—Yo, señora, le contestó, de ningun modo; ¿no se acuerda Vd. que en la víspera de la boda la dije a Vd. varias veces que yo no tenia nada? ¿Podria ser yo mas injénuo ni mas leal? Si Vd. no lo creyó, o si lo creyó, no le dió a Vd. cuidado mi pobreza, será justo que yo reciba sus amargas diatribas y acriminaciones? No supo que contestarle la burlada suegra, y se retiró a llorar en secreto su pesado chasco.

CHARADA.

Soi sumamente pequeño;
Mas mi poder es crecido;
Mi semblante es mui pulido
Y jamás me entrego al sueño:
Soi querido de mi dueño,
Pues siempre le he acompañado
Y nunca infiel me ha notado;
Obra por mi parecer,
Poco sin mí suele hacer
Y me trata con cuidado.

EPIGRAMAS.

Veinte duros voi a dar
Al médico don Felipe;
Bien me dijo, que la *gripe*
Se curaba con sudar.

«Asómbrese usted, decia
Cierto chistoso ladron:
Estoi en esta prision
Por una *cacofonía*.»

EPITAFIO.

«Yace aqui un perro fiel, y no te asombres
De que le honremos con memorias tales:
Hombres hay que parecen animales
Y hay animales que parecen hombres.»

SECCION DE AVISOS.

Los joyeros, las tiendas de lujo, los fotógrafos, las modistas, los tapiceros y sastres, tendrán a su disposicion una seccion de avisos en las pájinas de la Mariposa, con tal que sean suscritores a este periódico. Las condiciones serán convencionales.

A LOS SUSCRITORES.

Para librarnos de los inconvenientes de la recaudacion, suplicamos a las personas que hayan recibido el primer número de la "Mariposa" tengan a bien remitir a la Ajencia jeneral Libreria Chilena, ántes del reparto de la 2.a entrega, la cuota correspondiente al primer trimestre que termina el 20 de Agosto.

LOS EDITORES.

LA MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Junio 5 de 1863. Núm. 2.

SECCION DE NOVEDADES.

UN BAILE.

I.

«La mujer, ha dicho un escritor, en arrobo poético, es un ánjel que tiene por pedestal el mundo y por corona las estrellas.» Su poder se estiende, añadiriamos nosotros, a toda la redondez del globo; para ella no hai fronteras, ni luz, ni oscuridad, pues su dominio soberano lo ejerce a la brillante luz del dia como en el silencioso misterio de la noche.

Anjel de luz y de hermosura, ella es la reina de nuestros salones, como es por su bondad y mansedumbre el jénio bienhechor del hogar.

¡Qué mucho pues, que el hombre se someta a su imperio y procure cantarla en todos los tonos y lenguajes de su prosaica inspiracion!

Un baile! He aquí uno de los teatros sociales en que la mujer hace por lo regular gala ostentosa de sus gracias; por eso un baile, y un baile como el que acaba de tener lugar en Valparaiso, es un asunto digno de ser cantado por la *Mariposa*, que consagra este articulo a sus amables suscritoras.

II.

Imajinese el que no haya concurrido al baile que tuvo lugar la noche del 22 del corriente, en casa del señor Schult, un salon réjio, de estensas dimensiones y dignamente decorado, al cual asiste lo mas selecto de una sociedad tan elegante como la de Valparaiso.

Un salon, en el cual harmonizan con la mas admirable simetria el lujo de los cortinados y tapices con el buen gusto del amueblado.

Un salon en el que sobreabunda la luz, multiplicada y reproducida por magnificos espejos, y en que, desde el pavimento hasta la techumbre, todo respira esplendidez y buen gusto.

Imajinese ese salon perfumado con el aroma que exhalan bellisimos ramilletes de flores colocados con gracia y regularidad en riquisimos jarrones.

Una a todo este aparato de lujo y elegancia la perspectiva que ofrecia una estensa corona de *flores vivas*, cerrando el cuadro del salon y representando en sus formas y colores todos los matices de la hermosura y todos los variantes de la naturaleza en sus mas bellas combinaciones. Forje en la imajinacion cuanto puede tener de ideal y encantador ese conjunto, y tendrá apenas una pálida imájen de lo que se ha visto en la noche del 22 en la casa habitacion del señor Cónsul jeneral de Dinamarca.

III.

Desde la puerta de la calle podia conocerse que la noche era de gala y que allí se preparaba una gran fiesta.

El patio estaba cubierto con una gran techumbre de jénero blanco y adornado con simétricos arcos de *arrayan* y un gran escudo de armas, en que fraternizaban los pabellones *chileno, dinamarqués y español*, siendo acaso esta la causa por que se han hecho diferentes versiones de la dedicatoria de este baile, que unos suponen fuese dedicado al Sr. Jeneral Pinzon, jefe de la escuadra española con su bizarra oficialidad, y otros a la celebracion del matrimonio de la Princesa Alejandra con el Principe de Gales: pero esto no debe preocuparnos, y seguiremos nuestra narracion.

IV.

Todos los corredores y salones interiores se hallaban del mismo modo decorados e iluminados con esplendor, y cual correspondia a la festividad de esa noche y a la galante obsequiosidad de los dueños de casa. El baile principió y acabó por donde jeneralmente principian y concluyen todos los bailes, y así prescindiremos de detallarlo, limitándonos a diseñar a grandes rasgos aquellos trajes y

tocados que mas llamaron la atencion. Tarea peligrosa que acometemos con temor y solo en fuerza del deber en que estamos de ofrecer a nuestras bellas lectoras la crónica de nuestros salones.

Si hai omisiones que subsanar, acéptesenos desde luego la disculpa y créase que no hemos incurrido en ellas por voluntad, la memoria es frájil, y los datos de que nos hemos servido para dar cima a nuestra tarea los debemos a varios amigos concurrentes a la fiesta que nos ocupa.

TRAJES Y TOCADOS.

Dominaban en el salon y en los trajes de las elegantes que lo poblaban, los colores blanco y rosa, dos tintes de suprema elegancia.

La señora de S. cuyo distintivo particular es la gracia, y cuyos ojos constituyen el rasgo mas interesante de su fisonomia, palida y aguileña, llevaba un precioso vestido de *gros* color de rosa, adornado con *aplicacion* (verdadero encaje inglés). La parte inferior del vestido estaba guarnecida con un encarrujado del mismo color. Dos vuelos, formando ondas, que iban a rematar por ambos lados en una gran rosa de encaje negro, y algunas *escarapelas*, completaban el adorno de este vestido cuyo efecto era verdaderamente sorprendente, y que por otra parte cuadraba perfectamente bien a la elegante señorita que lo llevaba. El tocado era sencillisimo, y en armonia con los colores y esquisito gusto del vestido.

La señora de S. llevaba un rico traje, color cuero de Rusia, adornado con grandes flores blancas al derredor de la pollera, y flores mas pequeñas al campo; corpiño de pico con una vuelta de tablas de gros blanco liso, del mismo color del vestido: estas tablas, alternando entre sí, concluian por una vuelta de encaje de Inglaterra. Hé aquí un vestido de novedad que haria comparable a la elegante dama que lo llevaba con el jenio sombrio y apacible de la noche.

La señorita C. vestia un traje de tarlatan blanco de dos polleras; la primera estaba adornada con siete vuelos formando ondas; cada una de las cuales llevaba una *escarapela* encarrujada. La segunda pollera remataba con cuatro ramitos de flores lacres, con hojas de acero, del mas admirable efecto.

Sobre el monillo, notábase una vuelta cruzada con lazos hácia atrás, los que iban adornados lo mismo que la pollera.

Lucia esta señorita en su peinado álgunas flores, graciosamente inclinadas hácia la frente.

La señorita M. vestia un traje tambien blanco, de tarlatan, sobre un centro del mismo color. Varios vuelos encarrujados, colocados a la *Oriental*, y acompañados de una cinta angosta color lacre, eran el sencillo adorno de este vestido, gracioso y primaveral.

Tambien pertenecia a este traje un *suisse*, con cintas lacres, y por adorno de cabeza flores y pequeños frutos. Armonizaba mui bien este vestido con la gracia, alegria y juventud de su bella portadora.

La señorita I. llevaba un traje color flor de durazno (rosa subido). La pollera guarnecida de blondas y encarrujado doble, formandc eses. El adorno del corpiño consistia en una vuelta de tul del mismo color, *boullons* recojido, adornado lo mismo que la pollera: pulceras y blondas de gran efecto.

La señorita O. vestia un traje color rosa, bajo, adornado de vuelos y encarrujado de tarlatan blanco y rosa, rematando con flores del mismo color.

Dos hermosísimas rosas constituian el sencillo y gracioso tocado de esta señorita. La belléza y la juventud no han menester de muchos adornos.

La señorita de A.—El traje de esta dama era de *moiré* azulino (azul bajo, nuevo color de moda): pollera lisa. Una vuelta de tul con blondas blancas y encarrujados del mismo color del vestido embellecian el corpiño.

Este vestido era a la verdad sencillo y aristocrático.

Graciosos florecillos adornaban su peinado.

La señora de N. llevaba un traje morado con encajes negros, y corpiño recortado con el mismo adorno; por tocado una diadema de brillantes: este adorno era *irreprochable*, no en el dialecto de la moda cuanto en el de los positivistas. Sin embargo venia mui bien al porte elegante y modales aristocráticos de la dama que lo llevaba.

La señorita de Q. llevaba un elegante vestido de gros color rosa, adornado con tarlatan del mismo color. Sobresalía en este traje el gusto artístico de los adornos que formando caprichosos dibujos en la pollera lo hacian de un efecto admirable. Completaba este traje una vuelta de blondas blancas sujetas con flores rosadas. En el peinado llevaba las mismas flores.

EN QUILLOTA.

Brillante a la vez que alegre y concurrido estuvo el baile dado la noche del 23 del corriente por el Sr. Herboso, en su casa-quinta de Quillota, en obsequio del jeneral Pinzon.

Prescindiremos de describir todo lo que tiene relacion con el adorno y preparacion de los salones y con la proverbial obsequiosidad de los dueños de casa, a quienes los concurrentes a Quillota deben sus mas agradables noches, y nos limitaremos a transcribir lo que un amigo nos refiere con relacion a los trajes y tocados de las señoritas que en ese baile se distinguieron.

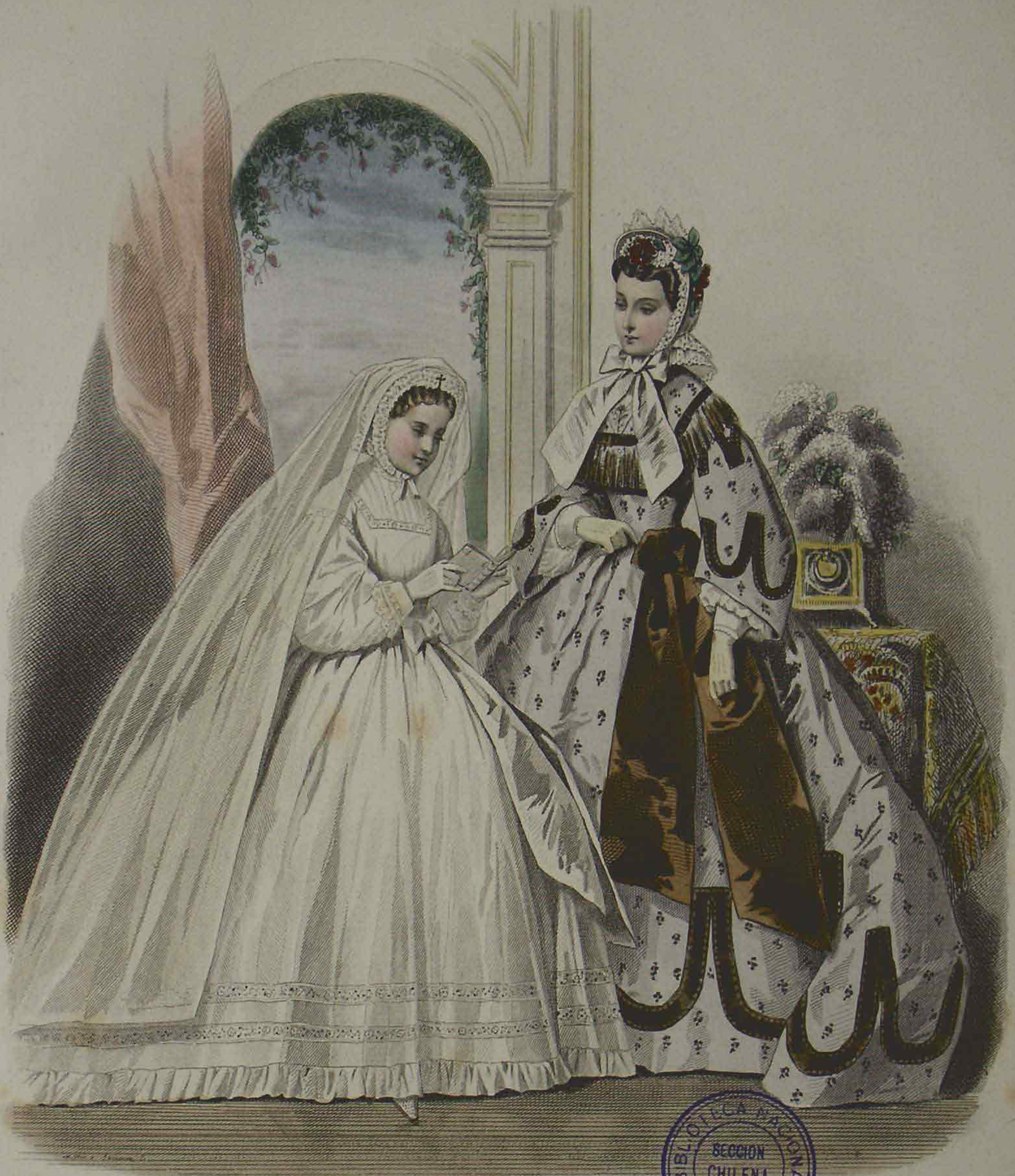
Señorita P.—Vestia esta señorita con esquisito buen gusto. Su traje era de encaje negro sobre un centro de gros del mismo color.

La pollera sencilla, de *boullones* (encarrujados recoji-

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Mme Degt r. St Louis en l'Ile, gr. Edit.

1032

LES MODES PARISIENNES

Robes et Chapeau de Mme Ple Horain – Fleurs de Mme Léontine Coudré. Mon Cilman – Rubans et Passementeries de la Ville de Lyon – Lingerie et dentelles de la Cne Royale – Jupons et Corsets de la Mme Simon – Chaussures de la Mme Souvenot Foulards pour robes de la Malle des Indes – Envois de la Mme Lassalle et Cie

Bureau du Journal, 20, r Bergère

dos). Cruzaba el monillo una vuelta de encajes, sujeta al pecho con un rico alfiler de brillantes. Consistia su tocado en una red pendiente á uno y otro costado, adornada con perlas y brillantes. Algo de réjio e imponente tenia este vestido.

La señorita Z. lucia un vestido de tarlatan color cielo (azul hermoso) con afollados y vuelos. Sobre el corpiño llevaba una vuelta de tarlatan con blondas blancas cruzadas, y sujeta hácia atrás con dos lazos largos.—Notable era la sencillez de su tocado.

La Sra. de C. llevaba un vestido de *moiré* blanco, con un vuelo torcido al deredor de la pollera, que hacia la ilusion de tres polleras, rematando con seis ramitos de flores de granada; corpiño de pico, con el mismo adorno. En lugar de tocado un pañuelo de encaje inglés finísimo, prendido con brillantes.

La señorita L. Esta jóven bellisima, a quien no ha mucho vimos rendir exámen en uno de nuestros colejios, y distinguirse por su clara razon y cultivado talento, iba vestida como correspondia a sus gracias y a su edad; con un traje de tarlatan color rosa; vuelta cruzada, con su lazo por detras, y algunas florecillas blancas y rosadas sobre el pecho y los hombros. En la cabeza flores de la misma especie. Este traje revelaba frescor y losanía, y parecia anunciar una virjen marchando hácia las áras del Dios *Imeneo*.

La señorita M. vestia un traje amarillo, a la española. Fraque de *moiré* amarillo, guarnecido de encajes negros con guirnaldas amarillas, rematando en un lado por una rosa tambien amarilla. Corpiño mui recortado, adornado con encaje negro. El tocado de esta señorita lo formaba una trenza de cinta blanca, con dos plumas, la una blanca y la otra negra.

Mucho de poético habia en el traje de esta señorita, aquien por otra parte favorecian en gran manera su belleza y su gracia.

Dos señoritas hermanas y hermanas tambien en la gracia y la belleza, sobresalieron en esta reunion por la sencillez y buen gusto de su tocado y en verdad que la riqueza de las telas y el brillo de los diamantes no hubieran hecho mas que ofuscar las gracias con que el cielo las dotó con mano pródiga.

Sus trajes eran iguales; vestido color plomo con adornos solferinos, y una sola rosa en el peinado.

FIGURINES.

Una carta de nuestro ajente en Paris nos anuncia que por el Vapor del 21 nos envía los figurines y moldes correspondientes a la primera quincena de Abril. Apesar de esto nada hemos recibido, lo que nos hace suponer que equivocadamente los han dejado en Panamá. Para evitar que estos contratiempos se repitan hemos empeñado la bondad de los capitanes de los Vapores afin de que en lo sucesivo los traigan en su propia cámara. Seguros ya de que no tendremos inconveniente para recibir con exactitud las remesas indicadas, suplicamos a nuestros suscritores se sirvan disculpar esta falta, asegurándoles que con el próximo número repartiremos doble juego de figurines.

NOVEDADES.

Cerca de 600 personas circulaban en las avenidas del jardin Abadie el dia 30 a las dos de la tarde. Un concierto a beneficio del Hospital, habia alli reunido una gran parte de nuestra sociedad, siempre caritativa.

Un sol espléndido entibiaba el aire y teñia de oro cuanto se miraba; los acordes de la música alegraban todas las fisonomias, ajitaban todos los pechos, y al traves de esa atmósfera de luz y de armonia se veian pasar las *uries* de Valparaiso que hacian latir mas de un corazon, brillar mas de una mirada.

Algunos rasgos mui prosáicos solian empañar ese cuadro lleno de poesia.

—A veintiun reales le vendo el *Pernambuco*, decia uno de los de un grupo que estaba a nuestro lado. Nos alejamos precipitadamente de esos *zurrones*, y la galanteria andaluza que un caballero dirijia a una jóven de ojos azules que llevaba al brazo borró la mala impresion que acababamos de recibir.

—Sus ojos, le decia, son dos pedacitos de cielo arrancados al firmamento.

Mas tarde quiso nuestra mala estrella que supiésemos tambien el precio del sebo y de las papas; pero una mirada tierna, una sonrisa divina, las armoniosas frases de la música nos trasportaron de nuevo a las elevadas rejiones de lo ideal.

Escojidas con gusto y mui variadas fueron las piezas que tocó la banda de música española.—Agradó mucho, sobre todo, la polka de *Los besos*; la *Zamacueca* fué tocada con una maestria sin igual, todos los pies se movian, todos los cuerpos se balanceaban, todos hacian esfuerzos por resistir a los toques arrebatadores de nuestro baile nacional.

A las cuatro y media de la tarde se retiraba la concurrencia satisfecha de haber asistido a esta fiesta de caridad y de haber contribuido a dar un poco de pan a nuestro desamparado Hospital.

*

Estamos convencidos que la polka mazurka titulada *El Primer vuelo*, que la Sta. Amelia Lanza ha tenido la amabilidad de obsequiar a la MARIPOSA, será mui aplaudida por nuestras suscritoras. El estilo de esta bellisima composicion es dulce, gracioso y habilmente interrumpido en partes por golpes enérjicos que forman un agradable contraste con el carácter jeneral de la composicion.

La cadencia del ritmo y la naturalidad con que termina las frases y periodos la hacen tan propia para el baile como agradable al oido.

La Sta. Lanza en este su primer ensayo ha salvado con maestria y habilidad los escollos en que jeneral-

mente tropiezan las personas que se dedican a esta clase de trabajos.

Nuestra bella compositora ha buscado el efecto en la suavidad de la melodia y no en la combinacion bulliciosa aunque armónica de los sonidos.

Criticando este defecto, decia Rossini, a un amigo que le preguntaba si habia oido una pieza de Verdi que se habia representado en Milan; si, contestó, la oi desde Paris.

Concluiremos, pues, este pequeño juicio que aunque profanos en el arte nos hemos atrevido a emitir, empeñando a la Sta. Lanza para que siga conquistándose glorias, cultivando sus talentos en el difícil arte de la composicion.

**

Los directores de la Filarmónica siguen con empeño procurando organizar una nueva temporada. A juzgar por lo que se dice, es indudable que en 15 dias mas será una realidad lo que ahora es solo una esperanza.

***

En la pasada quincena ha dado a luz el Sr. Pimentel, un Walz titulado *El Contratista*. Aun no conocemos esta pieza; pero el nombre de su autor es para nosotros sobrada garantia; lo recomendamos, pues, a nuestras lectoras.

***

La Mariposa tiene una buena noticia que dar a sus lectoras. Esta nos previene que va a llegar la ocasion de ejercer un acto de caridad, al mismo tiempo que nos ofrece un agradable pasatiempo. Se nos informa que el próximo domingo tendrá lugar una rifa en el Jardin Abadie, que tiene por objeto procurar fondos para uno de nuestros pobres establecimientos de beneficencia. La banda de música española, que tantos y tan merecidos aplausos se ha conquistado de nuestra sociedad, prepara nuevas piezas con que regalar el oido de las caritativas personas que ocurran a dicha funcion. Faltaran nuestros elegantes?

SECCION LITERARIA.

ARTICULO DE LITERATURA GALANTE

DEDICADO AL BELLO SEXO.

Talento, hermosura, gracia y bondad—¿a cual de estas dotes debe darse la preferencia?

TALENTO.

¿Creis, decia Fontenelle, que los amores y sus dulces movimientos sean producidos por unos ojos grandes, por una boca pequeña o por un fino sonrosado? No. Lo que mas conmueve y embelesa és la espresion del alma y la viveza del espíritu, brillantes caracteres que van impresos en el semblante, que se pintan en las miradas y se comunican por el conducto de palabras encantadoras.

Las gracias y la hermosura residen mas bien en el alma que en el rostro. Una linda cara se manifiesta de un golpe sin que deje nada oculto. El espíritu no se descubre sino poco a poco, cuando quiere, cuanto quiere y como quiere. La belleza es siempre la misma, el espíritu es siempre nuevo; y aunque diga hoi las mismas cosas que ayer, las dice de diverso modo, y por lo tanto nunca cansa.

La hermosura pasa con los años; las enfermedades, los trabajos, las desgracias, la tristeza y el dolor oscurecen su vaga luz, y marchitan esa flor delicada. El espíritu es de todas edades, crece con los años, se fortifica con la refleccion y con el ejercicio; sobrevive a las devastaciones del tiempo y a las ruinas de la hermosura; reemplaza todas las pérdidas, y es el consuelo mas balsámico para los reveses y contrastes.

Madama de Tessan fué célebre en su primera juventud tanto por las gracias de su espíritu como por la hermosura de su cara; pero tuvo todavia mayor número de adoradores desde que unas malignas viruelas la privaron de toda belleza ménos de la del alma y del entendimiento. En los primeros dias de su convalecencia no se presentaron sus amigos esperando que el tiempo borrase las horribles manchas que aquel mal deja en el paciente como recuerdo indeleble de su invasion. Esta intempestiva e impolitica reserva causó la mayor amargura en el corazon de esta señora, la cual no pudo ménos de esclamar: ¿pues qué mi espíritu, antes tan celebrado, ha padecido tambien las viruelas?

El espíritu no solo repara la pérdida de la hermosura, sino que puede suplirla en gran manera. Las dotes esteriores son de poca importancia si algunas de las interiores no se constituyen en finas compañeras. Hai una gran diferencia entre una belleza sosa y un semblante animado aunque carezca de hermosura fisica, puesto que el jénio le proporciona otra intelectual.

Los ojos de una persona de talento son mas vivos y penetrantes, y brillan como el relámpago que precede al trueno de la palabra; es mas encantadora su sonrisa, suena mas dulce su voz al oido, y sus palabras salen sazonadas con delicadas sales.

Las hermosas y elegantes se lisonjean doblemente con la conquista de un hombre de talento: esta es la mayor gloria y su triunfo mas esclarecido. Son mas finas y mas delicadas las galanterias que reciben; el fuego que respira sus requiebros, la amenidad de su conversacion, la discrecion de sus cartas y la fluidez de sus versos da un cierto lustre y celebridad al objeto de estas atenciones. Decia alguno con este motivo que aquella dama que habia inspirado tan animados versos al cisne inglés doctor Swift, y que habia podido amar con tanto entusiasmo a un hombre feo y viejo cual era este poeta, debia ser mui caprichosa; a lo cual contestó Stella: ¿«No sabe Vd. que aquel ilustre literato sabe escribir las cosas mas graciosas del mundo en el rabo de una granada?»

El que está dotado de grande injenio se halla en el caso de apreciar mejor el del objeto que adora, como que éste se comunica y se propaga del mismo modo que el sonido de una cuerda se estiende de un punto a otro por vibracion. ¿Eres tú ambar o aroma? decia un sábio de

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

1050

LES MODES PARISIENNES

Robes de M.me Blum – *Chapeau de M.lles* Romain – *Fleurs et Coiffures de la M.on* Gilman – *Lingeries et Dentelles de la C.ie* Royale – *Passementeries et Rubans de la* Ville de Lyon – *Foulards pour robes de la* Malle des Indes – *Chemises de la M.on* Souveuot – *Tapons et Corsets de la M.on* Simon – *Envois de la M.on* Lassalle *et C.ie*

Bureau du Journal 20 rue Bergère.

Oriente a un vil vaso de barro.—No soi mas que barro; pero he llevado por mucho tiempo dentro de mi vientre el delicado espíritu de las rosas.

Una mujer graciosa escuchando a un hombre de jenio se decia a sí misma: yo no lo amo pero lo admiro; no me enamora, pero me recrea; no están conmovidos mis sentidos, pero se deleita mi alma. Los hombres, dice Madama Vannoz, están celosos del talento de las mujeres, y algunos lo reputan casi por delito, por que es el mejor preservativo del corazon contra sus seducciones.

Finalmente, tan solo las personas de espíritu con la gracia y delicadeza que se requiere, saben dar al amor una elegante refinacion, desarrollar su alma etérea y ofrecer un noble incienso sobre el altar de la belleza adorada. Los necios ni aman ni saben amar, decia una señora de finísimo gusto y de sutil injenio. Se necesita con efecto del espíritu para amar, adorar, embellecer, celebrar, cantar y divinizar el objeto de nuestros votos, a fin de hacer de esta pasion un sentimiento celestial.

No basta amar simplemente, es preciso amar con gracia y con agrado. No basta decir: te amo; es necesario decirlo con encanto. Decia un sábio galante que no se debiera hablar sino en verso a los *dioses*, a los *reyes* y a las *hermosas*. Aquel amante será siempre mas grato que sea mas injenioso: el amor no es materia, es un sentimiento espiritual. Si quereis, o tiernas mujeres, interesar a los hombres, y someterlos a vuestro delicioso yugo, procurad que a la hermosura de vuestro semblante vayan reunidos los adornos del espíritu.

El brillo del espíritu os es tan necesario como la elegancia de vuestro traje: no debeis, hermosas, andar ménos solícitas por lo primero que por lo segundo.

Con este májico talisman conseguireis no solo agradar, sino tambien uncir el sexo fuerte al carro de vuestra gloria. La señorita de Launay, que fué luego Madama Staël, tenia en su compañía una sobrina que se hallaba en la flor de la edad, y dotada de rara hermosura, cuyas dos circunstancias atraian muchos adoradores rendidos a sus pies. Decia sin embargo aquel privilejiado jenio femenino: Las primeras visitas son para mi sobrina Sofía, la continuacion de ellas es para mí.

LA MARIPOSA Y TÚ.

La mariposa, cual amorcillo
Inquieto y bello, de flor en flor,
Y de sus álas luciendo el brillo
Recoje ansiosa besos de amor.
Ella se ostenta siempre galana
Dueña del aire, libre y feliz,
Y juguetona despliega ufana
La rica pompa de su matiz.
Siempre luciendo sus bellas galas,
Siempre inspirando grata ilusion,
Por donde quiera bate sus álas
Libre de angustias y de afliccion.
Y revolando por la pradera
Y respirando felicidad,
En su contento, no vé la hoguera
Dónde mañana se abrazará.....

Tú por el valle de nuestra vida
Pasas cual maga leve y fugaz,
Y a tus encantos se mira unida
La dulce májia de blanda paz.
Tú cual aquella, de gracias llena,
Vives exenta de vil traicion,
Y no imajinas que aguda pena
Romper pudiera tu corazon.
Entre caricias vives ufana
Vertiendo amores, gracias do quier,
Porque te muestra feliz mañana
El engañoso fugaz placer.
Mas guarte, niña, que los engaños
Hieren el alma con su rigor,
Y las delicias de tiernos años
En llanto cambian el puro amor.
No quiera el cielo que los pesares
Amaguen nunca tu corazon,
Frájil barquilla que entre los mares
Enfurecidos, vas sin timon.
¡Ah! que entre tu vida tan lisonjera
Respires siempre felicidad,
Y que ni el nombre del mal siquiera
Jamás perturbe tu blanda paz!.....
Niña inocente tan pura y bella
Aquien halagan sueños de amor,
Allá en el cielo luce tu estrella;
Ninguna brilla con tal fulgor!
Mas ¡ai! si el dardo de la amargura,
Cuando las gracias velan por tí,
Herirte intenta, dulce hermosura
Que no te hiera..... clávese en mí.....

JUAN N. PINOCHET.

A TI.

CAPRICHO.

¿Por qué viertes de tus ojos esa lágrima
Misteriosa compañera del dolor,
Desprendida del abismo en que las vírjenes
Esconden el amor?
¿Es esa perla líquida,
La deliciosa pájina
En que con mano trémula
Gravé mi nombre yo?
Dí; y en la lira plácida
Con mi cantar patético,
Derramaré otra lágrima
Anjel de amor por tí.
Dímelo,
Tórtola
Tímida
—Sí!

Cárlos Augusto Salaverry.

SECCION DE HISTORIA.

NOTABLE COINCIDENCIA.

Ayacucho.

1824.

Hai nombres y sitios providenciales: Ayacucho es uno de ellos. La dominacion española se afianzó alli por una sangrienta batalla; y los pobres indios en su significativo lenguaje llamaron a aquel sangriento páramo—Ayacucho—que significa *campo de sangre.*

Pero la justicia de Dios debia cumplirse; y el 9 de Diciembre de 1824, españoles y americanos se batian en ese campo. Los españoles eran muchos,—los americanos pocos—pero defendian su libertad. La caballeria arjentina tenia alli sus representantes.

Una voz de mando puede decirse que influyó en el triunfo de la América. El jóven jeneral Córdoba, gritó a su tropa al tiempo de cargar:

¡Adelante, paso de vencedores!

Y las falanjes y el poder español derrumbáronse para siempre en el suelo americano.

Asi pues, Ayacucho, el campo de sangre de los indíjenas, fué el pedestal y la tumba del poder español entre nosotros.

LA MANCHA DE SANGRE.

La donna è mobile
Qual piuma al vento.
Muta d' accento
E di pensier.
Rigoletto.

En una de las mas opulentas casas de Arequipa, se preparaba una gran fiesta en la noche del 12 de Abril de 1857. La ciudad estaba bajo la dependencia del partido revolucionario mandado por el jeneral Vivanco, y una fuerte division de ejército la defendia de los agresores. Por todos sus ámbitos se hacia sentir el regocijo del sarao, y las bandas militares recorrian las calles tocando sus mas selectas melodias.

El capitan H.... iba a traspasar los umbrales del reino de Himeneo. La bellisima C.... que era la elejida, estaba encantadora, y paseaba del brazo del jóven coronel, jefe del rejimiento a que pertenecia el enamorado capitan, y quien debia ser uno de los testigos del enlace. La guirnalda de azahar, que ceñia la frente de la novia, hacia juego con su blanca vestidura y con sus gracias virjinales. El entusiasmo era estrepitoso y todos los oficiales de la guarnicion lucian sus brillantes uniformes con las risueñas beldades que adornaban los salones del festin.

El capitan H.... demoraba un tanto; ocupado, quizá, en darse las últimas manos de su *toilette,* para fascinar mejor a su adorada. El coronel enloquecido de amor por la graciosa C.... la pide su mano de esposa. Ella acepta sin trepidar, todo se allana con el sacerdote, y un momento despues aquella pérfida union era bendecida por un ministro del altar.

Dos minutos mas tarde llega anhelante el capitan H.... soñando en las delicias de su próxima ventura. Uno de sus compañeros, le detiene en la puerta y le dice:—No pases adelante.

—¿Y porqué? pregunta H....

—No quisiera decirtelo. C.... acaba de desposarse con tu coronel.

Un frio mortal discurrió por el corazon del capitan.

—¿Dices verdad o una mala chanza? No puedo creer..... murmuró entre dientes el capitan.

—Ojalá pudiera yo mentir para tu dicha.

—Oh! entonces, mueran los traidores! ¿Donde está esa pérfida?

—Silencio, capitan.

En ese instante atravesaba la feliz pareja por el frente de la puerta. El capitan no pudo contenerse y se abalanzó al cuello del coronel, a quien sacó al patio y le entregó una espada. El coronel estupefacto trepidaba. C.... quedó livida.

Defiéndete o mueres como un villano: le gritó con voz cavernosa el capitan poniéndole la punta de su acero en el pecho.

El jefe con la debilidad del culpable vacila, pero al fin se resuelve y carga sobre el capitan. No así este que se sentia poderoso con su desesperacion.

Las espadas se cruzan y... justicia del cielo! el coronel cae con el corazon atravesado por el hierro vengador. El capitan, herido tambien, pasa convulso su mano ensangrentada por el pálido rostro de la nóvia, y desaparece. Poco despues se hacia matar en la mortifera jornada de Arequipa.

La bella C.... lleva siempre en el rostro la mancha de sangre del infortunado capitan.

Ascar Danda.

Valparaiso, mayo 28 de 1863.

CRONICA

DE DESCUBRIMIENTOS E INVENCIONES.

I.

No creemos fuera de propósito consignar en las pájinas de la *Mariposa* la historia de los descubrimientos e invenciones que se han hecho desde la aparicion del cristianismo hasta nuestros dias. Al emprender este trabajo, para lo cual nos ha sido mui útil una publicacion anual que se hace en la capital del Plata («Almanaque agrícolo, comercial, industrial y comercial de Buenos-Aires») solo hemos tenido presente la idea de proporcionar a nuestras lectoras un medio de instruccion fácil y agradable. La concision de la narracion y el órden en que están colocados los sucesos ofrece una suma facilidad para que se graven fácilmente en la memoria.

Los hechos que nos ocupan, a mas de la importancia que por si tienen como datos históricos, ofrecen la venta-

ja de proporcionar en los salones témas de conversaciones instructivas, útiles y agradables.

En los cuatro primeros siglos de la era cristiana, si esceptuamos los adelantos hechos por Hipócrates en la medicina, nada notable tenemos que apuntar.

DESDE EL SIGLO V HASTA EL VIII.

La introduccion de los gusanos de seda en Europa se debe a dos monjes Persas que misionando en la India habian observado el vestido de los chinos, sus manufacturas, y los gusanos que educaban en árboles o en casas, y cuyos cuidados estaban confiados en otro tiempo a las reinas. Estos monjes concibieron la feliz idea de llevar a Europa aquellos insectos y lo consiguieron de la manera siguiente. Siendo imposible estraerlos de la India tanto por la vijilancia de los chinos cuanto por la propia delicadeza de aquellos animales, ocultaron una cierta cantidad de huevitos en caños, y atravesaron los mares hasta llegar a la presencia de Justiniano, quien los acojió con júbilo, y bajo la direccion de los misioneros, se empezó el cuidado de los gusanos y el de la *morera* que les sirve de alimento.

—San Landrin fundó en Paris el primer asilo para los pobres, bajo el reinado de Clovis II.

Se supone a San Paulino, que vivió en el siglo V, el descubrimiento o el uso de las campanas para llamar a los fieles—en 610 eran tan poco conocidas, que el ejército de Clotario que sitiaba a Sems, espantado de su terrible sonido, levantó el sitio y huyó.

La mas grande campana que se conoce, es la de Moscow, que tiene 41 pies de circunferencia y 1,400 quintales de peso.

Apenas se hizo oir la campana cuando el órgano vino a mezclar su suave armonía a los acentos relijiosos del pueblo.

Por esta época se descubrió tambien el uso de las plumas para escribir, que reemplazaron la caña empleada por los romanos, a que llamaban *calamus*.

DEL SIGLO IX AL SIGLO XI.

El primer reloj de rueda que apareció en Francia fué enviado a Pepin por el Papa Pablo I.

DESDE EL SIGLO XII HASTA EL SIGLO XIII.

La Europa que marchaba mui lentamente en el camino de la civilizacion, recibió un impulso inmenso de los caballeros cruzados, que le trajeron muchos descubrimientos útiles, en las artes, en las letras etc.

Un peregrino, cuyo nombre no rejistra la historia, trajo el dibujo de los molinos de viento.

La caña de azúcar era cultivada en Arabia, en Nubia, y en Ejipto, ántes que fuese introducida en Sicilia, de donde pasó a Portugal y se jeneralizó rápidamente por todo el mundo.

Solo entre estos siglos se jeneralizaron los tejidos de cáñamo.

Aun que el uso del espejo es mui antiguo, el verdadero espejo de cristal azogado, solo fué conocido en el siglo XIII.

De las ciudades que existen actualmente, solo hai una, esceptuando a Roma, que conozca ántes del siglo XII las ventajas del empedrado.

(Continuará.)

VARIEDADES.

NO ME OLVIDES.

Quereis conocer el orijen del nombre de una pequeña flor azul, que los botánicos llaman *mosotipioïdes*, y a la cual los alemanes han dado el nombre de *no me olvides?*

Un poeta de Maguncia llamado Henreich Frauenlob, (poeta de las mujeres), salió de su ciudad natal a buscar fortuna con sus romanses. Henreich habia dejado en la ciudad una jóven llamada Maria, que esperaba su vuelta con impaciencia, y despertaba en las noches de tempestad pálida y ajitada para orar por él.

Despues de tres años de ausencia el poeta volvió rico y con gloria. Mucho ántes de su vuelta Maria habia oido pronunciar su nombre con entusiasmo; ella llena de una noble confianza sabia que ni los elojios ni la admiracion que rodeaban a su amante habian de ocasionarle tanto placer como el que sentiria al ver la primer mirada de aquella que lo esperaba desde tanto tiempo.

Cuando Henreich vió de léjos subir el humo de las casas de Maguncia, la emocion lo detuvo, se sentó sobre una piedra cubierta de musgo, y salió de su pecho un canto sencillo y melancólico como la felicidad....

—Al dia siguiente al ponerse el sol las campanas anunciaban el casamiento de Henreich y de Maria para la próxima aurora.

Ambos salieron ántes a pasearse por la avenida de árboles que orillea el Rin.

Sentáronse el uno al lado del otro sobre una alfombra de musgo y pasaron largos y fujitivos instantes mirándose, estrechándose las manos sin pronunciar una palabra; tan intraducible era por medio del lenguaje lo que sentian sus almas.

Los tintes de púrpura que el sol habia dejado en el horizonte iban apagándose gradualmente, un amarillo pálido iba tiñendo el cielo y las tinieblas empezaban a estenderse del levante al poniente.

Era preciso separarse; Maria quiso tener algo que fijase el recuerdo de esa feliz y hermosa tarde y señaló a Henreich unas florecitas azules que estaban suspendidas a orillas del rio; Henreich comprendió su deseo y fué a cojerlas, resbaló sobre la pendiente y cayó al rio; dos veces apareció y desapareció en el agua, manoteando y

arrojando espuma, los ojos fuera de su órbita, quiso gritar, pero el agua lo sofocó, volvió a aparecer sobre las aguas, lanzó una postrer mirada hácia la orilla donde estaba Maria, y haciendo un esfuerzo sacó un brazo sobre la superficie, y le arrojó las florecitas azules que una contraccion nerviosa le habia hecho retener en su mano, y desapareció...

Las aguas volvieron a continuar tranquilamente su curso y la superficie del rio quedó lisa como un espejo.....

Maria murió poco despues soltera en un convento.

La leyenda alemana ha interpretado el elocuente adios de Henreich llamando a la flor con que se despidió de Maria *(vergissmeinnicht) no me olvides.*

PENSAMIENTOS.

Es mucho mas fácil reconocer el error, que encontrar la verdad,—aquel, está en la superficie y es fácil hallarlo,—esta, en la profundidad—y a pocos hombres es dado investigarla.

Vale mas hacer la cosa mas insignificante del mundo, que desperdiciar un solo minuto de la existencia.

Goethe.

ANECDOTAS.

Un señor tan calvo, como pretencioso, era el blanco de las pullas que le dirijia una jóven sobre su calvicie.

—Señorita, respondió el *pelon,* la yerba no brota sobre los volcanes.

—He notado, replicó la linda burlona, que tampoco brota en los desiertos.

Un individuo, acusado de un delito insignificante, compareció últimamente ante el tribunal correccional.—El juez le preguntó:

—Teneis un defensor?

—Señor—no—como solo tenia la verdad que deciros, no he tomado abogado.

Fábula.

A don Juan don Diego hirió,
Y aunque arrepentido luego
Curó al don Juan el don Diego,
La cicatriz le quedó:
De esto a inferir vengo yo
Que nadie, si es cuerdo y sábio,
Debe herir ni aun con el labio,
Pues aunque curarse pueda,
Siempre al ultraje le queda
La cicatriz del agravio.

EPIGRAMAS.

¿Vés esa niña con tanto rizo,
Color púrpureo, gran cabellera,
Pecho turjente y alta cadera?
Pues mira, Fabio..... todo es postizo.

Dice cierto poeton
Que tiene Laura jentil
Dientes de *puro marfil,*
Y el diantre tiene razon.

CHARADA.

1.(*) Así es tu amor que la esperanza mia
Con hermosas quimeras alimenta:
Así es el cielo azul y el blanco dia,
Cuanto Dios hizo y santidad alienta.

2. Baja hasta aquí: encanteme la tierra
La luz de tu mirada bienhechora:
Baja a mi corazon y de él destierra
Cuanto haya de dolor, cuanto en él llora.

3. Y en tu regazo posaré mi frente
Y el sueño dormiré del inocente.

(*) Los números 1 y 2 son las partes de la charada, el núm. 3 es el todo.

Solucion de la charada del número anterior.

Intrincado en realidad
El enigma es, mas no obstante
Si lo medito un instante
Acertaré su entidad:
Pequeñito.....¿no es verdad?
Y con poder..... bueno fuera.....
Pulido..... ¿será quimera?
Mas lo de ser consultado.....
Ser fiel..... sí; ya está acertado:
Un reloj de *faltriquera.*

SECRETOS UTILES Y CURIOSOS.

Para poner blanca y lustrosa la cara de las señoras.

En el libro 4.° de los secretos racionales del insigne médico veneciano Leonardo Fioravanti, se habla en el cap. 4.° de un aceite de tártaro compuesto, que es prodijioso para poner blanca y lustrosa la cara. He aquí el método de confeccionarlo.

Se toman tres libras de tártaro de vino blanco que sea grueso, cuatro onzas de sal nitro purificada, tres onzas de estaño calcinado y una onza de alumbre de roca: todas las referidas materias se remuelen juntas y se pasan por tamiz, despues se hechan en una cazuela sin vidriar, y se ponen a fuego de reverbero hasta que la materia se vuelve tan blanca como la cal, que es la señal de estar en su punto: se toma entonces aguardiente mui fino y a cada libra de este espíritu se le hecha una onza de los referidos polvos calcinados dejándolos bastante tiempo en infusion; y en el acto de disolverse queda perfeccionado el aceite. Afirma el autor que puede usarse este remedio sin peligro alguno, y que varias señoras a quienes descubrió este secreto, quedaron mui satisfechas de tan feliz hallazgo.

Seccion de Avisos.

Los joyeros, las tiendas de lujo, los fotógrafos, las modistas, los tapiceros y sastres, tendrán a su disposicion una seccion de avisos en las pájinas de la Mariposa, con tal que sean suscritores a este periódico. Las condiciones serán convencionales.

A LOS SUSCRITORES.

Para librarnos de los inconvenientes de la recaudacion, suplicamos a los suscritores a la "Mariposa" tengan a bien remitir a la Ajencia jeneral Libreria Chilena, n.° 122, la cuota correspondiente al primer trimestre que termina el 20 de Agosto.

LOS EDITORES.

LA MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Junio 20 de 1863.** **Núm. 3.**

SECCION DE NOVEDADES.

REVISTA TEATRAL.

La compañia dramática que funciona en Santiago ha venido a dar aquí tres funciones extraordinarias: estas han sido tres noches deliciosas para aquellos que han asistido al teatro. Su recuerdo contribuirá a hacernos encontrar mas largas y fastidiosas las noches de invierno que aun nos queda que matar. Pero si el recuerdo del placer que se ha desvanecido causa pena, el de haberlo saboreado causa alegria.

Guardemos, pues, un recuerdo de esas noches en que nuestros corazones se han sentido tan dulcemente emocionados, en que nuestras almas se han purificado por un momento de todas las miserias y pequeñezes de la vida comun, en que nuestra intelijencia ha tenido goces tan puros y elevados.

No hai duda que *El tanto por ciento* es una de las mejores piezas del teatro moderno español.

El tema de las dos comedias representadas las primeras noches carece de orijinalidad, es un asunto mui manoseado desde algunos años a esta parte por los literatos franceses; pero este no es un defecto, bien se puede sacrificar la orijinalidad a la imitacion, cuando se trata de atacar y ridiculizar el vicio dominante de nuestra sociedad, ese amor desenfrenado al lucro, esa adoracion esclusiva al oro que seca en los corazones los mas nobles sentimientos, que esteriliza y empequeñece los mas bellos dotes de la intelijencia.

La tramolla del *Tanto por ciento* es mui interesante y hábilmente desarrollada; los incidentes verosímiles y mui bien traidos; las situaciones dramáticas trazadas sin exajeracion; y los caractéres están delineados con mano maestra. Desde el primer acto ya conocemos a fondo todos los personajes que pronto vemos obrar en las diferentes peripecias de la vida que van a recorrer. Toda la pieza está sembrada de hermosos pensamientos dichos con elegancia, precision y enerjia. En prueba de ello, citaremos los hermosos versos en que la condesa rechaza la declaracion amorosa que le hace un jóven *dandy*, a quien ella le habia dado una flor en un momento de despecho, y que se habia introducido clandestinamente de noche en sus habitaciones con la intencion de comprometerla.

Ya me dice mi quebranto
Que a cualquier mujer honrada,
Un descuido, una mirada,
Cuesta raudales de llanto.
Ya sé tambien, por mi mal,
Que en las manos del traidor
Libertino, hasta una flor
Se convierte en un puñal;
Que usted creer se permite
Que yo lo estimo y halago,
Y es mui natural que en pago
Mi deshonra solicite.
Mas que sepa usted anhelo
Que si esta flor le entregué,
Fué tan sin pensar.... que fué
En vez de arrojarla al suelo;
Que es mi olvido tan profundo,
Que sin ofensa tan clara,
Ni siquiera recordara
Que usted existe en el mundo.
Ya mira usted descubierto
Mi desprecio positivo;
Ya no tiene usted motivo
Para deshonrarme. ¿Es cierto?
Pues salga usted confiado
En que eso que llama amor,
Solo me inspira.... el rubor
De habérselo yo inspirado.

Bellísima es la escena en que la condesa, para desvanecer la sospecha que tiene sobre su fidelidad y honradez Pablo, aquel a quien ella quiere, llama a todos los que viven con ella y les pide que confundan las calumnias atroces de que es víctima. Todos aquellos testigos de su inocencia, interesados en que no se realice el matrimonio de Pablo con la condesa, guardan silencio. La inocencia ultrajada tiene en esos momentos acentos sublimes.

¡Dios mio!
¿Por qué me matan, por qué?
Tú de esta inicua sentencia
El mismo agravio recibes....
¡Y él aquí! *(Por Pablo)* ¡Por qué no escribes
En el rostro la inocencia!
Y ¿pensais que estos agravios
Me envilecen? ¡Que sandez!
¡Qué!... ¡La virtud, la honradez
Depende de infames lábios!
¡Soi honrada! y aunque vea
El orbe lo que sucede,
El orbe entero no puede
Hacer que yo no lo sea!
Si yo me debo quejar
A mi misma, a mi que vengo
A pedirles lo que tengo,
Lo que ellos no pueden dar.
¡Mi honra! ¿quien os la pide,
Si siempre me ha acompañado!
¡La debo a Dios que me ha dado
El alma donde reside!
¡Callad! Destrozadme asi,
Ya todo me importa nada;
Que me basta ser honrada
Para Dios y para mi!
¡Y lo soi! y ese desden
No me aflige.... no me altera....
¡Ay Pablo! si yo pudiera
Serlo para ti tambien!!...

Este último pensamiento es mui feliz; está lleno de pasion y de verdad.

El desenlace de la pieza no deja tampoco nada que desear. La accion termina con naturalidad sin superfluidades que la retarden y sin precipitacion.

No encontramos en esta pieza, como en muchas del mismo jénero, esa multitud de declamaciones ampulosas contra el vicio que está ridiculizando, declamaciones, que si obtienen muchos aplausos de la multitud, lastiman el buen gusto de personas mas delicadas, que no quieren ver la férula del maestro asomarse por entre los pliegues de su capa.

Lo Positivo, imitacion de la comedia francesa titulada *Le Duc Job*, se propone como el *Tanto por Ciento* atacar ese amor desenfrenado al oro que nos ciega hasta el punto de hacernos creer que sin él no hai felicidad posible.

Esta pieza tiene bonitas escenas. El carácter de Cecilia, jóven de corazon tierno y noble, pero a quien su vanidad femenina y su educacion iban pervirtiendo, está dibujado con delicadeza y verdad. El carácter de su padre es un verdadero tipo, es de aquellos hombres de carácter débil, de intelijencia vulgar, que se deja dominar esclusivamente por las ideas y preocupaciones que lo rodean, pero susceptible de buenos sentimientos.

No sentimos que el espacio de que podemos disponer en este periódico no nos permita extendernos mucho sobre la comedia *Sullivan*. Es una pieza escrita para deslumbrar la muchedumbre que carece completamente del conocimiento del corazon humano y de observacion; los caractéres son falsos y las situaciones exajeradas hasta la extravagancia; y las costumbres sociales que pone en escena son caricaturas hechas a brocha gorda.

Las piezas han sido bastante bien desempeñadas; seriamos injustos si no hablásemos aquí del arte exquisito con que la Sta. Amalia Perez ha interpretado sus papeles.

Dos escenas sobre todo han quedado grabadas en la memoria del público. ¡Con qué sentimiento, con qué emocion leyó aquella carta que le escribe una amiga suya, en que pone en paralelo su felicidad en medio de su pobreza, y la desgracia de otra de sus amigas en medio del lujo y del torbellino del mundo! Todos los corazones se sintieron conmovidos, todos los ojos derramaron lágrimas.

Qué diremos de aquella otra escena en que sentada a los piés de su padre le arranca a fuerza de caricias todo cuanto ella quiere; el padre cede; no habriamos podido comprender que sucediese de otro modo, ¡como resistir a tanta ternura, a tanta injenuidad, a tanta coqueteria!

¿Y la concurrencia? Nunca habiamos visto mas belleza, mas gracia, mas elegancia reunidas en tan pequeño espacio, sobre todo la última noche.

REVISTA NOTICIOSA.

Gran botin de noticias nos ha dejado la última quincena, que ha cambiado, puede decirse, la faz de nuestra apática sociedad.

Tertulias, banquetes, teatro, serenatas, paseos campestres, nada ha faltado en estos quince dias a Valparaiso, que ha entrado, aunque de paso y accidentalmente, en cierta vivificante animacion.

*

Dos tertulias, con honores de baile, han tenido lugar en casa de los señores Jackson y Masenlli, habiendo dejado ambas agradables recuerdos entre los concurrentes. Amurrallado para la crítica como para el elojio todo cuanto pasa en el recinto privado de la vida de familia, no nos es lícito dar detalles circunstanciados sobre ninguna de estas fiestas, que sin embargo hacen honor a la fina obsequiosidad de los dueños de casa.

**

A las tertulias caseras, siguió un ruidoso banquete de 230 cubiertos, dado por los residentes españoles de Valparaiso al Sr. jeneral Pinzon, y la oficialidad de la escuadra española. De este banquete, (al que no hemos asistido, por que, como dice la escritura, «*muchos son los llamados y pocos los escojidos*,») tenemos pocos pero verídicos detalles, que daremos a la lijera.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE

1051

LES MODES PARISIENNES

Robes de M.me Alexandre Ghys – *Coiffures de M.me* Bono y Saint-Saulieux. *Rubans et Passementeries de la Ville de Lyon* – *Fleurs de la M.on* Gilman – *Tapons et Corsets de la M.on* Simon – *Lingeries et Dentelles de la C.ie Royale* – *Foulards pour robes de la Malle des Indes* – *Chaussures de la M.on* Souvenot – *Envois de la M.on* Lassalle *et C.ie*

La mesa del banquete estaba preparada como para recibir 230 convidados, que, si los habia, no fueron todos puntuales a la cita, pues se notaban allí algunos vacios.

Notábanse con particularidad, el Sr. Tavira, Ministro residente de S. M. C., presidente de la mesa, y a sus costados los Srs. jeneral Pinzon, D. David Thomas, Ministro de Tahiti, D. Pascual Soruco, Ajente Diplomático de Bolivia, D. Francisco Carvallo Super-Intendente de bomberos, D. Adolfo Ibañez, Juez del Criminal, D. José 2.° Sanchez, primer Alcalde Municipal, siguiendo luego los demas convidados, entre los que figuraban personas de todos rangos y nacionalidades.

La ornamentacion del salon era, segun opinion jeneral, de un efecto sorprendente, lo que hace honor a la inteligencia y buen gusto de D. Adolfo Zegers a quien la comision española encargó dicho acomodo.

A las 7 de la noche dió principio el banquete, que terminó, mas o menos, a eso de las 12 de la noche.

No faltaron por decontado los *brindis*, los *cumplidos a boca-de-jarro, las mistificaciones, rectificaciones, satisfacciones, inmutaciones*, etc. etc., compañeros inseparables de las grandes comidas oficiales. Sobre este punto guardaremos silencio y nos abstendremos de todo comentario.... ¡son tantos los que se hacen!!!!

La fiesta concluyó despues de las 12 de la noche, quedando, como era de esperarse, la mesa hecha un campo de Agramante. Un observador que al traves de las colgaduras divisaba los estragos que el diente de ciertos mudos iba haciendo en aquella mesa-omnibus, decia a una de las muchas señoras que tambien *mosqueteaban*—¿Será creible que asi se coma en una mesa de cumplimiento? Seis mil pesos en vinos y manjares!

«Vaya ¡interrumpió una señora gorda que se hallaba inmediata. Y se admira Vd.? Y que harán los suscritores? Comer y beber hasta sacarse el clavo! Y hacen bien; yo por mi parte haria lo mismo: 20 pesos de *suscricion*; pues 20 pesos de *racion*; y abur.»

De este banquete ha quedado mucho que contar, y si fuésemos a dar crédito a lo que de él se dice, habria razon para colocarlo entre los mas grandes errores que se han cometido en materia de politica y sociabilidad.

¡Bienaventurados los que a él no concurrieron!

***

Las importantes noticias de Méjico, venidas por el último vapor, han producido en Chile tal grado de entusiasmo, que la juventud, por un movimiento casi espontáneo, capitaneada por la Comision Directiva de la *Union Americana*, recorrió esa noche, en número de mas de 2,000 personas, las calles de Valparaiso, precedida de una banda de música, y dando vivas a *Méjico*, a Juarez, Ortega y demas ilustres defensores de la independencia de su patria.

Con este motivo se ha calumniado a los conductores de la Serenata, diciendo que entre los *vivas* se oyeron *mueras* a la *Francia* y a los *franceses*: podemos asegurar que esto es falso. En Chile se sabe distinguir lo que se debe al huésped pacifico y honrado y lo que toca de responsabilidad al déspota ambicioso que aspira a destruir la autonomia de una república hermana. Los actos abusivos del gobernante nada tienen que ver con la Nacion, y en Chile los franceses son queridos y respetados.

***

Parece fuera de duda que en la próxima quincena tendrá lugar el concierto que se organiza en esta ciudad con el objeto de destinar su producido al fondo de Méjico. El entusiasmo que han despertado entre nosotros los últimos triunfos del ejército mejicano sobre las lejiones invasoras de Napoleon III no tiene limites.

Todos, cual mas cual ménos, prestan su contingente para el socorro de los desgraciados, a quienes la ambicion de un déspota ha venido a sumir en la orfandad.

Tan filantrópicos sentimientos no podian dejar de encontrar eco en el corazon de nuestras bellas ¡ángeles de amor y de consuelo, a quienes nunca les falta una lágrima para el que sufre! Tan pronto como les fué conocido el sacrificio que de ellas se esperaba, todas se ofrecen gustosas para hacer parte del personal que ha de formar el concierto, destinado a tan noble objeto, y entre ellas se organizan comisiones para obviar dificultades.

Con inquietud esperamos el instante en que la gracia, la belleza y el talento reunidos en favor de la desgracia, nos hagan derramar lágrimas de ternura y reconocimiento.

***

Pronto debe darse a luz una polka titulada la «Independencia de Méjico;» parece que su autor al componerla no ha tenido otro móvil que ofrecer el producto de su venta al socorro de los huérfanos de Puebla. Tan filantrópicos sentimientos honran a su autor y lo hacen acreedor a la gratitud de los buenos. Estamos seguros que de esta pieza se hará mas de una edicion.

***

Tambien hemos disfrutado en esta quincena de tres espectáculos teatrales, que nos han dado ocasion de apreciar el brillante personal que forma la compañia dramática de Santiago. Tres funciones selectas ha dado en tres noches consecutivas, y de ellas encontrarán nuestros lectores una rápida reseña en la seccion correspondiente.

****

Una nueva disculpa nos atrevemos a pedir esta vez a nuestras amables suscritoras, y aunque el sexo feo, siempre injusto para con vosotras, os acuse de exijentes, confiamos en vuestra induljencia, porque nosotros no participamos de tan absurda creencia. Teneis como probarles que se engañan, que obran con injusticia y manifiesta mala fé.... Ya veo que habeis adivinado a donde vamos a parar; esa maliciosa cuanto bellísima sonrisa nos lo dice.... pero qué! ¿os poneis sérias? ¿Acaso os disgusta que os hayamos comprendido? Teneis sobrada razon para hacernos ese torcido tan gracioso. Escuchadme, sin embargo, y vereis que la culpa no es toda nuestra.

La distancia que nos separa de Europa, y los contratiempos propios a toda empresa nueva han sido las verdaderas causas que nos han hecho privaros de los dibujos y patrones, que os son tan necesarios.

Pero ya hemos tomado nuestras medidas y estamos ciertos que en un mes mas sereis cumplidamente servidas.

Para hacer mas fácil el perdon que de vosotras solicitamos necesario es preveniros que los patrones y dibujos como los figurines para caballeros, solo aparecen en Paris una vez al mes, y los primeros suelen demorar hasta que un nuevo corte en el vestido los hace necesarios.

Componed, pues, vuestros semblantes y perdonad, que eso es propio de vosotras.

FIGURINES.

Despues de tantas dificultades y atrasos de que hemos dado cuenta a nuestras bellas lectoras, tenemos la satisfaccion de ofrecerles por fin los figurines correspondientes a las dos últimas quincenas, con lo cual creemos poder optar si no a su reconocimiento, por lo menos a su jeneroso perdon. Tambien acompañamos al presente número dos planchas de figurines para caballeros, que revelan las pocas alteraciones que han sufrido las modas en nuestro traje: advirtiéndose solo que el pantalon y el chaleco siguen siendo de un mismo jénero y color.

Primer figurín.

Figura 1.ª—Traje de novia.—Vestido de tarlatan mui claro sobre tafetan blanco. Saya guarnecida de *bouillones* formando delantar. *Los bouillones* rodean el vestido a una altura de veinte centímetros. Túnica griega adornada con un encaje de *aplicacion de Inglaterra*. Este encaje tiene cuarenta centímetros de ancho y está adornado con una cinta encarrujada de tafetan de diez centímetros: la túnica se halla lijeramente recojida en ambos lados por un nudo de cintas.

El corpiño de pico adornado con vueltas de encaje cruzadas por detras; las mangas cuadradas y guarnecidas con doble encaje, el uno suspendido y el otro en forma de vuelo y al pié de los dos encajes lleva *bouillones*. En el interior de la manga hai un nudo de cinta y otro en el codo.

Cuello y manguillas de *aplicacion* de Inglaterra. Un ramo de hazahar en el talle. El tocado mui sobre la frente. Un velo liso y guantes blancos.

Figura 2.ª—Traje de la madre.—Vestido color pensamiento; guarnicion compuesta de un encaje de doce centímetros, formando nudos que vuelven en sentido inverso, con nudos en cada onda. Este adorno sube de cada lado, disminuyendo hácia el talle.

Mangas casi ajustadas con encaje volcado hácia el codo. —Corpiño de pico. Sombrero de tul blanco, adornado de flores y de encaje negro en relacion con el tocado. Cintas color pensamiento; cuello y mangas de encaje, y guantes de cabritilla.

Segundo figurín.

Figura 1.ª—Vestido de *faye* lacre guarnecido de bandas plegadas a lo alto del vestido. Monillo Gabriela con los mismos adornos de la pollera. Las bandas están orilladas con terciopelo negro y una *guipure* a la orilla. Mangas anchas cerradas en el puño y adornadas como la pollera. Cuello y mangas de encaje. Cofia de encaje blanco y negro con diadema de flores lácres y lazos de cintas por encima. Guantes de cabritilla.

Figura 2.ª—Vestido de tafetan *plomo-bajo*. Monillo con *faldilla* cuadrada con pico adelante. Mangas medio-anchas cerradas en los puños y subidas por una vuelta al hombro, formando charreteras. El monillo bordado sobre los hombros, por delante y por detras del talle, y sobre lo alto y bajo de las mangas. Cofia de blondas con lazos atados atras y un ramito de flores en forma de penacho. Cuello y mangas de encajes. Guantes de cabritilla.

Tercer figurín.

Figura 1.ª—Traje de primera comunion.—Vestido y velo de *organdi* claro. Pollera guarnecida con un pequeño volante, y un recorte bordado. Corpiño cuadrado completado por una camiseta subida. Mangas anchas, cerradas en el puño con botamangas bordadas. El contorno del corpiño y las bocamangas orilladas por un recorte bordado. Cofia de tul ilusion encarrujada. Cintura larga de tafetan blanco anudada un poco al lado. Guantes y zapatos blancos.

Figura 2.ª—Traje de la madre.—Vestido de tafetan plomo con ramilletes color de castañas. Pollera adornada con una banda de tafetan castaño de seis centímetros, con vivos de gros blanco en cada lado; esta banda forma dientes desiguales, uno grande y otro bajo alternativamente. El corpiño abierto en chal con Valencianas en el contorno, y terciopelo al pié del encaje, una vuelta de flecos plomo y castaño con una cabecita de alamar. Mangas con codo en relacion con la pollera. Gran cintura larga formando dos borlas en el codo izquierdo. Sombrero de paja de arroz, adornado con blondas y hojas de cerezas. Manguillas adornadas de encajes. Guantes de cabritilla.

ESPLICACION
de los grabados de las capas.

N.° 1. Rejencia.—Sobretodo de tafetan negro casi ajustado al talle. Las mangas semianchas por detras. El talle adornado con alamares entretejidos de diferentes tamaños y terminados con hermosas borlas. En el hombro, en las mangas y en el cuello los mismos adornos de alamares. Vestido de tafetan fondo *Habano claro* con rallas a la *Pompadour*. Sombrero de crin con un ramo de flores y blondas blancas al rededor.

N.° 2. Bolero.—Sobretodo de *faye* negro compuesto de varias piezas que están unidas con cordones de alamares. La pieza en forma de estola que cae por delante tiene adornos en las esquinas y se halla orlada con alamares. Esta sube por las espaldas y viene a encuadrarse en las otras piezas. Las mangas son anchas abajo y compuestas de piezas unidas por cordones; el rivete es el mismo. Largas agujetas caen del sobretodo por ambos lados. Vestido *pou de seda* claro. Sombrero de tul bordado con penacho de ramitas verdes; blonda blanca al rededor.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

N.° 3. Bella Maria.—Gran ropon de tafetan negro guarnecido con un nuevo encarrujado mui elegante que baja formando puntas orladas de blondas. Las espaldas están guarnecidas por una segunda punta formada de pequeños encajes y orlada de un encarrujado. Vestido de tafetan con ramilletes. Sombrero de tul con pequeños canaletos adornados con grandes rosas y nudos de encaje negro.

N.° 4. Sanzio.—Gran talma en forma de ropon de tafetan negro, adornada de alamares con orillas de blondas y guarnicion en forma de coronas encarrujadas. De estas la mas grande se halla adornada con encajes. Vestido de *pou* de seda color *Habana*. Sombrero de tul blanco adornado con margaritas, blondas sobre el *bavolet* del sombrero.

N.° 5. Jack.—Gran *bournous* de cachemira azul adornado con encarrujado de tafetan picado, guarnecido con un gran encaje en todo el rededor.

La capucha lleva el mismo adorno. Sombrero de paja blanca adornado con un gran ramo de flores y con una blonda dada vuelta. Flores sobre el *bavolet*. Vestido de tafetan rayado y medallones bordados sobre las rayas.

SECCION LITERARIA.

A LA SEÑORITA ANA B.....

Tienes, niña, una boca
Cual la cereza,
Encanta cuanto toca
Su jentileza;
Y ojos severos,
Pardos, dulces, suaves,
De encanto llenos.

—

Sobre su tallo erguida
La linda rosa,
Pura, llena de vida,
Fresca, olorosa:
Mucho es su hechizo,
Pero Dios al formarte
Darte mas quiso.

—

Que si de sus colores
Se muestra ufana,
En los primos albores
De la mañana;
¡Ah! inclinaria
Su tallo al presentarte:
¡Celos tendria!

—

Reina es del jardin
Por su hermosura,
Pávias rinde el jazmin
Porque es mui pura,
La clavellina
Alzar quiere su frente,
Pero la inclina.

—

La sencilla violeta,
La trinitaria,
El tulipan hermoso
De luces varia;
Blanca azucena
Por señora la aclaman
De gozo llenas.

—

No vayas ¡oh mi Anita!
Donde ella impera;
Deja que entre las flores
Señora sea.
¡Ah! inclinaria
Su tallo al presentarte:
¡Celos tendria!

—

Que aunque mas pura y bella
Que blanca rosa,
Es delito quitarle
Trono a otra hermosa.
Que entre querubes
Tienes tu réjio asiento
Si al cielo subes.

—

Pues tienes mas que ellos
El santo hechizo,
Con que Dios al hacerte
Dotarte quiso;
Y ojos serenos,
Pardos, dulces, suaves,
De encanto llenos.

—

Preserve tu inocencia,
Tu fresco aroma,
Tu juvenil encanto
Que el alma roba;
De las pasiones.
El Dios, que hechichos tantos
Te dió por dones.

—

En tu candida frente,
Tu boca pura,
Nunca sombras reflejen
Triste amargura;
Tus pardos ojos
Siempre limpidos brillen,
Siempre dichosos.

—

Que desde Europa
Habrá quien siga,
Si es feliz tu destino
Con alegria;
Quien con enojos
Sabrá, que vierten lágrimas
Tus dulces ojos.

M. Gil. de G.

Valparaiso, 15 de junio de 186[illegible]

A UNA FLOR MARCHITA.

Ayer al lucir la aurora,
Regalada de ambrosia
Te elevabas,
Y del ave encantadora
La deliciosa armonia
Escuchabas.

—

Blancas perlas de rocio
En tu cáliz refuljente
Se miraron,
Y en voluptnoso albedrio
Tus aromas el ambiente
Perfumaron.

—

El sol brillante y hermoso
Aumentaba tus primores
Con luz clara,
Y a tu encanto venturoso
No habia flor entre flores
Que igualara.

—

En tu placer embebida
Creiste que fuese eterna
Tu ventura,
Y te elevabas erguida,
Siempre deliciosa y tierna,
Siempre pura.

—

Mas ¡ai! que ya dolorosa
De tus galas despojada
Con rigor,
Lloras triste y pesarosa
Tanta dicha, tan colmada
De esplendor.

—

El alba de tus verdores
Con el sol del medio-dia
Se agostó,
Y llevando tus primores
Solo bárbara agonia
Te dejó.

—

Tus hojas siempre aromadas
Que crecieron regaladas
De hermosura,
El aquilon bullicioso
Las desprendió riguroso
Con presura.

—

Asi en el mar de la vida
Nadie halla dicha cumplida,
Linda flor,
Y la plácida esperanza
A conseguirse no alcanza
Sin dolor.

—

Bello prisma de colores
Nos señala sus primores
Y se aleja.
Buscamos dicha y contento
Y el amargo sentimiento
Nos aqueja.

—

Oh! llora, flor despreciada,
Si perdiste desgraciada
Ya tu encanto;
Llora, porque la amargura
Encuentra siempre ventura
En el llanto.

MANUEL A. HURTADO.

EL PRIMER AMOR DE UNA NIÑA

CONTADO POR ELLA MISMA

y traducido para la Mariposa del Oiseau de Michelet.

Mi primer amor me lo inspiró una flor cuyo nombre ignoro. Tenia yo un pequeño jardin bajo una higuera jigantesca, cuya húmeda sombra esterilizaba todos mis cultivos. Triste y desconsolada, ví yo un dia sobre su tallo verde pálido, una hermosa florcita color de oro... se estremecia al menor soplo, su frájil tallo salia de una pequeña fuente formada por las lluvias. Viéndola estremecerse a cada rato supuse que tenia frio y la abrigué con una sombrilla de hojas.... Como describir los arrebatos de alegria que me inspiraba ¡este descubrimiento!.... Solo yo sabia que existia esa flor, yo sola la poseia; de dia no teníamos la una para la otra sino miradas, por la tarde me acercaba a ella con el corazon lleno de emocion; conversábamos poco por temor de ser descubiertas. Que besos tan tiernos cambiábamos antes de decirnos el último adios! Esos goces ¡ai! no duraron sino tres dias; inclinó lentamente su cabeza para no volverla a alzar.... Habia cesado de amar. Encerré en el pecho mi pena asi como habia encerrado ántes en él mi alegria. Ninguna otra flor hubiera podido ya consolarme.

Para que mi corazon volviese a sentir era necesario un ser con mayor vida (*une vie plus vivante*).

HELENA.

SECCION DE HISTORIA.

LA PERDICION.

La ciudad de Arequipa ha sido en todo tiempo el teatro de escenas memorables. Su vida ajitada y llena de peripecias estrañas, ha enjendrado en sus habitantes un carácter resuelto y un espiritu dominante. Bajo la presion de una aristocracia orgullosa e intransijible se ha hecho el centro de todos los acontecimientos ruidosos que se han sucedido en la nacion peruana. Cada anécdota acaecida en

su seno lleva el sello del teson y del vigor. Voi a referiros un hecho autorizado con varios testigos presenciales.

En 1845 la mano del destino habia atado los corazones juveniles de la encantadora Eujenia G. y del apuesto doncel Daniel F. Hija, Eujenia, de una familia infatuada por los fueros de familia, conservaba su casa cerrada a toda la sociedad arequipeña y solo abierta a los magnates y ricachones.

Daniel, jóven hermoso, de noble corazon y de reconocidas virtudes y talentos, se habia manejado con finisima cautela para manifestar su pasion a su adorada.

Perdida por ambos toda esperanza de comunicarse, concertaron verse en la Catedral de la ciudad. A la hora fijada nuestros amantes se hallaban en la pila bautismal, y de allí se apartaron con cautela a un rincon.

—Qué has resuelto, Eujenia? preguntóle su amante.

—Confio en tu determinacion, que la seguiré al instante.

—Me amas, Eujenia?

—Todo lo sacrificaré por tu felicidad, Daniel.

—Eres un ánjel! Y yo seria un malvado si abusara de tu amor, Eujenia mia.

—Mas, que debemos hacer para destruir la cruel obstinacion de mi madre?

—No lo consiguireis! esclamó una voz amenazante detràs de nuestros interlocutores.

Un pánico mortal estremeció a ambos. Era la madre de Eujenia, que recelosa habia seguido los pasos de su hija.

—Os juro delante de esta ara sacrosanta, continuó, que no permitiré jamas que mi noble sangre se mezcle con la miserable de los plebeyos.

Daniel se escurrió despavorido por entre la muchedumbre.

Al dia siguiente Eujenia entraba de novicia en el monasterio de Agustinas; y un mes despues Daniel era encerrado en una casa de orate.

Entretanto se preparaban nuevos conflictos en la familia de Eujenia. Su hermana Rosita se habia apasionado del doctor en medicina don Nathan N. Este la amaba con vehemencia. No mas afortunado que Daniel, el doctor sufrió una repulsa vergonzosa de la que juró vengarse cruelmente.

Cumplido un año, salió Eujenia resuelta a unir su suerte con su adorado Daniel, apesar de la resistencia de su madre. Pero, convencida que la locura de aquel no tenia ya remedio, tomó la resolucion de renunciar al mundo y de vestir el hábito del convento.

Fortalecida por su desgracia, se entregó a la disciplina y a la virtud.

Pero el demonio no tardó mucho en llegar a su callada celda a tentar su alma cándida, injénua y adorable. El doctor Nathan, médico del convento, empezó su venganza por corromper el corazon de la desgraciada Eujenia con novelas amatorias hasta exaltar sus púdicos instintos.

La inocente novicia fué tomando placer por tal lectura y en corto tiempo el facultativo era su mejor amigo. No tardó mucho en que Eujenia se arrepintiese de sus votos y alimentase vivísimos deseos de renunciar a su sombrio y casi mortuario claustro. Un nuevo libro mató sus últimos escrúpulos y preparó su evasion. En la noche le trajo el doctor un vestido de hombre, unos espíritus fuertes y el cadáver de una jóven que habia sacado del hospital.

Disfrazada con el nuevo traje acostó el cadáver en su lecho, quemó dichos espíritus y arrojólos en el rostro de aquel cuerpo exánime, los que al tocar la carne hacian chirridos destemplados y exhalaban un olor nauseabundo.

Concluida esta operacion salió del claustro protejida por el doctor, despues de haber aplicado fuego al covertor de la cama. En el convento la creyeron quemada.

La familia de Eujenia ostentó su vanidad haciéndola opulentos funerales. Todo el pueblo arequipeño concurrió a ellos y lloró la desventura de la jóven novicia. Mas concluida que fué la ceremonia relijiosa, el doctor llevó su víctima a la presencia de su madre.....

Atroz fué el escándalo!

La familia pidió al obispo la vuelta de Eujenia al convento. Eujenia pidió lo contrario. Repentinamente el doctor fugó con ella. Meses despues la infortunada Eujenia lloraba su abandono. El infame habia consumado su venganza.

Ay! en Lima vive la desgraciada Eujenia con un nombre supuesto y lejos del seno honesto y risueño de la inocencia. Ay! allí vive entre las vergonzosas tinieblas de la prostitucion, mientras Daniel bendice sin cesar el adorado nombre de su virtuosa Eujenia.

La madre oculta con el lujo su vergüenza y con el ruido de sus saraos el sordo clamor de su conciencia.

Y el mundo mofador se goza en unos y otros.

ASCAR DANDA.

VARIEDADES.

EL BOMBERO DE VALPARAISO.

La «Mariposa,» quiere cumplir con un deber dedicándole algunas líneas al bombero de Valparaiso.

Ellas son inspiradas por el vivo placer que nos produjo la vista del brillante ejercicio jeneral que tuvo lugar el domingo 7 en este puerto.

Tipo del entusiasmo y del desprendimiento, el bombero, es para nosotros como para el estranjero, que por la vez primera visita a Chile, la figura mas simpática y abnegada que se le ofrece a la vista. ¿Hai algo que mas llame la atencion y que se mire con mas placer y respeto que esa valiente y desinteresada falanje de jóvenes ensayándose alegres para combatir al mas terrible de los enemigos?

Pero esto no es todo.—

Dechado de heroismo y de abnegacion, el bombero es para todo el mundo mas admirable aun, cuando le contemplamos en accion, acometiendo intrépido al elemento destructor. ¿Quién no se conmueve al verlo arro-

jarse denodado al centro mismo de las llamas, ora saltando de su lecho, ora abandonando el salon de festiva reunion; ya en medio de sus tareas diarias, ya en fin dando de mano a sus mas caros intereses?—Védele en seguida, aqui salvando a una familia, allí dando la vida al infeliz sepultado entre escombros; mas allá impidiendo la propagacion del fuego a fuerza de prodijios de valor y de trabajo, y ¡en todas partes, en medio de las llamas, combatiéndolas con una constancia y bravura sin iguales.

Entonces el heroismo del bombero llega a ser sublime; no tiene límites su sacrificio, hasta su vida misma le ofrece en aras del deber y de su noble divisa: «Socorro al semejante.»

Es grato para todo chileno, y en particular para el porteño, poder ofrecer al estranjero que nos visita, ejemplos tan elocuentes de valor y desprendimiento.

Hé aqui porque la insignia del bombero ha llegado a ser la del honor y de la estimacion.

Si hai algo, que Valparaiso deba esforzarse en mantener, es sin duda esta bella Asociacion a que debe su existencia.

La «Mariposa,» saluda cordialmente al bombero, y al felicitarlo por su lucido ejercicio jeneral, termina estas líneas haciendo los mas fervientes votos por su prosperidad, y repitiendo las felices palabras de un estranjero:

«Nada mas digno de un poema que la relacion del heroismo, entusiasmo y abnegacion del Bombero de Valparaiso.»

ANÉCDOTAS.

N. N. que habia llevado una vida mui disipada se ha casado en estos dias: despues de las bendiciones díjole su suegra:

—Espero que ya no hareis mas locuras.

—No, señora; os prometo que esta será la última.

Una mujer del campo se quejaba a un juez, del mal trato que la daba su marido.

—¿Qué pretesto tomaba para pegaros? le dijo aquel.

—¡Señor, repuso la campesina, no era con pretesto, era con un palo!

FABULA.

LOS OJOS.

Los ojos, si miran bien,
De ojos allá, lo ven todo;
Mas de ojos acá, no hai modo,
Pues ni ellos propios se ven.
Ojos los cielos me den
Que miren adentro y fuera:
¿Qué vés de la otra manera,
Lector, si no te incomodas?
Las faltas ajenas, todas:
Las propias? ni una siquiera.

EPIGRAMAS.

Dicen que D. Rafael
Es hombre que hace papel. . . . .
Y debe ser positivo
Porque el papel en que escribo
Se lo he comprado yo a él.

Por defender a una bella
Dieron de palos a Diego,
Ella lo siente en el alma,
Pero él lo siente en el cuerpo.

CHARADA.

Es Doña Laura tan bella,
Me dijo ayer Don Tomas,
Que suspirando por ella
Estuve sin conocella
Hecho, pues, un Barrabas.
Consegui que la criada
Me entrase hasta mi *primera* (1)
Donde hallé mui entonada,
Mui compuesta y mui peinada
A la deidad hechicera.
Mil afectos le rindió
Mi imajinacion fecunda,
Una rosa me ofreció
Y vi cuando me la dió
Que Laura era mi *segunda*.
No desmayé en mi porfia
Aun viéndola de este modo;
Obsequiela noche y dia
Con la dulce poesia
Que aprendí estando en mi *todo*.

(1) Constando la charada de cuatro sílabas debe entenderse por *primera* las dos sílabas con que comienza que es la mitad del enigma, y por *segunda* las otras dos.

Solucion de la charada del número anterior.

1. *Almo* es tu amor que la esperanza mia
   Con hermosas quimeras alimenta:
   Almo es el cielo azul y el blanco dia,
   Cuanto Dios hizo y santidad alienta.
2. Ven, *hada* celestial, y que la tierra
   Encante tu mirada bienhechora:
   Baja a mi corazon y de él destierra
   Cuanto haya de dolor, cuanto en él llora.
3. Y en tí, *almohada*, posaré mi frente,
   Y el sueño dormiré del inocente.

A LOS SUSCRITORES.

Para librarnos de los inconvenientes de la recaudacion, suplicamos a los suscritores a la "Mariposa" tengan a bien remitir a la Ajencia jeneral Libreria Chilena, n.° 122, la cuota correspondiente al primer trimestre que termina el 20 de Agosto.

LOS EDITORES.

LA MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Julio 5 de 1863. Núm. 4.

SECCION DE NOVEDADES.

SANTIAGO.

DE NUESTRO CORRESPONSAL.

Santiago, julio 3 de 1863.

Héme aqui corresponsal de la *Mariposa* y dispuesto a tener al corriente de los acontecimientos de esta capital a la amable sociedad porteña. Lleno de temor pongo a sus pies mis producciones, desconfiando siempre de que no sean bastante diguas de su buen criterio; en fin mis lectoras pronunciarán la sentencia que, sea o no favorable, aceptaré rendidamente.

Esto dicho, entro en materia.

I.

Amoldándome al espíritu del periódico, os hablaré primero de las modas Santiaguinas. Ife aquí un asunto sobre el cual deseo estenderme tanto cuanto me sea posible. ¡Hai tantas modas!

Figúrense mis lectoras que está de moda el casamiento; se casan los solteros, los viudos, y aun los casados desean dar una mirada retrospectiva al pasado (y en esto tienen razon) ¿quien no desea volver a esa vida de encantos, a esos primeros tiempos del matrimonio, verdadera edad de oro en que no hai *tuyo ni mio*, época feliz, que los solteros desean, los casados recuerdan y los viudos piden de nuevo?

Los ricos, aquellos que milagrosamente han escapado de la crísis monetaria, tratan de asegurar sus capitales, y se casan, porque la mujer es el mas precioso bien raiz que se conoce.

Los pobres, aquellos que nada han perdido por que nada tienen, tambien se casan, por casarse, es verdad, pero al fin se casan. ¡Lo que puede el ejemplo!

A propósito de casamientos, no quiero pasar por alto un acontecimiento a que ha dado lugar en esta capital el deseo de tan dulce yugo.—Una señorita bastante recomendable por sus prendas morales, físicas y pecuniarias, escuchaba gustosa (como toda fiel cristiana) las amorosas protestas de un galan: hasta aqui no hai nada de malo. Se habló entre ellos de casamiento; ya la cosa varia de aspecto; se acordó algo relativo a lo mismo, y héteme aquí que don fulano comenzó a hacer de tripas corazon para llegar a hacer al futuro suegro la tremenda y formal peticion de la mano de su mas hermoso bástago.

En este estado se hallaban las cosas cuando un otro de los muchos admiradores de la señorita se presenta al padre dándole a conocer sus afecciones por su hija. El padre le escuchaba sereno; era jóven de mui buenos *antecedentes*; restó el padre en su interior los inconvenientes de las ventajas y siempre quedó un buen saldo a favor de éstas. El padre aceptó, pero con la espresa condicion de contar con el voto de la hija. Se aboca el pretendiente con la pretendida; esta le dice en términos mui galantes, que no piensa casarse, y que en caso de hacerlo lo hará gustosa con él; el jóven alegó, pero en vano, siempre recibió la misma respuesta. Se decidió, pues, a esperar una época mas oportuna.

Saliendo iba de la casa cuando encuentra a otro de los pretendientes.—¿A donde vas? preguntó el esperanzado al que entraba, que no tenia ménos *antecedentes* que el anterior.—Voi.... voi.... a proponer a don Roque (el padre) la compra de uno de sus fundos.—Llegas en buena hora, está mui de buenas; harás de él lo que quieras.—Pues entónces, allá voi, hasta luego.—Que te vaya bien.

El nuevo pretendiente entró y encontró a don Roque disponiéndose para salir a no sé que junta de que es miembro. Despues de disculparse por lo importuno de la hora, principió el jóven por hacer al padre una manifestacion semejante a la del anterior, y habiendo sido escuchado con la misma amabilidad, recibió idéntica respuesta tanto del padre como de la hija.

Apénas el jóven se disponia a salir con don Roque que estaba de prisa, cuando llega un tercer pretendiente.---Señor don Roque, dice este, quisiera que Vd. me hiciera el favor de escucharme.---Estoi un poco precisado, amigo, ¿urje mucho? no podria Vd. volver mas tarde?---Imposible, cada minuto perdido es un siglo; necesito hablarle a solas, al momento.

Esta era una indirecta mui directa para el oyente que renuncia por entonces a acompañar al *papá suegro* en embrion, y se largó mui suelto.

No os parezca broma, lectoras mias, el hecho es cierto; el jóven hizo mas tarde su amorosa esposicion. Aceptó igualmente el padre, dando la condicion *sine qua non*; la niña acepta, y todo se prepara para el matrimonio.—Figuraos el efecto que tal noticia causaria en el ánimo de los anteriormente esperanzados. Se me asegura que llenos de indignacion tomaron un carruaje para Valparaiso. Durante el camino se hicieron sus confidencias y, segun se dice, resolvieron buscar en ese puerto otras beldades menos falsas que la Santiaguina.

¡Ea porteñas! estended vuestras redes y contad con que esos peces errantes del Mapocho iran a enredarse espontaneamente en ellas; os lo aseguro.

En politica es *moda* el andar de punta. La Cámara y el gobierno están semi-divorciados; estos son los únicos casados que no gustan de las dulzuras matrimoniales. Hai quien asegura que la mujer es regañona, otros que el marido es un viejo *chocho*, que no ha tenido hijo alguno que valga la pena y qué sé yo que mas. ¡Allá se las avengan!

Gracias a Dios, no hemos carecido de agua en esta quincena; bastante lo demuestra la humedad de nuestro mejor paseo, la alameda. Sus árboles, despojándose, una a una, de sus amarillentas hojas, parecen llorar en silencio la soledad en que se encuentran.

II.

Con la llegada del invierno nos llegan igualmente las delicias de la chimenea. A su alrededor se forman graciosos grupos cuyos semblantes se ven animados por el suave reflejo de su llama. Aunque se ha dicho que el fuego es propio de los viejos, no sucede así con la chimenea que parece haber sido inventada para los jóvenes; ella parece hecha para ser el secreto confidente de ciertas palabras pronunciadas al avivar la llama, el mudo testigo de inocentes encontrones de piés, los que distraidamente o bien cediendo a la fuerza de atraccion se buscan unos a otros. Debemos observar, sin embargo, que las leyes que rijen estos *cuerpos*, són contrarias a las que rijen a los demas; aquí los menores atraen a los mayores.

¿Quién no ha esperimentado una vez siquiera el grato placer que nos comunica la chimenea al lado de *personas* que no nos son enteramente fastidiosas? ¿Quién, bajo el inocente pretesto del frio, no ha huido de la cansada conversacion de alguna tia importuna y se ha ido a reunir con los grupos que charlan alegremente al rededor del fuego, encontrando siempre, como por casualidad, un lugar vacio, cuidadosamente guardado por alguien que tiempo há, nos llamaba con los ojos? ¡Verdaderamente se puede compadecer a las niñas que no poseen en sus casas un mueble tan indispensable como este! ¡Hace tanto frio! . . .

III.

El teatro ha estado bastante concurrido, gracias a las buenas piezas que se han representado y al buen desempeño de la jeneralidad de los actores. La Sta. Perez y Risso son siempre los niños mimados del público que hace justicia a la aplicacion y dotes artísticas que uno y otro poseen en alto grado. Entre los dramas, los que mas han llamado la atencion han sido *la Calumnia*, representado el domingo 28 del pasado en ocasion que llovia; pero la merecida fama de la pieza contribuyó a que gran parte de nuestro público asistiera gustoso a ella y que por fin se retirara satisfecho asi del drama como de los actores. *Catalina Howard*, dada el dia siguiente, no fué ménos aplaudido. Todos deseaban disipar en el teatro el hondo pesar que causó en los ánimos la triste noticia de la rendicion de Puebla anunciada ese mismo dia por el telégrafo y trasmitida de boca en boca con la rapidez de toda mala noticia.

Pocos momentos despues de la llegada del parte se veia en todos los rostros la mayor consternacion; todos se dolian de la suerte de nuestros hermanos de Méjico, rendidos, no por la superioridad numérica ni por el valor del enemigo, sino por la mas imperiosa de las necesidades humanas, por el hambre! Sin esta circunstancia el vapor nos hubiera traido quizá la noticia de un triunfo mas del mejicano, de una humillacion mas para el orgullo de Napoleon III.

Pero aun no está concluida la obra, Méjico luchará hasta enterrarse en sus propias ruinas ántes que doblegarse al peso de la cadena que quiere imponérsele. Al ménos esa es la conviccion de todo hombre independiente.

Volviendo sobre nuestros pasos, diremos que *Catalina Howard* fué mui aplaudida, distinguiéndose en la representacion la Sta. Perez y los Sres. Risso y Fernandez. Respecto de la concurrencia aunque siempre la misma, es graciosa y elegante. Doquiera se fijen nuestras miradas, vemos rostros anjelicales mas albos que las blancas capas que cubren sus delicados contornos; las flores que adornan sus cabellos, el brillo de sus ojos, el encanto de sus

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



1053

LES MODES PARISIENNES

Robes de la Cne Royale *– Coiffures de Mme* Mourée *– Velours rubans et Gants de la* Ville de Lyon *– Fleurs de Mme* Léontine Coudré / *Mme* Gilman *f. Jupons et Corset de la Mme* Simon *– Chaussures de la Mme* Jouvenot *Foulards pour robes de la* Malle des Indes *– Envois de la Mme* Lassalle *et Cie*

sonrisas y la graciosa espresion de sus semblantes las hacen aparecer como ánjeles bajados de los cielos para templar los males de la humanidad.

IV.

Mucho se ha hablado sobre un concierto que se piensa dar a favor de los mejicanos. Aun nada se sabe de positivo; acusan unos a los *concertantes* de andar en completo *desconcierto*, y otro ¡qué picardía! se atreven a sostener que algunas señoritas ponen escusas infundadas para retardar el esperado concierto. Pero el público cree mas bien lo primero, pues conoce a fondo el patriotismo y buena voluntad de las últimas; ánimo, señores, y que el entusiasmo adormido recobre sus laudables brios!

Continuan con entusiasmo las colectas a favor de los desgraciados mejicanos ¡Loor a los chilenos que cooperan con su óbolo al mantenimiento de la independencia mejicana y al remedio de las desgracias provenientes de tan injusta guerra!

V.

La *Mariposa* ha sido perfectamente recibida en nuestros salones. Un periódico de esta clase tan necesario en una sociedad como esta no podia ménos que atraerse la simpatía de las señoritas a quienes está especialmente dedicado. Muchas de ellas han mandado hacer sus nuevos trajes en vista de los figurines del periódico, muchas tocan admirablemente las composiciones musicales. Y todas dicen, «tenemos un periódico que nos pertenece.»

Nuestros jóvenes poetas envian con placer sus composiciones a la *Mariposa*. Allí desean recibir de manos de sus lectoras la corona que tanto ambicionan y quizá de la mano misma de aquella a quien dedican sus amorosos acentos. Una composicion poética, como otro trabajo cualquiera, destinado a la publicidad, está sujeta al aplauso o a la censura de los críticos; pero nunca les falta a aquellas alguien que las lea con mas atencion, que las defienda y concluya al fin por llevarla hasta su seno. ¿No sereis, lectoras, bastante caritativas para hacer lo uno y lo otro?

VI.

Ya habreis tenido noticia del último jurado de imprenta habido en esta capital. Nuestro compatriota don Manuel Bilbao, atravesando los mares que le separaban de su patria, se ha presentado en Santiago acusando, ante el tribunal correspondiente, a don Benjamin Vicuña Mackenna como autor del folleto titulado: «*Mi respuesta a un pasquin de don Manuel Bilbao*,» pues este decia ser injurioso para su persona. Todos sentian esta desavenencia entre jóvenes apreciables que han militado bajo una misma bandera y por eso esperabamos con ansia el resultado, que de antemano se suponía ser desfavorable al acusado.

No habiendo tenido lugar el jurado el dia designado, se fijó el siguiente a las once. Desde las diez y media multitud de jente aguardaba con impaciencia que se abrieran las puertas del juzgado; a las once se dió principio al juicio con asistencia de algunos pocos que a fuerza de empeño consiguieron entrar en la sala del jurado. Los alegatos de una y otra parte duraron hasta las cinco y media, y despues de un acuerdo de dos horas se condenó a Vicuña a 25 pesos de multa y a 15 dias de prision, remitiéndosele esta última pena a solicitud de Bilbao.

Sin hacer comentarios de ninguna clase dejamos que nuestros lectores formen su juicio en vista de los alegatos de ambas partes publicados en el *Ferrocarril*.

VII.

El miércoles primero del presente tuvo lugar en esta ciudad un acontecimiento que será memorable en los fastos de la República. Solamente ese dia circuló la noticia de que una máquina salida de Valparaiso a las once del dia, hacia, a las cuatro de la tarde su entrada triunfal en Santiago atravesando la ciudad hasta la estacion central de San Diego.

Desde las dos y media una multitud siempre creciente aguardaba la llegada de la *Contratista* para saludarla con entusiastas aclamaciones. Todos los sofas de nuestra alameda estaban ocupados; el dia era magnífico; el bello sexo habia desplegado todas sus galas para presenciar este acto tan patriótico. La alameda tan solitaria otras veces veíase casi tan poblada como en los dias del *diez y ocho*.

Por fin, a las cuatro de la tarde resonó a lo léjos el silbato de la máquina que llegaba. Este sonido penetró en el corazon de cada uno de los circunstantes, demostrando que el obstáculo estaba vencido, que el vapor habia dominado el espacio; la union, en fin, de dos pueblos que lamentaban su separacion. La máquina avanzaba; al frente de ella Mr. Meiggs recibia las justas aclamaciones de la multitud; ese era el héroe de la jornada. En los carros que arrastraba la máquina, chilenos y estranjeros fraternizaban lanzando estrepitosos *vivas* a Chile, a Mr. Meiggs y a los injenieros. Todo era contento, todos participaban de una alegría tan justa, saludando al jénio autor de tan jigantesca obra, y a sus dignos cooperadores. De hoi mas, Santiago y Valparaiso formarán un solo pueblo.

Al fin, se volvió la máquina a la estacion principal continuando los *vivas* a su tránsito. Fué despejándose la multitud, llevando el recuerdo de un acto que tanto honra a la nacion chilena.

Nosotros a nuestra vez diremos, ¡viva Chile! ¡Viva Mr. Meiggs! ¡Vivan los *carrilanos*!

LA QUINCENA.

Dos banquetes, un baile y algunas funciones teatrales forman el botin noticioso de la *Mariposa*, que ha podido revolotear por algunos dias en los pensiles de la alegría,

para luego entristecida plegar sus alas, ante el espectáculo que ofrece la heroica cuanto desgraciada Méjico. Pero como nada es costante y uniforme en el curso de la vida, siguiéndose al placer el dolor, y viceversa, nuestras bellas lectoras perdonarán que siguiendo el órden lójico hagamos ante todo la revista de las festividades de la quincena, para contarles, aunque sea velozmente, los dolores de nuestros hermanos de Méjico y los rasgos de heroismo con que acaban de inmortalizar su nombre.

**

Los señores jefes y oficiales de las fragatas españolas *Resolucion* y *Triunfo* han tenido la galanteria de responder al banquete que en honor suyo y del jefe de la escuadra dieron sus compatriotas residentes en Valparaiso.

En cada uno de dichos buques tuvo lugar un banquete, a que fueron invitadas muchas familias distinguidas y un competente número de caballeros. La mas franca cordialidad reinó en ambas reuniones, en que la oficialidad de la marina española desplegó toda su amable cortesanía con damas y caballeros, no ocurriendo el mas leve incidente que turbara la alegria jeneral. Notóse desde luego la ausencia del Sr. Jeneral Pinzon.

***

A estos banquetes marinos, siguióse un magnífico baile dado en correspondencia o sea en obsequio de la oficialidad española por el Sr. D. Bernardo Costabal, Comandante del Resguardo, baile elegantísimo, que hará época en los anales de nuestra crónica social.

El Sr. Costabal, en efecto, ha agotado con maestria todos los elementos que pueden ponerse en juego para dar a una fiesta de salon toda la esplendidez y realce que demanda, supliendo las faltas de una estensa localidad.

Cuatro salones esplendidamente decorados e iluminados con profusion eran destinados al baile, los mismos que fueron recorridos durante la noche por numerosas parejas que competian en belleza y elegancia.

Desde la parte esterior de la casa del Sr. Costabal se dejaba notar el buen gusto que habia presidido a la preparacion de la fiesta.

Un puente levadizo perfectamente entapizado facilitaba el paso a los convidados desde la portezuela del coche al umbral de la puerta de entrada, precaucion feliz para evitar el roce de los trajes con las humedades del piso en un dia de lluvia.

El patio y la galeria interior se habian transformado en un jardin de bellísimas flores artificiales, el cual se hallaba iluminado por un hermoso sol de gas que avivaba sus colores y les comunicaba su diáfana brillantez.

El ramillete fué magnífico, gustándose en él los mas selectos vinos y los mas esquisitos manjares. Al terminarse el baile, que duró hasta las 5 de la mañana, varios coches del ferrocarril urbano, contratados de antemano por el Sr. Costabal, condujeron a las familias a los diversos puntos de su residencia.

El Sr. Costabal ha acreditado en esta ocasion su esquisito buen gusto, fina obsequiosidad y su galanteria de buen tono.

Sentimos vivamente no haber podido obtener los datos necesarios para hacer, aunque fuese a la lijera, una reseña de los trajes y tocados, que esa noche lucieron las señoritas. Los amigos que concurrieron a dicho baile, no pudieron hacer otra cosa aquella noche que admirar en conjunto a las hechiceras beldades que les rodeaban, y tuvieron razon; ¿quien se encuentra entre los anjeles que quiera descender del cielo? Abandonar las bellezas del conjunto para fijarse en los detalles, es dejar la poesia de la ilusion para caer en la prosa de la vida.

***

Varios jóvenes aficionados al arte del equilibrio, despues de hacer algunos ensayos en el trapecio se propusieron dar una funcion, cuyo producto destinaron al socorro de los heridos del ejército mejicano. La concurrencia fué selecta y bastante numerosa para producir 170 pesos, segun tenemos entendido. Digno de todo elojio ha sido este acto de abnegacion de parte de esos apreciables jóvenes que han esplotado su destreza y su injenio en obsequio de la desgracia: la *Mariposa* los felicita y aplaude de todo corazon.

***

Tambien han sido amenizados los dias de esta quincena con varias funciones de teatro, en que el prestidijitador Eduardo ha lucido su destreza en el arte. Si no hubiesemos tenido la fortuna de admirar antes que ahora a Herr Alexander y otros pruebistas injeniosos, no habrian dejado de sorprendernos las pruebas del Sr. Eduardo; pero ya para nosotros nada hai en ellas de orijinal, y solo nos es dado aplaudir su destreza de ejecucion.

No es nuestro ánimo condenar la numerosa concurrencia que el pruebista ha conseguido para sus funciones, pero sí lamentar el que las compañias dramáticas no sean tan felices y que se prefiera una exhibicion de pruebas a una buena funcion dramática: esto en efecto arguye falta de buen gusto en nuestra sociedad, que sin pensarlo contraría el alto destino de los teatros. ¡Ojalá que se aperciba de ello y corrija el desvío que notamos!

****

En materia literaria tenemos tambien de nuevo la aparicion del *Cóndor*, periódico caricato redactado y dirijido por nuestro acreditado poeta D. Manuel Blanco Cuartin. ¿Quien no conoce su destreza para manejar la sátira y su fecundidad imajinativa? El *Cóndor*, del cual van ya publicados algunos números, ha venido a reemplazar al Correo literario de Santiago. Le deseamos mas larga vida que a su antecesor y nos apresuramos a saludarle.

****

La locomotora humana, como ha dicho un amigo nuestro, por Mr. Meiggs acaba de darnos una nueva prueba

de su alta intelijencia y de la exactitud de sus cálculos. Un año hace que este injeniero prometió a sus amigos dejar espedita para el 5 de junio la via ferrea entre Valparaiso y Santiago; ha cumplido su palabra. Él ha tenido la gloria de haber dado cima a la mas grande obra que se haya emprendido, hasta ahora, en la América del Sud.

El 1.° del actual despues de las 4 de la tarde llegó a Santiago la máquina llamada el *Contratista*. Embellecida con su penacho de humo atravesaba esta ciudad anunciando con su estruendo que hasta la naturaleza misma tiene que doblegar su frente de granito ante el poder de la intelijencia humana.

La *Mariposa* se hace un deber de consignar en sus pájinas este hecho que a la vez que honra altamente al injeniero Meiggs, es un timbre de gloria para la patria.

* * * *
* ** *

En otro lugar encontrarán, nuestras lectoras, una correspondencia que desde Santiago nos envia uno de nuestros mas espirituales literatos. En adelante la sociedad santiaguina se hallará representada en las columnas de la *Mariposa* de una manera digna de su cultura.

PATRONES Y DIBUJOS.

La *Mariposa* se complace esta vez en ofrecer a sus bellas abonadas los patrones y dibujos de que hasta ahora carecian, en mas corto tiempo de lo que se habia creido.

Dificultades, para hacer la traduccion de la parte esplicativa de los moldes, ha sido la causa de la demora sufrida. No creemos dificil obtener, por el retardo, una sincera disculpa de nuestras amables lectoras, en atencion a la comodidad que les ofrecemos en la traduccion indicada. Dos patrones acompañan al texto, uno correspondiente a la 1.ª quincena de abril y el otro a la de mayo.

Primer figurin.

Figura 1.ª Traje de gros plomo plateado con dos polleras, la primera adornada con muchos vuelecitos encarrujados, con cabecitas en cada vuelo, la segunda cortada con grandes picos bordados y riveteados con vuelos.

Corpiño subido con dos picos adelante y tres atras, bordados y adornados con un encarrujado al rededor del talle; las mangas llevan codos con pequeños volados; la abertura bordada y adornada de la misma manera que la pollera. El bordado está adornado con cuentecitas, las mangas forradas en tafetan blanco con encarrujado de cintas a la orilla.

Cuellos y mangas de encaje; cófia de túl y barba de encaje por detras. Un gran *puff* colocado hácia la frente. Guantes de cabritilla.

Figura 2.ª Vestido de gros color *cypria*. La pollera adornada con tiras de terciopelo negro con *guipure* formando cuadros unidos. La parte baja de la pollera se halla adornada con vuelo encarrujado. El corpiño adornado con una tira de terciopelo como el de la pollera, fijado en el tercer boton del corpiño; esta tira, al ir hácia atras, va bajando hasta la *basca*. Las mangas con codos y adornadas lo mismo que la pollera.

Cófia de túl y blondas bordadas; fondo lacio: recorte de blondas formando nudos al costado; *puff* de flores a la frente.

Segundo figurin.

Figura 1.ª Vestido de tizú ingles color violeta. Capa *retonde*, adornada con una tira de *faye* negro bordado y ademas cuentecitas de abalorio. Las bandas que adornan la capa forman el hombro, cada una de las cuales está terminada por dos borlitas. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de paja con grandes nudos de encaje negro y un ramillete de flores hácia la frente. La parte baja del sombrero forrada en tafetan recojido color violeta.

Figura 2.ª Vestido de gros color maiz, adornado con cintas de terciopelo cruzadas. El corpiño y las mangas llevan los mismos adornos. Sombrero de crespon plomo con un *fanchon* (nudito) a la Maria Stuard. Ramillete de violetas; lazo plomo. Cuello y mangas bordadas.

Esplicacion del patron.

Un *corcelet* compuesto de cinco piezas:
Un delante.
Un costado del delante.
Una espalda.
Un costado de la espalda.
Un hombro.
Una espalda que debe unirse al *corcelet*.
Camiseta compuesta de tres piezas:
Un delante.
Una espalda.
Unas mangas con alforcitas marcadas.

Esplicacion de la plancha de los bordados.

N.° 1 y 2, un cuello y un puño.
N.° 3, un medio cuello.
N.° 4, 5, 6, 7, 12, 14, 15, 16, 17, letras para diferentes clases de marca.
N.° 8, 9 y 10, gorro de niños.
N.° 11, tiras de muselina bordadas.
N.° 13, recorte bordado.
N.° 18, modelos para bordados de la parte baja de las enagüas.
N.° 20, modelos para bordados de pañuelos.

MÉJICO.

¡Puebla ha sucumbido! He aquí el grito melancólico que se oyó en Valparaiso a la llegada del último vapor. Sus bravos defensores despues de resistir por 63 dias un

sitio horrible que le pusieron los franceses en número de 50,000 hombres, y de haber agotado durante ellos todas sus municiones de boca y de guerra, tuvieron que caer. Un dolor íntimo, semejante al que causa la muerte de un hermano, enmudeció la voz y dió a esta ciudad el aspecto de un dia de verdadero duelo. Los mejicanos son dignos por su heroismo de los derechos de primacía entre sus hermanos, y su martirio de hoi lava sus culpas del pasado; asi lo dirá algun dia la historia.

Harto estrechas las pájinas de la *Mariposa* para que podamos consignar en ellas los rasgos heroicos de esa resistencia titánica por parte de nuestros hermanos de Méjico, nos limitamos a dar algunas noticias sobre su triste desenlace.

El jeneral Comonfort que defendia los caminos que guian de Puebla a Méjico, quiso forzar el sitio a fin de introducir a la plaza municiones y víveres, y fué batido por una fuerza de 15,000 franceses, teniendo que abandonar su propósito.

Este desastre puso en el último conflicto a los defensores de Puebla, cuya situacion y rendicion refiere en estos términos una carta de Panamá.

«Veamos ahora a Puebla en su triste estado de hambre, falta de municiones y abundante el enemigo de todo lo que a la heroica ciudad le faltaba. Ella siguió combatiendo por su libertad diez dias mas, en los cuales los ataques de los franceses eran horribles. El ejército mejicano se sostuvo hasta haber quemado el último cartucho y hasta llevar muchos dias de una miserable racion de habas y galleta, en cantidad incapaz de mantener la vida humana. El jeneral Gonzales Ortega propuso al jeneral Forey una capitulacion honrosa, propia de un ejército valiente; sin embargo, la contestacion fué que se entregaran a discrecion los sitiados. Negado esto, se exijió por el jeneral en jefe frances, que los mejicanos salieran libres de la plaza juramentándose para no tomar las armas otra vez durante la guerra. Eso tambien fué rechazado. El jeneral Ortega entonces dispuso destrozar todas las fortalezas, romper las cureñas, las armas, todos los archivos, las banderas, etc., etc., enclavar despues de inútiles todas las piezas de artilleria, que montaban a 200; en esa situacion fué que entró el ejército frances a Puebla, fuerte de 30,000 hombres.

«No pudiendo el vencedor custodiar la jente vencida, se asegura que la despidió, y esto hace creer que habrá arreglos, satisfecho como estaba ya el pundonor frances con la toma de la nueva Zaragoza, que el 5 de mayo de 1862 humilló el ejército galo que mandaba Lorencez en aquella época.

«Son muchos los actos heroicos que tuvieron lugar en los combates del 8 y 18 de mayo de parte de los mejicanos. En el primero se vieron suicidar jefes y oficiales al caer prisioneros, y a dos abanderados ceñirse la bandera a la cinta y dejarse asesinar antes que entregarla. En el segundo combate, el jeneral mejicano Régulus y sus ayudantes se suicidaron antes que pasar por prisioneros de los franceses. Del jeneral Negrete no se sabe. Los jefes y oficiales mejicanos portaban sus espadas con permiso del jeneral Forey. Ha habido un suceso noble ademas, de parte de los poblanos, qué fué arrojar una lluvia de piedras a Márquez y los demas traidores, a los cuales se dispuso por el vencedor que salieran de la ciudad y acamparan fuera de ella.»

—Asegúrase que el jeneral Ortega, cayó herido en poder de los franceses, y ha sido remitido a Francia con algunos otros oficiales de graduacion.

—El gobierno habia dispuesto concentrar en Méjico todas las tropas disponibles, y hacer allí una resistencia no menos heroica que la de Puebla, contando para ello con el entusiasmo y decision del pais.

SECCION LITERARIA.

JUGUETE.

Regalamos a nuestras lectoras la siguiente curiosa observacion, aunque no de nuestra cosecha.

Para que pueda decirse perfecta una mujer en su belleza, se necesita que reuna las 24 prendas siguientes:

Tres cosas blancas: que son, el cútis, los dientes y las manos.

Tres cosas negras: los ojos, las cejas y las pestañas.

Tres cosas rosadas: los lábios, las uñas y las mejillas.

Tres cosas largas: el talle, las manos y los cabellos.

Tres cosas cortas; los dientes, los pies y las orejas.

Tres cosas anchas: el pecho, la frente y el entre-cejo.

Tres cosas estrechas: la boca, la cintura y el empeine del pie.

Tres cosas pequeñas: el seno, la nariz y la cabeza.

Este conjunto de prendas fisicas daria un rollo de mujer, mui próximo a la perfeccion.

Insertamos asi mismo a continuacion los siguientes versos que responden a lo anterior.

LA MUJER CON LO QUE TENGA.

Colega que en líneas francas
A la mujer bella pintas
Marcándola cuantas tintas
Han de ser negras o blancas;
Imprudente que no vés
Que a una mujer bella amargas
Si tiene dos cosas largas
En lugar de tener tres.
¿No ves que las mas hermosas
Si las haces el amor


BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA CHILE

1054

LES MODES PARISIENNES

Robes et Confections de la M.on Leclerc-Collot – *Chapeaux de M.me* Bouoy-Saussaillieux – *Rubans et Passementeries de la* Ville de Lyon – *Fleurs de la M.me* Cilman. *Jupons et Corsets de la M.on* Simon – *Lingeries de la C.ie* Royale – *Chaussures de la M.on* Souveaut – *Envois de la M.on* Lassalle et C.ie

Bureau du Journal 20 r Bergère

Te han de decir «no señor,
Yo no tengo las tres cosas»?
¿Por que de tu sueño en pos
Te pones tan mal con ellas?
Tómalas que son mui bellas,
Tales cual las hizo Dios.
Yo, como que en sus amores
Solo encuentro mis placeres,
Tratándose de mujeres
No distingo de colores.
Como es la mujer mi bien,
Ninguna mujer me asusta;
La que es morena me gusta
Y la que es rubia tambien.
Felicidad que enajena
Da al alma su alimento suave;
La felicidad, ¿quien sabe
Si es rubia ni si es morena?
La mujer es una flor
Que amor en su cáliz brinda,
Y siendo una flor tan linda
¿Como no beber su amor?
¿Por que en pintarla las hojas
El tiempo de amarla pierdes?
Bella es si las tiene verdes,
Bella es si las tiene rojas.
Si la mano al corazon
Llevas, te dirá su llanto
Que no exijas de ellas tanto,
Y seas de mi opinion.
Todas tienen ¡oh portento!
Mayor que el hombre la gracia,
Mas grande la perspicacia,
Mas intimo el sentimiento.
Yo, en adorarlas me fundo
Y te juro que a fé mia,
Por una mujer daria
Todos los hombres del mundo.

LA CINTA VERDE.

Deja mi pecho ingrato desconsuelo
Que ya volvió mi plácida ilusion;
Hoi con un ánjel descendió del cielo
La cinta verde de inmortal color.
Ella un misterio de piedad me envia,
Una esperanza de futuro amor:—
De mi victoria el lauro será un dia
La cinta verde de inmortal color.
Si en el combate una enemiga lanza
Vuela a mi seno con mortal rigor;
Me escudará del golpe a la pujanza
La cinta verde de inmortal color.
En negra cárcel o en hogar suntuoso
Adornará mi amante corazon
De mi firmeza símbolo glorioso
La cinta verde de inmortal color.
Y si al que osado tu belleza adora
Rindes la fé que debes a mi amor,
Con muda lengua te dirá: «¡traidora!»
La cinta verde de inmortal color.
Junto a la cruz de mi funérea losa
Como reliquia de amoroso ardor,
Pueda ocultarte mano piadosa,
¡Oh! cinta verde de inmortal color.

D. José Rivera Indarte.

A UN ARROYO.

SONETO.

Límpido arroyo, tú cristal luciente
Trae a mi corazon dulce alegria,
Y al contemplar tu pura lozania
Halla su dicha el ánima doliente.
¡Cuán bello es escuchar junto a la fuente
Del ave la dulcísima armonia!
Y aspirar el aroma que a porfia
Esparce en sus orillas flor naciente!
Oh! si dado me fuera en mis dolores
Cambiar la senda de mi suerte dura,
No el laurel de la gloria desearia;
Solo quisiera, aquí entre tus primores
Embriagado de amor i de ternura
Pasar tranquilo con la amada mia.

M. A. Hurtado.

SECCION DE HISTORIA.

Rasgos heroicos de la guerra de Méjico.

Un oficial mejicano, habiendo perdido la esperanza de salvar la bandera que se le habia confiado, resolvió morir antes que abandonarla y al efecto se abrazó de ella, apretó el puño de la espada y esperó resignado al enemigo; este llega, y al ver la actitud hostil del abanderado le intima rendicion. «Si no se me hubiera confiado este tesoro, esclamó, señalando el estandarte, me hubiera sido indiferente; pero he jurado morir en su defensa y debo cumplir mi.....»; el bravo abanderado no alcanzó a concluir; una lluvia de balas lo hizo cadáver. El jeneral Forey, hizo justicia al héroe mandándolo sepultar con su bandera.

Al derrumbarse una de las manzanas que volaron los sitiadores de Zaragoza con sus minas el 25 de abril, cayó arrastrado por unos escombros el jóven teniente Ignacio Mendez: despues de levantarse lleno de contusiones

de haber perdido su espada en la caida, arrancó la bayoneta a uno de los fusiles de los muertos, y se lanzó a defender, en compañia de otros oficiales, un obús que se llevaban los franceses: despues de haber contribuido a salvar éste, se colocó en un punto en que llovian las bombas del enemigo, animando a los soldados mejicanos, y al desprenderse una pared, quedó sepultado bajo los escombros.

Este jóven héroe tenia apenas quince años, y habia servido ya a las órdenes de Berriozábal en los últimos dias de la revolucion reformista, despues de haber salido de la escuela militar, en la que siempre manifestó mucha aplicacion y un grande afecto a las instituciones democráticas.

Bendecimos la memoria de este niño, y con orgullo consignamos su nombre en nuestras columnas, para gloria de la entusiasta juventud mejicana.

En el último combate celebrado a inmediaciones de la plaza de Puebla, dos oficiales, perteneciente el uno al ejército frances y el otro al mejicano, se encuentran en la confusion de la pelea; dignos son ambos de medir sus armas; valientes y esforzados son los dos; cruzadas las espadas, se baten como leones. Un soldado mejicano que acierta a ver aquella lucha cala bayoneta y acomete furioso al oficial frances; «¡atrás! esclama el mejicano, conociendo las intenciones del soldado»; pero aquel estaba demasiado cerca. Para que el oficial alcanzara a salvar a su rival era necesario un acto heroico; en efecto, descuida su defensa y para con su espada el golpe de muerte que amenazaba a su contrario.

Las peripecias de la batalla atraen a aquel punto una partida de zuavos y el caballeroso mejicano fué hecho prisionero.

Hallábase éste en la presencia del jeneral Forey cuando se acerca un militar frances que llevaba en su pecho una medalla de honor.

—Mi jeneral, dijo este, perdonad que aproveche este momento para haceros conocer, en este oficial, a mi libertador, a un caballero y a mi amigo; si vos me lo permitis, esclamó, tendiendo la mano al prisionero. En seguida refirió el hecho.

El jeneral los miraba enternecido.

Animado el jóven frances, por la actitud del jefe---perdonad, le dice, si me atrevo a pediros su libertad.

—No; contestó, incontinente, el jeneral, quiero tenerlo cerca de mi —dadle vuestra medalla.

En efecto, el valiente mejicano recibió de la mano de un enemigo el premio a su valor.

Sentimos no conocer los nombres de estos bravos.

VARIEDADES.

Anécdota.

N., que en estos dias se ha casado con una vieja jorobada pero con muchos pesos, respondia a la broma que le hacian sus amigos diciendo:

Hai alhajas que tienen su valor en el peso y no en la hechura.

EPIGRAMA.

Daba a la bella Lucia
Su querida compañera
El parabien mas cumplido,
Y ella henchida de alegria
Esclamaba placentera:
¡Qué habré encontrado marido!

CHARADA.

Soi visible e invisible,
Iracundo y halagüeño,
Se me vé con risa y seño
Si quiero hacerme visible:
Mi poder irresistible
Es en mi terrestre globo,
Al mas discreto hago bobo,
Jeneroso al miserable,
Al mas desdeñoso amable
Y cambio en cordero al lobo.

Solucion de la charada del número anterior.

La criada que indiscreta
Por tus amores velaba,
Sin cumplidos ni etiqueta
Te presentó a la coqueta
En la *Sala* donde estaba.
Y al darte Laura una rosa
Con voluptuoso desliz,
Juzgaste que era una diosa,
Mas no era tan primorosa
Que era *Manca* la infeliz.
No te causó desconsuelo,
Que aunque el defecto le viste,
La obsequiaste con desvelo
Con esas flores del cielo
Que en *Salamanca* aprendiste.

En el próximo número obsequiaremos a nuestras suscritoras una bellísima polka titulada *La Mariposa*, compuesta por uno de los mas acreditados profesores del país.

La estrechez de nuestro periódico y la abundancia de materiales con que contamos no nos permite dar cabida en este número a varios artículos de amena literatura con que algunos amigos nos han favorecido; esperamos hacerlo en la próxima entrega.

A NUESTROS AJENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS.

Ponemos en su conocimiento que para hacer los pedidos y rendir cuentas de este periódico, deben dirijirse a D. Aníbal Navarro, encargado de la Ajencia Jeneral de la empresa.—Valparaiso, julio 5 de 1863.

Los Editores.

LA MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Julio 20 de 1863. Núm. 5.

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA.

Pobre de novedades ha sido la quincena que acaba de terminar; sin embargo, de ella debemos dar cuenta a nuestras amables lectoras, que, a falta de hechos, hallarán campo para algunas reflecciones.

***

La célebre familia *De-Lave*, o lo que es lo mismo, Mr. De-Lave y su hijo, de cinco años, logró *sorprender* al público de Valparaiso despues de haberlo *sorprendido* en la boletería del Teatro, como con tanta oportunidad dijo uno de nuestros colegas, criticando la alza del precio de la entrada. El espectáculo de un hombre y mas todavia el de un niño de 5 años ascendiendo y bajando por una cuerda tersa en una altura de 40 varas, es y será siempre a los ojos de las bellas un espectáculo imponente, mas que agradable, mortificador. ¿Quién puede contemplar sin inquietud esa ascension peligrosa? ¿Quién no acompaña con los latidos de su alma los pasos al parecer dudosos y vacilantes de ese niño que parece querer robar al zéfiro sus alas y remedar el vuelo de los ánjeles?

En cuanto a Mr. De-Lave, ya es otra cosa—si algunos riesgos corre, van de su cuenta, y todo lo que al público pudiera preocuparle seria la idea de una defuncion harto solemne por tener lugar en un teatro, o el peligro que corren los de la platea de ser aplastados por la mole de la ave marchadora. Ello es que la exhibicion de la familia De-Lave es mas digna de una plaza pública o de un circo olímpico que de un teatro destinado al recreo y a la moralizacion de las costumbres.

¡Cuanta diferencia entre esa clase de impresiones y las que producen las notas cadenciosas de una música o los dulces trinos de una cantatriz! una Rosi, una Amic-Gazan, por ejemplo?

***

Y a propósito de música y de teatro—copiaremos a nuestras lectoras algunas estrofas que la casualidad, diosa pagana, ha puesto en nuestras manos al recorrer las pájinas de un libro de memoria; dicen asi:

La Música! Es el encanto
De la voz mas melodiosa;
Es la lengua misteriosa
Del alma y el corazon;
Es el cándido deseo
Del espíritu apenado,
Y es del pecho enamorado
La mas ferviente espresion.
Música! Son los arrullos
De la quejosa paloma;
Son los lejanos murmullos
Del próximo temporal:
Son los éxtasis palpables
Del temor y la esperanza;
Y es el mar que está en bonanza
Y es *el mar en tempestad.*

***

El simpático cuerpo de bomberos ha estado últimamente de duelo por la muerte de uno de sus miembros, que fué conducido con gran pompa al lugar de su última morada. En todas ocasiones, lo mismo en las paradas o ejercicios jenerales que en los momentos de trabajo y peligro, en la incorporacion de uno de sus socios como en la hora solemne de su muerte, el cuerpo de bomberos se presenta siempre grande, ilustrado y simpático.

En esta vez, la compañia italiana estrenó un elegante sombrero a la *Bersagliere*, con una hermosísima pluma negra graciosamente inclinada sobre uno de sus lados. Indisputablemente es un mueble de gusto, pero dudamos mucho que sea cómodo para dias de viento ni mucho ménos para actos de servicio.

***

Los pensadores ingleses han ideado una alegoria para descifrar la vida humana. El emblema representa un buque que navega con esfuerzo para llegar al puerto, y que, en el momento mismo de lograrlo, toca en la roca de la muerte y naufraga. Bajo la alegoria se leen estas palabras: *Such is life.*

La barca inglesa *Atahualpa*, procedente de Liverpool con cargamento surtido, acaba de representar a lo vivo esta alegoria británica, naufragando, en pleno dia y mar en calma, a dos millas del puerto, es decir, frente al faro de Playa-Ancha. Dícese que tocó en una roca submarina. La tripulacion logró salvarse, y el capitan solo pudo librar sus dos cronómetros.

***

Llamamos la atencion de nuestras lectoras al interesante cuadro histórico que bajo el título de *La señorita de Lafaille* empezamos a publicar en las columnas de la *Mariposa*. Creemos que su lectura les proporcionará ratos mui agradables.

***

Nos es grato asi mismo llamar su atencion sobre la Polka titulada *La Mariposa*, que acompaña al presente número y que debemos a la fina obsequiosidad y acreditado talento del Sr. D. Tomas Arizaga, acreditado profesor que hace mucho tiempo se encuentra avecindado en Concepcion.

Es un trozo de música del jénero imitativo, y a juicio de personas competentes es digno de figurar al lado de la bellísima composicion de la Sta. Lanza.

Profanos en el culto de la música, nos limitamos a esperar el fallo de nuestras bellas lectoras que con buen derecho merezcan ser sus sacerdotizas.

***

La litografia del Sr. Cadot acaba de dar a luz en Santiago un cuadro alegórico de gran interes, dibujado por D. Francisco Riso Patron. Representa dicho cuadro la Union Americana bajo diferentes fases alegoricas.

Sobre un gran pedestal descansa un escudo de armas formado con las diferentes banderas americanas, sostenidas por la República con lijeros y fraternales hilos. Las banderas están colocadas en el órden siguiente:

Las de Chile y Méjico coronan el escudo, siguiendo alternativamente a uno y otro costado las de el Perú y Estados Unidos; las de Bolivia y Guatemala; las de Nueva Granada y Ecuador; la Arjentina y Venezolana; la Oriental y la del Paraguay.

Completan la Alegoria las siguientes figuras:

La civilizacion representada por la juventud de la América, los jénios del progreso rechazando coronas, el ánjel de la libertad impidiéndo que el águila imperial se asiente sobre Méjico; las dos Américas, representando la Union ante la antorcha de la verdad; y por fin la *Verdad* y la *República*.

En ambos costados del escudo de armas se levantan dos columnas adornadas con las banderas de la Union Americana y coronadas con los retratos de dos inclitos mejicanos, dignos representantes de la libertad de América—El Presidente Juarez y el Jeneral Zaragoza.

El pensamiento en jeneral y los detalles del dibujo hacen honor al Sr. Riso, asi como la ejecucion honra altamente al Sr. Cadot, siendo solo de sentirse que el cuadro no esté realzado por los tintes de la pintura.

Estas pocas palabras bastarán para que nuestros suscritores comprendan la importancia de este trabajo y se apresuren a proporcionarse un ejemplar de él, honrando asi el talento y acreditando sus simpatias en favor de la alta idea de la Union Americana.

Se encuentra a venta en la Libreria Chilena. En el mismo establecimiento se halla tambien a venta otro cuadro litográfico representando la poblacion de Mendoza antes del terremoto. Personas que conocieron aquella ciudad aseguran ser mui exacto.

Esta obra pertenece a un hábil dibujante que tomó la vista de Mendoza poco tiempo antes de su catástrofe.

***

Un amigo nos ha remitido desde Santiago un fantástico artículo, cuyo estilo pertenece a la escuela romántica.

Nuestras bellas lectoras aficionadas al idealismo no dejarán de recrearse con las ricas imájenes que él contiene; les recomendamos su lectura.

TRAJES DE BODA.

Visitando casualmente el taller de Mme. Copin hemos sido agradablemente sorprendidos por la delicadeza y hermosura de algunos trajes que ahi se preparaban. La curiosidad nos llevó naturalmente a preguntar a que hermosa estaban destinados, y supimos que eran trajes para una *novia*. No debiendo romper el misterioso sijilo que rodea los matrimonios en ciernes, ni parecer indiscretos indicando siquiera la época en que deben realizarse, nos limitamos a dar esta noticia, diseñando a la lijera alguno de los ocho trajes que hemos tenido a la vista.

UN TRAJE.

Vestido de gros blanco; corpiño alto, adornado de elegantes encarrujados de tul del mismo color con felpilla. El corpiño lleva cuatro picos adelante y grandes faldillas por detras prendidas con hermosos botones de perlas blancas. Mangas semianchas adornadas con tul encarrujado; las manguillas de tul ilusion ajustadas al puño y adornadas de encarrujado de tul con felpilla; la parte baja de la pollera está guarnecida por dos *bullones* con cabecitas sobre las cuales lleva tres vuelos de tul ilusion con

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

1056

LES MODES PARISIENNES

Robe de la Mon Gagelin – Toilette de petite fille de Mme Desrez (Mon Pauline Royer)
Coiffures du Lys de la Vallée – Fleurs de Mme Léontine Coudré (Mon Tilman) Passementerie et
rubans de la Ville de Lyon – Foulards pour robes de la Malle des Indes – Lingeries de la Cie
Royale – Jupons et Corsets de la Mme Simon – Chaussures de la Mme Douvenot
Parfumeries de la Mme Legrand – Envois de la Mme Lassalle et Cie

Bureau du Journal 20 rue Bergère.

dobles encarrujados formando vuelos y *grecas*; cada onda lleva una rosa de cintas blancas.

El velo que acompaña a este vestido pertenece a un hermoso surtido que Mme. Copin acaba de recibir de Paris por el último vapor.

OTRO.

Vestido de gros negro bordado con terciopelo. Este traje lleva un doble corpiño, el uno es de escote cuadrado con dos picos por delante y uno por detras. Las mangas son mui cortas y artisticamente adornadas con *guipure* negro y abalorio encima. El segundo, de hechura *figaro*, adornado de la misma manera, lleva mangas de frac.

OTRO.

Vestido de gros plomo color *cuculi* bordado con flores matizadas que dan al conjunto un efecto admirable; doble corpiño de escote redondo atras y con pico por delante; las mangas de este traje son cortas y están guarnecidas con un alamar oriental; llevan vueltas de tul ilusion con *bullones* en forma de picos, los cuales se hallan adornados con un precioso encarrujado color *Majenta*.

El segundo corpiño es subido y abierto hácia abajo; lleva faldillas atras. Las mangas están adornadas con *bullones* en toda su estension. Este corpiño adornado como el anterior es de mucho gusto.

DESCRIPCION DE LOS FIGURINES.

Primer figurin.

1.ª *Figura.*—Vestido de fular plomo sembrado de florcitas verdes. Sobretodo *faye*, hechura suelta dibujando ligeramente el talle; lleva este sobretodo mangas semianchas, vueltas, y un cuellecito guarnecido con cordones; un *guipure* angostito lo termina en cuadros por cada lado. Las mangas y bolsillos llevan tambien vueltas. Sombrero de tul blanco bordado; *bavolet* de blonda, penacho sobre la frente y cinta de terciopelo verde. Lazos blancos. Cuello y mangas bordadas.

2.ª *Figura.*—Vestido de alpaca inglesa color cabello de la reina (rubio); corpiño subido cerrado con botones mas obscuros, vueltas bordadas mas obscuras, con vivos de gros, flecos *aiguillette* en las puntas. Mangas de hombres con bandas iguales al estremo. La parte baja de la pollera se halla guarnecida con medallones bordados y colocados de distancia en distancia. Cuello y mangas bordadas.

Cofia de *guipure* fino y tejido con cinta de terciopelo. Hechura a la Maria Stuard terminada en punta. Sobre la frente lleva un copo de terciopelo color violeta. Grandes barbas por detras.

Segundo figurin.

1.ª *Figura.*—TRAJE DE LA MADRE. Vestido grueso de verano color mais guarnecido con gruesos cordones enroscados por delante. El vestido lleva un solo pliegue multiple colocado los unos sobre los otros dejando a la pollera el ruedo suficiente. El adorno de cordones viene de mayor a menor tomando todo el largo del vestido y al rededor del pescuezo, terminando sobre el pliegue de atras con dos borlas; los mangas abiertas hasta el codo y amarradas con el mismo cordon del vestido. Cuellos y mangas bordadas.

Cofia de tul blanco adornada con un pañuelito que forma barbas y rosas color lila con lazos sueltos.

2.ª *Figura.*—TRAJE DE LA NIÑITA.—Vestido de piqué blanco guarnecido con grandes hojas de piqué amarillo bordadas de negro; en la orilla adorno de *guipure*; corpiño cuadrado y orillado con una tira del mismo color; cintura id. Mangas cortas. Camiseta y mangas blancas. Red en forma de cofia de color azul y negro. Calzon blanco, botines plomo, guantes de cabritilla.

SECCION LITERARIA.

COLABORACION.

LA ESPERANZA Y EL DESCONSUELO.

> Ya yo no me parezco a esas mañanas que se consuelan a si mismas; tan sem jo a esas horas de la tarde que necesitan consuelo.
>
> *Chateaubriand.*

La amargura es indispensable a la vida porque nadie nace en el cielo. La gloria puede envanecer, pero no quita el dolor. Byron sintió siempre congoja, aun en el mismo momento en que la Europa ceñia a su frente el laurel que no se ha marchitado en su tumba. Lo único que alcanza a hacer que el dolor sea mas pasajero, es la esperanza, porque lo hace a uno sufrir mas a prisa.

Yo sé todo esto, y desde mui niño ya lo habia comprendido.

Cuando navegaba confiado por el mundo, me perdí del puerto de la felicidad, y resignado, pero con el alma melancólica, me senté sobre mi barco, templé las cuerdas de mi lira y dí a los vientos mis cantares.

Me adormecí un instante arrullado por mis mismos cantos, y soñé *la dicha en el dolor.*

Una sensacion repentina me hizo despertar: era dulce, mui dulce, pero bañada de tristeza. Miré al cielo, y ví una estrella que titilaba sobre mí. Era tan bella, tan suave su brillo, tan pura, que involuntariamente se estremeció el corazon, y mi lira ajitada celebró su aparicion con un canto de armonía.

Comprendí despues que ella alumbraba el camino que debia conducirme al porvenir. Empecé a remar siempre cantándole.

Pero yo no habia nacido en el cielo: pobre poeta, debia cumplir en la tierra mi destino!

Cuando yo empezaba a divisar los verjeles que limitaban mi triste peregrinacion, ví irritarse el mar, levantarse una ola imponente y bramadora, escalar el firmamento y apagar la estrella.

Todo fué entonces noche para mí: la mar siguió irritada y naufragué.

II.

Ah! en lugar de los verjeles que debian perfumar mi vida, ásperos abrojos iban a dañar mis plantas. Conocí que estaba en un mundo indiferente, atraje al corazon mi melancólica compañera, mi lira, empecé a abrigarla con mis recuerdos y marché triste y silencioso.

Las vicisitudes de la vida, me hacian cuando mas desplegar una sonrisa de desprecio. En balde encontraba escollos por el camino: yo los rodeaba silencioso y seguia marchando. La sociedad se presentó a mis ojos como la paródia triste y cruel de mis sueños de otra edad. Sus mujeres pasaban a mi alrededor sin que fuesen jamas importunadas por la monotonía de mis pensamientos.

Siempre he creido que mis secretos, pertenecen solo a mi corazon, y que él solo puede guardarlos. El es el nicho de todas mis ilusiones y esperanzas, porque en él ya muertas me apresuro a encerrarlas.

Pero acaso, mientras la vida alienta no palpitan siempre fibras en el corazon? Ah! fatal verdad! siempre siguen atormentando la vida las pulsaciones del corazon!

Aquella mujer a quien le debo *mis recuerdos*, le debo tambien mi *esperanza*, y le soi igualmente deudor de mi *desconsuelo*.

Yo no podia permanecer impasible cuando sus ojos se volvian para mirarme. Yo no podia permanecer estoico, cuando sentia sobre mí el influjo de sus palabras. Cuando a su lado sentía por un momento placer, mi pensamiento se lanzaba al porvenir y enmudecía triste. Ella no podia comprender mi situacion. ¿Que hubiera podido darla? ...

Sin embargo, hubo un instante que creí podía brindarle la felicidad. Será la esperanza que, sin sentirla, habia empezado a brotar en mi corazon. ¿Como pudo engañarme?..

Esperanza! no abandones jamás al hombre, y miéntras él crea ser mas desgraciado, mas empéñate en hacerle creer que aun puede ser feliz!

III.

Me esforzaba una vez en pintarle su porvenir, lleno de alhagos y de vida. Luego que concluí me pidió una flor. Comprendí su pensamiento. Ella pedia una *flor* al poeta. Esto siempre importa una ilusion. Tomé su album y escribí:

Quise buscar en mi verjel, ansioso,
Una flor que obsequiarte, hermosa mia,
Y ¡pobre mi verjel! ya ni una habia;
El vendabal a todas destruyó.
Ni que flor encontrarte yo pudiera
En el yermo tristísimo que habito,
Si, cual Jerusalen, está maldito
Aquel suelo que un tiempo floreció.
¡Otro será el feliz! Yo nada tengo,
Ni tan solo una flor para alhagarte;
Yo no puedo tus sienes adornarte
Con jazmines y espléndido azahar.
Aquellas olorosas, tiernas flores
Que en un tiempo enredaba a tus cabellos,
Perdieron sus aromas y colores,
No volvieron la frente a levantar!
¡Otro será el feliz! y ojalá nunca
Niegue el cielo a sus plantas el rocío.
Otro será el feliz! y sin desvío,
Mecida en sus encantos, sonreirás.
Yo así te admiraré y en mi silencio
Al cielo pediré por tu alma pura,
Y él hará que recuerdos de amargura
No vayan a empañarte, no, jamás.

Ella escuchó mis versos, ocultando escrupulosamente la sensacion que le habian producido. Tuve deseos de saber lo que pasaba en su corazon, porque de cierto se habia conmovido, pero detuve mi voz.

No quise ser importuno, y el precioso prisma que me habia hecho dibujar la luz de sus miradas, lo ví reflejar por última vez ante mis ojos y luego disiparse uno a uno sus colores.

IV.

Muerta mi esperanza, marchito ya y ceo ese débil retoño que brotó en mi corazon, me anegué nuevamente en desconsuelo y despedí tristemente a mis porfiadas ilusiones. ¡Pobres flores de mi alma, cuanto os afanais por brillar! Si por un momento alcanzais a ser acariciadas, cuando la dulzura y suavidad de vuestro perfume y la hermosura de vuestros colores absorben el corazon, despues os moris avergonzadas, sin que una sola gota de rocío vaya a humedecer vuestros tallos!.... Ya la esperanza no quiere ver vuestra jardinera, y el frio desconsuelo no puede habitar en los verjeles.

***

ROMANCE.

En mi barca recostado,
Voi cruzando la llanura
Del mar inmenso, que brilla
Al reflejar de la luna.
A mi frente pesarosa
Llegan sus plácidas brumas,
Y de las ondas el ruido
Trae al corazon ventura.
¡Cuán bello es mirar al léjos
Rielar las luces confusas!
¡Y ver los tumbos que el agua
Siempre a formar se apresura!
Todo embarga los sentidos,
Todo es calma, en noche augusta;
Mas, nada alivia mis penas
Ni mis lágrimas enjuga.

Valparaiso

Chili



BIBLIOTECA SECCION CHILENA CHILE

1053

Rue de Lyon et Quai de la Gare

LES MODES PARISIENNES

Chapeau de Mlles Romain – *Bonnet de Mmes* Mourée (au Lys de la Vallée) *Robes de Mmes* Aoc Ghys – *Confections et lingeries de la Cie* Royale – *Rubans et Passementerie de la* Ville de Lyon *Plumes et Fleurs de Mme* Coudré (Mon Tilman) *Foulards pour robes de la* Malle des Indes *Corsets et Jupons de la Mon* Simon – *Chaussures de la Mon* Souchet – *Envoi de la Mon* Lassalle *et Cie*

Bureau du Journal, 20, r. Bergère.

¿Dónde están aquellas horas
De placer y de ventura?
¿Dónde están de mi adorada
Las gracias que el alma busca?
¡Ai triste! Ya no contemplo
Su deliciosa hermosura,
Y ausente de ella, tan solo
Mil pesares me circundan.
¡Ai triste! ya mis oidos
Su dulce acento no escuchan,
Y de cruel llanto a mis ojos
Su grata memoria inunda.
¿Qué fué de tanta esperanza?
¿Qué fué de tanta ventura?
¡Falso encanto! falsos sueños
Que ahora aumentan mi angustia!
Nada hai estable en la vida,
Todo perece y se muda;
Solo el pesar y el dolor
Son los únicos que duran.
La brisa, la blanda brisa
Por mis cabellos ondula,
Y cual bálsamo dichoso
Mis padeceres endulza.
Oh! voga, voga, barquilla,
Lijero por la onda pura,
Y haz ¡ai! que entre estos encantos
Olvide mis desventuras.

M. A. Hurtado.

ULTIMO AMOR!

Soneto.

Mujeres puras, cándidos amores,
Soñó feliz mi corazon ardiente....
Bello fantasma que halagó mi mente,
Iris falaz de májicos colores.
Ya mústias hoi de la ilusion las flores,
Seco y marchito el corazon doliente,
Amor mi lábio a la beldad no miente
Ni busca ya sus pérfidos favores.
Solo un amor no me dejó amargura,
Solo un amor conserva todavia
Mi pecho fiel con plácida ternura!
Ese amor de bonanza y de alegria,
Unica fuente de eternal ventura,
Ese amor es el tuyo ¡madre mia!

1854. Antonio Flores.

SECCION DE HISTORIA.

SON DOS POR UNO.

I.

La táctica militar de Chile no tiene mas que un principio para todas las funciones de guerra: «El ataque a la bayoneta». Si por algun accidente llega a fracasar esta, las otras maniobras se olvidan, y la batalla se pierde.

El triunfo de Yungay se debe a dos operaciones militares: al tiroteo en el campo, con sus cargas de caballeria; y al atrevidísimo golpe de mano que tuvo lugar en la escarpada montaña del Pan de Azúcar.

Sobre la cima de aquel risco se batian cuerpo a cuerpo los dos ejércitos belijerantes, cuando tuvo lugar el hecho que pasamos a referir.

II.

Atónito y temeroso pasa el viajero por las faldas de este cerro, cuya cresta erizada de peñas y sembrada de precipicios, se vé a plomo sobre la cabeza. Un sol tropical lo baña a todas horas.

Allí quedó esculpido el valor de los hijos de Chile de una manera que admirará a las jeneraciones. Dirijidos por un oficial que no conocia mas voz de mando que:—«A la carga, muchachos», los resueltos batallones subieron a paso de vencedores, con sus bayonetas caladas, sobre un grueso formidable de enemigos, que arrojaban la muerte con las armas y las rocas, y a los cuales desbarataron despues de un combate cuerpo a cuerpo.

III.

Dos años hace que era juzgado en consejo de guerra el soldado Andres Naranjo por haber herido mortalmente a un cabo de granaderos. Este veterano, ennoblecido por sus cicatrices, y rebajado por sus vicios, jamas habia alcanzado una jineta.

Los vocales miraban con pesar aquel reo que habia empañado su envidiado carácter de valiente por sus malas costumbres.

Llegado el turno de la defensa, el oficial patrocinante hizo presente un hecho que podrá inscribirse en el pendon mas heroico de los pueblos militares.

El soldado Andrés Naranjo despues de haber aterrado con su bravura a los defensores del Pan de Azúcar y de haber destrozado su fusil en el cráneo de los enemigos, se abrazó con dos artilleros a la vez y se lanzó con ellos a un hondo precipicio, esclamando:—«Son dos por uno.»

El valiente Naranjo cayó sobre sus contendores, cuyos cadáveres le sirvieron de colchon; él se salvó con solo una pierna y un brazo fracturado.

El heroismo bélico vibró en el corazon de los vocales del consejo, y Andres Naranjo fué absuelto.

Ascar Danda.

CAUSA CÉLEBRE.

LA SEÑORITA DE LA FAILLE.

I.

A principio del siglo pasado, en el mes de marzo de 1707, Luis XIV, que se hallaba a la sazon en el colmo de su grandeza y de su poderio, agració con el alto cargo de presidente del parlamento de Paris a Monsieur de La Faille, uno de los mas eminentes consejeros del parlamento de Tolosa, descendiente de una de las mas ilustres familias del Langüedoc, y hombre tan amable y de tan ameno trato en sociedad como majistrado integro y sábio en la silla. Monsieur de La Faille era viudo, y si nunca habia querido contraer segundas nupcias, fué con el fin de consagrar todo su amor y todos sus desvelos a su única y querida hija, Clemencia, comummente llamada en Tolosa *la hermosa señorita de La Faille*. Acababa esta de cumplir diez y seis años cuando su padre, obedeciendo las órdenes del rei, pasó a Paris a tomar posesion de su empleo de presidente.

Una vez establecido en la capital, no tardaron el majistrado y su hija en verse solicitados y agasajados en las mas altas sociedades. Entre las personas con quienes pronto entablaron mas particulares relaciones de amistad, figuraba en primera línea una señora mui rica, oriunda de Tolosa, madama de Garan, viuda de un teniente jeneral de los ejércitos del rei.

Su hijo único, Jorje de Garan, capitan en el rejimiento de la Fére, habia estado de guarnicion en Tolosa, donde habia conocido a Monsieur de La Faille y granjeádose su aprecio, no ménos que el tierno afecto de su hija Clemencia, de que le hacian dignísimo en verdad sus hidalgos sentimientos, su bizarria y superior capacidad. Jorje por su parte tampoco pudo ser insensible a las gracias y dulce candor de la señorita de La-Faille; y así fué que renovada su antigua inclinacion con el trato mas íntimo que les permitió tener en Paris la amistad de sus familias, que de ningun modo podian desaprobar un enlace tan proporcionado bajo todos conceptos, no tardaron ambos jóvenes en precipitarse en una violenta pasion.

La disposicion de union que se presentaba bajo tan felices auspicios siguieron de cerca al consentimiento que dió monsieur de La Faille, a ruegos del jóven Garan y de su madre.

Ya estaba señalado el dia de los dichos; ya los dos amantes forjaban en el porvenir aquellos deliciosos proyectos que la fria razon llama castillos en el aire, cuando uno de aquellos sucesos que desbaratan los planes mejor combinados, vino de repente a dar por tierra con todas sus risueñas esperanzas de felicidad.

El jóven capitan recibió inopinadamente la órden de incorporarse en el término de veinte y cuatro horas con su rejimiento, que iba a embarcarse para las Indias en la escuadra al mando del conde de Forbin, escuadra que ya se hallaba reunida y pronta a dar a la vela

Entregado a la mas viva desesperacion, fué Jorje a anunciar esta funesta nueva a Clemencia y a su padre.

En el primer momento, no manifestó la enamorada niña su profundo dolor mas que con un tétrico silencio, pero pronto un mar de lágrimas vino a desmentir aquella afectada resignacion y a revelar las crueles angustias de su alma. El austero majistrado conservaba toda su serenidad, pero la palidez de su rostro revelaba una sincera aflicion.

—«Señor presidente, le dijo Jorje, solo un medio me queda de evitar la desgracia que me amenaza, y es presentar hoi mismo mi dimision, pero no me basta el amor de Clemencia; quiero poseer tambien su aprecio, y le perderia para siempre si cometiese una bajeza.»

Monsieur de La Faille apretó silenciosamente la mano al jóven capitan, en señal de aprobacion.

Jorje apuntó con timidez el proyecto que habia discurrido, que consistia en obtener el consentimiento de monsieur de La Faille para que se celebrase inmediatamente el casamiento y llevarse consigo a su esposa: hasta consintió en dejarla al lado de su padre, satisfecho en poseer aquel dulce título de esposo que debia coronar todos sus deseos.

Rebatió este proyecto el rijido presidente con sus abituales armas, la razon y el sentimiento, y se concertó que la boda se celebraria apenas cumpliesen los dos años que debia durar la ausencia de Jorje.

II.

Cuatro años, dia por dia, despues de la escena que acabamos de referir, Jorje de Garan, cuyo rejimiento habia sido destruido en la India, y que, herido en una accion y arrastrado de calabozo en calabozo, habia pasado por muerto, llegaba a Paris y se dirijia en alas de la mas viva impaciencia a casa de su madre, donde estaba preparado un magnífico festin para celebrar el inesperado regreso de aquel hijo querido. Multitud de parientes y amigos íntimos asistian a aquella gran comida: todos, y sobretodo madama de Garan, estaban en el colmo de la alegria; solo Jorje permanecia sério y pensativo, y no respondia a las manifestaciones de júbilo que le prodigaban mas que con ademan taciturno.

«—Perdonadme, madre mia, dijo en fin, perdonadme, queridos amigos, si correspondo tan mal a vuestro tierno interés; pero la desgracia me ha hecho supersticioso y hai impresiones que me es imposible dominar.

Esta mañana, al llegar a Paris, pasando por delante de la Iglesia de San German de los Prados, ví los preparativos de un entierro: la fachada estaba cubierta de paños fúnebres, y dos hileras de pobres, con hachas encendidas, aguardaban la salida de un ataud en medio de los cantos fúnebres del clero y del siniestro toque de las campanas....

¿Qué quereis que os diga? se me imajinó ver en este fatal encuentro un presajio de desventura! me alejé lo mas a prisa que pude, pero mi corazon estaba horriblemente oprimido.

Apesar de todos mis esfuerzos por ahuyentar esta triste ilusion, siempre se me figura ver presente aquel negro ataud, aquellos pálidos fulgores de la muerte y aquel lamentable duelo.

—Esa fúnebre ceremonia que os ha causado una impresion tan triste, dijo uno de los convidados, debia ser el entierro de la hermosa madama de Boissieux, esposa del presidente del tribunal mayor de cuentas, que murió ayer casi de repente.

—La hermosa madama de Boissieux! interrumpió Jorje; ¿y tan hermosa era que asi la llamaban?

—La hermosa presidenta la llamaban en Paris, añadió otro convidado, como la llamaban en Tolosa la hermosa señorita de La Faille.

—Cielos! esclamó Jorje a punto de desfallecer.— Ha muerto?..... Madama de Boissieux!—Clemencia!—no, no puede ser.

—Hijo mio, dijo madama de Garan despavorida en vista de la mortal palidez de Jorje; pues que la suerte ha querido que seas hoi espectador de las exequias de madama de Boissieux, inútil seria prolongar por mas tiempo tus esperanzas.

Si, Jorje, la presidenta de Boissieux era la señorita de La Faille.... se casó porque la fama de tu muerte se acreditó a tal punto que yo misma te he llorado y he vestido luto por tí.

Casándose con monsieur de Boissieux, digno por todos conceptos del amor de una mujer virtuosa, no hizo mas que obedecer las órdenes de su padre.

Jorje escuchó a su madre con una ajitacion imposible de espresar: no respondió palabra, pero las lágrimas que caian silenciosamente por sus mejillas bañaron la cruz de San Luis que brillaba sobre su pecho, honrosa recompensa de su intrepidez que el rei le habia hecho dar inmediatamente despues de su llegada a Francia.

Retiráronse todos los convidados, y Jorje quedó solo con su madre, que de nuevo procuró, aunque en vano, consolar su honda amargura.

Luego que anocheció, cojió Jorje de Garan su espada y sus pistolas, se hechó al bolsillo una gran suma de dinero en oro, se embozó en su capa y burlando la vijilancia de los criados de que le habia rodeado su cariñosa madre, salió de su casa y se dirijió precipitadamente al cementerio de la iglesia de San German de los Prados.

Llegado que hubo al punto mas solitario de un barrio apenas formado a la sazon, fuése derecho Jorje a llamar a la puerta de una choza donde vivia el sepulturero.

—«Tú eres pobre, miserable, le dijo el capitan, y yo puedo enriquecerte ahora mismo: ¿aceptas?»

Era el sepulturero un infeliz, cargado de hijos, a quienes escasamente podia mantener con el producto de su triste industria, y naturalmente pensó, al ver delante de sí a un caballero ricamente vestido, y que le hablaba en aquellos términos, en hacerse pagar lo mas caro posible el favor que sin duda le iba a pedir.

—«Señor capitan, respondió el posadero de los difuntos, yo bien quisiera ser rico, y si puedo lograrlo sin comprometer mi pescuezo en este mundo ni la salvacion de mi alma en el otro, estoi a vuestras órdenes.

—Ni tu pescuezo ni tu alma corren peligro en esta ocasion, repuso Jorje; se trata de que abras inmediatamente una huesa que cabaste esta mañana, que saques de ella un ataud, que le ábras y me dejes reconocer y contemplar a la que yace encerrada en él.

—Oh! en cuanto a eso, no hai que pensar en ello, dijo el sepulturero con muestras de asombro y espanto. Eso es un sacrilejio, señor capitan, un horrible sacrilejio!

—Toma por el sacrilejio, dijo Jorje, dejando caer un puñado de monedas de oro sobre los antiguos epitafios roidos por el tiempo que formaban las baldosas del cuarto del sepulturero.

—Me espongo a ir a presidio!...

—Toma por el presidio, repuso Jorje, dándole otro puñado de dinero.

Otras tres o cuatro objecciones opuso todavia el hombre de los muertos, hasta que en fin, tranquilizada su conciencia por el brillo de aquellas doblillas de oro que relucian en su sórdido zaquezami como estrellas en un cielo borrascoso, se decidió a obedecer al capitan. Cojió su azadon y su pala, dió a Jorje de Garan una linterna, y ambos se encaminaron hácia la sepultura donde yacia recien enterrada la que habia sido la hermosa presidenta de Boissieux, la idolatrada señorita de La Faille.

Al cabo de un trabajo de pocos minutos, durante el cual latia el corazon del capitan cual si quisiera salírsele a pedazos del pecho, descubrió el sepulturero la caja y la sacó al borde de la huesa.—Ahi la teneis, dijo en seguida con frialdad; ya he cumplido lo que prometi.»

—Ahora es preciso que levantes la tapa del ataud, dijo monsieur de Garan, y como el sepulturero opusiese algunas dificultades:—«Miserable! añadió el capitan, haciendo brillar a sus ojos un puñal; bastante oro te he dado ya... guarda no recurra ahora al acero!»

Esta amenaza desvaneció todos los escrúpulos del sepulturero, que puso inmediatamente manos a la obra, y pronto rodó sobre la yerba el cuerpo de madama de Boissieux, envuelto en su blanca mortaja.

Arrodillóse Jorje junto a aquel yerto cadáver, y quedó sumerjido en una profunda meditacion.

Viendo el sepulturero que el capitan, a quien varias veces habia dirijido en vano la palabra, persistia en su inmovilidad y en su silencio, creyó que aun le quedaba algo

que hacer y llegándose al cadáver, entreabrió la mortaja y descubrió el rostro de madama de Boissieux.—El infeliz amante lanzó un grito al reconocerla.—Ella era en efecto! los pálidos matices de la muerte no habian sucedido todavia en aquel bellísimo semblante al puro carmin de la vida; estaba tan hermosa como siempre, mas hermosa acaso que nunca, y parecia sumerjida en un apacible sueño.

Jorje estrechó blandamente en sus brazos aquel cadáver querido, le puso sobre sus rodillas, le habló de amor, de felicidad, le recordó los dulces dias pasados..... De repente lanzó un grito que repitieron los profundos ecos del cementerio.... una carcajada convulsiva sucedió a aquel grito: luego todo quedó en el silencio de la muerte.

El sepulturero, que se habia retirado a alguna distancia, y estaba medio adormecido junto a un árbol, se levantó de pronto para acercarse al capitan, pero no pudo alcanzar, y solamente le divisó a lo léjos huyendo por entre los monumentos fúnebres y llevándose en brazos el cadáver que acababa de arrancar a la paz del sepulcro.

(*Continuará.*)

VARIEDADES.

El color Puebla.

El cronista del *Mercurio* se ha servido recomendarnos como trabajo de actualidad un orijinal articulito del *Constituyente* que hace referencia a un color nuevo, denominado Puebla, mas acreedor a la moda de nuestras damas que el *Solferino* y el *Magenta*, esperando que las hijas de América lo tomen bajo su proteccion.

Aceptamos la indicacion y trascribimos el articulito, con la esperanza de ser oidos de nuestras bellas lectoras, que deben contribuir por su parte a inmortalizar el nombre de Puebla: la boga que adquiera el *nuevo color* entre nosotros será un bello apoteosis de los mártires mejicanos.

«Magenta y Solferino no existen ya en el catálogo de la moda como colores, escepto en lo que toca al recuerdo. El color «Puebla» los ha destronado, lo que es mui natural. Habia tardado en pronunciarse entre nosotros la decision por un nuevo color, despues de la sombra que el 5 de mayo de 1862 proyectó sobre las armas francesas en las goteras de Puebla,—sobre esas armas que dieron al mundo aquellos dos colores al amparo de la caprichosa deidad, cuyo culto es tan universal en el mundo,—la moda. Ahora el color Puebla prevalece. Ya no habrá pues mas vestidos Magenta ni mas adornos Solferino, sino que unos y otros se llevarán a la Puebla. Nuestras elegantes han arrojado de su guarda ropa cuanto llevaba los antiguos colores, y están reemplazándolo todo con el nuevo. ¡Abajo Magenta! ¡Atras Solferino! ¡Venga Puebla, que asi lo prescribe la moda, esta preceptora, esta dictadora del buen tono!

"¿Pero qué? se nos dirá, ¿acaso se ha inventado un nuevo color? No tal. ¿Cómo inventar un nuevo color? La moda ha adoptado para enaltecerlo uno mui conocido, aunque postergado por casi toda una jeneracion. El color que hoi tiene los honores de la elegancia con la denominacion de «Puebla,» es el mismo que allá por los años de nuestra niñez era conocido con el de color *barquillo*, esto es, un amarillo oscuro, mas sombrio por supuesto que el que hácia los años de 48 a 50 se llamó a la California. No será estraño que en breve veamos tambien color Acapulco, color Tampico, o color Perote, usados en trajes a la Polonesa, y capas a la Langiewicz, o sean a la varsoviana. ¡La moda es tan inconstante y tan poderosa para hacer aceptar sus innovaciones!»

Anécdota.

Si este aguacero alcanza a durar cuatro dias mas, decia un hacendado a un comerciante que acababa de enviudar, es seguro que no tendremos necesidad ni de labrar el campo, todo lo que hai bajo la tierra va a aparecer lleno de vida.—Ah, Dios mio! ¿qué decis? contestó el otro, ¡y yo que tengo dos mujeres en el cementerio!

Fábula.

De sesenta minutos
Consta la hora,
Y unas veces es larga,
Y otras es corta.
Quien no lo crea,
Tenga un dia de goces,
Y otro de penas.

EPIGRAMA.

Le decian a un deudor
Para obligarlo a ser bueno:
«Dueño es del bolsillo ajeno
Aquel que es buen pagador.»
Y él dijo con insolencia:
Y Vd. lo cré? ¡Qué inocencia!
Esos son falsos rumores
Que corren los acreedores.

CHARADA.

La jóven mas agraciada,
Mas hermosa y de talento,
Con riqueza y nacimiento,
Si la falto vale nada,
Mas si de mí está adornada,
Entonces sí brillará,
Y nadie se detendrá,
Aunque no sea mui bella,
En asociarse con ella,
Pues sabe feliz le hará.

Solucion de la charada del número anterior.

Admirable es a fé mia,
Lo que este acertijo dice
Y que aun tiempo contradice
Sin faltar a la armonia:
A no ser algarabía
Me declaro vencedor;
O soi mal calculador,
O esa virtud y poder
Que a todos hace ceder,
Se le atribuye al *amor*.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Agosto 5 de 1863.** **Núm. 6.**

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA.

No deja de ser embarazoso, amabilísimas lectoras, en medio de la esterilidad de nuestra época por la falta de grandes novedades, escribir una revista quincenal y noticiosa que satisfaga el esquisito gusto de las que como vosotras detestan las ajitaciones pertinaces e improbas de la política, los debates tumultuosos de los clubs, las polémicas personales y todo cuanto no lleve el sello de la novedad, de la delicadeza o del buen gusto: asi pues, perdonareis si a falta de esas crónicas de salon que tanto agradan a vuestra fantasia y de noticias de gran bulto, os damos solo anuncios de porvenir y referencias de hechos de menor cuantia, dejando en el tintero los debates de ambas cámaras, los jurados de imprenta, la polémica interminable entre católicos y protestantes sobre los matrimonios mixtos y otros asuntos sérios de mas o ménos interes.

***

El Instituto Literario de Valparaiso inauguró la quincena con una alegre fiesta en que se celebró, segun sabemos, el aniversario de su feliz instalacion y el cumpleaños del Sr. Intendente—doble motivo que dió a la fiesta un carácter popular y simpático.

No entraremos a daros una descripcion de lo que allí pasó, por que seria materia larga, y a mas, por que los diarios ya han satisfecho este deber, y nos limitaremos a decir que uno de los acontecimientos de ese dia fué un orijinal baile de máscaras en que figuraron los alumnos que mas se habian distinguido por su aplicacion y buena conducta. Que a ese baile asistieron muchas de las familias de esos alumnos, a quienes la fina atencion y obsequiosidad del Rector, señor Villarino, dejó sumamente complacidas. Los niños, por su parte, se divirtieron con todo el entusiasmo propio de su edad, y estamos ciertos que no olvidarán por mucho tiempo la agradable noche que debieron a la amabilidad de su director.

***

Nuestro Teatro entre tanto, semejante al memorable templo de *Jano*, continua cerrado durante la paz octaviana de que disfrutamos, esperando sin duda que algun equitador o titiritero se atreva a violar sus cerraduras. ¡Que mengua para Valparaiso!

Dícese que su propietario, a quien no se puede acusar de indiferente ni inactivo, hace todos los esfuerzos posibles para reunir una compañia dramática que funcione durante las noches del 18: ¡quiera Dios coronar sus patrióticos esfuerzos!

***

Pero si el Teatro y sus empresarios van de capa caida y en positiva decadencia, la activa juventud que constituye la sociedad filarmónica, renace de nuevo como el *Fenix* de la fábula, y por *tercera o cuarta* vez vuelve a reinstalarse aquella, venciendo grandes dificultades. Asegurasenos que en todo el presente mes tendrá lugar el primer *baile* de la nueva temporada. Esta si que es buena noticia para nuestras bellas lectoras! Regular es que a este primer baile no falte ninguna de las invitadas. Ya se vé! son tan frias las noches, que convidan a reunirse y concentrarse; pero, sobre todo, a bailar.

***

Tambien las fiestas de nuestro inmortal 18 se aproximan a pasos acelerados, y cierta animacion bienhechora empieza a sentirse hasta en las rejiones oficiales.

Los sastres, las modistas, las grandes tiendas de modas preparan sus obradores y renuevan sus esposiciones diarias, en tanto que en los consejos de familia es ya materia de discusion la calidad y forma de los trajes y tocados que deben estrenarse para esos dias, de gloria y de placer

para el corazon patriota, pero de inquietudes y atribulacion para el pobre bolsillo de los *papás*.

Prepáranse grandes fiestas, segun se dice, y entre otras el estreno del *gran* ferro-carril entre Valparaiso y Santiago, el de nuestra *Recoba del Puerto* y el de un suntuosísimo jardin modelo en el Estero de las Delicias: de cada uno de ellos os hablaremos separadamente.

***

Como todos saben, el ferro-carril entre Santiago y Valparaiso está ya terminado, faltando solo la colocacion de un puente de fierro y algunas otras obras secundarias. Siendo, como es, una de las mas grandes obras nacionales, mui loable es que se aplace su inauguracion o su estreno para el gran dia de la patria, y que ese dia se den por medio de esta un estrecho abrazo las dos mas grandes ciudades de Chile. Este parece ser tambien el pensamiento oficial, si hemos de estar a lo que se dice. En efecto, se asegura que en los tres dias del 18, los trenes estarán a disposicion del público, *gratis* por cuenta del Estado, con el fin de trasportar pasajeros de Santiago a Valparaiso y vice-versa. La idea no puede ser mas alhagüeña ni mas digna de la liberalidad del gobierno; pero, nos ocurre preguntar ¿como se hará ese embarque de pasajeros? No habrá peligro de que tengan lugar grandes tumultos?

A este propósito se nos ha ocurrido una idea, que, en la hipótesis de ser cierto lo que se dice sobre pasaje gratuito, bien mereceria llamar la consideracion del gobierno.

Distribúyanse por la autoridad *boletòs*, y que cada agraciado sea dueño de dar por cada boleto *desde diez centavos para arriba*, a favor del Hospital. De esta manera, la autoridad veria logrado su objeto, evitaria los tumultos y se obtendria un socorro para los Hospitales de Santiago y Valparaiso.

***

Tambien el estreno de la *Recoba del Puerto* ha sido fijado, segun se dice, para el dia 18 por la Municipalidad. El edificio exteriormente se halla casi concluido y ofrece un aspecto de sencillez y severidad inglesas que lo harán notable sobre las varias construcciones públicas que poseemos.

En las calles de entrada a que guian ambas puertas, solo se dará colocacion a las floreras y fruteras, lo que dará a la Recoba todas las apariencias de un jardin. No se puede negar que la Comision Municipal que dirije esta obra merece bien de la localidad.

***

Fáltanos ahora hablaros de la aun mas interesante inauguracion del *jardin modelo* dirijido por el señor Eujenio Paris, en la antigua casa-quinta del señor Waddington. Ese jardin, único sin duda en Sud-América, por las combinaciones injeniosas de su director, va a dar a Valparaiso un realce estraordinario y a llenar un gran vacio en su vida social.

Figuraos que ese jardin-modelo contendrá, a mas de sus *glorietas, laberintos, fuentes de Neptuno*, etc. etc. etc., un pequeño teatro para representaciones liricas o dramáticas, un gran salon de baile de nada ménos que 30 1|2 varas de largo por 13 de ancho, con mas pequeñas salas de recibo, y multitud de juegos nuevos, tanto para hombres como para señoras.

En el salon se podrán dar y se darán bailes, conciertos, exhibiciones y todo cuanto puede ser materia de agradable distraccion.

El jardin y sus corredores estarán iluminados por 24 picos de gas.

Agréguese a todo esto que el Sr. Paris es uno de esos caballeros franceses cuya galanteria y obsequiosidad nada dejan que desear. A él y a su actividad se debe el que se hayan reunido en menos de 20 dias 15.000 pesos, de los 20.000 presupuestados para la obra, lo que ha permitido adelantar grandemente los trabajos.

Felicitamos desde luego al Sr. Paris por su feliz idea y a la sociedad toda de Valparaiso por esta fantástica y agradable invencion, que, como dijimos antes, va a venir a aumentar las festividades de la Patria.

***

El cuerpo de bomberos, meritorio siempre, ha evitado con su actividad, la consumacion de dos grandes incendios, uno que estalló en una tienda de jéneros sita en la plaza de la Municipalidad, y otro en la casa habitacion del Sr. Cónsul de Dinamarca. Respecto del primero, hai de lamentable el que parece cosa averiguada que el incendio empezado fué intencional, y que el perpetrador de tan feo crimen fué el dueño de dicha tienda, jóven, casado y lleno de familia. Como la lei es tan terminante e inflexible con los incendiarios, nos atrevemos a recordar al gobierno, poseedor de esa envidiable prerrogativa de conmutar penas crueles, evite un espectáculo abominable y cruento; y si el desgraciado criminal es convicto de su falta y condenado a muerte, le conmute la pena a reclusion en la penitenciaria.—Es jóven, tiene hijos, y aun puede arrepentirse y ser un miembro útil a la sociedad.

***

Por fin, bellas lectoras de la *Mariposa*, cerraremos este artículo implorando de nuevo vuestra inagotable induljencia por la falta de los figurines, que hallándose en uno de los cajones de mercaderias que por falta de espacio no pudo recibir el vapor de la mala inglesa, se quedaron en Europa: de todos modos, lo prometido es deuda, y en la próxima entrega recibireis figurines dobles.

En reemplazo os damos la lindisima polka titulada la *Mariposa*, que teniamos preparada para el número anterior: aceptadla de buen grado por que es de esquisito gusto, y sed induljentes una vez mas con quienes solo anhelan complaceros y seros agradables.

***

Ponemos en conocimiento de los aficionados a la buena música que el lúnes de la próxima semana tocará la banda del 3.° de línea la linda polka mazurka compuesta por la señorita Amelia Lanza. Creemos que nuestros suscritores aplaudirán esta noticia, tanto por la belleza de la pieza, cuanto por la banda que se propone ejecutarla.

SECCION LITERARIA.

A UNA NOVIA.

En el matrimonio, la esposa debe siempre velar por mantener vivas y palpitantes las primeras emociones que encadenaron a aquel a cuya suerte se halla ligada; pues la mayor parte de los estravíos conyugales deben su orijen a la neglijencia de tan obvios principios. He ahí el porque le aconsejaríamos, desde las primeras horas del despertar, una pulcritud esquisita en su persona, en su traje, en sus maneras y en cuanto la rodea.

Es necesario que el esposo respire siempre en esa atmosfera de deleite y ambrosia que le fascinó y sedujo, que escuche esas mismas frases de respeto y cariño que grato murmullo en sus oidos produjeran, que pueda contemplar risueño la inocencia y candor que otro tiempo le alhagaron, y no haya miedo, entonces, que el pajarillo deje su nido, ni pugne por romper las doradas cadenas que le aprisionan.

La *prudencia* es el mas precioso bien de la paz doméstica; virtud que si se practicara, no deplorariamos con tanta frecuencia los funestos efectos de su olvido. El hombre, bajo cuya responsabilidad y nombre gravita la existencia y el porvenir de una familia, tiene sagrados y a veces penosos deberes que cumplir. En la prosecucion de estos fines suele encontrar mil escollos que le obstruyen su camino. Esa divinidad ciega y caprichosa que llaman fortuna, no a todos sonríe complaciente; y por el contrario suele tambien tornarnos un semblante adusto y severo, que augúra hambre y miseria. Los hombres, jeneralmente, cuyas relaciones mútuas solo se cifran en el sórdido interes y el egoismo, dan momentos que nos hacen desesperar de la humanidad y la existencia. La amistad, ese vano nombre que solo se invoca con frecuencia para encubrir la perfidia; que se hace servir como de un biombo tras del que se ocultan la felonia y la intriga; la ignorancia que a veces parece tambien complotarse para estorbarnos el paso con su charlatanismo; estas y mil otras circunstancias que nos fatigan y empalagan, que nos predisponen e irritan, nos suelen hacer odiosos e inconsiderados; pero al ánjel del hogar, cabe entonces la sublime mision de aplicar un bálsamo de cariño a aquel corazon ulcerado. A él corresponde en esos momentos de desgracia y delirio, callar y obedecer, perdonar y suplicar; y solo dirijir sus saludables consejos cuando haya pasado la borrasca y la voz de la razon se haya hecho oir. Vereis entónces a aquel corazon tenaz blando como la cera, avergonzado de su falta, demandaros escusa y favor; al atrevido jaguar sumiso como el cordero, doblegarse dócil a la voz del amo y lamer con gratitud y cariño la mano de quien poco ántes habria destrozado entre sus garras.

Si a los imprudentes arranques del marido opusiéramos ahora los dicterios de la esposa, a los denuestos del uno las injurias del otro ¿que resultaria de tan penosa lucha, de tan desigual combate? que el poder del mas fuerte tendria que dirimir una contienda que solo debia zanjar el poder de la fuerza moral. Si por el contrario los ímpetus de aquel van a estrellarse con la bondad y dulzura de la esposa, con la sencillez y modestia de un carácter suave y afectuoso, los celajes de la tormenta no tardan en ceder el paso al íris de la bonanza. Es necesario hacer comprender al hombre que en el regazo de la prenda adorada tiene un cielo que no puede ni debe profanar; pero para alcanzar tan bello resultado es menester tambien que do quiera que la voz de ella vibre, se escuche siempre grata y simpática, y que de sus labios no se desprendan sino palabras de consuelo y amor. Solo así se adquiere ese poderoso ascendiente que, bien manejado, pudiera decirse, seria el vellocino de oro de la felicidad conyugal.

M. B. B.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA M***

Hai en el prado, cándida y lozana,
Una flor pura que risueña crece
I que en su hechizo májico parece
Un encanto y belleza sobrehumana.
Al recibir la luz de la mañana
Su cáliz de oro claro resplandece,
I el zéfiro halagüeño que la mece
Besa sus hojas de luciente grana.
En torno de ella tímido volando,
Sus amores le canta el manso viento
I el ave le regala una armonía.
¡Cuán dulce es aspirar su aroma blando
Que trae al alma celestial contento
I al sentido de amores extasía!
Mas ¿esa flor?.... tú eres la flor, Maria,
I su belleza, mas que el alba pura,
De tu suave candor es la hermosura.

Manuel Antonio Hurtado.

1859.

SECCION DE HISTORIA.

SERENIDAD MILITAR.

Era la madrugada del 8 de marzo de 1859, época en que los horrores de la guerra civil aflijian a la República. Sangrientos combates se habian celebrado ya en las provincias de Coquimbo, de Arauco y de Atacama. A la hora dicha, bloqueaba el puerto de Caldera el bergantin «Ancud,» donde habia entrado favorecido por la neblina y las últimas sombras de la noche.

El centinela Miguel Cuitiño, apostado en el Castillo de la nave, se paseaba descuidado con su arma al brazo. Uno de los oficiales, tambien en el Castillo, hacia ejercitar una maniobra. El resto de la marineria levantaba el ancla con empeño.

Los revolucionarios parecian dormir tranquilos en Caldera. Repentinamente una bala de cañon atraviesa el buque; a su paso hace astillas la arboladura; corta gruesos cables, produce un sacudimiento estraño en el casco y mastiles; pasa bramando por la cabeza de la tripulacion, y entre el centinela y oficial del castillo. El espanto que produjo aquella bomba inesperada heló por un instante los corazones. Los marineros instintivamente se echaron de bruces sobre la cubierta, y el oficial hizo un movimiento raro de sorpresa. Cuitiño fué el único que conservó su sangre fria. Al advertir éste el rápido movimiento de su jefe esclamó: «No es nada, mi Teniente; es solo un mensaje que pide contestacion.»

Tal flema volvió la calma a la tripulacion; y un instante despues, las bombas reventaban, las balas silbaban, las metrallas abrazaban a los agredidos y agresores. Dos volcanes parecian la fortaleza de tierra y La flotante.

Pero los proyectiles que al principio pasaban distante de abordo, empezaban hacer estragos sobre cubierta. El sarjento Gonzalez, valiente veterano que no hacia mucho se burlaba del desacierto de los soldados de tierra, fué el primero que cayó herido. Al sentir el golpe de una bala que lo dejó fuera de combate, esclamó: «bien, ya aprenden a apuntar estos reclutas.»

Ascar Danda.

FOLLETIN.

CAUSA CÉLEBRE. — LA SEÑORITA DE LA FAILLE.

(Conclusion. Véase la pájina 38).

La temprana muerte de una esposa querida habia sumerjido al presidente de Boissieux en una inconsolable tristeza. Todos los años, en el dia aniversario de aquella separacion tan inesperada y cruel, iba el aflijido majistrado, solo y vestido de rigoroso luto, al cementerio, y allí, arrodillado sobre la loza que cubria los despojos mortales de su esposa querida, pasaba algunas horas rogando a Dios con profundo fervor por el descanso eterno de su alma.

El 14 de octubre de 1716, cinco años despues de la muerte de madama de Boissieux, habia ido el presidente segun su costumbre, al cementerio, a cumplir el piadoso deber que se habia impuesto en conmemoracion de aquella llorada pérdida, y hacia cosa de una hora que estaba engolfado en sus dolorosos recuerdos, cuando de repente distrajo su atencion el leve crujir de unas ropas de seda mezclado al sonido de unas rápidas pisadas.

Levantó la cabeza, y ¡cuál fué su asombro al reconocer en la persona que así turbaba sus meditaciones, a su mujer, a su propia mujer, a Clemencia, al objeto de tantas lágrimas, de tantas amarguras! Al verla, levántase monsieur de Boissieux precipitadamente y tiende los brazos a la misteriosa aparicion en que cree ver una sombra, esclamando:—¡Clemencia! ¿eres tú?...—Pero la desconocida, que al principio no le habia visto, da un grito y huye a todo correr; monsieur de Boissieux la sigue, pero tan de léjos que solo tiene tiempo para verla salir del cementerio y entrar en un coche que se la lleva al galope de cuatro magníficos caballos.

Fuera de sí, despedazado por la indecible angustia que acaba de causarle aquel inesperado encuentro, monsieur de Boissieux va corriendo a casa del sepulturero, le cuenta lo que acaba de ver y exije imperiosamente que le diga cuanto sepa relativo al entierro de madama de Boissieux.

«—Bien quisiera poder satisfacer a vuestras preguntas, repuso el sepulturero, pero no hace mas que cuatro años y medio que estoi empleado aquí.

—¿Pues quién fué el que enterró a mi mujer?

—Mi predecesor, Renato Glod.

—¿Y qué es de él? ¿donde para?

—Dicen que un pariente suyo le dejó un gran caudal, y que con este motivo se retiró con su mujer y sus hijos a un pueblecito de Normandia, de donde era natural, a Vire, si no me engaño.

—¿Hace cinco años?

—Cabales.

—Y, prosiguió monsieur de Boissieux, no has visto algunas veces a una señora jóven, hermosa y mui bien puesta, rondar la sepultura de la presidenta?

—Nunca; pero ahora me acuerdo que hace tres o cuatro dias vino un especie de criado mulato a preguntarme en qué parte del cementerio se halla la sepultura de madama de Boissieux, la difunta esposa del presidente del tribunal mayor de cuentas.

—¿Y nada mas te dijo?

—Nada mas.

—Bien está, repuso el presidente poniendole en la mano algun dinero; vijila atentamente la sepultura de la presidenta, y si notas algo estraordinario, darás parte al señor superintendente de policía. Pronto volveré.»

Apenas salió de casa del sepulturero, pasó monsieur de Boissieux a verse con el conde de Argenson, superintendente de policía a la sazon, y le dió parte de lo que acababa de ocurrir manifestándole además las vagas sospechas que le inspiraba la súbita desaparicion del antiguo sepulturero.

—«Mui novelesco es todo eso, dijo el conde de Argenson despues de haber escuchado atentamente al majistrado, y os confieso que atribuyo a devaneo de vuestra imajinacion, exaltada por el dolor, la estraordinaria semejanza

La Mariposa

POLKA BRILLANTE, POR TOMAS ARIZAGA.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

que habeis hallado entre la señora del cementerio y vuestra difunta esposa.

Sin embargo, como el caso es mui delicado, voi inmediatamente a dar mis órdenes para que se hagan las mayores dilijencias a fin de averiguar el nombre de la señora que habeis visto; tambien despacharé un comisionado a Normandia para que sonsaque con astucia al antiguo sepulturero, y en fin, se hará todo lo posible para tranquilizaros.

—Y ante todas cosas, interrumpió monsieur de Boissieux, ¿no consentiriais, a empeño mio formal, en que se proceda mañana mismo a abrir y visitar la sepultura?

—Con mucho gusto.»

En efecto, a la mañana siguiente, el superintendente de policia, asistido por dos consejeros del Chatelet, un comisario y dos maestros cirujanos, acudió, en compañia de monsieur de Boissieux, al cementerio de la abadia de San German de los Prados, dónde, con acuerdo del arzobispo, se procedió a abrir la sepultura.

La caja se halló rota y vacía.

Tres dias despues, el superintendente de policia dirijió a monsieur de Boissieux una carta que contenia la siguiente informacion:

«La persona a quien encontró en el cementerio el señor presidente de Boissieux, el 14 de octubre, es madama de Garan, esposa del caballero Jorje de Garan, coronel del rejimiento de artilleria de la Fére: este enlace se ha efectuado en Pondichéry, de donde es natural madama de Garan, y no hace mas que un mes que ambos esposos han llegado a Francia.

El ajente despachado a Normandia no ha tenido dificultad en descubrir el paradero de la familia de Renato Glod, quien falleció hace tres años; pero de las declaraciones de su viuda y de sus hijos, resulta que no es cierto lo que se ha dicho de la herencia, aunque, en efecto, llegó a Vire con una suma de diez mil libras.

Estos informes, los únicos que se han podido adquirir hasta ahora, son mui importantes, atendida la circunstancia de estar probado que el cuerpo de madama de Boissieux ha sido con efecto sacado de su sepultura.»

Creyó entonces monsieur de Boissieux deber informar al superintendente de policia de las íntimas relaciones que habian mediado entre la familia de monsieur de Garan y la de la señorita de la Faille, del proyectado enlace de ambos jóvenes y de las causas de su rompimiento, acabando por suplicar al conde de Arjenson que no desatendiese cosa alguna para averiguar los menores antecedentes de monsieur y madama de Garan, pues no podia dudar que esta era su propia mujer, sobre quien estaba vivamente resuelto a reclamar sus lejitimos derechos.

Hechas estas dilijencias preliminares, demandó inmediatamente en justicia monsieur de Boissieux contra el coronel de Garan, acusándole de rapto y pidiendo que se declarase nulo el segundo casamiento de la Sta. de la Faille, a quien hizo intimacion de volver al domicilio conyugal: al mismo tiempo revolvió cielo y tierra para recojer todos los datos, todos los indicios que podian contribuir a poner en claro la verdad.

Averiguó por el ministro de la guerra el dia de la primera llegada de Jorje de Garan a Paris, dia notable por su coincidencia en su precipitada partida y con el entierro de la presidenta. A fuerza de dilijencias, descubrió a los postillones que le llevaron, cinco años antes, de Paris a Brest, acompañado de una mujer enferma y tapada con un velo; averiguó en fin que se habia embarcado en un buque mercante, la *Hermosa Margarita*, siendo asi que hubiera debido, por un órden regular, embarcarse en un buque del estado. Apoyado en estos incontestables indicios entabló un pleito cuyo resultado no podia en su concepto, ser dudoso.

Esta causa, por su naturaleza, por su singularidad, por el misterio de que aparecia rodeada, y sobre todo a causa de los personajes de distincion que figuraban en ella, excitó la mas viva curiosidad. No se hablaba de otra cosa en Paris, y todo se volvia suposiciones y comentarios absurdos y malévolos ya contra uno, ya contra otro marido.

Llegó en fin el gran dia de la vista, y el majestuoso ámbito del parlamento se halló inundado de inmensa muchedumbre, ansiosa de emociones, apasionada ya de antemano por una o por otra parte, y que, arrebatada por la elocuencia de los abogados y seducida por la rara hermosura de madama de Garan, manifestaba sin rebozo su interés por una mujer que se presentaba como víctima de una trama infernal.

Monsieur de La Faille, a quien la resistencia de su hija cuando quiso casarla con monsieur de Boissieux habia afligido profundamente, se retiró a Tolosa cuando su imprevista muerte vino a causarle un dolor tanto mas inconsolable, cuanto se acusaba de haber contribuido a ella con su fatal obstinacion.

A la primera nueva del estraño pleito que se preparaba, pasó inmediatamente a Paris, y cuando vió a madama de Garan, prorumpió en llanto llamándola su hija, y quiso estrecharla en sus brazos; pero ella sin manifestar la mas leve ajitacion, sin que ningun otro sentimiento mas que el del asombro y el de un respetuoso interés alterase la dulce serenidad de su semblante, declaró a los majistrados que habian querido asistir a aquella entrevista, que no conocia en manera alguna a aquel anciano, y que la admiraba verse objeto de tan cruel y tenaz ilusion.

En la audiencia insistió en sus declaraciones; luego, en presencia de monsieur de Boissieux, repelió sus alegaciones con entereza y dignidad; contó en pocas y sencillas palabras la historia de su vida, y su abogado, monsieur de Moizas, fué apoyando sucesivamente sus dichos con la

exhibicion de documentos que no dejaban la menor duda acerca de su autenticidad.

Constaba en ellos, que la esposa del coronel de Garan habia nacido en Pondichery, de padres franceses, el Sr. de Merval y la Sta. Fichet, que se habia casado tres años ántes en la capilla misma del palacio del gobernador, teniendo por testigos a los principales jefes y empleados del apostadero frances. Su fé de bautismo estaba en toda regla; el contrato y el certificado auténtico de su casamiento llevaban todos los requisitos legales, y en fin, los dos esposos habian vuelto a Francia a bordo de un buque del estado: nada, pues, autorizaba a creer que un hombre de honor, un buen militar, como lo habia sido siempre el coronel de Garan, mintiese a la justicia, ni tampoco que una señora jóven y virtuosa pudiese sostener con tanta tenacidad e impavidez una impostura tan complicada.

Este tema, hábilmente desenvuelto por monsieur de Moizas, uno de los abogados de mas nombradía en el parlamento, produjo en el auditorio y hasta en el estrado de los jueces una impresion de duda que pronto estuvo a punto de convertirse en conviccion. En vano el presidente de Boissieux, en vano el elocuente órgano de su demanda invocaron recuerdos puntuales, hechos no dudosos, coincidencias sorprendentes e irrefragables; en vano insistieron sobre las mil circunstancias que acusaban al coronel, su repentina salida de Paris la noche misma de su llegada, despues de tan larga ausencia, sin despedirse de su tierna madre, y llevándose una mujer casi exánime, rigorosamente tapada con un velo, con la cual se embarcó bajo un nombre supuesto a bordo de un oscuro buque mercante; en vano monsieur de Boissieux invocó la controversia empeñada entre los médicos y los cirujanos de la época, de la que resultaba con evidencia que habia muchos casos de letargos que duraban varios dias, presentando todos los sintomas de la muerte: toda aquella elocuencia, todos aquellos argumentos se estrellaban ante la fria serenidad, ante el impasible continente de madama de Garan.

Sentada junto a su defensor, rodeada de los amigos de su marido, parecia que aguardaba su sentencia llena de confianza en la justicia humana y divina. Los majistrados, indecisos al principio, no tardaron en interesarse sinceramente por aquella infeliz mujer, tan jóven y hermosa, que, nacida bajo un cielo estranjero, se habia confiado en el amor de su esposo y no arribaba a su patria inhospitalaria mas que para verse arrastrada a los bancos del crimen, para verse disputar sus títulos de hija, esposa y madre.

Bajo la impresion de estos pensamientos, y luego que el órgano imparcial de la lei hubo manifestado su dictámen dirijido a que no debia darse curso a la demanda del presidente de Boissieux, y a que se concediese la debida reparacion al coronel de Garan y a su esposa, injustamente atacados en su honor y buen crédito, se disponian los majistrados a levantarse de sus sillas para fallar, cuando un incidente imprevisto, capital, decisivo, vino a cambiar repentinamente sus disposiciones y a presentar la causa bajo un aspecto enteramente distinto.

Mientras leia el fiscal su dictámen en medio del mas profundo silencio y de la ansiedad jeneral, el presidente de Boissieux, que preveia el desaire que le esperaba, salió de la sala resuelto a hacer una prueba decisiva que acababa de ocurrírsele en aquel momento, y volvió poco despues llevando de la mano una preciosa niña de seis años, su hija Clemencia, único fruto de su desgraciado matrimonio con la Sta. de La Faille. Acabada la lectura del dictámen fiscal, hizo seña al presidente de que aguardase algunos momentos, y se dirijió con su hija al banco que ocupaban madama de Garan y sus defensores. Su abogado, monsieur de Moizas, ocupado en reunir los autos de su expediente para llevarlos a la mesa, estaba demasiado engolfado en su faena para reparar en su adversario, y madama de Garan, la cabeza dolorosamente apoyada en la mano derecha, parecia embebecida en tristes reflecciones, cuando la niña Clemencia, cojiéndole una mano y empinándose para presentárla su lindo rostro:—Mamá, ¿quieres darme un beso?»—le dijo con dulce voz infantil.

Arrancada de súbito a la especie de enajenamiento en que yacia, aturdida al principio, y luego radiante de alegria, levantóse madama de Garan cojiendo en sus brazos a la niña, la cubrió de besos y de lágrimas, y exclamó con delirio:—«¡Clemencia! ¡hija mia!»

Desde aquel momento la causa cambió enteramente de aspecto. El defensor de madama de Garan, en aquel crítico trance, al ver desmoronarse el edificio de su conviccion, ni perdió su presencia de ánimo, ni abandonó a su cliente. La defensa que improvisó en el acto fué realmente admirable, y pudo creerse que iba a mejorar la causa de madama de Garan; presentó una pintura vivísima de sus largos padecimientos, de sus combates, de su resignacion, de su piadosa obediencia a su padre; luego la mostró arrancada milagrosamente a la muerte, abandonando la Francia y creyéndose en libertad de consagrar su vida al hombre a quien se la debia, y acabó pidiendo al tribunal que declarase nulos unos lazos que habia desatado la muerte.

Un fallo en este sentido era imposible; el matrimonio contraido por Monsieur de Garan en Pondichery se declaró nulo, y la Sta. de la Faille salió condenada a volver al domicilio de su lejítimo esposo, el señor presidente de Boissieux.

Al dia siguiente de haber dado el tribunal esta sentencia, la Sta. de la Faille hizo presentar al rei un memorial pidiendo que se la permitiese retirarse al convento de las señoras carmelitas o a cualquier otro que tuviese a bien designar Su Majestad; pero se le negó esta solicitud, y se le notificó que en el preciso término de veinte y cuatro horas obedeciese la sentencia espedida por el parlamento.

A las seis de la tarde del dia siguiente, hallándose el presidente de Boissieux en su salon, rodeado de sus parientes y amigos para recibir a su esposa, que le habia anunciado su llegada para aquella hora, abrióse con efecto de par en par la puerta de la estancia, y un lacayo anunció en alta voz a la señora presidenta de Boissieux, que entró sola, pálida como una muerta, vestida de blanco y ricamente ataviada. Salióle al encuentro el grave majistrado, pero deteniéndole ella con la mano:

—«Señor presidente, le dijo con voz triste y resignada, os traigo lo que habeis perdido.»

Y cayó muerta a sus piés.

Aquella misma noche, casi en el mismo instante, el coronel de Garan, que se habia envenenado con ella, exhalaba el último suspiro en los brazos de su madre.

VARIEDADES.

PENSAMIENTOS.

Dios ha dotado al ser humano de una facultad sobrenatural que nadie podria arrebatarle: la voluntad. Todo se le puede arrancar con el poder brutal de la fuerza: la libertad, la felicidad, la fortuna, pero nunca el inapreciable derecho de protestar al menos contra sus detentadores o verdugos. Por impotentes que se consideren en tal caso los ayes de la víctima, la justicia al fin triunfa y se salva el honor.

El amor verdadero eleva al hombre hasta el heroismo y la abnegacion. Comprimirlo es precipitarlo y obligarlo a estallar. Sus consecuencias serian en tal caso funestas y desapacibles, pues producirian un choque de sentimientos que es mas cuerdo evitar.

El hombre que ama es como un niño y como tal voluntarioso y susceptible; importa por consiguiente estudiarlo y dirijirlo con prudencia y cariño.

Asi como el escolar necesita estímulos que lo alienten e impulsen en su penoso aprendisaje, tambien el hombre ha menester de una mirada cariñosa que lo reanime; de una frase de simpatía que le haga comprender no son indiferentes sus gustos o pesares a la persona que ama.

No hai dique bastante poderoso que pueda oponer una débil resistencia al torrente de una pasion ardiente y pura; pues todo lo superan dos corazones inflamados por el sacrosanto fuego del amor.

Pretender sofocar una pasion verdadera, equivale a matar la existencia del que la abriga y fomenta. Es como si quisiéramos detener el impetu de un fogoso desbocado corcel, oponiéndole una muralla impenetrable de aceradas puntas.

El amor es una lijera llama que instantaneamente se enciende en el corazon humano bajo el móvil de la simpatía. En un principio se alimenta suavemente a impulsos del objeto que la inspira, pero a medida que se estrechan las relaciones se acrecienta tambien su luz hasta convertirse en un inmenso volcan cuyos resplandores ciegan y fascinan, un crater de ardiente lava que al alma abrasa y consume.

Nada hai mas peligroso que jugar con los afectos del corazon; y sin embargo, las mujeres se entregan con delirio a ese pérfido deleite que llaman coqueteria, no siendo en realidad otra cosa que la relajacion completa de los sentimientos.

El primer beso de amor debe detener seguramente el curso de la vida en los seres que se aman. Debe ser algo parecido al choque de esos fluidos magnéticos que producen el rayo.

Nada hai mas seductor e irresistible que la virtud. La mujer embellecida con tan májico encanto, adornada de esa divina aureola, conquista el aprecio y admiracion de cuantos le rodean. De ahí la necesidad de cultivar con delicado esmero tan preciosa planta, pues valiera mejor no existir, que contemplar indiferente marchitar sus hojas.

La mujer no debe engreirse y mostrarse satisfecha sino con la belleza del alma, que es la única que le granjeará la verdadera admiracion y simpatia. La hermosura física desaparece bajo la descarnada y desconsoladora huella que el tiempo imprime en la naturaleza humana: mientras que, las perfecciones del corazon, acompañan hasta mas allá de la tumba; pues su memoria nunca muere.

Qué grato es poseer un corazon amigo en quien depositar nuestras confianzas y hacer partícipe de las emociones que nos ajitan! Por eso es la amistad verdadera, despues del amor, el mayor bien que se puede apetecer; y sin embargo, el mas difícil de alcanzar!

Entre dos personas que se profesan una mútua simpatía, el amor es como esas flores que la mano del hortelano injerta en el tallo de otra y que el tiempo unifica de tal manera que una misma sávia les alimenta, igual rocío les da fresco y lozanía, les abriga una misma sombra, un mismo jugo circula por sus fibras y el sol a ambas hace crecer y fructificar. La separacion pues, en semejante caso, equivaldria a desprender esos tallos que el tiempo habia unido y que, ciertamente, no podria efectuarse sin destrozar su frájil existencia.

De los mil tormentos inventados por la perversidad humana para agotar las fuerzas y aniquilar la vida del hombre, habrá alguno comparable a la ausencia? A ese suplicio de permanecer léjos del objeto querido, como un autómata sin Dios y sin placer, entregado incesante a una existencia de delirio y afan; creyendo por doquiera escuchar el delicioso acento de la persona amada, soñando ver su faz sonriente e irresistible, sentir el fuego de una mirada penetrante y dulce, y acariciar por fin, en torno nuestro, un mundo de flores y armonía que no es sin embargo sino los locos devaneos de una imajinacion ardorosa y febril....

En el calendario del amor el tiempo no marcha de la misma manera que en la vida ordinaria. Asi un segundo equivale a una hora, a un dia un año, a un mes el siglo; porque el corazon que ama, ávido siempre de placer y dicha, se fastidia de la lenidad desesperante con que corren los instantes que le separan del ser querido.

El mejor lenitivo a calmar las penas del alma, es elevar nuestro corazon a Aquel que, en el Gólgota, nos dió tan bellisimo ejemplo de paciencia y virtud, de constancia y resignacion.

Hai personas para quienes el orgullo y la impertinencia, el descomedimento e insolente altaneria con que tratan a los que se les acercan o están subordinados, son un distintivo de nobleza y *alto tono*: no siendo ciertamente, otra cosa, que la enseña de la fatuidad e ignorancia. Pues si se aspira al aprecio y consideraciones de los demas, debemos ser los primeros en acatar, distinguir y respetar; y no dar un triste ejemplo de necedad y petulancia que nos acarrearia la animosidad y el desprecio.

Anécdota.

Dame el vuelto, muchacho, decia un viejo cura de aldea a un pilluelo que le servia de amanuense.

—El vuelto! contestaba el truan manifestando asombro.

—Pues no te di una peseta para que comprases un real de velas?

—Cierto es lo de la peseta, pero.... atienda, mi padre; un real que le dí al bodegonero y un real que me importaron las velas ¿no son dos reales? luego que vuelto quiere Vd. que yo le dé?

El cura no supo que reparo poner a tan injeniosa cuenta, y el pilluelo encontró el medio de hacerse de una renta.

EPIGRAMA.

Casóse Juan con Maria,
Ambos de jénio insufrible,
Por lo cual en lucha horrible
Pasaban la noche y dia.
Llegó a tal la antipatia
Del marido y la mujer,
Que se ahorcaron sin saber
Uno de otro; por manera
Que esta fué la vez primera
Que fueron de un parecer.

CHARADA.

Voi por la calle mandando,
A mis voces obedecen,
De lo contrario padecen
Y yo sigo paseando:
A todos voi dominando,
Abundo de presuncion,
Carezco de educacion,
Y como voi bien vestido,
Que soi algo he presumido,
Mas soi nada en conclusion.

Solucion de la charada del número anterior.

Si lo que me he propuesto
Es lo que me he figurado,
En nada se ha ponderado;
Todo es fijo y no supuesto;
A lo ménos yo protesto
(Y esto es la pura verdad,)
Que riquezas y beldad
Son prendas para una esposa
Que valen mui poca cosa
Si la falta *honestidad*.

FIN DEL TRIMESTRE.

Con el presente número termina la *Mariposa* su primer trimestre: lijera como el pensamiento, alegre como la esperanza, emprendió el vuelo y fué a buscar en los verjeles la sabia de su vida; visitó lejanos pueblos, cruzó los mares y traspasó los Andes. Feliz en su primera peregrinacion vuelve contenta ahora a sus hogares, al hermoso jardin porteño; llena de esperiencia, trae picantes chistes y lin las aventuras que contar.

Si quereis conocer la historia de su peregrinacion, esperad, hermosas, que se reponga de las fatigas del viaje para que pueda con descanso contar sus aventuras. Creedlo! no quedareis descontentas.

La brillante acojida que ha obtenido la *Mariposa*, no solo en la República sino en el estranjero, ha estimulado a la empresa a mejorar el periódico, y al efecto procura una correspondencia de modas escrita desde Paris por la Sra. de Casamayor, brillante escritora cuyos trabajos literarios son tan justamente apreciados por nuestra sociedad. Creemos que con esta medida no solo serviremos mejor a nuestras suscritoras, sino que manifestaremos tambien el deseo de corresponder a la eficaz proteccion que el público nos dispensa.

A NUESTROS AJENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS.

Ponemos en su conocimiento que para hacer los pedidos y rendir cuentas de este periódico, deben dirijirse a D. Anibal Navarro, encargado de la Ajencia Jeneral de la empresa.—Valparaiso, julio 5 de 1863.

Los Editores.

LA MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA

Año I. Valparaiso, Agosto 20 de 1863. Núm. 7.

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA.

El hecho mas notable que nos ofrece el mundo elegante en la última quincena es la alegre soirée ofrecida por el señor Cerda a sus numerosas amistades. Esta reunion, modestamente bautizada con el nombre de tertulia, tuvo todos los honores de un baile y fué digna por la animacion que reinó en ella, por la belleza de las señoritas, y el buen gusto y elegancia de los trajes, de fijar la atencion y hacer eco en los dominios de la moda.

Conocíase desde luego en la delicada confeccion de los vestidos la experta mano de madame Copin y madame Gerard.

Bien quisieramos poder ofrecer a nuestras amables lectoras una descripcion prolija de la fiesta asi como de los trajes y tocados, pero nos faltan tiempo y espacio.

***

No deja de ser, así mismo, un suceso para nuestras elegantes la reaparicion de madame Gerard, que despues de una ausencia de algunos años, vuelve a instalarse y abre su taller de modas y costura en el que por espacio de 11 años habia sabido hacerse admirar por su habilidad y esquisito gusto. Viene a compartir glorias y popularidad con madame Copin, y es sin disputa su mas digna competidora. Como la recien venida no ha menester de nuestras recomendaciones, nos limitamos a dar el aviso deseándole prosperidad y buen suceso. Valparaiso es bien grande, y caben mui bien en él dos encumbradas modistas.

***

Los jardines están de voga o anuncian quererlo estar, a medida que se va acercando la bella estacion de las mariposas y las flores.

El jardin de recreo que el señor Paris prepara en la casa-quinta del señor Waddington, y cuya instalacion o apertura anunciamos para el 18 de Setiembre, avanza rápidamente, y una gran parte del edificio está ya levantado.

El señor Paris parece ser hombre de empresa, e incapaz de arredrarse por las dificultades.

Mientras el nuevo jardin avanza, el de Mr. Abadie, bajo la direccion de un hábil empresario, se prepara tambien a la competencia, y nuevos trabajos se emprenden en él, bajo la diestra mano de Mr. Alberto, florista y jardinero acreditado. Por manera que en el verano próximo Valparaiso tendrá dos magníficos paseos donde recrearse y respirar el aire puro de la naturaleza embellecida por el arte.

***

Recordarán nuestros lectores y lectoras que el popular cuanto hábil violinista-fotógrafo, Mr. Chaigneau, vió desaparecer en una hora de fuego su interesante y ya rico taller de fotografia sito en la Planchada.—Pues bien, sus numerosos y buenos amigos vuelven a darle la mano, y a favor suyo se mueve la opinion.

El señor Chaigneau va a reinstalarse: ¿y en dónde, pensais, bellas lectoras? En el jardin Abadie, donde actualmente se construyen los salones a propósito. Su inspiracion no pudo ser mas feliz.

Una sala elegante con su *petit foyer* para las manipulaciones misteriosas del arte, y un corredor con vista al jardin, constituirán lo principal de su oficina.

En el salon de recibo habrá periódicos, folletos, libros de amena lectura etc., y la cortés asistencia de Mr. Chaigneau y su no menos afectuoso compañero.

Por otra parte, la abundancia de luz le permitirá trabajar a todas horas del dia.

Felicitamos a nuestro amigo por su próxima reinstalacion, y hacemos votos porque recupere en poco tiempo la bella posicion que a fuerza de trabajo habia sabido conquistarse.

Hemos tenido ocasion de ver algunos retratos tomados por su nueva máquina, y nos parecen de una perfeccion admirable.

***

Tenemos el placer de anunciar a nuestras amabilisimas y bellas tocadoras de piano, que contamos con un hábil profesor de música que se ofrece bondadosamente a escribir la música que deseasen obsequiar a la *Mariposa*. En tal caso bastará que se nos dirija por el correo o por la oficina de esta imprenta una nota señalando la calle y número donde el maestro debe dirijirse.

Un sentimiento de aprecio hacia nuestras bellas aficionadas, de parte nuestra, y de amor al arte, por parte del maestro de quien hablamos, ha sido el inspirador de esta idea, que esperamos sea aceptada por ellas y correspondida con la remision de algunas piezas de gusto.

***

Respeto de festividades para el 18, aun nada nuevo sabemos, sobre lo que ya tenemos anunciado.

Sin embargo, parece cosa resuelta que tendremos para esa época en Valparaiso a la compañia Gaytan. Los proscritos de nuestro ingrato público vendrán asi a pagarnos nuestra indolente frialdad: pasará Setiembre y el nuevo templo de Jano volverá a cerrarse. ¡Viva el atraso!

***

Se habla tambien con entusiasmo de la magnífica novena del *Carmen* que se celebra todos los años en San Agustin en honor de la Santa Patrona de nuestras armas. El mayordomo de la cofradia, don Bernardo Costabal, hace, segun se dice, grandes preparativos: para acortar camino, dejaremos hablar al *Mercurio*—dice asi:

«Ya se hacen algunos preparativos para esa fiesta relijiosa, y se cree que este año sea superior a las que han tenido lugar en los antepasados. Habrá buena orquesta, y se cuenta ya con muchas señoritas y caballeros que se han prestado graciosamente a cantar. Se estrenará este año una nueva *salve*, compuesta por un músico acreditado. El templo de San Agustin será adornado con esmero y de una manera digna de la fiesta que todos los años se hace a la patrona jurada de las armas de Chile.

«No en vano se confiaba en el entusiasmo y actividad del mayordomo de la cofradia del Carmen: esas esperanzas se verán realizadas.»

***

Ha aparecido recientemente el primer número de un periódico mensual, en forma de revista, titulado «*El Estudiante*», y redactado por una sociedad denominada «Escuela Literaria.» Por la rápida lectura que de este primer número hemos hecho vemos que es una publicacion digna de las simpatías públicas, y nos apresuramos a saludar a nuestro colega deseándole feliz exito en su patriótica empresa y la rara virtud de la perseverancia para no desmayar ante las dificultades que necesariamente ha de encontrar en su camino. Adelante! adelante!

***

Desde tiempo atras se observa la costumbre de publicar un bando el 18 de agosto ordenando el blanqueo de la ciudad, como un preparativo indispensable para las fiestas de la patria.

Con sorpresa hemos notado que esta vez se ha faltado a esta costumbre.

El pueblo, al escuchar el redoble del tambor que antecede a ese bando, siente que su corazon late con placer porque le asaltan a la mente los recuerdos de aquellos grandes hechos que dieron a la patria libertad e independencia, y se entrega con júbilo al trabajo porque necesita recursos para festejar aquellos dias.

Como la perfumada brisa, y la abundancia de flores en los campos son anuncios positivos de la estacion primaveral, asi el bando que nos ocupa advierte al chileno la proximidad del diez y ocho de Setiembre.

Rogamos pues a nuestras autoridades no retarden por mas tiempo ese bando que comienza a despertar el entusiasmo público.

***

No cerraremos nuestra presente revista sin daros noticia, amables suscritoras, de una especie de *Juana de Arc*, dejenerada, que acaba de aparecer en los Estados Unidos de Norte América, y que si no viste el gorro y el coturno de Minerva y espone la vida en los azares de la guerra, sale a las plazas y a las calles de Nueva York y predica la guerra, y atiza las pasiones feroces del populacho, haciendo oir sus bárbaros discursos de mas de 4000 personas a la vez. En otro lugar hallarán una breve noticia de este monstruo con polleras, que tan miserablemente degrada la santa y deliciosa mision de la mujer.

Descripcion de los figurines.

Primer figurin.

1.° *Traje.*—Vestido *foulard* blanco Pompadour, corpiño subido, mangas largas con puños anchos. Talma de cachemira azul emperatriz, adornada con un encarrujado de gros del mismo color. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de paja belga con un ramo de hojas verdes y margaritas, y riveteado con un encaje negro; lleva un nudo flotante atras.

2.° *Traje.*—Vestido de alpaca ingles color habano claro. Sobretodo del mismo color, corte de camiseta adorno de bandas piqué: lleva botones de cuero centro negro, orillados de metal dorado. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de paja color habano, guarnecido con un ramito de flores azules y cintas de tafetan negro.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



Compte Cote 1.1

BIBLIOTECA SOCIOLOGIA CHILENA CHILE

A Carnacky

1057

LES MODES PARISIENNES

Robes et Chapeaux de Mme Ste Moran — Fleurs de Mme L. Coudré,
(Mlle Tilman) *Passementeries et rubans de la Ville de Lyon — Lingerie de Mad.me*
Louise Aumoitte — Foulards pour robes de la Malle des Indes — Corsets et Jupons
de la Mme Simon — Chaussures de la Mme Souvenot — Parfumeries de la
Mme Legrand — Envois de la Mme de Com.me Lassalle et Cie

Bureau du Journal 20 r. Bergère

Segundo figurin.

1.° *Traje.*—Vestido de gros color plomo plateado; la parte baja de la pollera se halla guarnecida con una banda de gros negro cortada a picos, y encima un adorno de biscochos de terciopelo negro con un encaje blanco por debajo; el centro de los biscochos está adornado con encaje blanco y negro. Corpiño subido, mangas ajustadas; la manteleta lleva igual adorno al del vestido, y al rededor un gran vuelo de *Chantilly*. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de paja inglesa guarnecido con un ramillete de flores azules, cinta y vuelo del mismo color, forro y carrillera azules.

2.° *Traje.*— Vestido de tizú ingles, gran rotunda del mismo jénero y color; lleva los mismos bordados del vestido y alamares blancos. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de campo, forma alta y ala inclinada. Este sombrero es de paja plomo con un *tuff* de plumas nevadas; el rivete del sombrero es negro y lleva un velito prendido al rededor.

SECCION LITERARIA.

CLEMENTINA.

(OPÚSCULO).

I.

Era una bella tarde de primavera. Dos jóvenes sentados a la sombra de unos sauces, se miraban con tristeza: Clementina y Adolfo. Las ramas de los árboles, impulsadas por la brisa, rozaban la frente de Adolfo, quien suspiraba fijando sus ojos con ternura en Clementina. Esta retenia tambien los suyos en el rostro de Adolfo, que conservaba una espresion de amargura, que afectaba tiernamente a la jóven.

—Clementina, le decia Adolfo, sabes que tengo un presentimiento fatal? La historia de mi vida es triste, es amarga, Clementina. Yo pasaba mi existencia poco mas o menos como el comun de la juventud, cuando el mundo tocó a las puertas de mi corazon: los engaños me alhagaban dulcemente, y me mecia con candor en aquellas ilusiones que abren un mundo de ventura al corazon ambicioso en los primeros años de la vida. Pero una cosa me diferenciaba de los demas: nunca el desengaño vino a sembrar la desventura en mi alma, sin que un presentimiento no me le hubiese anunciado. Clementina, presiento que me aguarda alguna nueva desgracia.

—Ah! Adolfo; no será ciertamente un desengaño. Tú me has jurado que alientas tu existencia únicamente por mí; yo he procurado hacerte creer que desconfiaba de tus palabras, cuando en el fondo de mi alma les prestaba toda mi fé. Adolfo, tu felicidad hace la mia: una nube de dolor que empañase tu frente, marchitaria mis tiernos años: un tormento que destrozase tu corazon, amargaria eternamente mi existencia. ¿Podré ahora ser yo la causa de la desgracia que presientes?

—Tú sabes, Clementina, que tengo que ausentarme a plagas estranjeras; sabes que un jóven, para mi desgracia bastante rico, se empeña en poseer tu mano; sabes tambien que tus padres halagan sus deseos? ¿Y quién podrá, Clementina, en mi ausencia, protestarme que siempre me serás fiel, que las vicisitudes del tiempo no harán cambiar tus pensamientos, que otros amores no vendrán en fin a borrar los presentes?

—Yo!

—Ah! Clementina; tú ciertamente me acompañaras en mi ausencia; ya en mis vijilias o en mis sueños te tendré siempre a mi lado, porque no te separarás un punto ni de mi corazon ni de mi pensamiento. Clementina! no me olvides jamas! ¡te amo tanto, que me seria imposible resistir tu olvido! yo me daria la muerte, Clementina!

—¿Y es forzoso separarnos, Adolfo?

—Si, querida mia: pero será una ausencia de pocos meses. Allá, cuando vaya el sol ocultándose entre las doradas nubecillas que me recordarán tu semblante, me retiraré a la orilla del mar, y te estaré enviando mis suspiros; ¡y ojalá que esos vientos estranjeros pudieran llegar hasta ti y murmurasen a tu oido mis acentos! Entonces conocerias, Clementina, que el corazon de Adolfo solo palpita por tí.

Clementina se sintió profundamente afectada; sus mejillas se encendieron, y enmudeció llorosa. Adolfo se acercó a ella, tomó su cabeza entre sus brazos, y un beso imprimió en su frente.

Un instante despues la dejaba para no volverla a ver hasta la vuelta de un viaje.

—Adolfo, esclamó balbuciente Clementina mirándolo partir ¿ya no te volveré a ver mas?

Adolfo quiso contestarle, pero el sentimiento anudó su voz en la garganta y dijo *si* con su cabeza solamente.

—Adios, pues, continuó Clementina; y sus ojos se anegaron en lágrimas.

. . . . . .

II.

Hacia tres meses de la ausencia de Adolfo, cuando el padre de Clementina entró en busca de ella a su cuarto, con el rostro descompuesto y una mirada terriblemente amenazadora.

—Clementina, la dijo, mi resolucion está formada, es irrevocable; te casas inmediatamente con Federico, o me vuelo en tu presencia la tapa de los sesos. Tu casamiento puede solamente librarme de la deshonra: estoi quebrado y la cárcel y el público descrédito, contemplo únicamente a un solo paso de mí.

Y diciendo esto, sacó una pistola de un bolsillo, la martilló y se la colocó en las sienes.

—Padre mio! gritó Clementina, no os suicideis! ya os obedezco.

—Ah! gracias, hija mia, gracias: y salió de la habitacion ajitando en sus lábios una sonrisa infernal arrancada por su ambicion satisfecha.

En ese mismo momento un criado entregaba a Clementina la siguiente carta:

«Querida mia:

«En este instante estoi de vuelta de mi viaje, para mí ya «tan demasiado largo. Esta noche estaré a tu lado, mi «querida Clementina, porque ya no puedo soportar la «amargura de tu ausencia. ¿Quieres creerme, amada mia, «que no me ha abandonado un solo momento el presen- «timiento cruel que empezó a martirizarme al tiempo de «nuestra separacion? Ya me parecia que te contemplaba «en brazos de mi rival..... Pero dejemos esto a un lado, «que no quiero pensar en otra cosa que en verte, porque «mi felicidad está en tus ojos, Clementina.

«Adolfo.»

Clementina se puso pálida, pero repentinamente incorporándose tomó la pluma y contestó a Adolfo:

«Adolfo mio:

«No demores esta noche: necesito de tu vista, porque «me hace falta un último consuelo. Oh! voi a ser *mui feliz*!

«Clementina.»

Es indudable que Clementina encerraba en su corazon algun terrible secreto; un siniestro pensamiento.

. . . . . .

III.

La música resonaba alegremente en los salones de la casa de Clementina, acompañando la alegria jeneral que habia sembrado el casamiento de esta con Federico, efectuado en ese momento.

Clementina, vestida completamente de blanco con una guirnalda de azahares a la cabeza, estaba mas hermosa, mas bella que nunca. La misma blancura de su rostro le daba un aire dulce que la semejaba a las visiones de Ossian.

Una amiga suya le hizo presente que en la pieza inmediata la buscaban. Clementina fué y recibió una carta. Corre a encerrarse en su cuarto, y asegurada de que estaba completamente sola, la abrió.—Decia así:

«Clementina:

«Has pretendido asesinarme y has escojido el modo mas «bárbaro y cruel para hacerlo. ¡Se, perjura! feliz con mi «rival! Me llamaste para presenciar su triunfo! Gracias, «Clementina! gracias! Pronto te llegará la noticia de mi «suerte, y entónces será mas completo tu triunfo.

«Adios.—

«*Adolfo.*»

Clementina, luego que concluyó la lectura de la carta, se dirijió a su tocador, sacó un frasquito y lo aplicó a sus labios—En seguida tomó la pluma y contestó a su amante de este modo:

«Ingrato Adolfo:

«Cuando una mujer ama, su corazon no abandona ja- «mas su pensamiento y muere con él. ¿No meditaste un «rato siquiera sobre mi carta anterior? Yo perjura!..... «jamas! Te convido, Adolfo, para que asistas a mi entier- «ro dentro de veinticuatro horas. Cuando hayas recibido «esta carta, ya me habrá cubierto el paño mortuorio. He «puesto en salvo, casándome, la vida de mi padre y la «honra de mi familia; y muriendo he salvado a mi cora- «zon. ¡Adios, Adolfo! procura hacerte del pañuelito blanco «que conservo en este instante entre mis manos! lo he re- «gado todo con mis lágrimas!—Adios.—

«*Clementina.*»

IV.

Efectivamente, como Clementina se lo pedia, Adolfo a las 30 horas despues de haber dejado aquella de existir, a consecuencia del veneno que habia tomado, se le veia acompañar el féretro, dominado por un sentimiento sublime de dolor.

¡Clementina! murmuró cuando depositaron el cajon dentro de la huesa. ¡Clementina! no te olvides en el cielo de mí! Esta ausencia es corta, ¡oh muerta esperanza mia!

Y se retiró tristemente pensativo.

***

¡LA HE VUELTO A VER!

Hermosa como una estrella
La acabo de ver pasar;
Está como un ánjel, bella;
¡Y yo que muero por ella
Que no la pueda ni hablar!

Con sus mejillas de rosa
Y sus labios de rubí,
Apuesta, linda y graciosa,
Está mucho mas hermosa
Que cuando el alma le dí.

Distraida, indiferente,
Llena de orgullo pasó:
Yo la miré de repente,
Y mi corazon ardiente
Como nunca palpitó.

Al recojer su vestido
Pude ver su lindo pié;
Al verlo, perdí el sentido,
Y en su belleza embebido
Jurára que lo besé!...

Tan jentil, tan seductora,
De mil atractivos llena:

¿A qué galan no enamora?
¿A qué pecho no enajena
Su mirada encantadora?

Yo no sé lo que sentí
Cuando su encanto miré;
Sin querer me estremecí,
Y apenas sus ojos ví
Ya ciego de amor quedé.

Feliz, dije, aquel mortal
Que amando a este ánjel hermoso
Goce el placer sin igual
De oir el eco armonioso
De su voz anjelical;

Y ¡ai! desgraciado de mí
Que tanta ventura ignoro,
Que la amo con frenesí;
Y en vano suspiro y lloro
Desde el dia en que la ví!...

Ella entre tanto pasó
Dejándome enajenado....
Tras *ella* el alma voló;
Y el corazon angustiado
Como nunca palpitó!

Los ojos levanté al cielo
Creyendo encontrarla allí;
Mas ¡ai! en mi triste duelo,
Cuánto fué mi desconsuelo
Cuando sin ella me ví!.....

¡Ah, mi dueño idolatrado!
Un año pasé sin verte
Triste, solo, acongojado,
Deseando mejor la muerte
Que estar léjos de tu lado.

Pero hoi ¡oh luz de mis ojos!
Es mayor mi desventura;
Si te cuento mi amargura,
Talvez tú, llena de enojos,
Maldecirás mi locura.

¿Quién soi yo para adorarte?
¿Qué puedo implorar de tí?
Ah! yo debiera olvidarte.....
Pero no.....¡yo debo amarte,
Pues para amarte nací!

Si, mi dueño, mi alma entera,
Mi ser, mi vida te doi!
Niña pura y hechicera:
¡Quién a tus plantas pudiera
Decirte:—TU ESCLAVO SOI!

Valparaiso, Enero 5 de 1861.

J. A. SOFFIA.

EL IDEAL.

(TRADUCIDO DE SCHILLER.)

I.

Oh, bellos dias de mi juventud! ¿quereis abandonarme para siempre?.... ¿Quereis arrancar de mi alma vuestros dolores y vuestros goces, vuestras ilusiones sublimes, al desaparecer fatales del horizonte de mi vida? ¿Nada hai, acaso, que pueda estorbar vuestra pérfida fuga? ¿Acaso vuestras olas van a perderse irresistiblemente en la eternidad?

II.

Los astros han perdido aquel brillo que reflejaron sobre la mañana de mi vida, y se ha desvanecido ya el ideal que bañaba en ilusiones mi corazon ébrio de esperanzas! Aquella fé en los seres que mi imajinacion creaba, aquellas formas tan variadas y tan bellas de mi fantasia, han caido tambien, hechas pedazos, a los pies de la triste realidad!

III.

Como Pigmalion que, en sus ardientes transportes, comprimió un dia a la piedra hasta filtrar el sentimiento en lo compacto helado del mármol, yo, en ímpetus de amor, abrazaba con juvenil entusiasmo a la naturaleza, y la hacia respirar, comunicándole el calor vital de mi corazon de poeta.....

IV.

Ella participaba tambien de mis arrebatos, se animaba a mi voz, respondia a mis besos de amor y sentia los latidos de mi corazon. La flor, el árbol, todo vivia entónces para mí; el murmullo de la fuente era una melodia para mi oido, y aun los objetos inanimados parecian sensibles a la vibracion de mi vida!

V.

Mi corazon se dilataba en un círculo inmenso por un esfuerzo omnipotente, y penetraba en la vida por la palabra, por la accion, por las ilusiones, por el ruido. Oh! cuan grandioso era aquel mundo ántes que su espectáculo se nublase para mis ojos! Pero, ¡cuan poco he visto surjir! Y aun ese poco, ¡qué pequeño y qué mezquino!

VI.

Con cuanta arrogancia se lanzaba a la vida, impulsado por un noble ardor, el jóven, cuyo delirio era la ilusion de la felicidad! Aquel cuyo fuego no habia sido aun amortiguado por la inquietud! El vuelo altivo de sus ideas le conducia hasta la cima del firmamento. ¿Qué podria haber bastante elevado, bastante léjos para arredrarle, cuando, en su embriaguez de gloria, creia poder alcanzarlo todo?

VII.

¡Con qué seguridad se lanzaba a vagar en los espacios! ¿Quien podria impedir su felicidad? Y que alegres, risueñas y seductoras imájenes le acompañaban en el camino de la vida! amor correspondido, gloria deslumbradora, fortuna esclavizada, y la verdad brillante como el sol!



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE SECCION CHILENA

LES MODES PARISIENNES

Toilettes de Mme Alexandre Ghys — Chapeaux des Dlles Romain — Lingeries et Dentelles de la Cie Royale — Fleurs et Plumes de Mme E. Coudré (Mlle Tilman) Passementeries et Rubans de la Ville de Lyon — Jupons et Corsets de la Mme Simon — Foulards pour Robes de la Malle des Indes — Chaussures de la Mme Souvenot — Parfums de la Mme L. Legrand — Envois de la Mme Lavalle et Cie

Bureau du Journal 20 rue Bergère

VIII.

Pero, las que él creia fieles compañeras, le han abandonado, huyendo como el viento, en la mitad del camino! La esencia vaporosa de la felicidad se ha disipado; la sed de ciencia está amortiguada, y los sombrios horizontes de la duda han oscurecido la brillante imájen de la verdad!

IX.

Yo he visto la sagrada corona de la gloria marchita sobre frentes vulgares! Los tiempos felices del amor no tienen sino una instantánea primavera, y el camino de la vida se presenta cada vez mas desierto a mis ojos desconsolados. El silencio principia a dominarlo todo, y apénas si el espíritu arroja todavia una débil claridad sobre mi tenebroso sendero.....

Valparaiso, Agosto 1.° *de* 1863.

ADELA MACKSON.

SECCION DE HISTORIA.

COLABORACION.

EL CAPITAN OLAVARRIA.

I.

Brillante oficial era, el capitan Martin Olavarria.

Jamas he visto igual animacion a la suya en un dia de combate. Cuando a la voz de nuestro coronel, y con toda la velocidad de nuestros caballos, nos lanzábamos sable en mano sobre el enemigo, Olavarria era un valiente y su brazo era fuerte y certero.

De elevada clase y gran fortuna; bello, con esa belleza varonil que tanto realza el porte de un soldado, sus modales y gustos acusaban al hijo de buena casa, asi como su franca y comunicativa alegria hacia de él un cumplido caballero.

El primero en llenar hasta el mas insignificante deber militar, era tambien el primero en lanzarse en pos de los placeres, y de aquí proviene la mancha que oscurece el retrato imperfecto que bosquejamos. Una aventura galante despertaba el entusiasmo en Olavarria como si fuera el sonar de los clarines; y el amor y el juego absorbian el tiempo que dejaban libre con sobrada escasez los mil azares de la campaña de 1817 a 1818.

En nuestra juvenil lijereza no nos ocurrió jamas que pudieramos un dia ver víctima del rigor de la lei al mas querido de nuestros camaradas.

II.

Era la noche del 10 de julio de 1819. Una lluvia copiosa y un frio glacial mantenian desiertas las calles de ***. A la incierta luz de uno que otro farol, que casi mas densa hacia la oscuridad, vióse que en un angosto callejon a inmediaciones del mercado, se habria una puerta para dar paso a algunos hombres cuidadosamente encubiertos. El pobrísimo aspecto del edificio y la calle apartada, hacian presumir que los que entraban en aquel lugar buscaban mas la sombra que la luz. En efecto, aquel lugar era un garito.

Una vez dentro de la casa se notaba el cambio mas completo. Pobreza en el esterior, y ostentoso lujo en el interior; distante, mui distante de la calle, un vasto salon ampliamente alumbrado, en cuyo centro se veia una ancha mesa, y sobre esta fuertes sumas de dinero. Al rededor de esta mesa habian como doce hombres, entre los que se distinguia nuestro amigo como triunfador, por las elevadas pilas de onzas que ante sí tenia, y por la alegria de que hacia gala.

Mas allá, en un apartado rincon veíase un hombre envuelto en una ancha y larga capa, quién no manifestaba en su esterior tener el *alma plácida*, como dijo Quevedo, puesto que sus bruscos movimientos y el golpear violento y desigual de su bota y espuela contra el pavimento, estaban indicando la sorda irritacion de que era víctima. Ese hombre era el coronel A.... mas que brillante espada, afortunado en las alturas del poder, y autor encubierto de ciertas historias de la época. No era este oficial apreciado en el ejército, y aun ignoraban los hechos que lo elevaron al rango militar que ocupaba.

De pronto dejó el coronel su asiento y acercándose a Olavarria le dice al oido:

—¿Conoces a Da. M. L. viuda de S.?

—¡Toma, mi coronel, si la conozco! Sobre que a no estar Vd. de por medio, y a no ser tan público que Vd. se casa con esa dama, el diablo habia de tener en el cuerpo quien osase arrebatarme esa conquista.

—Pues bien, devuélveme los cuarenta mil duros que me has ganado esta noche, y esta llave te dará entrada a su aposento.

.....Infame, villano era el trato, pero lo proponia un desalmado y lo aceptaba un enamorado.....

III.

Pasado, y con mucho, habia la media noche cuando por la calle de San Lorenzo caminaban dos hombres, el uno en pos del otro, guardando siempre una estudiada distancia; era evidente que uno de ellos observaba al otro. Al fin llega el primero a los pies de una gran casa, saca una llave, abre el postigo de la puerta y entra. El segundo se oculta tras la esquina, y a poco saca otra llave y entra por la misma puerta que dió paso al primero.

IV.

El dia siguiente, 11 de julio de 1819, debia nuestro rejimiento, pasar una revista militar por ser el cumple-años del jefe de aquel cuerpo; mas el dia destinado a la alegria, fué por demas horrible, y nos dejó para siempre un odioso recuerdo. El capitan Olavarria estaba en prision, cargado de cadenas y vijilado por un centinela de vista. Deciase que en la noche anterior habia dado muerte al coronel A..... en casa de Dª. M. L. de S. En 24 horas el reo se hallaba juzgado y sentenciado.

V.

Mui de mañana tomó las armas el rejimiento y marchó a formar en la plaza, apoyando la cabeza de la columna en la puerta de la cárcel. Al medio dia salió un fúnebre cortejo que pasó por entre nuestras filas hasta el cadal-

so..... Instantáneamente una descarga puso fin a la vida del Capitan Olavarria. La justicia estaba satisfecha. El cadáver del mas lucido oficial del ejército, despues de quedar espuesto por una hora, fué entregado a sus deudos. El verdugo habia arrancado del pecho de Olavarria antes que la vida, las insignias que aquel soldado habia conquistado con la punta da su espada en los campos de batalla.

VI.

Olavarria no era un asesino: tampoco habia sido un cobarde para aceptar el pacto que tan caro costó al coronel A...; el capitan Olavarria amaba a D.ª M. L., pero ella desairó ese amor, porque se le presentaba con las repugnantes colores del vicio. El coronel A.... que no valia lo que aquel, fué aceptado por ella mediante recomendaciones misteriosas, y la mano de una de las mas notables damas iba a premiarlo. Pero el coronel A..... tenia el alma y el corazon bajo y ruin. Entregó a Olavarria la llave que sabemos, y proponiéndose perderlo cuando se le sorprendiese introducido clandestinamente en la casa, fué a ocultarse donde oyera y viera bien.

Olavarria supo con su respeto calmar el terrible sobresalto de la dama cuando en las altas horas de la noche se introdujo en su cámara. Él disculpaba sus locuras, juraba de rodillas ser verdadero su amor, y principiaba a descubrirle toda la infamia del coronel A.... cuando éste furioso se precipitó en la estancia y apenas dió tiempo al capitan para ponerse en guardia. La lucha fué corta pero sangrienta. Al traspasar Olavarria con su espada el pecho de su adversario, una patrulla apostada por su rival entró de improviso a la casa e intimó rendicion al hechor.

Tal como la hemos contado es la historia que aquel valiente me refirió en su calabozo, y que yo cuento para restablecer en su verdad los hechos y depurar su memoria. Malogrado jóven! Para muchos de los compañeros de armas se ha abierto la tumba, y desde el Bio-Bio a Riobamba, han ido en obsequio de la independencia de la Patria regando los campos de batalla con su sangre: muchos años han pasado; los que han sobrevivido son ya mui viejos; pero ninguno te ha olvidado; ninguno ha dejado de tener una lágrima que consagrar a tu infortunio.

VARIEDADES.

MISS DICKINSON.

En los Estados Unidos del Norte ha dejenerado todo, hasta el bello sexo tan distinguido y delicado en la raza anglo-sajona. Las mujeres hablan allí en público como los hombres, peor que los hombres, de sentimientos mas sanguinarios y mas feroces ideas, y son aplaudidas por la misma salvaje multitud que ha aplaudido los groseros insultos de Butler a las señoras de Nueva Orleans. La última novedad de los habitantes del Norte es una Juana de Arco de taberna, una doncella de Orleans que fuma como un yankee, cuyo nombre es Dickinson, y cuya edad no esce-de de 25 primaveras: esta horrible hembra macho como la llamaria Napoleon I, que tiene una voz de estentor, por los codos, y que posee pulmones para hacerse oir de cuatro mil personas, ha estado últimamente haciendo discursos en Nueva-York sobre la guerra con el Sur y juzgando desde lo alto de su ignorancia e insuficiencia femenina las operaciones militares y la conducta de los jenerales que las han dirijido. El jeneral Mac-Clellan es para ella un ignorante o un traidor, que pasa el tiempo en la ociosidad y la intemperancia a una distancia segura del teatro de la accion, y un héroe el que hizo con las señoras de Nueva-Orleans poco menos que Haynau con las de Hungria.

El jeneral Banks es condenado por este horrible virago porque no ha igualado las brutalidades de Butler en la misma ciudad. Sus sentimientos y sus palabras son verdaderas blasfemias abominables que no se estrañarian en los héroes mas sanguinarios y crueles del 93. Como una prueba de los unos y de las otras, bastará citar una sola frase de su discurso. Refiriéndose a la insurreccion negrera, se espresó así: «Cuando se me pregunta si tendria la barbaridad de insurreccionar a los negros, contesto ¡sil porque estamos peleando contra el diablo y me alegraria de saber que habia estallado una rebelion en el infierno.» Este abominable pasaje fué saludado por una salva inmensa de aplausos.

Hablando de la quinta, miss Dickinson dijo ademas que «serian anegadas en sangre las calles si el partido democrático intentara resistir la ejecucion de esta medida,» y su auditorio siguió aplaudiendo entusiasmado los desprópósitos del Robespierre femenino. Entre los circunstantes habia sinembargo, un hombre bastante osado y no reñido con el sentido comun, que tomó la palabra y protestó contra la importancia de una ignorante mujer, presumiendo hablar y sentenciar sobre cosas de las cuales no entendia una palabra; pero los tolerantes y liberales republicanos cayeron sobre él como una fiera salvaje y castigaron brutalmente su atrevimiento por haber emitido una opinion, tocándole al clérigo protestante Becher, que parece mas bien un ministro de Marte que un sacerdote del evanjelio, anunciar a la multitud la buena nueva de que habia sido medio asesinado el ciudadano culpable de hacer uso de la libertad de la palabra. Semejante estado de cosas no es para envidiar.

EL ARTE DE AGRADAR EN LA CONVERSACION.

¿Quieres conocer el arte de agradar en la conversacion? No hables nunca de tí mismo, y escucha sin interrumpirlos a los que hablen de sí. Despues suelta tu lengua: habla de cosas sérias con los hombres sensatos, y de modas, flores, teatro, bailes y paseos con las damas.

Acuérdate, en una palabra, de que estás en sociedad,

no para complacerte a tí mismo, sino para agradar a los demas.

Si esto te cuesta trabajo, recoje velas, como diria un marino, y véte a un desierto.

MAXIMAS O AXIOMAS SOBRE EL AMOR.

La mujer ama mas que el hombre, porque hace mas sacrificios.

El amor puro y desinteresado es la mas noble accion de las almas virtuosas; es la ausencia del egoismo.

La mujer ama o aborrece, el hombre admira o desprecia.

El amor se desvirtúa con la publicidad, el misterio lo hace mas durable.

El hombre es mas sensible a las lágrimas de una mujer que a las palabras de los filósofos.

MAXIMAS O AXIOMAS ACERCA DE LA MUJER.

Las mujeres son la gloria para los ojos, el purgatorio para el alma y el infierno para el bolsillo.

La suegra es el demonio de la discordia, los hijos ánjeles de reconciliacion.

El amor puede curarse por dos métodos opuestos: o ausentándose de la persona amada, o acercándose a ella demasiado.

Las coquetas son como las rosas de ambar, al mismo tiempo que halagan con su aroma hieren con sus espinas.

Las niñas de diez y seis años son jasmines; las de veinte, claveles de verano; las de treinta, rosas; las de cuarenta, flores marchitas.

Se pueden tener celos sin tener amor, como se puede desear manjares sin tener hambre.

El dinero tiene mas enamorados que la hermosura.

Los enamorados son ciegos, pero los celosos tienen ojos de lince.

Las tres cualidades indispensables de una buena mujer.

Un escritor inglés ha espresado de una manera muj orijinal algunas verdades incontestables.

«Hai tres cosas, dice, a las cuales debe parecerse una buena mujer, y a las que tambien no debe parecerse.

«En primer lugar, debe parecerse al *caracol*, que guarda constantemente su casa; pero no debe hacer como este animal, que lleva sobre su cuerpo todo lo que tiene.

«En segundo lugar, debe parecerse a un eco, que no habla mas que cuando le hablan a él; pero no debe, como el eco, tratar de hablar siempre la última.

«Y finalmente, debe ser como el *reloj de la ciudad*, de una exactitud y regularidad perfecta; pero no debe, como el *reloj*, hacerse oir en toda la ciudad.»

El mérito y la fortuna.

FABULA.

Caminando a sol y luna
Con estraña intrepidez,
Se encontraron una vez
El mérito y la fortuna.
Ambos entonces a una
Dijeron: «¿quién esto vió?
¿Quién así nos reunió
En dulce fraternidad?»
Lo oyó la casualidad,
Y esclamó riendo: «yo!»

EPIGRAMA.

Niega estar enamorada
Cierta morena hermosura:
Y lo creen porque lo jura
Sin ponerse colorada.
Al contrario, yo presumo,
Del juramento a despecho,
Que guarda fuego en su pecho,
Pues le sube al rostro el humo.

CHARADA.

La alegría y la tristeza,
La hermosura y la fealdad,
La limpieza y suciedad,
La opulencia y la pobreza,
La actividad, la pereza,
Lo cabal y lo imperfecto,
Sin ocultar un defecto,
Todo en mí a un tiempo se advierte,
Hasta la vida o la muerte,
Y soi amigo perfecto.

Solucion de la charada del número anterior.

Retrato bien singular
Es el que acabo de leer,
Y casi llego a entrever
Lo que se quiere indicar:
La idea ha sido pintar
Con colores verdaderos
Los modales tan groseros,
Mui impropios e indecentes,
Por desgracia mui frecuentes,
Casi en todos los *cocheros*.

A NUESTROS AJENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS.

Ponemos en su conocimiento que para hacer los pedidos y rendir cuentas de este periódico, deben dirijirse a D. Aníbal Navarro, encargado de la Ajencia Jeneral de la empresa.—Valparaiso, julio 5 de 1863.

LOS EDITORES.

LA MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Setiembre 5 de 1863.** **Núm. 8.**

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA.

A medida que los grandes dias de la patria se acercan una simpática e irresistible ajitacion parece apoderarse de todos los espíritus. La sociedad en jeneral, las familias, los círculos políticos, las tiendas de comercio, los talleres de modas, todo cuanto vive y se anima al májico sonido de la palabra *libertad* se halla hoi en conmocion.

Ya no se habla ni se piensa en los estrados y reuniones de amigos sino en la manera de solemnizar el próximo aniversario de nuestra independencia nacional, y mil planes de festejo y de diversion se oyen surjir de todos lados.

La sastreria de Pini y los obradores de Mma. Copin y Mma. Gerard ofrecen a toda hora el espectáculo de su verdadero júbilo, siendo dificil conseguir que esas hábiles tijeras puedan encargarse del corte y direccion de un traje mas sobre los que tienen entre manos.

Las demas sastrerias y tiendas de modas son a su vez visitadas y obstruidas por el público, y una animacion benéfica se hace desde luego sentir en todas las esferas de nuestro mundo industrial.

***

Contribuye tambien a este esceso de actividad y movimiento la noticia de la próxima inauguracion del ferrocarril entre este puerto y la capital, suceso grandioso que los porteños y porteñas se preparan a celebrar trasladándose en masa a la gran alameda de Santiago. Y no se crea esto broma; Valparaiso emigrará todo entero en los 3 grandes dias del 18, a menos que los trenes sean impotentes para conducir integra nuestra poblacion.

Antes de que esos dias de confusiones y apretura lleguen nos atreveriamos a proponer al supremo Gobierno la idea de que la línea fuese entregada al servicio público 6 u 8 dias antes del 18, con el fin de que todo temor desaparezca respecto a las seguridades de la obra, y de que los empleados todos estén preparados a la gran afluencia de jente que en esos dias los deben asediar. De otro modo, no hai que dudarlo, la confusion ha de ser grande, y tal vez sea imposible evitar algunas desgracias. Si lo angustiado del tiempo no permitiese hacer tales ensayos anticipados, preferible seria aplazar el estreno del camino para despues de las fiestas del 18.

***

Grata sorpresa aguarda a los vecinos de la capital, pues está decidido que tres de nuestras bizarras compañias de *Bomberos* irán a visitarles y dar allí una muestra de su destreza y habilidad. Las compañias agraciadas a quienes cupo la fortuna de ser elejidas para efectuar este paseo militar son las 3.ª y 6.ª de Bomberos y 1.ª de hachas y escaleras. ¡Bien aventurados ellos que van a ser por tres o cuatro dias el punto fijo de las miradas de las bellas y elegantes Santiaguinas!

***

A grandes pasos camina la nueva fotografia de Mr. Chaigneau, que como ya dijimos ocupa uno de los costados interiores del jardin Abadie. Segun nos dicen, desde el dia 15 empezará a funcionar, debiendo hacerse una rebaja notable en los precios.

Figúrese el lector que una docena de retratos en tarjeta costará tanto como en Europa! Dificilmente habrá quien pueda competir con esta baratura que permite visitar en efijie las 5 partes del mundo por unas cuantas monedas.

Nos han asegurado que entre las nuevas máquinas que el señor Chaigneau aguarda de Europa, se encuentra una que tira *doce* copias a la vez, y otra para litografiar en papel de carta, lo que ofrece la ventaja de acompañar a

la carta la imájen de la persona que escribe—costumbre que ya es mui comun en Europa.

***

Tambien el Jardin-Recreo sito en la Alameda de las Delicias camina rapidamente a su conclusion, siendo probable efectúe su estreno en los dias del 18. El Hotel, el Teatro y dos salones se encuentran ya techados, y el *Kiosko*, destinado a la música, enteramente concluido.

El señor Paris merece un aplauso por su actividad e intelijencia en la direccion de este nuevo establecimiento.

***

La novena del Carmen en San Agustin, cuyo comienzo tuvo lugar el dia 28 del p.° p.°, hará época en los anales del mundo devoto de Valparaiso. Contribuyen á su solemnidad 15 señoritas y varios caballeros aficionados que bajo la direccion de los hábiles profesores Rivero y Lanza dirijen el canto sagrado que pocas veces se habrá dejado oir con mas solemnidad en nuestros templos.

Añádase a esto la elocuente voz del hábil orador frai Joaquin Rovest, y una iluminacion espléndida, y se tendrá esplicada la inmensa concurrencia de jente que afluye todas las noches a San Agustin.

El señor Costabal, Mayordomo de la cofradía del Carmen, es acreedor a un justo elojio, debiéndosele a él en mucha parte la magnificencia de esta fiesta, que hace honor a su piedad.

***

El martes de la próxima semana tendrá lugar a las doce del dia, en uno de los salones del Instituto de esta ciudad, el acto solemne de la reparticion de premios, acordados por el consejo de profesores a los alumnos que mas se han distinguido en el pasado año escolar.

Para dar mayor solemnidad a aquel acto seria de desear la puntual asistencia, no solo de las familias de los agraciados, sino tambien la de aquellos que aun no han alcanzado la honrosa corona destinada al trabajo.

Se nos asegura que los premios serán repartidos por el Sr. Intendente de la provincia.

***

En la calle de San Juan de Dios N.° 3, casa del Sr. Leese, se ha abierto recientemente un estenso y mui curioso Bazar de mercaderias europeas, de gusto y variedad.—Encuéntrase en sus vidrieras gran surtido de objetos curiosos, que se venden a *precio fijo*, que varia desde 25 centavos hasta los mas subidos valores. Este *Bazar* merece ser visitado por el público.

***

Ahora, bellas lectoras, llega para nosotros la mas ingrata de las dificultades, pues tenemos que anunciaros una decepcion mas de nuestro ajente en Paris y la no remision de los figurines y patrones correspondientes a la quincena. ¿Sereis bastante buenas para perdonarnos una vez mas?

En pena de esta falta y en compensacion de este involuntario engaño os ofrecemos anticipar la publicacion del siguiente número a fin de que con oportunidad conozcais los últimos cortes y tocados. Puedan estos esfuerzos y estas ruborosas confesiones propiciarnos la buena voluntad de nuestras amables lectoras y ratificarles en la seguridad del agradecimiento que su proteccion nos merece.

RAZGO DE SENSIBILIDAD CONYUGAL.

Una jóven inglesa, vestida de riguroso luto, entraba en dias pasados al establecimiento fotográfico del Sr. Cunich. La palidez de su rostro y la tristeza de su mirada revelaban una alma que sufria.—Su fisonomía aunque embellecida por el dolor, era mas simpática que hermosa, y sus maneras y traje anunciaban a la mujer del artesano acomodado.

Venia a suplicar al dueño del establecimiento, retirase de la vidriera de muestras el retrato de su marido muerto pocos dias ha. Al pasar por aquí, decia con sus ojos húmedos de lágrimas y la voz llena de emocion, tengo forzosamente que verlo y esto renueva diariamente mi pena.

Nosotros, espectadores de esta escena, nos dijimos: ¡el que al irse deja tanto dolor en un corazon no ha muerto. La verdadera muerte es el olvido.

SECCION LITERARIA.

EL DESTIERRO.

(Traducido de L. N. Bonaparte.)

Oh tu, en cuyo corazon la felicidad ha enjendrado el egoismo, y que jamás has tenido que sufrir los tormentos del destierro! ¿Crees, acaso, que es un pobre y débil castigo privar al hombre de su patria? El destierro, martirio incesante, de todas las horas y de todos los minutos, es la muerte. No la muerte de los que perecen por la patria, ni siquiera la de aquellos que ven apagarse tranquilamente su vida en medio de los suyos, sino una muerte lenta y fatídica, una muerte de consuncion, que mina sordamente la existencia, y que conduce sin trabajo y sin que nadie se aperciba, a una tumba desierta.

El aire que te da vida en el desierto te ahoga, y si vives, es tan solo porque respiras ese débil soplo que viene de las riveras lejanas de la patria!

Estranjero para tus compatriotas que ya te han olvidado; siempre estranjero para aquellos entre quienes tu soportas la vida, eres como una planta traida de climas lejanos, que vejeta, por falta de un rincon de tierra en que pueda prender su raiz.

Bien puede el proscripto encontrar en el estranjero suelo almas jenerosas y caracteres elevados que le ofrezcan su mano; pero en ninguna parte hallará la amistad, esa armonía de los corazones, que solo reposa sobre la comunidad

de intereses y de sentimientos. Esa misma solicitud perderá sus atractivos al mostrar el sello del servicio. ¿No es acaso un acto meritorio, ser para un desterrado lo que eres para todos?

Desterrado! Verdadero Paria de las sociedades modernas!—Si no quieres sentir destrozado tu corazon a cada instante, es preciso que, como dice Horacio, te concentres en tu virtud, y que, cubierto el pecho con una triple coraza, seas inaccesible a las emociones que te asaltan a cada paso que des en la vida.

No te dejes llevar jamás, ni de una espansion del alma, ni de arranques de simpatía que te recuerden a la memoria de tus compatriotas, ¿porque entónces vendrán ellos, con la injuria en la boca, a preguntarte ¿con qué derecho, tu, desterrado, te atreves a espresar una opinion sobre los negocios de tu pais, a llorar o a regocijarte con tus conciudadanos?—Si en el suelo estranjero encuentras uno de los tuyos, uno de aquellos cuyos antecedentes ligan a tu familia, y con el cual has pasado acaso los primeros años de tu infancia, sofoca en tu corazon la simpatía que te impulsa hácia él, no le ofrezcas la mano si no quieres verte desairado..... Tu contacto lleva el contajio, tu beso es como el soplo del desierto, que seca todo lo que toca. Si se supiese que él te habia dirijido la palabra, le privarian del pan con que alimenta a sus hijos. Compadecer al proscripto es un crímen a los ojos de los grandes del dia!

¿Divisas en el horizonte los bellos colores de aquella bandera? ¿Oyes retumbar el canto de guerra?—Desgraciado! No corras a reunirte con tus hermanos! Hazte mas bien atar, como Ulises, al mastil del navio, porque si vas a tomar parte en el peligro, te responderán: «Nada tenemos que hacer de tu sangre.»

Si una calamidad pública aflije a tus conciudadanos, y que, para aliviar el infortunio, se acepte la ofrenda del rico, como la del pobre, guárdate de enviar el fruto de tus ahorros, porque la rechazarán diciéndote: «Nada se puede hacer con el óbolo del proscripto.»

Ten cuidado, a cada paso que des, a cada palabra que pronuncies, a cada suspiro que se te escape del pecho,—porque hai jentes pagadas para desnaturalizar tus acciones, para desfigurar tus palabras, para dar un sentido a tus suspiros!....

Si te calumnian, no respondas; si te ofenden, guarda silencio, porque los órganos de la publicidad están cerrados para ti. Ellos no admíten los reclamos de los proscriptos. El proscripto debe ser calumniado sin defenderse, sufrir sin quejarse, porque para él no existe la justicia.

Felices aquellos cuya vida se desliza tranquilamente en medio de sus conciudadanos, y que despues de haber servido a su patria con gloria, mueren al lado de la cuna que los meció en su infancia. Pero infortunados de los que, juguetes de la fortuna, están condenados a soportar una vida errante, sin atractivos y sin objeto, y que despues de haber estado *de mas* en todas partes, morirán en la tierra estranjera, sin que un amigo venga a llorar sobre su tumba!.....

Valparaiso, agosto 15 de 1863.

ADELA MACKSON.

DETERMINACION.

Me dicen que pretendo un imposible,
Que esperanza en mi amor no he de alcanzar;
Y dicen la verdad, pues no es posible
Poder el cielo sobre el mundo hallar....

Conozco que es locura mi deseo,
Que es un delirio mi fatal pasion;
Pero aunque solo desventura veo
No por eso desmaya el corazon!

A la que pudo con sus lindos ojos
Robarme el alma, mi pasion daré,
Pues no me causa su desden enojos,
Que solo amarla con delirio sé.

Ah! ya no puedo resistir la llama
Que consumiendo mi existencia vá;
El alma mia con locura la ama
Y esclava siempre de su amor será!

Debo decirla cuanto el alma siente;
Iré a buscarla por doquiera esté,
Y aunque la encuentre fria, indiferente,
Cuanto sufre mi pecho la diré.

Mi edad, mi condicion, nada me arredra!
Tiempo es que sepa mis amores yá;
Aunque ella tenga corazon de piedra,
Si comprende mis penas, me amará!

Talvez mi llanto su rigor ablande
Y hará que endulce mi mortal dolor....
¡Grande es la empresa, mi esperanza es grande!
¡Todo lo puede el verdadero amor!

Diciembre 29 de 1860.

J. A. SOFFIA.

A Tí.

¡Imposible, imposible! Cada hora,
Cada dia que pasa mas la amo!
G. MATTA.

Te volví a ver, mas bella que el arcánjel
Que mora en los alcázares del cielo,
Mas grata que esperanza de consuelo,
Mas dulce que los sueños del amor;
Te volví a ver, y el corazon amante,
Al influjo feliz de tu hermosura,
Volvió a latir radiante de ventura,
Embriagado en tu encanto seductor.

Yo encontraba en tus ojos, estasiado,
El placer, los deleites y la gloria,
Y a tu lado quedaba mi memoria
Esenta de recuerdos de pesar;
Y vagando en un mundo de delicias
Adoraba tus cándidos primores,
Y aumentaba de nuevo mis amores
Tu delicioso y plácido cantar.

La gaya flor que se alza en la mañana
Llenando de perfumes el ambiente,
Es ménos pura que tu linda frente,
Ni embriaga cual tus lábios de coral.
La luz hermosa de rosada aurora
Que estásia con su encanto y su pureza,
No podria igualar con su belleza
A tu mirada dulce, celestial.

Si en tus dulces encantos y placeres
Sientes el aura suave que murmura;
Piensa que es ¡ai! suspiro de ternura
Que te envia mi ardiente corazon.
No creas, no, que el fuego que me abrasa
Acabará en mi pecho en un instante;
¡Qué aunque tú no lo quieras! yo constante
Seguiré siempre mi infeliz pasion.

Jamas te olvidaré; tu dulce acento
Sentiré en los suspiros de la brisa,
Y miraré tu anjelical sonrisa
En el cáliz divino de la flor.
Jamas te olvidaré; tu bella imájen
Nunca se apartará de mi memoria;
Que eres mi encanto, mi placer, mi gloria,
Y el solo objeto de mi eterno amor.

Sin tí la estrella de mi grata vida
Oculta sus hermosos resplandores,
Y con pálida luz, en mis dolores
La veo melancólica alumbrar;
Y me es el universo, yermo triste
Sembrado de amarguras y de abrojos,
Y llanto de dolor vierten mis ojos
Que viene mis pesares aumentar.

Yo te amaré aunque a mi amor se oponga
Un muro impenetrable de diamante;
¡Aunque tú no lo quieras! fiel, constante
Tan solo a tí, mi amor consagraré.
Yo nací para amarte, y en el mundo
Mientras siga la mísera existencia,
Te ofreceré de amor la rica esencia,
Y amándote, por siempre, viviré.

Julio 31 de 1863.

MANUEL ANTONIO HURTADO.

SECCION DE HISTORIA.

SORPRESAS MILITARES.

Los episódios son los adornos de la historia. Nada caracteriza mas la narracion de los sucesos humanos como el mérito de esos hechos aislados que son capaces de producir las mas grandes sensaciones.

La carrera política de Chile está sembrada de hazañas tan esclarecidas que forman las pájinas mas brillantes de nuestra historia.

Vamos a esponer dos acontecimientos sorprendentes, dos acontecimientos que viven entre las gratas reminiscencias de los veteranos del ejército patriota.

Era el año de 1820. La jornada de las vegas de Valdivia habia dado un nuevo triunfo a las armas independientes. No obstante la division contraria, con el teson varonil de los hijos de Iberia, se habia rehecho a corta distancia del campo de batalla.

El gobierno nacional, preocupado con los trabajos de la espedicion que debia marchar al Perú, descuidaba completamente los diezmados batallones que combatian a los restos del ejército realista. Pero ese puñado de valientes, desnudo, sin calzado, sin víveres, sin distintivo militar alguno, no tenia mas coraza que su bravura, mas anhelo que vencer. Virtud propia de los héroes!

Acompañado de su escaso estado mayor y de una escolta de quince dragones, el jefe patriota se hallaba sobre una pequeña eminencia observando al enemigo.—«Temo mucho que los godos se marchen esta noche a Talcahuano, y nos dejen burlados a su retaguardia, esclamó de pronto el jeneral. Oh! cuánto diera yo por conocer sus planes!»

El soldado Mateo Rubilar que oyó estas palabras, invitó a tres de sus camaradas para que lo secundasen en la realizacion de una idea que acababa de concebir. A poco hicieron alto so pretesto de acomodar sus monturas. Diez minutos despues se les vió marchar a escape sobre el campamento enemigo. Dos horas mas tarde el capitan español D. Valentin Quiñones era conducido a toda brida, con una pistola al pecho, a la presencia del jeneral patriota. Mateo Rubilar al ver a su jefe se apersonó a él y le dijo:—«Mi jeneral, aquí le traigo un godo que le puede dar noticia de las intenciones de los *matuchos*.»

Con tales soldados, como decia Cochrane, no se puede dudar de la victoria.

Derrotados en todas partes los esforzados españoles en 1821, se habian refujiado los dispersos en el territorio indíjena a las órdenes de Benavides, de Zapata y del sanguinario Pico.

El ejército de la frontera estaba en contínuas asechanzas por estos bandidos terribles.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE

LE PRINTEMPS

LA MARIPOSA (VALPARAISO CHILI)

MODES DE PARIS POUR L'ACADÉMIE UNIVERSELLE DES MODES

El jeneral en jefe del ejército nacional se desesperaba de no poder operar contra estos desalmados que tenian la proteccion de los salvajes y el amparo de las espesas selvas de Arauco.

La guerra era, pues, de montonera y de asaltos nocturnos. Acampado un dia el feroz Pico ultra Bio-bio en las márjenes del Mulchen, se distraia en asolar las poblaciones vecinas y en matar miserablemente a cuanto ser viviente caia en sus manos.

Hastiado el cabo Zalazar, por apodo Córonado, de las iniquidades de este bárbaro, se fugó una tarde de su campamento y tomó por erpesuras y deshechos el camino del Sud.

A las oraciones Coronado vadeaba el Bio-bio y se dirijia al campo de Pico. La noche era oscura. Coronado sin vacilar se dirijió a la ruca que ocupaba Pico, y para no ser sentido por las avanzadas habia dejado su caballo en la rivera sud del Mulchen. Seria la una de la mañana, cuando Coronado llegó a la ruca; y con el mayor sijilo trató de penetrar en ella armado de un puñal por un agujero que habia en la *quincha*; pero al gruñido de un enorme perro que acompañaba al jefe español levantó éste la cabeza, miró en todas direcciones, y convencido de que estaba solo reconvino a su guardian. Coronado hizo otra intentona y el perro volvió a gruñir; entonces, Pico molestado, le dió un palo en la cabeza. Coronado se precipitó rápidamente sobre Pico, y antes que el desdichado tuviese tiempo para armarse, el agresor le dió un golpe y luego marchó a escape con la cabeza del terrible español.

La division de Pico quedó en alarma.

A las nueve de la mañana se apeaba el cabo Zalazar en la casa de su jeneral y penetraba en ella con un saco en la mano. El jeneral al verle le dijo:—«Sé que te fugaste anoche, y por tal falta serás castigado severamente aunque hayas vuelto arrepentido».

—«Mi jeneral, contestó Coronado, vengo a pedir la jineta de sarjento, y esto diciendo, echó á sus pies la cabeza del sanguinario Pico.

El jeneral conmovido por el heroismo de Coronado esclamó:—«Cabo Zalazar, es tan grande tu hazaña que yo no alcanzo a premiarla. Dejo a la patria ese noble encargo.»

La patria hasta hoi no se ha acordado de Zalazar, y *el pago de Chile tiene un deudor mas.*

Ascar Danda.

VARIEDADES.

VARIANTES SOBRE EL AMOR.

El amor se siente y no se define, dice un escritor moderno. Es poca cosa el hombre para penetrar el gran secreto de la naturaleza.

La luna que voga majestuosa en un mar inmenso de azul; la blanca nubecilla que flota en la rejion de las estrellas; el aroma de dos violetas confundido por el zéfiro; el murmullo de la fuente interrumpiendo el melancólico silencio de la noche; el dulce trino de los ruiseñores; el tierno arrullo de las tórtolas; la gota de rocío desprendida desde el cielo sobre el cáliz de la vida: he ahí el amor, tal cual lo definen los poetas.

Los poetas son los únicos que pueden acercarse al conocimiento de esa ciencia, que si es pura, produce a Santa Teresa escribiendo que Satan no seria Satan si fuese capaz de amar; que si es impura, produce a Safo, precipitándose desde Leucade por que un hombre la abandona.

Ala veloz que Dios ha dado al alma para que vuele hasta el cielo, dice Miguel Anjel, definiendo el amor.

Santa aspiracion de la parte mas etérea del espíritu, agrega Jorje Sand.

Secreto sublime en cuya virtud dos son uno, el hombre y la mujer se funden en un ánjel, y el cielo aparece, como ha escrito Victor Hugo.

Arquitecto del mundo, lo ha llamado Hesiodo; Bacon el perturbador del mundo; y La Salle en su magnífica y profunda definicion, *el egoismo de dos.*

El corazon del que ama es un paraiso en la tierra, Dios está en él, porque Dios es amor, ha dicho Lamennais.

Y en verdad ¿habrá mayor delicia que amar y ser amado?—Nosotros concluiremos con Jorje Sand, diciendo a nuestras bellas lectoras: «Amad: que esto es el único bien que hai en la vida.»

SOBRE LA MODA.

Lo que sienta mui bien a una dama puede ir mui mal a otra; en este caso, es preciso no ser enteramente esclava de la moda. Un talle esvelto, garboso, bien formado, requiere una tela que señale bien las formas y haga notable su gracia.

A un talle imponente viene mejor un traje de terciopelo que las telas lijeras, los colores delicados y los adornos mezquinos. Aunque la moda le ofrezca esos lindos tejidos, la dama que tiene un talle romano debe desdeñarlos. Debe adornar su cabeza con un tocado severo; un aderezo de diamantes brilla bien sobre su pecho: es reina y debe llevar los adornos que la competen.

A una jóven graciosa, lucida, gallarda, conviene velar su cuerpo de sílfide con la tela mas transparente y adornar su peinado con una sencilla guirnalda de flores. Todo debe corresponder en su compostura a la frescura de su sonrisa y a la dulzura de su mirada.

¿Qué aconsejaremos a la que no ha recibido los favores de la belleza? En este caso, hai siempre una compensacion. Obsérvese que a las facciones feas acompañan jeneralmente un talle hechicero, una fisonomía espresiva, una inteligencia viva que hacen olvidar los agravios de la naturaleza.

Los caprichos van bien a la coqueta: sabe sacar partido de ellos, juega con ellos, tiene el arte de arreglar con gusto

hasta los pliegues de su traje. Su vestido debe estar lleno de variedad, ser el reflejo de su fantasía.

ANALES DE LA VIDA DE UNA MUJER.

15 años.—Arde en deseos de crecer para llamar la atencion de los hombres.

16 años.—Empieza a tener una idea confusa de lo que llaman una pasion.

17 años.—Habla del amor en una cabaña, desea una afeccion tierna, despojada de todo pensamiento interesado.

18 años.—Sueña en sus relaciones tiernas de amor con un jóven bello y elegante, que ha tenido con ella algunas atenciones.

19 años.—Se hace mas escrupulosa en su eleccion y menos amable, porque empieza a estar mas obsequiada.

20 años.—Empieza a ser lo que se suele llamar la *mujer de moda*, y se cree obligada a manifestarse orgullosa con su hermosura y atractivos.

21 años.—Cree ya firmemente en el ascendiente que ejercen sus hermosos ojos, y sueña con un partido brillante para su casamiento.

22 años.—Rechaza un partido excelente porque el pretendiente no es precisamente un hombre de moda.

23 años.—Coquetea con todos los jóvenes que conoce.

24 años.—La sorprende el no haberse casado aun.

25 años.—Se hace algo mas juiciosa y prudente.

26 años.—Empieza a creer que puede mui bien pasarse sin un marido que sea opulento, con tal que llegue a casarse.

27 años.—Prefiere el trato de los hombres sérios a los encantos de la coqueteria.

28 años.—Se limita a desear una union modesta con un mediano pasar.

29 años.—Empieza a perder las esperanzas de entrar en la vida conyugal.

30 años.—Empieza a temer que la designen con el nombre de *solterona.*

31 años.—Se compone y acicala con el mayor esmero, sin descuidar ni el mas pequeño detalle de sus adornos.

32 años.—Afecta despreciar el baile, y se queja de lo dificil que es hallar buenos bailarines.

33 años.—Le causa estrañeza que los hombres puedan abandonar la compañia de una mujer juiciosa, para galantear chicuelas sin seso.

34 años.—Afecta la mayor alegria y buen humor en las conversaciones que tiene con los hombres.

35 años.—Envidia y aborrece a todas las mujeres a quienes alaban delante de ella.

36 años.—Desdeña a su mejor amiga, por que esta se casa.

37 años.—Se encuentra algo aislada en el mundo.

38 años.—Le gusta hablar de algunas de sus amigas que han hecho malos casamientos, y sus infortunios la sirven de consuelo.

39 años.—Su mal humor aumenta considerablemente.

40 años.—Se hace curiosa e intrigante; estas dos cualidades aumentan diariamente.

41 años.—Como es rica, le queda aun la esperanza de enganchar a algun hermoso jovencillo que sea pobre.

42 años.—Esta última esperanza se pierde completamente, y empieza a declamar contra el orgulloso sexo feo.

43 años.—Se aficiona al juego y a la murmuracion.

44 años.—Se muestra mui rijida para las costumbres de su época.

45 años.—Se enamora súbita y apasionadamente de un hermoso alférez, que está hace tiempo en situacion de reemplazo y que es sobrino suyo en cuarto o quinto grado.

46 años.—El abandono y el casamiento de este nuevo favorito con una hermosa jóven la causan un furor estremado.

47 años.—Empieza a desesperar del porvenir y a tomar rapé.

48 años.—Concentra todas sus afecciones en unos cuantos gatos y otros tantos perros.

49 años.—Recoje en su casa a una parienta pobre, para que cuide sus animales y aguante todo el peso de su mal humor.

50 años.—Se retira completamente del mundo, y fallece algunos años despues, sin que nadie sienta su muerte, ni aun los parientes colaterales, a quienes deja una herencia considerable.

ANALES DE LA VIDA DE UN SOLTERON.

16 años.—Su corazon empieza a latir con violencia cuando ve muchachas jóvenes, aunque sea de léjos.

17 años.—Se turba y ruboriza al hablar con ellas, aunque sea de cosas indiferentes.

18 años.—Empieza a tener serenidad cuando se halla con ellas.

19 años.—Se incomoda seriamente si cree conocer que le tratan todavia las muchachas como si fuera un niño.

20 años.—Tiene el convencimiento de su mérito personal y de sus actractivos fisicos.

21 años.—Un espejo es para él el mueble mas precioso, porque necesita admirarse.

22 años.—Es un fátuo insoportable en el mas alto grado.

23 años.—Ninguna mujer es digna de poseerle, en su concepto.

24 años.—En un movimiento de descuido cae en el lazo que le tiende el amor.

25 años.—Su fatuidad destruye instantáneamente las relaciones que habia contraido.

26 años.—Trata con una altanería impertinente al objeto de sus galanteos, como si la pobre jóven debiera estar orgullosa con su preferencia.

27 años.—Galantea a otra mujer con el objeto de mortificar a la que ha abandonado.

28 años.—Sufre unas *calabazas,* que le causan tanta rabia como humillacion.

29 años.—Habla mal de todas las mujeres en particular, y de el sexo femenino en jeneral.

30 *años.*—Toda conversacion que trata del matrimonio le fastidia y le incomoda.

31 *años.*---Empieza a considerar el matrimonio bajo un punto de vista mui distinto que antes.

32 *años.*--- La hermosura no le parece, como antes, una cualidad indispensable para la mujer con quien se case.

33 *años.*—Se cree a propósito todavia para ser un marido mui conveniente.

34 *años.*---No duda que podrá unirse a alguna preciosa jovencilla.

35 *años.*---Se enamora viva y profundamente de una hermosísima niña de diez y siete años.

36 *años.*---Es rechazado vergonzosamente, y este nuevo descalabro le deja sumido en la mas honda desesperacion.

37 *años.*---Se entrega, por via de consuelo, a todo jénero de desórdenes y disipaciones.

38 *años.*---Las mujeres honradas le causan hastio.

39 *años.*---Su nuevo jénero de vida le produce vivos remordimientos y frecuentes disgustos.

40 *años.*---Fermentan de nuevo en su imajinacion algunas ideas matrimoniales, pero este jérmen no se desarrolla.

41 *años.*---Una viuda jóven y hermosa ocupa sus pensamientos.

42 *años.*---Despues de vacilar un poco, se determina a tributarla obsequios, que le son inspirados por el amor y el interés.

43 *años.*—El interés y el egoismo predominan en su imajinacion, y le inspiran prudentes reflexiones.

44 *años.*---La viudita, que es mui sagaz, se divierte a costa suya y le va hechando suavemente de su lado.

45 *años.*---Siente aumentar progresivamente su ódio a las mujeres.

46 *años.*---Empieza a sentir algunos ataques de gota y reuma.

47 *años.*---Considera con inquietud cual será su situacion cuando se halle ya ciego y achacoso.

48 *años.*---Piensa que no puede haber nada mas triste que el vivir enteramente solo.

49 *años.*—Se decide a tener en su compañia una mujer juiciosa, aunque jóven todavia, para que gobierne su casa y le cuide.

50 *años.*---La gota y la reuma adquieren mas intensidad.

51 *años.*---Está contentísimo de su ama de llaves, y la quiere ya como a una asistenta.

52 *años.*—Empieza esta mujer a inspirarle sentimientos de otra naturaleza.

53 *años.*—Se rebela su orgullo ante la idea de casarse con su *ama de llaves.*

54 *años.*--- Se encuentra mui indeciso sobre el partido que ha de tomar.

55 *años.*---Se halla totalmente bajo el dominio de su ama de llaves, y es sumamente desgraciado.

56 *años.*---La idea de separarse de esta mujer le causa una ajitacion violenta y crueles insomnios.

57 *años.*---La ama de llaves resuelve dejar la casa.

58 *años.*---La gota, la reuma y el mal humor han llegado a su último periodo.

59 *años.*---Se siente debilitado y cuasi aniquilado; llama a su ama de llaves al lado de su cama, y le anuncia su intencion de casarse con ella.

60 *años.*---Su situacion y sus enfermedades se agravan, y espira dejando a su futura en ciernes todo lo que poseia.

Para los Sastres.

ESPLICACION

de los patrones para caballeros.

Sobretodo o Paletot levita.—Se usa de color plomo u oscuro, largo de talle, botonadura en ambos lados, y las mangas con una sola costura.

Designacion de las piezas.
- A. espalda.
- B. delantera.
- C. faldones.
- D. mangas.

Chaqueta. Corte de levita, larga de talle y carteras sobre la costura del talle, mangas con una sola costura.

Designacion de las piezas.
- E. espalda.
- F. delantero.
- F. faldon.

Saco corto de montar a caballo. Lleva un solo boton sobre la solapa, un bolsillo en el pecho y dos mas abajo.

Designacion de las piezas.
- G. espalda.
- G. delantero.

Pantalon. Corte derecho un poco ancho y ajustado al pié.

El pantalon viene diseñado en gran tamaño.

Anécdota.

Un barbero, gran hablador como lo son todos los que por vocacion se dedican a este oficio, habiendo oido decir a las comadres de su barrio que el dia final estaba ya cercano, dirijió la palabra a Victor Hugo a quien afeitaba en ese momento, y le dijo con asombro:

—¡Por Dios! el año próximo debe llegar el fin del mundo, el dos de enero todas las bestias criadas morirán y el cuatro llegará la hora para los hombres.

—Me asustais, contestó Victor Hugo, pues si es así ¿quien me hará entonces la barba el tres?

FABULA.

Llegaron ante el asiento
De Júpiter poderoso,
Por un lado un envidioso,
Y por otro un avariento.

Él les dijo: «¿qué quereis?»—
Y ellos, con gran sumision,
Le contestaron: «un don
Que hacer a entrambos podeis.»

—«¿Qué don?»—«El de ver cumplido,
Bueno, malo, lindo o feo,
Cada cual nuestro deseo:
¿Habeis, señor, comprendido?»
—«Comprendo hasta la intencion
Con que ese ruego me haceis,
Y otorgado lo teneis;
Mas con una condicion:
De los dos, pídame el uno
Lo que quiera para sí,
Y al punto obtendrá de mí
Lo que creyere oportuno.
El otro estará callado,
Y nada me pedirá;
Y en premio recibirá
Lo mismo, pero doblado.»
—«Es decir, que si soi yo,
Dijo el avaro, el que pido,
Seré con *uno* servido,
Y con *dos* el otro, no?»
—«Exactamente.»—«Es cruel
Entónces hablar primero,
Pues si yo un tesoro quiero,
Le regalo dos a él.»
—«Pues pide dos.»—«Tendrá él cuatro,
Y eso será en mi desdoro,
Pues vos sabeis que es el oro
El solo bien que idolatro.»
—«Por eso mismo lo digo;
Mas pues elijes callar,
Sea el primero en hablar
Ese que viene contigo.»
—«¿Yo, señor? ¡Antes me dome.....
¿Queréis que asi como asi
Le haga mas bien que yo a mi,
Cuando la envidia me come?»
—«Pues entónces id con Dios.»
«Pero, señor...»—«Nada, nada.
O es mi propuesta aceptada,
U os vais sin nada los dos.»
—«¡Habrá cosa como ella!
Dijeron entónces ambos;
Pero veamos entrambos
Como arreglar tal querella.
La idea es orijinal,
Y en trances que son tan fuertes,
No hai cosa como hechar suertes:
Un dado, Jove inmortal!»
Jove, echándose a reir,
Volcó un dado presuroso,
Y tocóle al envidioso
Lo consabido: pedir.
—«¡Qué gozo!» esclamó el Avaro:
—«¡Maldicion!» el otro dijo:
—«A pedir, a pedir, hijo,
Repuso aquel, y hable claro.»
—«¿Pedir yo? ¡Buena embajada!
Tan solo porque él no tenga
Nada que al fin bien le venga,
Me marcho sin pedir nada.»
—«Es que eso no es lo tratado,
Y yo reclamo de vos.....»
—«En efecto, dijo el Dios:
Pide, envidioso menguado!»
—«Pues bien: ya que tan cruel
Conmigo la suerte advierto,
Sumo Jove, hacedme tuerto,
Y ciegue en el punto él.»
—«Ya me figuraba yo,
Esclamó Jove en el acto,
Que acabaria este pacto
Peor de lo que empezó.
Hola, Vulcano! Aunque cojo,
Lanza de aquí a punta piés
A esos dos tunos que ves,
Y echa al Olimpo el cerrojo.»
Y uno y otro! suerte perra
A coces fueron lanzados,
Y en tuerto y ciego trocados
Dieron de bruces en tierra.
Y el uno lloró sin freno,
Mas no el otro, voto a tal,
Pues gozó en su propio mal,
Al ver doblado el ajeno.

EPIGRAMA.

Cuatro dientes te quedaron
Si bien me acuerdo, mas dos,
Célia, de una tos volaron,
Los otros dos, de otra tos.
Seguramente toser
Puedes ya todos los dias,
Pues no tienen tus encías
La tercera tos que hacer.

CHARADA.

Soi mueble de sociedad
En cierta estacion usado,
Y estoi siempre acariciado
Por hechicera beldad:
De mucha necesidad
Mi existencia se ha creido,
Y aunque al hombre no he querido,
Por halagar a una hermosa
Yo de epístola amorosa
Mas de una vez he servido.

Solucion de la charada del número anterior.

Al que es de aspecto agradable,
Al aseado, al asqueroso,
Al activo, al desidioso,
Al rico y al miserable,
Al orgulloso, al afable
Y a los que en silencio dejo,
Bien ajustada la cuenta,
Todo en un acto presenta
Sin gran violencia el *Espejo*.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Setiembre 16 de 1863.** **Núm. 9.**

A NUESTROS SUSCRITORES.

Una nueva e inesperada contrariedad, que creemos sea la última, nos hace carecer aun de los figurines y patrones que aguardabamos por este vapor, y de que nos consideramos deudores a nuestros abonados: por esta vez, el caso se presenta justificado, pues una carta de nuestro Ajente en Paris nos hace saber que solo a última hora recibió nuestro aviso de seguir remitiendo figurines y de enviarnos en adelante un número mayor de ellos; puesto que, habiendose terminado el *primer trimestre*, creyó deber esperar nuevas órdenes, por la inseguridad que nosotros mismos teniamos de la subsistencia de nuestro periódico. Felizmente, la proteccion que hemos merecido del público nos alienta sobremanera, y hemos tomado medidas de seguridad para el porvenir.

En esta confianza y como prueba de la certeza que tenemos de que con el próximo número de la *Mariposa* podremos ofrecer a nuestras bellas lectoras *todos* los figurines que les debemos, hemos dado órden a nuestros ajentes en provincia para que no efectuen la recaudacion del 2.° trimestre hasta no recibir dichos figurines.

En cuanto a los que ya hubieren abonado la suscripcion, estamos resueltos a devolverles su importe si tales figurines no llegasen. Hé aqui una exposicion injenua, que esperamos nos reconcilie con los ofendidos, si es que los hubiese. De la induljencia de nuestras amables lectoras, no nos atrevemos a dudar: la bondad es compañera inseparable de la belleza.

LOS REDACTORES.

El próximo número saldrá a luz con cinco dias de anticipacion a fin de que nuestros abonados tengan cuanto antes los figurines atrasados.

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA.

De todas las festividades de la quincena, si se eceptuan los preparativos hechos para la solemnizacion de los grandes dias de la Patria, que parece serán espléndidos, y la inauguracion de la linea ferrea hasta la capital, que pertenece por su magnitud e importancia a los grandes acontecimientos nacionales, el acto de la distribucion de premios a los alumnos del Liceo de Valparaiso, dirijido por nuestro amigo el Sr. D. Joaquin Villarino, es el suceso mas culminante y digno de conmemoracion.

Celebrose éste con asistencia de las autoridades, presidiendo el acto S.S. el Intendente, acompañado de algunos miembros de la I. Municipalidad.

El edificio estaba engalanado interiormente con tanto gusto como simetria, y el gran salon destinado a tan bella ceremonia era ocupado por mas de 300 personas de ambos sexos, entre las que principalmente se distiguian las familias de los alumnos.

Despues de la lectura de la memoria anual presentada por el Rector, que acreditó con ese útil trabajo su laboriosidad y competencia para el honroso cargo que desempeña, y de la de las actas de exámenes que hizo el vice-Rector, Sr. Carmona, el Sr. D. Camilo Cobos, profesor de la clase de Humanidades, dirijió la palabra a los asistentes a nombre de los profesores del Liceo.—Su discurso fué notable por su sencillez, soltura y laconismo, y mereció los unánimes aplausos de los concurrentes. La modestia del Sr. Cobos ha hecho tenaz resistencia a nuestros esfuerzos para conseguir que nos diera su discurso, y nos vemos

forzados a recurrir a nuestra memoria para no privar al lector de una lijera idea siquiera sobre su contenido.

***

El Sr. Cobo, empezó su discurso, mas o menos, en estos términos:

«Sr. Intendente:

Señores:

Encargado de dirijir la palabra a los alumnos, me cabe la satisfaccion de hacerlo, dando al mismo tiempo las gracias a las personas que nos han hecho el honor de asistir a este acto. Al aceptar este encargo, contaba de antemano con vuestra induljencia, no solo por motivos de cortesía, si que tambien por la circunstancia escepcional de ser esta la primera distribucion de premios del Liceo. El hecho solo de ver ya fundado el establecimiento, organizados los estudios, y de ver, como dicen, por vista de ojos, reunida en este momento a la juventud que recibe la enseñanza, es de por si tan elocuente, tan satisfactorio para los deseos de todos, que no necesitaba de gran encarecimiento por mi parte, para persuadiros de aquello mismo de que teneis ya entera persuasion. Contaba ademas con otra cosa, con que hallaria aqui mismo aquella idea que fuese la espresion de los sentimientos de todos, y que manifestada en la satisfaccion de los Srs. concurrentes y en el contento de los alumnos, no tuviese mas que congratularme con los unos y asociarme al justo y noble orgullo de los otros, yo creo no equivocarme al decir, que la palabra que está pronta a escaparse de los lábios de todos, es una palabra de universal aplauso para los que promovieron y llevaron a cabo la fundacion del Liceo, y de cordial felicitacion para los alumnos, que han cumplido con su deber.»

Hizo en seguida una oportuna mencion de los ajitadores y fundadores del Liceo Literario, citando con especialidad entre los últimos al Sr. Renjifo, ex-ministro de Hacienda.

Pasó luego a enumerar los sacrificios que al hombre impone la carrera de las letras y los goces que ella encierra para la juventud estudiosa.

Hizo un recuerdo honroso del espíritu trabajador y patriótico que siempre distinguió a los hijos de Valparaiso, estimulando con tal motivo a la juventud para que continuara inspirándose en su ejemplo.

Habló en seguida de la importancia de la instruccion y de los esfuerzos que a la juventud tocaba hacer para complementar la grande obra de nuestros mayores que tan heroicamente nos arrancaron del yugo colonial.

Esta parte de su discurso fué brillante, y de el conservamos los siguientes rasgos.—«Aquella (dijo, refiriendose a la nueva situacion de la Américea, creada por el triunfo militar sobre nuestros dominadores) no era ya cuestion de lizas y de soldados; era, mas que todo, cuestion de ideas, cuestion de libros, y en consecuencia, cuestion de estudio, encomendada a la juventud.

«La causa de la patria pasaba del cuartel al colejio, donde iban a principiar las lizas del pensamiento. El cañon revolucionario de 810 abrió brecha en el viejo edificio del oscurantismo, y por esa brecha debió la juventud lanzarse al asalto, para colocar sobre las ruinas de la sociedad que caia, el estandarte de la nueva sociedad rejenerada. A nadie si no a ella la correspondia esta obra, porque le habia tocado en suerte la herencia de la revolucion; señora del pensamiento por la prensa, de la discusion por la palabra, debiendo ver pronto destrozadas a sus piés todas las cadenas que impedian el vuelo de su espíritu a esa rejion de luz que se llama la verdad, y desde donde la ciencia, como el sol, alumbra al mundo.»

El Sr. Cobo estuvo no ménos feliz en lo demas de su discurso, que tomó nuevo realce por la pureza y brio con que lo recitó.

Una mesa de once puso fin a la fiesta, despues de la distribucion de los premios, que fué solemnizada por una banda de música.

***

A esta fiesta interesante, siguióse otra que no lo es ménos; la de los exámenes anuales de los alumnos de las escuelas municipales, exámenes que han durado varios dias y que segun sabemos ofrecen un resultado en estremo satisfactorio.

Notables han sido sobre todo los de las alumnas del colejio de la Sta. Aurora Castro, y hemos oido decir a uno de los examinadores, que no sabian a quienes adjudicar el premio, tal era el adelanto jeneral de todas las niñas. Honor a la Municipalidad, y gloria para la jóven directora de ese colejio.

***

La inmigracion para Santiago toma formas alarmantes; nos vamos a quedar solos, enteramente solos hasta el dia 20. Ya se vé! Quién no quiere ir a tomar parte en las grandes exhibiciones oficiales que en la capital se preparan? Quién no quiere ser de los primeros en cruzar el puente de los *Maquis*, esa obra monumental de Chile?

Respecto del programa de las fiestas, veremos si nos fuese posible publicarlo en el presente número; si no alcanzasemos a hacerlo, conténtense nuestros suscritores y nuestras bellas lectoras con saber que tendremos en Valparaiso música, distribucion de premios, fuegos artificiales y funcion de teatro, el 17; música, gran misa de gracias, fuegos y teatro el 18; música y paseo a Playa-Ancha el 19; regata, música y teatro el 20: a mas de muchas tertulias y bailes particulares que se anuncian.

Lo que es en la capital, las fiestas durarán por lo ménos 8 dias. ¡Bien merece en efecto todo este lujo de entusiasmo y de celebracion el fausto dia en que, rompiendo Chile los hierros de su esclavitud, asumió el rol de pueblo independiente y soberano.

***

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



SECCION CHILENA

1067

LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Alle Ghys. *Chapeau de Mme* Vve Gorain. *Bonnet de Mme* Mourée (Au Lys de la Vallée) *Plumes et Fleurs de Mme* L. Coudré (Mme Tilman) *Passementeries et Rubans de la Ville de Lyon. Lingerie et Dentelles de la Cie Royale. Foulards pour robes de la Malle des Indes. Corsets de Mme Simon. Jupons en crin de Mme Cacernier. Voilures de la Mme Gonsenot. Parfums de la Mme L. Legrand. Envois de la Mme de Comm.me Lassalle et Cie*

Bureaux du Journal 20 rue Bergère.

Parece tambien cosa resuelta que el dia 16 quedará terminada la obra del Jardin-Recreo y que se entregará desde entonces al servicio público: sabemos desde luego que muchos grupos de familias y amigos se preparan a estrenarlo, lo que asegura una numerosa y selecta concurrencia.

Ahora bien; nuestras bellas lectoras que presencian toda esa ajitacion, esa inquietud, ese movimiento febril, hijo del entusiasmo por la próximidad de nuestros grandes dias, no estrañarán la lijereza con que a todo el correr de la pluma les trazamos una pálida idea de los acontecimientos de la quincena, y perdonarán si nos despedimos, deseándoles sencillamente todo jénero de felicidades y de alegrias. Habriamos querido regalarles con un rasgo patriótico, conmemoratorio de nuestra revolucion; pero, lo confesamos, nuestro espíritu está mas para sentir y gozar que para espaciarse en el campo de las letras. A Dios!

A ULTIMA HORA.

En los momentos de cerrar nuestra quincena se nos ha suministrado los siguientes datos sobre la inauguracion del Jardin-Recreo, que consideramos como una de las solemnidades mas importantes de las fiestas de la localidad.

La inauguracion deberá tener lugar el dia 16 a las 2 de la tarde, con asistencia de S. S. el Intendente, el cuerpo municipal y los señores jefes y oficiales de la guarnicion, con mas algunas personas notables, invitadas todas por el Directorio de la Asociacion.

Desde ese dia hasta el dia 20 el jardin será el punto de reunion de la sociedad elegante, y las bandas de música tanto nacionales como estranjeras alternarán en el servicio tocando brillantes piezas desde la 1 a las 3 de la tarde y desde las 6 a las 8 de la noche.

En el salon del teatro se darán en esos cuatro dias exhibiciones estereópticas dirijidas por el Sr. Dershire.

El jardin estará iluminado con espléndidez durante las noches del 17, 18, 19 y 20.

El café y confiteria se hallarán provistos de cuanto la imajinacion y buen gusto de los aficionados pudieran apetecer.

SECCION LITERARIA.

EL POETA.

Bajad al cieno las innobles frentes,
Los que del vate deslustrais la fama:
El en los mundos, como el sol, derrama
Su inmensa claridad.

Los que orlan su sien de eternos lauros
No vuestro ódio a mancillar alcanza;
Sus cantos son del hombre la esperanza;
Su jénio es la verdad.

En vano, en vano maldecis su nombre,
Su rico manto desgarrais en vano:
Asume un cetro su potente mano,
Durante su vivir.

Altivo impone con su noble aspecto:
Le inspira Dios al emprender su vuelo,
Abarca lo infinito, sube al cielo:
No puede, no, morir.

Vuestros gritos, profanos, impotentes,
No pueden detenerle en su camino:
La fuerza misteriosa del destino,
Impónele su lei.

Deponed, deponed el ciego enojo,
El vil rencor que el corazon oprime:
Dejad que cumpla su mision sublime
Del universo el rei.

Mirad cual brilla su inspirado númen:
Su frente ilustra irradiacion divina:
Por eso todo a su poder se inclina.
Que es grande su poder.

Su trono es luz, sus titulos del cielo—
Cuando canta—el mundo se estremece,
El estéril desierto reflorece,
Se anima todo ser.

Celebra de la flor el cáliz bello,
El arroyo purísimo de plata,
Y une al fragor de escelsa catarata
Su jigantesca voz.

Y el valle canta y la elevada cumbre,
Las brisas apacibles, la tormenta,
Y el magnífico rayo qne revienta,
Llenándonos de horror.

El nos revela hondisimos arcanos
De la rejion moral y la divina,
El de la humildad nos vaticina
El grande—último fin.

Su tipo es Dios, el mundo su poema:
Inflama la virtud su noble alma:
Solo la gloria sus anhelos calma:
Aspira al porvenir.

La llama del amor, el sentimiento,
La forma celestial de la belleza,
Del adalid la espléndida proeza,
Le dan inspiracion.

Adivina el pesar y sus misterios;
Enjuga el llanto que el humano vierte:
Revela los secretos de la muerte,
Los ayes del panteon.

En medio las vorájines del mundo
Su dulce voz nuestros terrores calma:
Que sus divinos cantos van al alma,
Santuario del dolor.

En vano, en vano la enemiga suerte
Nuestro cansado espíritu doblega:
De flores mil nuestro camino riega:
Revivenos su amor.

Audaz penetra en los remotos tiempos,
Evoca sombras de inmortal memoria:
Recorre el campo de la vasta historia,
Hereda su blason.

Y de la relijion las santas aras
Canta arrobado en celestial delicio:
Sus himnos al Señor son su primicia,
Su ofrenda el corazon.

Del sol el fuego universal, divino,
Enardeció su mente poderosa,
Y dió a su sien altiva y jenerosa
Los rayos de su luz.

Pero el hado fatal que le persigue
Sembró de espinas su escabrosa senda,
Su amigo fué el Dolor, y en la contienda
Cayó bajo su cruz.

Cantar fué su destino: su apoteósis
El martirio sufrir, la dura guerra,
Bañando con sus lágrimas la tierra:
Luchar y al fin morir.

¿Morir? Jamás. En alas de los siglos,
Irá su fama, su preclaro nombre.
Si no alcanzó la compasion del hombre,
Es suyo el porvenir.

J. M. Salazar.

PESAR.

Hojas del árbol caidas
Juguetes del viento son:
Las ilusiones perdidas
¡Ah! son hojas desprendidas
Del árbol del corazon.

Espronceda.

En su carro de plata, hechicera,
Ya se muestra la luna jentil,
Y luciente recorre la esfera
Esparciendo mil galas y mil.

Su brillante esplendor, siempre bello,
En la fuente se ve reflejar;
Cual refleja en el alma el destello
De la blanca ilusion al pasar.

¡Bella luna! feliz, venturoso,
Yo tus luces un tiempo miré,
Y embriagado en tu encanto dichoso
De placeres un mundo encontré.

El recuerdo de grata ventura
Que gozara en mis horas de bien;
Hoi acrece mi cruel amargura,
Hoi aumenta mi llanto tambien.

Y aunque llevo conmigo, incesante,
Siempre acerbo el eterno pesar,
En mi alma yo elevo constante,
Al amor, reverente, un altar.

Nunca acaba mi dulce esperanza,
Nunca llega el deseado placer:
Si mi amor su laurel nunca alcanza,
Vale mas a la nada volver.

Es acaso ilusion la ventura,
Son engaños la gloria, el amor;
La esperanza del bien solo augura
Al que busca su luz, el dolor?

¡Ai del triste, que amando suspira,
Y en su ardiente delirio y afan,
Derramando sus lágrimas, mira
Presidir un volcan, a un volcan.

¡Ai de aquel, que a su pecho devora
Incesante y eterno pasion,
Y rendido la imájen adora
De su blanca y feliz ilusion!

Ah! . . . . ya todo perdióse. . . . inclemencia
Solo encuentro en mi austro fatal;
Y el placer de mi dulce existencia
Disipóse cual luz matinal.

Todo siempre derrama alegria,
Todo siempre convida a gozar;
Mas a mi alma atristada y sombria
Nada puede, infeliz, consolar.

Son mentiras la dicha y ventura,
Son engaños la gloria y amor;
Y tras lóbrega senda insegura
Viene al fin con su llanto el dolor.

M. A. Hurtado.

GOTA DE ROCIO.

---¿Ves esa rica perla
De matices brillantes;
Que oculta esta violeta
En su modesto caliz?
¿La ves, hija del alma?
---Si que la veo, madre.
---Pues ella es fiel emblema
De la pureza frájil:
O al cielo se evapora
En ondas impalpables,
O pierde sus matices
Si en lodo impuro cae.
Jamás lo olvides, hija.
---Yo nunca olvido, madre,
Los benignos consejos
Que de tus lábios salen.
---Bendita seas, Laura,
Pues premias mis afanes.
---El cielo, madre mia,
Para mi bien te guarde.
Calló la hermosa Laura,
Y dicen que al instante
Llevando la violeta
A sus lábios suaves,
Bebió el rocío puro
Con afan insaciable.

J. Villeta.

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

1068

LES MODES PARISIENNES

Toilettes de la Mme Gagelin — *Coiffure du* Lys de la Vallée — *Fleurs de Mme* L. Coudré (M.^on Tilman). — *Lingerie de Mme* Louise Aumoitte — *Passementerie et Rubans de la Ville de Lyon* *Tous types de Mme* Vaverner *Corsets de Mme* Simon *Fanfreluches pour robes de la* Malle des Indes — *Chaussures de la M.^on* Souverot. *Parfumerie de la M.^on* L. Legrand *Envois de la M.^on* Lasalle *et Cie*

Bureau du Journal 20 rue Bergère

SECCION DE HISTORIA.

ANTONIO RICAURTE.

I.

Es el mes de febrero de 1814.

Bóves el satánico, ha salido de las llanuras con sus hordas salvajes llevándolo todo a sangre y fuego. Bóves es el mas valiente, el mas infatigable y el mas cruel de los jefes españoles. Siete mil hombres caballeros en los famosos caballos del Apure, duros en el ejercicio, hijos del sol y del desierto, avezados a la crudeza de las mas opuestas estaciones, siguen al impávido realista.

Bóves es el primer soldado de su ejército; a la jineta en un caballo blanco que se pavonea orgulloso de su señor, recorre las filas, y el brillo de su lanza indomable es la bandera de sus huestes.

Bolivar está en San Mateo.

La brava jente republicana escasa aunque valiente no puede desafiar al feroz caudillo en la llanura y tiene que parapetarse en el recinto de ia hacienda.

El jeneral Mariano Montilla se ha avanzado obra de una legua de San Mateo y ahí espera al Atila de la llanura.

Montilla es un jóven delicado; su franca y serena fisonomia está animada por una eterna sonrisa.—A Montilla le tienen por valiente ¡Cuánto era preciso serlo para distinguirse en medio de aquel semillero de bravos que fueron regando con su sangre el vasto territorio de Colombia!

Con los primeros albores del 28 de febrero se sintió una espantosa voceria a la vez que ruido de armas y relinchos de caballos; es el bravo realista que baja de la colina con sus indomables llaneros. Montilla habia detenido el dia anterior aquella horda salvaje, y tan heróica fué la resistencia que el célebre guerrillero hubo de acojerse al abrigo del cerro de Puntas del Monte. Abandonó el 28 la altura y atacó de lleno la trinchera que defendia el sereno jeneral Lino de Clemente. Alli vuela Bolivar; como Napoleon en Tolon, él mismo dirije la punteria del cañon, y la metralla, obedeciendo el hábil impulso, hace estragos en las formidables masas de Bóves.

Hacia ya seis horas que duraba el ataque. Bóves parecia de hierro; se multiplicaba, estaba en todas partes; él mismo llevaba los suyos al pié de la trinchera y alli les mostraba la brecha.

Bolivar fatigado de un ataque tan tenaz mandó al bizarro Villapol que saliendo por la derecha de su línea llamase la atencion de Bóves por el cerro del Calvario. El jefe de los llaneros comprendia sin embargo que el éxito del combate dependia del asalto de la trinchera; allí estaba Bolivar y allí era preciso acabar la guerra dando fin con el indomable caraqueño. Redobló en consecuencia el ataque, pero eran ya las dos de la tarde y Bóves no habia logrado mas fruto que verse rodeado de cadáveres. Entonces como el bravo toro que abandona el burlador que tomó por un hombre, distingue al espada que le provoca con la capa y se lanza furioso contra el nuevo enemigo, alto el cerviguillo y la boca espumosa, así Bóves abandonando la trinchera vuela contra Villapol.

Allí la lucha es espantosa. Villapol y Campo Elias combaten a cuerpo descubierto contra los realistas parapetados en unas casas. Sostienen sin embargo la lucha hasta que Bolivar les manda una pieza de artilleria y pueden reñir al abrigo de trincheras improvisadas. Bóves al frente de los suyos hace llover contra los patriotas una granizada de balas; Villapol cae sin vida y Campo Elias herido peligrosamente. Ya cejan los patriotas y se enorgulle el enemigo. Pero Villapol tiene un hijo de veinte años que ha sido herido a su lado; antes de morir le hace retirar del combate para que vende sus heridas, y en efecto se le curó a la lijera. En ese instante apercibese el valeroso mancebo que su padre ha muerto. Vuela al combate, cubre el cadáver del autor de sus dias con el pabellon y se pone a la cabeza del puñado de valientes. Reanímase el valeroso infante con el entusiasmo del niño y vuelven a la carga. El jóven Villapol sin embargo no ha contado con sus heridas; su ardor y entusiasmo le abren las vendas, la sangre corre a borbotones y el intrépido adolescente cae sin aliento. El momento era terrible; los realistas pasarán a cuchillo aquel enjambre de héroes y Bolivar está perdido.

Compréndelo con su rápida mirada el valeroso colombiano y vuela a su izquierda mandada por el coronel Gogorza; emprende este un ataque recio contra la derecha realista mandada por Morales, y Bolivar rehace nuevas fuerzas para defender el Calvario.

En aquel momento cae herido el terrible Bóves y la victoria se decide por los republicanos, al cabo de once horas de combate.

Bolivar corre su campo en la noche: doscientos tres hombres hai fuera de combate: el valeroso Villapol no existe y el feroz Campo Elias no da esperanzas de vida.

El enemigo se ha retirado en buen órden y el camino ha quedado sembrado de muertos y de heridos.

Bóves se acojió a Cagüa como el tigre que se retira a su caverna para lamerse las heridas y volver con nuevas fuérzas al combate.

Bolivar conoce a su enemigo; sabe que Bóves no descansará sino el tiempo mui necesario para curarse, y en consecuencia refuerza su línea. Se estiende por su hacienda, echa cien caballos a pastar en sus ricos cañaverales que pronto no son mas que un erial, y 500 hombres que eran esclavos son ese dia ciudadanos de Colombia. Bolivar sacrificó a su patria el 1.° de marzo de 1814 doscientos mil pesos de su fortuna privada.

II.

—Mariano, decia Bolivar en la alta noche del 1.° de mar-

zo al jeneral Montilla recorriendo el campo; Mariano, es preciso pasar el parque a la casa de la colina y poner allí un fuerte destacamento a las órdenes de un oficial de confianza. ¿En quién nos fijamos?

—Si no hubiese muerto Villapol. . . . .

—Ya! seria mui a propósito: era valiente, leal y subordinado, las tres principales cualidades que debe tener el soldado. ¡Pobre Villapol!

—Si Campo Elias no estuviese herido. . . . .

—Por Dios que estás desgraciado, Mariano; me recomiendas un muerto y un moribundo. Por otra parte, aquí donde nadie nos oye, te diré que ese Campo Elias me es antipático.

—Sin embargo, repare V. E. que es uno de los mas bizarros soldados del ejército.

—En el ejército republicano el valor no es una cualidad sobresaliente porque todos sois valientes; tú el primero, mi buen Mariano. Sin embargo, mira; ese Campo Elias es español y no da cuartel a ninguno de sus paisanos. ¿Qué venganza ha cargado de bilis esa alma sombria y misteriosa? Yo le he oido decir que el dia mas feliz de su vida seria aquel en que los matara a todos para caer él en seguida sobre la pirámide de sus cadáveres.

—¡Qué palabras tan crueles! Sin embargo creo que no podrá cumplir su juramento porque está acribillado de heridas y los cirujanos declaran que casi todas son de gravedad.

—Iremos a verle ahora, Mariano; pero primero vamos al vivac a buscar el oficial que ha de mandar el parque.

En efecto, Bolivar y Montilla se dirijieron a un salon de la maquinaria que habia sido convertido por los oficiales en sala de descanso. Allí unos dormian, otros remendaban su ropa, aquellos jugaban a los naipes y estos departian sobre la batalla del dia. A la llegada de Bolivar todos se pusieron de pié saludando militarmente.

Bolivar conversó gran trecho con sus tenientes estudiando sus acciones, palabras y ademanes. Se fijó despues con atencion en un jóven rubio, de despejada fisonomia, mirada penetrante y cuyos lábios apenas sombreaba un bozo juvenil.

—¿Quién es usted? le dijo Bolivar interpelándole con su voz breve e imperiosa.

—El teniente coronel Antonio Ricaurte, contestó el jóven con acento firme y respetuoso cuadrándose militarmente.

—Granadino por ventura?

—Si, señor, soi uno de los compañeros de Giraldot.

—Eso basta para saber que es usted un valiente.

Sonrójose el jóven como una niña que oye la primera palabra de amor, y una gruesa lágrima de gratitud vacilando en su pupila y rodando rápida por la mejilla fué su única respuesta.

—Acabo de mandar situar el parque en la casa de habitacion de la hacienda, continuó Bolivar, y espero que usted lo defenderá.

—V. E. me hace un gran honor confiándome ese puesto tan importante. ¿Cuáles son las órdenes de V. E.?

—Usted defenderá ese puesto hasta morir.

—Gracias, señor; procuraré hacerme digno de la confianza de V. E.

El dia siguiente Ricaurte mandaba el parque del ejército y el bravo oficial Cedeño salia por la montaña a ejecutar un atrevido pensamiento de Bolivar. Cual fuera este nos lo dirá Baralt con su elocuentísima pluma.

«El jefe republicano comprendia que aquellos grupos de llaneros indisciplinados persistian en su empresa por adhesion y respeto a su caudillo, mas que movidos de propia constancia y oposicion; por lo que llegó a formar el proyecto atrevido de apoderarse de Bóves en la villa de Cura donde, segun habian dicho, estaba acompañado de mui pocos. Para ello puso los ojos en un oficial llamado Manuel Cedeño, valeroso en sumo grado y obediente; al cual confió veinte hombres escojidos y el encargo, arduo por cierto, de sorprender al antiguo pirata entre los suyos. La guerra acaso se habria terminado, si a la audacia del pensamiento correspondiera la de accion; pero desgraciadamente los compañeros de Cedeño despues de haber caminado gran trecho y trasmontado los cerros del Pao, se negaron a acompañarle mas adelante, diciendo (y asi era la verdad) que sus caballos estaban despeados y Bóves con gran golpe de jente prevenido.»

El 9 de marzo fué un dia de durísima prueba para Bolivar; pocas veces se vió su ánimo constante en trance mas aflictivo. Atacado por las fuerzas realistas que no le dejaban vagar para organizar su jente, y burlado en la espedicion de Cedeño, recibe la aterradora nueva de que el feroz Rozete amenazaba la capital a sangre y fuego. No desmayó un punto su ánimo elevado y sacrificándose por la capital desmembra su ya escasa tropa, y entregando a Montilla 500 hombres escojidos le encarga la defensa de Carácas. El dia 10 a las dos de la tarde salió este cuerpo a tambor batiente y banderas desplegadas a la vista del enemigo.

Este creyéndose atacado reforzó su derecha logrando asi Bolivar su objeto, pues no era otra su intencion que distraer al enemigo por este flanco en tanto que Montilla marchaba por el opuesto tranquilamente a su destino.

El 11 sabiendo los realistas que el campo republicano estaba desmembrado emprendieron un ataque; pero tanto ese dia como los siguientes fueron rechazados con pérdida, y el 16 hicieron los sitiados una vigorosa salida contra las caballerías situadas en el camino de Valencia, las cuales huyeron derrotadas y maltrechas dejando en el campo la mitad de su fuerza.

El enemigo escarmentó con esta derrota y nada nuevo ocurrió hasta el 20, dia en que la tumultuosa vocería de los

llaneros anunció al campo repúblicano que el valiente Bóves volvia mas que nunca constante y tesonero. No bien se viera al frente de los suyos cuando emprendió sus formidables arremetidas las cuales se estrellaban contra la sangre fria de Bolivar y el valor y la constancia de su indomable tropa.

Ya escaseaban las municiones a Bóves y viendo por otra parte que sus cargas le eran desventajosas, resolvió el 25 de marzo atacar simultáneamente la línea republicana haciendo pasar la colina a sus llaneros, y apoderándose del parque, proveerse de municiones cojiendo a la vez por la espalda el ala izquierda de los patriotas.

Amaneció por fin el 25 de marzo, dia en que Colombia debia escribir en su historia una pájina de Homero. Bóves ejecutó su movimiento con valor, pericia y audacia burlando a su avisado contrario.

No bien apuntó el sol cuando infantes y jinetes bajaron a la llanura, emprendiendo un ataque vivisimo por la línea. Trabóse al punto un horrible fuego de cañon y de fusil mientras los llaneros, centauros del desierto, bañaban sus lanzas temibles en sangre. Bóves recorria la línea animando a los suyos con su voz y con su ejemplo. «Jamás, dice Baralt, se le habia visto tan diestro, tan valeroso, tan activo; y demostraba su tenaz empeño que aquel dia lo contaba como de muerte o de victoria.»

Bolívar animaba a los suyos con aquella elocuencia irresistible que manaba de sus lábios; y ya el infante sin ceder un ápice avanzaba terreno desordenando las nubes de los cosacos del llano, cuando improviso, a la brillante luz del sol de la mañana ambos ejércitos vieron la formidable columna que ya habia pasado la colina y rodeado el parque. Semejante espectáculo heló la sangre en las venas de los republicanos y los desordenados llaneros cobraron nueva fuerza y brios.

El momento era terrible; un minuto mas y todo estaba perdido. El parque, esperanza del ejército, iba a quedar en manos del enemigo, y los llaneros cayendo como una avalancha de la colina iban a atacar por la retaguardia el ala izquierda republicana.

En aquella situacion solemne todo brazo quedó inerte y toda boca permaneció muda. Por un movimiento instintivo, amigos y enemigos dieron treguas al pelear y todos los ojos se volvieron a la colina a ver el resultado de aquella operacion decisiva.

Volvamos entretanto los ojos igualmente al parque y a su jefe. El valeroso Ricaurte ha visto empeñarse la lucha, y desde el balcon la contempla impaciente; cuando a poco andar ve a tiro de fusil la formidable columna de caballeria que viene a apoderarse del parque. Comprende que toda resistencia es inútil y llamando a los suyos les dice estas terribles palabras:

—Muchachos, sálvese quien pueda!

Huyen despavoridos los soldados y bajan la colina en confusion aumentando el pavor y la angustia en los pechos republicanos.

La escena era grandiosa: el escenario una montaña con jigantescas decoraciones, los actores los feroces llaneros, y el público dos ejércitos cuya suerte dependia de aquel movimiento.

De repente una densa nube de humo se cierne sobre el rojo techo de la casa, una espantosa detonacion repetida por los cien ecos de la montaña ensordece la llanura, las paredes se desgajan lanzando millares de piedras como el cráter de un inmenso volcan; y entre las ruinas se hunde la columna de Bóves, no escapando mas que algunos jinetes que bajan despavoridos la colina sin poder contener sus espantados y salvajes caballos.

Todo ha durado un minuto, pero este minuto ha sido suficiente para comprender que acaba de suceder un hecho que haria honor a los anales de Tácito. Ricaurte al ver entrar la columna a la casa, toma la mecha de un cañon y espera impasible que hayan penetrado todos. Rodeado de enemigos, cierra tranquilamente la puerta y al sentir el primer golpe que se dirije a derribarla, aplica la mecha al inmenso depósito de pólvora y sacrificando su noble vida por la patria salva con su heróica hecatombe la suerte de un continente.

Bóves huyó aterrado para morir mas tarde en Urica.

¿Cómo podia dejar de triunfar una causa que contaba con hombres como Ricaurte?

En Europa su estátua adornaria las plazas públicas, y en el sitio del sacrificio se habria levantado un templo a la Gloria. En América ¿qué se ha hecho por él?—Nada!—Seria imposible hallar siquiera un *retrato* de Antonio Ricaurte que fué mas grande que Decio.—Sacrificaos por la América, haceos matar por mandar en alguno de sus estados, pobre caterva de hombres públicos!

En Venezuela no hai un recuerdo de Ricaurte. Los herederos de Bolívar reedificaron la casa, y uno de ellos, el padre del que esto escribe, hizo poner una inscripcion en aquel sitio. El año de 1851 pasó el autor por ese lugar y hasta la inscripcion que puso una mano piadosa habia desaparecido.

JUAN VICENTE CAMACHO.

VARIEDADES.

MAXIMAS MORALES.

El que honra a su madre es como un hombre que reune un tesoro: el que honra a su padre encontrará su alegria en sus hijos, y será oido del cielo en sus oraciones: gozará de larga vida. El que teme al Señor honrará a su padre y a su madre, y servirá como a sus dueños a los que le dieron la vida.

Honrad a vuestros padres por vuestras acciones, por vuestras palabras, y sufriendo con paciencia sus reconvenciones.

Dios os recompensará por haber sufrido los defectos de vuestra madre, os establecerá bien en el mundo, se acordará de vosotros en el dia de vuestras aflicciones, y vuestros pecados se desharán como la nieve en un dia sereno.

¡Cuán infame es el que abandona a su padre, y cuán maldito de Dios, el que agria el alma de su madre!

MUERA EL FRAC.

Basta ya de mojigangas, basta de burla y chacota,---muera el frac, muera esa cota,---con faldones y con mangas.

No haya tregua ni cuartel,---vaya al diablo ese atavio,---y en desastrado trapio---vayan los sastres tras él.

Zurce-sietes, badulaque,---malandrin tijeretero,---que a luz sacaste el primero,---las desnudeces del fraque.

Triple estracto de bodoques,---¿fué tu invento mera pulla---o regalo de una grulla---a algun cigueño con foques?

¿Fué pena de algun delito,---o bien de suegra aguinaldo,---que de su yerno al respaldo---le colgó ese sambenito?

¿O cálculo de pobrete---que, sin medios y tacaño,---por ahorrar algo de paño---se hizo un medio tonelete?

¿No lo sabes? ¡oh traidor!---¡quién te viera en una encina!---que lástima de azotina---para tí y el inventor!

¿Donde hai traje, ni adminículo,---tapapiás, ni bambalina---como ese estuche-esclavina---tan siu gracia y tan ridículo?

Funda equívoca, incompleta---capisayo hermafrodita,---con amagos de levita---y esperezos de chaqueta.

Chupetin de Barrabás,---vestidura vergonzante,---es pabellon por delante---y aventador por detras.

Y con ínfulas de rei---y facha de vade retro,---del buen tono ansiando el cetro---da a medio mundo la lei.

Quien no rie al ver tan tiesos---un escuerzo y una polla,---ella nadando en bambolla---y él todo zancas y huesos?

Percha junto a un tenderete,---junto a un atril un cirial,---la flauta con el timbal,---un obús con un florete.

Si frac hubieran vestido---Paris, el pobre Abelardo,---y Eneas pio y gallardo---cuando piaba por Dido;

Ni al piador galancete---le cierra su amada el pico,---y huye Elena con su chico,---ni el otro. . . . canta en falsete.

Que el hombre frac, bicho manso,---que el mono tiene mucho,---es nieto del gavilucho, y primo carnal del ganso.

Niñas, no haya caridad,--- y dad el golpe en seguro;---al que lleve fraque, duro,---calabazas sin piedad.

No temais que un dominguillo---de tan menguado pelaje,---siendo tan corto de traje---sea de amor y bolsillo;

Y en martillo el corazon,---y en solapa la conciencia,---os cercene la existencia---de blanquete y almidon?

Nada, al avio, enterremos---el frac junto al miriñaque;---gordo o flaco que se ataque---al vicio por sus estremos.

Hermanos, eterna gloria---nos espera; ya vereis---si el año en que le dejeis---es célebre o no en la historia.

Por mudanza tan precisa---¿quién ha de darnos matraca?---¿no mudamos de casaca---mas veces que de camisa?

Por huir de un abrenuncio---hoi el mio va a una hoguera;---la levita es mi bandera---en su favor me pronuncio.

Y juro por San Isac,---que sin miedo a rei ni a Roque,---me cuelgo de un alcornoque---antes que colgarme el frac.

CUENTO.

Cayó cierta vez un rayo
En un convento de frailes,
Pero fué a parar al coro
Donde no se hallaba nadie.
Destrozó, como es costumbre,
Sillas, santos y misales,
Y al ruido, muertos de miedo,
Llegaron todos los padres.
Viendo la ruina causada
Dijo uno de los mas graves:
Cierto que estuvo piadoso
Dios, con estos mendicantes;
Si el rayo toma otro rumbo
Y en el refectorio cae,
Ni uno solo del convento
Queda para hablar del lance.

A UNA DAMA FALSA.

Imájen, tu carta ha sido,
Dulce dueño idolatrado;
Abierta por mi cuidado,
Y cerrada por tu olvido.
Triste en su tinta he leido
Mi negra ventura infiel;
Y al fin de la carta breve
En lo delgado, lo leve,
Y en lo rojo lo cruel.

CHARADA.

En mi estómago contengo
Infinidad de vivientes,
Mil efectos diferentes,
Y a todos sufro y mantengo.
Un peso enorme sostengo,
Camino sin tener pies
Al derecho y al revés;
Soi impávido, soi fuerte,
Defiendo vidas, doi muerte
Al que mi enemigo es.

Solucion de la charada del número anterior.

Si es mueble de sociedad
Que solo sirve en verano,
Si con estraña ansiedad
Lo halaga la diestra mano
De una hechicera beldad
Que amorosa la da el pico;
Si hace gala de ser rico
En materia de espediente
Para acercar a un ausente,
No hai duda es el *Abanico.*

LA MARIPOSA,

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Octubre 2 de 1863. Núm. 10.

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA

SUMARIO.---*Fiestas patrias.---Apatia de la sociedad en el 18.---Jardin Recreo.---Huéspedes.---Paseo en la estacion del Ferro-carril.---Filarmónica.---Fotografia de M. Chaigneau.---Dos cuadros de Monboissin.*

Aunque la quincena que acaba de terminar ha sido de ajitacion y regocijo público en celebracion del aniversario de nuestra independencia, mui poco satisfecho parece haber quedado el pueblo con las fiestas patrias que han tenido lugar en Valparaiso. Misa de gracia, parada militar y fuegos artificiales, he aquí el programa del 18 de 1863 en cuanto a las fiestas oficiales. La sociedad, por otra parte, no ha sido mas entusiasta.

El teatro ha estado escasamente concurrido, nuestros salones desiertos, ni un solo banquete, ni un baile, nada que manifieste el entusiasmo de la sociedad en conmemoracion de los hechos o en honor de los héroes de la independencia.

Solo el *Jardin Recreo* ha sido visitado por el público. En este magnifico paseo, en el cual las combinaciones del arte y la naturaleza han venido a formar el lugar mas delicioso que es posible encontrar en Valparaiso, se notaba alguna animacion, se veia una regular concurrencia. ¡Y como habia de suceder de otra manera! No es precisamente la mujer la llamada a habitar el eden?

La música llenando el aire con sus ricas armonias, las flores embelleciendo el prado y ofreciendo a los paseantes el encanto de su aroma, el ambiente puro que se respira en aquel hermoso sitio, no es todo esto mas que suficiente para hacer del Jardin Recreo el punto de reunion de la jente de buen tono?

Valparaiso ha tenido por fin lo que tanto necesitaba, un lugar de recreo del mejor gusto y a la altura de su civilizacion. Desde el dia de su apertura la concurrencia va en aumento, y esta será cada dia mayor a medida que avanze la estacion de las flores.

El Ferro-carril que el 18 despobló nuestra ciudad llevándose a Santiago medio mundo, nos trae ahora diariamente muchos huéspedes, no solo de la capital, sino tambien de todas aquellas provincias que han sido beneficiadas por la linea ferrea. Apesar de lo intempestivo de la hora señalada para el arribo del tren de pasajeros, la estacion se ve todas las tardes invadida por una hermosa concurrencia de señoritas y caballeros que van a aquel lugar a recibir a los recien llegados. Tal vez muchas de nuestras lectoras no conozcan este nuevo paseo que nos proporciona la línea ferrea en su estacion: os aseguramos que es bellisimo y que bien merece lo tengais presente.

Los que estuviesen privados de frecuentar aquel lugar a la hora mencionada, pueden sin embargo entrar en relaciones con la nueva concurrencia que lo frecuenta en los hermosos bosquecillos o alegres avenidas del Jardin Recreo.

Acostumbrados nuestros huespedes a gozar de los encantos de la naturaleza, y justos apreciadores de la buena sociedad, no descuidan aquel hermoso sitio, siendo por consiguente ahi, donde por la tarde se encuentran reunidos.

Pronto tendrá la sociedad porteña otro lugar o mas bien otro verjel en donde esté mas inmediatamente en comunicacion con nuestros vecinos; este no menos bello que el qué nos ha ocupado, tiene una ventajosa diferencia en favor de los *dandy*: aquí las flores son mas hermosas, su aroma mas esquisito y tan dulcemente se apodera del alma que no hai

quien no afronte la muerte antes que abandonar las inefables delicias que su embriaguez produce. Ya se comprenderá que nos referimos a la Filarmónica: segun sabemos se dará la primera funcion de la temporada a fines del presente mes. Y a propósito de verjeles, nuestras lectoras tienen ya noticias del famoso establecimiento fotográfico que monsieur Chaigneau prepara en el jardin Abadie; pues bien, ese establecimiento está ya terminado. En él se hallan primorosamente consultados todos los detalles y circunstancias que se requieren para sacar retratos de primer órden, luz en abundancia y bien repartida y escelentes máquinas de todas condiciones y tamaños. A esto se agrega un precioso salon decorado con gusto y sencillez. Dos cuadros históricos, obra de Monboissin, contribuyen al adorno de este salon; ambos son sacados del trájico suceso de la infortunada Señorita Elisa Bravo que tuvo lugar en las costas araucanas hace algunos años.

El uno representa un grupo de indios en los momentos de arrancar, de los brazos de aquella infeliz madre, a sus pequeños hijos: el terror, la desesperacion y el dolor de esa desgraciada, no pueden estar mejor pintados en su bella fisonomia; la ferocidad de los salvajes, la exactitud de sus trajes y la verdad histórica consultada en todos sus detalles hacen de este cuadro una obra digna de aquel ilustre pintor. El segundo de estos cuadros representa una escena totalmente distinta. Un grupo de indias rodean a la cautiva, la que sentada sobre sus piernas tiene apoyada la cabeza sobre una de sus manos, en la actitud de una profunda resignacion. Es madre, dos niños hijos del cacique duermen en su falda, y su esposo, un salvaje corpulento y feroz, se mira de pié a espalda de aquel grupo. En este cuadro sobresalen la magnífica espresion de la resignacion de la victima y la verdad en los detalles históricos.

Aconsejamos a nuestros lectores visiten aunque sea por mera curiosidad el taller de M. Chaigneau.

LAS FIESTAS DE SETIEMBRE.

SUMARIO.---*Banquete oficial.---El puente de los Maquis ---Premios.---El niño Dios y el Ministro del culto. ---¡Los bomberos son como los demas hombres!---Ejercicio de bombas.---Asistencia a la catedral.---Gran parada militar.---Paseo de las Delicias, consideraciones.---Una pirámide por tocado.---Una esquela.--- Teatro.---La sociedad porteña.---Convite para la Pascua de Natividad.*

Santiago, Setiembre de 1863.

Nuestras amables lectoras querrán que les demos una descripcion de las fiestas de Santiago en los dias de la patria, y vamos gustosos a complacerlas, aunque no minuciosamente porque no tendriamos espacio, sino a la lijera, saltando de una funcion a otra, como vuela la mariposa entre las flores.

El dia 14 tuvo lugar el gran banquete oficial en Llaillai, para celebrar la inauguracion del ferro-carril central que cuasi vuelve locos a los periodistas y que aun tiene en apuros al gobierno. Mr. Meiggs fué el héroe y el blanco de los cumplimientos. Este intelijente y atrevido obrero del progreso, se ha hecho eminentemente popular entre nosotros, y hasta algunas damas aficionadas a la prosperidad de las industrias, tienen el retrato de Meiggs en su album, y le encuentran una cara mui simpática. La grande obra perfectamente terminada, fué presentada al gobierno por el contratista a los dos años cabales de haber firmado el contrato. El puente de los Maquis, de una elevacion de 128 pies ingleses, es un buen título que tiene a la posteridad el injeniero que lo construyó, pues ha desplegado en él toda su habilidad.

A las 6 de la tarde estaba ya de vuelta en Santiago el convoi con las autoridades, y convidados, que se apearon en la estacion de San Diego, en medio de una inmensa concurrencia de ambos sexos.

El 15 se repartieron en el teatro solemnemente los premios a los alumnos y alumnas de las escuelas municipales. Los discursos que se pronunciaron merecieron justos elojios. Dió mas realce a la funcion la presencia de S. E. el presidente de la República y sus ministros. Notamos que faltaban los alumnos de las escuelas fiscales, indagamos el porqué, y se nos refirió lo siguiente:

La Municipalidad ofició al Sr. Ministro de Instruccion Pública, recordándole que se aproximaba el dia en que debia efectuarse en el teatro la solemne reparticion de premios a los alumnos de sus escuelas, y que lo ponia en su conocimiento para que tuviese a bien hacer concurrir al acto a las escuelas fiscales, a fin de que recibiesen tambien sus premios, como se habia verificado en años anteriores. El Sr. Ministro contestó, que habia decidido que la espresada fiesta no tuviese lugar en estos dias, sino en la pascua de Natividad, para celebrar con ello el *nacimiento del niño*; y pedia a la Municipalidad que lo notificase así a los preceptores de sus escuelas. La Municipalidad volvió a oficiar al Sr. Ministro haciéndole presente que la mencionada fiesta habia sido acordada desde un principio, para celebrar el aniversario de la independencia de la República, y que ella habia resuelto llevarlo a cabo, fuese cual fuese la determinacion del Sr. Ministro. La fiesta tuvo lugar, pero sin la concurrencia de las escuelas fiscales.

El 16 la estacion del ferro-carril estaba completamente invadida por una multitud inmensa que esperaba con ansia la llegada de los bomberos de Valparaiso. Caida ya la tarde, llegaron los trenes con las tres compañias que han querido tener la galantería de ofrecer a las santiaguinas un espectáculo entretenido y curioso. Tambien venia con ellos el popular *cuatro remos*, que no puso mui buena cara al ver algunas fachas de provincianos que todo lo miraban con la boca abierta. Estos creian que los bom-

beros venian de la luna; que tuviesen mucho de parecido a los hombres, pero tambien cosas mui notables que los diferenciasen de ellos. Muchos no se conformaban con que fuesen ni mas ni ménos que los demas individuos de la especie humana, y hubo algunos que juraron que les habian visto tres ojos. En medio, pues, de una batahola indescifrable, desfilaron los bomberos con sus armas de combate a los lugares preparados de antemano. La muchedumbre se dispersó por el paseo de las Delicias hasta que cayeron las sombras de la noche.

El 17 tuvo lugar el ejercicio de los bomberos en el paseo de las Delicias, y apesar del viento heladísimo que soplaba y de las amenazas de lluvia que manifestaba un cielo encapotado, la concurrencia fué excesiva. Los bomberos se portaron perfectamente arrancando de los espectadores esclamaciones y bravos. En la noche hubo fuegos artificiales en dos puntos lejanos de la poblacion, de los que gozó el pueblo a sus anchas.

El 18 fué la solemne funcion relijiosa. La catedral apenas contenia la selecta concurrencia que la invadió. S. E. el Presidente de la República, los Ministros del Despacho, las corporaciones civiles y militares y el cuerpo diplomático, concurrieron a ella. La guardia nacional formó en la plaza, como es costumbre. El sermon le tocó predicarlo este año al presbítero Casanova: la prensa ha dado ya a conocer este trabajo, por lo que solo nos permitiremos añadir que, a nuestro juicio, su mérito aventaja a los elojios que se le han tributado.

En la noche hubo fuegos en los mismos lugares del dia anterior, sin novedad alguna desagradable.

El 19 tuvo lugar la gran parada en el campo de Marte: formaron los cívicos y toda la guarnicion, S. E. pasó la revista a las 2 1|2 de la tarde, cuando ya los oficiales habian dejado sus carpas donde habian robustecido sus fuerzas en mesas bien servidas y alegrado el espíritu con jenerosos vinos. Trabajó la tropa lucidamente todas sus evoluciones. Al caer el sol entraron los batallones por un costado de la alameda, y todos los paseantes hicieron alto para verlos desfilar. Los oficiales cívicos quedaron complacidos, porque habia ojos bastante bellos que los miraban.

Nada hemos dicho del paseo de las Delicias y del teatro, porque hemos querido con estos asuntos cerrar nuestra revista.

Ya debe suponerse que afluencia de jente no invadiria el paseo en los dias de las fiestas: apenas se podia andar, siendo esta la causa de que no hayan lucido los ricos trajes y las lindas caras que tampoco han escaseado. Vemos que el lujo, léjos de disminuir en Santiago, aumenta; de lo que nosotros sacamos por consecuencia, o que la crisis decantada es broma, o que el órgano de la deuda se ha desarrollado considerablemente en muchas cabezas de la capital. Algunos economistas opinan por lo último. La estrechez era tanta en el paseo que los hombres solo caminaban sobre los vestidos de las señoras, que alfombraban lucidamente el piso. La moda!.....sí, la moda tiene tambien sus víctimas, como el despotismo, como el amor.... La moda esclaviza y mortifica; pero es la moda, y la esclava sonrie y la mortificada se resigna....

Pero si los vestidos con cola tienen poderosos inconvenientes en los paseos públicos, los sombreros de señora que han comenzado a usarse, los tienen en todas partes y llegan a ser hasta funestos. ¿Hai nada en verdad mas espantoso que esos promontorios, que esas pirámides que se llaman sombreros y que se colocan sobre la cabeza las señoras? ¿Qué dirian estas si mañana apareciesen los hombres en espectacion con una joroba entre ámbos homoplatas? Les valdria a estos decir que era una moda para no escandalizar sus ojos? Pues en el mismo caso se encuentra el bello sexo: en balde esclama que es la moda; nosotros nos fijamos en el promontorio y quedamos profundamente escandalizados. Perdonad, amables lectoras, pero la invencion de semejantes sombreros, no puede ser sino de una de esas parisienses desengañadas, que habiéndose visto las arrugas al espejo, ha querido afrentar a todas las de su sexo por vengarse de la tiranía de su suerte o de sus años. Y ciertamente que lo ha conseguido, pues con su moda no hai belleza que no se descomponga.

Escuchad ahora de paso la anécdota que os vamos a referir, sucedida estos dias, el 17 no mas, y os vais a llenar de horror.

—Un jóven elegante, rico y lleno de recomendables cualidades, queria establecerse y buscaba compañera. Visitaba a la vez a dos jóvenes de agraciada hermosura, las que *conociendo su intencion* se habian *prendado* de él. El 17 se presentaron ambas al paseo. El jóven divisó a una de ellas con un pequeño y agraciado tocado y sencillamente vestida; la dió conversacion por algunos momentos y fué en seguida en busca de la otra. Al cabo la encontró, pero ¡oh fatalidad! la niña venia con un promontorio en la cabeza que la desfiguraba horriblemente: su cara parecia una calabaza! El jóven saludó a la lijera, y todavia bajo la desagradable impresion que le produjera figura tan rara, escribió la siguiente esquela a la madre de la otra jóven, a quién él talvez no habia hasta entonces dado la preferencia.

«Señora:

«Me creeria mui feliz unido en matrimonio a la hija de «Vd. la señorita N.; si ella me acepta por su esposo, espero «alcanzar tambien de Vd. su consentimiento.»

El matrimonio se arregló y se efectuó dentro de ocho o diez dias. Calcúlese ahora cual seria la sorpresa de la otra jóven que se creia la preferida, al saber la determinacion del jóven. ¡Y si ella supiera que ha sido su sombrero la causa de su desgracia! Pero ¿esta será la sola víctima de tan estravagante moda? . . .

El paseo de las Delicias, ha tenido este año los inconve-

nientes que pasamos a anotar:---la mucha concurrencia que traia el deslucimiento; el lujo que traerá los sinsabores domésticos, y los sombreros de señoras que traen indudablemente el desamor.

El teatro ha sido igualmente favorecido por mas concurrencia de la que puede contener. Las piezas exhibidas, son de las mas acreditadas, sin duda, pero su ejecucion..... Los palcos han estado todas las noches llenos de elegantes espectadoras, perfectamente adornadas y ostentando una animacion y alegria que era la delicia de los hombres. El golpe de vista que ofrecia el coliseo, era magnífico, y era necesario tener el corazon de risco para no haberse sentido impresionado por el fuego de esas miradas y el aire de esos talles. El contento estaba en todos los rostros como el patriotismo en todos los corazones.

¿Y qué diremos de la sociedad de Valparaiso que el 18 vino a visitar nuestra ciudad? Se ha manifestado a la altura de su buen nombre y ha sostenido perfectamente su elegancia y buen tono. Ya la santiaguina y la porteña no se miran de reojo; hoi dia, habiendo el ferro-carril acortado la distancia, es de presumir que las visitas sean mas frecuentes y mas abundantes los matrimonios.

Nosotros deseamos paz perpetua y ardientes simpatías a las niñas de Santiago y Valparaiso, y uniéndonos al señor Ministro de Instruccion Pública, convidamos a las segundas para la Pascua de Natividad a fin de que vengan a gozar de las fiestas con que Su Señoría se prepara a celebrar el *nacimiento del niño*.

Figurines atrasados.

Esperamos repartir con el próximo número los figurines atrasados, ignoramos que ha motivado su retardo. Por el último vapor solo nos han llegado los patrones correspondientes a la pasada quincena, los que ahora acompañan al periódico.

Esplicacion del patron.

Una camiseta de muselina para usarla con cintura, consta de dos piezas—Un delantero y una media espalda.

Sobre el mismo papel se halla grabado el patron de pellerina para usar sobre los corpiños recortados; esta pellerina puede ser de muselina con recortes y *guipure*.

Esplicacion de la plancha de los bordados.

Núm. 1. Dibujo para la parte baja de una enagua, trencilla blanca de algodon bordado inglés.

Núm. 2 y 3. Un juego imitacion de bruselas, aplicacion de muselina sobre tul, tela calada.

Núm. 4. *Juana* letra sencilla.

Núm. 5. C. B. iniciales *plumetis*.

Núm. 6. *Lucía* letras góticas.

Núm. 7. Recorte *plumetis*.

Núm. 8. C. D. Iniciales góticas de lujo.

Núm. 9. *Julia* letra gótica sencilla.

Núm. 10. Esquina de pañuelo, dibujo de lujo y variado, el rededor se hace con aplicacion de muselina sobre tul.

Núm. 11. *Celina* letra inglesa.

Núm. 12. *Ecusson* redondo para esquinas de pañuelo.

Núm. 13. *Matilde* letra adornada.

Núm. 14. Esquina de pañuelo, fileteada punto de rosa.

Núm. 15. J. K. Iniciales adornadas.

Núm. 16. A. R. Iniciales con dobles *écusson*.

Núm. 17 y 18. Juego festonado punto de rosa.

Núm. 19. Recorte *plumetis*.

Núm. 20. Dibujo para enaguas.

SECCION LITERARIA.

HISTORIA
DE UN RAMILLETE DE VIOLETAS,

A Benjamin Vicuña Solar.

. . . . . .
Y por si el rejio esplendor
De su corona la inquieta,
Preguntale con amor
¿Como te llamas?—*Violeta*,
Dijo temblando la flor.
L. P.

El primero de noviembre de 1855, dia de la conmemoracion de los difuntos, las campanas del cementerio tañian lugubremente, y multitud de personas de todos sexos y edades se dirijian a la mansion de los muertos.

Yo marchaba tambien, confundido entre esa multitud.

Despues de dos horas, cuando estaba próximo a abandonar ese triste lugar, noté una sepultura que no habia visto hasta entónces; una cenefa de hermosas matas de violetas, de las cuales algunas tenian flores, cosa rara en ese mes, rodeaba la losa, en la que se veia escrito, en caracteres góticos, el nombre solamente de una mujer.

Un jóven de bastante buena presencia, y estrictamente vestido de negro, se apoyaba en la reja de ese nuevo sepulcro, y aunque lo observé bastante espacio de tiempo, en todo él no hizo el menor movimiento; parecia estar entregado a tristes recuerdos.

Me aproximé, hice ruido, todo fué inútil.

Me incliné para cojer una flor; entónces el jóven me detuvo diciéndome:

---Caballero, estas flores son sagradas, no cojais ninguna de ellas, al ménos en mi presencia.

Yo miré espantado a aquel jóven, y por de pronto creí que era víctima de algun enajenamiento mental.

---Teneis razon, me dijo, como si hubiera comprendido mi pensamiento, teneis razon para estrañar mis palabras, quizá no sé lo que me digo.

I mientras hablaba, examiné el rostro bello y varonil

del jóven, sin embargo que lo desfiguraba, algun tanto, la excesiva palidez de su semblante.

---Comprendo, le respondí, esta tumba encierra dolorosa historia que no puede Vd. olvidar.

---Sí, me dijo, la historia de esas flores.

---Nada mas que la de esas flores?

---Caballero, respondió, tendiendome la mano, tenga Vd. la bondad de escucharme, seré breve, y comprenderá si tengo o nó razon para tenerlas por sagradas.

Nos sentamos en la losa de un sepulcro en construccion, que distaba pocos pasos de ahí, y el desconocido principió de la manera siguiente:

I.

Tu seductora presencia
Sembró de flores mis dias,
De aromas mis alegrias,
Mi juventud de armonias,
I de encantos mi existencia.
Aureliano Ruiz.

Ha visto Vd. algunos de esos grabados ingleses, vaporosos como la bruma de la mañana, que no parecen ser obra del buril, sino el reflejo de un ser aéreo? En esos grabados, que representan tipos de virjenes de nevadas frentes, de ojos ardientes y de bocas provocadoras, con el seno cubierto de finisimo sendal, que ocultan las mas hechiceras formas, pero que permiten adivinarlas?

Si ha visto Vd. todo esto, habrá visto a Elvira.

II.

¿Acaso vos la visteis
Pálida y bella?
Pálida cual las hojas
De una azucena?
¡Ai! mis dolores
Calmad diciendo solo
Donde está, donde!
T.

Era una hermosísima noche de enero: la luna eclipsaba el fulgor de los diamantes del celeste manto. Elvira se encontraba sentada en un canapé, apoyaba el codo en el alfeizar de la ventana y con una de sus manos sostenia su frente.

Una bata de gaza, blanca como la túnica de una vestal, cubria su talle esbelto y flexible como el junco, y entre los pliegues, que en desorden caian sobre su turjente y sonrosado seno, veiase un ramillete de violetas dobles.

Sus risos, negros como las noches de tempestad, se deslizaban por su garganta de cisne y cubrian sus hombros medios desnudos.

Era aquella mujer una aparicion ideal.

Era el espíritu de las flores, lanzado de sus cálices al entreabrirse para recibir, sedientas, el rocio de la noche.

Era, acaso, una de esas sílfides que, en sueños, vemos juguetear en las cuerdas de una arpa produciendo encantadoras pero indefinibles melodias.

III.

Bajó la niña sus ojos
Azules, puros y bellos,
Los nubló por un momento,
Como el rocio los cálices
De las violetas de un huerto.
. . . . . .
Juan A. Viedma.

Oh! esa mujer alumbrada por los pálidos rayos de la luna; esa mujer de ojos negros y pestañas sedosas; de rosados lábios como el capullo de la flor del granado; de cabellos negros y brillantes como las alas del tordo; esa mujer, jamas se apartará de mi memoria.

Ese recuerdo, es el único consuelo que me resta.

Y nadie tiene derecho de arrebatármelo; se lo disputaria a la misma muerte.

Dos purísimas lágrimas se estremecian en sus pestañas, para deslizarse lentamente por sus mejillas aterciopeladas como la película que cubre a la tersa hoja de una camelia.

Dolores en un corazon de quince años!. . . .

Dolores en un corazon inmaculado que se desliza tranquilo en un mar de ilusiones y porvenir! . . .

Dolores en esa crisálida que recien despliega sus traspasentes alas para lanzarse, con la sonrisa en los labios y el placer en el corazon, con incierto vuelo, de una en otra flor del jardin de las ilusiones y de los quince años! . . . .

Ah! será que tambien el placer tiene sus lágrimas?

IV.

Del destino enemigo la sentencia
¡Oh! flor, a ambas alcanza;
¡Ai! su cruda influencia
Marchitó cual tus hojas mi esperanza,
Termino cual mi dicha tu existencia.
Elena G. de Abellaneda.

Elvira estaba preocupada, y su corazon latia a impulso de un sentimiento desconocido.

Su mirada erraba en el arjentado disco de la luna, como si intentara leer en ella la causa de su ajitacion.

Un momento despues, tomó el ramillete de violetas, marchitado por el calor de su seno, lo aplicó a sus lábios, y aspiró con ansias el último y perfumado aliento que al espirar despidieron.

Oh! exhalar el alma entre los lábios de seductora mujer, y tener por tumba el seno de una virjen! . . .

V.

Quién no perderá la calma
Si tu pierdes la color?
E. F. Sanz.

El aroma de las flores pareció alegrar, algun tanto, su corazon; se enjugó los ojos y depositó el místio ramillete en un nido de gaza.

Despues. . . . muchos dias despues ese ramillete me pertenecia y era mi talisman.

Empero, las flores estaban secas, y nada, nada me pudieron decir ellas.

Pero aun conservaban el perfume de su seno, perfume mas esquisito que el que esas felices flores habian perdido. . . . .

VI.

Y mientras que inmóvil, mudo,
Yo estaba allí, en mi redor
Valzan lo, se atropellaban
Riendo! . . . . . .
A. M. Decurrete.

Era una noche del mes de setiembre.

Arróyos de armonia cruzaban por la atmósfera del salon del baile.

Multitud de hechiceras mujeres envueltas en nubes de seda y blondas, jiraban en frenéticos valses.

Los ojos húmedos, irradiaban ardientes miradas, las mejillas se encendian al fujitivo contacto de los lábios, y las bocas provocadoras se sonreian de placer. . . . .

Era aquello un baile de ondinas!

Era el paraiso de Mahoma!

Era el delirio de una imajinacion ardiente y fogosa!

Se lanzaban, jirando sin cesar, se chocaban los trajes, de los tocados se desprendian flores, y siempre, siempre continuaba el baile.

Era una locura, era un frenesí.

Elvira se deslizaba lánguidamente en brazos de su compañero, y ni aun la alegria del baile habia podido borrar, de su semblante, esa tierna melancolía que tanto habia admirado aquella noche de luna! . . . .

VII.

—Adios, que a las oraciones
Tocaron hace ya tiempo
Y estara mi dulce madre
Llorando porque no vuelvo.
Antonio de Trueba.

---Olvidadme, me dijo con tono solemne, si es que me amais, no puedo ser vuestra ni de nadie; que quereis, siguió haciendo un esfuerzo por sonreirse, hai flores, como vos decis, que cuentan horas de existencia! . . . . Es mui triste morir cuando la aurora de la felicidad principia a sonreir en el horizonte del porvenir! . . .

Iba a responder.

---Es inútil, me dijo ella, sé lo que me vais a decir. No quiero dejar ni llevar recuerdos, de otra manera la partida seria mas dolorosa! A Dios, me repitió entrando a su casa, olvidadme. . . .

Yo incliné la cabeza, y una lágrima humedeció el seco ramillete de violetas.

VIII.

¡La noche del desencanto
De las bellas ilusiones
No tiene estrellas y espanto,
Y acerbo dolor, y llanto
Son sus maldecidos dones? . . . .
Luis Roman.

Habia un misterio en esa mujer.

Y sin embargo tenia razon.

Oh! Despues lo supe todo.

En las mas hermosas flores, se anidan insectos que devoran sus pétalos, y al primer soplo de la brisa, sus virjinales hojas se desprenden marchitadas y descoloridas, para rodar por el césped de la pradera.

Tener en la mano la copa del placer, apiicarla a los lábios convulsos por la inefable dicha que se entreve, y verla desaparecer con la rapidez de esas luces eléctricas que cruzan por el espacio. . . .

Oh! esto es horrible!

Porque es horrible para una mujer, distinguir a la distancia, un oasis de ilusiones de alegria y placer, dar un paso y. . . . . encontrar una tumba de por medio! . . . .

Oh! esto es horrible!

La desgraciada Elvira habia nacido con el jérmen de una calentura lenta y terrible!

Triste herencia!

IX.

—Ah! . . . sí . . . su alma de ánjel
Allá me espera. . .
Pero su cuerpo hermoso
Ya en la tierra. . . . .
¡No podré verlo!
Que por él las campanas
Tocan a muerte.
P. A. de Alarcon.

Dias despues del baile se notaba movimiento y ajitacion en casa de Elvira.

Los médicos habian pronunciado una fatal sentencia.

Corrí a la casa, penetré en el aposento, y quedé inmovil ante su lecho.

Oh! fué desgarradora la escena que presencié.

Elvira parecia una estatua de cera, su piel estaba ardiente y seca, y en sus mejillas se veian dos manchas de color encarnado que contrastaban notablemente con la palidez de su semblante.

Yo no podia apartar mis pupilas de su rostro, creia que por momentos iba a exalar el soplo de vida que le restaba; sentia mi pecho oprimido por un peso enorme y no podia llorar, ni hablar. . . .

---Elvira! . . . . grité, haciendo un penoso esfuerzo, y me precipité a su lecho.

Ella se incorporó lentamente y murmuró con apagada voz:

---Eujenio. . . . he oido la voz de Eujenio. . . . .

Se reclinó en la almohada y durmió para siempre.

EPILOGO.

Yo te adoré como adora
La ola a la playa arenosa,
Como al sol la mariposa,
Como el zéfiro a la rosa,
Como el pájaro a la aurora.
Aureliano Ruiz.

El jóven, al concluir, guardó silencio por un momento, en seguida añadió:

---Hé aquí la historia de las violetas que se ven en esta tumba. Hé aquí la causa que me obliga a meditar en ella. Ah! caballero, he perdido a un ánjel y esta fria piedra me oculta sus despojos! Pero ella será, miéntras viva, el altar donde adoraré al Omnipotente que formó tan hermosa criatura; y ella, mui pronto, cubrirá igualmente mis tristes restos. Oh! entónces seré feliz! . . . . A Dios, caballero,

añadió apretándome con efusion la mano, deseo estar solo, acostumbro pasar algunas horas de la noche aspirando el aroma de estas flores que me recuerdan a la única mujer que he amado!

. . . . . .

. . . . . .

Salí del cementerio tristemente impresionado por lo que acababa de oir, y al dia siguiente obtuve permiso de Eujenio, para escribir: *La historia de un ramillete de violetas.*»

MANUEL CONCHA.

SOÑAR DESPIERTO.

Todas las noches sueño contigo,
Veo tu sombra, le hablo de amor;
Y aunque se vaya, siempre la sigo
Con los deseos y el corazon.

Con ella viajo, remonto al cielo
En donde hermosa te encuentro allí,
Toda cubierta de un blanco velo
Y atesorando gracias sin fin.

Veo a cien coros de ánjeles bellos
Tejer coronas para tu sien,
Y a ti mas pura que todos ellos
Verter do quiera luz y placer.

Y con acento tan peregrino
Tus perfecciones oigo cantar,
Que en dulce arrobo, ya me imajino
Que solo hai gloria donde tú estas.

Si despues veo que nada es cierto,
Que todo es sueño, vana ilusion,
Aunque no quiera, sueño despierto,
Que es mi destino soñar de amor!

1863. J. A. SOFFIA.

SECCION DE HISTORIA.

LOS HIJOS DE EDUARDO IV.

A fines del siglo XV, hace cerca de trescientos cincuenta años, reinaba en Inglaterra un rei llamado Eduardo IV. Este rei se habia casado con una señora tan distinguida por sus virtudes como por su belleza, llamada Isabel Woodville. Aunque la etiqueta se oponia a que un rei se casase con una de sus súbditas, las buenas cualidades de Isabel, la elevaron, a los ojos de Eduardo IV, sobre toda otra consideracion. Este monarca fué mui feliz en la eleccion de su esposa y la Inglaterra gozó por muchos años de paz.

Dos hijos tuvieron estos esposos, Eduardo que era el mayor y Ricardo el segundo.

El duque de Norfolk, poseedor de muchas riquezas, murió dejando por heredera a su única hija Ana. El rei resolvió casar a la jóven con su hijo Ricardo. En este tiempo se veia amenudo matrimonios entre niños cuando lo exijia el interes o la política.

El matrimonio se efectuó en la capilla de San Esteban y el rei en persona condujo a los novios al altar.

Despues de la ceremonia toda la corte se reunió para un gran festin en el palacio real. Los niños esposos ocupaban el puesto de honor, de donde devolvian a los cortesanos sus cumplimientos con todo el candor de su edad.

Los novios tenian la costumbre de recojerse temprano, con este motivo la ceremonia se dió por terminada. El jóven príncipe y su esposa al retirarse se hicieron una profunda cortesia, y en seguida el novio siguió al rei su padre mientras que la reina y damas de la corte se llevaron a la novia. Los recien casados no debian volverse a ver hasta la época fijada para el segundo matrimonio, cuando llegase la edad de la juventud.

El rei murió poco tiempo despues. El trono debió pertenecer a Eduardo príncipe de Gales, que tenia entónces trece años. El duque de Glocester, hombre malo y ambicioso, habia resuelto apoderarse del trono. Llegó a ser rejente. El perverso duque aborrecia a la reina a pesar de sus virtudes; pero Isabel que le conocia bien desconfiaba de sus intenciones y temia que el jóven rei cayese en manos de su tio. Pero este supo manejarse con destreza, finjió un interes tan grande por conservar los intereses de sus sobrinos que la reina se vió obligada a retirar las tropas que habia reunido para defender a su hijo.

El jóven Eduardo que se hallaba en una provincia distante cuando acaeció la muerte del rei, fué conducido a Lóndres en donde el duque de Glocester redobló los testimonios de respeto hácia su persona a fin de disipar mejor las sospechas de la reina madre y de los ingleses fieles a sus deberes.

La reina con su segundo hijo se habia retirado a la Abadia de Westminster que es un edificio de Lóndres mui antiguo y mui respetado. Mas aun por amenazas que por persuasion, el duque de Glocester la decidió a entregarle al jóven Ricardo. La pobre madre sabia que le hubieran arrancado su hijo por fuerza, si hubiese rehusado confiarselo de buena voluntad al rejente: al entregarlo, dirijió un discurso mui sentido, pidiendo a los comisionados vijilasen sobre aquel hijo tan querido.

Ricardo, al sentir los sollozos de su madre, se arrojó en sus brazos, mas luego dándole el último adios, la dejó sumida en llanto y se marchó con los comisionados.

El malvado tio cuando se vió dueño de la suerte de sus sobrinos, con el pretesto de seguir una antigua costumbre que debia preceder a la coronacion del rei, los hizo llevar a la torre de Lóndres, célebre fortaleza que ha servido mucho tiempo para encerrar a los prisioneros de estado. Los principales partidarios de la reina fueron condenados

a muerte por Glocester, que luego apoderándose del mando se proclamó rei de Inglaterra.

Los dos príncipes lo inquietaban apesar de su prision, porque temia siempre que los vasallos fieles tomasen las armas en favor de su lejitimo soberano. Resolvió pues, hacerlos asesinar. La salud del jóven rei, naturalmente débil y lánguida, se habia empeorado en la prision. Estaba triste y melancólico. Su hermano mas valeroso y fuerte, procuraba distraerle con sus chistes y reanimar sus esperanzas.

Una noche despues de haber hablado largo tiempo, los dos hermanos, se durmieron el uno en brazos del otro sobre la cama de la prision.

Acaso soñaban en dias mas felices, acaso se contemplaban fuera de aquellas tristes murallas, en una risueña y verde pradera, cuando de repente se abre sin ruido la puerta. Dos malvados, enviados por Glocester, entran llevando una linterna sorda. Se aproximan a la cama, en que descansan las víctimas; apesar de su dureza, no pueden dispensarse de un momento de emocion; pero uno de ellos recuerda al otro la recompensa que se les ha prometido.—Vamos, te dejas enternecer, le dice, y en el momento los asesinos se hechan sobre las inocentes criaturas. ¡Desgraciados! murieron sin que les fuese posible exalar un suspiro, sin pronunciar el nombre de su madre.

La justicia del cielo no se hizo esperar: el ambicioso Glocester fué espulsado del trono, y muerto en un combate peleando contra su competidor.

VARIEDADES.

CASTILLOS EN EL AIRE.

Dicen que un inglés ha descubierto la manera de crear una mujer tan bella como Eva.---Este es el método que se debe seguir.---A la edad de cinco años se busca una niña que tenga cierta disposicion, gracia y belleza: si es posible, un producto de sangre cruzada, del Norte y Mediodia. Se pone bajo el cuidado de dos jóvenes y bellas doncellas, se la aisla de toda sociedad humana. Se le dan por juguete los espléndidos pájaros del Asia y de América. Su cama se rodea de la voluptuosa flora indiana. La alcoba se le cuelga de seda, con los suaves colores de las palmeras y magnolias; se le da por baño un lago trasparente cubierto de las mas hermosas plantas acuáticas.---Todo a la vista de sus juveniles ojos debe ser verdura, gracia, esplendor azulado, serenidad, goces de la tierra y del cielo. De este modo, el cuerpo, la cara, los ojos de la niña, son como si dijeramos un vivo reflejo de la naturaleza esterior, y cuando llega a la edad de mujer se vuelve la misma personificacion de todo lo que el universo encierra de gracioso, de embalsamado y divino.

Tal es el proyecto, y nosotros decimos a todo esto, que si la belleza de la niña de cinco años varia como es mui comun, porque nosotros eramos mui bonitos cuando chicos, resultará que siguiendo el órden inverso del cálculo inglés; en vez de recibir ella la trasmision de la belleza de los objetos que la rodean, irá imprimiendo en ellos su fealdad, y a los quince años serán feos la niña, los pájaros, las magnolias y hasta el padre que le dió el ser, esto sin perjuicio de tener sus resabios de salvaje, por la soledad en que se le cria.

Nosotros para lograr este fin por medios mas sencillos, seguiriamos distinto sistema: buscariamos una mujer ya hecha y derecha; de 18 años por ejemplo; bonita, lo mejor posible; pillariamos una serpiente y a su lado nos convertiriamos en Adan; asi ella seria Eva por fuerza y de allí al paraiso, y *requiescat in pace.*

¿Es o no es? Está visto que estos ingleses no saben una palabra de historia natural.

EPIGRAMA.

¿Porqué en el cielo estrellado
No tiene el avaro entrada?
Porque él despues que ha pecado,
No tiene dolor de nada,
Sino de lo que ha gastado.

CHARADA.

Soi uno y soi mil millones,
Y uno al punto vuelvo a ser,
No soi fácil de mover
Si se juntan mis porciones:
Util soi en ocasiones
Para recobrar salud:
Tambien tengo otra virtud
Si me ayuda un mineral;
Represento el bien y el mal,
E imito toda actitud.

Solucion de la charada del número anterior.

Grande ha de ser, vive Dios,
El monstruo del asortijo;
Segun su porte, colijo
Que como él no se hallan dos.
Mas si me fijo en su avio....
Cabalito, ese atavio
De defensa y de poder
Me dice que él ha de ser
Una fragata o *navío.*

A NUESTROS SUSCRITORES.

En lo sucesivo la entrega de la MARIPOSA que se reparta sin los figurines correspondientes, se dará gratis a nuestros abonados, es decir, no hará parte del trimestre.

Los Editores.

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili

1

2

3

4

5

6

7

8

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE

Magasin Belge de Ste Louise rue d'Alger, 30. Paris.

LES MODES PARISIENNES

Confections pour enfants de tout. Mlle Pauline Royer, Mme Desnez Succr.

Bureau du Journal, 20 r. Bergère.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Octubre 17 de 1863. Núm. 11.

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA.

Mui escasa de novedades ha sido la quincena que acaba de terminar; la sociedad porteña parece haber agotado sus recursos en la campaña que el 18 del pasado hizo a las márjenes del Mapocho, y, refujiandose ahora en sus puestos de reserva, se está a la espectativa. ¿Cambairá esta situacion? asi lo esperamos. Por lo pronto se anuncian algunas tertulias, en celebracion de ciertas *victorias* que el bello sexo ha alcanzado sobre algunos rebeldes que pretendian desconocer la autoridad de sus gracias.

Tambien el teatro volverá pronto a abrir sus puertas cerradas al público por tan largo tiempo; se nos asegura que ya está contratada la compañia que funcionaba en Santiago. Es de esperar que, atendida la importancia de los actores que forman su personal y al deseo con que se espera un entretenimiento de esta clase, la concurrencia sea numerosa.

Notamos con satisfaccion que el nuevo paseo con que se ha embellecido Valparaiso llame la atencion del público. Justo es que este premie los esfuerzos de sus directores con su constante asistencia; el domingo antepasado gozaron de los encantos que ofrece el Jardin Recreo mas de mil quinientas personas.

Cuando las ninfas del Mapocho emigren de Santiago buscando las brisas refrijerantes de la costa y los tónicos baños de la mar, estamos ciertos que aquel paseo será estrecho para contener la concurrencia que ha de invadir sus avenidas.

La filarmónica dará principio a sus funciones para entónces, y no en este mes como se anunciaba en la quincena pasada. Va cobrando consistencia el *dicese* de que los bomberos se proponen dar un magnifico baile a los santiaguinos en retribucion a las atenciones que recibieron el 18 en su viaje a la capital. Digna de aplauso, y mui propia de los distinguidos jóvenes que componen la asociacion de bomberos es la manera como intentan rendir un testimonio de aprecio a nuestros huéspedes. A propósito de bomberos, acaba de publicarse, una composicion musical dedicada a la Sra. Da. D. Ramos de Knudsen, titulada «Los bomberos en Santiago.»

No conocemos la pieza, pero nos han hablado de ella con entusiasmo algunos intelijentes. Esta pieza, obra de la Sta. Martinez, se halla a venta en la Libreria Chilena, como se verá por el aviso que publicamos en la seccion correspondiente.

El establecimiento fotográfico de M. Chaigneau ha correspondido satisfactoriamente a las esperanzas del público. Hemos visto los retratos preparados en su establecimiento, y ellos nada dejan que desear, en cuanto al parecido y limpieza de los detalles. Parece que el público se halla convencido de la bondad de los trabajos de M. Chaigneau, puesto que, desde el dia en que se abrió el establecimiento, ha tenido este tal recargo de trabajo que el saloncito de recibo es a la fecha insuficiente para contener la concurrencia, y escaso el personal encargado del taller.

Los esfuerzos que hace M. Chaigneau para satisfacer las exijencias del público parece que son ampliamente compensadas.

Avisamos a los aficionados a la música nacional que el domingo en la noche tocará la banda del tercero de línea en el Jardin Recreo las dos composiciones musicales que

han sido obsequiadas a nuestro periódico, «El primer Vuelo» y «La Mariposa.»

Se nos asegura que el 24 tendrá lugar un banquete en el espacioso salon del Jardin Recreo, no sabemos quienes ni porque lo dan.

Copiamos de *La Patria* las siguientes líneas:

Baños de la Caleta.---Estamos en la estacion de los calores que este año deben ser doblemente azarosos a la poblacion de Valparaiso, y los empresarios de baños públicos, parecen que han comprendido que harán un buen negocio segun las reformas que han hecho en algunos y los que se estan formando en distintos puntos de la playa. En la Caleta, donde hemos estado hacen pocos dias, D. Ventura Gonzalez, dueño de los baños que hai al lado de la línea del ferrocarril, ha mejorado grandemente su establecimiento, de manera que, las familias que lo visiten, no solo tengan las comodidades necesarias, sino una vista agradable para ántes y despues del baño, pues ha formado al frente de las casuchas su jardincito y una pequeña alameda donde se pueden dar sus paseos y respirar libremente el ambiente puro que acaricia las aguas del mar.

Las piezas en que deben prepararse al baño tienen bastante capacidad y están decentemente arregladas, y la poza de agua que se ha formado al abrigo de un enorme peñon en que se embotan las olas que vienen de fuera, ha sido perfectamente limpiada y cubierta de arena. De manera que a mas de las comodidades de las casuchas tendrán las señoras un baño limpio y tranquilo.

Ahora réstanos hablar con nuestros suscritores respecto a los

Figurines atrasados.—Con el presente número repartimos estos figurines, satisfaciendo por consiguiente la deuda que habiamos contraido para con nuestros abonados. Tenemos motivos para creer que en adelante no nos veremos en la necesidad de apelar a la bondad de nuestras lectoras pidiendo disculpas, por faltas que, aunque ajenas de la redaccion, afectan su responsabilidad.

No hai bien que por mal no venga, dice el refran, y en verdad que este aserto se ha realizado esta vez: sin las repetidas faltas que tanto han molestado a nuestros abonados no contariamos ahora con la seguridad de que en lo sucesivo no volverán a repetirse.

La fábrica que nos suministra los figurines responde con una fuerte multa a cualquier atraso que penda de ella, a nuestro ajente en Paris le afecta la misma responsabilidad, y para mayor abundamiento, el envio se hace en cajones especiales. De manera pues, que con estos antecedentes no habrá motivo para dudar de la exactitud que prometemos.

FIGURINES.

Primer figurin.

1.° Traje.

Vestido de muselina blanca guarnecido con grandes pliegues; corpiño compuesto de *buillones* y de recortes; mangas anchas, forma de *gigots* cerradas en el puño y adornadas de encajes; gran cintura de gros escosés color verde y azul, flecos en los estremos, y pequeña corbata negra completan el vestido.

Sombrero de paja belga guarnecida con plumas blancas y negras, ribeteado con terciopelo negro; guantes de cabritilla.

2.° Traje.

Vestido de muaré de verano con muchas rayas verdes y blancas, guarnecido con bandas lisas de gros verde en la parte baja y delantera del vestido: sobre esta guarnicion hai a corta distancia adornos de tafetan blanco cubiertos de encajes negros. Corpiño subido guarnecido de la misma manera, mangas id. y ajustadas. Cuellos y mangas bordadas.

Sombrero paja de arroz, *bavolet* de terciopelo color fieltro. Penacho de plumas color blanco y fieltro con un lazo de cintas blancas al rededor del sombrero; está ademas adornado con túl ilusion y botones de rosas en el medio.

Segundo figurin.

1.° Traje.

Vestido de muselina bordada centro de gros color paja. La pollera está adornada con un gran vuelo ondeado con *buillones* y rodeado de un encarrujado de muselina; corpiño a la Luis XV. casi ajustado, adornado con un vuelo bordado, sobre el cual se vé un *buillon* que sigue igualmente en torno del pescuezo. Las mangas ajustadas al puño y atravesadas con un ancho *buillon*; una cinta color paja pasa asi mismo al interior de los *buillones*. Cofia de *guipure* con cintas moradas.

2.° Traje.

Vestido gros pompadour color lila, los dibujos del traje lo forman unos ramilletes de colores verde y lila mas oscuro: la parte baja de la pollera está guarnecida con una lechuga de gros verde separado en el medio por otro plegado color lila. Corpiño cuadrado con *bretelle*, pequeñas mangas, cintura larga de gros verde anudado al costado. La misma cinta guarnece el seno.

El tocado es una red color lila que se armoniza con el adorno del vestido.

Tercer figurin.

1.° Traje.

Bata blanca de tela aljeriana con rayas trasversales; forro de tafetan rosado, guarnicion lisa de gros rosado de la China, atravesada con cintas de terciopelo negro. Una guarnicion semejante rodea el cuello de la bata y el rededor de las mangas. La bata tiene la delantera derecha y en la parte posterior del cuello un pliegue triple. Mangas semi-anchas.

Cofia de muselina de *guipure* con lazos anudados atras y un nudo picado color rosa y negro en la frente. Cuello y mangas bordadas.

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



1066

LES MODES PARISIENNES

Corsellet de Mme Pte Moran — Coiffures de Mmes Mouret — Fleurs de Mme L. Coudré (Mlle Tilman) — Lingerie et Dentelles de la Cie Royale — Rubans et Gants de la Ville de Lyon — Foulards pour robes de la Malle des Indes — Corsets de la Mme Simon — Cols, pèlerines de la Mme Cavernet — Chaussures de la Mme Jouvenot — Parfums de la Mme L. Legrand — Envois de la Mme Lassalle et Cie

Bureau du Journal 20 rue Bergère

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA CHILE

2.° Traje.

Vestido de gros plomo pizarra, adornado con un ancho encarrujado que termina en dientes inclinados de gros azul. La orilla de la parte superior del encarrujado está ribeteada con gros ázul. Corpiño liso subido con pequeños picos por detras y por delante, y cerrado por la parte anterior con botones de gros azules. Mangas largas semi-anchas con un encarrujado igual al de la pollera, en la parte baja de la manga.

Sombrero de crespon blanco, con adorno de plumas azules y cintas de gros en cima y debajo del sombrero. Aureola blanca y lazo de cintas azules. Cuello y mangas bordadas.

Cuarto figurin.

1.° Traje.

Vestido de muselina blanca guarnecido con un gran vuelo adornado con un *buillon* sobre transparente morado en la parte alta del vuelo; corpiño abierto con chaleco de gros morado. La delantera del monillo es redonda y está adornada con un *buillon* que sigue el talle. Mangas *Gabrielle* adornadas con *buillones* y encajes formando capona y vuelo en la parte baja de la manga.

Tocado de flores y encajes formando juego con el traje.

2.° Traje.

Vestidito de gros chinesco, blanco y rosado, guarnecido con cuadrados, los cuales están adornados con vuelos picados de encaje negro. La parte baja de la pollera lleva un vuelo con listas de gros rosado. Corpiño subido, mangas semi-anchas; lleva los mismos adornos de la pollera. Cuello y manguillas de encajes.

Penacho de encajes y de pequeñas rosas; guantes de cabritilla.

Quinto figurin.

1.° Traje.

Vestido piqué blanco adornado con varias trensas negras; paletot igual; en el cuello lleva este un adorno semejante al de las mangas, compuesto de medallones de alamares con borlas. Sombrero de paja belga, penacho de plumas lijeras (*nuance*) barbas de encaje negro. Cuello y mangas lisas.

Traje de la niñita.---Vestido de cuadritos azules y blancos; la pollera lleva un adorno de gros azul picado, compuesto de vuelos semicirculares cruzandose los unos con los otros; monillo, cintura y *bretelle* iguales, con encarrujados azules en contorno; camiseta de muselina, forma tableada; mangas cerradas.

Sombrero redondo, paja de Italia, forma baja, adorno azul, cinta de gros; penacho de pequeñas rosas; calzones blancos y botines azules.

Traje del niño.---Vestido de piqué blanco bordado con trencillas color boton de oro; el monillo del vestido abotonado hasta el talle con botones surtidos: mangas anchas. Pollerina bordada lo mismo que el vestido y encarrujado de gros en todo el contorno. Cuellos y mangas bordadas; sombrero blanco enteramente cubierto de plumas blancas y color boton de oro. Calzon blanco. Polainas plomo mui claro.

Núm. 1. Vestido de piqué inglés bordado con trencillas, vueltas adornadas con encaje.

Núm. 2. Vestido de alpaca o tafetan blanco. Vuelo, vueltas, mangas y cinturon bordados con trencillas de color.

Núm. 3. Gorra de paño plomo galoneado con cinta colorada.

Núm. 4. Chaqueta de paño delgado o cachemira..

Núm. 5. Sombrero *Montpensier* de paja, adornado con terciopelo azul, plumas y margaritas blancas, encarrujado azul sobre gros blanco en el interior.

Núm. 6. Sombrero *Montpensier* adornado con terciopelo colorado y una gran rosa colorada con follaje; crespon blanco y encarrujado colorado en el interior.

Núm. 7. Vestido de gros o popelina de cuadraditos azules, adornado de gros azul, suspendores y cintura *frezolini* con encarrujados azules.

Camiseta de muselina con valenciana, mangas con *buillones*.

Núm. 8. Vestido tela de Olanda plomo o *cachu*, adornado con vuelos, y estos con trencillas coloradas; camiseta de batista pliegues menudos, y un cuellecito bordado.

Esplicacion del patron.

Este patron se compone de una chaqueta y de un chaleco, la chaqueta es abierta y redonda, tiene cuatro piezas:

Un delantero.
Una espal la.
Una pieza del lado.
Y la mitad de una manga.
El chaleco se compone de:
Un delantero con bolsillo y
Una espalda.
La chaqueta y el chaleco son bordados con trencillas.

Esplicacion de los bordados.

Damos ahora todos los dibujos necesarios para bordar un monillo y la orilla de una pollera.

Núm. 1. Delantera del chaleco con bolsillo.

Núm. 2. Dibujo que debe cubrir la costura de la espalda y la parte alta y baja de la chaqueta.

Núm. 3. Bordado que sube por el pecho y rodea el cuello.

Núm. 4. Dibujo que debe cubrir la costura del lado de la chaqueta.

Al reverso de la plancha se encuentra el bordado de la manga. *Céline*, *Agustine*, *Corolie*, nombres para bordar en la esquina de un pañuelo.

SECCION LITERARIA.

LA FLOR DE HELENA.

En el album de la Señorita A. S.

I.

La vida de la mujer está simbolizada en la vida de las flores. Crecen estas, abren sus cálices y llenan la atmosfera con su maravillosa esencia, los que sufren no quisieran apartarse de su lado, y los felices desean aumentar su dicha viviendo en torno suyo. Mas tambien tienen ellas como la mujer sus penas, tambien las flores aman y mueren de dolor.

Yo ví una flor que era el orgullo de sus lindas compañeras, crecia a orillas de un arroyo, las brisas primaverales la mecian amorosas en su tallo y para halagar su espíritu contábanle sus aventuras; las aves, si, tambien las dulces aves contribuian a la dicha de esa flor. En los primeros albores de la mañana, en esa hora de amor y poesia en que aparece el alba en su carro de luz, haciendo en os mortales el mismo efecto que hiciera entre los ánjeles la sonrisa de Dios, las aves se agolpaban en torno de su tallo y elevaban al cielo sus cantares. ¡Qué hermoso debia ser el despertar de aquella flor! ... sin embargo cuasi siempre encontraba una lágrima en su cáliz, era sin duda el llanto de la noche que de ella se alejaba. ¡Tambien ama la noche!

Al silencio habia sucedido la algazara matinal, a la sombra la luz de la alborada. En medio de ese torrente de luz y de armonia la naturaleza aparecia engalanada, y la flor, embellecida por tanta dicha, solo pénsaba en devolver sus amorosos cantares a la fuente, al zéfiro, a las aves.

Ayudada por la brisa inclinaba su tallo hasta besar las aguas del arroyo que a su vez reflejaba la imájen de la flor, al galante zefirillo lo envolvia en su manto de perfume, y obsequiaba a los bellos picaflores la esencia de sus frescas y fragantes hojas. Mas ai! aquella dicha no debia durar sino un instante!

II.

Llega de nuevo la tarde, el sol acaba de ocultar su último rayo. Todo es silencio y soledad en aquel verjel poco há tan animado.

El arroyo habia cobrado una cadencia triste, la brisa no ajitaba ya las hojas de los árboles, y la flor, la bella flor encanto de aquel prado inclinaba su tallo tristemente.

Era acaso el presentimiento de una fatalidad lo que tal trastorno habia producido? .... En la naturaleza como en el corazon humano hai secretos reservados a Dios.

III.

«Helena, decia un jóven de varonil presencia a una graciosa niña que por las avenidas del jardin se acercaba a la flor: calma tu dolor, amiga mia, ¿qué importan algunos dias de ausencia comparado con el inmenso bien que nos reporta?

—Tengo un presentimiento, Eduardo; conozco que para nuestra dicha es necesario esta partida, pero. . . . no hai consideracion que baste a mitigar mi pena .... Temo, Eduardo, tu olvido.

—Mi olvido! Mi olvido has dicho! ¿puede el que ha visto la luz vivir en las tinieblas sin penar, puede acaso la flor vivir sin el rocio de la noche? Tu eres para mi corazon, Helena, mas consoladora que la luz y mas necesaria a mi existencia que lo es el rocio a la flor del valle.

—Oh! que dulce es, Eduardo, ser amada con transporte! tus palabras hacen en mi alma un efecto mas grato que el concierto de las aves, cuando elevan al cielo su cántico de amor: cada nota que sale de tus lábios es una armonia nueva que despierta en mi corazon delicias inefables. Tú me has acostumbrado a recibir impresiones tan dulces que no es posible hecharlas en olvido. En ti se halla el secreto de mi existencia, tu eres mi esperanza, el alimento de mi alma; Eduardo, Eduardo, no me olvides en la ausencia.»

—«Helena, contestaba el jóven transportado de felicidad, solo Dios, fuente suprema de amor, puede comprender cuanto sufre el que necesitando consuelo se vé forzado a consolar! Ha! buscaba fuerza y me hallo débil. . . . Helena! toma este anillo que te recordará mi juramento, y déjame partir.» La entristecida niña toma el anillo, y queriendo devolver a Eduardo su recuerdo procuraba cortar un riso de su frente. De pronto lanza un grito; habia encontrado algo mas digno que obsequiar a Eduardo. Precipitase sobre la flor, testigo mudo de esta escena, arrancala del tallo, y al ofrecerla a Eduardo con sus ojos arrasados en lágrimas, guárdala, le dice, guárdala, que ha sido cultivada por mi mano.

Pobre flor! llegó su hora fatal. Léjos de aquel sitio que le sirvió de hogar, solo espera el dolor, tras el dolor la muerte . . . . . .

. . . . . .

Todo anunciaba la caida de la noche, el bosque se hacia misterioso bajo la parda sombra que inundaba su recinto, las aves atravesando el espacio, iban a buscar sus nidos en los vecinos bosques y los pastores conducian sus ganados al aprisco.

¡Que grato es al que ama meditar en el silencio, a la trémula luz de las estrellas! su corazon entónces se adormece, busca el misterio, ama la soledad y deja vagar su espíritu en alas de los callados jénios de la noche.

IV.

Habia pasado ya algun tiempo desde la partida de Eduardo, vagos rumores lo acusaban de inconstante; una esperanza le quedaba sin embargo a Helena, iba ya a concluir el término fijado para el regreso de su amigo. Algunas horas mas, y el cielo de la felicidad le abriria sus puertas si el desengaño no llegaba antes a matar la fé de su esperanza.

Triste como un suspiro de desconsuelo, se la veia distraida jugar con las hojas secas que aun cubrian el tallo de aquella pobre flor que fué la victima de su amor a Eduardo. De pronto sacude su cabeza, como quien procura alejar de si una fatal idea, mira al cielo y vé con pena perderse en la montaña el último rayo de sol que le lleva su

esperanza; desconsolada, dobla su cabeza, llora y espera resignada.

El amor habia comunicado a la fisonomia de Helena ese tinte de dulce melancolia que es el reflejo del alma que fluctua entre el temor y la esperanza; su dolor la hacia tan hermosa que parecia el símbolo de una tarde de otoño en su crepúsculo.

La cabellera suelta caia en risos sobre su blanco seno, sus ojos humedecidos por el llanto recorrian las pájinas de un album en el que su amigo habia depositado en tiempos mas felices, un recuerdo para ella.

Yo fuí feliz, jamás el alma mia
Los tormentos sintiera del amor,
La paz tan solo en mi redor veia,
Bastaba al alma el ámbar de la flor.
Mas ai! te ví, y el corazon herido
Rindió a tus piés la libertad querida,
Y al eco de tu voz se olló un jemido,
Era la paz que abandonó la vida.
Y desde entónces, ni la selva humbrosa,
Con su silencio, que a la paz convida,
Ni la alborada con su luz hermosa
Vuelven al alma la quietud perdida.
Solo eres tú, preciosa criatura,
Quien ocupa mi mente noche y dia,
Porque sabrás que te amo con locura
Y es tu existencia la existencia mia.

. . . . . .

Ruido de pasos interrumpió su lectura, era su madre que venia a consolarla, traia en sus manos una carta plegada con lacre negro, al ver a Helena guardó la esquela y se acercó a su hija.

—Madre, Eduardo ya no viene! dijo Helena llorando.

—Helena! esclamó la madre dandole un beso en la frente para ocultar sus lágrimas, recibe de Eduardo esta caricia.

—Ha escrito Eduardo, madre mia?

—Si, Elena, ha escrito.

—¡Bendito sea Dios que me conserva el corazon de Eduardo! Que dice, ¿cuándo viene?

Por toda contestacion recibió Helena una flor disecada.

Poco tiempo despues Helena encerrada en un convento consagraba su existencia a Dios; porque cerca de Dios se hallaba Eduardo.

BERNABÉ CHACON.

Valparaiso, Octubre de 1863.

A UNA ESTRELLA.

¡Ai! te conozco: en mi niñez dichosa
Tu carrera fantástica seguia,
Y con ansia, y amor, y simpatia,
Te contemplaba fuljida lucir.
S. Bermudes de Castro.

¿Dime, estrella, quien eres, que en la noche callada
Tristisima contemplas mi pena y mi dolor,
Y con tus luces puras, a mi alma atribulada
Le traes mil recuerdos de su perdido amor?
¿Si eres la que en mis horas de plácida ventura
Lanzabas a mi frente tus rayos de placer?
Oculta ya tu lumbre, que solo la amargura
Aumenta ya mis penas y triste padecer.

Mis bellas ilusiones, como el reflejo hermoso
Que las dichas anuncia del aura matinal,
Pasaron, ¡ai! pasaron con su esplendor dichoso,
Con sus blandos deleites y encanto celestial.

Amores y placeres mi ardiente fantasia
Soñaba delirante, y alzaba mi cancion;
Y tú, cándida estrella, con luces de alegria
Hacias mas hermosa mi espléndida ilusion.

A tí, alegre elevaba mis cánticos de amores,
Y el corazon amante, sin pena ni dolor,
Hallaba en tus hermosos y claros resplandores
Un cielo de venturas de encanto seductor.

Y brilladora lumbre mostrabas, refuljente,
Mi vida iluminando, magnifico fanal;
Y siempre, fiel amiga, traias a la mente
Mil éxtasis divinos de dicha celestial.

Mas hoi que los dolores acrecen mi amargura
Sin mirar un instante de calma ni quietud;
Tus luces melancólicas contemplan mi tristura,
Y veo entre congojas pasar mi juventud.

A impulsos del destino, cual hoja desprendida
Que arrastra con violencia bramando el huracon;
Asi va mi existencia rodando confundida
A hundirse en el abismo de pesaroso afan.

He mirado del alma marchitarse las flores,
Perdida para siempre mi plácida ilusion;
Sin nadie que escuchara mis lánguidos clamores
Ni calmase un momento mi pena y afliccion.

Y tú, cándida estrella, que viste mi ventura,
Mis dichas y los sueños de mi constante amor;
No envies a mi frente tus rayos de tristura,
Que aumentas mis pesares y fúnebre dolor.

Oculta ya tu lumbre; aparta tus fulgores;
No vengas con tu llanto mis penas a aumentar.
Mientras el alma viva sin goces, sin amores,
No lleguen ¡ai! tus luces mis horas a alumbrar.

Mas si feliz me vieres, correspondido amante,
Gozando los encantos de un adorado bien,
Derrama tus primores, y vivida y brillante
Inunda con tus dichas mi dolorida sien.

M. A. HURTADO.

SECCION DE HISTORIA.

Rasgos patrioticos de americanas
en la guerra de la independencia.

Entre la multitud de acciones interesantes que hermosean la carrera de nuestra revolucion, dice el Sr. Garcia del Rio en un articulo que estractamos, es dificil elejir. Aun

antes de aquella época se proporcionó a las bellas arjentinas una ocasion de señalar su consagracion al pais de su nacimiento. La invasion del Rio de la Plata por los ingleses en 1806 y 1807 desenvolvió en ellas el jérmen de esta virtud.

«Mujer hubo, dice el doctor Tunes, cuyo postrer adios fué decir a su marido: *no creo que te muestres cobarde; pero si por desgracia huyes, busca otra casa donde te reciban.*» No satisfechas con exortar y animar a los hombres a la resistencia, se precipitaban en medio de lo carniceria del campo de batalla; distinguiéndose entre todas D.ª Manuela Pedraza, quien fué premiada, por su heroismo, con el grado de teniente.

Batidos los ingleses y prisioneros, tuvieron ocasion de conocer, y han confesado que no es fácil exceder la jenerosa hospitalidad de las porteñas.

Vino luego el dichoso dia en que Buenos Aires sacudió las cadenas que la ligaban a la Peninsula; y desde entónces se abrió un campo inmenso al patriotismo de sus hijas. Su desinteres ya no conoce limites: las joyas de las ricas, el trabajo de las pobres, el entusiasmo de todas socorren al tesoro nacional. Las madres excitaban a los hijos, las hermanas a los hermanos, las esposas a los esposos, para que arrostrasen los peligros y sostuvieran la independencia.

No pudiendo, por su constitucion, tomar las armas, las Quintanas y Escaladas, las Buchardos y La Salas, las Castellis y Peñas, las Sanchez e Igarzabal, y otras varias concibieron la bella idea de presentar fusiles al gobierno para que se repartiesen entre los defensores de su pais; suplicando se grabasen en ellos sus nombres para estimular al guerrero a no perder con aquella prenda la estimacion y confianza de sus conciudadanas, y para conferir a estas el derecho de reconvenir al cobarde que hubiese abandonado el arma, que debia repeler al enemigo.

Llegado el primer ejército auxiliar de Buenos Aires a un punto de las inmediaciones de Córdoba, en que debia mudar caballos para pasar adelante, se presentó al jeneral en jefe D. Antonio Balcarce, con el número suficiente de estos animales, la viuda del maestro de posta, y le dijo: «mi jeneral, acepte VS. estos caballos para el servicio de la patria.»

Aquel jefe, sabiendo que ellos constituian todo su patrimonio, elojió su desinteres, pero al mismo tiempo le hizo ver que las circunstancias no exijian semejante sacrificio, y dió órden al comisario para que los pagase. «Pues bien, replicó, ya que VS. no los necesita por ahora, considérelos siempre como propiedad pública: disponga de ellos cuando la salud del pais lo exija; yo los cuidaré mucho con este objeto. Llevelos VS. hasta donde guste; pero le ruego que no me confunda con la jente mercenaria, y no me agravie ofreciéndome dinero.»

Asombrado de este razgo de patriotismo, quiso el jeneral persuadirla que sus deberes de madre merecian la preferencia sobre todos los demas. «No, le contestó, mis hijos, mis bienes, mi persona, todo pertenece a la patria: todo lo debo a ella y todo lo sacrificaré gustosa por su felicidad y por su gloria.»

A esta elocuente esposicion de sus bellos sentimientos no habia respuesta que dar: se le concedió lo que solicitaba; y al frente de sus peones tuvo ella la dulce satisfaccion de trasportar el ejército gratuitamente hasta la siguiente posta. El testigo presencial que nos ha referido este hecho ha olvidado tanto el nombre de esta buena patriota como el sitio en que tuvo lugar.

En Setiembre de 1810 pasaba el ejército ausiliar de Buenos Aires por la posta de Monogasta, en la jurisdiccion de Santiago del Estero. El representante del Gobierno D. Juan José Castelli, con el jeneral en jefe y otros oficiales de su comitiva entraron a ella a descansar mientras se hacia el relevo de caballos para continuar su marcha.

La casa de posta y las jentes que la habitaban, eran un retrato de la miseria, que a cada paso aflije en nuestros campos la vista del viajero, haciéndole pensar involuntariamente en los efectos que causa un gobierno establecido a miles de leguas de distancia, y que, imitando la conducta de los salvajes del Canadá, no conoce otros medios de recojer el fruto, que destruyendo el árbol que lo produce.

Parece imposible que en este asilo de la indijencia, hubiese una alma espansiva, capaz de salir de la humilde esfera en que se presentaba alli la raza humana, y que se remontase hasta lo sublime del entusiasmo patriótico.

Entre los que habitaban aquella choza, llamaba la atencion por su notable ancianidad una mujer, que desde que vió la luz, nunca se habia alejado hasta perder de vista el lugar de su nacimiento. Trasportada de gozo al saber el destino de sus huéspedes, tomó con su trémula mano una flor del campo, y la presentó al Sr. Castelli: éste la recibió con espresivo agrado, y movido de la natural curiosidad que excitaba la abuela de aquella humilde familia, le preguntó cuantos años tenia: su contestacion fué una sonrisa, nadie conjeturó al principio su motivo; pero instándola mucho a que no le dejase en duda sobre su edad, le dijo: *Señor, yo no soi tan vieja como parezco: no cuento sino cuatro meses de edad.*» Esta respuesta sorprendió a Castelli y a todos los circunstantes; y estrechada la vieja a esplicar el enigma, añadió: «*Si, Señor, nací el 25 de Mayo; hasta entónces no he vivido un solo dia.*» Al decir estas palabras, la naturaleza animaba su voz, y su semblante surcado por el tiempo brillaba de una alegria, que interesaba aun mas que la que acompaña a veces la belleza en la primavera de la vida.

VARIEDADES.

EL HOMBRE TIMIDO.

Lucho con una especie de desgracia que temo me ha de arrancar finalmente de la sociedad en que tanto deseo aparecer; pero voi a dar a Vd. una lijera idea de mi oríjen y posicion actual, por la cual podrá Vd. juzgar de mis apuros.

Fué mi padre un labrador de no grandes recursos, y sin mas conocimientos que los adquiridos en una escuela parroquial; pero habiendo muerto mi madre cuando apenas era yo un niño, resolvió proporcionarme la cualidad que imajinaba le haria feliz, esto es, una educacion esmerada. Fuí enviado a una escuela de primeras letras en el campo y despues a la Universidad con el objeto de alecionarme para las sagradas órdenes. Allí no teniendo sino una pequeña pension de mi padre y siendo de mio tímido y vergonzoso de carácter, no tuve ocasion de perder el natural encojimiento que es la causa fatal de mi infelicidad y que ya principio a temer que no se corrija nunca. Ha de saber Vd. que soi flaco y alto de persona, de tez blanca y cabellos rubios claros; pero tan susceptible de sonrojarme que el mas mínimo motivo de confusion me hace brotar la sangre a las mejillas y ponerme como una rosa marchita. La conciencia de esta debilidad desgraciada me obligó a evitar la sociedad y me hizo gustar de la vida del colejio, sobre todo desde que reflexioné que los modales rústicos de la familia de mi padre estaban mui poco calculados para mejorar mis maneras. Resolví por lo tanto vivir en la Universidad y tener alumnos, cuando dos acontecimientos inesperados vinieron a trastornar sobremanera mis asuntos: la muerte de mi padre y la llegada de un tio procedente de Indias.

Este tio murió a poco dejándome heredero de una gran fortuna.

Ultimamente he comprado una finca en el campo, donde abunda mucho de lo que se llama una sociedad de buen tono, y si Vd. piensa en mi prosápia y zurdos modales trabajosamente comprenderá como me cortejan las familias del vecindario, en especial las que tienen niñas casaderas. He recibido de estos señores visitas familiares y los convites mas exijentes, y aunque deseaba aceptar sus ofertas de amistad siempre me he escusado so pretesto de que todavia no estoi instalado del todo, porque lo cierto es que cuando he salido a pié o en coche con el firme propósito de hacer muchas visitas me ha faltado el ánimo al llegar a las puertas y me he vuelto a casa dejando la visita para el dia siguiente.

Sin embargo, al fin determiné vencer mi timidez y hace tres dias acepté un convite para ir a comer con uno cuyos modales francos y abiertos no daban lugar a dudas acerca de su cordial recibimiento. Sir Thomas Friendly que vive a dos millas de distancia es un Baronet que posee una finca de dos mil libras de renta al año, contigua a la que yo compré. Tiene dos hijos y cinco hijas, todas crecidas; viven con su madre y una hermana soltera de Sir Thomas en *Friendly Hall*, al cuidado de su padre. Conociendo mi porte inculto habia tomado hacia algun tiempo lecciones privadas de un profesor que enseña a bailar a los «hombres crecidos,» y aunque al principio encontré dificultades terribles en el arte que él enseña, mis conocimientos matemáticos me fueron maravillosamente útiles para tomar el equilibrio de mi cuerpo y el exacto punto del centro de gravedad de las cinco posiciones. Instruido pues en el arte de andar sin bambolearme y de hacer una cortesia, me aventuré resueltamente a aceptar la invitacion del Baronet para una comida en familia, no dudando que los conocimientos nuevamente adquiridos me ayudarian a ver a las damas con mediana intrepidez. Pero ah! cuán vanas son todas las esperanzas de la teoria cuando no se apoyan en la práctica y la costumbre! Al acercarme a la casa la campana de la comida me hizo temer que hubiese yo trastornado las horas por falta de puntualidad. Impresionado con esta idea me fuí poniendo del color carmesi mas subido a medida que mi nombre era anunciado por los diversos criados de librea que me condujeron a la biblioteca, sin saber lo que veia ni a quién. A mi entrada llamé a cuenta toda mi fortaleza e hice mi recien aprendida cortesia a Lady Friendly, mas por desgracia al llevar atras mi pié izquierdo en tercera posicion se lo puse encima del dedo gotoso al pobre Sir Thomas, que me habia seguido de cerca para presentarme a su numerosa familia. La confusion que esto me causó es dificil de concebir, porque solo los hombres tímidos pueden juzgar de mi mala ventura, y creo que de este número los hai mui pocos. La política del Baronet calmó por grados mi embarazo, y me quedé atónito al ver como podia el buen porte social dominar sus sentimientos y aparecer con perfecto buen humor despues de tan penoso accidente.

La amabilidad de su señora y la conversacion familiar de las jóvenes insensiblemente me sacaron de mi reserva y encojimiento hasta que al fin me arriesgué a tomar parte en la conversacion y aun a darle nuevo pábulo. Estando la biblioteca bien surtida de libros elegantemente encuadernados supuse que Sir Thomas era un literato, y me adelanté a darle mi opinion acerca de varias ediciones de los clásicos griegos, en lo cual coincidian exactamente con las mias las ideas del Baronet. A hablar de este asunto me indujo el haber visto una edicion de Jenofonte en diez y seis volúmenes que como no hubiese nunca llegado a mi noticia excitó mucho mi curiosidad, y me levanté para examinar cual seria. Sir Thomas observó lo que iba yo a hacer, y supuse que deseando evitarme el trabajo se levantó para tomar el libro, por lo cual me apresuré a anticipármele y poniendo la mano en el primer volúmen lo tiré con fuerza; pero, cuitado de mí! en lugar de libros una tabla que por medio de dorados y tafilete habian hecho remedar diez y seis volúmenes, se desprendió y por mi mal fué a dar sobre un tintero de china que estaba sobre una mesa. En vano me aseguró Sir Thomas que no habia sucedido nada. Ví la tinta que corria de una mesa embutida sobre una carpeta turca, y sabiendo apenas lo que hacia traté de contenerla con mi pañuelo de batista. En el colmo del bochorno se anunció que la sopa estaba servida, y entónces com-

prendí con júbilo que la campana que habia escitado en tanto grado mis temores no era mas que el toque preparatorio.

Mientras atravesaba la sala y una série de cuartos para ir al comedor tuve tiempo de recobrar mis sentidos trastornados; en la mesa se me colocó entre Lady Friendly y su hija mayor. Desde la caída de Jenofonte de madera mi cara habia estado brotando fuego como una áscua, y empezaba a reponerme y a sentirme agradablemente fresco cuando un accidente no esperado renovó todos mis ardores y colores. Habiendo colocado mi plato de sopa mui a la orilla de la mesa, por hacer a Miss Dinah una cortesia en respuesta a sus elojios por el bordado de mi chaleco, lo volqué todo echándome encima su contenido. Apesar de las muchas servilletas con que en el acto se acudió para limpiarme el traje, mis pantalones de seda negra no eran bastante espesos para librarme de los dolorosos efectos de tan súbito fomento, y por algunos minutos me pareció que tenia los muslos y piernas metidos en un caldero de agua hirviendo; pero recordando cómo habia disimulado su tortura Sir Thomas cuando yo le pisé el dedo, sufrí valientemente mi dolor en silencio y me senté con mis estremidades inferiores medio cocidas, entre las risas reprimidas de las señoras y criados.

No contaré las muchas torpezas que cometí durante el primer servicio ni las catástrofes que ocasionó la súplica que se me hizo de trinchar un ave y servir varios platos que tenia a mi lado, volcando una salsera y derramando el salero; permitame Vd. llegar al segundo servicio en que me agobiaron nuevos infortunios.

Tenia en el tenedor un pedazo de escelente pudin azucarado cuando Miss Luisa Friendly me suplico que le pasara una perdiz que me quedaba cerca. En mi precipitacion, sin saber lo que hacia, me metí en la boca el pudin tan caliente como una brasa; imposible fué ocultar mi agonia, los ojos se me saltaban de las órbitas. Por último, y a despecho de mi verguenza y resolucion, me ví en el caso de poner en el plato la causa del tormento. Sir Thomas y las señoras, todos se condolieron de mi desgracia y cada cual recetó un remedio diferente. Uno recomendó el aceite, el otro agua, pero todos convinieron en que el vino era el mejor remedio para mitigar el ardor y me sirvieron una copa de Jerez que tomé en la mano con presteza; pero ah! cómo le contaré a Vd. lo demas? Sea que el mayordomo se equivocase o de intento tratara de volverme loco, me dió el brandi mas fuerte con el cual me llené la boca ya escoriada y llena de ampollas. Absolutamente no habituado a ningun jénero de bebidas espirituosas, con la lengua, la garganta y el paladar en carne viva, ¿qué podia hacer? No pude tragar y tapándome la boca con las manos el maldito licor reventó como una fuente por entre las narices y dedos sobre los platos y quedé anonadado con las risotadas que resonaron por todas partes. En vano Sir Thomas riñó a los criados y Lady Friendly regañó a sus hijas, no estaba colmada la medida de su diversion y mi vergüenza. Para aliviar el intolerable estado de transpiracion que este incidente me habia producido, sin pensar en lo que hacia, me limpié la cara con aquel malaventurado pañuelo, que aun estaba húmedo por consecuencia de la caida de Jenofonte, y me llené toda la cara con manchas de tinta en todos sentidos. El mismo Baronet no pudo resistir a este golpe y se unió con su señora en la risa jeneral, mientras yo me levantaba de la mesa desesperado, salia de la casa y me refujiaba en la mia con una angustia de confusion y vergüenza cual no podria excitar ni el mas intenso sentimiento de culpabilidad.

EPIGRAMAS.

¡Qué tiempo! ¡Cómo varia!
Ya hace frio, ya de fuego
Nos alumbra un sol, y luego
Llueve y se encapota el dia.
Por eso yo, veces mil,
Viendo su gran variacion,
Digo y con mucha razon:
¡Qué tiempo tan mujeril!

Viendo a una perra jentil
Un chileno presumido
De Francia recien venido,
Dijo: *Comment s'appelle-t-il?*
La perra con ojo hostil
Lo vé, salta, se le aferra,
Y tanto el diente le entierra
Que el que su nombre ignoraba,
En español pronunciaba:
¡Fuera *perra*! ¡fuera *perra*!

CHARADA.

No soi como el tocador,
Mas me halaga la belleza,
Consigo alguna fineza,
Le merezco algun favor:
Me dá parte de su amor,
Me acaricia noche y dia,
Saca de mi alma armonia
Con su linda y diestra mano.
Y yo con su amor ufano
Le doi placer, alegria.

Solucion de la charada del número anterior.

Dividirte en partes tantas
Y estas volver a ser uno;
No ser fácil a ninguno,
Moverte....¡pardiez que espantas!
Que esas son ya muchas plantas:
Curas, dices, ciertos males
Que aflijen a los mortales,
Eso puede ser mui bien,
Mas confiésame tambien,
Aunque yo mui mal abogue,
Que ese asortijo es *azogue*.

En adelante la MARIPOSA continuará apareciendo, como antes, los 15 y los 20 de cada mes.

Valparaiso

Chili



1071

LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Alexandre Ghys – *Chapeau de Mlles* Renaud – *Coiffure de Mme* Mourée – *Plumes et Fleurs de Mme* L. Coudré (Mon Talisman) *Rubans et Passementeries de la Ville de Lyon* – *Lingerie et dentelles de la Cne Royale* – *Corsets de la Mme* Simon *Sous jupes de* Gaveriaux – *Fourrures pour robes de la Malle des Indes* – *Chaussures de la Mme* Youenot – *Parfumeries de la Mme* L. Legrand – *Gants de la Mme* Lassalle *et Cie*

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Noviembre 5 de 1863.** **Núm. 12.**

SECCION DE NOVEDADES.

LA QUINCENA.

SUMARIO.—*Ilusiones y desengaños.—Un proyecto importante.—La Mariposa al Señor Intendente.—Una funcion a favor del hospital, rifas y orquesta.—Teatro.—Promesa, dia de difuntos.—Mesa de once.—Esplicaciones.—A última hora.—Liberalismo ministerial.*

El suceso mas notable que ha tenido lugar en la quincena ha sido la rifa de la famosa casa-quinta del Sr. Miller El 22 del próximo pasado, multitud de personas invadian el Jardin Recreo en que debia jugarse la partida.

La comision municipal despues de haber hecho la confrontacion de números da principio al sorteo en medio de un silencio, que las grandes concurrencias solo guardan cuando se opera una gran crisis. A no ser por el viento que ajitaba el follaje de los arboles ocasionando un agradable bullicio, hubiérase hecho sentir el volido de una mosca.

La urna da dos vueltas y un número llega por una canaleta a las manos del comandante Niño, encargado de publicar la rifa. Iba a jugarse una fortuna.

La multitud agolpa sus miradas a los lábios de aquel jefe y espera salga de su boca la palabra fatal; los corazones palpitan, se comprime el aliento y todos los sentidos hacen abstraccion de sus facultades para dárselas al oido. Jamas la voz del jefe de policia ha sido esperada con mas ansia, con intencion mas decidida. De sus lábios iba a salir una palabra destinada a hacer el efecto de una bomba.

Los castillos de las *Mil y una noche* no son tan bellos como el que debia destruir el proyectil que se esperaba. Por fin, el número se anuncia, y los combatientes respiran; libres de la primera escaramuza, miran en torno suyo, y al ver a un compañero fuera de combate, pobre diablo! esclaman, afectando compasion, y luego agregan para sí, «tenemos una esperanza mas.»

Esta violenta situacion duró cuatro horas, durante este tiempo las ilusiones se desprendian del alma, de minuto en minuto, como en otoño se desprenden de los árboles las hojas que poco antes hermoseaban su follaje.

El resultado de la rifa lo conocen ya nuestros lectores. El número premiado fué el 2658 comprado por el Sr. Costabal en diez mil pesos cuando solo quedaban dos números en la urna.

Despues de haber mencionado este hecho tan conocido, justo es que hagamos saber a nuestros lectores una importante mejora que está a punto de llevarse a cabo. Dícese que el Sr. Paris, el intelijente injeniero que tiene el arte de hacer reales las creaciones de Osian, se propone transformar en un verjel la plaza de la Victoria. Un jardin semejante al que adorna la plaza de Santiago es lo que este caballero se propone ejecutar. Segun se dice, se ocupa actualmente de preparar un proyecto que una vez concluido lo presentará a la I. Municipalidad, exijiendo algunas concesiones para realizar su idea. No dudamos que esta corporacion, tan celosa en todo lo que concierne al bien de la localidad, secunde las miras del Sr. Paris, ya sea obviando los obstáculos que pudieran presentársele, ya proporcionándole los brazos del presidio.

Mientras este proyecto pasa a ser un hecho, mui laudable seria que nuestras autoridades hicieran algo por mejorar el pavimento de esta plaza, único punto en que la poblacion del Almendral puede encontrar desahogo y los paseantes aire fresco que mitigue los ardores de la canicula. Valparaiso necesita de un paseo que esté al alcance de toda clase de personas. Unas cuantas lozas que mejoren el piso de sus dos avenidas interiores, es todo lo que la *Mariposa* se atreve a pedir al Sr. Intendente a nombre de las familias y como una medida aconsejada por la hijiene.

Un famoso concierto está anunciado para el jueves 5 en el jardin Abadie, cuyo producto integro, se destinará a

nuestro pobre hospital. Los gastos que demanda esta filantrópica funcion corren por cuenta de los SS. Mter. Kaldvasser y Chaigneau.

Entendemos que todos los artistas que toman parte en el concierto ofrecen gratuitamente sus servicios. Es de presumir que la concurrencia sea inmensa, en atencion al objeto a que se destina la funcion; justo es al menos abrigar la consoladora esperanza de creer, que los padecimientos del pobre arrancan un ai de compasion a los que la suerte ha puesto al abrigo de la miseria.

El desamparo del hospital, es aflijente, está al alcance de todos y todos se hacen un deber de contribuir con lo que pueden a fin de proporcionarle fondos; merced a la caridad pública, su único recurso, el establecimiento se sostiene, y mientras hayan estranjeros entre nosotros, tales como Chaigneau y Mter. Kaldvasser, promotores de esta funcion, no le faltará al hospital una entrada segura.

«La caridad, dice Catalina, hablando de las monjas que llevan este nombre, no tiene patria.

Tampoco la tienen sus hermanas.

La caridad salva las distancias y atraviesa los mares, si en remotas tierras o al otro lado de los mares hai lagrimas que enjugar y penas que compartir.»

A no dudarlo el jardin Abadie será el jueves el punto de reunion de las personas caritativas, y de la jente de buen tono. Una magnifica orquesta, tan numerosa como la del teatro, regalará el oido de los paseantes, cuyas ricas armonías llegarán al alma de los concurrentes como la voz del cielo que da gracias a los que han contribuido al alivio de los pobres. Cada concurrente al jardin obtendrá esa noche un boleto que le dara derecho a uno de los diez lotes que se echarán en suertes. Consisten estos en retratos de la acreditada fotografia de Chaigneau, maceteros deflores, perfumeria, vistas fotográficas, y el último será una misteriosa cajita cuyo contenido solo se sabrá cuando la suerte le haya designado su dueña, y decimos dueña porque estamos seguros que ella va a ser el premio de la que mas haga por los pobres. Esta no puede ser otra que una mujer, pues ellas son la providencia de los que sufren.

Piezas que tocará la orquesta en el concierto.--Overtura del Caballo de bronce--Sueño sobre el Océano, Valz--Fantasia sobre la Traviata--Las glorias de D. P. L. Gallo, cuadrillas--Miscelanea del Trovador--El Proscripto, redova sentimental--Gran final del 2° acto de Lucia--Gran galopa del Trovador.

Despues del concierto las personas que quieran ser agradablemente emocionadas dirijan sus pasos al teatro, en donde hallarán a la simpática Amalia Perez quien se encargara de hacerles pasar una noche deliciosa.

Esta noche se pondrá en escena la bellisima pieza titulada *La Cruz del matrimonio*, obra del distinguido literato D. Luis Eguilez. Esta pieza es una de las mas notables del teatro español.

En nuestro próximo número daremos un juicio de la compañia; no lo hacemos ahora por sernos desconocido, cuasi del todo, el personal que la forma.

De la *Patria* tomamos las reflecciones siguientes con respecto al

Dia de difuntos.---Una vez al año suben los vivos a visitar ese ataud de tierra que domina la poblacion y donde todos tienen alguna tumba sobre la cual ir a derramar lágrimas y depositar flores.

¡Cuántos hermosos sueños de felicidad, cuántas existencias desgraciadas han encontrado allí un fin! Felices ellas! para las unas no llegó la hora de los desengaños y para las otras concluyó...

Un jentío numeroso turbaba ayer el silencio y la tristeza de ese asilo: la muerte pierde en medio de esa multitud bulliciosa su terrible majestad, los corazones adoloridos no pueden llorar; uno se pasea por entre esos muertos con la indiferencia con que camina en las avenidas de un jardin, y cuando se percibe de ello, siente una repugnancia por esa multitud importuna que embota nuestra sensibilidad, y ansiamos el silencio y el retiro. Al lado de una madre que se encamina a la tumba de su hijo, pasa otra, que movida por la curiosidad, va descifrando las inscripciones; cerca de una niña que llora un ser querido, se vé otra cojiendo flores con la sonrisa en los labios; aquí, una tumba suntuosa rodeada de indiferentes; mas allá, al pié de una humilde cruz de madera, llora una mujer, hacen oracion unos niños, y allá a los piés del cementerio se vé el jentío gozando del hermoso panorama que se estiende a su alrededor: fiel imájen de la vida, la indiferencia encontrando do quier placeres, y los seres sensibles, siempre amarguras.

Al acercarse la noche toda esa multitud fué desapareciendo; el silencio, la soledad y las tinieblas volvieron a reinar en el recinto de la muerte.

Mesa de once.---El domingo próximo tendrá lugar en el jardin Abadie, la mesa de once con que los jóvenes de Valparaiso se proponen festejar a D. P. L. Gallo.

En el vapor antepasado nos vino por equivocacion un figurin que no pertenece a los de la *Mariposa*. Sin fijarnos en esto, hicimos la esplicacion de él y la publicamos en las columnas del periódico. Hacemos esta advertencia a nuestros suscritores para que no estrañen si aquel figurin no llega a sus manos.

A última hora.---Se dice que el piso de la plaza de la Victoria será pronto compuesto con asfalto. Nos apresuramos a poner esta noticia en conocimiento del público.

Liberalismo Ministerial.

El señor Ministro de Hacienda ha contestado con un *no ha lugar* a la solicitud que elevamos al supremo Gobierno, pidiendo se exonerase de los derechos de Aduana la introduccion de los figurines que hacen parte de la *Mariposa*. Apoyabamos nuestra peticion en que los grabados de los periódicos estranjeros, como el *Correo de Ultramar*, *Las Modas Parisienses*, *La Moda Elegante* y otros muchos, entran al pais libres de toda traba como entran tambien los periódicos.

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

1870

LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Blakne_ *Chapeaux de Mmes* Coutot et Morison_ *Fleurs et Plumes de Mme* L. Coudré (Mon Talman) *Lingeries de la Cne Royale_ Passementeries et Rubans de la Ville de Lyon Gants de la Mme* Simon_ *Foulard pour robes de la Malle des Indes_ Corsets* Chemisières *de la Mme* Souvenot *Parfumeries de la Me* L. Legrand *Ombrelles de la Mme* Lasalle *et Cie*

Bureau du Journal 20 rue Bergère

El Sr. Ministro léjos de alentarnos en nuestra empresa, parece que se ha propuesto castigar en *La Mariposa* faltas que solo penden del atraso en que se halla la industria en nuestro pais.

Si fuera posible reproducir entre nosotros los grabados de las modas, no habria porque pedir los figurines a Europa, como cualquiera lo concibe; asi es que es digna de censura esta providencia que pone trabas a una empresa que indudablemente tiende al fomento de las letras tanto como al cultivo del buen gusto de la moda.

Siendo por la ordenanza de Aduana, de libre introduccion toda clase de impresos y sus grabados, nos hemos visto en la necesidad de pedir a nuestro ajente en Paris, para alcanzar esta regalía, no solo los figurines sino el mismo periódico parisiense de que hacen parte.

En adelante recibiremos pues 1,500 impresos en cada vapor que solo nos sirve para manifestar el absurdo de la negativa del liberal Ministro y su decidida proteccion a la prensa francesa.

Esplicacion de los figurines.

Primer figurin.

1.° Traje.

Vestido de gros color *saumon* (amarillo rosa) con encarrujados de gros negro; la parte baja de la pollera lleva dos hileras dobles de este mismo adorno; la parte delantera del vestido es de una pieza. Un encarrujado de cada lado sube hasta dar vuelta por la espalda y termina en la faldilla que tiene tres picos. Las mangas recojidas hácia arriba, están abiertas en tres partes junto al puño y llevan el mismo adorno de la pollera. Cuello y mangas de muselina bordadas. Sombrero de gros blanco con vuelo de blondas; plumas rosadas. La parte interior lleva cintas color rosa. G. de C.

2.° Traje de campo.

Vestido popelino de Leon color plomo claro; bata ajustada, emperatriz, con tablas atras y al costado. Lleva adorno de gros azul en la parte alta y baja del vestido. Listones desiguales con *guipure* angostito en las orillas. Pellerina redonda atras y pico adelante. Mangas anchas hácia arriba y ajustadas en el puño. Cuello y mangas bordadas de bretaña. Tocado de cinta negra con *guipure* negro. G. de C.

Segundo figurin.

1.° Traje.

Vestido de gros color pensamiento, corpiño subido con tres colitas adornadas con un recorte de encaje de *Chantilly;* el mismo recorte sube por la costura de la espalda, y viene a adornar la costura de la manga. Estas son semianchas y llevan un recorte a la orilla en la costura, el que termina en la orilla del puño. La parte baja de la pollera está adornada con un ancho recorte y un vuelo recojido; esta guarnicion está colocada a 8 centímetros de la orilla de la pollera. Cuello y manguillas de aplicacion.

Sombrero de tul blanco con adornos verdes *volubilis* dentro y fuera. Cinta verde bajo la blonda del vuelo. Grandes lazos de tul sobre la cinta. G. de C.

2.° Traje.

Vestido de seda, fantasia; paletot de la misma tela, una guarnicion con una tira de pluma risada del mismo color rodea el paltot. Las mangas son vueltas y con la misma guarnicion; tiene dos bolsillos. Cuello y mangas bordadas.

Sombrero de tul blanco, vuelo de blondas, plumas rosadas, ramillete inclinado y flores con tul en la parte interior.

Gran *écharpe* de tul sobre el lazo. G. de C.

Esplicacion de la plancha de dibujos.

Núm. 1. Camiseta bordada.
Núm. 2. *Greque* para pollera.
Núm. 3. Dibujo para pañuelos de mano, aplicacion de muselina sobre tul.
Núm. 4. G. D. *plumetis.*
Núm. 5. M. M. *plumetis* y *Oeuillet.*
Núm. 6, 7. Cuellos y mangas *plumetis.*
Núm. 8. Rosa.
Núm. 9. B. M.
Núm. 10. R. punto de pañuelo *plumetis.*
Núm. 11. *Marguerite.*
Núm. 12. Letras combinadas.
Núm. 13. Dibujo para la parte baja de las enaguas.
Modelo para manguillas y calzones.

Esplicacion del patron.

Corpiño de postillon, consta de tres piezas:
Mitad de espalda.
Un costado y
Un delantero.
Hai ademas una manga de frac.

Descripcion de las 8 figuras que contiene el grabado para caballeros.

1.ª Figura. Traje de paseo: *jaquette* negro, chaleco blanco, sobretodo claro avellana—pantalon plomo claro.
2.ª id. Capa y vestido de seda.
3.ª id. Traje de niño: *veste* negra, pantalon plomo, corbatita colorada.
4.ª id. Traje de fantasía: *jaquette*, chaleco y pantalon igual.
5.ª id. Traje de paseo: levita negro con cuello de terciopelo, chaleco blanco—pantalon cuculi.
6.ª id. levita color cuero, pantalon y chaleco negro.
7.ª id. *Jaquette* negro, chaleco y pantalon plomo, sobretodo color avellana.
8.ª id. Traje de campo: *veston* color cuero oscuro, pantalon y chaleco plomo.

SECCION LITERARIA.

ARTICULO DE LITERATURA GALANTE

DEDICADO AL BELLO SEXO.

Talento, hermosura, gracia y bondad—¿a cuál de estas dotes debe darse la preferencia?

HERMOSURA.

El elojio que se hace del espiritu de las mujeres no las satisface, si bien no deja de envanecerlas. Cuando se aloba el talento de una mujer, dice Des Mahis, es por lo jeneral el mas claro signo de su falta de mérito personal. El injenio es por si solo de un valor mui mediano sino lo hace resaltar la hermosura.

Una mirada fea no sabe espresar la ternura. Yo te amo, es preciso que estas halagüeñas y encantadoras palabras las pronuncien unos hermosos lábios que den a aquella espresion un sonido celestial.

Ovidio pretende que Vénus era graciosa aun cuando cojeaba para remedar a su marido. No se busca en las amables mujeres tanto injenio que las vuelva doctoras, ambiciosas, intrigantes y políticas.

Se cuenta de un elevado personaje que contestó a quien le manifestaba su admiracion de que pudiese obsequiar a una mujer totalmente desprovista de talento: «¡Si Vd. supiera lo bien que me comprende esa hermosura tonta! ¿Pero importa que sea boba? Aunque las mujeres de gran mérito carezcan de injenio, poseen otros tesoros que suplen aquella falta, y que son la inspiracion y la recompensa del injenio del hombre: basta que dirijan una mirada de amor, y que abran el lábio a una dulce sonrisa para olvidar todos sus sandeces.»

El jenio de algunas mujeres está en sus facciones, y todo su espiritu sale centellante de sus ojos.

Cualquiera cosa que diga una linda boca es siempre dulce y graciosa. Un hombre de talento que obsequiaba a una mujer bellisima, pero que era al mismo tiempo la criatura mas fria y mas torpe del mundo: «Yo no la escucho, decia, pero la miro; y me encanta verla hablar aunque diga una necedad.»

Una hermosa dama que deseaba engalonarse para asistir a un festin, envió a pedir a una amiga suya, de mérito mui inferior al suyo, algunas de sus joyas mas preciosas, y ésta contestó al mensajero: «Di a tu ama que si ella quiere prestarme su linda cara, yo le prestaré toda mi pedreria.»

La virtud misma aparece mas brillante y embelesadora en un hermoso cuerpo.

Quien no es sensible a la hermosura, tampoco lo será a la virtud, dice Chateaubriand.

Aun la mujer mas virtuosa no deja de recibir con agrado los elojios que se tributan a sus encantos sin que se ofenda en lo mas minimo su delicadeza y su recato, ántes bien resalta mas su misma virtud conservándose inaccesible entre las brillantes seducciones del mundo y del deleite.

La belleza comprende entre cien cualidades amables la juventud, la frescura, la salud, la lozania, la elegancia, el contento, la paz del ánimo y la bondad. Una mujer hermosa triunfa de los filósofos mas austeros, y rinde a sus piés a los hombres mas esforzados; no es pues estraño que el epiteto de fealdad sea el mas injurioso al bello sexo, y que el deseo de evitar aquel furioso anatema dure aun despues de la vida. Con efecto, se refiere de la famosa inglesa Miss Oldfield que dejó ordenado en el testamento que se la tendiera sobre el frio féretro con sus mejores vestidos, con flores en la cabeza y mucho arrebol en la cara, porque decia no la era posible acomodarse a la idea de que pudiera aparecer fea aun despues de muerta.

Y de otra hermosa señora se cuenta que no podia consolarse ni tener jénero alguno de resignacion cuando se persuadió de que iba a ser cortada la carrera de sus dias en la primavera de su edad. Una de sus amigas acertó el secreto de tranquilizarla, y acercándose a hablarla en voz baja le preguntó con que traje desearia ser enterrada en caso de desgracia. La paciente, que se hallaba ya con los sudores de la muerte, reanimó sus amortiguados ojos, cobró alguna fuerza que se hizo sensible en la pulsacion, y asomándose todavia a su semblante una languida sonrisa, contestó con cierta calma y juiciosa conformidad:

«Todos somos mortales; si me toca a mi pagar ahora este tributo a la naturaleza, estimaré que nada se omita para el decoro de mis exequias. Espero, pues, que se perdonará a mi juventud la pueril vanidad de que descanse mi cabeza sobre una almohada de seda color de rosa, que mi velo sea prendido con alfileres de oro que encontrará Vd. en aquel cofrecito, y que todo se ejecuta con el mayor gusto, que mi cabello quede arreglado como el de mi hermana, sin mas diferencia que dejar mi frente un poco mas despejada porque me va mejor al semblante.»

Llegaba el sacerdote en este momento, cumple la enferma con sus deberes relijiosos, y ya su amiga iba a retirarse cuando la rogó que se detuviera breves instantes, pues tenia que decirla una sola palabra, que iba a ser la última de su vida:

«Que me entierren, dijo, con traje de seda blanca hecho por el modelo de aquel que recibi de Paris; ¡oh Dios! ya no me lo volveré a ponerl» Ya sus ojos se iban oscureciendo, cuando toma nuevo aliento para preguntar qué zapatos ha de llevar a esta fúnebre funcion: la amiga le propuso se pusiese los que llevaba el dia de la boda: «No, replicó, ya no son de moda,» y señaló otros.

«Cuando habré muerto, continuó, levánteme Vd. un poco la cabeza en actitud de caer en un profundo sueño, y que tambien la posicion de mis manos indique un dulce abandono.» Todavia queria hablar, pero ya trabada la lengua hizo alguna seña que su amiga entendió queria decir un ramo de flores. «Si, querida, la dijo, descanse Vd. en paz, compondré un ramo de las flores que Vd. prefiere, y yo misma se lo colocaré en el pecho;» la última sonrisa se asomó débilmente a sus labios y espiró.

Las hermosas debieran ser mui ricas si cobrasen todos los tributos que les son ofrecidos; y aunque no los cobren ¿qué mayor galardon y qué mayor placer que el de sub-

LA MARIPOSA (VALPARAISO CHILI)

MODES DE PARIS POUR L'ACADEMIE UNIVERSELLE DES MODES

yugar con su májia aun a los hombres mas severos y de temple mas duro? Por antonomasia llamamos bello sexo a esta mitad del jénero humano; otros les dan otros dictados igualmente cariñosos. La primera pregunta que se hace, hablando de una mujer, es sobre su hermosura.

¿Y cómo se podrá negar que dar a una mujer el titulo de hermosa es el mejor cumplimiento y el que mas lisonjea su gusto? Y cómo negar que las bellas formas del cuerpo son el regalo mas precioso de la naturaleza? No presenciamos las glorias y los triunfos de una hermosura? No vemos como al entrar en una reunion todas las miradas se fijan en ella, como todos se levantan para admirarla, y como todos callan y dejan sus ocupaciones respectivas para celebrar el nuevo sol que ha aparecido?

¿Y cómo no amar a las hermosas? Son tan amables: son tan dulces; y aunque no lo fuesen ¿puede haber defecto alguno que no lo eclipse su misma gallardia? No, no pueden ser malas; no es fácil que se enojen porque nadie las contradice, y porque todos los hombres son tan galantes y tan afectuosos con ellas. El imperio de la belleza es tan feliz y tan brillante, que un hombre de jenio decia, que él quisiera mas bien ser madama de Montespan que Luis XIV.

Preguntado el príncipe de Ligne por el gran Federico que desearia ser para disfrutar de una vida dichosa, contestó, una mujer hermosa hasta los treinta años, un ilustre y afortunado jeneral hasta los sesenta, y de los sesenta para adelante cardenal. Si la belleza durase hasta los ochenta años se dejaria por ella el baston de mariscal, el capelo cardenalicio y la púrpura, el cetro, y hasta la misma tiara.

PENSAMIENTOS.

(DE FEDERICO MATTHISSON).

I.

Cuando en los bosques
Himnos süaves
Cantan las aves,
Yo pienso en tí,
Que escuchar creo
Tu acento blando;
Ay! dime ¿cuándo
Piensas tú en mí?

II.

En el crepúsculo,
Con ansia ardiente,
Junto a la frente
Yo pienso en tí;
Por donde quiera
Creo encontrarte:
¿Y tú, en qué parte
Piensas en mí?

III.

Siempre que inclino
Mi frente mustia,
Con dulce angustia,
Yo pienso en tí.
Por tus amores
Lo olvido todo;
¿Y de qué modo
Piensas tú en mi?

IV.

Hasta que un dia
Mejor fortuna
A ambos nos una
Piensa tú en mí;
Que aunque yo, léjos
Veo ese instante,
Siempre constante
Pensaré en tí!.....

J. A. SOFFIA.

1863.

En el album

DE LA SEÑORA DOÑA ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Tu tambien, inspirada poetisa,
Quieres del peregrino un pensamiento?
Si ha huido de sus lábios la sonrisa,
Si es como el mar inmenso su tormento,
¿A qué de tu album en las blancas hojas
Reflejar sus congojas?

Si la esencia de tu alma delicada,
La encierra de una tumba el mármol frio,
Tumba que es por tus lágrimas regada
Como la flor del matinal rocio,
Espera! Espera! Bienhechor consuelo
Te ha de brindar el cielo.

No así te entregues del dolor en brazos:
Tu tienes juventud, belleza tienes:
Amor te ciñe con eternos lazos,
Te da la inspiracion, sus ricos bienes;
En torno tuyo todo se colora,
¿Por qué tu pecho llora?

Adios!!! acaso en mis paternos lares,
Penas me guarda la fortuna impia:
Mas, si hasta mi de tus cantares
Conduce la cantada melodia,
El raudal detendré de mi quebranto
Para escuchar tu canto.

RICARDO PALMA.

Valparaiso, agosto 23 de 1862.

A LAURA.

¿Eres el alma que de mi te exhalas?
¿O eres tal vez mi mismo pensamiento?
CAMPOAMOR.

Mas pura que las brisas de la aurora,
Mas dulce que el recuerdo embriagador,
Te veo ante mi vista, encantadora,
Divina imájen de mi tierno amor.

En el aura te siento deliciosa
Mil acordes sonidos murmurar,
Y en los deseos de esperanza hermosa
Te veo mis ensueños halagar.

Amorosa te miro, siempre pura
En el cáliz precioso de la flor.
Y en la noche, radiante de hermosura,
Te veo cual lucero brillador.

En óptica ilusion maravillosa,
Siempre a mi vista deslumbrando estás,
Y cual música suave, melodiosa,
En mis oidos resonando vas.

En mi loco delirio yo te adoro
Y encuentro en tí mil dichas y placer;
Y eres, oh Laura, el único tesoro
Que dá a mi vida venturoso ser.

M. A. Hurtado.

UN BOTON DE ROSA.

Lindo boton de rosa,
Imájen tierna y pura
De una alma juvenil y cariñosa
Que abre el seno de amor a la ventura;

Bendiga Dios tu aroma!
Y el rocío celeste
Venga a tu cáliz cuando el alba asoma
Con los efluvios de la selva agreste.

Lindo boton de rosa,
Dios te libre del trueno!
Y cuando el sol te alumbre, flor hermosa,
Guarde el rayo de amor tu vírjen seno!

Guillermo Matta.

Cancion.

(traducida del aleman).

Eres como una rosa.....
Y al contemplarte un dia y otro dia
Tan cándida, tan pura, tan hermosa,
Siento en mi corazon melancolía.

Y aun a veces anhelo,
Al bendecir tu frente con ternura,
Al cielo orar, porque te guarde el cielo
Tan hermosa, tan cándida, y tan pura.

E. F. Sanz.

SECCION DE HISTORIA.

Rasgos patrioticos de americanas
en la guerra de la independencia.

Doña Teresa Lemoine.

¡Qué de ejemplos brillantes de consagracion patriótica no ofrecen las mujeres de Chuquisaca, Cochabamba y la Paz! Luego que estalló la revolucion en estas ciudades, se vió al bello sexo animado de un entusiasmo estraordinario.

El jeneral Nieto, instruido de la adhesion de las Chuquizaqueñas al nuevo sistema, proscribió a muchas señoras distinguidas, despues que sofocó la primera conmocion popular, acaecida en la ciudad de la Plata o Chuquisaca en 1809. A Doña Teresa Lemoine, de una de las principales familias, y que se habia señalado por su amor a los derechos de su pais, le confiscó los bienes; la condenó al destierro de Lagunillas; y la obligó a trasladarse allí con nueve criaturas, a pié, por caminos escarpados y desiertos, sin el menor auxilio para su manutencion o abrigo.

La resignacion y firmeza que mostró esta señora, harian honor a una romana del tiempo de la república. No se inmutó cuando la intimaron la cruel sentencia: no se humilló ante el tirano: en vez de pedir perdon, que quizás habria obtenido, dijo a los que se compadecian de su suerte:

«La aurora de nuestra felicidad acaba de nacer: una nube pasajera la oscurece: para disiparla hemos menester constancia, y ¿podrá haber patriotismo si se renuncia a esta virtud?» En efecto, se mantuvo en su destierro, hasta que los patriotas la sacaron en triunfo. ¡Como se engañaron los jefes españoles, al figurarse que medidas de esta clase intimidarian a las americanas!

Ellos querian privar a la causa de la independencia del poderoso influjo del bello sexo; ¡qué poco conocian el caracter de nuestras compatriotas! En lugar de disminuir aumentaban su decision con las violentas e inhumanas providencias que espedian.

Mercedes Tapia.

La victoria de Suipacha, ganada por el jeneral arjentino Balaarse sobre Nieto el 7 de noviembre de 1810, abrió a los patriotas las puertas de Chuquisaca. Castelli, a su entrada, fué cumplimentado por diputaciones de todas las autoridades y cuerpos.

El bello sexo envió tambien la suya a su encuentro, presidida por Doña Mercedes Tapia. Esta preciosa jóven, vestida de blanco, con su largo cabello de ébano suelto sobre sus bellos hombros, con un semblante en que estaban impresos los sublime sentimientos que ajitaban su alma, y con ademanes de una dignidad natural que realzaba lo interesante de su figura y la elocuencia de sus palabras, pronunció en presencia de Castelli y de su comitiva una arenga, en que recordando los ultrajes de su patria, arrancó lágrimas a todos los circunstantes: hasta las encendidas mejillas de los guerreros se sintieron humedecidas.

«¿Como ha sido posible, dijo, que por tanto tiempo sufriésemos el ignominioso espectáculo de ver a nuestros

compatriotas degradados al estremo de tener que renunciar a las nobles prerogativas que los elevan tanto en nuestra estimacion?

No, yo leo en vuestros varoniles rostros que estais determinados a sacudir para siempre tan humillante yugo. En cuanto a nosotras, no habrá sacrificio que no hagamos gustosas mientras no seamos independientes y libres, y para conseguirlo pondremos en accion todos los medios. Aquí están nuestras alhajas, las prendas de vuestro amor. ¿Podemos acaso emplearlas mejor que en vosotros mismos? Si volveis vencedores, ¿no os contentareis con nuestras virtudes? Si sois vencidos, ¿habrá americana que quiera adornarse para agradar a los esterminadores de sus compatriotas? Pero al desprendernos de vosotros, ¿no renunciamos a todo?...

Corred, pues, a las armas, id, y mostrad en el campo de batalla, hasta dejar sellada con sangre vuestra libertad y la nuestra, que sois los defensores de nuestros hogares, de nuestros derechos, los sostenedores de la inocente América, sus dignos hijos.

Si fuese necesario, cooperaremos nosotras tambien con el fusil al hombro, con el sable en mano. En vuestra ausencia tejeremos guirnaldas con que orlar vuestras valientes sienes; cuidaremos de los enfermos y heridos; trabajaremos para nuestra subsistencia y la de los huérfanos que dejareis a nuestro cargo. Marchad, y volved victoriosos.»

Al escuchar semejantes palabras, ¿quién creeria que se pronunciaban en un lugar largo tiempo dominado por el despotismo inquisitorial? Los efectos del discurso de la hermosa Mercedes Tapia sobre aquella reunion, fueron como los del trueno acompañado de lluvia en un caluroso dia. Despues del desgraciado suceso de Guaqui, se posesionaron los españoles de Chuquisaca; y como era natural, una de las señoras mas perseguidas fué nuestra oradora.

No obstante, vivió lo suficiente para morir consolada: idólatra de su patria, cuando recibió la noticia de la victoria ganada por los patriotas en Salta, espiró en el acto de puro gozo. Parece que el cielo se propuso conservar aquella benemérita americana, solo para darle este placer pasajero, y que quiso ahorrarle las angustias que le habrian ocasionado los grandes y repetidos reveses que posteriormente sufrieron los independientes.

Sacrificio de Matos y heroismo de su esposa.

Asi como en la Paz y Cochabamba, gustaba tambien en Potosí el bárbaro y cobarde americano Goyeneche de aplaudir desde el balcon de su casa, los horrorosos atentados con que ultrajaba a la naturaleza. Asi en aquellos lugares como en este último se complacia su enconosa rabia en hacer que los presenciasen las inocentes compañeras de sus víctimas.

El sabio mineralojista, el justificado Matos fué uno de los que allí tuvieron que espiar el delito de haber sido útil a su patria con sus conocimientos, y honrádolo con sus virtudes. La esposa de aquel hombre meritorio participaba de sus sentimientos, y debia, segun las máximas que profesaban los tiranos, tener parte tambien en sus agonías.

Un destacamento de soldados la condujo al lugar donde su infeliz marido debia exhalar el último aliento, y decirle el último adios. «Levanta la cabeza, orgullosa rebelde, le decian aquellos monstruos: mirale, mirale espirar.» Una mujer comun no habria podido resistir a tan amargo trance; mas la esposa de Matos no se manifestó indigna de él, aun despues de haber agotado el cáliz de la adversidad y de la humillacion.

«Mi querido, dijo con voz entera a su moribundo esposo, tú me enseñaste a vivir; y ahora me enseñas a morir. Sube al cielo, mártir de la patria, que yo no tardaré en seguirte.»

Aun respirando aquel, le separaron a hachazos la cabeza del tronco, la clavaron en una pica a vista de su mujer, y la llevaron en procesion por las calles de Potosí hasta la casa del difunto, a cuya puerta la fijaron. «Sirva esto de escarmiento a tí y a los que piensan como tú,» le dijeron, echándola a empujones en su casa. Pronto vino la muerte a libertarla de su dolor, y de los insultos de aquellas fieras.

VARIEDADES.

RAREZAS DEL TALENTO.

Lamartine, célebre poeta, no puede trabajar como su aposento y mesa no se hallen en completo desórden, lleno todo de papeles y de libros, entre los cuales se pasea un perro, un gato y un loro.

Balzac necesitaba para poder reunir sus ideas tener en su escritorio tres velas de sebo, ni mas ni ménos, las cuales despabilaba alternativamente, y este movimiento era el que hacia brotar en su imajinacion los pensamientos encantadores que con tanta gracia sabia vaciar en el papel. Por lo mismo trabajaba con luz de dia, y en el momento en que el sol brillaba en el horizonte, encerrábase en su casa, hacia cerrar las puertas y ventanas, y encendia y despabilaba las tres velas que formaban su musa.

Jorje Sand trabaja de noche y enardece su imajinacion con el café y los cigarros.

Victor Hugo toma un baño cada vez que se ha de sentar a su mesa a escribir una poesia o condimentar un discurso.

Ana Radcliffe no escribia jamás sus fúnebres y sangrientas pájinas como no fuera alumbrado por la opaca luz de una vela colocada dentro de un cráneo.

El abate Lacaille, famoso astrónomo, habia inventado una especie de orquilla, en la que acomodaba su cabeza, y pasaba asi las noches observando el firmamento, sin conocer (dice un sabio) otros enemigos que el sueño y las

nubes, y sin sospechar siquiera que se pudiesen emplear de un modo mas agradable aquellas horas silenciosas que le reveleban la armonia del universo. En ellas contrajo una afeccion de pecho que acabó con él en pocos dias.

A Girodet no le gustaba trabajar de dia. Asaltado en medio de la noche de una fiebre inspiradora, se levantaba, hacia encender las arañas de su taller, colocaba sobre su cabeza un enorme sombrero, todo cubierto de luces; con este singular aparato se llevaba pintando las horas enteras; asi es que jamas ha habido una constitucion mas débil, mas escasa de salud, mas deteriorada que la de Girodet; en la última época de su vida, harto corta, su figura parecia la de un cadáver.

El célebre Cuyacio estudiaba tendido a la larga sobre un tapiz, boca abajo y rodeado de montones de libros.

Poetas conocemos nosotros que se inspiran con una bufanda ¡quién lo creyera! o con un cigarro puro de a tres centavos, con el cual caminan tan tiezos como si la espina dorsal se les hubiese embarazado. Asi son los versos que hacen.

EL SÍ DE LAS NIÑAS.

El *sí* que se pronuncia en los altares lleva su eco misterioso hasta el confin de los cielos. Dios lo escucha.

Aquel *sí* encierra todo un himno o todo una elejia: todo un tesoro de ternura y de felicidad o un mar insondable de llantos y aflicciones. Aquel *sí* es la sentencia de vida y muerte para el corazon, y quizá para el espíritu.

Meditad mucho en esa palabra tan corta de pronunciarse y tan larga de sentirse; de solo dos letras consta, y es capaz de llenar todo el libro de la vida; en menos de un segundo se pronuncia, y dura por toda la eternidad.

Anécdotas.

Cómo desea Vd. retratarse? le preguntaron a un provinciano en una fotografia.

—Con un libro en la mano, contestó, pero de manera que se oiga bien lo que lea!

Una de nuestras elegantes, que calza a la moda, interrogaba a su zapatero por habérsele abierto un botin a las pocas posturas, y el maestro, despues de una *madura* reflexion, contestó:—Ya veo lo que es; la señorita ha hecho uso de este calzado.

EPIGRAMA.

¿Por qué el cliente pleiteando
Va al Doctor enriqueciendo?—
Porque éste gana aun perdiendo,
Y el otro pierde aun ganando.

Fábula.

LAS CUATRO MUELAS.

Una muela colocó
A Ines un dentista sábio,
Y luego, con grato lábio,
Tres *duritos* le pidió.
Al pagárselos Inés,
«Ai chico! dijo a Manuela:
Él me habrá puesto una muela;
Pero me ha sacado tres.»
A veces dá menos tédio
La enfermedad que el remedio.

CHARADA.

Es verdad que alma no tengo
Y que estudio en mi no cabe;
Pero al hombre que mas sabe
Por ignorante le tengo:
Yo conclusiones sostengo
En todos ramos y ciencias,
No ignoro la astrolojia,
Medicina, teolojia,
Y dirijo las conciencias.

Solucion de la charada del número anterior.

No creo te escaparás,
Porque ya te he conocido,
Que si tocador no has sido,
Tocado al menos serás.
Creo que razon tendrás
Para mostrarte tan vano,
Pues si fueras ente humano,
Tanto favor no lográras,
Mas tal honor alcanzáras
Si fueras un rico PIANO.

RECETA
para quitar las pecas de la cara.

Se toma una libra de hiel de toro, se mezcla con media onza de alumbre en polvo, y todo junto se bate mui bien; se deja reposar al sol por el espacio de cinco a seis dias separando las impurezas que sobrenaden y las materias espesas asentadas en el fondo de la vasija; el licor claro se vuelve a poner al sol por tres o cuatro meses en una redoma bien tapada, luego se cuela por un filtro, y se deja que descanse en tal estado.

Cuando se quiere hacer uso de esta preparacion, se toman tres adarmes del referido licor y otro tanto de aceite de tártaro por deliquio o disuelto, a esto se le añade una onza de agua de rio, y se guarda el todo en una redomita bien tapada. De esta mezcla debe hacerse poca cantidad.

Modo de usarla.

Para usar este remedio se debe mojar un dedo en la composicion y untar el sitio donde estan las manchas, se deja enjugar y se repite la operacion siete u ocho veces hasta que aquella parte se pone colorada, y se empieza a sentir una cierta picazon u hormigueo: uno de sus primeros efectos será ponerse la piel algo harinosa durante dos dias, mas luego se cae aquella caspa y desaparecen las manchas. Sucede a veces que éstas por estar demasiado profundas no se caen a la primera operacion, en cuyo caso será preciso repetirla una o dos veces mas; pero no hai mancha que no ceda a la tercera vez que se aplique dicho remedio. Suele volver dichas pecas o manchas a los cinco o seis meses; y si asi fuese se repite el uso de este remedio eficaz en los términos prescritos.

Teatro.

Se ha postergado la funcion hasta el domingo 8.

A nuestros suscritores en Santiago.

Les avisamos que desde el próximo número, que da principio al tercer trimestre, la *Mariposa* se repartirá a domicilio. Esperamos que nuestros abonados se sirvan dejar sus nombres, calle y núm. de sus casas, en la ajencia respectiva.

LOS EDITORES.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Noviembre 20 de 1863.** **Núm. 13.**

SECCION DE HISTORIA.

Rasgos patrióticos de americanas en la guerra de la independencia.

REVOLUCION DE LAS SEÑORAS EN COCHABAMBA, RENDICION DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS, SACRIFICIO DE LAS PATRIOTAS.

El enlace de los sucesos nos conduce ahora a Cochabamba, teatro quizá el mas fecundo en acciones memorables de patriotismo y valor que presentan las provincias Unidas.

Las cenizas de las víctimas que sacrificaban el despotismo parecian enjendrar nuevos defensores de los derechos de América.

«No, no defienden los injustos fueros
De un avaro señor, ni los palacios
De un déspota orgulloso...
Sus hogares,
Su rústica inocencia, sus costumbres,
.....
Tales son los derechos, que inflamando
Su puro corazon a guerra eterna,
A la lid los provoca y la venganza.»

Obligado el jeneral Pezuela en 1815 a hacer un movimiento retrógrado con el grueso de su ejército por las operaciones del jeneral Rondeau, y precisado a concentrar todas sus fuerzas para resistir a los patriotas, solo pudo dejar en Cochabamba una pequeña guarnicion de tropa veterana; todos los cochabambinos capaces de disparar un fusil estaban ya, o incorporados contra su voluntad a las filas del enemigo, o inquietándole en partidas de guerrilla; pero los mas se habian agregado al ejército independiente.

En resúmen, en aquella ciudad solo quedaban (si esceptuamos a las mujeres, los decrépitos y niños) algunos vecinos españoles y la guarnicion. Esta fué la ocasion que ellas elijieron para señalar su patriotismo. Resolvieron apoderarse del cuartel de la tropa, y lo consiguieron.

A pesar de no haber en todo el lugar un número de hombres suficiente para dar cuidado a los soldados, estaban éstos recelosos y vijilantes por lo que ya sabian de la intrepidez de las mujeres.

Aguardan ellas las sombras de la noche; y armadas del mejor modo posible, se presentan en buen órden delante del cuartel, intiman la rendicion, y, recibiendo por respuesta el silbido de las balas, acometen al enemigo: tres veces son rechazadas, y otras tantas vuelven al asalto; hasta que al fin logran tomar posesion de un punto fortificado con parapetos, y triunfan completamente.

Tan jenerosas como osadas, trataron a los prisioneros con la mayor humanidad; y en sus propias cabalgaduras los enviaron a disposicion del jeneral Rondeau. Varias de las heroinas murieron a consecuencia de las heridas que recibieron en el combate.

Victoriosos los españoles en Wiluma, volvieron a apoderarse de Cochabamba, y tomaron tan bien sus medidas que lograron prender a doce de las señoras que se habian hallado en el ataque.

Todas doce fueron condenadas a la horca, sus cuerpos descuartizados, y los pedazos colocados en jaulas de hierro sobre altos palos, en los parajes mas frecuentados de los caminos públicos, y al rededor de la ciudad.

Todas doce conservaron una enerjia asombrosa.

«¡Viva la patria! repetian, ya con el cordel ajustado; viva!» balbuceaba su moribunda lengua. ¡Respetables y dignas compatriotas, vuestro heroismo llenará las mas interesantes pájinas en los fastos de la libertad!

SECCION LITERARIA.

UNA AVENTURA SIN DESENLACE.

EN EL TEATRO.

Una numerosa y escojida concurrencia llenaba la vasta sala del teatro de los Italianos en Paris: la mirada resbalaba sobre los grupos compactos de señoras y caballeros, distraida por la variedad de tipos, de colores, de

adornos, por el movimiento y el ruido de una multitud ávida de placer.

Cascadas de luz bañaban ese recinto, sus rayos juguteaban con el prisma de los diamantes, con los delicados matices de las flores, con los variados colores de los trajes, y acariciaban las marmóreas espaldas y los bien torneados senos de jóvenes y hermosas mujeres.

Las vibraciones armoniosas de la orquesta dominaron todo bullicio, sosegaron todo movimiento. Empezaba la obertura de *Lucia de Lamermoor*. El espectador se encuentra trasportado de repente en medio de las salvajes y pintorescas montañas de la Escocia. A lo lejos se ven las ruinas de un antiguo castillo gótico. Una multitud de cazadores en movimiento se precipita en todas direcciones. Se oyen resonar en el espacio los alegres sonidos de las cornetas de una caceria. La vista fascinada por el paisaje, el oido por los sonidos, nos parece oir los ecos de las montañas repetir los toques de las cornetas, aquí sonoros, allí apagados, y el viento llevarlos a lo lejos. Se oyen las aguas que corren, las cascadas que se precipitan. Esperamos por momentos ver atravesar al ciervo perseguido que quiebra al pasar el ramaje que lo rodea, y los alegres sonidos de las cornetas continúan resonando en el espacio.

Todos los ojos brillaban, todos los lábios sonreian, todos los pechos se ajitaban.

—Tenemos al frente a la señora de C***, dijo mi vecino a un amigo suyo, ¿ha asistido usted este invierno a sus bailes? se ha hablado mucho de ellos.

—Sí. Desde tres años que está casada era la primera vez que se abrian sus salones: parece haber olvidado ya esa pasion tan profunda y tan desgraciada que, segun dicen, era la que la habia alejado del mundo.

—¡Cómo! ¿se sorprende usted que se haya ya acabado su pena? mas natural seria sorprenderse de que haya durado tanto tiempo.

—¿Ha reparado usted que mira mucho de nuestro lado?

Ambos dirijieron sus binóculos al palco donde estaba la persona que los ocupaba.

—Jamas la he visto tan hermosa: un artista no tendria mas que retratarla para pintar el jénio de la melancolia.

—Yo habia preferido siempre los ojos españoles; pero sus ojos azules tan tiernos y tan tristes, sombreados por largas y negras pestañas, han cambiado todas mis teorias sobre esa materia.

Movido por la curiosidad, seguí el ejemplo de mis dos vecinos, y ví una jóven notable por la palidez de su rostro, realzada por una abundante y negra cabellera.

¿Quién es el blanco de un anteojo que mira en nuestra direccion? problema difícil y que mas de uno ha tenido que resolver alguna vez en su vida. Bienaventurados aquellos que tienen una buena opinion de sí mismos, porque ellos deciden luego la cuestion, escojen inmediatamente en su repertorio la postura mas bien estudiada, dan a sus lábios la mas graciosa de sus sonrisas, a sus ojos la espresion mas melancólica o la mas ardiente, segun los gustos, y se dejan admirar con complacencia. ¡Cuánto arte y cuánto trabajo perdidos! es el vecino de la derecha o de la izquierda, el de adelante o el de atras, el que llama la atencion de esos dos hermosos ojos, móvil de sus acciones; pero no importa, felices ellos, porque para procurarse esos inocentes placeres no necesitan sino de un átomo inapreciable de buena voluntad.

Hai otros seres absurdos y a no dudarlo mas ridículos que aquellos que de todo dudan, de todo desconfian, y que antes de permitir a su corazon un movimiento agradable, torturan su espíritu, que se entrega a un sinnúmero de combinaciones, estratajemas y observaciones por investigar la realidad, perdiendo en calcular el tiempo que podian emplear en sentir.

Estas reflexiones estaba haciendo yo al ver los mismos anteojos dirijirse amenudo de mi lado, y resolví conducirme como si fuera yo el que llamaba su atencion; y mis miradas, al encontrar las suyas, le decian: —«Os encuentro hermosa: miradme, miradme siempre, porque vuestras miradas me hacen feliz. Cuando llegue esa hora fatal y maldita que pone fin a todo placer, yo pensaré todavia en vos, pensad tambien en mí y nuestros recuerdos se encontrarán y se abrazarán en el espacio al traves de la distancia, como dos rayos, como dos perfumes que parten de lugares opuestos para reunirse y confundirse en un solo rayo, en un solo perfume.»

El drama seguia desarrollándose. Cerca de una fuente, Lucia esperaba llena de inquietud a su amante. Ese lugar trae a su memoria una terrible historia, pero luego el deseo y la esperanza de ver aquel que ama, arrancan de su pecho himnos llenos de pasion y esclama:

Quando rapita in estasi
Del piú cocente ardore
Col favellar del core
Mi giura eterna fé;
. . . . . .

Notas sublimes que oye resonar nuestra alma cuando sueña y que nos parece oir cuando nos habla y acaricia aquella que nos ama.

Llega Edgard, anuncia a su querida que tiene que ausentarse, se juran fidelidad y amor, cambian de anillos y Dios bendice ese himeneo. Llega en fin el momento de separarse, y se hacen esos adioses en que la misma nota llora y rie, en que la misma palabra lastima y acaricia, y se separan despues de ese duo melancólico y armonioso que siempre nos parece oir por la vez primera:

LA MARIPOSA

Valparaiso — Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE

Rue de Rivoli 58 — Paris Imp. St Louis Rue Neuve St Louis 1072

LES MODES PARISIENNES

Robes de M.me Bluhm — *Chapeaux de M.me* Bouvy-Sainsaulieux — *Lingeries de M.lle* Louise Aumoitte — *Fleurs et Plumes de M.me* L. Coudré (M.on Tilman) — *Fanfreluches pour Robes de la* Malle des Indes — *Passementeries et rubans de la* Ville de Lyon — *Corsets de la Maison* Simon — *Tous jupons acier de M.me* Cavernier — *Chaussures de la M.on* Souvenot *Parfumeries de la M.me* L. Legrand — *Envois de la M.me* Lassalle *et Comp.ie*

Verranno a te sull' aura
I miei sospiri ardenti,
Udrai nel mar che mormora
L'eco de' miei lamenti.....
.....

Varias veces durante esta escena, la jóven desconocida que tenia al frente y yo nos buscamos instintivamente con la mirada, ví que sus ojos se humedecieron y brillaron como dos gotas de rocio atravesadas por un rayo de sol.

Esas notas tan tiernas y amorosas unian nuestras almas como une dos sonidos, dos suspiros, el mismo soplo de viento que se los lleva.

Ya habia mas intimidad entre ambos, nos comprendiamos mejor, nos deciamos mas, me parecia que el tiempo habia fortalecido ese lazo vago y frájil que nos unia un rato há.

El drama continúa. Una mentirosa carta ha traido a Lucia la noticia de que Edgard ama a otra, la obligan a casarse, la llegada de Edgard la convence de que ha sido engañada; pero ya es tarde: otro que el que ella ama es su esposo.

Mis ojos, fijos siempre en mi bella desconocida, la vi pendiente su atencion sobre la escena; su pecho oprimido respiraba con dificultad, parecia que su alma sentia y sufria lo que sentia y sufria el alma de Lucia.

Entra lentamente a la escena una mujer. Su rostro pálido, su cabello suelto, la mirada fija, se diria que el sufrimiento la ha tenido por una eternidad entre sus brazos, ¡tan cambiada está! Es Lucia en la demencia; sus lábios solo encuentran sonidos tristes como los suspiros del viento, lúgubres como los quejidos de un moribundo. En medio de ese doloroso delirio un recuerdo de la hora mas feliz del pasado atraviesa el espíritu de Lucia, recuerdo que martiriza el corazon como un puñal que se revuelve en una herida.

Siguió despues aquella plegaria tranquila y pura como la que canta el alma de un niño que se acerca a su Creador:

Sparge di qualche pianto
Il mio terrestre velo,
Mentre lassú nel cielo
Io pregheró per te.
.....

Entre tanto, Edgard, resuelto a morir, lanza amargos jemidos, y como si encontrase placer en el dolor, se recrea en recordar todo aquello que pueda avivarlo aun mas:

Fra poco a me ricovero
Dará negletto avello....
Una pietosa lágrima
Non scorrerá su quello!...
.....

¡Lucia ha muerto! La voz de Edgard en ese momento supremo vibra sonora, armoniosa, apasionada, como una arpa tocada por un ánjel que se consume de amor:

Tú, che a Dio spiegasti l'ali,
O bell' alma innamorata,
Ti rivolgi á me placata.....
T'eco ascenda il tuo fedel.
.....

Edgard clava un puñal en su corazon, y su alma libre en fin vuela en busca del alma de Lucia.

Concluia el drama. ¡Se acercaba el momento en que teniamos que separarnos! Cambiamos la última mirada; esa mirada tenia toda la tristeza de un último adios, resumia toda la desesperacion que encerraban dos corazones que acababan de comprenderse, talvez de amarse, y a quienes la fatalidad iba a separar para siempre.

¡Jamas habia encontrado en esa música tanto amor, tanta ternura, tanto dolor! Es que otra alma habia comunicado a mi alma su sensibilidad. Existia entre la jóven desconocida y yo una corriente magnética que servia de conductor a los matices mas delicados del pensamiento y a la gama mas variada y estensa de nuestras emociones.

Me retiraba embebido en los recuerdos y en las emociones de esa noche, cuando siento que una mano pone en mi mano un papel y desaparece.

Le abrí, decia: «Mañana, a las dos, Bosque de Boulogne, avenida de los Ciervos.»

¿Quién puede ser? ¿si será ella?...

Toda la noche ví un ánjel velar a mi lado y oí una música celeste arrullar mi sueño.

(*Concluirá*)

Anhelos.

CANCION.

¡Quién me diera, quién me diera,
Niña hermosa,
Ser esa brisa lijera,
Pura, fresca y olorosa,
Que halaga tu cabellera
Y tus mejillas de rosa!
¡Quién me diera
Poder cual ella a tu oido
Murmurar tierno jemido
De dulcísimo dolor!
Y ¡ai Señor!
¡Resbalando por tu frente
Dejar en ella un ardiente
Cándido beso de amor!

——

¡Quién me diera, quién me diera,
Dulce dueño,
Ser la vision hechicera,
El ánjel ser halagüeño,
Que guarda tu cabecera,
Que te acaricia en tu sueño!
¡Quién me diera
Ser la plácida sonrisa
Que en tus lábios diviniza
El ideal del candor!
Y ¡ai Señor!
¡Mucho alcanza quien espera!
¡Quién me diera, quién me diera,
Ser, alma mia, [illegible]mor!!

EMILIO BELLO.

Deseo.

Si aciertas lo que ahora,
Alma mia, deseo,
Te he de dar en albricias
Un regalado beso...
—¿Ser rico?—No, bien mio,
¿Para qué es el dinero?
Cuando estoi a tu lado
Mas rico soi que Creso...
—¿Ser sábio?—¡Qué locura!
Las ciencias y el talento
En lugar de alegria
Tan solo dan veneno.
—¿Ceñir una corona?
¿Ser rei de un vasto imperio?
—¡Tu amor es mi diadema,
Mis súbditos los versos!
—¿Vivir eternamente?
—¡Eso, alma mia, eso!
¡Para adorarte solo
Quisiera ser eterno!

MANUEL VILLAR.

SECCION DE NOVEDADES.

Santiago.

(CORRESPONDENCIA DE LA «MARIPOSA.»)

Noviembre 16 *de* 1863.

SUMARIO.—Principios de noviembre.—Baile de máscaras.—*Honra y provecho.*—Las tardes en la Cañada.—Placeres de la constancia.—Mes de María.—Porteñas y santiaguinos.—Cincuenta novios europeos.—Beneficio del Sr. Felices.—Promesa.—Variante de cierto adajio.

No hai ningun mes en el año que principie de un modo mas triste que noviembre. Desde su primer dia los dobles de las campanas y las visitas a los cementerios nos recuerdan la brevedad de nuestra vida y la miseria de su último fin. Sin embargo, estas melancólicas impresiones no han durado mucho tiempo en esta ciudad.

El lúgubre tañir de la campana fué interrumpido por el anuncio de un *Baile de máscaras*, que tuvo lugar el sábado 7 en los salones del Teatro Municipal.

Con gusto renunciamos hacer su descripcion y solo diremos que los asistentes no pasaban de ochenta. En los trajes el que no era *marinero* era *turco* y el que no era *turco* ni *marinero* era *diablo.* El único baile que danzaron los tales personajes, fué la *zamacueca*, al son de *arpa* y *guitarra.*

Ya era tiempo que la autoridad prohibiese esta clase de diversiones, que siendo solo oríjen de desórden, son demasiado impropias de nuestra capital.

Hermoso golpe de vista presentaba el Teatro en la noche siguiente a la del malhadado baile.

El pensamiento de algunos jóvenes aficionados de poner en escena una pieza dramática, para destinar su producto a la *Instruccion Primaria*, no podia menos que ser aceptado con entusiasmo por las familias de Santiago.

Todos los palcos del primero y segundo órden y muchos del tercero, estaban ocupados por familias distinguidas, y una porcion selecta de bellas y elegantes señoritas formaban el encanto de los asistentes a la platea, que eran bastante numerosos.

Honra y provecho era el título de la comedia anunciada y cuyo argumento es el que sigue:

Amparo, niña de veinte años, hija de un honrado comerciante llamado D. Cristóbal, es pretendida por un orgulloso marquesito, jóven y rico, pero que mas bien la ama por su capital que por sus gracias.

El pretendiente, sin cuidarse de enamorar a la niña, se dirije a D. Cristóbal y le pide la mano de su hija.

El comerciante, deslumbrado con el título del marques, se llena de alegria y se propone realizar tan ventajoso enlace. Llama a su hija, le pinta como la mayor felicidad su casamiento con el marques y le dice que si no tiene otro amor el partido que se le propone no debe despreciarlo.

Amparo le confiesa que solo siendo demasiado niña habia amado a un hombre con todo el fuego de su alma, pero que habiendo pasado mucho tiempo sin saber nada de él, aceptaba gustosa el casamiento que se le proponia

En este estado de cosas llega a aquellas playas una preciosa fragata cuyo nombre era *Amparo*, precisamente el mismo de la hija de D. Cristóbal.

El capitan de la *Amparo* trae la fatal noticia del naufrajio de un buque de nuestro comerciante, cuya pérdida causaba su completa ruina.

Confundido D. Cristóbal con tan inesperado contratiempo, ve que se le presenta el marques, no ya con la moderacion del pretendiente sino con la altivez del acreedor.

El capitan de la fragata, qu[illegible] no es otro que el primer

LA MARIPOSA

Valparaiso — Chili



LES MODES PARISIENNES

Toilettes de la Mme Gagelin — *Chapeaux de Mme* Coulot *et* Moiroux — *Coiffures de Mmes* Mourée — *Fleurs de Mme* L. Coudré (Mon Tilman) — *Franges et rubans de la Ville de Lyon* — *Lingeries de Mlle* Louise Chanoille — *Fantaisies pour robes de la Malle des Indes* *Corsets de la Mme* Simon — *Soussigne noire* Cavezuier — *Chaussures de la Mme* Bouvenot *Parfums de la Mme* L. Legrand — *Envois de la Mme* Lassalle *et Compie*

91.

Bureau du Journal rue Bergère

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

amante de Amparo, se impone de lo que sucede por noticias que le da un dependiente de la casa llamado Pascual, muchacho sin cabeza pero que todo lo espera de la suerte o la casualidad, y ofrece al arruinado comerciante su dinero y el cargamento de su buque.

Don Cristóbal rehusa tal oferta, pero estando a punto de ser llevado a la cárcel por la deuda del marques, permite que éste se entienda con el capitan, el que descubre que el tal marques es un antiguo sirviente de su padre, pero sin dárselo a entender, hace que cancele su cuenta y solo en el instante de pagarle le dice su verdadero nombre y le recuerda sus antiguos crímenes.

Se traba entonces una lucha entre los dos, y al ruido que ella forma llega D. Cristóbal con toda su familia; el supuesto marques huye despavorido, y descubriéndose que el capitan es el primer pretendiente de Amparo y que ésta todavia le ama, se casan, son mui felices y este matrimonio sirve de *honra y provecho* al desgraciado comerciante D. Cristóbal.

Pobre, mui pobre, nos parece este argumento y mui poco a propósito para la época; sin embargo, el jóven D. Atalibar Figueroa desempeñó su rol de Pascual de una manera que no dejó nada que desear a los espectadores.

Nos parece digna del mayor elojio la jenerosidad con que todos los otros caballeros se prestaron a desempeñar sus diferentes papeles.

La Naranjera, cantada por la señora Liron, y *el Belisario*, ejecutado por la señorita Rodriguez y el Sr. Galarce, obtuvieron justos y merecidos aplausos, pero lo que mas agradó fué el *Carnaval de Chile*, del Sr. Remy.

Es imposible que se componga otra pieza que caracterice con mas acierto nuestra música nacional. En el *Carnaval de Chile* se dilatan esas notas lánguidas y melancólicas tan propias de nuestro carácter, hasta juntarse con las espresivas armonias de la popular *zamacueca*, que involuntariamente ajita nuestros corazones y nos hace palmotear siguiendo sus cadencias.

Esta pieza se repitió dos veces y en ambas obtuvo los mas estrepitosos aplausos.

El calor del verano aumenta cada dia, y gracias a él podemos decir: las tardes en la Alameda son encantadoras.

El verde oscuro de los álamos dorado por los últimos rayos del sol que va a ponerse, el suave olor que arranca a las acacias la juguetona brisa de la tarde, y sobre todo la dulce tranquilidad del crepúsculo, parece que no solo convidan, sino que exijen a nuestras bellas señoritas que frecuenten el paseo para satisfaccion de ellas y para ser el encanto de sus admiradores.

Los últimos paseos de los jueves y los domingos no han dejado que desear. La música colocada a una distancia conveniente, mantiene junto a ella a la jente del pueblo, que de este modo deja espeditas las mejores cuadras del paseo.

¡Cuántos semblantes encantadores hemos visto en estos últimos dias, cuántas hermosuras tras las cuales ha volado nuestra alma!

Los bellos trajesitos del verano con su elegante sencillez dan a la juventud y a la hermosura tan poderosos encantos, que aunque el alma los siente, las palabras no son capaces de esplicarlos.

¡Qué cosa tan difícil de conservarse es la constancia, cuántas cosas conspiran en su contra! Aun no perdemos de vista a una hermosa niña de ojos tan negros como el azabache y que revela en cada una de sus facciones la vivacidad de su alma, cuando nos fascina la simpática espresion de un rostro pálido y romántico, cuyos ojos azules y dorados cabellos, nos hacen ver que nada valen, comparadas con su hermosura, los mas preciosos cuadros de Murillo.

¡Qué fuera de nosotros si nuestro corazon no estuviera plenamente convencido de que todas las perfecciones, todas las gracias y todas las virtudes se pueden hallar reunidas en una sola persona si se la ama de veras, y que encontrándola, nada tendremos que envidiar, pues todo nos parecerá opaco ante su vista!

Solo el que ha tenido la desgracia de no haber amado nunca con ese cariño ardiente e inesplicable que, viviendo en nuestro corazon oculto y contrariado tal vez, nos da la vida y nos hace parecer grandes ante nosotros mismos, puede ignorar los infinitos goces que nos dan sus propios sentimientos. El dolor diviniza las almas y éstas mientras mas sufren se hacen mas dignas de conseguir un dia la felicidad. Quien siempre goza al cabo se fastidia, y el fastidio es el mas terrible de los males. El alma que sufre siempre abriga en su seno la esperanza, y la esperanza es una gran virtud...

¡Dichosos los que esperan y bienaventurados los que respetan su primer amor y solo viven de las ilusiones de un santo y verdadero cariño!

La jente devota no está contenta con la pobreza con que se está celebrando en la Compañía el *Mes de la Virjen*, funcion que en años anteriores ha sido verdaderamente espléndida. La falta de fondos es la causa de que esto suceda; sin embargo, se nos dice que en los últimos dias habrá mas solemnidad, lo que de veras celebramos, pues todos somos tan inclinados a las cosas materiales, que las flores y guirnaldas que se colocan en nuestros altares, la resplandeciente luz de las bujias y la dulce armonia de la música relijiosa, avivan nuestra fé y elevan al espíritu, llenando al corazon de la mas santa y deliciosa alegria.

La visita que algunas señoritas porteñas hicieron a la capital en los dias de la patria, ha dejado en el corazon de nuestros jóvenes los mas tiernos y agradables

recuerdos, y todos piensan corresponderla en los meses de feriado.

Para conseguir tal fin, el estudiante no abandona sus libros deseando llegue pronto el dia de su exámen, el empleado asiste puntualmente a su oficina para granjearse la voluntad del Ministro y poder conseguir algunos dias de permiso; mientras los *desocupados elegantes* preparan sus guantes y corbatas para lucirlos en el *Jardin de Recreo.*

Hemos leido en un periódico frances que pronto llegará un *globo-vapor* que traerá a su bordo cincuenta pasajeros jóvenes, solteros y con mas o menos capital. Estos *navegantes aéreos,* orijinales en todo, dicen que el principal objeto de su viaje es buscar cada uno una señorita americana con quien casarse, y que al efecto han firmado un contrato, por el cual se obligan bajo una considerable multa a no volver solteros a Europa.

Es seguro que visitarán nuestras ciudades, y avisamos a nuestras lectoras que los tales caballeros están dispuestos a preferir en todo caso a aquellas señoritas que reunan la modestia a la verdadera virtud.

Ante una escasa concurrencia se representó el domingo 15 la comedia titulada *¡Crísis matrimonial!* que se puso en escena a beneficio del Sr. Felices.

La premura del tiempo nos impide ocuparnos del argumento de esta pieza, que nos parece bueno.

La representacion estuvo bastante regular, y deseamos buen lucro al simpático actor Sr. Felices.

Mediante la buena voluntad de Mme. Pianget y de Mme. Barbiere, las mas acreditadas modistas de Santiago, daremos en adelante en nuestra corrrespondencia una descripcion completa de los mejores trajes, adornos y tocados que se confeccionen en sus casas.

Bastante conocido es el buen gusto de estas intelijentes señoras para que nos ocupemos en recomendarlas. Mas de una vez hemos admirado sus trabajos en los graciosos adornos de nuestras mas elegantes amigas.

Esperamos que este pensamiento sea aceptado con gusto por nuestras suscritoras.

A pesar de los deseos que hemos tenido de ser lacónicos en nuestra correspondencia, no nos ha sido posible conseguirlo. ¡Es tan dulce hablar con las hermosas, cuando éstas nos escuchan con paciencia y disculpan nuestros yerros! Así, si es una verdad que estando entre hombres adustos *quien mucho habla mucho yerra,* aquí agregamos nosotros que, en tratándose de niñas, *quien mucho habla mucho goza...*

La quincena.

Aunque el mundo elegante parece haber cerrado sus salones a todos aquellos pasatiempos que forman el encanto, la vida de toda sociedad de buen tono, no por eso ha dejado de notarse una vivificante animacion en la pasada quincena.

La plaza de la Victoria, aunque desprovista de la comodidad, decencia y demas elementos que constituyen un lugar de paseo, ha merecido, sin embargo, los honores de ser visitada asiduamente por el público. Verdad es que si a las noches claras y serenas agregamos el ardor de la estacion, no encontraremos raro que este descuidado lugar sea buscado como sitio de recreo.

Los jardines públicos no han sido menos atendidos en la quincena: una constante y hermosa concurrencia ha dado animacion a esos lugares. Los trajes claros, que ya comienzan a usar las señoritas, son de un efecto mui agradable. Bajo el follaje de los sombrios bosquecillos, que apenas dan entrada a los rayos de la luna, se ven a menudo alegres grupos que parecen buscar en el retiro los encantos del misterio.

Tambien hemos tenido en el jardin Abadie un lucido concierto, cuyo pro lucido fué destinado a nuestro pobre Hospital. Con placer consignamos en las pájinas de la *Mariposa* la cantidad que aquella funcion produjo con tan laudable fin: ella ascendió a 286 pesos 75 centavos. Estas cifras nos vienen a probar una vez mas que la filantropia es una de las virtudes que caracteriza a nuestra sociedad. A quien ponga en duda esta verdad le contestaremos con la enorme suma de 14,031 pesos 82 cts., que con idéntico fin han recolectado últimamente algunas caritativas personas de nuestro comercio.

Una de las novedades mas interesantes de la quincena, es la reapertura del teatro, que por tan largo tiempo habia permanecido cerrado. La compañia nos obsequió en su estreno una de las piezas modernas mas aplaudidas del repertorio español: *La cruz del matrimonio.*

Esta pieza abunda en bellezas; aunque su argumento es pobre y fria la esposicion, tiene golpes escénicos de mui buen gusto. Como estudio de costumbres es bastante perfecta; los caractéres, están bien sostenidos, aunque sin orijinalidad; la versificacion es fácil, correcta y armoniosa, y los sentimientos que pone en juego son delicados y diestramente desarrollados. Los acontecimientos se suceden con naturalidad hasta su desenlace, el que nos arranca un aplauso para el autor. Piezas como estas, obligan la concurrencia, porque al lado del entretenimiento se encuentra la moral, que es la base de todo bien social.

La ejecucion en jeneral ha sido buena: la Sta. Amalia Perez obtuvo del público justos y repetidos aplausos.

No nos ocuparemos de las otras piezas que sucedieron a *La Cruz del matrimonio;* ellas no merecen que nuestras

amables lectoras les consagren su atencion un solo instante.

Con el próximo número repartiremos una lindísima Redowa titulada *Matilde*, obra de una de las mas adelantadas discípulas del Sr. Rivero. No dudamos que esta composicion sea una de las piezas mas aplaudidas de las que hasta aquí han visto la luz pública.

Antes de cerrar este artículo, nos hacemos un deber de manifestar a nuestras lectoras que en lo sucesivo la *Mariposa* rejistrará en sus columnas una correspondencia noticiosa, escrita desde Santiago por uno de nuestros mas conocidos literatos. Hoi publicamos el primer trabajo con que nuestro amigo ha querido favorecer nuestra publicacion. Recomendamos su lectura.

Réstanos ahora dirijir dos palabras a nuestros abonados.

La *Mariposa* entra con el presente número en su tercer trimestre. Las señoritas a quienes hemos confiado los cuidados de su prosperidad, han correspondido dignamente a las esperanzas que habiamos concebido al darla a luz.

Para corresponder a la decidida proteccion que se nos dispensa, hemos hecho en la parte tipográfica algunas modificaciones, que, embelleciendo la forma, aumenta el material de lectura. Por lo demas, continuaremos como hasta aquí, satisfaciendo las tres necesidades mas apremiantes de toda culta sociedad: la novedad, la moralidad y el buen gusto.

Esplicacion de los figurines.

1.r FIGURIN.

Primer traje.—Vestido de gros escoces guarnecido con un gran fleco de felpilla, matizado con los mismos colores del vestido; corpiño subido, talle redondo con gran cintura del mismo jénero, la que termina en flecos; mangas casi ajustadas, un poquito abiertas abajo, llevan tres hileras de flecos; vueltas con flecos. Cuellos y mangas de encajes. Cófia de blondas con borlas caidas y media guirnalda sobre la frente. Guantes de cabritilla.

Segundo traje.—Vestido de *foye* azul mejicano. Sobretodo igual, adornado con tafetan blanco, matizado con pequeños listones de terciopelo; el sobretodo es suelto, las mangas semi-anchas. Cuellos y mangas bordadas. Sombrero de crespon blanco guarnecido con blondas, ramillete de rosas con ojas verdes; lazo de tafetan blanco. Guantes de cabritilla.

2.º FIGURIN.

Primer traje.—Vestido de gros plomo guarnecido con un vuelo picado, recojido y cubierto por un encaje de *chatilly*. El vuelo baja hasta una tercia del encaje y lleva un recorte en la parte superior; cada costura de la pollera tiene por adorno un recorte. En la delantera del vestido sube un recorte hasta el talle. El corpiño lleva faldillas con guarnicion de encaje, la cual sube hasta la espalda; mangas casi ajustadas y adornadas con recortes. Cuellos y mangas de encajes.

Sombrero de crespon blanco; tiene por adorno encajes, vuelos y plumas color malba claro; está orillado con encaje negro y lleva lazo blanco. Guantes de cabritilla.

Segundo traje.—Vestido de gros *mode* oscuro. Capa *Camail* del mismo jénero, guarnecida con un vuelo y un encarrujado doble. Sombrero de crespon rosado, vuelo de blonda, doble lazo color rosa y tul blanco. Cuellos y mangas bordadas. Guantes de cabritilla.

VARIEDADES.

Lo que aconseja el buen tono.

La jente de buena sociedad necesita entre otras muchas cosas:

Saber vestirse, esto es, consultar el gusto y la sencillez y nunca cargarse de adornos. Muchos juzgan al hombre por su aspecto, y rara vez se engañan.

El vestido ascado, decente y sin estravagancia, dice M. de Meilheurat, casi siempre anuncia una persona de órden y sanas ideas.

Ponerse convenientemente, es respetar a los demas y respetarse a sí mismo.

Cortad, pues, esas largas barbas que llegan al pecho

Evitad que el cabello llegue mas allá de la oreja.

Cuidad que las uñas no estén anunciando luto, ni tan largas que se asemejen a las de un muñeco chino.

El frac y el pantalon negros son de rigor para una primera visita, para una gran comida, para un baile.

El chaleco blanco o de satin negro, se usan igualmente bien en estas circunstancias.

La mano debe estar siempre con guante; el hombre de buen tono no baila sin esta precaucion.

Se reconoce a un hombre distinguido en la limpieza de su ropa blanca, en el cuidado de estar siempre bien calzado, peinado y con guantes ajustados a la mano.

Las sortijas, las gruesas cadenas de oro, son adornos de mal gusto.

La camisa debe ser sencilla, y a lo mas con un lijero bordado.

El cuello no debe esceder de la corbata sino en unas pocas líneas.

La buena educacion condena altamente fumar al lado de una señora, sobre todo en un salon o cuando se las da el brazo en el paseo. En los ferrocarriles es esta costumbre imperdonable cuando se puede salir a los balcones, evitando asi molestias que pueden enfermar a las señoras. Los bastones toscos o garrotes, que vienen de los ingleses, es soberanamente grotesco.

Ahora algunos consejos al bello sexo.

Este punto es delicado. El modo de arreglar su persona o como dicen los franceses de hacer su *toilette* es para una mujer un verdadero estudio: consagra a esto la tercera parte del dia, y segura de ser perita en su arte, no consiente las observaciones del crítico.

Sin embargo, no todas evitan el escollo del mal tono.

Hemos visto trajes, cuyos colores demasiado vistosos, o *abigarrados*, disminuyen el efecto que debia producir la riqueza del tejido.

Es preciso tambien que todas las piezas del vestido estén bien distribuidas y acordes, y que guarden entre sí una agradable armonia.

No os pongais un pesado sombrero de terciopelo con un traje de fina muselina blanca, ni un sombrero de color apagado, con un fresco y lijero vestido de primavera.

Evitad igualmente los colores que provocan al epígrama, tales como un traje color caña, por ejemplo, con un sombrero verde.

Si vuestra tez no es de un blanco perfecto, guardaos tambien del terrible sombrero verde.

Vuestras malignas rivales no dejarian de decir que vuestra cara se asemeja a una cidra rodeada de sus hojas.

Perdonadnos estas pequeñas lecciones de coqueteria: os es tan fácil probarnos que no teneis necesidad de maestros.

El peinado es tambien un asunto de grande importancia. El liso sienta bien al tipo griego, los bucles van mejor a las cabezas delicadas y espresivas que se parecen a la bella Nina. Pero de cualquiera especie que sea vuestra fisonomia, evitad la exajeracion; escojed en el tocado las flores con gusto y no las amontoneis.

Lijeras ramitas de ciertas plantas, delicadas flores de jazmin, una pequeña rosa blanca, hé aquí los adornos del peinado de una señorita. Una pluma blanca llorona puede adornar el sombrero de una novia.

La señora casada puede permitirse adornos mas sérios.

Un collar de diamantes puede hermosear sus hombros, una camelia, una espiga de oro viene mui bien en sus cabellos. Un traje de terciopelo le sentaria mal a una señorita de diez y seis años. A la señora, el lujo, a las señoritas los adornos modestos.

Sin embargo, nosotros aconsejariamos tanto a las señoras casadas como a las señoritas jóvenes, que desconfien de los peinados históricos cuya moda se quiere poner en boga. Hai, sin duda, modas antiguas que eran de mui buen gusto; pero son raras, y les falta jeneralmente sencillez y naturalidad.

Tenemos que hacer una observacion: el mas bello vestido no resalta con todas sus ventajas sino con la condicion de ser bien llevado. Las señoritas toman de ordinario una posicion inflexible y el tejido que las cubre parece tomar algo de esa misma rijidez.

La célebre Sapho velaba en el arreglo de los pliegues de su traje. Feliz la mujer que sabe dar cierta soltura a su talle y movimientos graciosos a su cabeza encantadora: siempre parecerá perfectamente adornada.

Si no es de buen tono para un hombre el estar sin guantes en el paseo, en la iglesia, lo es mucho menos para una mujer; por que la mujer es considerada con razon como el modelo de la elegancia y del buen gusto.

Concluiremos este artículo advirtiendo a nuestras damas que la sencillez es un signo de modestia, y una señorita siempre gana con parecer modesta.

Charada.

Soi de disfraces amiga,
Siempre me hallo en carnaval,
Inclinada soi al mal
Y mui cruel como enemiga:
Nadie me verá a la siga
De la triste soledad,
Prefiero la sociedad,
Porque ahí soi obsequiada
Como habladora estremada
Haya o no necesidad.

Solucion de la charada del número anterior.

Algo difícil parece
Que sin alma sepa tanto:
¿Si habrá en esto algun encanto?
Mi confusion va de crece.
Segun esto se presenta
Doi al diablo con la cuenta...
Mas ¡calla! ya la he sacado:
Ese sabio inanimado
No es otro, no, que la IMPRENTA.

Epígramas.

—«¿Con que te casaste, Juan?
—»Cojo y todo.
—»Lo ignoraba.
»No en vano dice el refran:
»Quien mal anda, mal acaba.

A NUESTROS SUSCRITORES

Con el presente número principia la *Mariposa* su tercer trimestre. A fin de evitar las dificultades consiguientes a la recaudacion, suplicamos a nuestros abonados se sirvan enviar a las ajencías respectivas el importe del espresado trimestre.

LA MARIPOSA

Valparaiso — Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Imp. Thos. et Ch. Louis rue de l'Abbaye Paris

1074

LES MODES PARISIENNES

Robes et Chapeaux de Mmes Ple Boraud — *Fleurs et plumes de Mme* L. Coudré (Mme Tilman) *Passementerie et franges de la* Ville de Lyon *Lingeries de Mmes* Louise Aumoitte — *Corsets de la Mme* Simon — *Foulards pour robes de la* Malle des Indes — *Soufflets acier* Traverner — *Chaussures de la Mme* Souvenot — *Parfumeries de la Mme* L. Legrand — *Gaines de la Mme* Lassalle et Cie

Bureau du Journal 20, r. Bergère.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Diciembre 5 de 1863. Núm. 14.

SECCION DE HISTORIA.

Rasgos patrióticos de americanas en la guerra de la independencia.

UN REALISTA VENCIDO POR AMOR.

Cuando la presion del enemigo o la debilidad del sexo impedian a las americanas empuñar la espada del guerrero para alcanzar el triunfo de su causa, hacian valer los encantos de sus gracias para debilitar las filas del contrario conquistando con su amor el corazon de los guerreros de la España.

Durante los pocos meses que el jeneral San Martin estuvo encargado del mando de los restos del ejército arjentino que se habian salvado de la catástrofe de Wiluma, recibia con regularidad noticias exactas de la situacion y fuerzas del enemigo por conducto de una señora de Salta, cuya ciudad estaba a la sazon en poder de los españoles.

Esta señora era obsequiada por el coronel Castro, americano iluso que mandaba la vanguardia de los realistas, y que habia contribuido, quizá mas que otro alguno, a las desgracias de los patriotas, así por su valor personal, como por el completo conocimiento que tenia del terreno en que se hacia la guerra. Pero su orgullo, sus esperanzas de ascenso, todo cedió a las lágrimas de su amada, que de acérrimo enemigo de nuestra causa le convirtió en uno de sus mas decididos defensores.

La mutacion de Castro habria puesto de golpe término a la guerra, si un compañero no hubiese revelado el secreto. Descubierta la conspiracion, casi en el instante de estallar, fué preso aquel y pasado por las armas.

LA SEÑORITA DOÑA ROSARIO ROSALES,

Desde 1813 estaba abandonado el presidio de Juan Fernandez, y solo servia de guarida a millares de ratas. A éstas iban los espatriados a disputar el terreno. ¡Qué perspectiva para las chilenas! Pero el conocimiento de la miseria que las aguardaba no pudo arredrarlas: cubiertas de luto, se presentan aquellas tiernas hijas y amantes esposas a los vencedores; no omiten ruegos ni cohechos; mas todo es en vano para mover a compasion al empedernido Osorio y a sus satélites: a la prohibicion de acompañar a los objetos de su cariño se añadió la de toda especie de comunicacion con ellos bajo los mas graves castigos.

El dejar escapar en su presencia los sentimientos que abrigaban, era bastante para esponer a las afectuosas chilenas a sus insultos.

Una sola mujer pudo vencer las dificultades que se presentaban, y logró acompañar al destierro al autor de sus dias. Contrariada la órden espresa de éste, que temia aumentar sus propios pesares con el espectáculo de los padecimientos de aquella jóven, obtuvo, a fuerza de lágrimas y ruegos, y valida de la amistad de sir Thomas Staines, comandante de la fragata de S. M. B. la *Bretona*, que el capitan de la corbeta *Sebastiana* la permitiese seguir a su padre.

Era este el septuajenario D. Juan Henrique Rosales, ciudadano respetable que habia llenado los primeros empleos en Chile, y estaba a la sazon mui enfermo.

Rosario es el nombre de su hija, de este modelo de amor filial, cuyos desvelos, así en la navegacion como en el destierro, fueron incesantes para aliviar los padecimientos de aquel infeliz, que se habian acrecentado de resultas de una caida que le obligó a hacer cama por espacio de seis meses.

Cuando ella supo la derrota de los chilenos en Rancagua, fué acometida de una enfermedad de nervios, que desde entonces la atormentó hasta su muerte; mas a pesar de esto, insensible a sus propios males, solo se acordaba de su amado padre. Con una solicitud infatigable le hacia de comer en la isla, le lavaba y le curaba; con sus delicadas manos labró la tierra para sustentarle; se despojó de su ropa para preservarle de la intemperie.

En ranchos de paja, destechados, espuestos a las lluvias que allí caen lo mas del año, a los recios temporales que soplan de continuo, mal provistos de ropa, sujetos a una escasa racion de frejoles y carne salada, pasaron aquellos desventurados mas de dos años con la mayor constancia, consolándose y ayudándose mutuamente; y la jóven Rosales animaba a todos con su ejemplo.

A fuerza de dinero lograron las chilenas burlar alguna vez la vijilancia del gobierno, y remitir a los desterrados víveres y ropa: una sola escepcion hicieron los domina-

dores, concediéndoles permiso para estraer una limitada porcion de aquellos artículos. ¿Pero de qué servia? Lo que no robaban los conductores, lo guardaba el gobernador de la isla, y éste y aquellos, con licencia superior, los vendian públicamente a precios enormes.

A los dos años se incendió parte de la poblacion de Juan Fernandez, y con ella el rancho que ocupaba Rosales y su virtuosa hija y lo poco que tenian para su abrigo. Reducidos a dormir a cielo raso, renovó aquel anciano los ruegos que repetidas veces habia hecho a su amada Rosario para que regresase a Chile.—«No, padre mio, contestó: la suerte de Vd. debe ser la mia. Permítame que siga acompañándole: no puedo separarme de Vd.: el pensamiento solo de abandonarle me es menos soportable que la muerte.»

Enternecido, accedió Rosales a su súplica; y ella continuó consolándole hasta que la batalla de Chacabuco puso término a tan larga série de infortunios.

La Providencia premió sus afanes. Esta escelente hija, estimada de todos, gozó al lado de su apreciable familia, del dulce espectáculo de ver libre a su patria.

SECCION LITERARIA.

UNA AVENTURA SIN DESENLACE.

LA CITA.

Hacia ya un rato que me paseaba en la Avenida de los Ciervos esperando la hora de la cita, y saboreando las estrañas y opuestas emociones que preceden a esos instantes tan raros y tan felices de la vida: la inquietud y la esperanza me atormentaban o me acariciaban sucesivamente.

De cuando en cuando un carruaje o un grupo de amazonas y caballeros, pasaban y desaparecian en los tortuosos caminos del bosque dejándome en la soledad continuar mis fantásticas meditaciones y mis descabelladas suposiciones. En fin, veo pasar ante mí un carruaje, en el cual iba una dama vestida de negro, el rostro pálido como un mármol, y cubierto con un espeso velo; se inclina hácia adelante para asomarse por la ventanilla; el coche continúa su rápida carrera y volviendo luego sobre sus pasos, se detiene a corta distancia de donde yo estaba; ábrese la portezuela, sale de él una dama que al bajar dejó ver un pié pequeño lindamente calzado y el principio de una pierna artísticamente torneada; al acercarme a ella, reconozco a la hermosa desconocida del teatro de los Italianos, la saludé y la dije al ofrecerla mi brazo:

—Señorita, suplícole a usted me exima de esas frases frívolas que solo sirven de introduccion a situaciones vulgares; yo desearia que nada viniese a empañar la orijinalidad con que han empezado nuestras relaciones.

Hizo con la cabeza un lijero y gracioso movimiento de aprobacion, y aceptó mi brazo.

Salimos de la avenida y entramos al bosque.

—¿Qué habeis pensado de mí desde anoche? me dijo con una modulacion de voz encantadora, acompañada de una mirada rápida y maliciosa.

—No he pensado, le contesté, sino en el placer que tendria hoi en volveros a ver.

—Sin embargo, debeis de haber encontrado mui estraña mi conducta, y mas sorprendido quedareis aun, cuando sepais lo que la ha motivado.

—Desde anoche me habeis transportado a un mundo encantado; si es preciso ignorar cuanto quereis decirme para permanecer en él, os suplico no me lo digais.

—¡Ah! parece que sois poco curioso; pero, debo deciros, que en cambio yo soi mui comunicativa.

—Al venir a esta cita, tomé la resolucion de aceptar cuantas condiciones quisieseis imponerme; y si quereis obligarme a oir vuestra voz encantadora, no deseo, no pido, sino que esta entrevista no se termine jamas.

Desaparecimos en una espesura de árboles.

Era un hermoso dia de primavera; el campo estaba lleno de luz y de calor; el corazon en medio de esa naturaleza rejuvenecida, se dilataba como una flor, empapado de vida y de fuerza.

Llegamos a un lugar donde un accidente del suelo y el musgo formaban un asiento: nos detuvimos allí y levantó su velo. ¡Qué lástima anden corriendo el mundo tantas descripciones de hermosas mujeres! Esto me obliga aquí a ser corto para no ser vulgar. Su rostro era tan perfecto por las formas como bello por la espresion: su ser interior se reflejaba en su fisonomia como se refleja un cuerpo en un espejo.

Hacia ya un largo rato que continuaba nuestra conversacion; yo hacia lo posible por hacerla mas íntima y ella se esforzaba en conservarle el tono lijero con que habia empezado. Cansada ella, en fin, de esa pequeña lucha, cambió bruscamente de tema.

—Quiero, dijo, que sepais de una vez por qué os he dado esta cita. Para que me comprendais mejor, permitidme recordar algunos acontecimientos que me son personales...

Uno de los jóvenes que frecuentaba la casa de mi padre, despertó en mi corazon un amor profundo. Me sentia tan feliz de amarle, que bendecia a Dios a cada instante de que me hubiese dado la vida. Yo ignoraba todavia que existiese en la tierra el sufrimiento y no sabia que la felicidad fuese una cosa tan frájil y tan corta. Pero luego llegó para mí esa hora terrible que nos arranca sin piedad del mundo imajinario en que vivimos los primeros años, para sumejirnos para siempre en el mundo real de los dolores. Un dia, me anunció mi padre que ha resuelto casarme con el conde de C***; al comunicarme su resolucion caí desmayada, y estuve va-

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili

MAISON GAGELIN



LES MODES PARISIENNES

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILENA
CHILE

rios dias en el delirio. En una de mis primeras salidas de convalescencia tuve una entrevista con mi amante y le conté cuanto me habia dicho mi padre: nos separamos haciéndonos el juramento de amarnos hasta la muerte. Tres dias despues, recibo de él un papel, cuya última frase habia quedado inacabada, y en el cual solo habia tenido tiempo de estampar su último adios... Habia caido mortalmente herido en un desafio... Estuve largo tiempo despues de ese terrible golpe entre la vida y la muerte... Dios no quiso oir mi plegaria y me dejó la vida...

Debilitada por tan fuertes emociones me dejé arrastrar al altar, y me obligaron a aceptar el marido que me destinó la suerte... Supe despues que el que es hoi dia mi esposo, habia sido el asesino de mi amante y que ese duelo habia sido provocado por él...

Fatigada por la emocion que producian en ella esos recuerdos, guardó un gran rato el silencio: habia tanta sinceridad en su voz, tanta verdad en su espresion, tanta pasion en su alma, que, a pesar de no ver aún ninguna relacion entre su conducta presente y los acontecimientos que me narraba, la confianza sucedió en mí a la duda.

—Ahora vais a comprender, continuó, por qué os he dado esta cita: es tan perfecta vuestra semejanza con aquel a quien he amado tanto, y a quien amo todavia, que al veros me fué mas fácil creer en su resurreccion que en vuestra semejanza, y me imajiné que todos los acontecimientos pasados, no habian sido sino la mentirosa pesadilla de una noche de fiebre y de delirio, y sentí un deseo vehemente, irresistible, de estar sola con vos, de veros...

La emocion ahogó su voz, me sentí envuelto en una atmósfera ardiente, embriagadora, la rica y apasionada naturaleza de esa mujer, me atraia hácia ella con el irresistible poder del iman.

—Me felicito de esa semejanza, le dije, si ella ha de poner término a vuestros sufrimientos y abrir para ambos una nueva era de felicidades. Os ofrezco un corazon lleno de ternura y de amor.

—¡Oh! no, sentir, cuando os veo, la misma pasion continuar, desear reanudar la cadena rota de mi felicidad, creer que ese tiempo corrido no ha sido sino una ausencia pasajera, y que hoi nos volvemos a encontrar para no separarnos ya mas; y saber al mismo tiempo que el que ha venido a resucitar ese pasado es otra persona; sentir la pasion que me arrastra y la realidad que me detiene. ¡Oh! esa situacion es desesperante, me despedaza el corazon.

Y se estremecia de placer y de dolor.

—Los recuerdos no consuelan sino cuando el corazon está ya frio y seco, pero cuando rebosa de fuerza y de vida necesita palpar la realidad, ella solo puede satisfacerlo. Buscad un alivio en el amor, sin él la tierra es un desierto, la vida un sufrimiento.

—Ese recuerdo me hace mui feliz, ese recuerdo me basta y quiero conservarlo puro hasta la muerte, dijo, afectando un tono de voz enérjico como si estuviese buscando fuerzas para luchar contra el instante de olvido que presentia.

—Vuestro corazon está ya cansado de vivir en ese vacio que deja un recuerdo, dejadme amaros, y se abrirán de nuevo para nosotros las luminosas rejiones de la pasion.

Chispeaban sus ojos, temblaban sus labios, latia su corazon.

—Amar una segunda vez es revivir, continué diciéndole, es suprimir el tiempo corrido y olvidar las amargas decepciones de la vida, es resucitar del pasado las ilusiones perdidas, los placeres en cuya repeticion ya no creiamos, es realizar dos veces los mas bellos ensueños de la vida, es recobrar la virjinidad del corazon.

—Volver a amar, como ya he amado, es imposible.

Y sentia una languidez invencible circular por sus venas y encadenar su voluntad.

—Como el océano, el amor encierra en su seno siempre nuevos y profundos misterios; arranquemos esa hoja pálida y triste de la historia de vuestra vida, para volverla a escribir mas completa y mas bella.

Su voz, al contestarme, tenia una dulzura indefinible; su mirada, al encontrarse con la mia, se humedeció de ternura.

La irresistible elocuencia del corazon que siente con enerjia, la embriagadora armonia de la voz humana cuando habla de amor, la fascinacion que ejerce la mirada que desea, ese fluido ardiente que se derrama a nuestro alrededor, arrastraron a esa naturaleza impresionable y apasionada, olvidó el mundo entero, y respondió con delirio a mis cariños.

Nuestros lábios no pronunciaban ya palabras sino sonidos, vibraciones armoniosas arrancadas de las fibras del corazon por la pasion y el placer: bella de emocion y de amor me enlaza con sus brazos, busca mis caricias, siento el calor abrasador de su aliento pasar sobre mis lábios, las ondulaciones de su seno contra mi pecho: transportados a esas rejiones sublimes, en que todas las facultades del alma, todas las pasiones del corazon centuplican sus fuerzas, cambiamos la mirada mas apasionada, la sonrisa mas voluptuosa, nos dijimos la palabra mas cariñosa, sentimos el beso mas ardiente de nuestra vida.

Cayó en mis brazos lánguida y palpitante, un estremecimiento nervioso recorre todo su cuerpo, y haciendo un esfuerzo violento como si quisiese deshacerse de una cadena que la tuviese allí sujeta, se levanta... huye... y desaparece en la espesura del bosque, como una pluma arrebatada por el viento, dejándome tan solo un recuerdo y un deseo.

Valparaiso, noviembre de 1862.

AGIB.

A un rizo de sus cabellos.

Precioso rizo de su blondo pelo,
Dulce consuelo de mi cruel dolor;
En cada una de tus hebras de oro
Veo un tesoro de infinito amor.

Tú me recuerdas otro tiempo amado
En que halagado por la suerte fuí,
Cuando, dichoso, por mi bien querido
Correspondido mi cariño ví.

Jamas se borra de mi pecho amante
Aquel instante de supremo bien,
En que ví abrirse para mi los cielos
Y mil consuelos recibí tambien.

Era el instante de partir... Sin calma
Sufria el alma su dolor fatal...
Tambien lloraba de pasion mi dueño
Y era su empeño disipar mi mal.

Y bondadosa con aqueste rizo
Endulzar quiso mi mortal dolor;
«Toma, me dijo, puesto que te pierdo
Lleva un recuerdo de mi triste amor.»

Y desde entonces, compañero amado,
Siempre a mi lado por do quiera vas;
Y en todo tiempo vivirás conmigo
Y el fiel testigo de mi amor serás.

Tú la esperanza de mi pecho enciendes
Y me defiendes de mi cruel dolor;
Que en cada una de tus hebras de oro
¡Guardo un tesoro de infinito amor!

J. A. Soffia.

En un album.

Yo quisiera tener el arpa de oro
Que pulsaran amantes trovadores,
Para dejarte aquí mil bellas flores
Que aumentaran tus horas de placer.
Yo quisiera tener la melodia
Del ave que gorjea con ternura,
Para entonarte un canto de ventura
Que halagara tu vida por do quier.

Porque eres bella como flor lozana
Que abre su cáliz al brillar la aurora,
Y es tu tierna mirada, encantadora
Como el suspiro de dichoso amor.
El mundo para tí tiene placeres,
El mundo para tí no tiene abrojos,
Y no han vertido tus hermosos ojos
El llanto pesaroso del dolor.

Nunca la estrella de tu grata vida
Oculte sus brillantes resplandores,
Y en tu camino, prodigando flores
Se vea siempre plácida alumbrar.
Jamas la sombra de tristeza empañe
Tu regalada y cándida hermosura,
Y tu existencia deliciosa y pura
Pase cual sueño de feliz gozar.

El ánjel del placer, en tus altares
Ofrezca siempre su divina ofrenda,
Y endulce siempre tu florida senda
Aumentando tu encanto y tu beldad.
Y tú al fijar tus ojos brilladores
En este canto que tu gracia inspira,
Conserva para el bardo que te admira
Un recuerdo sagrado de amistad.

M. A. Hurtado.

En otro.

De la mujer la gracia y hermosura
Deben ser el amor y la ternura.

(*El mismo.*)

SECCION DE NOVEDADES.

La quincena.

Daremos principio a nuestro artículo ocupándonos del teatro. Hemos prometido a nuestros lectores darles una idea de los actores que componen la compañia, y con gusto llenamos este deber.

Nuestra prensa ha hecho amargas, y a nuestro juicio, infundadas críticas a uno de los mejores actores que han visitado nuestro teatro. Si no conociéramos el ilustrado juicio y las sanas intenciones de los escritores a quienes aludimos, habria talvez motivo para sospechar que una intencion dañosa guiaba a aquellas plumas: ¿cómo puede comprenderse el parangon en una crítica bien intencionada cuando tiene por objeto deslucir al actor que se critica?

La estrechez de nuestras columnas no nos permite ocuparnos de los cargos que se han hecho al espresado actor: al ocuparnos del personal de la compañia daremos si nuestro juicio, aunque mui a la lijera, sobre

Francisco Torres.

Tenemos que daros cuenta, amables lectoras, del actor cuyo nombre encabeza estas líneas; y apelamos para juzgarlo a vuestro propio juicio, pues en materias de sentimiento, la naturaleza os ha constituido jueces *ipso jure*. El criterio del corazon es el criterio del arte. Recordad nada mas las impresiones que debe haberos causado *Jorje el armador*. ¿Era o no el lenguaje de la naturaleza aquel grito instantáneo de una pasion largo tiempo comprimida, cuando Jorje esclama: *¡que no la amo!?* Y el actor, que trémulo de emocion, buscaba ardorosamente las manos

LA MARIPOSA (VALPARAISO CHILI)

LE PROGRÈS

MODES DE PARIS POUR L'ACADEMIE UNIVERSELLE DES MODES

del médico que le aseguraba que la esposa de Jorje era inocente, ¿no es verdad que os revelaba toda la grandeza de alma del que tiene fé en la virtud? y en la escena del espejo, cuando se acerca a la mesa para escribir una declaracion, con el objeto de salvar a su esposa, ¿no es verdad que el semblante de Jorje era tambien un espejo, en que se reflejaba hasta la mas lijera vibracion del alma? Pues bien, creemos con vosotras que para hacer sentir es preciso saber sentir; creemos que esta es la principal cualidad que debe tener un actor, y que la recitacion, el *bien decir*, son simplemente los accesorios. Para juzgar a un actor es menester aplicarle el cartabon en una escena muda, alli donde nada pueden las *dotes naturales*, que muchos confunden con las *dotes artísticas;* cuando no trabaja el pulmon ni la entonacion de la voz; cuando todo el éxito está encomendado a la mimica y al lenguaje de la fisonomia. Y en ese momento está el ánimo pendiente del menor movimiento, de la mas lijera jesticulacion, de la mas imperceptible mirada; si el interes va creciendo por momentos, hasta estallar estrepitosamente, como en el instante en que Jorje se arroja sobre su primo, de seguro que el actor que tales emociones causa es un buen actor.

Lo es efectivamente Francisco Torres, que nos ha venido de Buenos Aires, escuela de grandes maestros. No es un cómico *de efecto*, no tiene relumbrones, pero es mucho mas que eso: es un actor de talento. Su mimica es escelente, y tiene en las transiciones una rapidez y una naturalidad que cautivan. Así es que desearíamos verle siempre en roles como el de *Jorje el armador*, el Deloné de *Teresa*, Clermont en *La mujer del artista*, etc., etc. Creemos que obtendria en ellos un triunfo igual al que alcanzó en *Jorje*.

Hoi nos hemos ocupado principalmente de Torres, la cortesia así lo ordena, es nuestro huésped. Pero no queremos perder la ocasion de recomendaros la asistencia al teatro. Si la mujer abandona al arte, ¿qué será de nuestra escena? Tenemos una compañia, que si no es completa en su totalidad, tiene, sin embargo, los actores suficientes para satisfacer nuestras exijencias. No hai que pedir cotufas en el golfo, o lo que es lo mismo, grandes compañias en Chile. Por ahora, lo que hai es bueno: la señora de Gomez os ofrece pureza y facilidad en la diccion y mucha propiedad en los roles candorosos, que serán de vuestro agrado; Lutgardo Gomez (no le hemos visto todavia en ningun rol notable) os ofrecerá el tunante de sangre liviana y os agradará en la comedia (*El pelo de la dehesa*, por ejemplo); y Garces es mui capaz, con toda su calma, de haceros reir en la *Maruja* y en aquel frances del *Amor de madre*.

El actor Arámbulo, si acepta por modelo al Sr. Torres y toma su escuela de declamacion, hará progresos inesperados. Su principal defecto proviene de la robustes de sus pulmones. Le aconsejamos mas naturalidad y por consiguiente menos inchamiento. A mas de una hermosa le ha inspirado un chiste epigramático este último defecto. Constancia en el trabajo, Sr. Arámbulo, y mucha observacion en las costumbres de la alta sociedad.

Respecto a novedades, podemos mencionar una pieza de música titulada *El temporal del Cabo de Hornos*, orijinal del Sr. Casanova. Aun desconocemos este trabajo; pero segun la *Patria*, es digno de toda recomendacion. Ved aquí cómo se espresa el periódico citado:

«Pertenece indudablemente al jénero imitativo, dice. Todos los ecos y movimientos del mar tienen allí su espresion clara y natural. El bramido del mar, el silbido del viento, el choque de las olas contra el buque, se desprenden en efecto de la combinacion de las notas sin gran esfuerzo.

Esperamos que el público sabrá hacer justicia a la intelijencia del artista; y desde luego felicitamos a éste, deseándole que a este primer esfuerzo le suceda otro mas notable.»

La crinolina, este adorno tan apreciado de nuestra bellas y tan cruelmente combatido por el sexo feo, ha estado a punto de ser proscrito de la corte de Inglaterra. La reina Victoria ha hecho notar a las damas de su corte los inconvenientes mas o menos fundados que la obligan a declararse hostil a tan injenioso adorno. El desprestijio de la crinolina proviene de la fatal tendencia de exajerarlo todo: si ésta hubiera permanecido en su justo medio, estamos ciertos que solo hubiera recibido aplausos. Sin embargo, las invenciones que tienen un verdadero mérito no se las hace desaparecer tan fácilmente, pero sí se modifican.

En Francia han encontrado el medio de evitar los inconvenientes, sin perjudicar las ventajas que recomiendan a la crinolina. Ved aquí lo que dice un periódico frances a este respecto.

Se trata de una nueva crinolina tan flexible, tan dúctil, que se plega a todos los movimientos del cuerpo, y no da ocasion ni a la mas inocente indiscrecion. Dejemos hablar al inventor:

«La ondulacion de los nuevos resortes es tan delicada, tan sedosa, que una dama puede subir una escala parada, apoyarse en un mueble, echarse sobre un sillon, inclinarse para cojer una flor, tenderse sobre un sofá, sentarse cómodamente en un carruaje, y hacer, en fin, los movimientos mas espinosos sin provocar los cuchicheos equívocos de los caballeros cuya mirada inquisitorial no pudiese ella evitar.»

Otra de las novedades de que vamos a dar cuenta a nuestras lectoras la hemos encontrado en el taller de Madama Gerard. En la seccion correspondiente avisa esta intelijente modista haber recibido de Francia varios artículos que pueden seros útiles. Podemos aseguraros que las manteletas, puntos y talmas que en el aviso se mencionan, son de mucho gusto y mui adecuadas a la estacion.

La polka que habiamos anunciado para el presente número se repartirá en el próximo: inconvenientes ajenos a nuestra voluntad así lo exijen.

El 8 estará alumbrado el Jardin de Recreo con lumina-

rias chinescas; grande es el deseo que se advierte en el público por ver aquel hermoso sitio tan fantásticamente decorado.

En el Jardin Abadie habrá concierto el domingo: esperamos que la concurrencia sea numerosa. La orquesta del teatro tocará esa noche.

Las últimas muestras que ha espuesto al público la fotografia de Mr. Chaigneau no dejan que desear; parecido, claridad y limpieza en los detalles, son las casualidades que recomiendan los retratos de este artista.

Terminaremos esta quincena anunciando a nuestras bellas aficionadas al piano que en la Libreria Chilena se acaba de recibir un nuevo y selecto surtido de música para piano, canto y baile, de los mas acreditados autores, tales como Ascher, Bernard, Hess, Hünten, Leybach, Lysberg, Prudent, Ravina, Richards, Weber, Arditi Baumfelder, Biehl, Ergman, Lambert, Marks, Schubert, Thalberg y otros cuyas composiciones gozan de igual celebridad. Hé aquí una ocasion para enriquecer vuestro repertorio musical.

Santiago.

(CORRESPONDENCIA DE LA «MARIPOSA.»)

Diciembre 2 *de* 1863.

SUMARIO. — Decir lo que no se quiere. — Las niñas y los paseos. — El almanaque nuevo y un escritor de costumbres. — Todos estamos en venta. — Asociacion de modistas. — Solicitud desechada. — Bibliografia. — Nueva Poetisa. — Compañia dramática. — Modas, modistas, etc.

Muchas y de muchas clases son las desgracias que le pueden sobrevenir a un individuo y mui repetidas las veces en que por mas que cavile le es imposible salir de sus apuros. Es una calamidad deber al prójimo y no poder pagarle por falta de *positivo*, querer y que no lo quieran, pero tampoco lo es menos ser *corresponsal* sin noticias.

Ya es mui antiguo aquello de decir al principio de una correspondencia: «Ninguna noticia de importancia tenemos que comunicar a Vdes., el calor es mui grande, la política marcha mas o menos ajitada... etc., etc;» y como lo menos que deseamos es caer en tales vulgaridades, nuestro apuro es grande para salir airosos esta vez.

Dicen que prueba mucha pobreza de ideas principiar una conversacion hablando de la temperatura, y así es que ni podemos decir a nuestras lectoras que ya no se puede respirar en Santiago, que todos andan verdaderamente sofocados y que al habernos faltado la garuguita del último domingo de noviembre, no sabriamos qué hacernos de calor.

Se nos dirá que nada es mas natural que el que esto suceda en diciembre, a lo que replicamos que un verano como este jamas se habia esperimentado por acá.

Ya todas las familias se preparan para abandonar la capital por uno o dos meses y trasladarse al campo o a Valparaiso. La novedad del ferrocarril y las diversiones que en ese puerto se preparan, son la causa de que muchas señoritas estén enfermándose y sintiendo debilidad en los nervios; por cuyo motivo las *mamás* creen de suma necesidad llevarlas a la costa para que tomen baños de mar.

Estas *enfermedades de conveniencia* van aumentando a medida que se acerca el feriado: estamos seguros que el viaje y algunas funciones de filarmónica, harán desaparecer del todo los síntomas de las enfermedades.

Ya ha principiado diciembre, y los muchachos con sus gritos, las esquinas con sus enormes carteles y los periódicos con sus ridículas figuras, nos anuncian la venida del año 64 ofreciéndonos en venta el *almanaque nuevo.*

«El almanaque...» Hé aquí un bonito tema para un amigo nuestro bastante aficionado a escribir artículos de costumbres. ¡Cuántas reflexiones se nos vienen a la imajinacion cada vez que compramos un almanaque nuevo! Con cuánta curiosidad lo recorremos deseando leer en cada una de sus pájinas las cosas que sucederán en esos dias que están por venir y que no sabemos si traerán desgracia o alegria...

Algo parecido podria escribir nuestro amigo, y seguro que su artículo saldria tan interesante como los que ha compuesto hasta ahora...

«¡Ai niña, qué infierno de retratos!» esclamaba en noches pasadas una señora mayor, que pasaba por frente al almacen de fotografia del Pasaje Búlnes, y a fé que no le faltaba razon.

Es el caso que el apreciable artista D. F. Riso Patron ha abierto hace pocos dias un almacen puramente de retratos, entre los cuales se encuentran los personajes mas orijinales.

Jamas habiamos visto un diluvio semejante de figuras. Allí se encuentran confundidos los jenerales con los cómicos, los clérigos con las niñas y hasta las monjas con los literatos y poetas de todas las naciones.

El Sr. Riso ha hecho un viaje al Perú con el único objeto de obtener curiosas vistas e importantes colecciones de retratos. Ademas, cuenta con sus corresponsales en Europa; así es que siempre en su establecimiento tendrá nuevas curiosidades.

Aconsejamos a nuestras lectoras visiten este almacen,

seguro de que no saldrán de él sin haber comprado una o dos tarjetitas para aumentar el *album*.

Pronto veremos realizado un hermoso pensamiento de la apreciable señora doña Jesus Picarte de Gallardo, bastante conocida ya por sus sentimientos filantrópicos.

Esta señora, conociendo la triste condicion de nuestras costureras, ha resuelto reunirlas y formar una Casa de Modas, en la que confeccionarán cuantos trabajos se les encomiende.

Los precios de las costuras serán sumamente bajos, y de una parte de las ganancias se irá formando una caja de ahorros, que asegurará de algun modo el porvenir de las obreras.

No dudamos que el público favorecerá tan importante asociacion.

Acaba de ser desecha la por el Ministerio de la Guerra una solicitud la mas patriótica y espontánea que es dado concebir.

Ciento noventa jóvenes, casi todos estudiantes de la Universidad, se presentaron al Sr. Presidente solicitando permiso para formar una compañia cívica de voluntarios, con el objeto de realizar, siquiera en una pequeña parte, el gran pensamiento de la Guardia Nacional.

S. E., sin fundarse en nada, ha dado las gracias a los solicitantes diciéndoles que le es imposible conceder lo que se le pide.

Mui triste es que no hayan sido comprendidas las nobles intenciones de esa juventud intelijente y laboriosa, mientras siguen organizados los otros cuerpos cívicos con sus relamidos oficiales, verdaderos títeres de nuestra capital.

En la semana entrante saldrá a luz por la imprenta Nacional una interesante obrita sobre Historia Natural, escrita por el apreciable doctor en medicina D. Adolfo Murillo.

Hemos tenido el gusto de leer algunas pájinas de este libro, y haciendo justicia a su mérito no dudamos que el público la recibirá con el entusiasmo que merece.

En nuestra próxima correspondencia diremos algo sobre él: nos parece que no les disgustará a nuestras lectoras leer algo sobre la naturaleza de las flores, la vida de las aves y de las preciosidades marítimas.

En la seccion poética de la *Voz de Chile* de uno de los sábados pasados, aparecieron tres sentidas composiciones en verso, obra de la señorita Elena Castro, que contando apenas quince años, ha podido espresar en el lenguaje de Talia los puros sentimientos de su alma.

En cada una de las tres composiciones se encuentra algo de grande, algo que revela el tierno corazon de una jóven intelijente y virtuosa. Dos de ellas están dirijidas a una amiga, que ha tenido la desgracia de perder a sus padres quedando ella mui jóven. Estas estrofas han sido escritas con el santo deseo de ofrecerle algun consuelo. La otra tiene por rubro: *A una rosa marchita.*

Nada debe desalentar a la señorita Castro en su carrera literaria, si trabajando con empeño, aprende a despreciar las necias reflexiones de personas ignorantes, y a combatir con enerjia los obstáculos que encuentre en la senda que ha de llevar su nombre al templo de la gloria.

Las coronas de los poetas tienen muchas espinas, pero sus lauros son inmarcesibles!

Creemos hacernos el eco de los redactores de la *Mariposa* ofreciendo a la nueva poetiza las columnas del periódico.

Hemos asistido a las últimas funciones de la que se titula *Compañia dramática*, pero nada digno de nuestras lectoras hemos visto en ellas. Los tres o cuatro actores que tenemos, es imposible que sigan funcionando sin fastidiar al público. ¡Dichosos los porteños que gozan de las representaciones de la señorita Perez, y desgraciados los que ni en los dias de Pascua podremos tener una regular funcion!

Tres grandes casamientos se preparan en Santiago, y guardamos para despues que se efectúen la descripcion de los vestidos de las señoritas que a ellos asistan. Tres modistas nos han ofrecido su ausilio para entonces

---

Esplicacion de los figurines.

1.er FIGURIN.

Primer traje.—Vestido de gros plomo guarnecido con tiras de terciopelo color cuero, lleva en la orilla un adorno de *guipure* negro, la primera rodea la pollera por la parte baja, la segunda que llega a la tercera parte forma un pico bajo que termina en flecos. El vestido tiene botones en todo el largo. El corpiño lleva los mismos adornos que la pollera, las mangas son semi-anchas, guarnecidas con tiras mas angostitas. Cuellos y mangas bordadas. Sombrero de terciopelo plomo, fondo de pliegues, plumas surtidas, rosas y blondas por la parte de adentro. Lazo blanco. Guantes de cabritilla.

Segundo traje.—Vestido de gros mejicano verde, forma princesa, guarnecido de *arabesque*. El corpiño está atravesado con los mismos adornos; las mangas son semianchas y están adornadas con un encarrujado. La parte baja de la pollera se halla adornada con un vuelo angostito. Sombrero de terciopelo verde y blanco; *fanchon* María Stuard, lazo verde. Guantes de cabritilla.

2.° FIGURIN.

1. *Incroiable* semi-ajustada de terciopelo negro guarnecida con abalorio y tiras de alamar encima: éste tiene la

forma de una pellerina recortada por cada lado hácia la parte que da al pecho. Lleva bolsillo bajo de la manga con el mismo adorno.

Vestido popelina, sombrero crespon y terciopelo adornado con blondas y flores.

2. *Yedo* paletot de paño color vainilla claro, guarnecido con gros del *Japon* del mismo color. La guarnicion termina en franjas. Vestido adornado con tiras escocesas.

Sombrero de terciopelo negro con flores y encajes.

3. *Esperance*. Gran rotonda de terciopelo de lana *amarante* claro: lleva por adorno alamares con franjas de felpilla; un adorno de alamar rodea el cuello, cuyas puntas caen por la espalda y van a sujetar tres pliegues; lleva una tira con borlitas en cada hombro.

Vestido de muaré *camieu*. Sombrero de terciopelo plomo claro con plumas y encajes.

4. *Mousquetaire*. Gran capa de terciopelo guarnecida con un *guipure* colocado en forma de manga; sobre el *guipure* y al rededor del cuello lleva alamares de abalorios.

Vestido de fantasia. Sombrero de gros y terciopelo.

5. *Karrik*. Doble pellerina de terciopelo y paño violeta y negro; lleva por adorno grandes franjas de felpilla del mismo color.

Vestido de *pou* de seda. El sombrero es del mismo color del vestido. Lleva por adorno plumas negras y encajes.

Esplicacion de la plancha de los bordados.

1. Pequeño recorte bordado sobre cambrai, con aplicacion de tul.

2 y 3. Cuellos y mangas de muselina sobre tul de Bruselas imitando el encaje.

4 y 5. Cuellos y mangas *plumetis* con filete.

6. Guarnicion con filete bordado *plumetis*.

7. M. C. iniciales de lujo *plumetis*.

8. S. B. iniciales simples para puntas de pañuelos, *plumetis* y punto *d'arenes*.

9. Un cuarto de pañuelo, *plumetis* y filete.

10. *Antonio*. Nombre en letras góticas, para pañuelos de hombres.

11. Doble B. y L. iniciales de imperial.

12. *Valerie*. Nombre para puntas de pañuelos.

13. E. T. iniciales simples.

14. *Victorine*. Para puntas de pañuelos.

15. *Julio*. Nombre para marcar ropa.

16. *Marie*. Nombre para puntas de pañuelos.

17. A. L. Iniciales inglesas.

18. E. V. Iniciales góticas.

19. Dibujos para vestidos de niños.

20. *Valentine*. Nombres para puntas de pañuelos.

21. Esquina de corbata de muscelina.

22. *Berthe*. Letras góticas.

23. Dibujos para la parte baja de una enagua.

24. Ojales bordados, *plumetis*.

Esplicacion del patron.

1. Pequeño sobretodo para niño de seis a ocho años. Este sobretodo consta de tres piezas:

Un delante, una mitad de espalda y una media manga.

2. Corpiño *Frezzolino* para niñita.

Este corpiño consta de una cintura; sus costuras están cubiertas por una *bretelle*, en la cual se halla pendiente la cintura.

VARIEDADES.

La mariposa y el clavel.

FÁBULA.

De una azucena a una rosa,
De una camelia a un jazmin,
Volaba por un jardin
Una linda mariposa.

Al fin la atrajo el olor
De un delicioso clavel,
Y apenas se posó en él
Le dijo:—«*Tú eres mi amor.*»

—*No lo quiero*, en el instante
El clavel le respondió:
¿Qué podria esperar yo
De un amor tan inconstante?

J. L. Mera.

Charada.

Son dos notas musicales
Mi segunda y mi primera;
Si a mi cuarta y mi tercera
Una letra le agregais,
El nombre hareis de un monarca
Que temblar hizo a la Europa,
Con el furor de su tropa,
Con su bárbara impiedad.
Y es el todo... oh! dulce nombre!
Nombre de amor, de consuelo,
Nombre que un ánjel del cielo
Para consuelo del hombre
Enviara a otro ánjel del suelo.

Solucion de la charada del número anterior.

Ser a disfraces afecta,
Entre placeres vivir
Procurando sonreir
Cuando clava la zaeta,
Oficio es de coqueta.
Pero no, si bien se mira,
Esa prenda tan amada,
Tan dócil, tan festejada,
No es otra que la *Mentira*.

A los empresarios del teatro.

A nombre del público suplicamos a la empresa anticipe media hora las funciones teatrales.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



1077

LES MODES PARISIENNES

Manteau et petit surtout de la M.^on Leclerc Collet – *Chapeau de Mme* Jouy Jaunsaullieu – *Bonnet du Lys de la Vallée* – *Fleurs et Plumes de Mme* L. Coudre (Mlle Tilman) – *Passementeries et rubans de la Ville de Lyon* – *Foulards pour robes de la* Malle des Indes – *Lingeries de Mme* Louise Amoville – *Corset de la M.^on* Simon – *Sous jupe acier de Mme* Cavenier – *Chaussures de la M.^on* Souvenot – *Parfums de la M.^on* L. Legraud – *Envois de la M.^on* Lassalle *et Cie*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Bureau du Journal, 20, rue Bergère.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Diciembre 22 de 1863.** **Núm. 15.**

SECCION DE HISTORIA.

Rasgos patrióticos de americanas en la guerra de la Independencia.

DOÑA MARIA CORNELIA OLIVARES.

Poco antes de la batalla de Chacabuco, el gobernador español en Chillan perpetró un hecho atroz en la persona de una señora.

Doña Maria Cornelia Olivares, vecina de aquella ciudad, se distinguia por su amor patrio. Sabido es que en concepto de los vencedores no podia haber mayor delito. Sin embargo, contenidos por el temor de la influencia que tenia la familia de aquella señora, en razon de sus muchos parientes y de su fortuna, se contentaron por algun tiempo con perseguirla ocultamente. Mas al fin se sobrepuso el despotismo agonizante a toda consideracion.

En medio de los enemigos, irritados mas que nunca por la tentativa de los independientes, tuvo ella valor de pronunciar públicamente sus sentimientos, sus deseos y esperanzas; y de pronosticar el glorioso éxito, que mas tarde logró aquella espedicion en la cuesta de Chacabuco.

Entonces la aprisionaron, la raparon el cabello y las cejas, y la tuvieron espuesta en Chillan a la vergüenza pública desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, cuyos ultrajes sufrió con inalterable firmeza de ánimo.

Su heroicidad fué premiada luego por el Supremo Gobierno de Chile, el cual en decreto de 2 de diciembre de 1818, declaró a doña Maria Cornelia Olivares *una de las ciudadanas mas beneméritas del Estado*, en atencion a sus sobresalientes virtudes cívicas.

DOÑA PAULA DE JARA-QUEMADA.

Despues de la dispersion de Cancha-Rayada, acaecida el 19 de marzo de 1818, entró el jeneral San Martin, mui enfermo, a descansar en un rancho que se hallaba sobre el camino de la capital.

Aun no hacia muchos momentos que estaba recostado, cuando la señora de una hacienda inmediata, doña Paula de Jara-Quemada, se le presenta con el semblante animado, los ojos despidiendo rayos, y le dice con vehemencia:

«¿Con que ha sido Vd. desgraciado, querido libertador de mi patria? ¿hai algun remedio? ¿cuáles?... Dígamelo Vd. por Dios, ¿puedo servir de algo? Disponga Vd. de mis bienes, de mis criados y peones, de mis hijos, de mi propia persona, todo lo sacrificaré gustosa en aras de la patria.»

San Martin, atónito con la súbita efusion de los jenerosos sentimientos de aquella señora, logra al fin calmarla un poco, persuadiéndola que fiado en la proteccion de la Providencia esperaba escarmentar al enemigo en breve. Algo calmada, prosiguió:

«Antes mandé el resto de mi ganado en ausilio del ejército; ahora traigo cincuenta de mis inquilinos, patriotas a toda prueba, para que los incorpore a sus filas. Tambien le presento aquí a mis hijos con igual objeto;» y volviéndose a ellos les dijo en un tono decidido y varonil:—«Hijos mios, sabed que si no cumplis con vuestro deber, dejareis de llamarme madre: acordaos de que la muerte es preferible a la ominosa esclavitud que nos quieren deparar los españoles.»

»Yo os daré el ejemplo; seguidme y vereis que sé olvidarme de mi sexo; vereis que arrostraré los peligros hasta el último estremo, antes que doblar la cerviz a los europeos.» Y dirijiendo la palabra a San Martin:

«Buen ánimo, jeneral: el reves que hemos sufrido hará ver que somos dignos de ser libres: pronto acreditaremos a los invasores que merecemos tener una patria.» Aquel jefe tuvo que valerse de toda su afabilidad y destreza para persuadirla que se retirase a Santiago, por ser este el punto de reunion para reorganizar el ejército.

Aún no hemos reunido hasta ahora todo lo que debe la América al entusiasmo, y al desprendimiento que desplegaron las chilenas durante los preparativos de la espedicion destinada a libertar al Perú.

Mientras tenemos la satisfaccion de hacerlo, baste

decir que en esta, como en las épocas anteriores, sobresalen por aquellas cualidades las Larraines, Trucios, y Morales; las Rojas, Vicuñas, y Perez; las Sanchez, Mascayanos, y Guzmanes.

SECCION LITERARIA.

Los baños.

«Es este mundo un rio do a bañarse viene el hombre al nacer,» ha dicho al principiar una de sus composiciones un novel poeta chileno.

Cierto; pero este inmenso baño tiene una gran multitud de divisiones, cada cual con diferente clase de aguas. Y lo crítico del caso es que uno, por lo jeneral, no puede elejir, sino que le elijen el departamento en que debe bañarse.

Las niñas bonitas, y mas aun cuando son ricas, toman baños de agua rosada, que son los mas apetecibles.

Muchas personas hai a quienes les caben en suerte los baños de agua hirviendo, por lo que suelen salir para el otro mundo enteramente peladas.

A otras les tocan los baños tibios que, como es natural por lo agradable de su temperatura, son bastante deseados y los ocupa una gran parte de nuestra sociable raza.

Hai muchos tambien que entran en los baños frios; y a éstos es mui fácil conocerlos, porque se les pega la frialdad de tal manera que, habiéndoles penetrado hasta el alma, se les echa de ver por todas partes, aunque se empeñen mucho en ocultarla.

Por último, no falta, para mengua nuestra, un gran número que se echa en baños de cieno, bien que lo mas comun cuando esto se hace es hacerlo a escondidas para no dar mal ejemplo.

El poeta creo que me dará gracias por haber esplanado con tanto lucimiento su idea.

¿Que os parece que no? Peor para vosotras y para él, bellas lectoras.

Adelante.

Los baños son de todo punto necesarios para la existencia; a tal estremo, que inmediatamente despues que el hombre los dejara, moriria.

Colocad a cualquiera en el recipiente de una gran máquina neumática, y estraed el aire: vereis que al momento deja de existir.

El aire no es mas que un vasto océano donde continuamente está el hombre bañándose.

Por eso hai hombres tan airosos: por eso hai otros tan desairados: por eso hai tantos a quienes se los llevaria el aire: por eso todos se afanan por ser hombres de peso a fin de que el aire no se los lleve.

Pero es en el estio cuando son mas necesarios los baños, y no los de aire, que el mundo es demasiado positivo para contentarse con ellos.

El estio en la vida es la juventud. De ahí viene el ardor de las pasiones y el de los diversos afectos que en nuestro interior se combaten.

Asi es que los jóvenes son siempre los mas aficionados a bañarse: y es de notar que, a pesar de lo mucho que les gusta a las niñas, siempre se demoran antes de entrarse al baño, y gritan al dejarse caer, como si sufrieran alguna sensacion mui desagradable. ¿Por qué será? ¿Talvez porque, siendo mas ardientes y sensibles que los hombres, les hace mas impresion el frio del agua?... Me parece que no: tengo la idea de que son mas aficionadas que nosotros a los baños de agua rosada, y la frecuencia de éstos les hace estrañar tanto aquellos.

Del mismo modo que el estio de este año se ha adelantado, suele adelantarse el estio de la vida; lo que causa en algunas jóvenes un prematuro deseo de tomar baños rosados.

Hai tambien, fuera de los enumerados, otras diversas clases de baños.

Napoleon pasó toda su vida nadando en el hinchado y espacioso baño de la ambicion: se entró en él desde la isla de Córcega para ir a salir en Santa Elena.

Eloisa se arrojó en el variable océano del amor a la edad de diez y siete años para no salir hasta los sesenta y dos con su muerte. Este ejemplo es mui raro: el baño del amor es demasiado variable para poder estarse en él por mucho tiempo.

Muchos hai que se echan en el baño de la amistad, pero pocos son los que mueren en él, como Niso y Eurialo.

Hai, entre tanto, algunos baños mui hondos: de suerte que amenudo es peligroso echarse en ellos sin saber nadar o sin llevar una barca en que poder salvarse.

Los baños de las pasiones tienen siempre grandes honduras y temibles escollos. Conociéndolo los hombres, muchas veces no entran en ellos sino por broma; esto es, se hacen que entran.

Suelen preservar de los peligros de tales baños los de agua fria y los de aire. Nunca se ha visto ahogarse en los baños de las pasiones a los hombres frios o lijeros; pero muchos de los que se bañaban en agua rosada han solido naufragar.

Conozco, sin embargo, a una niña que toma constantemente los baños de agua rosada y de aire, siendo con esto la persona mas feliz: goza las delicias de los primeros y disfruta las utilidades de los segundos.

P. L.

Noviembre de 1863.

Valparaiso — LA MARIPOSA — Chili



BIBLIOTECA SECCION CHILENA CHILE

Imp. Lang et P. Laurens rue Vieille du Temple

LES MODES PARISIENNES

Lingerie de Madame Louise Aumoitte

Bureau du Journal 20 rue Bergere

El ánjel del sepulcro.

Soi el ánjel callado del sepulcro:
Mi imperio está en las tumbas,
Donde el silencio eterno me rodea
En honda paz augusta.

Aquí velo el reposo de los muertos
Donde en quietud profunda
Duermen tranquilos, olvidados, lejos
De la profana turba.

Ah! no turbeis su sueño, oh insensatos,
Los que en febril locura
Os ajitais sedientos de placer
Y correis en su busca.

No os acerqueis a esta mansion de llanto
Donde el alma se enluta,
Porque este es el imperio de los muertos,
La rejion de las tumbas.

Venid vosotros que arrastrais el duro
Peso de desventura,
Vosotros cuyos ojos vierten lágrimas,
Cuya frente está mustia.

Huérfanos tristes sin solaz ni apoyo,
Desconsoladas viudas,
Venid!... yo daré calma a vuestro duelo,
Bálsamo a la amargura.

Venid a visitar a los que duermen
Sin que despierten nunca!
Tejed corona de cipres, ofrenda
Para los muertos pura.

Aquí no llega el eco de la orjía:
La sociedad impura
No se atreve a reir en un sepulcro,
Que al mirarle se asusta.

Las copas del festin aquí se rompen,
Todo aquí es paz profunda.

Santiago, 1863.

CARLOS WALKER MARTINEZ.

SPES UNICA.

¿En dónde están los dias,
En dónde aquellas horas
De encantos juveniles
Y de sueños de gloria?
Pasaron como vuelan
Por la azulada atmósfera
En sus alas veloces
Las cándidas palomas:
Las auras un momento
Sus alas alborotan,
Vago recuerdo apenas
Dejando a la memoria
Del bullicioso estrépito
Que la bandada forma.
¡Aquello fué un engaño
De la óptica ilusoria,
Aquello fué el miraje
De la tostada zona,
Que aquellos bosques y aguas
De faces caprichosas,
Al viandante ofrecen
A quien la sed agobia!
¿De la encantada villa
En dónde están ahora
Las puertas y las torres,
Las cúpulas grandiosas,
Palacios y obeliscos,
Que el sol naciente dora?
¿En dónde los aéreos
Pensiles que soporta,
Para otra reina asiria,
La nueva Babilonia?
¿En dónde de los bosques
El delicioso aroma,
Que aspirar prometíase
La ya entreabierta boca?
¿Y aquella clara linfa
De fuente caudalosa,
Que del azul del cielo
Muestra en el fondo copia?
¡En su carrera diurna
El sol bajó a la costa,
Y la ciudad deshízose
Como niebla entre sombras!
¡Del jardin perfumado,
Bramando airado bóreas,
Tronchó las bellas flores
Y al aire dió las hojas!
En ngero torbellino,
La borrasca sonora
¡Lanzó trisulcos rayos
En la floresta hermosa!
¡Revueltas del arroyo
Las cristalinas ondas,
Al insondable piélago
De catarata en forma
Despréndense, llevando
Cuanto en su paso tocan!
¡Y el mar surca una nave,
Como mi alma, sola,
Del mar de la esperanza
Perdida entre las olas!
¡Sin brújula, sin velas!
¿A dónde va la proa?...
¡A donde quiere el viento

Que la empuja y azota!
La marinera jente,
Seca de sed, implora
Del capitan turbado
De agua solo una gota;
Y éste, los ojos vueltos
A la celeste bóveda,
Dos gotas de amargura
Suelta de entrambas órbitas.
¡Así mi alma engolfada,
Cual la barca, zozobra,
Y en el mar de las penas,
Ya destrozada y rota,
Al corazon demanda
Brújula, aliento, sonda,
Agua a las secas fauses!...
¡Y el corazon reboza,
Y el oprimido llanto
Desata en que se ahoga!

¡Arrecia la tormenta,
El noto airado sopla,
Y hasta tocar las nubes
Con que el cielo se entolda,
En tumultuoso arranque
Las olas se amontonan!
¡Del mas oscuro centro
Chispa eléctrica brota
Que en súbito estampido
A las jentes asorda;
Y en un punto señala
Ante la vista absorta,
Con la verga y el mástil
Hecha la cruz del Gólgota!
¡De ella en torno se agrupa
Y en confusion la tropa,
Como peana del tronco
Que al cielo se remonta,
Eterna escala haciendo
Que alcanza hasta la gloria;
Como se pega al árbol,
Segura y trepadora,
La enredadera asida
Que sube hasta la copa!

Tal, de su fé abrazada,
Mi alma en su congoja,
Recoje sus deseos,
Junta sus fuerzas todas,
Y confiada grita:
¡Señor, misericordia!

PEÑA Y VILLA.

Valparaiso, junio de 1861.

SECCION DE NOVEDADES.

Revista de la quincena.

Conocida es ya de todos la horrible desgracia de la capital, que llora la pérdida de las vidas mas preciosas y mas queridas. La prensa diaria ha referido el suceso con todos sus pormenores, y tanto en Santiago como en Valparaiso la sociedad entera está de luto. El gobierno se ha asociado tambien al jeneral sentimiento, decretando la demolicion de la incendiada iglesia, y asistiendo en union de todas las autoridades a las exequias fúnebres que se celebraron en la Catedral. Ya era tiempo de que la relijion viniese a enjugar el llanto de la sociedad, dándola los consuelos que solo ella tiene para los grandes dolores. La prensa habia saturado la atmósfera con el olor a cadáver, y era preciso que la relijion, como una brisa del cielo, refrescase nuestra frente acalorada, y nos hiciese respirar el perfume de inocencia de los mártires. Y era tanto mas necesaria esta elevacion de nuestro pensamiento, cuanto que el lugar del martirio se habia convertido en un campo de batalla. El fanatismo ciego e inflexible, y el liberalismo exaltado luchaban a brazo partido, injuriándose al borde de una fosa, que debia haber puesto paz en todos los corazones. ¿No era en cierto modo una profanacion? Los intereses humanos se habian sustituido al recuerdo de los muertos, y éstos no eran sino una arma que se arrojaban al rostro los combatientes. Pero si esto pasaba en los dominios de la prensa, el dolor sincero, el llanto de las hijas y de las madres, pagaba su tributo de amor en el hogar doméstico a las inocentes víctimas del incendio. El de la Compañía concluyó ya para siempre, pero continúa en la sociedad este fuego lento e inestinguible del dolor, que va reduciendo a pavezas tantos corazones.

Un consuelo tiene la sociedad en estos momentos: es el recuerdo de las virtudes de las víctimas. Numerosos episodios se han referido, ya como ejemplos de los mas tiernos afectos, o del mas delicado pudor. Niña ha habido que consiguió salvarse de las llamas despojándose de todos sus vestidos, y viendo al salir la inmensa muchedumbre que rodeaba la iglesia, trató de volver a la hoguera antes que presentarse desnuda. Afortunadamente, fué contenida a tiempo por algunas personas, que cubrieron su desnudez. Este hecho y otros innumerables, que no relatamos por ser ya conocidos de nuestras lectoras, dan infinito realce a la dignidad de la mujer, y son sobre todo el mas bello elojio de la chilena. Es lástima que se hayan hecho algunas indicaciones que tienden a quitarle ese prestijio de pureza que siempre la ha distinguido. En cuanto a nosotros, no podemos prestar fé a esas acusaciones que se revisten con la irresponsabilidad del *se dice*. Es verdad que el malha-

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



1076

LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Blum _ *Confection Mme* Gagelin _ *Chapeau de la Mme* Coulot *et* Moreton
Coiffure et fleurs de Mme L. Coudrè (Mlle Tilman) _ *Passementerie et rubans de la* Ville de Lyon
Lingeries et dentelles de la Cne Royale _ *Corsets de la Mme* Simon _ *Sous jupe ainer de Mr* Cavernier
Chaussures de la Mme Souveaut _ *Parfumeries de la Mme* L. Legrand _ *Envois de la Mme* Lassalle *et Cie*

Bureau du Journal 20 rue Bergère.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

dado *buzon de María* era una institucion ridícula y ajena de la severidad del culto católico; pero si él dió oríjen a billetes que revelaban mas bien el candor de la inocencia, no creemos que hubiese en la sociedad escojida que murió en la Compañía ninguna mujer capaz de olvidar sus deberes y su dignidad. Sobre esta idea, el presbítero D. Joaquin Larrain Gandarillas ha dirijido una carta a los señores D. Domingo Santamaría y don Francisco Bascuñan Guerrero, solicitando que publiquen las cartas que han sido vistas por ellos y han dado oríjen al rumor. No es posible saber si los espresados señores accederán a la solicitud del presbítero Larrain; pero en todo caso, la resolucion que ellos tomen será conforme a los sentimientos de hidalguía que distinguen a estos caballeros.

Como sabeis, amables lectoras, el gobierno decretó la demolicion de las murallas de la iglesia. El decreto fué recibido con las aclamaciones del pueblo, y un jóven orador, Guillermo Matta, pronunció con este motivo algunas sentidas palabras, que espresaron la gratitud del pueblo. Pasado sin embargo el primer entusiasmo, no se ha visto, segun parece, tan claro en el decreto de S. E., y muchos temen que esto no sea un obstáculo para la reedificacion de la iglesia. Se cree ver la mano del Arzobispo detras de la mano del ministro que firmó el decreto. Cuestion es esta que dejamos para los políticos; y nos limitamos a desear que desaparezca para el pueblo de Santiago el triste espectáculo de aquellas ruinas.

Esplicacion de los figurines.

PRIMER FIGURIN.

Primer traje.—Vestido de gros antiguo plomo-polonés, bordado de seda del mismo color que el vestido. Capa de terciopelo azul con una pellerina rodeada de franjas de felpilla y de avalorios; la delantera y las mangas de la capa bordadas de seda. Sombrero *María Stuart* de felpilla blanca guarnecido de rosas y pañuelito de blonda.

Segundo traje.—Vestido de casa de cachemira plomo-moda bordado con trensillas; la parte alta del pecho de la casaca está cerrada con tres botones; mangas semi-anchas con vueltas con puntas; la parte baja de la casaca es redonda y mas larga atras que a los costados. Cofia de blondas con un *puff* de rosas lacres y cintas de gros del mismo color, cinturon de picos del mismo color que la casaca. Cuello y mangas de encajes.

SEGUNDO FIGURIN.

Traje de novia.—Vestido de pon de seda blanco guarnecido con un vuelo parecido, cubierto con un segundo vuelo de punto de Alençon. Tres bouillonés arriba de los vuelos; corpiño subido, cintura María Antonieta de encajes parecidos al vuelo. Mangas ajustadas con vueltas de encajes arriba. Ramillete en la cintura. Tocado de flores de lilas y azahares. Velo a lo *judío*. Guantes y botines blancos.

Traje de la madre.—Vestido de terciopelo color *cuero*, gran talma bordada, del mismo color. Gran vuelo de Chantilly al rededor con un encarrujado de gros y un encaje negro encima del vuelo. Sombrero de terciopelo rosado guarnecido con una blonda blanca y pluma de cisne; la parte interior del sombrero está adornada con blonda y terciopelo rosado.

VARIEDADES.

LO QUE ACONSEJA EL BUEN TONO.

VISITAS.

Las visitas pueden clasificarse así: visitas obligatorias, visitas de felicitaciones, visitas de pésame, visitas que se hacen por invitaciones.

Las personas que han sido invitadas a un baile o a una comida, están en la obligacion de devolver esta atencion por medio de una visita, la que debe ser mui corta, y hacerse despues de medio dia.

Las visitas de pésame exijen un traje severo.

Las simplemente amistosas, pueden hacerse aun antes de medio dia, y no exijen sino un traje decente.

Sin embargo, a una señora no debe nunca visitársele antes de medio dia; la mañana de una señora debe ser siempre respetada. Pasareis por importuno y mal educado si faltais a este deber de buena sociedad. Vuestra visita debe ser corta: si se anuncia a alguno, saludad y retiraos, a menos que seais amigo o conocido viejo del amo de la casa y del que llega, y que se os invite a quedaros.

Es de mui mal tono en las visitas de pésame dirijir consolaciones comunes.

Las visitas despues de bailes o tertulias se hacen dentro del mes. En Francia está jeneralmente en uso hacer estas últimas por tarjeta. Esta costumbre no se ha introducido entre nosotros a pesar de la comodidad que ofrece.

Si encontrais algun caballero en la escala, debeis descubriros, sea quien fuese. Haced lo mismo delante de la persona que os introduce.

Si llevais baston, conservadlo en la mano; no hagais mucho ruido con los tacos de vuestras botas.

Cuando una nueva visita llega al salon, si es un hombre, las señoras no se levantan sino a medias, y se inclinan lijeramente: si es una señora todos se ponen en pié.

Ni pregunteis qué hora es, ni saqueis vuestro reloj durante una visita; ni escupais en el suelo, que para esto podeis hacer servir el pañuelo.

Es de mal tono, cuando entreis a alguna parte, poner el sombrero sobre un mueble cualquiera. Es preciso, o dejarlo con el sobretodo en la pieza vecina, o conservarlo en la mano, sobre las rodillas.

Cruzar las piernas es descortesia: alargarlas mucho no lo es menos.

La última persona que se presenta en un salon debe colocarse en un asiento que se dejará vacio cerca de la señora de la casa.

Un jóven evitará sentarse en un sillon, si hai señoras en la sala, y dejará a las personas de edad avanzada o

de condicion superior, el lugar mas cercano al calor de la chimenea, o al asiento de honor.

Los hijos de la familia de la casa deben ayudar a sus padres a recibir a las visitas, desembarazar a las señoras de sus chales, ofrecer asientos y conducir a las que se despiden.

En cualquiera sociedad en que os halleis debeis descubriros delante de las señoras.

Luis XIV, un dia que salia a pié del palacio de Versalles, se descubrió delante de una vendedora de bizcochos que estacionaba cerca de la verja del patio. Los cortesanos que le rodeaban dejaron ser la sorpresa que esto les causaba, y el monarca les dijo: «Señores: ¿la madre del rei no es una mujer?»

El dueño de casa debe conducir al que se despide, hasta la puerta del salon, y evitarle el trabajo de abrirla. Si es un anciano el que se despide, debe acompañársele hasta el pié de la escala.

Hai ciertos caballeros que a la llegada de una persona de inferior condicion, no interrumpen, sino por cortos instantes, la lectura del diario. El gran personaje cree que con esto se da importancia, y no hace otra cosa que poner en trasparencia su ridícula presuncion.

Dos palabras sobre la presentacion.

Las reglas se observan siempre con la misma uniformitad: «Tengo el honor de presentar a Vd. un jóven mui distinguido por su talento.» «Tengo el honor de presentar a Vd. a mi mejor amigo, etc.» El presentado se inclina; el dueño de casa repite la frase mas amable que ha dicho mil veces a otros presentados.

Si el presentado tiene talento, encuentra una respuesta espiritual, y la ceremonia de la presentacion está concluida.

No olvideis de sacudir el polvo del calzado al entrar en un salon.

Es de mui mal tono inspeccionar con la vista los muebles de un salon, como si estuviesen en venta. No os quiteis los guantes mientras esteis en visita. Si aplicais las manos como cepillo para acentar el pelo del sombrero, pasareis por un hombre de la peor clase.

La poesia del bombero.

Creemos digno de ser leido por nuestras lectoras un artículo sobre el bombero que publicó el *Mercurio* del sábado. Su autor ha sabido espresar con enerjia y elegancia todos los placeres y toda la poesia que tiene ese combate a muerte entre el bombero y el fuego. Hé aquí el mas hermoso fragmento de ese artículo:

«Cuál es la realidad de las fatigas del bombero?

Hé aquí el fantasma que suele amedrentar a los que se escudan de su salud delicada para retraerse del trabajo: el trabajo mismo.

Los profanos, si así puede decirse, los que ven al bombero en el fuego y en el agua, no saben, ni pueden saberlo, si no lo esperimentan, que en esas tareas penosas hai goces positivos.

Es un placer luchar con las llamas que vienen a lamer el madero abrasado en que se apoya un pié vacilante; no se ve peligro, ni se piensa en semejante absurdo. Y luego, cuando el fuego cede, cuando paso a paso se le espulsa y se le sofoca y se le vence..... es una verdadera victoria lo que se gana y el triunfo alegra mas mientras mas se prolonga el combate.

Créanlo los jóvenes de Santiago: no da mas gusto la conquista de una niña caprichosa.....

El levantarse a media noche, el correr como un citado en retardo, todos los detalles prácticos tienen sus encantos, ya cómicos, ya agradablemente sérios. ¡Es tan bueno recordar lo bien que se estaba cuando la campana vino a dar una alarma bulliciosa y a suspender ocupaciones mas pacíficas!..... ¡Se bebe con tantas ganas un vaso de agua o un *coktail* despues de una carrera!

Y sobre todo eso, mas alto, mas hermoso, mas cristiano es el lazo de union fraternal que viene a ligar a hombres de opuestas razas y distintas creencias.

La asociacion de bomberos—Valparaiso lo prueba—es la práctica de aquel principio que brotara del Gólgota: *amaos los unos a los otros.*

«Sin darse cuenta de ello, sin apercibirse de sus sen»timientos talvez, el bombero es el apóstol y el sacer»dote de la fraternidad.»

En cualquiera circunstancia, sea que se necesite del ausilio ilimitado del amigo, sea que se quiera partir con él un dolor o un goce, el bombero encuentra siempre un camarada leal y abnegado en el que mas cerca de él se halle. Todos son entre sí igualmente apreciables. El que no se enrola con toda la fé del catecúmeno, la adquiere y se purifica con el ejemplo

Y nada mas sencillo de esplicar que estos resultados.

Todo contribuye a establecer la cordialidad y a estrechar el afecto. El bombero pasea con el bombero; charlan entre sí de amores lo mismo que de mangueras; cada dia se reunen en su cuartel y forman así una familia que no se aparta ni mas allá de la vida: sus restos van a dormir juntos el último sueño, y el bombero vivo cierra los ojos y carga sobre sus espaldas al compañero que no volverá a ver hasta que le llegue su turno.....

Y todavia la memoria que se guarda del camarada perdido, es mas que un estéril recuerdo: es no solo una corona de inmortales para su losa, sino tambien una oculta providencia para sus huérfanos.

.....

El que esto escribe puede hablar así, porque no es bombero. Lo fué mientras pudo serlo.

.....

.....

REDOWA

Compuesta para la Mariposa por la Sta.

Eufrasia Prieto

f

f p

f p

f p

8va

8va

Loco

Loco

Ensayen los jóvenes de Santiago una institucion tan santa y tan sencilla en sus formas.

Ensáyenla siquiera por orgullo; por probar—que lo cortés no quita lo valiente—que se puede ser un elegante y un hombre al mismo tiempo.

Y establecemos esta antítesis entre las dos voces, porque el elegante solo sirve para corromper a las jóvenes, y el hombre sirve para protejerlas.

Pueden estar seguros nuestros vecinos de que no tienen sino una disyuntiva: o agruparse bajo la bandera de las bombas y hacer todo esfuerzo por quemarse el rizado bigote en la primera ocasion, o cargar con la acusacion eterna de que no protejen a las mujeres confiadas a su custodia.

Los rasgos de heroicidad con que aisladamente han demostrado su bravura tantos jóvenes entusiastas, revelan, y mui alto, que los santiaguinos tienen mas facilidad para ser escelentes bomberos que para fondear buques en Santa Lucia.

Faltaba iniciativa; ya está dada.

Adelante, y que no sea la cuestion dinero lo que venga a entorpecer una cuestion de honra.

Nada de jente asalariada, nada de escusas de que la autoridad no lo dará todo hecho y concluido.

¡Que no llegue por Dios el dia en que los romanos vayan a arrebatar a las sabinas!...

Y las señoritas de Santiago—perdónennos el consejo—contribuyan tambien por su parte a estimular a los pocos que pudieran ser remisos. Destierren de su corazon a aquellos que las dicen un amor mentido: mentido, porque no es amor el que no proteje. Condénenlos al limbo eterno de su desvio; háganlos réprobos sin esperanzas de un cielo en que solo tengan cabida los guardianes de su vida y de su hogar.

Un porteño.»

El temblor en Inglaterra.

Las perspectivas humanas cambian como las decoraciones de un teatro. La noche del 6 de octubre del presente año se acostaban los habitantes de la Inglaterra ignorando completamente lo que podia ser un temblor: hasta entonces habian creido que la tierra que pisaban era tan firme como su Constitucion, y les parecia tan inverosímil sentir un temblor como ver un cocodrilo pasearse en Hyde Park. Esa engañosa seguridad se ha cambiado repentinamente en una angustiosa desconfianza para lo futuro.

El 6 de octubre, a las tres y media de la mañana, un remezon de tierra vino a turbar el sueño de todos, como si hubiese querido ver cuántos habia que tenian lo que Napoleon I llamaba el valor de las tres de la mañana. Todos los habitantes sintieron como una ola de tierra pasar bajo sus piés, erizándoles a todos los cabellos como a Baltazar la mano misteriosa que escribia su sentencia.

Los oráculos de la ciencia dijeron al dia siguiente que era evidente que la Inglaterra estaba sentada sobre una cadena volcánica.

Esta esplicacion suficiente de la ciencia, pero no tranquilizadora, no ha bastado a calmar el ánimo de la jente supersticiosa, que se cree colocada por el Ser Supremo en la torre de un observatorio divino, con el objeto de comunicar sus pensamientos a la multitud, a quien quieren hacer creer que este sacudimiento es una amenaza de la cólera divina a causa de los pecados nacionales; y otros confidentes de Dios, como los fariseos vituperados por Jesucristo, lo han anunciado como el precursor de convulsiones políticas y de guerras horribles. A todo esto da lugar la existencia de materias en disolucion, de un mar de fuego líquido en el interior de nuestro globo, que ejercen una accion poderosa y natural sobre la corteza sólida de la tierra.

Si los fenómenos físicos producidos por causas naturales y conocidas son la manifestacion de la ira divina que viene a castigar los crímenes nacionales, ¿por qué no va un terremoto a Rusia a interrumpir el asesinato de una noble y desgraciada nacion? ¿Por qué no va a castigar a los estados culpables de la América del Norte?

¿Quiero que se me diga cuál fué el gran crímen nacional que ocasionó en el año 525 la destruccion de 250,000 personas bajo las ruinas de Antioquia? y cuál fué el crímen que escitó la cólera divina contra Lisboa en 1755, donde perecieron 60,000 almas?

Para raciocinar como los supersticiosos y fanáticos, deberiamos creer que la ausencia de este fenómeno terrestre en el Africa del Sur, donde hai tribus salvajes que viven de carne humana, es un signo que indica que Dios aprueba este estado de cosas. Estos pájaros de mal agüero que falsean de este modo las cosas mas naturales, hacen a Dios a imájen de un amigo nuestro mui irritable y enojon, que da coces al suelo, hace estremecer la casa, y quiebra los muebles cuando algo le disgusta.

¡Qué ridículas y absurdas encontraria estas interpretaciones de los sacudimientos terrestres, si lo supiese el campesino ignorante de la Calabria, de las Islas Filipinas, o de Centro-América, donde eso sucede casi diariamente y donde son tan poco sobrenaturales como las lluvias y los truenos en Inglaterra!

La cobarde e indolente supersticion prefiere atribuir estos fenómenos a causas sobrenaturales mas bien que investigar las leyes de la naturaleza que los esplica, y no hai duda que la aparicion entre nosotros de una de esas densas y amarillas neblinas como las de Lóndres escitaria los rebuznos de la *Beateria*.

El temblor que no ha hecho en Inglaterra mas estra-

gos que quebrar algunos pocillos, nos ofrece tan solo un interes de impresiones.

A las tres y media de la mañana, el aire estaba sereno, la luna resplandeciente, y una lijera capa de hielo cubria la tierra, cuando vino el sacudon a mecer las casas e infundir miedo a sus habitantes. En el diluvio de comunicados que cubrió al dia siguiente al *Times*, se nota con estrañeza cómo el inesperado horror que les sobrevino a sus autores, a una hora en que las fuerzas vitales están en su mayor estado de languidez, tomó formas y colores en armonia con las ocupaciones y tendencias individuales.

Los estudiantes de un colejio creyeron oir las pisadas de un sinnúmero de piés sobre un piso frájil; un empleado del ferro carril creyó que era el choque de dos trenes; un capitan de buque que era una nave que se estrellaba contra las rocas. No nos sorprende que la ardiente imajinacion del célebre novelista Dickens creyese que «una bestia monstruosa se habia tendido debajo de su catre, y se sacudia para levantarse.» A un caballero propenso a creer en fantasmas, le parecia que era una mano invisible que estaba sacudiendo los pilares de su catre; pero la impresion jeneral fué creer que eran ladrones que estaban forzando las puertas de las casas: así parece al menos que lo creyeron las señoras, porque los maridos en sus escritos se atribuyeron un valor sublime, y a sus caras y débiles mitades todo el espanto. Un sujeto, bajo el pretesto de una galanteria a su esposa, se ensalza con mucha injenuidad a sí mismo diciendo: «Ella, que es la última en tener miedo, sufrió una palpitacion violenta al corazon; pero a mí, solo me aceleró la circulacion de la sangre, y aumentó mi calor vital de un modo agradable.»

Los ruidos que se oyeron fueron diversos: en algunas partes se sintió el ruido sordo de una descarga de artilleria, y en otras no se oyó ruido alguno, lo que indica talvez mucha desigualdad de fuerza en el sacudon o una ilusion de los sentidos, que cuando ven un movimiento se imajinan oir un ruido.

En el condado de Hereford, el remezon ha sido mas violento que en ninguna otra parte, y en Lóndres mas imperceptible, aunque un miembro de la Ilustre Municipalidad, que talvez habia quemado mucho incienso a Baco, refiere que, volviendo de un banquete a su casa, la oleada de tierra fué tan violenta que la acera llegó hasta la frente, machacándole cruelmente, y añade en seguida que le impidió encontrar el ojo de la chapa de su puerta.

El terror jeneral parece haber sido mui desproporcionado a la poca gravedad del suceso, pero esto se esplica fácilmente cuando pensamos que es preciso retroceder hasta el año de 1580 para encontrar un fenómeno igual, año en el cual una parte de las iglesias de San Pablo y del Templo cayeron.

Las investigaciones científicas que se han hecho en Inglaterra han revelado que en siglos mui remotos ha sido un pais tropical, y se teme hoi dia que un espantoso cataclismo venga a destruir ese monumento de poder y de riqueza, cuya base es la libertad y la justicia.

El mundo presenciaria otra vez un terrible ejemplo de la instabilidad de las cosas humanas, y la humanidad aterrorizada inscribiria en las pájinas de la historia un nombre aun mas grande que el de Nínive, Babilonia y Roma.

G. E. O.

Solucion de la charada del número anterior.

DOMITILA.

Charada.

Si a mi primera le quitas
Una *e* que está de mas
Y en su defecto colocas
De las vocales la *a*,
Formarás una palabra
Que espresa la inmensidad,
Un elemento que lucha
Como una furia infernal
Con todos los elementos
Y a todos combate audaz,
Y los vence y los destruye,
Y siempre ajitado está.
Y a mi segunda y tercera
Si le suprimes la *s*,
Que hallarás a su final,
Y vez de aquella colocas
Una *r* en su lugar;
No te sorprendas del cambio
Porque con él formarás
El primer tiempo de un verbo
Cuya acepcion principal
Es trasferir de dominio
O una cosa regalar.
Y es el todo un bello nombre
Que lleva una amiga hermosa,
Tipo andaluz, mui graciosa,
Y mui tierna en su amistad.

Cumplimos ahora con la promesa que hicimos a nuestras suscritoras en el número anterior de darles una redowa: es una lindísima pieza compuesta por la señorita Eufrasia Prieto.

Causas independientes de nuestra voluntad han retardado la salida de la *Mariposa* el dia fijado; pedimos perdon a nuestras impacientas suscritoras por esta pequeña culpa.

LA MARIPOSA

Valparaiso — Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Mourlot Frères et Cie, 31 Quai de Bercy à Paris

1078

LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Aine Ghys – Chapeau de Mlle Romain – Toilette de petite fille de Mme Desrez (Mon Pauline Royer) – Fleurs et Plumes de Mme L. Coudré (Mon Tilman) Rubans frappés et Gants de la Ville de Lyon – Lingerie de la Cne Royale. Pour juger voir de Mad.me Caverner Foulards pour robes de la Malle des Indes – Chaussures de la Mon Souvenot – Parfumeries de la Maison L. Legrand – Envois de la Mon Lassalle et Cie

Bureau du Journal 20 rue Bergère.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Enero 5 de 1864. Núm. 16.

SECCION DE HISTORIA.

Rasgos patrióticos de americanas en la guerra de la Independencia.

LAS CARAQUEÑAS.

Al mismo tiempo que los reveses y las glorias de las armas independientes despertaban en las Provincias Unidas y en Chile todos los sentimientos delicados y heróicos de que es susceptible el corazon de la mujer, se ajitaba tambien en Venezuela y Cundinamarca la gran cuestion de si la América se hallaba o no en estado de pertenecerse a sí misma.

Tuvieron entonces las mujeres de todas clases ocasiones de desplegar su civismo. Les fué ya permitido llamarse patriotas, y la transformacion política produjo allí los mismos efectos que en la parte meridional del continente: su consagracion fué completa, unos mismos sus sacrificios, su constancia, su humanidad.

Tanto mas laudable ha sido su conducta, cuanto que en Venezuela y Cundinamarca llegó a su colmo la medida del encarnizamiento de los españoles: los horrores de la conquista no solo se renovaron, sino que se escedieron con mucho: derramaban la sangre de sus víctimas por placer: nada las saciaba.

«Ni el sexo, ni la edad, fué perdonada:
Los niños tiernos, la belleza misma,
Las gracias que desarman al soldado,
Todo sufrió sus vengativas iras.»

A discrecion de los montes, Sámanos, Zuazolas; de los Bobes, Morales, Monteverdes; persegnidas tambien por Morillo cuando ocupó éste todo el pais, ¿quién vió jamas desmayar a las hijas de Colombia? Los mas crueles tormentos, la muerte misma, en vez de apagar, aumentaban el sagrado fuego que ardia en sus pechos: a su rededor espiraban los héroes de la independencia, sus padres, sus hermanos, sus esposos e hijos, cuyos miembros mutilados se ostentaban en los caminos públicos: ellas eran de mil modos víctimas de sus sentimientos; mas nunca pudo intimidarlas ni lo esquisito de los tormentos, ni la vista misma del cadalso.

Mucho antes de la revolucion de Caracas, tenian los patriotas reuniones secretas en aquella ciudad, siendo la principal en casa de doña Juana Antonia Padron, madre de los célebres jenerales colombianos D. Mariano y don Tomas Montilla.

A fin de burlar la vijilancia del gobierno, se valia aquella señora del pretesto de dar combites para poder celebrar juntas patrióticas, a que asistian ella, sus hijas y amigas, y en las cuales se discutian y concertaban las medidas mas adecuadas para libertar al pais del yugo peninsular.

El entusiasmo de aquellas caraqueñas era tan grande que manifestaban francamente sus opiniones sin temor de peligro y sin consideracion a ninguna dificultad, y sostenian que era preciso conseguir la independencia o perecer en la tentativa.

Despues de efectuada la revolucion, han dado pruebas de patriotismo que nos abstenemos de particularizar, pues que el hacerlo seria una repeticion de lo que queda referido de las americanas de otros puntos del continente. No obstante, citaremos el adios de la señora Padron a sus hijos, cuando iban a partir en defensa de la patria: —*No hai que comparecer en mi presencia*, les dijo, *si no volveis victoriosos.*

LUISA ARRAMBIDE.

En 1816 sospecharon las autoridades españolas de Cumaná que la hermosa Luisa Arrambide, confidenta de los patriotas a quienes habia prestado eminentes servicios, tenia intelijencia secreta con los independientes; y sin otro motivo, la condenaron a ser azotada en la plaza pública hasta rendir el postrer aliento.—*Confiesa tus cómplices*, le decian sus verdugos despues de cada descarga.—«Viva la patria, mueran los tiranos,» prorumpia ella. El pudor tan solo pudo arrancar lágrimas a esta jóven, mártir de su patriotismo.

Luisa Cáceres.

Mientras que el jeneral Morillo se hallaba empeñado en el sitio de Cartajena, los habitantes de la isla de la Margarita levantaron el estandarte de la libertad con un heroismo de que la historia presenta pocos ejemplos: capitaneábalos el jeneral Arizmendi.

La esposa de éste, doña Luisa Cáceres, se hallaba a la sazon en la capital de la isla, llamada la Asuncion, dominada por las armas españolas. Luego que el comandante enemigo de aquella ciudad tuvo noticias de la insurreccion de Arizmendi, hizo llamar a su linda esposa, que no contaba mas de diez y nueve años, y le mandó que escribiese a su marido invitándole a abandonar la causa que habia abrazado, y ofreciéndole no solo el perdon, sino recompensa a nombre del rei de España.

Aquella jóven se negó resueltamente a dar semejante paso; y en consecuencia, la enviaron presa a Caracas. Allí volvieron a invitarla para que escribiese a su marido en los términos ya indicados, mas su contestacion fué siempre la misma.

Cargada de prisiones, encerrada en un oscuro calabozo, no por eso desmayó su constancia. Al cabo le anuncian que seria condenada a pasar a España bajo *partida de rejistro* si no se prestaba a los deseos de la autoridad; y tomando la máscara de la compasion y la induljencia los satélites del despotismo, le pintan con los colores mas vivos cual era la suerte miserable que la aguardaba en caso de ser obstinada; la amenazan con separarla para siempre de los suyos y de su esposo mismo, que no tardaria en ser sacrificado a la justicia. La halagan, haciéndola ver cuán diferente podia ser, por el contrario, la fortuna de ambos si ella hacia lo que se le pedia y él entraba en su deber.

—Su deber, contestó, es servir a su patria y libertarla: me congratulo de que así lo haga; y la esposa de Arizmendi no olvidará jamas lo que debe a sí misma, lo que debe a aquel hombre, aconsejándole un crímen. Enviadme a España, o a donde gusteis: en cualquier lugar, en cualquiera situacion, soi feliz, si poseo la estimacion de mí propia, si sé que mi marido ha vengado los ultrajes de nuestro pais, o muerto como héroe.

En vista de su resolucion, la remitieron en efecto a la península; y así en la navegacion como durante su residencia en España, sufrió las mayores penalidades, hasta que pudo fugar a Francia en 1817. De allí pasó a los Estados Unidos, y al siguiente año tuvo la felicidad de abrazar a su esposo en Venezuela.

SECCION LITERARIA.

El pobre y el rico.

Ya que tan amenudo la fortuna tiene en la vida todos los honores, no os escandaliceis, cortesanos de la fortuna, si aquí hacemos mas interesante a la pobreza honrada e intelijente.

A eso de las diez del dia sale un caballero de su casa embalsamando el aire con un esquisito habano: va a sus negocios a paso lento, la cabeza erguida, arrojando sobre todo lo que lo rodea miradas indiferentes o desdeñosas; en su fisonomia, estirada i relumbrosa, se ve la salud i el contento; su vientre saliente i bien torneado hacen sospechar que el que pasa es un capitalista; su andar, compasado y majestuoso, como la péndola de un reloj, y su aire de importancia lo confirman. Muchos le ceden la vereda, algunos atraviesan la calle por informarse de su salud, todos le dan los buenos dias con respeto; y convencido de su importancia ante muchos pasa sin dignarse siquiera mirarlos, a algunos casi saluda.

Así recorre diariamente el espacio que hai entre su casa habitacion i la de sus negocios, donde lo esperan muchos que al verlo se descubren con cortesia i se inclinan con respeto.

Sigue sus pasos un jóven de fisonomia delgada, la tez pálida, la mirada triste, un cierto no sé qué revelan en su conjunto enerjia y bondad; su traje, aunque limpio y decente va proclamando los largos servicios que ya ha prestado. A cada paso se encuentra con conocidos y amigos de otro tiempo: los unos finjen no verlo, y pasan, los otros se detienen a mirar una vidriera de muestras por no tener que saludarlo, y los mas corteses le dan los buenos dias con un pestañeo. Él sigue su camino meditando sobre las pequeñeces de la vida y riéndose en su interior de los esfuerzos que hacen todos aquellos conocidos por no hacer creer sin duda que lo son, y se dice a sí mismo: solo el que ha sido pobre conoce a los hombres, la miseria nos coloca demasiado bien para sondear hasta en sus mas mínimos pliegues el corazon humano: tienen tan poco interes en disimular ante nosotros que arrojan al vernos la máscara con que a cada paso se cubren.

Llega por fin al centro de los negocios donde anda en busca de una ocupacion que dé alimento a su actividad y ejercicio a su intelijencia. Pasa horas enteras esperando una contestacion, y al fin de la jornada recibe una que apenas le deja una esperanza.

Los obstáculos que encuentra el hombre en esta vida para realizar el mas mínimo de sus deseos, ese vacio que lo rodea y lo priva de todo punto de apoyo que le permita lanzarse a ese espacio inmenso donde cree que va a realizar todos sus ensueños, lo irritaban amenudo y le daban nuevas fuerzas para luchar; pero esa lucha lo desanimaba a veces. Volvia ese dia a su hogar triste y pensativo, el desaliento se habia apoderado de su alma, cuando ve, tras una cortina, una mirada amiga que lo sigue y que parece interesarse por él: esa dulce mirada llena, sin saber por qué, su corazon de alegria, y vuelve a ver la vida llena de ilusiones y esperanzas.

La sensibilidad es tan esquisita, la imajinacion es tan poderosa en el hombre desgraciado, que deberiamos desear poderlo ser de tiempo en tiempo para sentir esos goces vehementes que nos son desconocidos. La desgracia los saca de ese estado de adormecimiento en que nos sumerje esa casi felicidad regular, monótona, mediocre, que es el patrimonio de la mayoria y da a las fibras una sensibilidad que les hace encontrar placeres vigorosos donde los otros no encuentran nada; una palabra amiga que los consuela, una mirada de amor que los penetra, les da horas y dias de éstasis sublime.

Ademas el hombre desgraciado no vive tanto como el feliz con las realidades de la vida, aquel no tiene como éste nociones tan exactas de lo posible; al mirar mas allá del presente lleno de privaciones i de sufrimientos, se imajina que llegará para él mas tarde una existencia de deleites que solo es dado entrever a un alma que hace delirar el dolor.

Nuestro pobre jóven quedó saboreando los goces que le habia hecho sentir esa mirada amiga que habia bajado a su corazon como un rayo de sol a un sombrio calabozo y bañádole de luz i de esperanza.

Por la noche se paseaba con un amigo de infancia, el solo que a pesar de su pobreza venia a veces a acompañar su soledad.

—Ven, Alberto, le dijo; te voi a presentar a una familia donde reciben, los que allí van, una cariñosa y franca hospitalidad.

—Te doi las gracias, no puedo ir: ni mi humor ni mi situacion actual me permiten hacer visitas.

—Si supieses donde te quiero llevar, no dirias que no: es una de esas casas raras hoi dia en la que no colocan al hombre que reciben en uno de los platillos de una balanza y en el otro oro para conocer su valor; te apreciarán por tu intelijencia, por tu educacion, y tú nada tienes que temer si han de medirte con ese metro.

—Nunca te has encontrado, Luis, en una situacion como la mia; por consiguiente, no sabes ni lo susceptible que son los pobres, ni lo poco delicados que encontramos a los que no lo son. La pobreza nos humilla a tal punto, que nos creemos inferiores a aquellos a quienes somos en realidad superiores. Déjame así en la soledad sin ninguna imájen del mundo real ante mí, vivo en un mundo de mi invencion, vivo soñando y vivo mejor.

—Por mas que te empeñes en decir no, yo quiero arrancarte un sí. Lo que tú necesitas es salir de ese aislamiento en que vives y que está falseando tu juicio y adormeciendo tu enerjia; la sociedad no solo es un solaz, sino tambien un estímulo y una andadera que nos ayudan a recorrer mejor el espacio que hai entre la vida y la tumba. ¡Qué tal! ¿te das por convencido? dime que sí para hacerme creer que he sido elocuente. ¿No darás este pequeño gusto a mi vanidad?

—Eres un escelente amigo, le contestó Alberto; te agradezco tu tenacidad, pero....

En esto llegaron a la casa designada por Luis. Tomó a su amigo del brazo y lo introdujo a ella de grado o por fuerza. Ambos entraron al salon: despues de las presentaciones de costumbre, la señora de casa invitó al recien venido a sentarse a su lado. Habia allí varias visitas: en una de las estremidades del sofá se veia una señora afiligranada que al parecer habia ya vivido 36 abriles, embutida en una inmensa crinolina; en la otra estremidad estaba reclinado sobre el respaldar del asiento aquel caballero del esquisito habano que ya conocemos; como de costumbre, todo él relucia como una bota recien lustrada: a su lado estaba en un sillon el dueño de casa, con quien solia distraerse hablando del precio del sebo y de los tocuyos. Luis se puso a conversar con dos niñas, una de ellas hija de la dueña de casa. Alberto, al arrojar sobre ese grupo una rápida ojeada, reconoció aquella mirada que, como un bálsamo, habia venido a cicatrizar sus dolores.

La dama de los 36 abriles habló de los nuevos vestidos de verano que habia comprado; se quejó de su modista que le habia echado a perder un traje de no sé cuántos pesos; contó los abusos de confianza de su ama de llaves; dió parte de la enfermedad de Jazmin, su perrito faldero. La señora de casa, a fuerza de arte oratoria, consiguió sacar la conversacion del taller de la modista y de la cocina de aquella señora y darle una direccion menos vulgar.

Se habló entonces de los pequeños acontecimientos del dia, acontecimientos tan insignificantes en sí mismos, que solo el arte esquisito de la que hacia los honores de su casa podia tejer con ellos una conversacion espiritual e interesante. Alberto, arrastrado por esa conversacion tan lijera que recorria y rozaba todos los asuntos con la gracia y lijereza con que recorre y roza la golondrina la superficie de las aguas, fué perdiendo insensiblemente el hábito del silencio que da la soledad.

—Vd. asistió, don Francisco (este era el nombre del caballero del esquisito habano), al banquete político de ayer. ¿Qué nos dice Vd. de los bríndis?

—Estuvieron, señora, mui buenos.

—He oido decir, sin embargo, a una persona que encontró mejores los vinos.

—Nunca faltan criticastros que todo lo quieren denigrar, pero le puedo asegurar a Vd. que todos, todos sin escepcion estuvieron elocuentes.

—Vd. tambien brindó, don Fructuoso; desearia saber cuál fué el tema que Vd. escojió.

—Improvisaciones, mi señora, no recuerdo bien en este momento, pero Vd. lo leerá en los periódicos.

Esto fué dicho con un cierto tono mui marcado de satisfaccion. Y en seguida agregó:

—Hubo un bríndis sobre todo que llamó la atencion;

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



Compte Rendu

Maison Aug. et L. Leroy, rue Vte. 40 Paris

CHILE

1079

LES MODES PARISIENNES

Manteaux de la Mre Leclère Collot – *Chapeau et vêtement d'intérieur de Mme* Pté Horain – *Passementeries et rubans de la Ville de Lyon* – *Fleurs et Plumes de Mme* L. Coudré (Mon Tilman) *Lingeries de Mme* Louise Amiotte – *Foulard pour rêves de la Malle des Indes* – *Sous jupes acier* Caverivier – *Parfumerie de la Mre* L. Legrand – *Envois de la Mre* Lassalle *et Cie*

me agradó mucho. ¡Qué figuras tan atrevidas! habló de la «luz tenebrosa del despotismo» y de las «mansas tempestades de la libertad:» eso si se llama no hablar vulgarmente.

—Vd. llama esas figuras atrevidas: yo no soi voto en la materia, pero creo que deberian llamarse mas bien insolentes. ¿Quién fué?

—El señor L..... ¡oh! es un literato distinguido, tiene una *hermosísima letra.*

Una risa, que fué imposible reprimir, acojió esta cándida opinion emitida por don Fructuoso.

—¿Quién fué, señor? preguntó Luis, el que a propósito de la libertad trajo a colacion a Hipócrates, un médico, y a Euclides, un matemático que viviera no sé cuántos siglos antes de la venida de Jesucristo.

—Fué el señor S..... es un hombre científico, tiene una *rica biblioteca.*

—Confieso con vergüenza, continuó Luis, que no soi sensible a las glorias literarias i que prefiero un negocio que me deje algunas pesetas de utilidad, a ser el autor de un buen trabajo literario; pero renunciaria, sin embargo, a mis gustos si pudiese reirme de esas meriendas políticas con la risa de Molière.

Al nombre de Molière la conversacion pasó al teatro con aquella vivacidad que la caracteriza: en sus caprichosas evoluciones, en su rápido vuelo desfloraba una multitud de asuntos; ni la diferencia de escuela y de mérito que separaba las obras que pasaban en revista, ni la diferencia de asuntos, fatigaban sus alas, detenian su carrera; una palabra cualquiera, un incidente insignificante, una idea arrojada al acaso, servian de transicion para pasar de un asunto a otro. Esa charla variada e intelijente tenia en una constante y agradable escitacion el espíritu de todos aquellos que eran capaces de tomar parte en ella. Alberto emitió pensamientos orijinales, hizo observaciones delicadas que revelaban una instruccion y un gusto literario poco comunes.

—En seguida Alberto se puso a conversar con Elena la hija de la casa.

—Le he oido decir a mi amigo Luis que Vd., señorita, es una escelente música. ¿Cuál es la ópera que Vd. prefiere?

—Mis gustos en música son algo viejos: Lucia y el Barbero.

—No podia Vd. haber escojido mejor: nadie ha dado al amor un lenguaje mas sublime que Donizzetti y a la burla mas buen humor y sarcasmo que Rossini.

—¿Cuál es el trozo de Lucia que Vd. prefiere?

—Muchas veces me he hecho la misma pregunta y nunca he podido decidirme. ¡Toda la ópera es tan hermosa! Pero desearia oirle a Vd. cantar el ária final.

Tu che a Dio spiegasti l'ali
O bell 'alma inamorata.

Ambos se dirijieron al piano.

Elena cantó aquella ária con una voz tan llena de pasion, que al terminar todos prorumpieron en aplausos.

—Mui bien, mui bien, Elena, gritó don Fructuoso entusiasmado.

—Señorita, le dijo Alberto, si no temiera que Vd. recibiese mis felicitaciones como meras formas de cortesia, le diria a Vd. que me ha hecho encontrar en esta ária bellezas que hasta ahora no conocia.

—Es el mérito de la música el que hace encontrar algun mérito al instrumento que la interpreta. Voi a cantarle la primera cavatina de Lucia «*Regnava nel silenzio.*»

Alberto, arrebatado por las harmonias de esa música y de esa voz, sintió subir su alma a esas rejiones desconocidas que ella entreve en sus ratos de sublime aspiracion.

Cuando cesó el canto, estaba tan dominado por la emocion, que no pudo decir una palabra; pero habia tante espresion de felicidad en sus miradas, que Elena confusa del efecto que habia producido en su jóven admirador, sintió latir su corazon de alegria, se sonrosó, bajó la vista y siguió jugueteando con las teclas de su piano para ocultar su turbacion.

Desde ese dia encontró Alberto insignificantes todas las miserias de la vida y cada vez que queria olvidarlas venia a ver y a oir a Elena.

AGIB.

Valparaiso, enero de 1864.

Ausencia.

(PLEGARIA AL ÁNJEL DE LA GUARDA.)

Fiel compañero de mi triste vida,
Celeste amigo que mi suerte velas,
Anjel que guias mis inciertos pasos,
Oye mi ruego!

Tú bien lo sabes; si el amor es llama
Que mal no causa a los que juntos viven,
Fuego es que mata, cuando solo quema
Tristes memorias.

Siempre llorando los cansados ojos,
Siempre oprimido el corazon amante,
Siempre inclinada la cabeza al suelo
Paso mis dias.

Tierno cogollo que desgaja el viento,
Flor de los valles trasplantada al monte,
Pez arrojado de la playa lejos
Muérense siempre.

Ni el aire fresco que la noche aspira,

BIBLIOTECA NACIONAL
MUSEO CHILENO
CHILE

LE PROGRÈS LA MARIPOSA (VALPARAISO CHILI)

MODES DE PARIS POUR L'ACADEMIE UNIVERSELLE DES MODES

Ni el puro aroma del azahar fragante,
Ni la pintada golondrina de ella
Danme noticias.

¡Anjel de amor que mi existencia cuidas,
Que tierno escuches mi amoroso ruego,
Que en alas vueles del amor ahora
Yo te suplico!

Ve si cual yo, cuando la noche es bella,
Ama el silencio y las opacas sombras,
Ve si se alegra o entristece cuando
Mira la luna.

Llégate a ella y a sus piés rendido
Cuéntale todas las desdichas mias,
Y dile cuantas por su amor derramo
Lágrimas tristes.

Mas no; no lo hagas que talvez se ocupa
De mí y con eso su dolor mitiga;
¡Son tan hermosas las mujeres cuando
Aman y callan!

Si duerme ahora sosegada y pura,
Haz que su sueño no interrumpa nadie,
Haz que conmigo y con mi amor tan solo
Sueñe y delire.

Inclina el cuello sobre su alba frente
Y en ella un beso... ¡pero no!... perdona;
Celos contigo sentiria horribles,
¡Y eres un ánjel!

Cubre su lecho con tus leves alas
Y en ellas trae cuidadoso envuelto
La esencia pura, el misterioso aroma
Que anda con ella!...

1863. *S.*

ELLA.

¡Qué linda eres, mi amada,
Qué bellos y espresivos son tus ojos,
Qué dulce tu mirada,
Y cuán llenos de amor tus lábios rojos!

Oro fino es tu pelo,
Es tu frente la aurora hermosa y pura,
Tu rostro todo el cielo,
Tentacion de mis brazos tu cintura...

¡Luz de mis alegrias,
Encantadora flor, preciosa estrella:
Mas que un ánjel serias
Si fueras tan feliz como eres bella!...

1862. *S.*

SECCION DE NOVEDADES.

La quincena.

El crecido número de familias que de las poblaciones centrales nos llegan diariamente buscando el temperamento fresco de la costa y los baños de mar, contribuyen en cierto modo a disipar el malestar causado por el funesto acontecimiento que tuvo lugar en Santiago el 8 del pasado. Sin embargo, nótase en la sociedad una indiferencia desdeñosa por todo lo que tiende a diversiones públicas.

En vano los empresarios del Teatro y de los jardines redoblan sus esfuerzos procurando aumentar el interes de sus funciones con nuevos y variados pasatiempos nada es bastante a sacudir la apatia del público. Verdad es que éste asiste a los espectáculos, pero asiste mas bien que por predisposicion de su ánimo, cediendo a los compromisos de sus hüespedes o vencidos por la novedad e interes de las funciones.

No será, pues, mui amena nuestra revista, pero no por esto estará desnuda de interes, puesto que entre las novedades de la quincena podemos dar cuenta a nuestras lectoras de un famoso violinista, Mr. Paul Julien, cuya habilidad y destreza han ocupado a nuestra sociedad por algunos dias. Procuraremos daros tambien una idea del personal de la compañia lírica que funciona actualmente en nuestro Teatro.

Muchos años han pasado desde que visitó nuestras playas el célebre Sivori, y entre los que le oyeron, ¿quién no recuerda con placer las gratas emociones que sus májicas notas producian? Sivori, el violinista del sentimiento y de la pasion, ha debido ser olvidado momentáneamente por sus admiradores para juzgar a su rival, que si no puede competir con él en dulzura y melancolia, no le cede tampoco en pureza, fuerza y brillantez de ejecucion. Mr. Julien es un artista de primer órden, porque él no imita, sino que inventa: es lo que se llama un tocador orijinal. Estudiando profundamente su instrumento ha encontrado secretos de los cuales ha sabido sacar tan buen partido que ha pasmado a sus mismos compañeros en el arte. Así, en la primera noche que tocó, ¡qué sorpresa no produjo en los intelijentes la transicion repentina del tono natural del violin a un tono estraño y nunca oido! Todos creyeron que habia puesto el aparato llamado sordina, y aunque el timbre del sonido era mas puro y sonoro que el que resulta con aquella, sin embargo la ilusion fué tan completa, que aun los mas conocedores se engañaron. ¿Y qué diremos de la maravillosa rapidez y limpieza con que ejecuta el arpejio y el estacato? ¿Qué de las variadas pruebas que hizo en una sola cuerda y en doble cuerda? Ninguno ha podido esplicarse cómo consigue el

unísono perfecto con dos cuerdas a la vez, ni menos los dobles sonidos armónicos combinados con el simple armónico y el natural. En la imitacion del eco, Mr. Julien es eximio; es preciso oirle para juzgar de este efecto. Se escucha materialmente un sonido anterior, repetido un momento despues allá a lo lejos. Pero en su Capricho Romántico es en donde nuestro artista ha manifestado el gran poder que tiene sobre su instrumento. Recordamos con admiracion aquel pasaje en que ejecuta con el arco un canto prolongado con un acompañamiento a la vez, pero con tal claridad y distincion, que el oyente cree sentir dos o tres violines a un tiempo. En cuanto a su delicadeza en el tocar, diremos que no menos admirable es cuando por medio de *un crescendo* de una posicion sorprendente, pasa del pianísimo al fortísimo, como cuando por la inversa desciende disminuyendo el tono hasta que parece que la nota espira al impulso de un leve soplo. Muchas otras bellezas y dificultades, que ahora se nos escapan, hemos notado en las diferentes piezas ejecutadas por Mr. Julien en las dos funciones que ha dado; lo que hemos dicho basta apenas para dar una idea de lo que es capaz. Y sin embargo, Mr. Julien es mui jóven, pues no cuenta 23 años todavia. El público se ha retirado las dos veces mui satisfecho despues de haberlo colmado de justos aplausos. Por nuestra parte, deseamos que el simpático artista permanezca el mayor tiempo posible entre nosotros.

En cuanto a la compañia lírica, daremos una idea mui a la lijera a causa de la estrechez de nuestras columnas.

La prima donna, Sra, Manzini, ha hecho en el público un efecto mui agradable. Se recomienda por la dulzura y flexibilidad de su voz, por la maestria con que vence toda clase de dificultades en el canto y mas que todo por la verdad con que interpreta el sentimiento; es una buena cantatriz y una escelente actriz. En la noche de su estreno llamó mucho la atencion del público un trinado pianisimo que hizo un efecto tan agradable como sorprendente, era la melodia de la flauta lo que imitaba su voz con toda la dulzura y claridad de este instrumento.

El tenor es un escelente cantor, su voz es fresca, armoniosa y enérjica. Recorre una gama mui estensa; en la primera noche que trabajó en nuestra escena hizo notar un *do* de pecho que los intelijentes llamaron el *do* Tamberlik. No trepidamos en asegurar que el señor Bertolini es uno de los mejores tenores que han visitado nuestro teatro.

El barítono no canta mal, es afinado y espresivo en su canto.

El bajo es mui superior a Mirandola.

Los coros cantan bien.

Lo que es realmente malo, es la orquesta, no solo es poco numerosa, sino pobrísima en maestria, se compone de ocho a diez músicos: esto solo bastará para juzgar su insuficiencia. A no ser por tres o cuatro artistas de un mérito reconocido, seria insoportable.

La falta de música que se notó el domingo en el Jardin de Recreo ha disgustado sobremanera al público; se ha tomado por un engaño hijo de una mal entendida economia. Esperamos que en lo sueesivo, cuando algun obstáculo se presente para que la empresa cumpla con su comprpmiso, lo pongan oportunamente en conocimiento del público.

Hemos visitado el pequeño teatro del Jardin Recreo que se encuentra enteramente concluido. Pronto se dará en él por la compañia inglesa de aficionados, una funcion, en beneficio del Hospital. Cinco bellísimas decoraciones, obra de Mr. Boulet, hermosean la escena, están tan admirablemente bien hechas, que una señorita tomando por real unas telarañas que se ven pintadas en una choza, preguntó:—¿Por que no sacuden esas telas?

Hoi se pondrá en escena por la compañia lírica *El Trovador*, en cuya ejecucion tomará parte la señorita Ida Vitali, nuevo contralto que nos hará recordar los buenos tiempos de la señora Pantanelli por la frescura y la fuerza de su voz.

—El grabado para caballero que repartimos esta vez contiene siete figuras, entre ellas el de una dama. Ninguna variacion, que merezca notarse, contiene el corte de los trajes que deberán usarse el próximo invierno. Parece que solo se ha consultado en ellos el buen gusto y la sencillez.

En la cubierta del periódico se da una descripcion sucinta de los patrones correspondientes a estos grabados.

Santiago.

(CORRESPONDENCIA DE LA «MARIPOSA.»)

Enero 2 *de* 1864.

Santiago aún no respira; la catástrofe del 8 del pasado no es fácil que se olvide, y el luto y la tristeza durarán por mucho tiempo mas. Cada dia que pasa es mayor el sentimiento: la falta de la madre, de la esposa y de la hija se hacen sentir en progresion creciente. No hai familia que no llore, no hai corazon que esté tranquilo, y la capital parece un cementerio.

Todas las clases de la sociedad se ocupan en reunirse y en arbitrar medios de evitar nuevas desgracias. La Municipalidad dicta ordenanzas para regularizar las distribuciones del culto, los jóvenes y el comercio forman compañias de bomberos, las sociedades filantrópicas recojen a los huórfanos, y los corazones de las vírjenes se elevan al Señor pidiéndole el descanso de los que murieron, en tanto que mil trabajadores se agrupan cada mañana en la plazuela del arruinado templo deseosos de

ocuparse en su demolicion. Empero, todo tiene sus inconvenientes, y solo con la constancia se podrán vencer.

El empeño de la Municipalidad para impedir la apertura de los templos durante la noche, es mirado por las personas devotas como un verdadero atentado, como una medida hasta el estremo violenta, y que como tal debe ser atacada por todo *buen cristiano.*

Diez y seis señoras respetables se dirijieron el domingo 27 del pasado a casa del Presidente de la República con el objeto de pedirle rechazara tal proyecto. La señora Marin de Solar habló a nombre de las concurrentes, y S. E. le contestó que no olvidaria sus palabras, y que cuando el gobierno tuviera que intervenir en el asunto, se tendria presente su solicitud.

Ya se han formado cinco compañias de bomberos: tres chilenas, una anglo-chilena y otra francesa, y ademas una de guardias de propiedad. El crecido número de oficiales nombrados por cada compañia y el tener cada una de ellas distintos estatutos, nos parece que puede ser algun dia un jérmen de discordia; sin embargo, es digno de alabarse el empeño con que se ha abrazado la idea, y nosotros creemos que teniendo a la vista los magnánimos ejemplos de nuestros hermanos de Valparaiso, todo marchará con órden y se cumplirá con el laudable objeto de la asociacion.

Incalculable es el número de los huérfanos que han quedado sin amparo a causa del incendio. La Sociedad de San Vicente de Paul, la Casa de Maria y las personas caritativas son testigos de lo que decimos. Se han colocado alcancias en diferentes puntos de la poblacion, en donde depositan su óbolo todas las personas que desean el bien de sus semejantes. No dudamos del buen acierto con que se repartirán esos fondos, que han de ser el consuelo de tantos desgraciados.

Infinitas son las opiniones que hai sobre el destino que deba darse al terreno que ocupaba el funestísimo templo arruinado. Unos quieren jardin, otros un monumento fúnebre, muchos cuarteles de bombas, y *unas cuantas* claman por la reedificacion del templo.

Si nos es dado espresar nuestra humilde opinion a este respecto, diremos que no nos agrada ninguno de estos pareceres. El jardin se volveria pronto un paseo el mausoleo en medio de la poblacion seria horriblemente triste, los cuarteles impropios y la nueva iglesia insoportable. Fórmense simplemente calles de olmos, acacias o de otros árboles semejantes; ensánchese la calle de la Bandera y rodéese el lugar de una cadena para impedir el tráfico por aquel recinto santificado con el martirio de mas de dos mil víctimas. Esta es nuestra opinion, tan sencilla como económica, y acaso la única realizable.

En fin, gracias al cielo, ha pasado ya el funestísimo año de 63, que tantas memorias lúgubres nos deja. Principia el 64; ¿y qué traerá? Nadie lo sabe; el porvenir es un misterio, y sus desgracias y sus alegrias vienen envueltas en sus sombras. Pocos años han sido esperados con mas deseos que el presente; muchos lo aguardan con placer; otros con duda; pero nosotros lo recibimos con indiferencia... ¡Ya no tenemos nada que perder!... La muerte de una madre que deja huérfano a su hijo, es la suprema desgracia para éste...

Ya las calles de la poblacion se van viendo desiertas; todas las familias huyen al campo, no a divertirse como lo tenian pensado, sino a buscar la tranquilidad y el sosiego. Todos los planes, todas las ilusiones se han disipado, y los mas bellos castillos en el aire han caido rotos desde sus cimientos! ¡Cuántas de nuestras preciosas lectoras comprenderán la amarga verdad de estas palabras!... Pero con todo, el cielo, que permite a veces las grandes desgracias, da siempre el consuelo y la resignacion a los que las padecen, y gracias a estos favores, la vida nos es mas soportable.

Pedimos perdon a las bellas lectoras de la *Mariposa* por no haber escrito nuestra correspondencia para el número pasado del periódico, pero la causa que nos impidió hacerlo no pudo ser mas justa. Si hoi hemos sido lúgubres y monótonos, la culpa no la tenemos nosotros sino las circunstancias. Procuraremos enmendarnos en adelante.

Esplicacion de los figurines.

Primer figurin.

Traje de la madre.—Vestido de gros de Suecia color *plomo sardo,* adornos del mismo color. Pollera guarnecida con encarrujados y alamares. Los encarrujados disminuyen a medida que se acercan al paño posterior del vestido. La banda que se halla al medio de la delantera, tiene sesenta centímetros, y la de atras veinticinco. Hai un encarrujado en cada costura y otro en medio de cada paño.

Corpiño subido con tres faldillas, abiertas por detras: la del medio es mas larga que las otras dos, las cuales son mui delgadas, y todas se hallan guarnecidas con alamares color plomo-sardo. Mangas de codos, con vueltas arriba y abajo.

El corpiño lleva puntos sin guarnicion alguna por delante: los alamares que adornan las faldillas terminan bajo del brazo.

Sombrero de terciopelo blanco, plumas color flor de malva. Cuello y mangas bordados.—Guantes de cabritilla.

Segun la figura.—Traje de la niñita.—Vestido de popelina escocesa, pollera sencilla, corpiño cuadrado, mangas semi-anchas con pequeñas vueltas. Gran rotonda del mismo jénero, guarnecida con felpilla de los mismos colores, con un cordon grueso.

Camiseta y mangas bordadas. Calzon con pliegueecitos. Botines. Sombrero de terciopelo blanco adornado con cintas escocesas y pluma blanca.—Guantes de cabritilla.

Segundo figurin.

Primer traje.—Paletot de paño de terciopelo color cuculí, bordado con trencillas mas oscuras: lleva adornos en la espalda, en el hombro, y arriba y abajo de las mangas. El paletot está guarnecido con botones en todo el largo de la costura. Vestido de gros negro bordado. Cuello y

mangas bordados. Sombrero de terciopelo verde con ribetes blancos, pluma blanca.—Guantes de cabritilla.

Segundo traje.—Vestido de gros plomo con un sinnúmero de rayas.

Pequeño traje de casa, de lana lacre con mosquitas negras. Mangas semi-anchas. Los adornos son de galones negros guarnecidos con borlitas coloradas y negras. Las espaldas, el cuello y las mangas, llevan los mismos adornos. Cuello y mangas bordados.—Guantes de cabritilla.

VARIEDADES.

LO QUE ACONSEJA EL BUEN TONO.

TERTULIAS.—BAILES.

Un billete de invitacion para un gran baile debe enviarse con ocho dias de anticipacion por lo menos: una señora necesita tiempo para preparar su vestido y adornos.

La señora de la casa viene a recibiros, y despues de los cumplimientos de estilo, que deben ser mui cortos, si conoceis alguna señora en la sociedad, no olvideis, al pasar cerca de ella, de deteneros y dirijirle alguna palabra lisonjera.

Si presentais un amigo en una tertulia, tened cuidado de hacerle conocer el nombre de los principales personajes que la componen. De este modo le evitareis muchas palabras tontas, porque no es raro ver jóvenes sin esperiencia que dejan escapar espresiones ofensivas contra personas cuya presencia ignoran.

Es preciso estar en guardia contra esta intemperancia de la lengua con las personas a quienes se ve por la primera vez.

Sin duda habeis visto representar una pieza titulada *Un menaje parisiense*. En esta pieza, algunos jóvenes hablan con lijereza de una mujer que está en un baile; el hijo de esta señora los oia, pide razon de la ofensa hecha a su madre, y se bate en duelo al dia siguiente. Esta vez el teatro ha dicho la verdad, y sido el eco fiel de escenas demasiado frecuentes que pasan en el mundo.

Es de mal tono bailar con guantes que no sean blancos. No inviteis con mucha frecuencia a bailar a la misma persona; se notaria y seriais tachado de imprudente.

Es cortés hacer bailar algunas veces a las personas a quienes sus pocos encantos condenan a la pena terrible de quedarse sentadas. Estas atenciones se agradecen mucho, sobre todo si usais de ellas con tacto. El vestido debe estar apropiado a la especie de reunion a donde vais.

Cuando una señora ha aceptado refresco, los jóvenes deben estar atentos para recibirles el vaso.

Al retirarse de una tertulia no se debe buscar al dueño de casa para despedirse; es admitido retirarse sin molestar a nadie y sin hacerse notar.

Es conveniente, en un baile, que haya una mesa de juego; porque todos los convidados no bailan, y el amo de casa debe cuidar de que cada uno pueda pasar el tiempo segun su gusto.

Es conveniente saludar inclinándose lijeramente a la persona con quien se juega. Terminada la partida, el hombre debe poner las cartas en órden y presentarlas a la señora que debe darlas.

Discutir sobre las reglas del juego es de mal tono.

En una simple tertulia, los dueños de casa deben, por su injenio y atenciones, procurar que todos estén contentos.

La eleccion de los convidados no es uno de los puntos menos difíciles. En el salon de un hombre político, es fácil reunir en cuanto sea posible todas las opiniones. En las reuniones de toda clase debe proscribirse al hombre conocido por sus impertinencias o por sus chistes licenciosos. Ese no merece ser admitido en casa de ninguno que observe las reglas de la decencia.

Es de mal gusto decir en tono mui alto su opinion en una tertulia, y permanecer largo tiempo en una mesa de juego el jóven que es conocido por buen bailador.

Es una atencion delicada colocarse detras del asiento de una señora que está en el piano, y volver las hojas de música. No se debe olvidar hacerle un pequeño cumplimiento a la señorita con quien se ha bailado antes de dejarla en su asiento.

Solucion de la charada del número anterior.

MERCEDES.

Charada.

Mi tumba está en el poniente
Y mi cuna en el levante,
Aunque hembra soi mui constante
Y cual varon soi prudente:
Mi semblante es refuljente,
Benéfico, lisonjero;
Acompaño al pasajero,
No consiento la maldad,
Y anuncio calamidad
Poniendo rostro severo.

A los ajentes de provincia.

Esperamos que nuestros ajentes se sirvan recolectar cuanto antes las suscriciones correspondientes al segundo y tercer trimestre de la *Mariposa*, y remitir su producido a la brevedad posible a la ajencia jeneral, en Valparaiso. Así lo exijen los compromisos de la empresa.

Los Editores.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Febrero 5 de 1864. Núm. 18.

SECCION DE HISTORIA.

Un golpe a tiempo.

I.

Era el año de 1823. El cañon de los independientes, despues de haber vencido en Maipú, tronaba en el antiguo imperio de los Incas contra los últimos atrincheramientos del coloniaje. Continuos refuerzos zarpaban de Chile para ir a ausiliar a nuestros compatriotas, que morian heróicamente lidiando a la vez con las terribles influencias del clima tropical y con los valientes de Numancia, de Burgos, del Rei y de tantos otros vencedores en Bailen. El atrevido Canterac no cedia en astucia al audaz San Martin, y el taimado Rodil pagaba a peso de oro las ratas en las fortalezas del Real Felipe para alimentar sus tropas.

II.

La famosa goleta chilena *Motezuma*, al mando del capitan Whinter, salió de Valparaiso para el Callao, llevando a su bordo al jeneral Pinto, con un respetable Estado Mayor. La *Motezuma* cargaba solamente una colisa de a 24.

A la altura de Mejillones, salióle de travieso el bergantin español *Quintanilla*. En pocos momentos trabóse un combate de artilleria. Ambos buques se cambiaban cañonazos con singular actividad; pero de repente se obstruyó el oido de la colisa de la *Motezuma* y este buque quedó mudo, sufriendo uno a uno los tiros del enemigo.

No bien fué notado este contratiempo a bordo del *Quintanilla*, cuando se lanzó este buque a todo trapo sobre la *Motezuma*, como el águila sobre su presa. En cortos momentos, el velámen y la jente de la indefensa goleta son destrozados de cerca por la enemiga metralla.

El capitan Whinter va desesperado a consultar al impasible jeneral Pinto sobre los medios de salvar de tan apurado trance. El jeneral le responde:—«Yo estoi a las órdenes de usted, capitan! Es usted quien responderá a la nacion de esa bandera que ella le dió coronada de laureles. El honor le prescribe en esto momento sus deberes de marino: yo soi soldado!»

Entre tanto, el pabellon chileno flameaba hecho jirones en el tope del palo mayor de la *Motezuma*, y el *Quintanilla* se aprestaba para echar a ésta sus ganchos de abordaje. A bordo de la goleta reinaba la desesperacion del valor y de la rabia que se sienten impotentes. La colisa, apuntando en la direccion del *Quintanilla*, permanecia silenciosa, obstruida, inútil.

III.

En aquel momento supremo, salió de la cocina de la *Motezuma*, sin ser visto, un marinero yankee que llevaba en la mano una bayoneta hecha ascuas. Corre hácia la colisa, introduce en su oido la punta de la bayoneta, la remueve con fuerza, rompe el obstáculo, la pólvora estalla al fin, y el cañon, cargado hasta la boca, vomita un torrente de metrallas sobre el costado, cubierta y arboladura del *Quintanilla*. Lo mejor de la tripulacion y los mástiles del buque caen destrozados sobre el puente. El gallardo vencedor queda convertido en una ruina sangrienta e informe.

Poco despues, la *Motezuma* surcaba velera las ondas, al compas de los cantos de victoria y al estrépito de la música militar.

ALAH.

SECCION LITERARIA.

Memorias de un boton de rosa.

INTRODUCCION.

I.

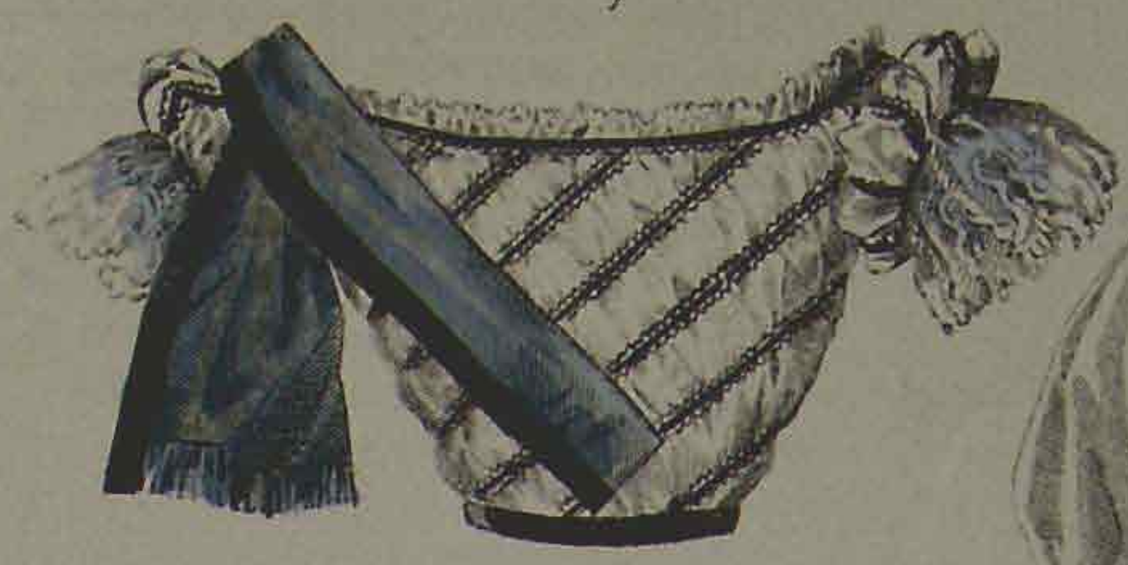
¡Desgraciada de la que nace hermosa! Envidiada por todos, codiciada de muchos, y maltratada por algunos, su vida es la vida de una mañana, es la vida de un boton de rosa.

Halagada por algunas palabras de amor, fecundada por el soplo de la lisonja, su destino es servir de adorno

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chli



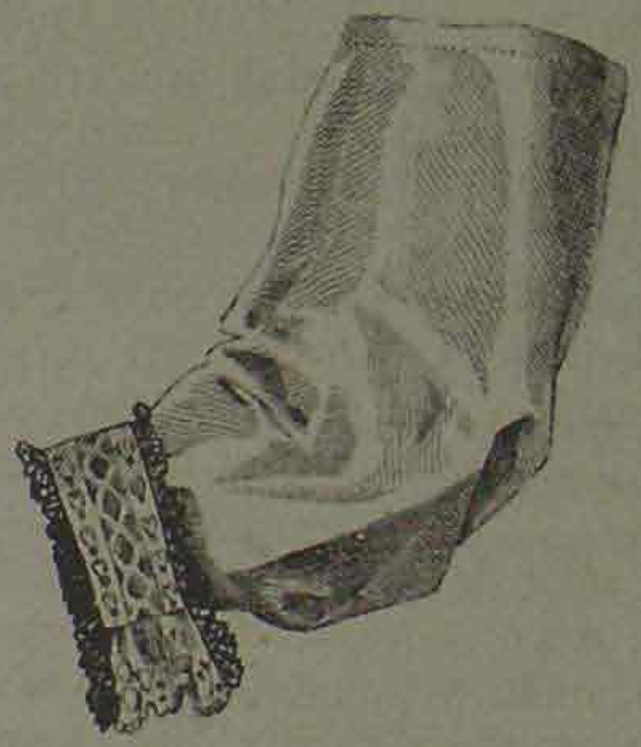




BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE







Imprimerie Lemoyne & St Denis rue l'Ile St Louis Paris

LES MODES PARISIENNES

servando que era un español quien se la traia, se negó a admitirla diciéndole:—«Ni un vaso de agua quiero deber a un enemigo de mi patria.»

El comandante del destacamento que la custodiaba, la instó para que nombrase ella misma alguna persona de su estimacion que le hiciese aquel servicio. «Mil gracias, contestó, por una bondad que no puedo aprovechar, pues que el pasajero alivio de esta mi última necesidad podria quizá comprometer ante los tiranos a quien quiera que yo dispensase tal prueba de amistad... Vamos a morir.»

Un momento antes de darse la señal de ejecucion, se vuelve a sus crueles verdugos, y con espíritu tranquilo esclamó:—*Asesinos: temblad al coronar vuestro atentado; pronto vendrá quien vengue mi muerte.*

Tu prediccion se cumplió, ilustre mártir: desde la morada de los ánjeles te complaces en las glorias de tu patria: tu sangre pura fecundó su suelo: cada gota ha brotado un héroe; y todos ellos han heredado tus sentimientos.

Por una coincidencia singular, el nombre y apellido de esta esclarecida jóven se prestan a perpetuar la memoria de su heroismo en este oportuno anagrama:

«Policarpa Salavarrieta,
Yace por salvar la patria.»

SECCION LITERARIA.

A Trinidad.

LA LÁGRIMA.

(Traduccion libre de Byron.)

Cuando la amistad o el amor despiertan nuestras simpatias; cuando la verdad deberia replegarse en las miradas, los lábios pueden engañar por una contraccion o una sonrisa, pero la verdadera señal de cariño es una lágrima.

Muchas veces una sonrisa no es mas que la careta del hipócrita que anhela disimular su ódio o su temor; pero yo creo en los dulces suspiros, cuando los ojos, órganos del alma, se nublan un instante por una lágrima.

En el ardor de la caducidad es cuando nosotros los mortales reconocemos en este suelo una alma despojada de la primitiva barbarie. Esta clase de virtud siempre va acompañada de la piedad, cuyo rocio es una lágrima.

El marino que dirije su navio bajo el soplo de la tempestad; que lo gobierna a traves de las ondas irritadas del Atlántico, se arroja sobre la ola que va a convertirse en un sepulcro, y entonces en la verde superficie de la onda se ve por un instante brillar una lágrima.

En la aventurada carrera de la gloria el soldado desafia a la muerte por un laurel imajinario; mas despues de la batalla recoje a su enemigo, y lava cada una de sus heridas con una lágrima.

Dichoso y feroz vuelve al lado de sus deudos, y despojándose de la lanza sangrienta, mira recompensados todos sus trabajos al estrechar en sus brazos a su hija querida, y al darle un beso en los párpados recoje una lágrima. ¡Dulces recuerdos de mi juventud! ¡asilo de la amistad y la franqueza, donde sin sentir se deslizaban los dias ante las ardientes afecciones! cuando te abrazaba en mi tristeza volvíame hácia tí para arrojaros una postrer mirada, pero ya no te distinguia sino al traves del velo de una lágrima.

¡Mientras tanto ya no puedo ofrecer como otras veces mis votos a Maria, que en otro tiempo me fué tan querida! gozo infinito al recordar la hora cuando, a la sombra de un bosquecillo, estos votos fueron pagados por una lágrima.

¡Amigos de mi corazon! antes que nos separemos, permitidme os arranque una promesa que me es mui querida; si en algun tiempo podemos aun reunirnos en este asilo campestre, que la señal de nuestra despedida sea una lágrima.

Cuando mi alma emprenda su vuelo a las rejiones de las tinieblas, y mi cuerpo repose en su ataud, si pasais cerca de la tumba que va a recibir mis cenizas, ¡oh amigos! humedecedla con una lágrima!

No quiero el mármol que espone la magnificencia del sentimiento a las miradas del vulgo, como aquel que elevan los hijos de la vanidad; ¡nada de mentidos elojios para rodear mi nombre! Todo lo que pido, todo lo que deseo, es una lágrima.

E. O. S.

Santiago, 28 de diciembre de 1863.

A Trinidad.

LAS TRES URNAS.

(Tradicion árabe.)

El rei Nenrod hizo comparecer un dia a su presencia sus tres hijos, e hizo que sus esclavos llevasen delante de ellos tres urnas selladas: una era de oro, otra de ámbar y la última de barro. El rei le dijo al mayor de sus hijos escojiese entre estas urnas la que le pareciera contener el tesoro del mas grande precio. El mayor elijió el vaso de oro, sobre el cual estaba escrito *Imperio;* lo abrió, y lo encontró lleno de sangre.

El segundo escojió el vaso de ámbar, donde estaba impreso *Gloria;* lo abrió, y lo encontró lleno de las cenizas de los hombres que habian figurado en el mundo.

El tercero tomó el vaso que quedaba, aquel de barro,

le abrió, y le vió vacio; pero en el fondo el fabricante habia grabado uno de los nombres de Dios.

¿Cuál de estos vasos pesa mas? preguntó el rei a su corte.

Los ambiciosos respondieron que era el vaso de oro; los poetas y los conquistadores, que el de ámbar; y los sábios que el vacio, porque una sola letra del nombre de Dios pesaba mas que el globo terrestre.

«Nosotros somos de la opinion de los sábios, dice Lamartine, que refiere esta tradicion; creemos que las mas grandes cosas no son grandes sino en proporcion a la divinidad que ellas contienen, y que cuando el distribuidor supremo juzgará las miserias de nuestros actos, de nuestras glorias, no glorificará mas que su *nombre*.»

Traducido del frances por una alumna del colejio de la señora Cabezon.

Valparaiso, enero de 1864.

Adios.....

Llegó la hora fatal que yo temia,
Que de mi caro bien me separaba,
Y yo sintiendo el tiempo que volaba
La rapidez del tiempo maldecia.

¡Oh! ¡qué dolor, qué bárbara agonia!
Con ansiedad profunda te miraba
Y a penetrar mi mente no alcanzaba
Lo que tu tierno corazon sentia.

Cuánta la fuerza fué de mi quebranto,
Cuánto sufrió mi alma desgarrada!
No es posible espresar de ningun modo.

Sentí arder en mis párpados el llanto
¡Ai! y mis lábios no dijeron nada.....
Porque mis ojos lo dijeron todo.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

Inspiracion.

Anjel es ella que hácia mí se inclina,
Su alma es mi fé, mi cielo su mirada!
Eterna luz de amor transfigurada
Que mis lóbregas noches ilumina!
Como una perla oculta en una mina
Y en la roca granítica incrustada,
Así en mi corazon, urna de gloria,
Vive tranquila su feliz memoria.

Si yo sueño es con ella: si levanto
Mi noble intelijencia, voi con ella,
Y allí a la par de luminosa estrella
Luce adornada con un nimbo santo.
Ella es la compañera de mi canto;
Es de mi concepcion la imájen bella.
Mi alma es un astro que en su centro jira.
Soi la cuerda no mas: ella es la lira!

Lágrimas de amor.

¡Oh! jamas os sequeis, lágrimas santas
De mi primer amor! Es un recuerdo;
Es luz que de mi vista jamas pierdo
Y refleja mi dicha y mi dolor.
¡Ah! con tu acento melodioso encantas,
Ave dichosa, huésped de la selva!...
Vuelva a mis ojos esa imájen, vuelva;
No os sequeis nunca lágrimas de amor!

GUILLERMO MATTA.

Siempre.

No hai hora, no hai momento
En que no piense en tí, mi bien que adoro;
Tuyo es mi pensamiento
Cuando vivo tranquilo y cuando lloro.

Tu nombre idolatrado
A mi oracion lo junto cada dia,
Que aunque de tí apartado,
Solo vivo por tí, paloma mia.

Nada importa que pagues
Mi cariño con fria indiferencia,
Ni que a otro amante halagues
Mientras yo sin cesar lloro tu ausencia.

Mi único amor te llamo,
Y aunque triste por tí, pase mi vida,
Quien ama cual yo amo,
Con gusto sufre, pero nunca olvida!

J. A. SOFFIA.

A la luna.

Cándida reina de la noche umbria
Que el mundo bañas con tus luces puras,
Vírjen hermosa de la azul esfera,
Astro de amores:

Tú que adornada de celeste lumbre
Quitas del alma las congojas graves,
Y das al triste que de amor suspira
Plácidas dichas:

Tú que en la selva, deliciosa alumbras,
Entre las flores, regalada siempre,
Y en los cristales de la fuente pura
Brillas serena:

Tú que contemplas mi doliente pena
Y con tu encanto mi dolor mitigas,
Llega a mi amada y venturosa dila
Cuanto la adoro.

Dila que siempre me verá constante;
Dila las ansias de mi amor, y dila
Que aunque desdeñe mis promesas, nunca,
Nunca la olvido.

M. A. Hurtado.

SECCION DE NOVEDADES.

La quincena.

Pocas veces ha estado nuestra sociedad mas animada que al presente: la plaza de la Victoria, los jardines y el teatro dan un testimonio mui elocuente del espíritu que la domina.

Los hoteles son insuficientes para contener el crecido número de familias hospedadas en nuestro puerto; así es que no ha habido casa en arriendo que no se haya tomado ni familia que no cuente uno o mas huéspedes. Podemos decir que Valparaiso está de fiesta.

Como el teatro lírico ha merecido, mas que todo, los honores de la asistencia del público, principiaremos nuestra quincena ocupándonos de él.

En nuestro último número dijimos que la Compañia Lírica nos habia anunciado el *Trovador*, donde debia hacer su estreno la Sta. Ida Vitali en el rol de Jitana. Fuimos, pues, con gusto al teatro, porque hacia tiempo que no oiamos un contralto fresco y sonoro, esa voz de timbre masculino que tan avara es la naturaleza en conceder a la garganta de la mujer.

Sabido es que la cavatina principal de la Jitana es: *Stridi la vampa*; en ella una artista puede manifestar a un tiempo sus buenas dotes como cantante y como actriz. La Vitali cantóla bien, pero no nos satisfizo completamente. Acaso la emocion que ocasiona siempre un público nuevo, acaso la contínua lucha que tuvo con la orquesta que se perdió varias veces, fueron causas de que la notásemos algo contrariada y como con miedo de dar toda la espansion a su voz. Como no se puede juzgar solo por el *Trovador* a un contralto, suspendemos nuestro juicio hasta que la hayamos oido en otras óperas.

La cavatina *Di due figli*, cantada por el bajo, nada dejó que desear. El *Miserere*, ese soberbio trozo de melodiosa armonia, fué tambien desempeñado con maestria por los otros cantantes.

Despues del *Trovador* hemos tenido la *Traviata* y *Lucia*. Desde luego diremos que no es por cierto la *Traviata* el caballo de batalla de la Manzini. Para cantar bien esta música se necesita un gusto particular o un estado especial del corazon. Con estas condiciones es una música embriagadora; sin ellas es insípida, casi ridícula; porque cada nota es una lágrima o un suspiro de amor; no del amor puro y tranquilo de una vírjen como en la *Sonámbula*, sino del voluptuoso y ardiente de la loreta. Qué organizacion tan delicada, qué sentimiento tan esquisito se necesitan, pues, para interpretar con verdad esas postreras melodias, verdaderos lamentos de la mujer que en medio de su hermosura y juventud siente escapársele la vida, cuando comienza a saborear los placeres y los deleites del amor! Mui pocas son las cantatrices que traducen bien este admirable delirio de Verdi. Pero dejemos la *Traviata* y hablemos de *Lucia*. Qué contraste en ambas óperas! Tanto como nos pareció mal interpretada la primera, nos sorprendió la ejecucion de la segunda. La compañia ha hecho su reputacion con la *Lucia*. Cada uno en particular agradó al público, sobre todo el tenor. Ocupémonos primero de este, que fué el héroe de la noche. Sabiamos de antemano que en el final del segundo acto, en la escena de la sortija, debia dar el *do* de pecho. Con qué ansia no esperábamos esa famosa nota, donde tantos buenos tenores han hecho fiasco! En fin, llegó el terrible momento en que Elgardo fuera de sí le arranca el anillo a Lucia, y sentimos un grito afinado, lleno y vibrante que hizo estallar mil bravos. La bellísima ária final *la bell' alma innamorata* fué cantada con bastante espresion, pero hubiésemos querido en Ballerini mas finura aun, mas *sotto voce:* la suavidad y dulzura en pasajes como este nunca están de mas. La prima donna nos manifestó en la cavatina *Regnava nel silenzio* y en el delirio su buen estilo y la gran facilidad que tiene para cantar; sin embargo, su voz es ya un tanto gastada. El barítono en cada ópera gusta mas. Lo mismo el bajo (1). Ademas es mui músico; sin él, sabe Dios qué habria sido de los cuartetos y quintetos con esa insuficiente orquesta que en lugar de ayudar comete mil faltas a cada paso. Los segundos violines y las trompas deberian estudiar sus partes en sus casas, y así evitarian al Director y a los cantantes sudores de muerte y al público dolores de oido, con sus desafinaciones. Es preciso, señores, que ya que cultivais el arte, lo cultiveis dignamente, no como los tocadores de chingana que son los mercachifles de la música. En nuestro próximo número haremos un juicio sobre las óperas de Verdi, ya que se ha tratado de esta cuestion por los periódicos de Valparaiso.

—Las piezas dramáticas que se han representado en la quincena han sido bien escojidas y mui bien desempeñadas por la compañia, sobre todo el *Cura de Aldea*, en que el Sr. Torres fué coronado de justos aplausos. No puede exijirse mas naturalidad ni mas maestria que la que este actor desplegó en su papel.

No ha sucedido lo mismo en la representacion de

(1) Mucho deseamos oir al Sr. De Antoni en la música de Rossini. Debe cantarla bien, porque vocaliza con facilidad; es mui afinado y su voz bastante profunda.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Blum. *Sortie de bal de la Mme* Leclère Collot – *Coiffures de Mme* Mouzée – *Fleurs et Plumes de Mme* Léontine Coudré (Mon Tilman) – *Bijoux artistiques de Mr* Geoffroy et Rosset (Mon Alexandre Gueyton) – *Passementerie et gants de la Ville de Lyon* – *Lingerie et Dentelles de la Couronne Royale*. *Sous-jupe acier de Mme* Cavernet *Chemisiers de la Mr* Souvenot. *Parfumeries de la Mr* L. Legrand – *Envois de la Mme* Lassalle *et Cie*

Bureau du Journal 20, rue Bergère.

Catalina Howard; el público quedó profundamente disgustado de su desempeño, y la platea, ¡vergüenza da decirlo! haciéndose el eco de los aplausos de la galeria, coronó con ellos a los que debia castigar con su indiferencia por lo menos.

Si es verdad que la señorita Perez es bastante estudiosa y hace de su parte cuanto es posible por agradar al público, tambien es cierto que esa noche no estuvo a la altura de su rol; sin embargo, tuvo momentos mui felices.

—En la semana pasada tuvieron lugar los exámenes en el colejio de las Sras. Cabreras ante una concurrencia bastante numerosa. Los asistentes y examinadores quedaron satisfechos de las pruebas rendidas por las alumnas, y hemos oido a varios padres de familia hacer recomendaciones de este establecimiento, que han sido plenamente justificados por el buen éxito de los exámenes.

De antemano conociamos la competencia y buenas dotes de las directoras de este colejio, así es que no nos ha sorprendido el brillante triunfo que han obtenido y que ha venido a premiar sus afanes.

La distribucion de premios acordada por el consejo de profesores tuvo lugar el domingo ante una concurrencia tan numerosa como escojida. Una banda de música militar solemnizaba la funcion.

Al terminar la reparticion de premios, los que consistian en coronas, diplomas y medallas de oro y plata, la señorita Saara Pradel pronunció, con despejo y claridad, un corto discurso que nuestros lectores encontrarán mas adelante. Esta preciosa criatura, que solo cuenta ocho años de edad, recitó el discurso con tanta naturalidad y acierto, que llenó de admiracion a los concurrentes y mas de una lágrima hizo brotar de los ojos de algunas madres.

La señorita Isabel Moyon, criatura llena de gracia y de viveza, no fué menos feliz en la recitacion de otro pequeño discurso que fué tan aplaudido como el anterior. Sentimos no haberlo podido obtener para consignarlo en nuestras pájinas.

Felicitamos a los padres de estas dos intelijentes criaturas por el aprovechamiento en sus estudios y la intelijencia que han manifestado en el desempeño de su cometido.

El Sr. Gutierrez, acreditado profesor que presidió los exámenes, pronunció a su vez un discurso alusivo a las circunstancias que agradó muchísimo a la concurrencia y fué justamente aplaudido.

A continuacion publicamos la

Lista de las alumnas premiadas.

LECTURA.

Primer premio, Sta. Saara Pradel.
Segundo » » Isabel Moyon.
Tercer » » Filomena Mendieta.

CALIGRAFIA.

Primer premio, Sta. Ludomilia Avalos.
Segundo » » Domitila Salvidia.
Tercer » » Clotilde Rosales.

ARITMÉTICA.

Primer premio, Sta. Victoria Saldivia.
Segundo » » Zunilda Avalos.
Tercer » » Elvira Cabrera.

JEOGRAFIA.

Primer premio, Sta. Marcelina Cáceres.
Segundo » » Manuela Bañados.
Tercer » » Filomena Diaz Gana.

GRAMÁTICA CASTELLANA.

Primer premio, Sta. Cármen Vidaurre.
Segundo » » Mercedes J. Saldivia.
Tercer » » Emilia Sartori.

RELIJION.

Primer premio, Sta. Herminia Lorca.
Segundo » » Aurelia Marambio.
Tercer » » Pamela Garcia.

HISTORIA SAGRADA.

Primer premio, Sta. Delia Pradel.
Segundo » » Maria Avalos.
Tercer » » Eulojia Sanchez.

INGLES.

Primer premio, Sta. Delia Pradel.
Segundo » » Cármen Vidaurre.

FRANCES.

Primer premio, Sta. Herminia Muñoz.
Segundo » » Victoria Saldivia.

PIANO.—*Profesor Sr. Yentzen.*

Primer premio, Sta. Domitila Chacon.
Segundo » » Berta Yentzen.

Un primer premio de piano fué acordado por su aplicacion y aprovechamiento a la señorita Ludomilia Avalos en la clase del Sr. Rivero.

El consejo de profesores acordó un primer premio a las señoritas que siguen por su aplicacion y aprovechamiento en las clases de relijion, gramática castellana, jeografia, aritmética, historia sagrada y caligrafia.

Las señoritas Cármen Vidaurre, Victoria Saldivia, Herminia Lorca, Delia Pradel, Herminia Muñoz, Maria Avalos, Mercedes I. Saldivia, Marcelina Cáceres, Saara Pradel, Ludomilia Avalos, Aurelia Marambio, Manuela Bañados, Pamela Garcia, Domitila Saldivia, Filomena Diaz Gana, Isabel Moyon, Filomena Mendieta, Matilde Vives, Carolina Frez, Eulojia Sanchez, Elcira Muñoz, Herminia Sartori, Edelmira del Rio.

El mismo consejo acordó dar un segundo premio de

aplicacion y aprovechamie..to a las señoritas que a continuacion se espresan por las clases de lectura, jeografia, relijion y gramática castellana:

Domitila Chacon, Elvira Cabrera, Adela Hoppe, Zunilda Avalos, Maria Martinez, Jesus Martinez, Clotilde Rosales, y un tercero a las señoritas Amalia Moreno, Elcira Moyon, Julia Rios, Elena Egaña, Berta Yentzen, Adela Buzeta, Lastenia Chaves, Edelmira Bañados, Zoila Rosa Stuardo, Carlota Bañados, Celia Walton, Teresa Rofo, Corina Veras, Maria Luisa Normannd, Carmen Otaegui, Eulojia Vives, Elena Raveau y Julia Saldivia por su aplicacion y aprovechamiento en las clases que cursan.

Discurso pronunciado por la señorita Suara Pradel.

Hai momentos en la vida, tan gratos y tan felices para la infancia, que difícilmente se olvidan en el curso de la existencia, porque ellos significan un época de indeleble ventura e imprimen en el corazon un dulce consuelo que nos acompaña al porvenir.

Tal es el que hoi nos reune en este sitio, al lado de nuestras caras familias, para recibir el premio que ha merecido la intelijencia en el presente año, bajo la sábia direccion de nuestra digna preceptora.

¿Cómo olvidar instante tan feliz? ¡Imposible! porque al corazon femenil son imperecederos hechos de tan significativa importancia. Es en la primavera de la vida, en esa época matizada de tan bellos colores, cuando las impresiones son mas vehementes y mas risueñas. Necesario seria, pues, negar que todo sentimiento jeneroso no es la primera y mas positiva condicion de la niñez, para suponer que este dia, en el que damos los primeros pasos por la senda de la educacion, base fundamental de toda sociedad, no quede eternamente grabado en nuestro corazon.

Veo con júbilo que la emocion, emocion santa que emana de los mas puros y nobles sentimientos del alma, está imprimiendo un sello de ventura en el semblante de nuestras madres; y la satisfaccion de la conciencia, único galardon a que aspiran las almas elevadas, nos está demostrando lo que pasa en el corazon de nuestra querida preceptora, nuestra madre tambien, porque ella nos ha comunicado los primeros destellos de su lucida intelijencia. Sírvanos esto de noble estímulo para impulsar nuestro empeño al año venidero, porque de nuestra constante aplicacion depende nuestro mejoramiento y nuestro modo de ser en la futura sociedad de que formaremos parte. Es preciso persuadirnos que la educacion constituye en el mundo la verdadera felicidad, pues que ella marcará nuestro camino hácia un porvenir venturoso y nos dará la cordura necesaria para sobreponernos a las amarguras de que al fin se privará la humanidad mediante la rejeneracion social.—Hedicho.

—Llamamos la atencion de nuestras lectoras a los dos bellísimos trabajos con que ha querido favorecer nuestras columnas una señorita, alumna del colejio de la Sra. Cabezon. La primera de estas composiciones, traduccion libre de Byron, lleva por título «La Lágrima;» y la segunda (tradicion árabe), traducida del frances, se titula «Las Tres urnas.» Ambos trabajos están dedicados a Trinidad.

Estamos ciertos que la lectura de estos dos trozos que tanto se recomiendan por su moralidad, por la precision y gracia de su narracion y por la verdad de los pensamientos que contienen, va a arrancar un aplauso para la intelijente señorita que busca en los buenos modelos no solamente con qué templar su espíritu sino que procura participar a sus compañeras de los beneficios de sus trabajos.

Sentimos no conocer el nombre de esta señorita, pero si su modestia no le permite poner su firma al pié de sus trabajos, le rogamos adopte un seudónimo que estamos seguro ilustrará bien pronto.

Entre tanto la *Mariposa* le ofrece sus columnas y se atreve a esperar sea en adelante una de sus mas constantes colaboradoras.

—El Jardin de Recreo, nuestro hermoso paseo de moda, es el punto de reunion de nuestras elegantes. Sus avenidas, sus melancólicos bosquesitos son ya estrechos para contener a los paseantes que no solo los visitan en los momentos de concierto sino diariamente y a toda hora.

La música militar del batallon núm. 4.º, que tanto contribuye a aumentar los encantos de este delicioso lugar, ha merecido justos aplausos de la concurrencia, por la maestria con que ejecuta las selectas piezas de su repertorio. Su adelanto dice mucho en elojio de su jefe

—La funcion dramática de aficionados que los jóvenes ingleses dieron en el teatro del Jardin de Recreo a beneficio del Hospital, produjo la suma de 389 pesos 58 centavos, y la que se dió en el teatro de la Victoria ascendió a 900. ¡Honor a los nobles corazones que no se han olvidado de los que sufren! ¡Ellos han sido esta vez su providencia!

Santiago.

(CORRESPONDENCIA DE LA «MARIPOSA.»)

Enero 17 *de* 1864.

Nuestra sosegada capital empieza a esperimentar la peor época del año, aquella en que la mayor parte de sus habitantes huyen al campo, y cerrando las puertas de sus casas dejan solitarias las calles y los paseos.

Tres causas bastante poderosas obligan a las familias a hacer estos viajes anuales: el calor, la costumbre y la MODA.

La primera de estas causas se podria evitar con ciertas precauciones, la segunda no seria difícil olvidarla,

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



Hoffmann & Lacourière Sc. — Imp. r. St Louis en l'Ile 51.

1081

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

LES MODES PARISIENNES

pero la tercera no hai remedio; lo que manda la *moda* es preciso que se siga, y así es que los que se llaman sus *hijos* tienen que ser mui humildes.

En esta tierra bendita del Señor no hai una sola cosa que no se haga por *moda*. Ella es la causa de que las señoras no moderen sus enormes crinolinas, que tanto lugar ocupan con tan poca cortesia, y que segun un señor *municipal*, ella fué la que causó mas daños en la catástrofe del 8 del pasado. La *moda* hace que una gran parte de nuestra juventud se pierda, convirtiendo a muchos de sus miembros en *ridículos figurines*, y que gustan mas oirse llamar *juventud elegante*, que *juventud ilustrada*. Hoi, por seguir la moda, todos se hacen bomberos, hablan mal de los clérigos y dan su opinion en todo, y nosotros tambien, por seguir las leyes de esta diosa del siglo, escribimos revistas y medimos uno que otro versito, pues tambien es moda ser literato y poeta.

Y no os escandaliceis, lindas lectoras, de que todo un corresponsal de la *Mariposa, periódico de modas, costumbres, música y amena literatura*, os hable de este modo; cuanto dice el título de nuestro periódico está perfectamente, pero no podemos convenir con los abusos ni con la exajeracion que de estas cosas se hace, ni mucho menos con la estravagancia. Así, por ejemplo, si nos encanta y admira el lindo peinado de una *elegante moderada*, nos repugna y nos horripila ver esos promontorios de morcillones y de adornos, coronados de flores, muchas veces de hojas y de frutas, y que cuando contemplamos seis o siete reunidos nos traen sin querer a la memoria los jardines elevados de la Grecia.

La verdadera elegancia, en nuestro humilde entender, no consiste en otra cosa que en la gracia y la armonía de los adornos, y el único enemigo que tiene es ese deseo inmoderado que domina a muchas personas que quieren hacerse notables a costa de ellas mismas.

Sin saber cómo nos hemos engolfado en unas reflexiones *crítico dogmáticas* que desagradarán acaso a muchas de nuestras cariñosas suscritoras, pero protestamos en favor de nuestra sana intencion, y esto nos absuelve ante nuestra conciencia.

Como todo no ha de ser crítica, pues no es nuestro carácter para ello, hablaremos algo de nuestros bomberos, los que van desmintiendo la mala idea que de ellos se tenia formada.

Los repetidos ejercicios y la desenvoltura en los movimientos hablan mui alto en favor de ellos, y si tienen tanta constancia despues como entusiasmo tienen ahora, pueden estar seguros del feliz éxito de su grande obra.

Ya cada compañia tiene elejido el traje que debe usar: la 1.ª, llamada del «Oriente», usará camisa de paño lacre con vivos blancos y estrellas de este mismo color en ambos lados del cuello, pantalon de brin blanco, bota de cuero hasta la rodilla y sombrero de tafilete con el nombre y número de la compañia; la 2.º del «Poniente», debe usar: camisa de paño lacre con vivos azules y estrellas del mismo color en los dos lados del cuello, pantalon blanco, bota alta y sombrero de paja con cinta negra; la 3.º del «Sur» llevará: camisa de paño azul con una estrella blanca al lado izquierdo, pantalon blanco con vivo azul, bota alta y sombrero de hule.

Los oficiales no tendrán otra distincion que el nombre de su grado puesto en el sombrero.

La Guardia de Propiedad usará una estrella de metal con las letras G. P. y el nombre del voluntario. Los oficiales usarán estrellas amarillas, y blanca los demas del cuerpo.

Las compañias francesa y anglo-chilena no se sabe si se organizarán o no; carecen de útiles, y el cuerpo municipal no está en el caso de proporcionárselos.

Los artesanos mas intelijentes han formado una compañia de Hachas, Ganchos y Escaleras, dirijidos por D. José Santos Valenzuela.

Ninguna noticia de interes tenemos que comunicar a nuestras lectoras de Valparaiso; las niñas de por acá se han marchado para ese puerto en crecido número, pues las lindas flores se aman, se buscan y se atraen.

Los tribunales se han cerrado ya, lo mismo los colejios y las casas particulares, y como ya hemos dicho que en todo impera la mo la, tambien cerramos nosotros esta correspondencia.

Esplicacion de los figurines.

Primer figurin.

Primer traje.—Vestido de gros color malva guarnecido con cuatro vuelos de tul formando tablas y ribeteado con una blondita; una gran blonda de 25 centímetros de ancho cae sobre los vuelos. A pequeña distancia de éstos se halla un recorte de blondas y un encarrujado grande que está colocado mas arriba, el cual termina con unas rosas de cintas de gros del mismo color. El corpiño es de pico mui largo, y éste como las mangas, están adornados con tul del mismo color del vestido. El tocado es de flores mui lijeras. Guantes blancos.

Segundo traje.—Vestido de tul blanco guarnecido con bullones.

La capa para salir de un baile que se ve en este grabado, es de paño blanco-maiz guarnecido con una gran franja de felpilla con borlitas, esta franja sirve de adorno a la capa en la parte superior.

El tocado es de terciopelo color sereza con plumas blancas y negras. —*G. de C.*

Segundo figurin.

Primer traje.—Vestido de gros blanco con rayas negras y cuentesitas. Pollera guarnecida con un vuelo recojido y encarrujado picado, mitad blanca y mitad negra. Cada puño está adornado con quillas de 70 centímetros de largo y 35 de ancho; las quillas formadas de vuelos blancos y negros son llanas. El corpiño es subido, talle redondo, cintura María Antonieta adornado con encarrujado. Mangas semi-ajustadas, llevan el mismo adorno. Cuellos y mangas puntas de lazo. Cofia de blonda blanca, flores color malva y cintas color maiz.—*G. de C.*

Segundo traje.—Vestido de popelina lacre, pollera lisa, corpiño subido con pico cerrado y borlitas negras. Las franjas con borlitas dan vista a una *veste* española. Mangas guarnecidas con las mismas franjas; cuellos y mangas bordadas.

Sombrero de terciopelo blanco, pluma blanca.—*G. de C.*

Esplicacion de la plancha de los bordados.

1 Punto de corbata fileteado, punto *plumetis* sobre muselina claro.
2 Tiras fileteadas y bordadas, punto *plumetis*.
3 Cuellos, dibujo rico sobre muselina, punto *plumetis* y de armas.
4 M. C. Iniciales góticas.
5 6, 7. Delantar y espalda de una camiseta de niñita, *plumetis* fileteado.
8 Dibujo de trencilla para trajes de niños.
9 Punta de pañuelos.
10 F. N. Iniciales de lujo.
11 Iniciales adorno de *plumetis*.
12 Punta de pañuelo.
14 F. L. M. Iniciales enlazadas.
15 E. M. L. Id. id.
16 J. L. A. Id. id.
17 Recorte griego.
18 Punta de pañuelo bordado sobre el doblez.
18 Cuellos y puños.

Esplicacion del patron.

SUAVO POSTILLON.

Consta de cuatro partes: una manga de dos piezas, un delante, una mitad de espalda y una pieza del costado.

Detalle de la plancha de lingerie.

1 Corpiño de tul y de encaje negro guarnecido de terciopelo.
2 Corpiño suizo de muselina guarnecido con valencianas y recortes bordados.
3 Gorra de mañana, gasa de Verlin con blondas, guarnecida con terciopelo color lacre.
4 Pelerina cofia de encaje, guarnecido con terciopelo picado, rosas de terciopelo con rosas; *l'écharpe* que forma la cofiia, termina en el hombro de la vuelta.
5 Cofia redonda de tul con encarrujado de encaje, nudo *écharpe* de gros verde, penacho de terciopelo morado.
7 Mangas *Lévigné* de muselina con recorte bordado y plegado con muselina y valenciana.
8 Mangas con vueltas flotantes a la Luis XIII; la vuelta está guarnecida con *guipure* blanco y encaje negro.
9 Cintura corselete de gros negro, encarrujado con gros violeta y terminado con borlas adelante y atras.

VARIEDADES.

La mujer de Chile.

Sres. EE. de la *Mariposa:*

Agradeceriamos a Vdes. la insercion de las siguientes líneas:

Con marcadas pruebas de gratitud y felicitaciones se ha publicado y leido últimamente un artículo con este epígrafe. Las bellas chilenas han saboreado los merecidos elojios y justas aprcciaciones que de sus cualidades físicas y morales hace el articulista español. A nuestro turno nos es grato añadir algunas flores mas a la corona que el señor de la Espada ha sabido conquistarse. Reciba pues los parabienes a que se ha hecho acreedor, no solo por la verdad en el fondo, sino por la novedad y elegancia en la forma de su artículo.

Verdad en el fondo, por la exacta cuanto injeniosa relacion entre la bella y despejada naturaleza de Chile, y la franqueza y alegria de las chilenas; entre el cielo puro y azulado de aquel, y el carácter apacible y dulce de estas. Nada mas cierto, nada mas conforme con lo que los chilenos ven desde el nacer, pero que acostumbrados a ello, solo reconocen cuando una diestra p uma estranjera lo hace notar.

Quien ha salido fuera de su patria, y particularmente los estranjeros que visitan a Chile, pueden dar fé de lo sincera que son las apreciaciones del señor de la Espada sobre la hospitalidad chilena. Virtud mas o menos universal, ella parece al estranjero orijinaria de las bellas hijas de este suelo privilejiado. Por esto nuestro articulista ha sido tan feliz hablando de la hospitalidad chilena y de la gracia y sencillez con que es obsequiada, no por «costumbre, ni por jenerosidad, sino por cariño» Que esta virtud se halla en Chile revestida de la forma primitiva y sencilla de los pueblos antiguos, pero embellecida a la vez por la finura y gracia de los pueblos modernos mas cultos, es idea tan exacta como poco observada aun por la jeneralidad de nuestros viajeros.

Nos es sensible, sin embargo, disentir en algo de las ideas emitidas en el artículo que nos ocupa.

Comparando a las chilenas con sus paisanas, dice el señor de la Espada *que no aprenden mas jeografia que la de su casa, mas historia que la de su familia, mas lengua que la balbuciente de sus hijos*, etc.

Algunos años atras podria decirse esto sin temor de equivocarse; pero en el dia no. Permítanos, pues, el señor de la Espada decirle que las chilenas, no solo las porteñas y santiaguinas que él conoce, sino las del Sur y Norte de la República, no solo entre la clase aristocrática, sino entre la menos acomodada, todas *aprenden mas jeografia que la de su casa, mas historia que la de su familia, mas lengua que la balbuciente de sus hijos.* ¡Cómo! ¡En el pais mas aventajado y culto de Sur América sucederia lo contrario, es decir, lo que se ha estampado!! Entonces no existirian en los principales pueblos de la República tantos y tan acreditados colejios cuyos directores, entregados desde largos años al cultivo de la intelijencia de las chilenas, han logrado de su tarea los mas sazonados frutos. Entonces no existirian tampoco en las capitales de provincia, como en la última de las aldeas y hasta en los campos, diseminada a centenares las escuelas para niñas.

Si las chilenas, en su trato comun, no manifiestan haber aprendido, es decir, saber lo que se cree igunoran, es porque no entra en sus ideas de cultura y buen gusto el hacer alarde de *leidas y sabidas* como las francesas; es porque en este sentido especialmente se abstienen por carácter de dar a conocer sus méritos. Pero esto no autoriza a establecer que *quien las tilde de poco instruidas tendrá razon.*

Por lo demas, y salvo este pequeño lunar que atribuimos a una lijereza perdonable o no, segun lo quieran nuestras bellas lectoras, de hoi mas el autor de «La Mujer de Chile» deja cimentada la reputacion de su hábil pluma y sano criterio.

La novedad y elegancia campean en su artículo por el estilo castizo y suelto a la vez que sencillo y lijero.

UNOS ESTRANJEROS AMERICANOS.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Febrero 5 de 1864. Núm. 18.

SECCION DE HISTORIA.

Un golpe a tiempo.

I.

Era el año de 1823. El cañon de los independientes, despues de haber vencido en Maipú, tronaba en el antiguo imperio de los Incas contra los últimos atrincheramientos del coloniaje. Continuos refuerzos zarpaban de Chile para ir a ausiliar a nuestros compatriotas, que morian heróicamente lidiando a la vez con las terribles influencias del clima tropical y con los valientes de Numancia, de Burgos, del Rei y de tantos otros vencedores en Bailen. El atrevido Canterac no cedia en astucia al audaz San Martin, y el taimado Rodil pagaba a peso de oro las ratas en las fortalezas del Real Felipe para alimentar sus tropas.

II.

La famosa goleta chilena *Motezuma*, al mando del capitan Whinter, salió de Valparaiso para el Callao, llevando a su bordo al jeneral Pinto, con un respetable Estado Mayor. La *Motezuma* cargaba solamente una colisa de a 24.

A la altura de Mejillones, salióle de travieso el bergantin español *Quintanilla*. En pocos momentos trabóse un combate de artilleria. Ambos buques se cambiaban cañonazos con singular actividad; pero de repente se obstruyó el oido de la colisa de la *Motezuma* y este buque quedó mudo, sufriendo uno a uno los tiros del enemigo.

No bien fué notado este contratiempo a bordo del *Quintanilla*, cuando se lanzó este buque a todo trapo sobre la *Motezuma*, como el águila sobre su presa. En cortos momentos, el velámen y la jente de la indefensa goleta son destrozados de cerca por la enemiga metralla.

El capitan Whinter va desesperado a consultar al impasible jeneral Pinto sobre los medios de salvar de tan apurado trance. El jeneral le responde:—«Yo estoi a las órdenes de usted, capitan! Es usted quien responderá a la nacion de esa bandera que ella le dió coronada de laureles. El honor le prescribe en esto momento sus deberes de marino: yo soi soldado!»

Entre tanto, el pabellon chileno flameaba hecho jirones en el tope del palo mayor de la *Motezuma*, y el *Quintanilla* se aprestaba para echar a ésta sus ganchos de abordaje. A bordo de la goleta reinaba la desesperacion del valor y de la rabia que se sienten impotentes. La colisa, apuntando en la direccion del *Quintanilla*, permanecia silenciosa, obstruida, inútil.

III.

En aquel momento supremo, salió de la cocina de la *Motezuma*, sin ser visto, un marinero yankee que llevaba en la mano una bayoneta hecha ascuas. Corre hácia la colisa, introduce en su oido la punta de la bayoneta, la remueve con fuerza, rompe el obstáculo, la pólvora estalla al fin, y el cañon, cargado hasta la boca, vomita un torrente de metrallas sobre el costado, cubierta y arboladura del *Quintanilla*. Lo mejor de la tripulacion y los mástiles del buque caen destrozados sobre el puente. El gallardo vencedor queda convertido en una ruina sangrienta e informe.

Poco despues, la *Motezuma* surcaba velera las ondas, al compas de los cantos de victoria y al estrépito de la música militar.

ALAH.

SECCION LITERARIA.

Memorias de un boton de rosa.

INTRODUCCION.

I.

¡Desgraciada de la que nace hermosa! Envidiada por todos, codiciada de muchos, y maltratada por algunos, su vida es la vida de una mañana, es la vida de un boton de rosa.

Halagada por algunas palabras de amor, fecundada por el soplo de la lisonja, su destino es servir de adorno

a otro ser mas feliz, como una flor que vive muriendo en una urna de porcelana, o entre los rizos perfumados de una elegante.

Marchitada apenas nace por el soplo frio de la calumnia y de la envidia, muere para la vida de los placeres cuando apenas quiere desplegar sus hojas. Entonces despojada de su brillo y hermosura solo le quedan los recurdos... los recuerdos de una vida dea yer, que acabará mañana, como la luciérnaga que resplandece durante la noche, y al llegar la aurora cae fatigada entre las zarzas de un jardin, y alií muere olvidada de todos, despues de haberse alimentado algunos instantes de sus recuerdos.

Tal ha sido mi vida, porque nací hermosa, porque serví para los placeres de otros mas felices, porque perecí en el albor de mis dias, y hoi vivo solo de la vida de los recuerdos, entre las pájinas olvidadas de un album, que ha sido mi sepultura

II.

Nací en uno de los valles mas hermosos del jardin chileno, durante una de esas noches tempestuosas de la primavera, en que la lluvia del cielo azota las obras perecederas del hombre, y fecunda la mas humilde florecilla de los campos.

Pasé los primeros dias de mi niñez en una cuna de verdes hojas, en la que me acompañaba una hermana mia, que el cielo me dió por compañera. Nuestra madre nos abrigaba con sus anchas y rosadas hojas, y durante la noche nos calentaba con el aliento amoroso de sus perfumes. Ella brillaba entonces en todo el esplendor de su belleza.

Una noche nos dormimos como de costumbre al abrigo de su sombra protectora. Al otro dia por la mañana, al esparcir nuestras hojas para saludar el alba, vimos que nuestra madre habia desaparecido. Echamos la vista hácia todas partes, y vimos a algunos pasos de nosotros a una jóven del brazo de un caballero, en cuyo seno se veia a nuestra madre, mirándonos con la mas intensa ternura. Quisimos hablar, pero el cielo nos habia negado la voz; entonces el céfiro murmuró un suspiro entre nuestras hojas. Quisimos llorar, pero no teniamos lágrimas; entonces cayeron dos gotas de rocio en nuestro seno. Me incliné sobre el seno de mi hermana y derramé en él mi gota de rocio.

III.

Habia nacido yo algunos dias antes que mi hermana, porque las flores cuentan su vida por horas y por dias. Desde que quedamos huérfanas tomé sobre mí el cuidado de mi hermana menor.

A medida que fuimos desenvolviéndonos, nos fuimos consolando tambien de la pérdida de nuestra madre, pero sin olvidarla jamas.

Por la noche nos dormiamos reclinada la una sobre la otra; nos despertábamos por la mañama empapadas por el rocio, y nos estasiábamos con el canto de los pajarillos; por las tardes nos bañábamos en la grata frescura de la brisa primavéral, y cuando la luna brillaba en todo su esplendor, nos entreteniamos en oir los besos amorosos que se daban las rosas de nuestro rosal, de las que nos separaba una cortina de verdes hojas y un círculo de espinas, símbolo de nuestra existencia, que se desliza sobre un lecho de verdura, que nos impide ver los dolores que nos esperan. En las recias tempestades que se precipitan sobre Chile desde las nevadas cumbres de los Andes, mi hermana entrelazaba su gajo con el mio, y así abrazadas resistiamos a los embates furiosos del viento

Así pasé los ocho dias mas venturosos de mi vida. Desde entonces no he vuelto a tener un solo instante de felicidad, y su recuerdo es lo único que me ha consolado en medio de mis amargos sinsabores.

Era demasiado grande mi dicha para que fuese duradera. Pronto empezó para mí una nueva época, y salí por primera vez a conocer los desengaños del mundo.

IV.

En una hermosa tarde de verano nos hallábamos con mi hermana contemplando al traves de las verdes hojas que nos servian de techo, a una magnífica rosa que tenia su mansion mas arriba de la nuestra. De repente vimos un monstruo horrible que se precipitó sobre ella, y devoró sus dorados pistilos. Era una larva, segun he sabido despues. La pobre rosa abrió sus hojas, como un moribundo que abre sus brazos para entregar su espíritu a Dios, y espiró de dolor a los pocos momentos. Algunas marchitas hojas de la víctima infeliz cayeron sobre nosotros. Nos estremecimos al sentir su contacto, y vimos en esto el melancólico presajio de una desgracia, que no debia tardar en realizarse. Fuimos entonces tan desgraciadas que no tuvimos ni una gota de rocio que llorar.

Nuestro presentimiento no tardó en realizarse.

Algunos minutos despues vimos acercarse a nuestro rosal a la jóven acompañada del caballero, que se habia llevado a nuestra madre.

Nos alegramos al principio, porque creimos volver a ver a la que habia protejido nuestra niñez, pero luego temblamos de espanto al contemplar en aquella jóven a la asesina de nuestra querida madre.

Los dos jóvenes se acercaron a nosotras tomados del brazo conversando cariñosamente.

La jóven era una flor tan fresca y tan hermosa como hasta entonces no habia visto ninguna en mi rosal. Sus ojos eran mas dulces y melancólicos que un pimpollo entreabierto, sus párpados caian sobre ellos como las redondas hojas que le sirven de amparo, sus mejillas tenian un color tan suave como el de la pobre rosa a quien acabábamos de ver morir, su cabello era dorado como el pistilo de la flor que abre por primera vez su seno a los

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



1083

LES MODES PARISIENNES

Robes de Mme Ple Horain. *Sortie de bal de la M^on* Gagelin - *Fleurs et Plumes de Mmes* L. Coudré (M^on Tilman) - *Coiffures de Mmes* Mourée - *Rubans et Tulle de la Ville de Lyon* - *Lingeries et dentelles de la Cie* Royale - *Bijoux de Mme* Geffroy et Rosset (M^on Adre Gueyton) - *Pourjupes acier de la M^on* Tavernier - *Chaussures de la M^on* Souverot *Parfumeries et Eventails de la M^on* L. Legrand - *Envois de la M^on* Lassalle et Cie

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

besos de la brisa, y su talle tan elegante y flexible como el gajo que nos sustentaba.

—Matilde, preguntó el jóven a su compañera, ¿qué has hecho de la rosa que te dí el otro dia?

—Aquí la tengo, contestó la jóven, y sacando de su seno un hermoso tarjetero, vimos en él el cadáver descolorido de nuestra madre.

El dolor se apoderó de nosotras y sentimos que nuestros gajos desfallecian por la intensidad de él.

—¿Quieres que te dé otra rosa de esta rosal, Matilde? volvió a decir el jóven.

—No, Cárlos, una rosa no, se marchita mui pronto, preferiré un boton de rosa.

Carlos se acercó entonces al rosal y se puso a buscar el mas hermoso de los botones de rosa. Su vista se fijó en mí y yo me estremecí, aunque todavia ignoraba que era hermosa.

Mi hermana se acercó a mi lado, como para que la protejiera contra aquel hombre que nos miraba, y en quien veia otra larva como la que habia devorado a nuestra vecina.

Carlos adelantó la mano. Mi hermana se estrechó mas contra mi gajo. Yo me estremecí a la idea de que pudiesen separarla de mi lado, y la abracé con mas amor. Entonces sentí una mano robusta que se apoderaba de mí.

En vano fué que mi hermana me estrechase convulsivamente y que maltratase con sus nacientes espinas a la mano atrevida que queria arrebatarme. Me separaron cruelmente de ella, y al dejar el tronco donde habia pasado tan dulces momentos al lado de mi madre y de mi hermana, sentí que mi seno rebosaba de amargura. Eché a mi hermana una mirada de despedida, y pocos momentos despues estaba engalanando la rubia cabeza de Matilde. Desde allí pude contemplar algunos momentos mas a mi pobre compañera, que abria anhelosamente sus hojas, como dos brazos que me llamaban con cariño. Pronto la perdí de vista, para no volverla a ver mas.

¡Pobre hermana mia, qué habrá sido de ella!

V.

Luego que Matilde y Cárlos se alejaron del rosal, dijo éste mostrándole su mano maltratada:

—Cualquiera diria que las floren tambien saben sentir y pensar.

—¿Por qué dices eso, Cárlos?

—Porque me ha parecido que ese boton de rosa se estremecia al tocarlo, y que uno que estaba al lado procuraba defenderlo, hiriéndome con sus espinas.

—¿Y quién nos dice que las flores no sienten y piensan tambien?

—¡Qué! ¿de veras lo dices? ¿Has tomado mi broma a lo sério?

—No, Cárlos; yo creo que las flores sienten porque las he oido quejarse muchas veces, y creo que piensan, porque su vista nos comunica mil ideas que de otro modo no se presentarian a nuestra imajinacion.

—Si te fuese a creer, diria que ese pimpollo que adorna tu linda cabeza me está mirando con aire de reproche.

—¡Ai! ¡pobre boton de rosa! dijo ella llevándose la mano a la cabeza y quitándome de allí: y luego mirándome con ternura: ¡quién sabe si tú no amabas tambien y te hemos arrebatado de los brazos del objeto de tu amor! ¿Comprendes, Cárlos, cuál seria tu dolor si te arrebataran de mis brazos en el momento en que voi a ser tu esposa? ¡Seria horrible! ¡Ah! vamos a dejar este pimpollo en su rosal o a buscar a su compañera.

—No seas niña, Matilde. El compañero era un boton de rosa mui pequeño, y solo mañana estará en estado de arrancarse. Por ahora conserva éste como una muestra de mi amor. Y tomándome entre sus manos, me volvió a colocar en la cabeza de Matilde.

Entonces sentí por aquel hombre egoista que no adivinaba los dolores ajenos, un odio profundo, y a no ser por la simpatia que me habia inspirado la sensibilidad de Matilde, hubiese deseado verle perder para siempre el objeto de su cariño.

—Matilde, amor mio, volvió a decir Cárlos luego que me hubo colocado en la cabeza de ésta, ¿no merezco nada por lo que me ha costado alcanzarte ese boton, defendido por tantas espinas?

—Lo que tú quieras.

—Quiero solo un beso, y depuso uno entre los lábios entreabiertos de Matilde.

Así salí al mundo. Un beso de amor fué la recompensa del hombre que labró mi desgracia.

VI.

Los dos prometidos esposos se dirijieron a una casa de campo que se veia a la distancia. La felicidad y el amor se reflejaban en su semblante, mientras que yo me marchitaba de dolor sobre la rubia cabeza de la hermosa Matilde.

Llegaron a la casa de campo y entraron a un salon suntuosamente adornado, donde se encontraban otras varias personas reunidas.

A poco llegó la noche y el salon resplandeció de luces, como en el dia de una gran ceremonia. Era así. Se iba a dar un baile en celebridad del próximo matrimonio de Matilde y Cárlos.

Durante el baile tuve el dolor de ser testigo mudo de la felicidad ajena. Arrastrada entre los jiros voluptuosos del vals, todo lo presenciaba, todo lo oia... para mi martirio. Las miradas de amor y las palabras de cariño llegaban hasta mí, como el calor de una hoguera cercana, que me iba devorando lentamente, como la fiebre.

Al fin se terminó aquel baile, y Matilde se retiró a su habitacion. Se acercó a un espejo para desprenderse

el tocado, y entonces pude yo verme. No sabia hasta aquel momento que era hermosa, porque jamas habia podido verme ni aun en los cristales de un arroyo. Al mirarme tan galana sentí el mismo placer que debe sentir una coqueta cuando por primera vez se cubre de joyas y de galas, y se ve reproducida en un espejo. Era tal mi enajenacion, que no sentí que Matitde me habia quitado de su cabeza y me estaba colocando en un vaso de cristal lleno de agua. La frescura del líquido me hizo volver en mí, y empecé a revivir.

Matilde se acostó pensando en su futura felicidad, y yo me incliné sobre el borde del vaso pensando en mi hermana. Me dormí acordándome de ella, y toda la noche su imájen estuvo presente a mis ojos.

VII.

Al otro dia por la mañana me despertaron unos jemidos dolorosos que oí cerca de mí. Me erguí sobre mi gajo y ví a Matilde arrodillada delante de su lecho y bañada en lágrimas. A su lado lloraba una anciana, a quien durante la noche anterior le habia oido llamar mi madre.

—Hija mia, decia la anciana: resignémonos con la voluntad del cielo.

—¡Oh, madre mia! esclamaba la pobre Matilde sollozando, ¡perderle! perderle cuando iba a ser mi esposo.

—¡Qué remedio, hija de mi alma!

—¡Ah! pero yo le amaba tanto!

—¡Pobre criatura! esclamó la anciana, e inclinó la cabeza sobre el pecho.

Matilde se arrastró llorando, y cuando su madre acudió a contenerla, quedó desmayada entre sus brazos. Fué necesario llevarla al lecho.

Despues supe el oríjen de aquel dolor, por haberlo oido relatar varias veces a la cabecera del lecho de Matilde. Cárlos, al volver a caballo de una hacienda inmediata; se habia despeñado a un precipicio, sin que su cuerpo se haya podido encontrar jamas.

Entonces ví la mano de la Providencia que castiga despiadadamente al egoista, que no comprende los dolores ajenos. Cárlos no habia comprendido los dolores que me habia causado, y la mano de le Providencia cayó sobre él.

Dios vela hasta sobre la flor humilde de los campos, y mira con igual amor a toda la creacion.

VIII.

Hacia tres dias que vivia en el agua estancada del vaso de cristal, privada de las gotas de rocio que tantas veces habian vivificado mi seno, y de los rayos tibios del sol que todas las mañanas venian a acariciarme. Yo me sentia morir. Mis hojas se habian marchitado, el gajo que me sustentaba empezaba a pender su sávia, y mi frente se inclinaba mustia y descolorida sobre el borde del vaso.

Comprendí que mi última hora se acercaba. Encomendé mi espíritu al Criador, al que ha dado ser a la criatura, ha poblado el cielo de estrellas y la tierra de flores y animales. Pensé en mi pobre madre que ya no existia, pensé en mi hermana que talvez lloraba por mí en su solitario gajo, y me resigné a morir cuando apenas habia empezado a vivir. Quise cerrar mis hojas y cubrirme con ellas el seno, para que ellas me sirviesen de mortaja, como una vírjen desnuda que al espirar se envuelve con sus cabellos, llevada por un instinto de pudor; pero mis hojas se negaron a obedecer mi última voluntad, y permanecieron flojas y lánguidas, porque carecian de espíritus vitales.

Contaba mi vida por segundos, cuando sentí que una mano devorada por la fiebre se posaba sobre mí. Era Matilde que me sacaba del vaso. Ella me miró con delirio. Sus ojos estaban hundidos y rodeados de un círculo violado. Su palidez era mortal, pero en sus mejillas se notaban dos manchas cárdenas, indicio inequívoco de la fiebre que la devoraba. Estaba vestida con un peinador blanco y sus cabellos caian desordenadamente sobre sus espaldas. Nunca me habia parecido mas hermosa.

—Ultima memoria de Cárlos, dijo mirándome con amor; tú bajarás conmigo al sepulcro, e imprimió un beso ardiente entre mi descolorido seno.

Sentí que su fiebre se comunicaba a todo mi ser, y aquella estacion momentánea me hizo recobrar nuevas fuerzas.

Matilde se acercó, teniéndome siempre en su mano, hasta una ventana por la que penetraba un rayo de sol. Al contacto de aquel calor, que tantas veces me habia acariciado en las mañanas de primavera, me sentí revivir.

Largo tiempo permaneció Matilde al lado de la ventana mirándome con delirio y humedeciéndome con sus lágrimas, que quemaban mas que refrescaban. Luego me puso en su seno y sentí que sollozaba.

Cuando me ví entre la oscuridad de su seno perfumado, perdí la idea del tiempo. Solo podré decir que pasé muchas horas en aquel tibio albergue: que me hacia vivir y me mataba al mismo tiempo.

Era ya la noche cuando me sacó de su seno, al tiempo de acostarse. Me volvió a mirar con ternura y depuso en mí otro beso ardiente y prolongado, en que parece que quiso derramar todo su amor y toda su amargura.

Abrió un album cubierto de terciopelo verde, que estaba sobre un velador al lado de su cama, y su mirada se fijó sobre una hoja en que habia pintado un boton de rosa. Era mi retrato hecho por Cárlos, al pié del cual se leia su nombre. Matilde me puso al lado de mi retrato, me contempló algunos instantes mas con dolor, y luego cerró el album. La tapa de tereiopelo cayó sobre mí co-

mo la pesada losa del sepulcro sobre una persona que sintiéndose con vida no puede hablar ni respirar.

Este es, bella lectora, el album que me sirvió de sepultura, y de que te he hablado al empezar mis melancólicas memorias.

BARTOLOMÉ MITRE.

(*Continuará*)

A una rosa.

Melancólico te miro
Y un suspiro
Exhala mi corazon;
Porque de mi amada hermosa,
Linda rosa,
Hallo en tí la perfeccion.
Tú te elevas bella y pura,
Tu hermosura
No iguala ninguna flor,
Y siempre esparciendo olores,
Con primores
Ostentas gracia y verdor.

Oh! brilla flor deliciosa,
Amorosa,
Regalada de placer;
Que en tí seguiré admirando
Y adorando
La imájen de mi querer.

Y siempre cuando te mire,
Y suspire
Mi doliente corazon,
Tu suave aroma derrama
Y la llama
Aumenta de mi pasion.

M. A. HURTADO.

SECCION DE NOVEDADES.

La quincena.

Envidiable es la vida de Valparaiso en la época que atravesamos: la emigracion santiaguina ha venido a operar una verdadera revolucion en nuestras costumbres.

La ceremoniosa etiqueta inglesa, que tan despoticamente domina en nuestros salones, cede ahora su puesto a la espansiva jovialidad que tanto recomienda a la sociedad santiaguina.

No solo son los teatros y jardines los que ahora llaman la atencion del público; la bahia se ve tambien embellecida por multitud de lijeras embarcaciones, que constantemente trasportan numerosos paseantes a bordo de los buques de guerra. Las aguas de nuestra prosaica bahia se deleitan sin duda de reflejar en su seno tanto rostro anjelical, tantas delicadas figuras.

Por la tarde, cada calle es un paseo, cada paseo un paraiso.

La animacion es aun mas estraña por la noche, puesto que viene a manifestar un cambio completo en nuestras costumbres. No hai salon que no se vea iluminado con profusion, que no se halle animado por la música y poblado de jóvenes y alegres parejas.

¡Felices los que sienten su corazon reanimado al calor de una mirada! Ellos encuentran aun la dicha donde tantos la han perdido. Adelante, vosotros los que el desengaño no ha venido a tocar a vuestras puertas, y no hagais caso de los que se ven condenados a acariciar por toda felicidad los recuerdos del pasado. «El corazon del que ama es un paraiso en la tierra, Dios está en él, porque Dios es amor.»

Seguid viviendo a influjos de tan encantadoras ilusiones, sea la esperanza la que dore vuestros sueños y nunca las memorias del pasado vengan a deciros:—«Para vos no hai ya felicidad posible.» Pero dejémonos de divagaciones y ocupémonos de poner en conocimiento de nuestros lectores una agradable nueva.

—Un baile, un magnífico baile, se dará bien pronto en el Jardin de Recreo. La Sociedad Filarmónica prepara esta funcion estraordinaria en honor de nuestros huéspedes. El entusiasmo que esta noticia ha despertado hace suponer que tras de él vendrá otro y otro. Se dice ya que para los últimos dias tendrá lugar un baile de fantasia en el mismo sitio: esto no está aún acordado, pero es posible que suceda.

El lugar que la Sociedad Filarmónica ha elejido para dar su primera funcion, no puede ser mas a propósito: a la comodidad del salon, agrégase la belleza del jardin, en donde los danzantes irán a calmar su ajitacion recibiendo el aire embalsamado por las flores.

Este sitio tiene ademas otra ventaja. Sabido es que la Sociedad Filarmónica no se puede sostener en Valparaiso a causa del costo que demandan los fiambres y licores del ambigú; pues bien, este inconveniente desaparece del todo si se establece en el Jardin de Recreo.

A las señoras les basta una taza de té, dulces y refresco en esta clase de reuniones, lo que se puede conseguir a mui poco costo, sin que por esto se vean los jóvenes privados de los placeres de la mesa.

No solo en el mismo establecimiento, sino en la sala destinada al té de las señoras, se encuentra toda clase de fiambres y licores, prontos a satisfacer cualquier deseo.

Es de desear que los empresarios de la Sociedad Filarmónica se arreglen con el Sr. Paris en el sentido indicado, única manera de hacer estable una institucion tan reclamada por nuestro estado de cultura.

Si esto llegase a realizarse, no dudamos que los bailes

dejarian de ser un acontecimiento entre nosotros. Los jóvenes solteros, los marinos, los estranjeros, o cualquiera corporacion en fin, darian fácilmente y con gran economia un baile que ahora importa muchos sacrificios.

Ahora ocupémonos del teatro.

—Solo *Nabucodonosor* y *Attila* se han puesto en escena en las dos últimas semanas a causa de la indisposicion del tenor, por cuyo contratiempo se ha visto privado el público de su favorita distraccion.

La ejecucion de estas dos óperas no habria dejado que desear si el tenor no se hubiera visto en *Attila* privado de su voz a causa de la enfermedad que lo ha postrado. Observaremos sí que esta ópera no es del gusto del público, a lo que atribuimos la poca concurrencia que se notó en el teatro la noche de su representacion.

Esperamos que la compañia nos dé alguna ópera nueva, como el *Baile de Máscaras*, que nos ha sido prometida.

El público porteño desea asimismo y espera de la empresa del teatro contrate a la señora Martinez de Escalante, con lo que tendrá ocasion de aumentar el personal de la orquesta haciéndose algunos de los profesores que la acompañan. Tan justa demanda creemos no será desatendida.

—Las funciones líricas son las que han llamado sobre todo la atencion del público; no fastidiaremos, pues, a nuestros lectores con interminables análisis y largas críticas de las piezas dramáticas que han sido representadas en la quincena pasada: ademas, mui pocas son las que merecen una crítica. *Adriana Lecouvreur*, uno de los buenos dramas del teatro de Scribe, fué el que escojió la señora Amalia Perez de Fernandez para su beneficio. No podia haber escojido otro mejor. Es una pieza palpitante de interes, en que la intriga se va enredando y desarrollando con tal naturalidad, que hace olvidar al espectador que está en el teatro, y lo trasporta a la vida real: las pasiones que dan vida a los personajes del drama están llenas de verdad, sin ninguna de esas exajeraciones que hacen tan insoportables la mayor parte de los dramas del teatro moderno.

La ejecucion estuvo bastante buena, pero se distinguió sobre todo la beneficiada, que interpretó su papel con pasion y verdad.

Las manifestaciones de simpatia y cariño que le dió el público en esa ocasion deben haber dejado en el corazon de la jóven actriz una profunda impresion de gratitud y dádole un fuerte estímulo que contribuirá a que perfeccione las bellas dotes que la naturaleza le ha regalado.

El martes tuvo lugar el beneficio del Sr. Arámbulo; la ejecucion de la pieza que se dió esa noche estuvo jeneralmente buena: el beneficiado trabajó con maestria y naturalidad; es indudable que nuestro galan hace progresos. En cuanto al mérito de la pieza *El hombre del pueblo o la Noche del Viernes Santo*, solo diremos que nos causa estrañeza que un literato de la madre patria se haya ocupado de arreglarla al teatro español. Piezas como esa no merecen salir del recinto que las vió nacer.

—Delicioso estuvo el concierto dado la noche del miércoles en el Jardin de Recreo. La belleza del lugar, aumentada por la iluminacion y por la numerosísima concurrencia de hermosuras santiaguinas y porteñas, era cosa que no dejaba que desear. Desgraciadamente, una gran parte de aquel concurso fué perturbada en su alegria. Nos referimos a los que asistieron al *Ghost*, quienes sufrieron el mas desagradable chasco. No asistais, bellas lectoras, a esta fiesta si no quereis quedar sordas a fuerza de oir los pitazos con que fué recibida la otra noche aquella funcion.

—Ponemos en conocimiento de nuestras amables lectoras que les ha llegado una ocasion de manifestar sus sentimientos caritativos, concurriendo al *bazar de beneficencia* que hoi y mañana estará abierto en el Jardin de Recreo, con el objeto de colectar fondos pora el sostenimiento del Hospital de Caridad. No tenemos necesidad de recomendar la asistencia a las jóvenes, pues si el bello sexo da el ejemplo, éste será imitado sin duda por todo hombre que se precie de galante.

—Tenemos en prensa una bellísima composicion musical, obra del intelijente profesor D. Emilio A. Herrera, la cual lleva por títuo *El doce de febrero*. Esta composicion, alusiva al triunfo obtenido por los patriotas en la cuesta de Chacabuco en 1817, bastaria por sí sola para darle un nombre a su autor, lo que ya no necesita puesto que los trabajos publicados anteriormente le han valido una reputacion bien merecida. Nuestras lectoras juzgarán bien pronto sobre el mérito de la polka militar que nos ocupa.

Hé aquí cómo el jóven compositor ha interpretado en cada una de las partes de su trabajo, las peripecias de aquella heroica jornada.

La introduccion está impregnada de esa melancolia que sobrecoje al guerrero en los momentos de entrar en pelea. En la primera parte se oye el toque de los clarines que llaman al combate, y luego el terrible ataque a la bayoneta dirijido por el ilustre O'Higgins; la segunda interpreta la llegada de Soler y derrota de los españoles; la tercera espresa la persecucion de los vencidos, y la cuarta los gritos de victoria mezclados con los acordes de la música militar.

Tan hermoso trabajo no puede menos de ser recibido con aplauso por nuestras suscritoras a quienes la *Mariposa* la obsequia de todo corazon. Aconsejamos a los jefes de cuerpos lo hagan arreglar para sus bandas, dándole así toda la popularidad que merece tan bella composicion.

—Con el presente número termina la *Mariposa* el tercer período de su existencia. La aceptacion que ha mere-

cido del público, obliga a la empresa a hacer cuanto esté de su parte para que nuestra publicacion siga correspondiendo a la confianza pública.

Con este motivo, nos hemos asociado con uno de los mas conocidos literatos del pais, cuyos trabajos aumentarán sin duda el interes de nuestro periódico.

Esperamos en poco tiempo mas aumentar las pájinas de la *Mariposa* y agregar una seccion de música, con el objeto de formar el gusto de un arte que cuenta entre nosotros con tantos prosélitos. Para llenar esta seccion, contamos con un redactor especial, tan intelijente como instruido en el arte.

Esplicacion de los figurines.

PRIMERA FIGURA.

Primer traje.—Vestido de muaré blanco con flores color violeta: pollera adornada con un vuelecito violeta; corpiño con faldillas guarnecidas con flecos del mismo color; el corpiño es de forma redonda por delante y lo cierra una cintura con hebilla de plata, mangas de frac con los mismos adornos del corpiño. Sombrero de terciopelo color flor de malva; pluma de *marabouts.*—*G. de C.*

Segundo traje.—Vestido de terciopelo color cuero: pollera lisa, corpiño bolero adornado con un rico alamar, cofia de blonda blanca, cuellos y mangas bordados.—*G de C.*

SEGUNDA FIGURA.

Primer traje.—Vestido de baile de tul ilusion con buillon, cubierto con una túnica de gros blanco guarnecida con encaje: plumas y rosas color maiz; corpiño de pico, vuelta de tul y encaje, mangas buillon; tocado de terciopelo y flores.—*G. de C.*

Segundo traje.—Vestido de crespon blanco guarnecido con un gran encarrujado picado en la orilla, vestido de doble pollera: la segunda de estas polleras lleva un encarrujado mas angosto. Gran barmes de seda lacre bordado de abalorios y alamar; lleva una gran franja de felpilla abajo y un cordon con borlas en la parte superior; forro blanco, tocado de flores lacres.—*G. de C.*

VARIEDADES.

Lo que aconseja el buen tono.

CONVERSACION.

Las personas divertidas en su conversacion son raras. Sin embargo, hai muchas especies de conversadores.

Teneis desde luego el historiador de sus aventuras, que hace pasar en el torbellino de sus relaciones hasta sus picardias de colejio; el conversador gastrónomo, quien antes de daros una mezquina comida, os regala con la descripcion de todos los manjares célebres de que tratan los libros de cocina; el que dice insulseces, Leandro de las damas de espasmos y vapores; el murmurador impertinente, que no ve del sol sino las manchas; el informante de escándalos, y tantos otros que seria imposible enumerar.

Si en la conversacion hubiera de tratarse de intereses importantes, la destreza en el obrar debe unirse al saber vivir.

Antes de tocar la cuestion principal, sondead el terreno, preparad vuestro hombre a seros favorable, con alguna lisonja diestra, y no llegueis al hecho sino cuando hayais comprendido de qué manera debe ser presentada vuestra demanda, para producir mejor efecto sobre la persona cuya buena voluntad deseais granjearos, estudiando su naturaleza.

Debe evitarse en la conversacion el uso de interjecciones que sirven para espresar desden, cólera y otros sentimientos, que no están de acuerdo con la benevolencia y atenciones de que deben dar prueba los que están en sociedad.

Si quereis ser agradable a una señorita, procurad traer diestramente la conversacion a los trajes en uso, para tener ocasion de elojiar el suyo. Hacedla sonreir, dejad que su injenio o su talento se muestre superior al vuestro, y sereis proclamado el mas agradable de los hombres. Habreis sido cortés y hábil al mismo tiempo.

La señorita que desee ser elojiada por su conversacion, evitará el tono melindroso, la accion afectada, las risas forzadas. Dará a sus palabras un jiro sencillo y fácil, un abandono gracioso que no pase los límites de la delicadeza.

Sonreirá con franqueza: no se escuchará cuando hable: su acento deberá ser el de la conviccion: su mirada tendrá animacion.

Saber agradar es saber vivir; porque el objeto del saber vivir, ¿no es cautivar lo que nos rodea, hacernos estimar y amar al mismo tiempo?

Todo el mundo sabe que no se puede interrumpir sin groseria al que nos habla, y que es ridículo llevar hasta sus últimos límites una discusion que se vuelve irritante.

Ciertos hombres tienen la mania de citar a cada paso a los griegos y a los latinos. Es una mala costumbre: es arrojar piedras desde una tumba para aporrear a los vivos, porque nada cansa tanto como un pedante.

Si os sentís superior en injenio a la persona con quien hablais, no la abrumeis; seria un triunfo sin gloria y una falta de mal tono. Guardaos tambien de hablar con lijereza de las cosas que tienen un carácter santo.

Ciertos chistosos tienen a veces gran aceptacion en la sociedad. Sin embargo, nada hai mas insípido, ni de peor gusto, que su cáfila de palabras pretensiosas y su aire de suficiencia.

Se cree comunmente que el arte de escribir y el de conversar son una misma cosa. Es un error: un hombre de jénio puede tener una conversacion mui insípida.

Hai dos modos de hacer interesante una conversacion: se anima con relaciones que conmuevan el cora-

zon, o se siembra de anécdotas y palabras picantes. No faltan entre nosotros, aunque en corto número, quienes sobresalgan en este último jénero.

EL JUEGO.

Ya hemos dicho que es de mal tono en un jóven permanecer constantemente en una mesa de juego cuando las señoras necesitan de que bailen con ellas en la sala vecina. Sin embargo, un hombre debe saber uno o varios juegos, porque es cortés hacer la partida de su huésped y de las personas a quienes él recibe, si se le invita a ello.

No se debe ocultar las cartas a los que rodean una mesa de juego. Si se acercan a ver, es porque tienen en ello un placer, y en la buena sociedad es menester, no solamente divertirse, sino contribuir tambien a que se diviertan los demas.

Es de mui mal tono manifestar desconfianza en los espectadores ocultándoles las cartas.

En las partidas en que el juego es comun para dos jugadores, no es raro ver a uno de ellos reprendiendo ágriamente a su compañero por alguna jugada que cree torpe. El mas torpe de los dos no es el que se piensa.

La persona que se queja ruidosamente cuando pierde, que deja conocer su alegria cuando gana, o que levanta la voz a cada instante, es un mal enseñado, indigno de ser recibido en un salon.

Anécdotas.

De esta manera contaba un oficial portugues el valor de sus soldados:

«Hai tanta distancia de un soldado castesano a un portuguesiño, como lo hai de lo vivo a lo pintado; y si no, a la prueba. Viene una bala, le derriba al portugues el chacó; y él, sin embargo, forte que forte. Viene otra bala, le atraviesa la cartuchera, y el soldado forte que forte. Viene una bala, le pega al castesano en el corazon o en la frente... cátele morto.»

Entró en una tertulia un sujeto que tenia gran fama de embustero. Antes de que hubiese tenido tiempo de saludar, hubo uno que dijo:—No es cierto.—¡Pero hombre, si no he dicho nada!—Es igual: vais a hablar y mentireis.

Copiamos del *Correo del Pacífico* la siguiente noticia:

«Dice un periódico de la Habaña:

El vapor *Roanoke* ha conducido últimamente desde Veracruz a Francia un prisionero que escita en alto grado la curiosidad y que es digno de interes. Es una jóven india de veintitres años, que era teniente coronel del rejimiento de Zacatecas, y que ha obtenido en el espacio de siete años todos sus grados con la punta de su espada. Habiendo marchado con su marido, que fué alistado, siguió al ejército, y encontrándose en algunas acciones se batió de modo que se hizo notar y obtuvo la charretera de subteniente.

La muerte de su marido ante el enemigo, la proporcionó la ocasion de vengarse y obtener un nuevo grado, y la retirada de los franceses de Guadalupe el 5 de mayo de 1862, la valió la segunda comandancia de un rejimiento, al frente del cual se distinguió en la defensa de Puebla.

Manejando la espada como un San Jorje, esta mujer estraordinaria no solo supo hacerse respetar, si no tambien temer, y sus soldados la consideraban como un ser sobrenatural.

En la órden de embarque se espresa el grado que tiene, lo que le da derecho a contarse entre los oficiales superiores. Dicen que es de fisonomia mui agradable, y que únicamente sus maneras son un poco varoniles.»

Epígrama.

Motejaban a un soldado
De que, con impropio alarde,
Seguia a Venus cobarde
Desdeñando a Marte osado.
Y él replicó: «¡linda charla!
Antes obro mui prudente,
Pues Venus sabe hacer jente,
Y Marte solo matarla.»

Epitafios.

¡¡Un editor debajo de un poeta!!
La muerte al escritor hace justicia;
Para domar la editorial codicia
Ya sabeis, compañeros, la receta.

Casado, con familia, y meritorio,
Ya tiene adelantado el purgatorio.

Solucion de la charada anterior.

LUNA.

Charada.

Yo sirvo a la honestidad
De fiel y constante guarda,
El hielo no me acobarda
Ni temo a la tempestad:
Tambien a la austeridad
Hago no corto servicio;
Ver y no ver es mi oficio,
Tengo de sobra los ojos
Para dar gustos y enojos;
Mas virtuoso es mi ejercicio.

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



1084

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

LES MODES PARISIENNES

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. Valparaiso, Febrero 20 de 1864. Núm. 19.

SECCION DE HISTORIA.

El hermano de Atahualpa.

(NARRACION HISTÓRICA.)

I.

Alaide es la flor mas bella del verjel americano. Blanco lirio perfumado con el hálito de los serafines!

Su alma es una arpa eolia que el sentimiento del amor hace vibrar, y los sonidos que exhala son tiernos como la queja de la alondra.

Alaide tiene quince años y su corazon no puede dejar de latir ante la imájen del amado de su alma.

Quince años y no amar es imposible! A esa edad el amor es para el alma lo que el rayo de sol primaveral para los campos.

Sus lábios tienen el rojo del coral y el aroma de la violeta. Son una línea encarnada sobre el terciopelo de una margarita.

Las leves tintas de la inocencia y el pudor, colorean su rostro, como el crepúsculo las nieves de nuestras cordilleras.

Las madejas de rubio pelo que caen en gracioso desórden sobre el armiño de su torneada espalda, imitan los hilos de oro que el padre de los Incas derrama por el espacio en una mañana de primavera.

Su acento es amoroso y sentido como el eco de la quena. Su sonrisa tiene todo el encanto de la esposa del cantar de los cantares, toda la sencillez de una plegaria.

Esbelta como la caña de nuestros valles, si puede conocerse el sitio por donde ha pasado, no es por la huella que su planta breve graba en la arena sino por el perfume de anjelical pureza que deja tras de sí.

Y en verdad, Alaide tiene algo de divino; porque su belleza se hace sentir y no se esplica.

Todo en ella es castidad, todo grandeza. Mujeres hai que llevan en sí la misma marca de pureza y espiritualismo que los querubes. Quizá Dios las hizo hermanas de ellos!

II.

La América jime bajo las garras del Leon de Castilla.

Sus vestiduras de armiño se han manchado con la sangre de los dos hijos del Sol.

Hernan Cortés elije a Motezuma por su víctima; pero mas grande y caballero que Francisco Pizarro, se resiste a hacer el papel de verdugo.

Conquistadores! Vosotros que proclamais el cristianismo y con él la fé, la paz y la libertad, necesitais cadáveres para erijir sobre ellos el lábaro de redencion.

Pero vuestra obra era maldita por el Eterno y se ha desmoronado como las torres de Pentápolis ante la ira de Dios. El sol de la libertad debió radiar al traves de las tinieblas de tres siglos, y allí, como inmortales jeroglíficos de diamante, están los nombres de Junin y Ayacucho.

Los que hemos recibido ¡oh patria! un corazon para amarte con el afecto del hijo a la madre, lloramos con el recuerdo de tu pasado de esclavitud odiosa y nos lamentamos al ver tu presente en el que reinan solo el egoismo, la adulacion y la intriga.

Pero allí está tu mañana, y el espíritu profetiza que será para tí una nueva y gloriosa era. ¡Ai de los que no creen! ¡Ai de los que dudan!

La patria!! Cuánta majia se encierra en esta palabra! Es la estrella que guia al peregrino y lo liberta de caer en el abismo: es el ombú que lo cobija y ampara cuando imponente se desata el asolador pampero.

La patria!! En esta voz está compendiada la historia del hombre. Su amor a la divinidad, a una madre, a la mujer de nuestros ensueños, al amigo que nos consoló en nuestros dolores.

III.

Es una tarde de abril del año 1534.

La luz crepuscular vierte su indeciso resplandor sobre la llanura. El sol, desciñéndose su corona de topacios, va a acostarse en el lecho de espumas que le brinda el Océano.

La creacion es en ese instante una lira que lanza débiles sonidos. El lascivo céfiro que pasa dando un beso

al jazminero, la hoja que cae movida por las alas del pintado colibrí, el turpial que en la copa de un álamo entona un canto talvez de agonia, el sol que se hunde inflamando como una hoguera el horizonte... todo es bello en la última hora de la tarde y todo eleva la criatura hácia el Hacedor.

Pero en la luz crepuscular la belleza es melancólica, como la vírjen del Sol precipitándose en las llamas: porque esa luz, con la que formó Jehová esta gran máquina que llamamos el mundo, fué la que rompió las tinieblas del caos.

¡Cuán grato es en ese instante platicar de amores! ¡Cuánta majia tienen para el corazon del hombre las palabras de la mujer querida! Oir en lontananza el murmurar blando del arroyuelo que se desliza, sentir que orea nuestras sienes el aura cargada del perfume que exhalan la flor de los limoneros y juncares; y en medio de este concierto de la naturaleza beber el amor del alma, en los lábios, en las pupilas, en el seno de la hermosura idolatrada, es gozar la dicha del paraiso... es vivir.

Toparca estrecha entre sus manos las de Alaide. El tiene fijos en los de ella sus ojos; porque de los ojos de Alaide recibe vida su espíritu.

Se aman con profunda ternura: como dos flores nacidas de un tallo: como dos cisnes que juntos aprendieron a rizar el cristal del lago.

Alaide y Toparca sentados bajo la sombra de un palmero en el muelle asiento de grama que ofrece la campiña, hablan el lenguaje de la pasion. La naturaleza entera les sonrie y les habla de amor. El siempre hermoso cielo de la patria, cuanto su mirada alcanza, tiene para ellos una poesia indefinible. Sus pensamientos respiran una dulce vaguedad, como si sobre ellos batiera un que rubin sus alas tornasoladas de záfiro y gualda.

No profanemos el sentimiento copiando las palabras que brotan del fondo de esas dos almas virjinales y enamoradas.

IV.

Toparca, a quien el padre Velasco, historiador de Quito, llama Hualpa-Capac, es un mancebo de veinte y dos años, de apuesto talle y de jentil semblante. Es hijo de la Sciri de Quito y hermano de Atahualpa.

Muerto éste, los españoles ciñeron a Toparca la borla imperial proclamándolo Inca; pero en realidad no era mas que un instrumento en sus manos para el logro de miras ambiciosas.

Hace nueve semanas que rije el imperio.

Es un garzon, se dicen los conquistadores. Pero bajo la corteza del niño se encierra un corazon de hombre, y Toparca prepara con ese sijilo inherente a los indios de América los medios necesarios para destruir a sus opresores.

Calcuchima, el mas valiente de los guerreros peruanos, y Quizquiz, el mas sagaz y esperimentado de los jenerales que tuvo Atahualpa en su guerra contra Huascar, ayudan a Toparca en sus planes de libertad.

Pero ¡ai! que tantos afanes deben ser burlados por la fortuna que se encapricha en protejer a un puñado de castellanos. Buhos de mal agüero, aves de rapiña lanzados del seno de la caduca Europa para buscar presas en la jóven América.

Y de entonces el indio, con la conciencia de su debilidad, es sombrio como el último rayo de luz. Por eso fué que gran parte del pueblo indiano prefirió sepultarse en las cuevas con sus ídolos, sus tesoros y sus recuerdos.

Pero la esperanza no abandona jamas a los débiles y... ¿quién sabe si esa raza oprimida lee algo de grande en el porvenir? Si los cantos del poeta bastan para espresar los sufrimientos de una jeneracion; nada habla tanto al espíritu como un *yaraví*, trova del indio hendida de sentimental perfume, jemido que al salir desgarra el pecho e himno que respira fé en la mañana. Todo esto es a la vez un *yaraví*, poesia que se desprende del alma con tan íntima ternura, acompañada por los acentos de la *quena*, como las hondas lamentaciones al compas del salterio del Profeta.

V.

En el fondo del jardin aparece un anciano envuelto en una larga y blanca túnica de lino. Sus canosos cabellos caen sobre un rostro que respira bondad, y sus miradas se detienen en los dos amantes con aire de cariñosa proteccion.

Este anciano es el gran sacerdote de Caranquiz.

—Padre mio, venid! le grita el jóven Inca. Bendecidme como bendijisteis a Atahualpa el dia en que se ciñó el *llautu* rojo... Bendecid tambien a la mujer que amo y dádmela por esposa.

Y los jóvenes se arrodillan ante el gran sacerdote, por cuyas rugosas mejillas rueda una trasparente lágrima.

—¿Vosotros lo quereis? ¡Pues sea!... Una misma estrella os alumbra y yo bendigo vuestro amor, hijos mios... ¡ojalá que el destino os sonria! Pero el Dios de Tumbalá me inspira a profetizarte, infeliz monarca, que serás el último de su sagrada estirpe. Tu reinado durará pocas lunas y acaso tus vestiduras se verán manchadas con tu propia sangre.

Y el anciano se aleja esclamando:

—¡Ai de tí, hijo del Sol! ¡Ai de tu pueblo.

Repuesto de su turbacion Toparca, se encuentra con la amorosa mirada de Alaide.

—Si tú me amas, tórtola mia, sabré conjurar el porvenir... El destino nos ofrecerá senda de flores, y cuando haya devuelto su esplendor primero a nuestra patria ¿no es verdad, espíritu de amor, que estampando tus lábios en mi frente, dirás:—Yo te quiero, Toparca, porque eres grande y valiente?

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

LES MODES PARISIENNES

Y Toparca escondió su semblante entre las manos; porque así como las flores tienen necesidad del rocio, así el hombre tiene necesidad de verter lágrimas.

El lloro es el rocio o la hiel que reboza del corazon.

VI.

Aunque don Garcia de Peralta no formó parte de los trece arrojados aventureros que siguieron a Pizarro, cuando éste en la isla de Gallo, despues de trazar una línea con su espada, dijo:—«Síganme los que amen la gloria,» merecia la confianza y el cariño del capitan conquistador, quien en los combates vió siempre a Peralta en los sitios donde mas récio se batia el cobre.

Con un alma de hierro incrustada en una corteza de acero, las pasiones del soldado debian ser indomables y frenéticas como el torrente que se desborda. Hombres organizados así, no comprenden esos sentimientos dulces a la par que poéticos que forman para los otros mortales la epopeya de la felicidad sobre la tierra.

Don Garcia vió a Alaide y la amó.

Diremos mejor, ansió poseerla.

Porque el amor no es el deseo de ser dueños de todo lo que Dios ha formado bello, sino el anhelo de confundir nuestro ser en otro ser que aliente en la misma atmósfera de misteriosa vaguedad que nosotros. Es una hoguera respecto de la cual cada palabra, cada sonrisa, cada mirada es como una arista o un esparto lanzado en ella.

El sentimiento de don Garcia por Alaide en nada participa del amor que hemos pretendido pintar. La belleza de la jóven ha hablado a sus sentidos y ha jurado gozar de sus encantos.

Disfrutando de la confianza de Pizarro, le arrancó una órden de prision contra Toparca, de quien habia motivos para recelar un alzamiento. Pizarro, esa figura colosal de la historia del Perú, se dejaba dominar muchas veces por los caprichos de sus compañeros, y se prestó a ser juguete de don Garcia.

VII.

El gran sacerdote acaba de bendecir el matrimonio de Alaide con el jóven Inca. Van a ser felices... ¡Maldicion!

Por la cresta de un cerró aparecen Peralta y seis soldados. Alaide palidece al ver su amenazador aire de triunfo.

El monarca, separado violentamente de los brazos de su amada, es cargado de hierros y conducido por los españoles.

Don Garcia mira con sarcástica sonrisa a la americana, la toma bruscamente del brazo, y obligándola a seguirlo, dice:—Ahora, nadie puede salvarte... De grado o fuerza serás mia!

VIII.

Toparca está reclinado sobre el banco de piedra de su oscuro calabozo. Sus párpados caen con suavidad, y una lágrima, trasparente como una gota de rocio, se detiene en sus largas pestañas.

—¿Sueña o medita?

Su espíritu está entregado a esa vaga absorcion que solemos esperimentar en la vijilia. Sus lábios se mueven como si quisieran abrir paso a las palabras. El recuerdo del trájico fin de Atahualpa viene a su memoria: mas en medio de tan sombrio pensamiento la imájen de Alaide se presenta a su fantasia como el astro de luz que disipa las tinieblas.

¡Quizás la casta flor de sus amores ha sido profanada por las insolentes caricias del estranjero!

Y tú, tierna Alaide, tú, cuya belleza es copia de la de un serafin, sientes tambien que el lloro anubla la luz de tus pupilas.

¡Ai de la tórtola amorosa arrebatada del nido donde está su dueño! ¡Ai de la delicada sensitiva cortada del tallo que la vió nacer!

IX.

De pronto se abre la puerta de la prision y se precipita en ella una mujer

—¡Alaide! esclama el prisionero estrechándola contra su seno.

—Aparta... aparta tus lábios, porque mis besos dan la muerte... Yo he jurado morir digna de tí y... moriré...

—¿Por qué hablas de morir, tortolilla de ojos dulces? Háblame de amor, que anhelo oir tu acento mas delicado y rico en armonia que la cántiga del tomequin... Tus flotantes ropas vierten un perfume mas voluptuoso que el tilo y el tamarindo de nuestras montañas... Tu aliento quema mis sentidos...

—¡Oh mi bizarro reil ¡Esposo mio! He conseguido venir a espirar en tus brazos... Desfallecida iba a sucumbir sin vengarme, estrechada por el estranjero... Pero me acordé que en un anillo llevaba el veneno con que inficionan sus armas los indios de Tumbalá y lo apliqué a mis lábios...—Soi tuya, le dije a lespañol; pero cuando hayas saciado tu brutal capricho, concédeme ir al calabozo de mi señor... El infame firmó una órden para que los carceleros no me estorbasen la entrada, y como un tigre famélico se abalanzó a mí... ¡Insensato! ¿no es cierto? Creyó que mis besos de fuego eran un arrebato de placer... Pensó que yo mordia sus lábios porque el deleite me embriagaba... ¡Nécio mil veces! Al separarse de mi seno... era un cadáver.

—No puede ser verdad cuanto me dices... Tu razon se estravia, Alaide...

—Yo soi impura y tú me rechazas... Ya no puedo pertenecerte... La esclava debe morir. ¡Perdon, Toparca!

—Sin tí, azucena del valle, ¿para qué anhelo la vida?

—Eres grande y jeneroso como tu padre Huaina-Capac... Vive porque la patria reclama los esfuerzos de tu juventud.

—¡La patria! A su nombre me siento reanimado; pero todo será inútil... ¿Recuerdas la profecia del gran sacerdote de Caranquis? ¡Cuán presto se ha cumplido! Esclavo cargado de hierro, esposo ofendido... mira lo que soi ahora. En breve quizá seré el segundo de mi estirpe que muera en un cadalso... y ¿no es mejor, luz de mis ojos, sentir que la vida se desprende en la agonia de la pasion?... ¡Alaide, Alaide mia!... Dame un beso... La muerte será dulce si la recibo de tus lábios... Este calabozo sea nuestro lecho de bodas... ¿qué importa que tu cuerpo haya sido profanado por la lujuria cobarde del estranjero, si tu alma es tan pura como el mas limpio firmamento? Alaide... ¡yo te adoro!

Y los lábios de los dos amantes se oprimieron con un frenético arrebato. La nube del amor veló sus pupilas, las fibras de su pechos palpitaron con violencia, y el eco sepulcral del calabozo repitió suave y fotigosamente estas palabras:

—¡Esposo!

—¡Alaide! ¡Alaide mia!

X.

Dos horas despues, los carceleros participaban a Hernando de Soto que el réjio preso y su esposa habian sido encontrados muertos en su calabozo.

Es fama que Pedro de Candia acusó a Calcuchima de haber *dado yerbas* a Toparca y a don Garcia, y que sin atender a sus protestas de inocencia fué descuartizado este valiente jeneral.

RICARDO PALMA.

SECCION LITERARIA.

Memorias de un boton de rosa.

(Conclusion).

IX.

Luego que me ví sepultada en el album, perdí totalmente el conocimiento. Ignoro el tiempo que pasé en este estado. Solo sé que aquel letargo fué lo que se llama muerte, y que mui luego mi espíritu inmortal volvió a encenderse, como una luz que se desprende de la tierra y se pasea por la inmensidad de los espacios.

Habia cesado de formar un todo con el frio esqueleto que acababa de abandonar, pero sin embargo, mi espíritu permanecia abrigado de sus hojas, como el perfume que llena una ánfora, aun mucho despues de haberse agotado el líquido que lo daba.

Quise convencerme si me era posible desprenderme de mi cadáver, y en efecto lo conseguí. Me escapé de entre las dos pájinas que me tenian aprisionada, y vi a Matilde que dormia. La estancia estaba iluminada por una lámpara que proyectaba sus tenues rayos sobre su frente. Sus ojos estaban entreabiertos y su seno latia con violencia, como si la ajitase un sentimiento doloroso.

Oí que pronunciaba algunas palabras en medio del sueño, de las que solo llegaron a mí las siguientes:

—Cárlos... no tardaré en seguirte... mi espíritu encerrado en una flor... ha volado al cielo... pronto moriré.

El resplandor de sus ojos se apagó repentinamente, su seno dejó de palpitar, y quedó en una completa inmovilidad. Me posé sobre su frente; estaba fria. La infeliz Matilde acababa de espirar, como yo, en el albor de sus dias. Su vida habia estado identificada con la mia, y mi muerte precedió a la suya.

¡Cuán misteriosos son los hilos providenciales que ligan toda la creacion!

X.

Toda la noche velé a la cabecera del lecho, en que yacia el cadáver de aquella con quien mi vida habia estado identificada. Su espíritu habia volado sin duda al cielo, mientras que el mio peregrinaba aun sobre la tierra.

Mientras velaba a la cabecera de aquel lecho de muerte, mis ojos incorpóreos se fijaron en el album que habia sido mi sepultura. Quise pasear sus hojas y leer en él los pensamientos de aquella criatura, con quien Dios me habia identificado.

Resuelto a emprender el viaje, me deslicé entre la cubierta y la primera pájina, como el viajero que pone resueltamente el pié en el sendero que lo ha de llevar a la vida o a la muerte.

En la primera pájina leí estas palabras: *Las Flores.* Este título despertó mas mi curiosidad.

Recorrí algunas pájinas blancas, sintiendo el mismo cansancio que esperimenta un viajero al atraavesar deciertos arenosos sin agua ni vejetacion.

Al cabo de una fatigosa jornada llegué a una pájina escrita, que me pareció un oásis encantado. En ella se leia:

—¿Quién nos dice que nuestra existencia no está identificada con alguna flor? Esos sentimientos que nos inoculan con su perfume, esas ideas que nos inspiran con su vista, son otras tantas pruebas de esto. Quítense las flores de la tierra y quedará un vacio en todos los corazones que saben sentir, en todas las cabezas que saben pensar.

—Hoi he leido la *Pasionaria* de Zorrilla. ¡Cuánta poesia hai en esa leyenda! Me he estremecido muchas veces al leerla, porque me parecia que mi vida y mi destino podrian talvez estar identificados con alguna flor.

El doce de Febrero.

Compuesta para la „Mariposa."

POLKA MILITAR

Dedicada a los Héroes de Chacabuco.

por

Emilio H. Herrera.

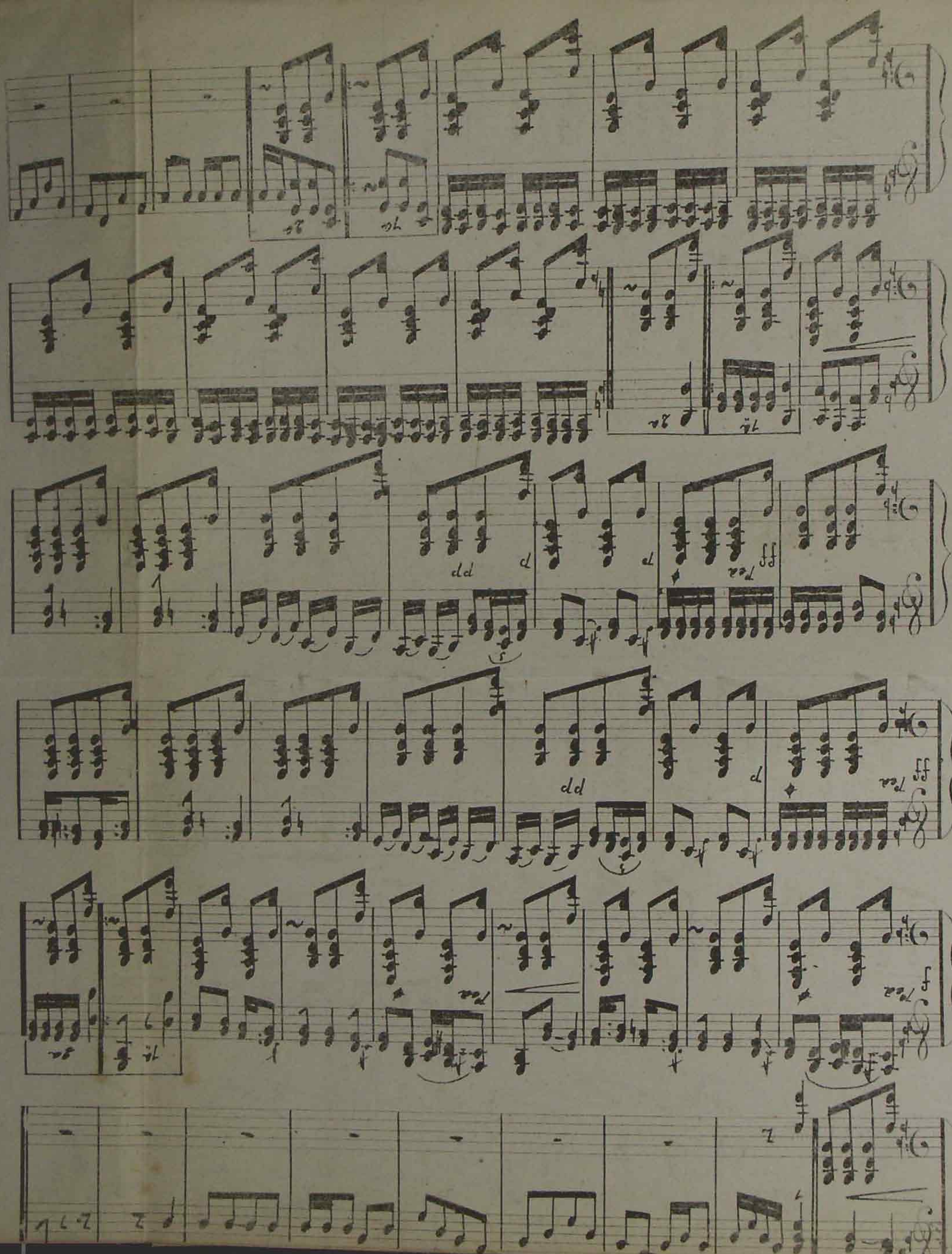
BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA CHILE

Andante espresivo.

Marcial.

Ped. Ped. Ped. Ped.

7a 2a 7a 2a



8. Cancion Nacional.

p

Perd.

Perd.

f

dim.

cres

LA MARIPOSA (VALPARAISO CHILI)

MODES DE PARIS POUR L'ACADEMIE EUROPEENNE DES MODES

BIBLIOTECA CHILENA CHILE

—Las flores hablan al creyente de Dios, a la mujer de la felicidad, al hombre de la belleza ideal, al poeta de la inspiracion que lo eleva. El mundo está lleno de su lenguaje mudo, que penetra por todas partes como el aire y la luz. Si Dios hubiera dado lengua a las flores, la creacion fuera una armonia.

Aquí acababa la pájina. Pasé inmediatamente a otra, en la que se leian otros pensamientos.

—Si Dios ha negado lengua a las flores, no por eso les ha privado de un lenguaje semejante al de los ojos, que dicen mucho sin proferir una palabra. ¿Quién no ve en la frescura de la rosa, en el lujo con que se desenvuelve, en las espinas que la rodean, en el orgullo con que se levanta y en lo poco que dura, el símbolo del *amor* y de la *felicidad*, dos cosas tan bellas que se desenvuelven con tanto lujo, tan rodeadas de espinas y que duran tan poco?

—¿Quién no ha creido sentir en el aroma invisible de las flores el suave aliento de los espíritus que pueblan el espacio? Suave, incorpórco, misterioso como nuestras almas, llega hasta nosotros en alas de la brisa rumorosa, y nos habla al oido de amor, de felicidad, de otra vida mejor, de otro mundo mas hermoso, en que las almas, en forma de perfumes, se derraman unas en otras, se identifican en una sola vida, y bajan a veces hasta la tierra para inocularse en las flores y derramar sobre el mundo los celestes perfumes que los bienaventurados queman a los piés del Hacedor.

—Las flores son el bálsamo del alma enferma. Cuando ellas no alivian los dolores ya no les queda sino morir, porque su mal será incurable.

En otras varias hojas que recorrí leí estos diversos pensamientos:

—Las flores son las letras con que se escriben los sentimientos tiernos y delicados del corazon. El padre recuerda el nacimiento de su primojénito, porque en el mismo dia plantó un rosal; la jóven de quince años recuerda que sintió su primera emocion de amor al pié de una madreselva; el amante ausente se consuela viendo en su cartera una trinitaria marchita; la mujer abandonada llora sobre las hojas secas de una rosa, último recuerdo del ingrato que la olvidó; la madre que perdió a su hijo orna su sepulcro de siemprevivas, y yo recuerdo que la primera vez que me vió Cárlos me regaló una violeta.

Al pié de estas líneas se veia una violeta seca, y a su lado el retrato de la misma flor, ejecutado por un delicadísimo pincel. Seguí leyendo.

—¡Ah! ¡si todas las flores de la vida fuesen como las flores que sabemos que han de volver en una época señalada del año, frescas, olorosas, risueñas y llenas de juventud! Pero los placeres pasan y no vuelven a renacer.

—Hoi he leido en un libro: «¡Feliz quien ama a las flores, y no ama mas que las flores! Mientras haya en el mundo un hombre y una mujer que se amen, el reino de las flores no acabará. Para los indiferentes, las flores exhalan un olor que sube a la cabeza; para los amantes y los poetas, un perfume que va al corazon.»

—¿Qué son las obras del arte al lado de las obras de Dios, de que puede gozar hasta el último desgraciado? ¿Qué son los diamantes al lado de las gotas de rocio que refrescan el cáliz de la flor? ¿Qué son las pinturas al lado de la humilde yerba del jardin? Nada. Solo la naturaleza es bella, todo lo demas es imperfeccion y vanidad.

Aquí terminé mi lectura.

XI.

Al atravesar de una pájina a otra oí distintamente un jemido doloroso. Me asomé al borde del album a ver si era Matilde, pero ésta permanecia fria e inmóvil. Volví a entrar a la pájina, cuyo dintel habia pisado, y encontré estendido en medio de ella el cadáver helado y descolorido de mi madre.

Solo muerta debia volverla a ver, como la vimos otra vez con mi hermana en el tarjetero de Matilde.

Luego que estuve cerca de aquel cadáver, sentí que un espíritu invisible se incorporaba al mio. Era el espíritu de mi madre que se identificaba a mi nuevo ser, como dos porciones de agua que se unen en una sola.

Nuestras ideas y sentimientos se confundieron. Ella supo mi historia y yo supe la suya desde el momento en que nos separamos. Mi madre, despues que su espíritu se habia separado de su cuerpo, tuvo el mismo deseo que yo de leer en el album, y Dios habia castigado su curiosidad condenándola a vivir peregrina sobre la tierra hasta que mi espíritu fuese a libertarla.

A mi vez el castigo de la curiosidad me alcanzaba. Yo debia peregrinar entre las pájinas de aquel album, identificada con mi madre, hasta que el espíritu de Matilde viniese a libertarnos.

Mucho tiempo hace que vivimos en este valle de lágrimas. Para endulzar las largas horas del destierro, me he puesto a escribir en este album con mis hojas marchitas los recuerdos fujitivos de mi vida.

¡Ojalá que mis melancólicas memorias arranquen una sola lágrima de los ojos de la belleza, o abran su corazon para recibir las tiernas impresiones, como las flores abren su corola para recibir el llanto de la noche!

XII.

Hace mucho tiempo que sentimos en torno de nuestro album el rumor melancólico de un espíritu que como nosotros llora peregrino sobre la tierra.

Creo que está mui cerca la hora de nuestra redencion.

EPILOGO.

He vuelto de los espacios infinitos a trazar estas últimas líneas de despedida, al lugar de mi destierro sobre la tierra.

El espíritu rumoroso que vagaba en torno nuestro era el de Matilde. Un dia entró hasta nuestro albergue y se identificó con nosotros. Entonces pudimos volar de aquel destierro, y salimos a poblar el espacio.

Al atravesar el rosal que me habia servido de cuna sentí un perfume que volaba hácia mí. Era el espíritu de mi hermana, que venia a inocularse en el nuestro.

Desde entonces volamos en alas de la brisa, y vagamos felices por los espacios infinitos de la creacion.

Consagramos nuestro incienso al pié del Creador, nos derramamos en el inmenso océano de perfumes que puebla el aire, luego nos separamos de ellos y nuestros cuatro espíritus inmortales suelen dormirse por la noche en el gran incensario de Dios, descansar entre las blancas hojas de una azucena, o juguetear sobre las frescas aguas del Biobio o del Mapocho.

BARTOLOMÉ MITRE.

Valparaiso, agosto de 1848.

SECCION MUSICAL.

¶En esta última temporada mucho se ha ocupado la prensa de Valparaiso de las óperas de Verdi, y creemos que se ha juzgado a este célebre compositor con harta lijereza. Hemos leido, sin embargo, con gusto algunos artículos publicados en defensa de esa música que en jeneral agrada a todos; pero sentimos que el defensor, sosteniendo una buena causa, se haya valido de la pifia y del sarcasmo. Cuando se tiene razones para enmendar un juicio equivocado, ¿por qué no darlas?

Se ha dicho que Verdi es una especie de compositor mamarrachista, un plajiario, un charlatan, en una palabra: confesemos que esto es algo duro. Como consecuencia de tal juicio, se ha añadido que nuestro público manifiesta mal gusto escuchando con predileccion la música de Verdi: esto es aventurado e inexacto. Y finalmente, para reformar el estragado gusto del público se ha pedido a la actual compañia que dé los *Hugonotes*, *Roberto el Diablo*, el *Don Juan* de Mozart y otras óperas por el estilo, lo que consideramos completamente absurdo. Como hai tres juicios que refutar, nos concretaremos por ahora al primero. ¿Verdi es o no un maestro? Entiéndase que en el mundo músico éste es el último título a que puede aspirar un compositor.

En primer lugar y ante todo confesamos que somos rossinistas; esto probará que no disputamos por pasion. Pero el ser admiradores de Rossini y partidarios de su escuela, no nos impide reconocer y apreciar el mérito de otros, así como tampoco nos cegamos con aquel hasta el punto de no hallarle defectos. Entre la multitud de producciones del gran Rossini, hai varias bastante mediocres, a las cuales él mismo no ha dado importancia ninguna.

Pensando ocuparnos despues con mas detencion de este jénio admirable, lo recordamos ahora para hacer ver que entre todos los compositores contemporáneos, Verdi es el único que se le ha aproximado mas en riqueza y fecundidad de imajinacion: hablamos de la escuela italiana.

En veinte años Verdi ha escrito veinticinco óperas y sigue produciendo. Es verdad que algunas de ellas son de escaso mérito, pero en las demas, ¿cuántas hai que una sola habria bastado para hacerlo célebre?

En Chile no son conocidos ni Mercadante ni Spontini pues sépase que el primero con el *Juramento* y el segundo con la *Vestal* se han colocado a la altura de los grandes maestros y conseguido quizás la inmortalidad, a pesar de que sus trabajos ulteriores fueron mal acojidos, porque nada valen.

¿Ha sucedido esto con Verdi? No. Hace veinte años que muchas de sus óperas se están cantando donde quiera que haya teatros, y posteriormente aun en la misma Francia y Alemania. ¿Quiénes son entonces sus enemigos? Se nos dirá que los franceses y alemanes; pero basta conocer un poco la historia de los grandes músicos para saber que aquellos silvaron a Rossini en el *Barbero de Sevilla* y a Bellini en la *Norma*; y que los últimos rechazaban a Rossini y a Meyerbeer cuando el resto de la Europa habia coronado ya de aplausos estas dos celebridades.

Bellini, Meyerbeer y Rossini han probado hasta la evidencia que son jénios estraordinarios, y sin embargo, la Alemania no acepta sino una que otra de sus óperas: para ella los únicos rejeneradores de la música son Mozart, Beethoven, Haydn y Sebastian Bach, a quienes llama los dioses de la armonia. Y esa misma Alemania, ¿sabeis cuándo vino a conocer que Beethoven era un dios? Luego que éste murió; durante su vida fué un hombre oscuro, solo Mozart lo adivinó. Despues de todo esto, ¿qué se puede esperar del juicio de los hombres?

En la actualidad, mientras la Italia aplaude de un estremo a otro a Verdi, algunos en Francia y muchos en Alemania gritan todavia contra él, y no lo estrañamos. ¿Qué prueba entonces esta diversidad de pareceres en el diletantismo de esas tres naciones? A lo mas diferencia de gustos y un tanto de exajerado nacionalismo. Esos pueblos son tan diversos en sus caractéres y costumbres, que es mui difícil conciliarlos en algo, y mucho menos en la música, que es la espresion mas exacta de los sentimientos. Por otra parte, el espíritu de nacionalidad nos hace egoistas y juzgar precipitadamente. Prescindimos aquí de los que, arrastrados por un pequeño partido o guiados por viles intereses, recurren a la cába-

la y al embuste para desacreditar un autor nuevo o una reputacion formada, estraviando así la opinion pública. Verdi se ha encontrado en uno y otro caso.

Como autor nuevo, ¡cuánto tuvo que luchar! Los italianos, sus propios compatriotas, y a quienes nadie negará su competencia en materias musicales, lo recibieron con frialdad y reserva, y aun lo condenaron en los primeros ensayos que hizo.

Verdi estudió mas y le hicieron justicia. Pero el jóven compositor, que acababa de ser palmoteado en los teatros de Roma, de Milan y de Nápoles, tenia que sufrir la crítica de la Europa. La Alemania, que mira con indiferencia a Rossini y a Bellini, ¿de qué modo recibiria a Verdi, que se presentaba como formador de una nueva escuela? Inútil es decirlo, porque ese pais es mui aferrado a lo suyo y mui exijente con los demas. Talvez tiene razon. ¿Y la Francia? ¡Oh! esta puso el grito en el cielo. Pero Rossini vivia y estaba en medio del pueblo frances, ¡y el estilo de Rossini es tan hermoso! Es preciso saber la embriaguez que produce en un dilettanti la música de un autor favorito para comprender su intolerancia con la de otros, por mas buena que sea. Los compositores, así como los escritores, tienen con mas o menos defectos su estilo propio, que agrada a unos y desagrada a otros. Si una obra, pues, tiene muchos partidarios, es indudable que posee algo bueno, algo bello que les habla al espíritu o al corazon.

Si encanta y admira a todo el mundo, entonces el autor es proclamado como un jénio de primer órden.

En este caso colocamos a Homero y Virjilio, y tambien a Mozart y Rossini; en el anterior, a Verdi y Donizetti y a otros mui buenos poetas.

Hemos dicho que en Francia se ha hecho una fuerte oposicion a Verdi, pero no por esto se crea que se le ha condenado. El dilettantismo de esa nacion es mui ilustrado e intelijente para cometer tamaña injusticia o errar tan enormemente. Los juiciosos críticos Fétis y Scudo es cierto que han criticado con severidad a Verdi, porque en algunas de sus óperas lo merece; pero jamas lo han llamado compositor chillon y plajiario. Se han limitado a decirle que imita con mas o menos talento; pero imitar no es plajiar. Censurando sus defectos, han sido tambien los primeros en confesar su brillante y fecunda fantasia.

Véase lo que escribia en 1856 Mr. Blaze de Bury, otro célebre crítico frances y que es tan competente como su compatriota Scudo. «El autor de *Nabucodonosor* y de *Hernani*, del *Trovador* y de las *Vísperas Sicilianas*, compone sus óperas de diversos elementos, ya poniendo en obra su orijinalidad misma, ya aprovechándose de las conquistas de otros, que por lo demas asimila a sus propias creaciones con un arte de que la Italia ha ofrecido mui pocos ejemplos antes de él. Compositor erudito, novador moderado, su pensamiento respira con frecuencia la elevacion; su estilo tiene consistencia y ciertas cualidades de buen gusto, que en un escritor llamamos literarias; en una palabra: Verdi es un maestro.»

J. T. J.

SECCION DE NOVEDADES.

La quincena.

Principia a decaer el entusiasmo que ha animado a Valparaiso en la pasada quincena: el estraordinario número de familias que en estas vacaciones ha visitado nuestra costa, regresa ahora a sus hogares dejando un vacio difícil de llenar. Durante su corta permanencia entre nosotros, no solo llenó de encantos nuestra monótona existencia, sino que, cumpliendo tambien con los preceptos de la caridad, llevó a la cabecera del enfermo su piadoso continjente.

Cerca de dos mil pesos produjeron las dos funciones que la benéfica asociacion de señoras preparó en los salones del Jardin de Recreo en la semana pasada. Esta suma, destinada al pobre hospital de esta ciudad, se debe tanto a las señoritas porteñas como a los esfuerzos de nuestras piadosas huéspedes.

El jardin estaba esas dos noches tan animado como nunca; el salon destinado al bazar era estrecho para contener el crecido número de personas que lo poblaban; cada una de las mesas que rodeaban aquel sitio estaba llena de ramilletes, telas bordadas, cuadros, y otros mil objetos con que la piedad porteña habia enriquecido el bazar. La juventud, la gracia, la belleza de las vendedoras y la miseria de los desgraciados a quienes aquellas consagraban sus esfuerzos, formaban un contraste tan hermoso, que los asistentes se sintieron conmovidos por tan santo, tan humanitario proceder. Si no fuera por la mujer, mensajera siempre de la Providencia divina, ¿qué seria de los desgraciados?

Catalina dice, refiriéndose a la mujer, en un artículo que consagra a las «hermanas de la caridad:»

«Ella, que está organizada para compadecerse y para sentir, es la única que puede menospreciar las grandezas y los aplausos, los triunfos de la hermosura y los halagos de la opulencia, para ocultarse en el fondo sombrio de un hospital como perla de valor inapreciable en el fondo de una concha.»

Si hai algo, agregamos nosotros, que nos halague en esta cruel travesia, a lo debemos a la mujer: su caridad nos salva, su amor nos engrandece. ¿Cuántos desgraciados van a ser deudores de la vida talvez a aquellas caritativas personas que promovieron y contribuyeron a realizar la funcion que nos ocupa?

—Otra funcion, a beneficio tambien del hospital, se dió el domingo en el Jardin de Recreo con mui buen éxito. Al empresario del *Ghost*, que aun no puede rehabilitar su empresa del fiasco que sufrió en su primera noche, es a quien debe aquel establecimiento este nuevo ausilio.

—El martes 23 tendrá lugar el beneficio del actor Garcés, nuestro compatriota: las dos piezas que esa noche se pondrán en escena son del mejor gusto y están llenas de chiste, tales son el *Tanto por ciento* y la *Ponchada*. Esta última se presenta con alguna novedad; se nos asegura que nuestro popular poeta D. E. Lillo se ha encargado de trabajar unos versos que reemplacen a los que el empesinado carlista canta al final de la pieza. Esto solo seria ya un poderoso motivo para que el teatro ostentara esa noche una numerosa concurrencia.

Pero aun hai mas: el Sr. Orozco, que hace dias se encuentra en este puerto con ánimo de establecerse entre nosotros, bailará esa noche acompañado de la esposa del beneficiado.

Al teatro, pues, la noche del 23: preciso es que el público no se muestre indiferente a los esfuerzos de nuestro actor gracioso; este es el momento de probarle sus simpatias.

Ya que nos ocupamos del teatro, diremos algo sobre la compañia dramática, que nos ha hecho pasar esta quincena una de las noches mas agradables de toda la temporada teatral.

La pieza que se representaba esa noche era Luis XI, de Casimir De Lavigne. La lúgubre figura del rei está dibujada con gran exactitud histórica, y las situaciones que ha imajinado el autor para ponerla en relieve no podian ser mas felices.

La escena en que el rei se confiesa a San Francisco de Paula es mui hermosa: esa mezcla de hipocresia, de astucia y de crueldad que formaban el fondo del carácter de Luis XI, se revela bien en esa situacion: confiesa sus crímenes, pero es para justificarlos; su intelijencia, su alma, se han habituado de tal modo a la astucia, que cree poder seducir y engañar a Dios mismo.

Tambien tiene bellezas aquella otra escena en que solo, en su cuarto, se hinca y ruega a Dios que se haga su voluntad y la de él; en seguida el duque de Nemours, que se ha escondido en su habitacion, se aparece de repente ante él con un puñal en la mano; entonces ese rei, cruel y altivo cuando tiene entre sus redes a sus enemigos, se arrastra a los piés del duque, dueño ahora de su vida, suplicante y cobarde para volverse a levantar arrogante y lleno de ira y de venganza cuando tenga la fuerza de su parte.

El papel de Luis XI fué mui bien interpretado por el Sr. Torres. Quien no le haya visto en esa pieza, no podrá tener una idea cabal de todos las dotes artísticas de ese actor; se puede decir, sin exajeracion, que esa noche vimos resucitar a Luis XI con su asquerosa figura, su mirada oblicua y penetrante, su risa irónica, su andar de hiena, disimulado, cruel y desconfiado, tal cual, en fin, nos lo habiamos imajinado leyendo la historia: para que la ilusion fuese completa, no faltó en el protagonista ni el histórico rasquido de la oreja izquierda con la mano derecha, mania que, segun dicen los cronistas, tenia el rei cuando nacia en él una intencion siniestra.

—Repartimos con este número la polka que prometimos en el anterior. Su autor ha tenido una bellísima idea al reformar la última parte de su trabajo, haciéndola concluir con la cancion nacional. Esperamos que será del agrado de nuestras suscritoras, pues a juicio de personas intelijentes, merece este trabajo toda clase de consideraciones.

—Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores que la ajencia jeneral de la *Mariposa* se ha trasladado a la libreria del *Mercurio*, calle del Cabo núm. 3. Esperamos que a este punto se sirvan enviar la cuota correspondiente al cuarto trimestre que principia con esta entrega.

—La falta del tenor, la incompetencia de los coros y la insuficiencia de la orquesta, hicieron que el público desconociese el mérito de uno de los mejores trabajos de Verdi, el *Macbeth;* ópera que, a juicio de los críticos europeos, es la mejor joya que adorna la corona que ciñe las sienes del ilustre maestro.

Auguramos mal a la compañia si no procura correjir estas faltas.

—El intelijente institutor D. E. de Santa Olalla ha publicado recientemente en Santiago una coleccion de fábulas de autores españoles, cuyo trabajo nos hacemos un deber de recomendar a nuestras lectoras como uno de los libros mas a propósito para leerlos en familia.

Una obra de esta clase, que contiene una multitud de composiciones cortas y divertidas, en cada una de las cuales se afea un vicio sacando de un chistoso cuento una conclusion moral, no debe ser desatendida por los padres de familia. Ojalá que la Universidad adopte el espresado libro como testo de lectura en las escuelas fiscales, premiando así los esfuerzos que hace su autor por el adelanto de nuestra juventud, a quien ha consagrado sus talentos.

Esplicacion de los figurines.

Primer figurin.

Primera figura.—Vestido de seda color plomo ribeteado de terciopelo verde, corpiño abierto; chaleco verde guarnecido con botones de plata y recortes de encaje negro, lleva bolsillos; las mangas semi-anchas con vueltas arriba; la parte baja de la pollera está recortada y ribeteada con terciopelo; cuellos y mangas bordados.

Tocado de encaje negro con cintas rosadas.—*G. de C.*

Segunda figura.—Vestido de *faye* color pensamiento, guarnecido con vuelos encarrujados; sobre el vuelo lleva franjas de felpilla con borlitas; corpiño de pico, mangas ajustadas adornadas con franjas y botones del mismo color. Cuellos y mangas bordados.

Tocado color rosa y amarillo con encaje negro.—*G. de C.*

Segundo figurin.

Primera figura.—Traje de la madre.—Vestido verde de gros de Atenas, dibujo *camaieux;* la pollera está guarnecida con un encarrujado que sube por el paño delantero del vestido: este adorno figura una segunda pollera, lleva quillas de cintas de terciopelo que están colocadas de mayor a menor; corpiño redondo, mangas de codo guarnecidas lo mismo que la pollera; cuellos y mangas bordados.

Tocado de encaje blanco y negro con flores rosadas.—*G. de C.*

Segunda figura.—Traje de la niñita.—Vestido de gros plomo guarnecido con una tira escocesa, pequeña pellerina con la misma guarnicion de la pollera; corpiño con cintura suiza, mangas semi-anchas, cuellos y mangas bordados; calzon blanco con alforcitas, botines plomos, recilla escocesa.—*G. de C.*

Esplicacion del patron.

El corpiño tiene un delante figurando picos en cada ojal, adornado con cintas plegadas: el corpiño debe usarse con camiseta blanca.

El patron consta de cinco piezas:

Un delante.
Una mitad de espalda.
Una mitad de manga.
Un puño, y
Una vuelta para la manga.

Esplicacion de la plancha de los bordados.

1. Recorte.—2 y 3. Gorra de tres piezas para niñitas.—4. Tira fileteada punto de pluma.—5. Adela, letra gótica.—6. Adorno para punta de corbata.—7. Dibujo para bordar con seda de color.—8. Pequeño recorte.—9 y 10. Juego parisiense.—11. Escudo para esquina de pañuelo, iniciales C. P.—12. Dibujo para la parte baja de una enagua.—13. G. C. C. para esquina de pañuelo.—14. C. S. W., iniciales de lujo.—15. A. B.—16. A. G. H. para pañuelo.—17. M. S. S., iniciales inglesas.

Solucion de la charada del número anterior.

CELOSIA.

LA MARIPOSA.

PERIODICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA Y AMENA LITERATURA.

Año I. **Valparaiso, Marzo 5 de 1864.** **Núm. 20.**

SECCION DE HISTORIA.

Don José Salcedo.

(Crónica de la época del virei del Perú conde Lemos.)

1667.

I.

Lima, la antigua ciudad de los reyes, hoi capital del Perú, estú situada en el hermoso valle del Rimac, a dos leguas de las playas del Pacífico: su clima es lo mas bello del mundo y ha sido descrito por el poeta Peralta en 1732 en el canto siguiente:

En su horizonte el sol todo es aurora,
Eterno, el tiempo todo, es primavera,
Solo es risa del cielo cada hora,
Cada mes solo es cuento de la esfera.
Son cada aliento un hálito de Flora,
Cada arroyo una musa lisonjera,
Y los verjeles que el confin le debe
Nubes fragantes con que el cielo llueve.

(*Lima fundada.*)

Mandaba en esta capital por los años de 1667 el Escmo. conde de Lemos, que fué recibido como virei el 21 de noviembre de aquel año. Dos fueron los acontecimientos mas notables que tuvieron lugar durante su gobierno y que llamaron particularmente la atencion pública: la celebracion de la beatificacion de Santa Rosa y la ejecucion del español D. José Salcedo. La ejecucion de éste fué injusta y cruel, y consternó profundamente a los habitantes de Lima, que sabian que las causas que lo llevaron al cadalso eran las fabulosas riquezas de sus minas (1) y su grande influencia entre los indios y cholos por su mucha jenerosidad.

Antes de narrar los hechos que la crónica ha trasmitido a la posteridad, vamos a dar una idea del teatro de su desgracia y un lijero bosquejo de su vida.

II.

El valle de Puno es mui estrecho, y su poblacion asciende a diez mil almas, cuya mayoria se empleaba, en la época de nuestra historia, en el trabajo de las minas. En este valle está situada la villa de Puno, que fué mas tarde distinguida por Cárlos IV con el título de ciudad, por real órden de 14 de octubre de 1805.

Los cerros en sus inmediaciones son mui elevados y forman el límite Oeste de la laguna de Titicaca, que abraza una estension de setenta leguas y cuya elevacion es de 12,761 piés. Fué en esta laguna, segun Garcilasso de la Vega, donde los indios, en el tiempo de la conquista, arrojaron muchas riquezas de oro y plata para salvarlas de las manos de los españoles, y entre ellas una cadena de oro de fabulosa magnitud, hecha por órden del Inca Huayna-Capac para celebrar el natalicio de su hijo primojénito.

La composicion de esta serrania es de rocas pórfidas que reposan sobre una formacion arenosa. En su órden jeneral como en su carácter mineralójico, corresponden, segun algunos jeólogos, a los pórfidos metalíferos que han producido tantas riquezas en las minas de Méjico. Entre estos cerros se encuentran los llamados Concharinis, Laicaycota y San José, que forman una sola cadena.

III.

En 1765 llegó a este mineral un español, jóven todavia, desconocido y tan pobre que andaba descalzo, el que venia buscando ocupacion para ganar la vida. Al pié del cerro de Laicaycota habia varias casitas de indios, una de las cuales habitaba una indíjena que se ocupaba con sus hijos y parientes del trabajo de las minas: esta familia poseia varias, entre las cuales habia una que ella únicamente conocia. A esta casa llegó el español solicitando trabajo, y la india, compadecida a su aspecto, le acojió bondadosa y le proporcionó ocupacion. El huésped correspondió agradecido a la jenerosidad de la india, consagrándose con ardor a las labores de las minas con el mejor éxito. Así trascurrieron varios meses en la intimidad tranquila de la familia; sin embargo, la madre habia comprendido la pasion que una de sus hijas habia inspirado al huésped, por quien tenia mucho cariño, concibiendo desde entonces la posibilidad de un

(1) Ulloa dice que la causa principal que lo condujo al cadalso fué el caudal que sacaba de sus minas.

enlace. Cuando tuvo la certidumbre que su hija lo amaba, abandonando la reserva característica de los indíjenas le ofreció con franqueza la mano de su hija y un dote capaz de deslumbrar al desconocido: era nada menos que una mina de plata pura que se cortaba a cincel. El jóven aceptó la mano de la que amaba, y la boda se efectuó entre la india (que la crónica dice era hermosa) y D. José Salcedo, que así se llamaba el desconocido, con toda la pompa de una fiesta indiana.

La india, complacida con este matrimonio, le dió la mas rica de sus minas de Laicaycota, que solo ella conocia, y cuyo secreto conservaba oculto hasta de su misma familia. Tan fabuloso fué el caudal que Salcedo sacó de la mina, que, segun la tradicion, ocasionó su persecucion y muerte.

La noticia de esta riqueza se esparció rápidamente, y a fines del siglo XVIII afluian los aventureros a las minas de Puno, donde hicieron fortunas rápidas, tanto, que aquella nueva llegó a la metrópoli, despertando la codicia de los desheredados de la fortuna. La tradicion cuenta que todo pobre que solicitaba la proteccion de Salcedo, la obtenia ámplia y jenerosa, pues les señalaba una veta de sus minas para que pudiesen esplotarla por un término que fijaba, donándoles todo lo que sacasen.

La influencia que adquirió el opulento minero con tanta jenerosidad, le atrajo los celos del gobierno de Lima, despertando en éste a la vez el deseo de esplotar aquella fabulosa mina. Así es que, aprovechando la ocasion de una conmocion popular que tuvo lugar en Puno en 1669 entre españoles y americanos, producida únicamente por la codicia de aquellas riquezas, se acusó a Salcedo como principal motor en aquel suceso.

El conde de Lemos en persona marchó a Puno con una escolta, hizo aprehender a Salcedo, el que, cargado con grillos, fué conducido a la capital, donde permaneció en prision varios meses. Se le acusaba de alta traicion, y el proceso terminó por su sentencia de muerte. Notificada la sentencia al preso, hizo presente a sus jueces una peticion que apelaba al rei, cuya clemencia iba a solicitar, rogando de enviar a la corte el proceso. Para ganar la voluntad del conde de Lemos, le ofreció una barra de plata diaria (4,000 patacones), desde el dia que remitiese su proceso a España hasta que se supiese la resolucion del rei.

La solicitud fué rechazada a pesar de la influencia de amigos poderosos. Pocos dias despues fué ejecutado en la plaza de Lima en medio de la consternacion y disgusto de todos sus habitantes.

Para formar una idea de su caudal fabuloso, observaremos, que un viaje del Callao a España en aquella época era de doce a catorce meses, durante los cuales le ofreció pagar diariamente al conde de Lemos la suma que hemos referido.

IV.

La noticia de esta ejecucion produjo en Puno una impresion profunda de pesar, particularmente entre los indios y cholos, los que le tenian muchísimo afecto por su carácter bondadoso. Su esposa desapareció de la comarca, y su suegro, lleno de dolor y cólera, resolvió vengar su muerte castigando la avaricia de sus sacrificadores. Reunió inmediatamente a todos sus parientes y amigos, y con la reserva característica de los indíjenas, inundaron los corredores que conducian a la famosa mina de Laicaycota, y cerraron su entrada tan eficazmente que no se ha encontrado hasta hoi. Consumado este acto de justicia indiana, se dispersaron, y aunque muchos fueron capturados por órden del virei, no pudieron inducirlos ni por castigos crueles, ni por medio de ofertas. La crónica solo conserva el nombre del desgraciado Salcedo y el castigo impuesto por los indios a la avaricia.

Sin embargo, el gobierno trabajó con gran provecho algunas minas pertenecientes a su víctima, ninguna de las cuales encerraba tantas riquezas como la famosa mina de Laicaycota.

Cuatro años despues de la ejecucion de Salcedo murió en Lima el 6 de diciembre de 1672 el conde de Lemos, virei del Perú.

S. H. J.

SECCION LITERARIA.

A una resedá.

Flor modesta y delicada
De suavísimos olores:
Como símbolo de amores
Tú conmigo vivirás.
De mi vida acongojada
Tú sabrás la desventura,
Y la bárbara amargura
De mi suerte endulzarás.

El arcánjel de mis sueños
Se inclinó para tomarte,
Y a sus lábios acercarte
Con envidia, yo le ví;
Con sus besos halagüeños
Mi pasion se acrecentaba,
Pues que no me imajinaba
Que serias para mí.

Flor hermosa: tus hermanas
¿No es verdad que te envidiaron
Cuando, amantes, contemplaron
Tu ventura sin igual;

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili



1086

LES MODES PARISIENNES

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Y que hasta las mas galanas
Suspiraron al momento,
Por beber el dulce aliento
De su lábio virjinal?...

De las manos de mi hermosa
A mis lábios has pasado,
Y al besarte enamorado
Soi dichoso, tierna flor:
Que el dolor que me destroza
Huye entonces de mi alma,
Y embriagada en dulce calma
Vive solo por su amor.

¡Ven obsequio cariñoso
De la vírjen que es mi encanto,
Ven y enjuga el triste llanto
Que en tus hojas cae ya!
Con tu aroma delicioso
Pasará mi sentimiento;
¡Ven y endulza mi tormento,
Perfumada resedá!

Febrero 8 de 1864.

J. A. S.

Firmeza.

En mis horas de penas y alegria
Solo tu nombre aclamo,
Y aunque te encuentre indiferente y fria
Yo siempre fino te amo.

Eres tú sola mi placer y gloria
De mi feliz deseo,
Y a mi lado, cual májica ilusoria,
Solo tu imájen veo.

Tu acento regalado de ternura
Acaba mis enojos,
Y disipa del alma la tristura
La lumbre de tus ojos.

Yo te amo con delirio; mis amores
A tí sola confio,
Y aunque halle espinas en lugar de flores
He de amarte, bien mio.

M. A. Hurtado.

A un ramo.

Si un mismo mal nos aqueja
Y la causa es una misma,
¡Venid, y juntos lloremos
Vuestras penas y las mias!

Alejo Gonzalez.

Florecillas inocentes
Que sobre el tallo marchitas
Inclinais ya vuestras frentes
Con indecible pesar,
¿Qué pena os agobia impia?
¿Qué mal, decidme, os aqueja,
Tomando vuestra alegria
En tan amargo penar?
Ayer, puras y fragantes,
En el seno de mi amada,
Ostentabais elegantes
Vuestra belleza y olor;
Y os acariciaba ella,
Tan pura como vosotras,
Como vosotras tan bella,
Y os regalaba su amor.
¿Por qué inclinais abatidas
Vuestras corolas preciosas,
Entregándoos aflijidas
A tan crudo padecer?
¿Llorais acaso la ausencia
De la ninfa peregrina
Que aspirara vuestra esencia,
Llevándoos consigo ayer?
Si ese es el mal que os apena,
¡Oh flores! llorad conmigo,
Que mi existencia envenena
Tambien el mismo pesar...
¡Sí! como vosotras lloro
Con amargo desconsuelo;
La ausencia del bien que adoro
¡Venid conmigo a llorar!
Yo os amo, inocentes flores,
Porque en vosotras contemplo
Las delicias, los amores
Que me sonrieron ayer;
Y leo en vuestra tristura
Y en el dolor que os marchita,
Cuán poco en la vida dura
El adorado placer...
¡Ai! unid vuestro quebranto,
Vuestro triste abatimiento,
A mi quejumbroso llanto...
¡Lloremos nuestro dolor!
Y sepa el ánjel divino
Cuya ausencia lamentamos,
Que unimos nuestro destino
Para llorar por su amor.

J. Ricardo Gonzalez.

Santiago, diciembre de 1863.

Incienso.

El llanto en la mujer es el incienso
Que quema a su hermosura.
Cuando sopla el dolor es humo denso...
Cuando sopla el amor es nube pura.

Purificacion.

Las lluvias purifican la frente de los cielos.
Zafiro es el espacio, su bóveda un cristal.
Y el Andes, sin las nubes, invade el horizonte,
Como el sagrado muro de un templo colosal.

El llanto purifica la frente del que sufre,
Su rostro es una estrella y su alma una oracion.
Y en ella, como el himno de una alma relijiosa,
Se eleva hasta los cielos el libre corazon!

G. Matta.

La mariposa.

FÁBULA.

Ufana con sus colores
Volaba una mariposa,
Deteniéndose orgullosa
Sobre las pintadas flores.

Sus adornos le engreian,
Su bello manto admiraba,
Y a los seres despreciaba
Que su brillo no tenian.

Al verse tan rica y bella,
Su nécio orgullo creció;
Que no hubiese otra creyó
Tan gallarda como ella.

Cuando en esto ve pasar
Otra, mucho mas hermosa,
Y ella entonces, envidiosa,
Su altivez quiso humillar.

En celos y enojo ardia,
Cuando divisó a lo lejos,
Entre encendidos reflejos,
La llama de una bujia.

Al mirar sus resplandores,
De ellos se quiso adornar,
Creyendo así mas realzar
El brillo de sus colores.

Y en su delirio, impaciente,
A la lumbre se abalanza,
Con la mísera esperanza
De salir mas refuljente.

Pero, en vez de la hermosura
Qui allí envidiosa buscó,
Solo la muerte encontró...
Digno premio a su locura.

Sendero de precipicios

Es el lujo en la mujer,
Por donde va a perecer
En la llama de los vicios.

J. M. G. de A.

SECCION MUSICAL.

Reflexiones sobre la musica en Chile.

II.

(Continuacion.)

Tal es el juicio que hacen de Verdi los hombres verdaderamente intelijentes; pero juzgarlo por lo que dicen sus detractores, es proceder con demasiada lijereza. Si Verdi no tuviese tantos émulos de su gloria, no seria mas que un músico cualquiera, porque nadie se ocupa de los talentos vulgares; pero sus aristarcos con sus furibundas críticas solo consiguen elevar mas y mas el honroso pedestal en que ya le han colocado sus propios contemporáneos.

Posponer ahora el estilo de Verdi al de Bellini o Donizetti, es otra cuestion; es cuestion de gustos simplemente. Entre varias cosas de mérito que se nos den a elejir, nadie pondrá en duda que cada cual es dueño de escojer aquello que mas le plazca.

Las personas dotadas de una sensibilidad esquisita aman a Bellini y prefieren su música a cualquiera otra, porque lleva el sentimiento hasta lo ideal. Los cantos del maestro napolitano son continuas elejías, y aun en sus marchas y gritos de guerra el oido percibe un no sé qué de vago y melancólico. Y sin embargo, a pesar de esta dulzura infinita que estasia el alma y dilata el corazon, hai profesores y diletantes que no pueden escuchar una ópera entera de Bellini, pues dicen que a fuerza de ser sentimental se hace monótono.

Otros prefieren a Donizetti, aunque éste está mui lejos de alcanzar al cantor de los *Puritanos*; pero sí encuentran que ha sabido fundir con sumo talento el estilo de Bellini con el de Rossini, y logrado sobrepujar a veces en la *Lucia*, su obra maestra, a sus modelos mismos.

Muchos creen a Verdi mas orijinal que Donizetti. Y efectivamente, ¿quién no comprende la diferencia tan notable de estilo entre *Nabucodonosor* y la *Traviata*, entre el *Hernani* y el *Trovador?* Lo que se propone Verdi es desarrollar una idea lo mejor posible por medio de la música, caracterizar bien sus personajes y dar fuertes coloridos a las diferentes situaciones en que se encuentran. Cuando el asunto pide enerjía, violencia, grandiosidad, Verdi es admirable, porque esta es su cuerda y solo Rossini puede competir con él. Tambien es suave, tierno y apasionado, mas no en la escala de

LA MARIPOSA

Valparaiso — Chili



LES MODES PARISIENNES

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE

otros, y por mas que se esfuerce nunca llegará hasta el lirismo de Bellini. ¿Pero esto es culpa suya?

Tanto valdria criticar a Victor Hugo porque no escribe del mismo modo que Lamartine, y a Miguel Anjel porque no pintaba como Rafael.

En conclusion: que Verdi haya abusado recurriendo a ciertos efectos de mal gusto; que carezca de algunas dotes que otros tienen; que exija algunas veces de la voz humana esfuerzos prodijiosos, esto nada prueba contra él. Si le faltare ciencia y orijinalidad, y no tuviere un estilo propio, entonces sí que se le podria considerar como un compositor mediocre.

Pero ahí está el *Nabuco*, que Blaze de Bury llama un ramillete de cactus y de adelfas cojidas en el jardin de Rossini; el *Hernani*, música digna del gran poeta que la ha inspirado; el *Macbeth*, por el cual el público de Florencia llamó a Verdi treinta veces en las tres primeras representaciones, ofreciéndole al fin una corona de laureles de oro; *I Masnadieri* y *Juana de Arco*, que lo reconciliaron con la Francia; el *Trovador* con la Alemania; y por fin, el *Baile de Máscaras* y la *Fuerza del Destino*, que han asegurado su inmortalidad, dándole un puesto entre los maestros de primer órden.

J. T. J.

SECCION DE NOVEDADES.

La quincena.

A falta de novedades locales de que dar cuenta en este artículo, cedemos con gusto nuestro puesto a la descripcion que nos hace un amigo de una fiesta que ha tenido lugar en dias pasados en una de las haciendas situadas en el departamento de Quillota.

Ved aquí la parte mas interesante de la carta que nos ocupa. Pedimos al autor disculpe nuestro avance por habernos permitido dar publicidad a una correspondencia privada, para lo cual no nos hallábamos autorizados.

Creeriamos faltar a nuestro deber si dejáramos sin publicidad un acontecimiento como este.

«*Santiago*, 1.° *de marzo de* 1864.

Al despedirme de tí, te prometí darte cuenta de la fiesta que iba a tener lugar en una de las haciendas vecinas de la Calera, y a la cual habia sido yo convidado. No me agradezcas la exactitud con que cumplo mi compromiso; porque si lo hago, es sobre todo, por prolongar esos instantes de placer de que he disfrutado, recordándolos.

Empezaré dibujando a grandes pinceladas el gracioso paisaje que nos rodeaba. Al pié de una colina verde como una esmeralda, están colocadas las espaciosas y cómodas habitaciones de la hacienda, rodeadas de árboles y de sombra; al frente, se estiende un valle cortado por interminables alamedas, bañado por corrientes de agua y encerrado allá a lo lejos por accidentadas colinas, cuyos horizontes tiñe de fuego el sol que se acuesta. Tú, que sabes el éxtasis en que me sumerje ese adios de la luz a toda la naturaleza, esa triste poesia de la tarde que transforma en una dulce melancolia todos los sufrimientos del alma, comprenderás todo lo que debí sentir en medio de una sociedad jóven, hermosa, sensible, intelijente y amable.

Aun no se habia oscurecido completamente, cuando fueron llegando las cabalgatas y los coches con los paseantes que habian ido a hacer escursiones a los alrededores; el salon se encontró luego invadido por mas de cincuenta convidados.

Despues de la comida, donde reinó una alegria y un buen humor desconocidos en las ciudades, pasó la concurrencia al salon, se conversó allí un rato, y en seguida el *público* se encaminó hácia el pequeño teatro que se habia improvisado. Te aseguro que aquel local estaba tan bien arreglado, tan completo, que a todo se parecia, menos a algo de provisional, pues no le faltaba ni un buen telon de boca ni hermosas decoraciones.

Varios jóvenes amigos de la familia con algunas señoritas, tocaron y cantaron en los entreactos magníficos trozos de ópera; la obertura fué una de las de Rossini.

La pieza que se representaba esa noche, era la graciosa comedia de Breton de los Herreros, *Ella es él*. El rol de Camila lo desempeñaba la señorita F. N., y el de Rita la señorita L. R.; ambas representaron sus respectivos papeles con una posesion tan perfecta de sí mismas, comprendiendo y espresando tan bien los mas mínimos matices de los caractéres de la pieza, que parecian actrices de profesion.

La petipieza fué *Una de tantas*: el papel principal fué ejecutado con mucha gracia y naturalidad por la señorita H. R.

El *público*, para dar a la funcion teatral toda la verdad que los actores y actrices daban a los papeles que desempeñaban, finjian impacientarse en los entreactos. Los actores y actrices fueron llamados varias veces por el *público*; el telon se levantaba entonces con toda la solemnidad de los telones de un gran teatro y los actores salian a recibir la recompensa que merecian.

El teatro concluyó despues de las once; llegó su turno al baile: entonces todas esas niñas envueltas en sus trajes de verano como en nubes vaporosas, y arrastradas por las armonias de la música, poblaron el espacio de gracia, de belleza, de juventud y de alegria. Despues de las dos de la mañana terminó el baile, y cada uno se retiró a su aposento maldiciendo la rapidez del tiempo que venia a poner término a tanta alegria.

Las señoras dueñas de casa hacian los honores del hogar con un cariño y una franqueza, que nos recorda-

ban esos tipos ya perdidos de la patrialcal sociedad chilena.

Antes de concluir esta carta, permíteme hacer una reflexion que atravesó mi espíritu en medio de esa culta sociedad que se habia reunido cerca de la Calera.

Es innegable que los salones de la alta sociedad, cuando ésta tiene el culto de las bellas artes y las bellas letras, ejerce una inmensa influencia en su desarrollo: crea un centro que atrae a sí todas aquellas personas que los cultivan, los hace vivir en una atmósfera estimulante que entusiasma la juventud sedienta de gloria, de triunfos y de goces. Si la alta sociedad, siguiendo el ejemplo de las familias C y R., abriese sus salones en nuestras ciudades a los artistas y literatos, y escluyesen esa nube de muñequitos enguantados tan hábiles en el manejo de la varilla, tan artistas en el arreglo de la corbata, y tan fecundos decidores de disiates, trasformaria mui luego la mayoria de nuestra juventud masculina que, como las coquetas, hoi dia no se ocupa sino del corte de un frac o un levita, de los matices y dibujos de un chaleco, del pantalon que va angostando o anchando, del arreglo de su melena y de cómo le sentaria llevar las puntas del bigote, si horizontales o torcidos, si para arriba o para abajo, etc., etc.

Te ruego no le leas el final de esta a tu amigo don.... porque si estos alfilerazos le quitasen el gusto que tiene para arreglarse, ¿con qué méritos quedaria?»

.....

—El martes se tocó por la orquesta del teatro la polka militar titulada el *Doce de febrero*, que repartimos a nuestros suscritores en el número anterior. El público, despues de escuchar ese trabajo con marcadas muestras de interes, prorumpió en estrepitosos aplausos y exijió su repeticion.

Que este triunfo sirva de estímulo al Sr. Herrera, para dedicarse al estudio de la armonia, ya que tan buenas dotes posee para esta clase de trabajos.

—La compañia lírica y la dramática han trabajado en la pasada quincena a satisfaccion del público. Distinguiéndose la primera en la ejecucion del *Trovador* y la segunda en *El tanto por ciento*.

La orquesta parece que ha aumentado su personal.

—La compañia Orrin y Sebastian que con tan buen éxito ha estado funcionando en el Jardin de Recreo, convida nuevamente al público para esta noche y la de mañana, proponiéndose, en las funciones que ofrece, dar una prueba de su agradecimiento por los favores que les ha dispensado. Al efecto trabajará en las espresadas noches toda la compañia.

—El martes 15 del presente se pondrá en escena el famoso drama de Cárlos Hugo, titulado *Los Miserables*. Este trabajo, que con tan buen éxito se ha representado en los teatros de Europa, va a ser juzgado ahora por el público porteño.

El interes que ha despertado en el mundo literario la novela de que se ha sacado el argumento del drama, y el nombre del dramaturgo, son suficientes motivos para que el teatro ostente esa noche una numerosa concurrencia.

—Mañana tendrá lugar en el teatro de la Victoria una funcion a beneficio del Hospital de Caridad, debida a la compañia lírica: la ópera que se canta esa noche es el *Hernani*.

—El Sr. Agresti convida al público para el martes en que se dará su funcion de gracia; la pieza elejida para esa noche es orijinal de D. Tomas Rodriguez Rubí, y lleva por título *La escala de la vida*.

En pocos dias mas la compañia dramática, que tan buenos ratos nos ha hecho pasar, abandonará nuestra escena para buscar nuevos triunfos en el teatro de la Serena; es de suponer que el público aproveche las pocas funciones que se le ofrece. Recomendamos la funcion del martes, pues que ella, a mas del drama mencionado, nos promete unos magníficos fuegos artificiales dirijidos por el beneficiado. El público conoce ya la destreza del Sr. Agresti para esta clase de trabajos.

Esplicacion de los figurines.

Primer figurin (1086.)

Figura primera. — Vestido para tertulia de confianza, color dalia guarnecido con un vuelo de encaje suspendido por cada lado y adornado con recortes; corpiño subido con grandes faldillas atras y abierto por delante: lleva los mismos adornos que la pollera; manga angosta. Cuellos y mangas de encaje rico.

Tocado de encaje negro con flores coloradas.—*G. de C.*

Figura segunda. — Vestido de gros escoces guarnecido con dos vuelos de gros liso blanco y verde; corpiño subido con punta adelante; manga semi-ancha abierta en el codo, guarnecida con un vuelecito; cuellos y mangas bordadas.

Sombrero de terciopelo blanco adornado con encaje negro.—*G. de C.*

Segundo figurin (1087).

Figura primera.—Bata de cachemira blanca guarnecida con tiras de raso color flor de malva, ribeteada con raso blanco: la tira que adorna el delantar es de forma princesa; una pequeña pellerina cuadrada cubre la espalda; manga semi-ancha con vuelta abajo; cofia de muselina y *guipur* adornada con cintas color flor de malva; cuellos y mangas bordadas. — *G. de C.*

Figura segunda.—Vestido de gros verde guarnecido con una gran tira de terciopelo del mismo color; corpiño subido con pico adelante y atras; mangas ajustadas con vueltas de terciopelo.

Sombrero de raso blanco con flores de terciopelo negro

LA MARIPOSA

Valparaiso

Chili

1



2



3



4



5



6



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

LES MODES PARISIENNES

Coiffures en fleurs et Plumes de Mme Léontine Condré (Maison Tilman)

Mercier Imp. r. St Louis en l'Ile, 50 Paris

y botones de rosa; lazo de raso blanco; cuellos y mangas bordadas.—*G. de C.*

Esplicacion de la plancha de adornos para la cabeza.

1. Tocado de terciopelo punzó y espigas de oro y pedrería con plumas blancas de cada lado.

2. Tocado de terciopelo negro adornado con *aigrette* y mariposa de concha de perla y de oro y un ramillete de *marabout*.

3. Corona de flores *myosotis* blanco y rosa al costado.

4. Tocado de terciopelo color lila con hojas de palma: lleva por delante una culebra de colores verde, azul y oro.

5. Corona a la Luis XV de raso con botones y hojas; nudo de terciopelo de raso verde: esta corona consta de dos partes que vienen a juntarse por cada lado.

6. Penacho que debe ponerse al costado; gran pensamiento de terciopelo azul; corazon de oro y concha de perla; hojas color bronce y dorado.

VARIEDADES.

Lo que aconseja el buen tono.

ENVIO DE CARTAS.

El jóven que escriba a un anciano, cometerá una torpeza si termina su carta con esta frase tan conocida: «Reciba usted, señor, las seguridades de mi distinguida consideracion.»

Debe usar esta otra: «Sírvase usted, señor, aceptar la espresion de los respetuosos sentimientos de su atento servidor.»

A una señora debe decírsele: «Sírvase usted aceptar, señora, la espresion de mi mas profundo respeto.»

Escribir en una sola hoja es de mal tono; la carta mas insignificante exije una hoja doble.

SOBRE EL ESTILO EPISTOLAR.

Mui pocas personas saben escribir una carta. El estilo epistolar debe jeneralmente ser sencillo; el patético seria absurdo en una carta familiar.

Sed respetuoso y no olvideis pedir consejos, aunque no los necesiteis, cuando escribais a un anciano: los viejos se pagan mucho de esto. El modo mas seguro de agradar con vuestras cartas, es conocer el carácter de las personas a quienes escribais, de no ofender sus debilidades, de hablar de materias que han estudiado, de cosas de su agrado. A una mujer debe escribírsele con espiritualidad y sentimiento, sin olvidar su belleza, por cierto, ni su buen gusto. Es poner miel en los lábios siempre abiertos de la coqueteria.

Quemad granos de incienso sin cansaros jamas; hai un altar en el corazon de la mujer, y aun en el del hombre, preparado siempre para recibir su perfume. El saber vivir, quiere que todos estén contentos con vos: haced que cada uno, despues de haberos leido, esté contento de sí mismo, y habreis logrado vuestro deseo.

Si encontrais un dicho feliz en la carta que os dirijan, por insignificante que sea, no lo dejeis perder; recojedlo, y acomodadlo en vuestra respuesta sazonado de elojios. Sereis proclamado por su autor el mas inteligente y espiritual de los hombres.

¿Por qué no agradar a la jente por bagatelas que cuestan tan poco, y que os conquistan amigos mas ardientes que si les hubieseis salvado la vida?

Cuando recibais alguna carta ofensiva, responded con una sola palabra mui cortés, pero bien acerba; hareis de este modo dos heridas: habreis hecho ver que sois un hombre de jénio, y que el que os insulta es un nécio.

Guardaos de hacer elojios desmedidos a un hombre de tacto; conocerá luego que no pensais una sola palabra de las que decís, y decaereis a sus ojos. Para los nécios no hai elojios desmesurados; les decís que son dioses, y pensarán en procurarse un altar.

Temed ser ridículo, imitando modelos de cartas que en ciertas circunstancias centellean de injenio, y que aplicadas a casos diferentes, son estravagantes.

Si escribís a un subalterno, no le hagais sentir la inferioridad de su posicion: sed urbano sin familiaridad.

La carta a un amigo no es sino una simple conversacion.

Una carta de negocios es un lenguaje preciso y claro, una recopilacion de pormenores puestos en perfecto órden. Las cartas de felicitaciones, un elojio estudiado de que deben desterrarse las palabras comunes y parásitas. En cuanto al estilo de que debe servirse un hijo para con sus padres, eso no puede enseñarse: está en el corazon.

El canastillo de bodas.

Si el rico urbano y el obrero culto se conociesen mejor, no habria entre ellos sino relaciones llenas de atenciones, a pesar de la diferencia de rangos.

Tomamos de la *Crónica Elegante* la siguiente anécdota:

« Un soberbio carruaje se detuvo en dias pasados a la puerta de los almacenes de Mr. Detouche. Salieron de él tres personas luego que bajó la taramilla un lacayo en gran librea.

La primera era una señora de edad madura: la segunda, en la primavera de la vida, mas brillante por sus gracias que por sus adornos, era evidentemente su hija: el tercer personaje, a juzgar por sus atenciones y su tierna galanteria, no podia ser sino un marido en espectativa.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

1082

LES MODES PARISIENNES

En el momento en que este grupo pasó el umbral de la puerta del almacen, se encontró con una muchacha cuyos diez y ocho años eran su mas bello adorno, y un jóven de buen aspecto vestido con una chupa y un gorro de piel. El aseo y sencillez del traje anunciaban dos obreros honrados.

Su familiaridad decente indicaba dos futuros esposos. Los unos y los otros se acercaron al mostrador del joyero, y fueron acojidos con igual atencion.

—Sírvase usted, señor, mostrarnos algunos aderezos.

—¿De qué clase, señor?

—De los mas hermosos, aunque sean los mas caros: se trata de un canastillo de novia.

—Señor, dijo a su turno el artesano: nosotros necesitamos una sortija de alianza.

—¿De qué precio?

—De las mas baratas, respondió la jóven obrera.

—¡Ah! sí, respondió su futuro suspirando: el trabajo no anda, es menester que el matrimonio sea económico.

—¡Qué importa! respondió jovialmente su compañera, con tal que el amor no falte...

—¡Pobres jentes! murmuró la jóven y hermosa vecina, dirijiéndoles una mirada cariñosa.

El obrero escojió el anillo mas sencillo que pudo encontrar, y suplicó al joyero que pusiera en él las letras H. y C.

—¡Nuestras iniciales! esclamó la desposada elegante. Perdon, señorita, esa cifra...

—Es la nuestra.

—Y la nuestra tambien. ¿Ustedes se llaman?...

—Hipólito y Cecilia.

—Y nosotros, Henrique y Cornelia: analojia singular. ¿Y no tomais sino ese anillo?

—¡Ah! señorita, uno hace lo que puede, no lo que quiere: ¿no es verdad, señor don Henrique?... yo soi bordadora, él es encuadernador.

Cornelia dijo algunas palabras al oido de su madre, quien habló al joyero aparte.

—Señorita, dijo éste a la obrera: vuestro anillo estará grabado dentro de algunas horas.

Por la tarde volvió Cecilia, y le entregaron una cajita forrada en tafilete.

—¡Qué! dice, ¡una caja tan grande para un anillo!

Abre y da un grito de sorpresa; la cajita contenia una cadena, un reloj de oro, y pendientes del mismo metal.

—Os habeis equivocado, señor, dijo Cecilia cerrando la cajita con señales de pesar: yo no he comprado sino un anillo de alianza.

—En esa caja lo encontrareis.

—¿Y lo demas?

—Os pertenece. Es un regalo nupcial que la señorita Cornelia de R. os suplica acepteis, a fin de que le sea de buen agüero.

—¡No sé si debo hacerlo!...

—¡Por qué aflijirla! Ella veria en vuestra repulsa un mal presajio. Aceptad ese regalo con la buena voluntad con que os lo ofrecen, y agregad este medallon que Mr. Detouche os presenta.

Cecilia estaba demasiado contenta para hacerse rogar. ¡Qué mujer, por sencilla que sea, no tiene un grano de coqueteria!

Un mes despues, la señorita Cornelia de R., que era ya condesa de P., recibió un paquetito que contenia un magnífico pañuelo de batista bordado con su cifra, y un lindo libro de horas decorado de sus armas, con un billete en que estaba escrita esta simple frase: «Testimonio de gratitud y rendimiento. (Firmado.)—*Cecilia.*—*Hipólito.*»

Desde entonces, el humilde menaje, favorecido por la clientela de la condesa, de su marido y de sus amigos, vió aumentar poco a poco el trabajo, crecer su bienestar. Algun tiempo despues, sus protectores colmaban sus beneficios siendo padrinos de una niña a quien pusieron por nombre Cornelia–Henriqueta, y de cuya educacion se encargaron. ¡De lo que depende la felicidad!...»

Hé aquí una agradable tierna historia: ricos y pobres harán bien en meditar en ella.

Sucede que muchas personas de mundo mui urbanas en su interior, que reciben a sus tertulios con una gracia perfecta, citadas en los salones por sus buenas maneras, olvidan de repente la cortesia y la afabilidad para con los inferiores, cuando tienen que concluir algun negocio entre otra jente que la suya.

Charada.

Vi un hombre que caminaba
Mui veloz y cabizbajo;
De papeles un legajo
Con gran cuidado llevaba:
Unas veces se paraba,
Llevando un dedo a la frente,
Y otras entraba y salia...
¿Alguno por acá habria
Que descifrase tal ente?

La compañia Orrin ha suspendido la funcion anunciada para hoi a causa del viento.

AVISO.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, que la ajencia jeneral de *La Mariposa* se ha trasladado al almacen de música del señor Eggeling, plaza del Orden, núm. 49. En lo sucesivo nuestros ajentes se servirán dirijirse al que suscribe para hacer sus pedidos y cancelar sus cuentas.

BERNABÉ CHACON.

LA MARIPOSA,

PERIÓDICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA I AMENA LITERATURA.

AÑO I. Santiago, Marzo 20 de 1864. Núm. 21.

SECCION DE HISTORIA.

Episodio del último dia de Pompeya.

Todo el mundo sabe que una terrible erupcion del Vesuvio sumerjió hace 1744 años, las ciudades de Herculano i Pompeya bajo las olas de su lava. Entre los desastres de esa espantosa noche del 24 de agosto, de la cual apénas la imajinacion puede representarse un espectáculo, hai un episodio lleno de horror i puesto en claro por las recientes escavaciones. Un corresponsal del *Times* hacia ahora último la descripcion siguiente:

«En la actualidad se ven baluartes al rededor de Pompeya, i uno de ellos termina una senda que sirve para los carros que transportan los escombros en la direccion del anfiteatro. Desde lo alto de esos baluartes el viajero ve la ciudad toda entera i puede formarse una idea bastante exacta de las casas enterradas. Los trabajos se hacen en este momento sobre dos eminencias cercanas al templo de Isis i de la casa llamada *Abondanza*. Nuestro exámen se fijó en particular en el primer sitio, donde se encuentra una casa situada en una calle estrecha recientemente descubierta. Vimos allí muchos cuerpos, o mas bien formas de cuerpos, que atraen ahora la atencion de todo el mundo.»

Los desgraciados habitantes de esa casa fueron derribados, no sobre el suelo mismo, sino sobre montones de piedra pómez, cubriéndolos en seguida una masa inmensa de cenizas i de escorias, bajo las cuales han permanecido sepultados cerca de dos mil años.

Un dia, en el interior de la casa, por entre las ruinas de la techumbre i de las cenizas, se descubrió el contorno de un cuerpo humano, i el señor Fiorelli, director de los trabajos de escavacion, se aseguró bien pronto que habia una cavidad bajo aquella superficie. Hizo, pues, un pequeño agujero al traves de la capa de lava, i, lo mismo que si esta cavidad fuese un molde, la llenó de yeso líquido de Paris. Obtuvo por resultado una estátua completa de una dama romana del primer siglo de la era cristiana.

Mui cerca de ella fueron encontrados los restos de un hombre, los de otra mujer i de una jóven, i al mismo tiempo noventa i una moneda de plata, cuatro pendientes i una sortija, ambas cosas de oro; dos llaves de fierro i los restos de un saco o bolsa de tela.

Las formas de todos los cuerpos humanos fueron amoldadas exactamente en yeso. El que se descubrió primero era el de una mujer recostada del lado derecho: los lábios estaban contraidos como si hubiese muerto en medio de convulsiones. Los cabellos i el peinado se distinguian mui bien; el hueso del dedo meñique tenia dos sortijas de plata. Con este cuerpo se encontraban los restos de la bolsa mencionada, el dinero i las llaves.

La jóven fué hallada en el cuarto contiguo, i el molde de yeso tomado en la cavidad mostró claramente el tejido de su traje. A su lado yacia una mujer de mas edad que tambien tenia en el dedo pequeño una sortija de fierro.

El último personaje que describiré era el de un hombre de gran estatura, bien formado i tendido cuan largo era. El yeso reprodujo con exactitud los pliegues de su vestido, sus sandalias despedazadas, su barba i su cabellera.

Contemplaba esas formas humanas con un interes indecible. Es evidente que todos esos desgraciados habian hecho grandes esfuerzos por huir del peligro. El hombre parece haber sucumbido haciendo inútiles tentativas para socorrer a las espantadas mujeres que creian no encontrar un lugar mas seguro que su propia casa, i que esperaban que esa tempestad de fuego terminaria bien pronto.

El dinero i las llaves encontradas con el cuerpo de la primera mujer hacen sospechar que era la dueña de casa i la madre de la jóven. Los huesos delicados de sus brazos i de sus piernas, la riqueza de su tocado indican una mujer de noble raza. Por el modo como están crispadas sus manos se ve que debe haber muerto en medio de crueles sufrimientos.

La jóven parece no haber sufrido mucho, i lo turjente de su pecho muestra que debia tener veinte años poco mas o ménos.

Segun revela el molde ha debido caer cuando corria con las faldas de su vestido sobre su cabeza.

En cuanto a la otra mujer, la lonjitud de su oreja, que manifiesta mui bien el yeso, la sortija de fierro que lleva

en el dedo prueban evidentemente que pertenecia a una clase inferior: era talvez la sirviente de la familia.

El hombre parece haber sido herido del rayo, porque sus aprisionados miembros no dan señal ninguna de que se haya debatido contra la muerte.

Es imposible imajinarse un espectáculo mas lastimoso que el que presentaban esas figuras silenciosas, i jamas he oido hablar de un drama tan horrible como la historia de esta familia en el último dia de Pompeya.

EUJENIO PLON.

Nápoles, 5 de enero de 1851.

Rasgos biográficos de Hombres notables de Chile.

Tenemos el gusto de tomar de la interesante obrita que con este título ha publicado el intelijente i laborioso señor don José B. Suárez, la siguiente reseña histórica sobre la vida del ilustre jeneral don Juan Mackenna.

Con verdadero placer aprovechamos esta oportunidad para recomendar en nuestras columnas el opúsculo del señor Suárez, i cuya lectura útil para toda clase de personas, lo será mucho mas para nuestras lectoras.

DON JUAN MACKENNA.

Entre los distinguidos europeos que en la época de la independencia nos ayudaron a conquistar la patria de que gozamos i cuyos nombres deben ser queridos a nuestro corazon, se cuenta el ilustre jeneral don Juan Mackenna.

Nació este eminente patriota en la pequeña ciudad de Chogher en Irlanda, el 26 de octubre de 1771. Fueron sus padres don Guillermo Mackenna i doña Eleonor O'Reilly, vástagos ambos de dos distinguidas familias católicas. Mackenna fué educado en las creencias de sus mayores, i destinado por su tio materno, el conde O'Reilly, al servicio militar de España, en donde él se habia labrado una lucida carrera. A los trece años de su edad salió de Irlanda i alcanzó una colocacion en la real academia de matemáticas de Barcelona. Su natural contraccion le valió, a los 21 años de edad, el grado de ayudante del cuerpo de injenieros del ejército.

Sirvió en la campaña de Africa en 1787, en la guarnicion de Ceuta, en la campaña del Rosellon contra la república francesa, etc., etc.; i habiendo sido postergado en el grado de teniente coronel que merecia, determinó abandonar la Península i embarcarse para América con direccion al Perú, en cuyo país gobernaba a la sazon don Ambrosio O'Higgins, irlandes como Mackenna i como éste emigrado.

En 1797, a los tres meses de haber llegado a Lima, Mackenna recibió el nombramiento de gobernador político i militar de la colonia de Osorno, cuya direccion se habia reservado el virei del Perú O'Higgins. Desempeñaba Mackenna este destino cuando en 1808 recibió la órden de pasar a Santiago, i en mayo de 1809 llegó a esta ciudad a ponerse a disposicion del presidente García Carrasco.

La revolucion de la independencia, que dió principio al siguiente año, encontró en Mackenna un apoyo eficaz: era el militar mas esperimentado i entendido que residia en Chile. Así fué que, tratándose de armar el reino para defenderlo de una invasion estranjera, Mackenna fué comisionado para presentar un plan de defensa, cuya comision desempeñó a satisfaccion de las autoridades.

En 1811 fué nombrado gobernador interino de Valparaíso por remosion del propietario don Joaquin Alos, que no inspiraba confianza a los patriotas. El nuevo gobernador se distinguió principalmente por su carácter insinuante i su afabilidad. La tradicion no ha conservado mas que recuerdos honrosos de su gobierno, el cual ejerció con prudencia i firmeza, sin vejar a sus gobernados ni desatender los intereses de las autoridades que representaba.

En setiembre de este mismo año fué llamado Mackenna a tomar un asiento en la nueva junta creada a consecuencia del cambio gubernativo operado por don José Miguel Carrera, i a hacerse cargo de la comandancia jeneral de artillería. En marzo del mismo año se le habia elevado a teniente coronel i comandante jeneral de injenieros, i seis meses despues fué ascendido a coronel graduado.

El segundo motin militar encabezado por los Carreras, echó abajo la junta gubernativa, i Mackenna perdió su asiento de vocal, pero quedó con el mando jeneral de la artillería. Mackenna no simpatizaba de modo alguno con este movimiento. Su desagrado fué público, hablaba de los Carreras con valentía i acritud, i hasta tomó parte en los preparativos de una proyectada contrarevolucion.

Esta fué comunicada a los Carreras, i Mackenna condenado a un destierro de tres años a la Rioja; pero se le conmutó la sentencia en dos años de confinacion a la hacienda de Catapilco, donde permaneció todo el año de 1812, i en enero del siguiente recibió la comision de levantar una carta jeográfica de Chile. No habia dado aún principio a este trabajo cuando fué llamado a Santiago e incorporado, en clase de cuartel maestre o jefe de estado mayor, al ejército del sur que debia rechazar la invasion de Pareja, que habia desembarcado en San Vicente.

Mackenna hizo esta campaña hasta la capitulacion de Lircai, i se halló en el sitio de Chillan; en la accion de San Cárlos, donde mandó la division de reserva; en la de Cuchacucha, i en la del Membrillar, en que se cubrió de gloria i fué herido levemente en la garganta. Antes de los tratados de Lircai habia obtenido el grado de jeneral de brigada, i despues de aquellos fué nombrado comandante jeneral de armas de la plaza de Santiago.

Desempeñaba este destino cuando fué arrancado de su cama, aprisionado i desterrado a la provincia de Mendoza. Era la nueva junta de gobierno creada por don José Miguel Carrera, quien ya profesaba a Mackenna un odio im-

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



1089

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

LES MODES PARISIENNES

Corbeilles de M.me Alexandre Ghys - *Coiffure de M.me* Coudré (M.me Tilman) - *Dentelles et Lingeries de la C.ne Royale* - *Rubans et Gants de la* Ville de Lyon - *Bijoux de M.r* Goffroy *et* Rossel (M.lle Adre Cuvyton) *Corsets de la M.on* Simon - *Chaussures de la M.on* Souverain - *Soie jupe acier de la M.on* Cavernier *Parfumerie de la M.on* L. Legrand *Envois de la M.on* Lassalle *et C.ie*

Bureau du Journal 20 r. Bergère

placable, la que le imponia aquel destierro. Esto sucedia a fines de julio de 1814. Al poco tiempo de estar en Mendoza, Mackenna pasó a Buenos-Aires.

El desastre de Rancagua, acaecido en octubre de este mismo año, hizo emigrar a los tres Carreras a Mendoza, i don Luis, hermano menor de aquellos, marchó a Buenos-Aires por órden espresa de San Martin, que a la sazon gobernaba la provincia de cuyo. Ya Mackenna habia sido provocado por aquel a un desafío, i ahora, encontrándose ambos en Buenos-Aires, era provocado de nuevo. Aceptado el duelo, el desgraciado Mackenna fué muerto por su adversario, el 21 de noviembre de 1814, a los cuarenta i tres años de su edad.

SECCION LITERARIA.

Adios a la niñez.

Mecian la floresta
Las auras matinales,
I sobre la alta cresta
De montes colosales
El sol se alzaba fúljido
La tierra a iluminar;
I entre las verdes ramas
Por donde el sol ardiente
Manojos mil de llamas
Lanzaba refuljente,
Dos amorosas tórtolas
Cantaban su penar.

¡Cuán triste i misterioso
Resonaba en el llano,
Del coloquio amoroso
El cántico lejano,
Que llevaban los céfiros
Del matinal albor!
¡I en las cercanas hojas,
Cuán lánguidas morian
Las amantes congojas,
Que arrullando vertian
Las avecillas cándidas
Al espresar su amor!

Yo las ví confundidas
Entre la selva hojosa,
Sentirse conmovidas
Por fuerza misteriosa,
I sus alitas trémulas
Frenéticas batir;
I yo entónces violento
Sentí en el pecho herido
Vibrar un sentimiento:
Sentíme estremecido,
I del alma las lágrimas
A mis ojos subir.

I esa lágrima tierna
Que mis ojos vertieron,
Fué la antorcha que eterna
En el alma encendieron
Las aves con sus cánticos
Henchidos de pasion.
El pasado olvidando,
Vive ya en el presente;
Mas me encontré llorando,
I huyeron de mi mente,
Como azoradas tórtolas,
La dicha i la ilusion.

Huyeron, i con ellas
Huyó tambien la calma:
Ya no hubo mas estrellas
En el cielo del alma,
I nubes melancólicas
Cruzaron por mi sien;
Que la inocencia pura
Que en la niñez respira,
Es ánjel de ventura
Que cuando el niño expira
Abre sus alas cándidas
I vuela hasta el Eden.

Risueñas lontananzas
De mis primeros dias,
Doradas esperanzas,
Sentidas melodías
Que el huracan flamíjero
Del alma arrebató,
Huisteis..... desolada
Quedóse el alma errante,
I en lágrimas bañada,
Do quier busca anhelante
En su inflamado espíritu
Las dichas que perdió.

Mas nunca al alma mia
Volverán esos goces
Que disfrutó algun dia:
Se alejaron veloces,
I secó el sol quemándola
La fuente del placer.
¡Adios! blancas visiones
De mi niñez perdida,
Pintadas ilusiones
Del sueño de mi vida:
¡Adios! sombras anjélicas,
¡Ya no os volveré a ver!

ZOA.

Niñas i flores.

Es la flor dulce cáliz
Llena de esencia;
La niña una alma pura,
Toda inocencia;
I ambas lozanas,
Las niñas i las flores
Son dos hermanas.

La flor guarda en su seno
Líquida perla,
Por sí la niña alegre
Quiere beberla,
Blancas o rojas
Solo para la niña
Tiende sus hojas.

Con cuantas auras cruzan
La flor se orea;
I cuanto ve la niña
Tanto desea,
Que en sus amores
Son las niñas lo mismo
Que son las flores.

Por sí, la flor, la niña,
Besando toca
Ambar lleva en sus lábios
Miel en su boca;
Que son lozanas
Las niñas i las flores
Dulces hermanas.

Las flores i las niñas
Nunca se ofenden,
Se acarician, se besan,
Se hablan, se entienden;
I en sus dolores
Cuando las niñas lloran
Sufren las flores.

Blando abril se colora
De rosas bellas:
Cojen las niñas flores,
Juegan con ellas,
Pero jugando
Las flores mas hermosas
Van deshojando....

I hoi que las brisas huyen
Del valle umbrío,
I el monte i la ribera
Seca el estío;
Las deshojadas
Flores, lloran las niñas
Desconsoladas.

¡Ai! cada niña llora
Su flor perdida:
Con su llanto quisieran
Darles la vida.
¡Lágrimas vanas!....
Mas dejadlas que lloren:
Fueron hermanas!

JOSÉ SELGAS.

A la noche.

Ven noche tenebrosa
Con tu aspecto de duelo;
Llorando tan distante de mi hermosa
Talvez tus sombras me darán consuelo.

El prolongado dia
Me abruma i atormenta,
I en medio de mi cruel melancolía
Con su bullicio mi pesar aumenta.

Yo quiero en mis dolores
Tu soledad, tu calma.
Para pensar tranquilo en mis amores
Dejando libre divagar el alma.

Quiero que el pensamiento
Donde mi amada vuele,
Que la oculte mi amargo sentimiento
Pero que la acaricie i la consuele.

Quiero ver tus estrellas,
Referirlas mis cuitas
I hablándolas de amor buscar en ellas
Esperanzas de glorias infinitas.

¡Oh noche deseada!
Tiende tu oscuro manto
Para que llore una alma desgraciada
Sin que nadie se burle de su llanto!

J. A. S.

Marzo 4 de 1864.

SECCION MUSICAL.

Reflexiones sobre la música en Chile.

III.

(Continuacion.)

Ahora que hemos echado una rápida ojeada sobre Rossini, Bellini, Verdi i Donizetti, únicos compositores conocidos en Chile, i eso a medias, pasemos o ocuparnos de la segunda cuestion que nos hemos propuesto.

Algunos creen que porque en nuestros teatros se cantan comunmente las óperas de Verdi, el público las prefiere a cualesquiera otras, i la complacencia con que se escucha el *Hernani* o la *Traviata*, por ejemplo, la atribuyen a mal gusto: esto es un error.

No puede decirse que hai mal gusto, donde el gusto está todavía por crearse. Lo único que hai en nuestro pais es una aficion jeneral a la música, que no se ha tratado de dirijir hasta ahora de ningun modo.

Los templos de las bellas artes son los teatros i conservatorios, i ellos son los que dan una idea justa del estado de cultura de un pueblo.

Examinemos los nuestros.

En Santiago solo se cuenta un teatro, que permanece casi todo el año cerrado; lo mismo sucede en Valparaiso, i de las otras provincias hai varias que no lo tienen.

En toda la República no poseemos mas que un conservatorio, el de la capital, que debe su existencia al malogrado don Pedro Palazuelos, el cual murió en el año 1850, al poco tiempo de haberlo fundado.

Un establecimiento que principió bajo tan buenos auspicios solo ha producido medianos resultados, apesar de que casi siempre ha tenido a su frente directores competentes. Pero no son éstos, bien lo sabemos, los que pueden darle ensanche i desarrollo, estableciendo el estímulo entre los alumnos con recompensas mas positivas que una simple medalla.

Al jóven del pueblo que pretende seguir la carrera de artista entre nosotros, le es imposible hacerlo con el actual órden de cosas en el conservatorio. Ademas de las mil trabas i condiciones que se le impone, le es forzoso emplear una gran parte del dia en trabajos mui ajenos de su carrera para ganar el pan de su familia.

LA MARIPOSA [VALPARAISO CHILI]

MODES DE PARIS POUR L'ACADÉMIE EUROPEENNE DES MODES

El estudio de la música es mui vasto, i por consiguiente mui esclusivo; así pues, requiere mucho tiempo el que intenta saber algo mas que preludiar un instrumento. Mas tarde nos ocuparemos con mas detencion de este importante asunto. Volvamos a los teatros.

Estos tampocos han contribuido en nada para formar el gusto.

En los de Santiago i Valparaiso solo se han cantado cuatro o cinco óperas de Rossini, de las cuales el *Barbero de Sevilla* es la que se ha repetido con mas frecuencia De Donizetti no conocemos mas que seis u ocho. En cuanto a Weber, Mendeloson, Spohr, Meyerbeer, Cunarosa, Pacini, Gluck, Spontini, Mercadante, Auber, Mozart, Herold, Halévy i otros, cuya música se canta en Europa diariamente, estamos seguros que muchos de ellos, ni aún sus nombres son conocidos por una gran parte del público. En último resultado, del mundo músico, únicamente conocemos a Verdi i a Bellini, i eso de una manera mui imperfecta como lo manifestarémos a su tiempo.

¿No es entónces una injusticia, o mas bien rídiculo decir a los que asisten al teatro deseosos de oir música, cualquiera que sea, que muestran mal gusto escuchando la de Verdi? ¿Qué hemos de oir, pues? Sin duda a los organillos que recorren las plazas i las calles i a nuestras pobres bandas militares.

Es preciso hacer justicia a nuestro público. Este desea ilustrarse, i lo prueba llenando siempre el teatro, salvo que sean mui malas las compañías; con igual placer escucha todo jénero de música, i mui poco se cuida del nombre del compositor.

Es mui natural que tal suceda, cuando comienza a crearse el gusto i cuando no se tiene todavia una idea cabal de lo que es una escuela o un estilo.

En Chile no se podrá juzgar acertadamente a Verdi miéntras no se haya oido a otros maestros. Despues de estudiar i comparar por largo tiempo, es decir, una vez cultivado i refinado el gusto solo entónces puede uno reputarse competente para apreciar a un autor cualquiera.

Una última observacion.

Cuando en el teatro se canta una aria, sea de Bellini, Verdi o Donizetti, o un magnífico cuarteto, por mucha maestría con que se ejecute, jeneralmente pasa desapercibido; pero, póngase el cantante a dar gritos desaforados i se darán frenéticos aplausos que retumban por todas partes.

La música es del amoroso Donizetti, o del sentimental Bellini; el cantante los ha destrozado i el público aplaude.

¿Esto qué prueba? Que no es conocido el estilo de estos compositores. Bien prodrian ser los de Mozart o Rossini que la misma cosa sucederia.

Aplaudir la fuerza de los pulmones de un tenor o de un bajo no prueban sino falta absoluta de gusto, que no debemos confundir de ninguna manera con la aficion a la música.

J. T. J.

SECCION DE NOVEDADES.

Revista de Santiago.

La Mariposa se siente profundamente conmovida al verse léjos de las risueñas playas en que pasó su infancia; acostumbrada a vivir entre los bosquecillos del Jardin de Recreo, centro de la elegancia porteña, no puede ver sino con pena la distancia a que ahora se encuentra de las que con tanto anhelo cuidaron de sus primeros dias.

Solo el deseo de pagar dignamente la deuda de gratitud que ha contraido en aquella sociedad ha podido dicidirla a tomar una determinacion que talvez sea mal interpretada. Confia sin embargo, en que su resolucion será aplaudida cuando haya probado la intencion que la anima.

Al llegar a Santiago la *Mariposa* se ha despojado de su traje de carnaval, i con místico recojimiento, se ha ataviado con el *manto* i la *basquiña* para asistir a las distribuciones de cuaresma, única ocupacion que domina actualmente a nuestras damas.

Con el mayor fervor ha principiado tambien su exámen de conciencia, i, como la jeneralidad de sus lectoras, no ha dejado de encontrar, al recorrer los últimos dias de sus vacaciones, una que otra faltita, efecto acaso de su esquisita sensibilidad....

Las fiestas relijiosas han sido tan concurridas en estos últimos dias, que ya muchas conciencias deben estar enteramente libres de todo contrapeso i dispuestas a celebrar con la mayor reverencia las festividades de la Semana Santa, que principia hoi.

Poco, mui poco hemos oido hablar acerca de las funciones que se preparan, pero estamos seguros de que no faltarán *tres horas*, *estaciones* i *procesion* el viérnes santo i aun tememos vuelvan a aparecer este año los antiguos *cucuruchos*.

Tenemos el gusto de anunciar la publicacion de un trabajo sobre Historia de América, obra de don Miguel de la Barra, cuyo primer tomo acaba de salir de las prensas de esta imprenta.

La obra del señor Barra, que hemos tenido ocasion de conocer, consta de dos volúmenes en cuarto i nos parece digna de todo elojio. El segundo tomo se halla en prensa.

Los figurines que ofrecemos hoi, nos parece serán del agrado de nuestras suscritoras, principalmente el de los niños i el que representa un baile de fantasía. Esta clase de bailes tan de moda en Europa, se va jeneralizando en nuestros salones i nos ha parecido indispensable encargar para ellos un figurin especial. De tiempo en tiempo repartiremos algunos semejantes a los de hoi.

En el próximo número darémos la descripcion del patron que acompaña a la plancha de los bordados. Un contratiempo nos ha privado de hacerlo en el presente.

El cambio de imprenta ha motivado el retardo con que aparece la *Mariposa*, esperamos que nuestras lectoras disculpen esta falta. Seremos mas exactos en adelante.

Valparaíso, marzo 17 *de* 1864.

Cuando nuestras lectoras reciban la *Mariposa* muchas de ellas estarán ya bajo la impresion de las augustas ceremonias con que la Iglesia celebra el aniversario de la pasion del Justo que espiró en el Gólgota hace XIX siglos.

En los pueblos católicos de Europa se abren estraordinariamente los templos, como entre nosotros, durante la Semana Santa; pero los creyentes que allí concurren para adorar a un Dios que muere, no dejan por esto de asistir en una noche dada a los recintos del arte.—En esa noche los teatros abandonan su carácter de fiesta; la concurrencia asiste silenciosa i preocupada de la idea mas sublime; el artista despojado de sus ordinarias galas se presenta en la escena vestido de rigoroso luto, no para conseguir efímeros aplausos sino para tributar con su arte i con su talento un homenaje a la Divinidad.

—El *Stabat mater dolorosa* de Rossini, es la música que jeneralmente se elije para cantar en esa noche. En Viena prefieren alguno de los oratorios de Mozart, de Hayden o de Beethowen; en Italia los de Cunarosa o Mercadante; pero en Paris, el estraordinario mérito de la composicion de Rossini, que bien vale lo que la mejor de sus óperas, hace que todo el mundo corra presuroso a escuchar esa obra maestra en el jénero relijioso.

La actual compañía se ha prestado a cantarla, el público conoce bastante a los artistas que la componen, es inúti entónces decir que lo harán bien.—No creemos que nuestras damas, guiadas por falsas preocupaciones, dejen escapar la única ocasion que se les ofrece para sentir todos los goces místicos producidos por la mas bella de las artes.

—Nuestros huéspedes, que tan felices momentos nos hicieron pasar en las vacaciones, han regresado a sus hogares llevando tras de sí todo lo que contribuia al contento de nuestra poblacion. Los ratones sábios abandonaron nuestras playas, los lobos marinos i la familia Orrin i Sebastian, luego la compañía dramática, i por fin, la lírica. ¡Pobre Valparaíso! ¿Qué le queda? qué se hizo tanta alegria, qué fué de tanta hermosura? Pero consolémosnos, quedan los ingleses con sus fardos i sus pólizas; ellos no se irán.—Es cierto que estas cosas no son mui divertidas, pero son mas positivas i mui reales.

—Hemos tenido en esta quincena varias funciones teatrales.

El gran mamarracho titulado *Escala de la vida* fué el drama elejido por el señor Agresti para su beneficio. Los fuegos pirotécnicos en miniatura, preparados por el mismo beneficiado, vinieron mui a tiempo para desaburrir al público.

—El mártes 15 se dieron los *Miserables*, drama arreglado por Mr. Cárlos Hugo bajo la inspeccion de su padre.

Esperando, pues, que la compañía de los Hugos hubiese cumplido con sus deberes de dramaturgos, creiamos pasar una noche deliciosa en el beneficio del señor Martin.—Pero ¡qué engaño! Aquello no era comedia, ni trajedia, ni drama; era un espectáculo incomprensible, monstruoso i soberanamente aburridor.—Se levantó i se bajó tantas veces el telon, que estábamos ya medio mareados.—Como la cosa era interminable i se oian a cada paso tiros, redobles, cañonazos, campaneo, gritos i todo jénero de zalagarda, las pocas señoras que habia en los palcos echaron a huir a toda prisa, temiendo sin duda que las revoluciones del proscenio pasasen a la platea. Pero no habia cuidado. Nunca hemos visto al público ménos belicoso que en esa noche.

Una no pequeña parte de él, apesar de la gritería de los cómicos, dormia a pierna suelta el sueño de los justos.

No queremos decir por esto que el drama de los *Miserables* carezca absolutamente de bellezas i de situaciones dramáticas, nó; pero son mui escasas, i notamos ademas poca naturalidad en la susecion de las escenas.

Los actores trabajaron todos bien, mui bien, i en especial el señor Torres, aunque se tardó demasiado en morir. Los repetidos estertores de su larga agonía comenzaban a escitar la risa. De lo sublime a lo ridículo no hai mas que un paso, es preciso tenerlo presente.

No dirémos adios a la compañía dramática, sin hacer ántes un elojio a esa habilísima criatura de cinco años que desempeñó tan admirablemente el papel de *Coceta*. Por ver representar a esa pequeñuela bien vale la pena de ir a los *Miserables* siempre que ella trabaje: sentimos no saber su nombre, porque es una artista en embrion.

El teatro lírico ha tenido casa llena, i ¿quién no habia de ir?—Nos han cantado dos veces una ópera nueva, el *Baile de máscaras*, de Verdi. ¡Qué música i qué drama! Todo es bueno.—En la primera noche que se cantó tuvo lugar un incidente durante el tercer acto, precisamente en la parte mas patética de la ópera.—Comenzaron a tocar a fuego a causa de una casucha que se incendiaba en un barrio mui apartado, i como jamas falta quien quiera hacerse interesante haciendo papel de pájaro de mal agüero, hubo uno que entró a la platea i gritó con todos sus pulmones: ¡fuego! ¡incendio! Todo el mundo, que está todavía impresionado por la catástrofe de la Compañía, se levantó,



BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA CHILE

1489

LES MODES PARISIENNES

Costumes d'Enfants de Mme Desrez (Mme Pauline Royer) – Fleurs et Plumes de Mme P. Coudré (Mme Tilman) – Rubans et Passementeries de la Ville de Lyon. – Lingerie de Mlle Louise Aumoitte – Chaussures de la Mme Jouvenot – Corsets de la Mme Simon – Foulards pour robes de la Malle des Indes – Parfumeries de la Mme P. Legrand – Envois de la Mme Lassalle et Comp.e

Bureau du Journal, 20 r. Bergère.

como era natural, despavorido, i formóse al punto una confusion espantosa de gritos i de movimientos que aturdia.

Hubo madres que se precipitaron a las puertas i a las escaleras, olvidándose completamente de sus hijas: así le oimos a una.—Algunas señoritas principiaron a quitarse las crinolinas, lo que fué mui prudente, porque son el orí-jen de tantos males; otras se desmayaron, i hubo quien creyó el fuego en sus carnes ¡qué me quemo! socorro! gritaban. Afortunadamente se presentó un doctor español, que, a fuerza de sostenerles que era falso lo que decian i de empaparlas en agua para probárselos mejor, logró tranquilizarlas.—Por fin, restablecido el silencio, continuó la ópera.—El resto fué escuchado con poca atencion como era natural i no se pudo apreciar su mérito hasta la segunda repeticion.

El *Baile de máscaras* ha agradado infinito, i con razon, porque es una música lijera, alegre i melodiosa.—Los cantantes en la segunda noche estuvieron como nunca.—El tenor se ha mejorada mucho de su enfermedad, estuvo pues, feliz. Algunos italianos hicieron a la Manzini el obsequio de una rica diadema de filigrana.—La contra-alto ¡qué bien cantó! Muchos ramos i coronas cayeron a sus piés. Nada dirémos del señor de Antoni, excelente bajo bufo: esta es su verdadera cuerda, bien lo probó en la aria de la *Calumnia* del Barbero de Sevilla. El público cada dia aprecia mas al señor Bertollini. Los coros i la orquesta, todo ha ido bien.

—Sabemos que la compañía lírica ántes de irse de Valparaíso para funcionar, probablemente en Santiago, va a dar otra temporada. ¡Magnífico! Se repetirá, pues, el *Baile de máscaras*; escuchándolo mas, lo juzgarémos para entónces, acaso con mas acierto que si lo hiciésemos ahora. Es seguro tambien que se cantará *Von* o el *Monte*, otra ópera nueva entre nosotros: el compositor es Pacini.

El jardin de recreo continúa desierto. Ni porque funciona allí la familia *Orrin* i *Sebastian* atrae concurrencia. Ya se ve: ¿Quién irá a ver saltimbanques i a escuchar sinfonias de ranas? Es cierto que los primeros se han marchado, pero las ranas quedan i ademas un frio atroz. El que quiera cerciorarse, que vaya, i pasará un buen rato.

Economia es hoi dia la divisa de nuestra sociedad desde el primero hasta el último de sus escalones, unos la abrazan por necesidad, otros como una fuente de riqueza.

Así parece haberlo comprendido nuestra popular costurera M^ma^ Copin quien actualmente llama mucho la atencion ofreciendo vestidos de seda mui elegantes, hechos sobre medida i a la última moda al precio de 25 i 30 pesos cada uno.—La baratura no puede ser mas efectiva.

Explicacion de los figurines.

1.er FIGURIN.

Núm. 1.°—*Traje de niña.*—Vestido blanco de cachemira guarnecido con dos vuelos i trencillas azules. El corpiño es escotado con vueltas i cintura de pico. Mangas anchas con puños de vuelecitos i trencillas azules. El sobretodo es una pollera de cachemira azul abierta delante hasta la cintura con las puntas redondas, esta pollera está colchada i forrada de tafetan blanco. La casaca es suelta i abierta adelante, las puntas son redondas como las de la pollera, lleva vueltas abiertas sobre las mangas i adornos de terciopelo negro con cuentas de acero. Calzones blancos con pliegues. Botines azules con puntas de charol, medias blancas. Red azul.

Núm. 2.°—*Traje de niña.*—Vestido de gros color cuculi guarnecido con una tira escocesa con picos parados i bordados encima. Mangas semi anchas. Pequeña pellerina igual al vestido, el cuello i las mangas bordadas. Sombrero de terciopelo negro adornado con una pluma blanca i una de pavo real formando una mariposa al movimiento de las plumas. Calzon blanco, medias blancas. Botines negros.

Núm. 3.°—*Traje de niño de* 10 *años.*—Vestido ruso compuesto de dos blusas, una de terciopelo negro i la otra azul un poco mas larga que la primera. La blusa negra no tiene mangas. Pantalon ancho de terciopelo azul dentro de las botas de cuero negro. La blusa de terciopelo azul tiene mangas guarnecidas de *astrakan* en el puño. Cintura de cuero azul con una hebilla artística—Sombrero de terciopelo azul guarnecido de *astrakan* con plumas de pavo real.

Núm. 4.°—*Traje de niño de* 6 *años.*—Pollera i casaca de cachemira color perla guarnecidas con cintas negras plegadas con vivos lacres i con dibujos del mismo color. La casaca es abierta. Mangas ajustadas. Camiseta blanca bordada de lacre. Calzon blanco. Sombrero de terciopelo negro guarnecido con *astrakan* i plumas escocesas. Botines negros.

Núm. 5.°—*Traje de niño de* 8 *años.*—Chaquetita sin faldilla, pantalon de paño color cuculí, chaleco parecido. Gorra del mismo color, guarnecido con *astrakan* negro. El pantalon está atado a la rodilla. Botines del mismo color.

2.° FIGURIN.

Primer traje.—Vestido de mouaré color verde con *bouillones* de tul del mismo color, los *bouillones* estan rematados con rosas de cinta de raso. Una segunda pollera de encajes de Alenzon cubre los *bouillones* i viene a abrirse al costado izquierdo. En el vacío que deja la segunda pollera se ve un gran nudo formado de cintas i encajes. El corpiño tiene una vuelta de alforcitas i vuelos del mismo encaje que la pollera. En el corpiño hai nudos para colocar alfileres de brillantes. El tocado esta empolvado de plomo i cubierto con alfileres de diamantes. Guantes blancos. Zapatos blancos.

Segundo traje.—Vestido de mouaré blanco guarnecido de vuelecitos de tul ribeteados de raso blanco; los vuelos vienen a formar cuadrados en la parte delantera del vestido. Un encaje negro está colocado sobre los vuelos i rematado con cintas de raso plegadas. El corpiño tiene pliegues i está adornado de encajes negros. Las mangas son de tul i mui pequeñas. Una gran cinta de raso lacre viene a abrazar el talle, se desliza debajo de los encajes, i las puntas vienen a rematar al lado izquierdo del vestido. Tocado de flores lacres. Guantes blancos.

SECCION DE VARIEDADES.

Lenguaje de las flores.

AMARANTO.

(INMORTALIDAD.)

El amaranto es el último presente del otoño. Los antiguos habian asociado esta flor a los honores supremos, adornando con ellos la frente de los dioses. Algunas veces los poetas han hermanado su brillo con el triste i negro ciprez, queriendo espresar así que sus pesares estaban unidos a recuerdos inmortales. Homero dice que los Tesalios se presentaron en los funerales de Aquíles con coronas de amaranto en la cabeza. Muchas veces se han engalanado tambien el amor i la amistad con estas flores, i la reina Cristina de Suecia, que quiso inmortalizarse renunciando al trono por cultivar las letras i la filosofía, instituyó la órden de los Caballeros del Amaranto. La condecoracion de esta órden es una medalla de oro enriquecida con una flor de amaranto esmaltada, tiene el siguiente lema: *Dolce nello memoria* (a su dulce memoria).

En los juegos florales que se celebran en Tolosa, el premio de los mas bellos cantos líricos es un amaranto de oro. Clemencia Isaure hizo de esta flor el emblema de la inmortalidad.

Símbolo soi del amor,
Tengo por nombre *amaranto*
I vengo a daros en Lelia
De sus ojos el encanto.

Tengo el nombre de inmortal,
Apartaos de aquí, rosas,
Que toca a mí solamente
Coronar dioses i diosas.

Ya te diviso, *amaranto*;
Para aliviar mis dolores
Me ofreces de tus colores
El rojo i silvestre manto.

Nuestras lágrimas enjuga
La santa amistad así,
Cuando inclemente el destino
Nos ha abandonado aquí.

Tu presencia ha reanimado
Los acordes de mi lira,
Postrera ofrenda que Flora
Da al corazon que suspira.

DUVOS.

Anécdotas.

Una beata se acusaba de su irresistible vocacion al juego. Su confesor la amonestaba diciéndola que considerase en primer lugar el tiempo que perdia.

—¡Ai! padre, dijo la penitente interrumpiéndole; es verdad, se pierde mucho tiempo en barajar.

Queriendo un padre poner un dique a los desórdenes de su hijo, le decia con tono ágrio:

—Hijo mio, para vivir es menester trabajar, i tú no haces nada.

—Sí tal, padre.

—Gastas demasiado en comilonas, diversiones, i sobre todo en el juego.

—Pero padre, si...

—¡Silencio! Todo el oro del mundo no vasta para satisfacer tus vicios.

—Yo no le pido a usted mas que un poco de dinero.

—Yo no tengo qué darte, estoi arruinado con tus deudas. Ahora bien: dime, ¿qué es lo que haces? Apuesto que debes a Dios i al diablo.

—Lo que es eso, no padre; son los únicos a quienes no debo un cuarto.

Epigramas.

Qué alegre el médico está
I qué alegre el boticario
Sin duda que a mas de cuatro
Le han preparado el sudario.

Como vocifera el fraile
Sobre el vicio i el error
Bien el papel desempeña
De diablo predicador.

SOLUCION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:

Procurador.

CHARADA.

Es un hijo del tiempo mi primera,
Mi segunda es un hijo de la nieve;
I el todo reunido, aunque hoja leve,
Conmueve a veces la social esfera.

Consonantes para un soneto.

A LA MODA.

Cartujo.
Rara
Cara
Brujo
Flujo
Amara
Mampara
Lujo
Alcuza
Clavija
Alcornoque
Lechuza
Baratija
Estoque.

AVISO.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, que la ajencia jeneral de *La Mariposa* se ha trasladado al almacen de música del señor Eggeling, plaza del Orden, núm. 49. En lo sucesivo nuestros ajentes se servirán dirijirse al que suscribe para hacer sus pedidos i cancelar sus cuentas.

BERNABÉ CHACON.

LA MARIPOSA,

PERIÓDICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA I AMENA LITERATURA.

AÑO I. Santiago, Abril 5 de 1864. Núm. 22.

SECCION DE HISTORIA.

El 5 de Abril de 1818.

ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE MAIPO.

I.

Hoi es uno de esos dias grandes i solemnes en los que debe latir con entusiasmo el corazon de todo verdadero patriota. Ese bello sol que nos envia sus benéficos rayos i que alumbra nuestros trabajos, alumbró hace cuarenta i seis años en igual dia el campo de Maipo, teatro de las azañas de uuestros viejos padres i pájina inmortal de nuestra historia. El interes revive, el entusiasmo bulle en el fondo del alma cuando un recuerdo glorioso viene a nuestra memoria i presenta a nuestros ojos escenas dignas de los héroes que nos dieron un dia Patria i Libertad.

El dia 5 de abril es un dia de gloria para la América entera i de orgullo para nuestra patria. En él se disputó palmo a palmo con el europeo la honra i la victoria, i el soldado chileno peleando con denuedo, coronó sus sienes de laureles imperecederos.

Hombres de corazon magnánimo i jeneroso despreciaron sus vidas por legarnos Independencia i Libertad; el Dios de las naciones los sostuvo en su empresa i nosotros debemos hoi pagar sus beneficios del único modo que podemos hacerlo: con el reconocimiento i el respeto.

Trasladémosnos por un instante a aquella época inmortal i llorando sus desgracias, celebremos de nuevo sus gloriosos triunfos.

II.

Triste es la situacion de la Patria en los primeros dias de abril de 1818. Una terrible derrota acaecida en Cancha Rayada el dia 19 de marzo, ha llenado de espanto a todos los pueblos del naciente Chile. La fatal noticia comentada con los mas funestos i exajerados pormenores ha sembrado el pánico de norte a sur en nuestro territorio i los patriotas mas decididos, perdiendo la fé i abandonando su esperanza, no piensan mas que en buscar su salvacion en la fuga al otro lado de las cordilleras.

El desaliento es jeneral i solo el pueblo de Valparaiso no participa de estos fundados temores. Su gobernador, don Francisco Calderon, comunica al pueblo la noticia de Cancha-Rayada rebajando infinitamente sus pérdidas i las masas en jeneral se ponen a su disposicion, como así mismo algunos buques estranjeros.

El jeneral San-Martin, entre tanto, marcha al sur de Santiago i se coloca en el espacioso llano de Maipo desde el dia 27 de marzo. El jeneral fija su campamento a distancia de dos leguas de Santiago i al dia siguiente se le reunen las diviciones patriotas que estaban a las órdenes del comandante Astorga i del inmortal Las-Heras.

El llano de Maipo se convierte desde este dia en un cuartel jeneral, en el que no se descansa ni un instante, adiestrando los ejércitos i preparándolos para una indispensable batalla.

El jeneral realista, don Mariano de Ossorio, avanza orgulloso a la cabeza de su ejército, hasta que el dia 2 de abril puede llegar a las orillas del Maipo. Sabe que lo esperan los soldados de la patria i todos sus deseos son ocupar el camino de Melipilla, i dejar espedita la retirada hácia Valparaiso.

En la mañana del 3 pasa el Maipo i fija su campamento en la Calera, en cuyos potreros tiene algunos tiroteos con los patriotas al siguiente dia. Los realistas continúan su marcha i durante la noche, que la pasan en las casas de Espejo, proyectan un ataque de sorpresa, del que se desiste al fin por la oposicion de algunos oficiales de Ossorio.

El ejército patriota pasa toda la noche en vela i al amanecer del dia 5, el jeneral San-Martin sale con sus ayudantes para imponerse del estado de las fuerzas del enemigo que ya lo tienen al frente. El ilustre jeneral i los que lo acompañan van sin uniformes i asi es que pueden llegar hasta mui cerca de sus contrarios i conocer todas sus intenciones.

San-Martin hace avanzar sus tropas hasta colocarlas sobre el último cordon de los cerrillos de Errázuriz. Las fuerzas de ambos partidos son poco mas o ménos las mis-

mas, de manera que la victoria solo va a decidirse por la estratejia de los jefes i por el valor de los soldados.

III.

Los dos ejércitos se encuentran frente a frente.

Son las doce del dia i solo falta dar la señal del combate. San-Martin comprende que no debe abandonar su posicion i manda romper el fuego a su artillería. El ejército realista lo recibe i lo contesta sin dar un solo paso. En vista de esta actitud, nuestro jeneral manda avanzar hácia el enemigo i con el mayor arrojo se empeña la batalla brazo a brazo; nuestros soldados resisten i ya creen vencidos a los enemigos de su libertad. Pero nada hai aun de decisivo.

El jefe de la ala izquierda de nuestras tropas, el coronel Alvarado, sostiene lo mas reñido del combate i ausiliado por sus compañeros persigue al enemigo al otro lado de las lomas en donde se encontraba. Rómpese un horrible fuego de fusilería, nuestras filas van quedando diezmadas i solo Alvarado puede hacerse un lado del combate sin sufrir mayores pérdidas. El triunfo parecia ya de los realistas; Ordoñes i Morla, jefes españoles, persiguen la compañía de Alvarado pero los detiene nuestro mayor Borgoño con los acertados tiros de su artillería de montaña. Ordoñez hace los mayores prodijios de valor i se sostiene durante un cuarto de hora el fuego mas violento. «Jamas, decia San-Martin, he visto una resistencia mas vigorosa, mas firme ni mas tenaz.» Las compañias realistas hechas pedazos huyen despavoridas i San-Martin se apresura a comunicar la victoria al Director O'Hinggins.

En estos mismos instantes el Supremo Director dejaba la capital para trasladarse al campo de batalla. Habia sentido retumbar mui lejos el estampido de sus cañones i estaba acostumbrado a oirlo junto a ellos!

Ordoñez se refujia en las casas de Espejo i es atacado por el grueso de nuestro ejército; hace una heroica defensa i solo cuando ya vé que es imposible sostener por mas tiempo aquella lucha horrible, se decide a fugar con el resto de sus tropas. A las seis de la tarde ya nadie hace defensa i una multitud enorme de muertos i heridos quedan en el campo de batalla. Ordoñez mismo es sorprendido i se ve obligado a dar su espada a un oficial patriota.

San-Martin i O'Hinggins reconocen el campo, i este último solo lamenta no haber podido tomar parte en la accion: por su herida del brazo izquierdo. Al abrazar a San-Martin le dice lleno de reconocimiento: ¡Viva el salvador de la patria! i una aclamacion jeneral corona el triunfo del imortal Arjentino!

Se calcula en 1,300 el número de los españoles tomados prisioneros i en cerca de 1,500 el de sus muertos. De nuestro ejército cayeron 800 i entre ellos el heroico Bueras, compañero inseparable del ilustre Freire,

El regocijo en Santiago por el feliz éxito, de la victoria no pudo ser mas espléndido i los jefes recibieron las mas suntuosas i merecidas ovaciones.

SECCION LITERARIA.

FANTASÍA.

A MI HERMANA.

I.

Grato es pintar los sueños del corazon, deslizando la pluma, para efusionarlo de la atmósfera ilusoria que lo rodea jeneralmente en la edad de la juventud: se siente entónces un inefable consuelo, el alivio de un peso que lo mortifica i lo dilacera. Bello es dar rienda suelta a la imajinacion i dejarla correr caprichosamente por campos esmaltados de flores fantásticas i de bellas ilusiones. Dejad que la poesía de la juventud se manifieste; que la sangre corra presurosa; que el corazon lata con fuerza al primer impulso del sentimiento, i que en todo haya actividad, mas tarde vendrán los años con sus piés de plomo a ahogar todas esas creaciones de la primavera del hombre, i la tria razon ocupará su puesto. Sigamos las sabias leyes de la naturaleza i no detengamos su desarrollo. Por esto es que ahora escribo mis ilusiones que te dedico, querida hermana, sin pretender mas que dejar hablar a mi corazon de de diez i nueve años. Aquí no domina la razon sino la ilusion.

II.

No puedo ocultar ya mas. Mil pensamientos de menlancólica esperanza oprimen incensantemente mi corazon: corro tras una ilusion de mi fantasía, tras un ideal que he forjado en mi imajinacion, tras una figura vaporosa que se oculta a mi vista material: tratar de ocultar esos pensamientos seria hacer desbordar la copa de mi pasion ideal i fantástica. Un no sé qué de la suerte o del destino ha hecho unir mis ideas a ella: mis pensamientos no tienen otro blanco, i mi imajinacion fantástica i móvil—aunque revolotea incensante por partes diversas.—viene siempre a presentarme su idea engalanada del modo mas alhagüeño, respirando el suave i embriagador perfume de las flores que ostentan su pureza i lozanía en las bellas tardes de la primavera cuando el sol oculta sus rayos tiñiendo los cielos de nácar i safir.

Para mí es mui dulce dejarme adormecer en brazos de esas ilusiones de mi fantasía, loca si se quiere, pero que me proporcionan esos goces suaves i dulces que embriagan paulatinamente como el *haschich*, i llevan al corazon la atmósfera sedante del consuelo por el contínuo trato,

LA MARIPOSA

Valparaiso — Chili



1091

LES MODES PARISIENNES

Toilettes de Mme Ple-Moreau — *Coiffures de* Mme L. Coudré — (Maison Tilman)
Passementeries et Rubans de la Ville de Lyon — *Bijoux de* Mr Geffroy *et* Rosset (M^on^ A^dre^ Bugnon) — *Lingeries de la* Cie Royale — *Foulards pour robes de la* Malle des Indes — *Corsets de la* M^on^ Simon — *Parfumeries et Eventails de la* M^on^ L. Legrand — *Sonnerie électrique avec Cadrans* Lacroix — *Chaussures de la* M^on^ Souvenot — *Draps de la* M^on^ Lassalle *et Comp^ie^*

Bureau du Journal, 20, r. Bergère.

Ya del Andes inmenso la luna
Colora las crestas....
Ya salió.... ya los altos espacios
Tranquila pasea!

No te encanta esa luz! no te encanta
La noche serena,
I ese dulce misterio, esas voces
Que pueblan la esfera!

Oye! escucha!.... ¡Qué tristes al alma
Alcanzan las quejas
De los campos, que lloran al dia!...
¡Qué tristes, qué tiernas!

Dime ahora ¡no es grata la tarde,
La noche no es bella!
¡No es mui dulce mirar en los cielos
Lucir las estrellas!

EMILIO BELLO.

A un clavel.

Tu fragancia llega al alma
Como bálsamo divino."

Echeverria.

Hermoso clavel rosado,
Dulce emblema del amor:
Tú naciste destinado
Para endulzar el dolor
De un amante infortunado.

Yo que idolatro las flores
Con todo orgullo te llevo,
Me enajenan tus primores
I en tu dulce aroma bebo
Consuelos embriagadores,

Los que libres de hondos males
Nunca padecen ni lloran,
No saben los celestiales
Consuelos que en sí atesoran
Nuestras flores terrenales;

I mirando la hermosura
Que presenta su esterior,
Solo admiran su frescura
I la esencia dulce i pura
Que al aire esparce su olor.

Pero ignoran que se aman
I que entre sí se respetan,
Que se atraen, que se llaman,
I que lágrimas derraman
Si hondos celos las inquietan;

I solo aquellos que viven
De amor i de sentimiento,
En sus delirios conciben
Que las flores, pensamiento
I amor del cielo reciben.

Yo que amo tanto, al mirarte,
Bello clavel, me imajino
Que el santo cielo al formarte
Te dijo que iba a crearte
Para endulzar mi destino;

I que un ánjel seductor
Bien pronto te elejiria
Para darte a su amador,
En prenda de simpatía
I en testimonio de amor.

I por eso eres ahora
La inestimable riqueza
De ese amante, que si llora,
Solo es porque el modo ignora
De pagar tanta fineza....

Bien pronto la suerte esquiva
Lo separará del lado
Del ánjel que lo cautiva,
Pero él, siempre enamorado,
Lo adorará miéntras viva.

Sin ver sus ojos de cielo
Ni escuchar su dulce voz,
Será horrible su desvelo;
I en vano pedirá a Dios
Para sus males consuelo.

Mas tú, precioso clavel,
Le devolverás la calma,
Por do quiera irás con él,
I lo verás siempre fiel
A los amores del alma;

I al sufrir de la distancia
Las penas, tú le dirás
Que ellas prueban su constancia,
I que el amor de la infancia
No puede morir jamas.

1864. S.

Luz i verdad.

A MI MADRE.

Ah! nunca, madre mia,
Me digas que no cante,
Porque morir de penas
Entónces me verás;

Deja que al alto cielo
Mi corazon levante,
A ver si en él encuentro
La luz i la verdad!

Siguiendo descuidado
Del mundo la corriente
Ya mucho me han herido
Las iras del dolor;

Mi enamorado espíritu,
Mi corazon ardiente,
Las causas verdaderas
De mi tormento son.

Jamas la duda acerba
Mi corazon ofusca:
En él la fé del niño
Reberverando está;

Son otras perfecciones
Las que mi mente busca,
Porque en mi pecho vive
Devorador afan.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

1090

Bureau du Journal 20 rue Bergère

LES MODES PARISIENNES

Tú lloras, madre mía...
Mis súbitas pasiones
Acaso te revelan
Mi triste porvenir!

¡Ai, madre! pide al cielo
Con santas oraciones:
Virtud para tu hijo,
Paciencia para tí!.... *S.*

1863.

SECCION DE NOVEDADES.

Revista de Santiago.

Nuestra capital ha sido el teatro de bien curiosos e interesantes acontecimientos durante la quincena que hoi espira. El sentimiento relijioso i el sentimiento político, los únicos que dominan a nuestra sociedad, han sacado a Santiago de su proverbial apatia. Dos banderas se hallaban desplegadas: la una relijiosa, atada en una cruz i la otra política representada por las listas de nuevos candidatos. Nuestras lectoras solo han seguido la primera i nosotros las acompañaremos hoi, dejando a un lado la segunda.

La Semana Santa ho ha dejado que desear i nuestras damas se han portado en ella *heroicamente* relijiosas. Llenas de santo recojimiento, al ménos así lo han demostrado, no han dejado pasar ninguna ceremonia sin asistir a ella, desempeñando a las mil maravillas su papel de observantísimas cristianas.

Los primeros dias de la Semana Santa pasaron en silencio. La escena tenia lugar en los confesonarios entre suspiros i secretos i si es decir la verdad, solo allí hubiéramos querido penetrar por un instante. ¡Cuántas cosas *nuevas* no hubiéramos oido, cuántas faltitas de poca o de excesiva caridad para con el prójimo, cuántos dulces sacrificios consumados en nombre del hijito de Venus! Pero con todo, cuán distintas quedan *todas* durante los primeros dias despues de la confesion! Cada una piensa i espera que sus propósitos han de ser eternos i que nadie será capaz de hacerlos quebrantar, aunque se multipliquen cada dia las tentaciones del enemigo malo. Mas todos son proyectos i siempre, tarde o temprano las promesas se reducen a cero.

Tras la confesion del Miércoles llegan *las estaciones* del Juéves, que son la parte mas interesante de toda la semana.

El perpétuo movimiento, el murmullo de la jente que reza por las calles, el continuo ir i venir de numerosos grupos enlutados que se estrechan, se empujan i atropellan, todo comunica a esta funcion un caracter especial que no se nota en ninguna otra de su especie. Todos buscan los centros de reunion i de apretura, sin que por esto dejen de *chorear* si algo les sucede.

Escenas las mas picantes i orijinales tienen lugar en medio de la *clásica pecha*, las que se efectúan sin interrupcion. Ya es una *mamá* que ha perdido a sus hijas i grita: chiquilla, no te pierdas! i llama sin que nadie le responda. Ya es una señorita que esclama: *Dios mio*! al verse sola en medio de tres o cuatro estudiantes, que la devoran a miradas i lo que es peor, la estrechan con el mayor disimulo.—No te apartes, hijita, de mi lado, decia una señora a una preciosa niña, al entrar a una iglesia; mira que es mui fácil perderse.—Bueno mamá, respondia la niña; pero apenas llegaron a la puerta la pobre mamá vino al suelo i la niña fué envuelta por la multitud, pudiendo a duras penas favorecer a su madre. Esta, despues de decir que la obra de Renan era la causa de todo, renovó la protesta del año anterior de no volver a las estaciones, para quebrantarla en el próximo año de 65.

Esta misma noche tuvo lugar la retreta acostumbrada, que aunque sumamente impropia en un dia tan triste, estuvo como siempre mui concurrrida. Las bandas de música tocaron bastante bien, aunque las piezas no correspondieron a la seriedad de las circunstancias.

El Viérnes tuvo lugar la augusta i sacrosanta ceremonia de la Adoracion del Santo madero de la Cruz; despues las tres horas, a la tarde el Descendimiento i por fin a la noche la imponente procesion del Santo Sepulcro.

Todas estas funciones han sido celebradas con la mayor solemnidad i respeto; la grandeza de esos dias i las augustas ceremonias de nuestra iglesia, no pueden ménos que infundir respeto i veneracion aun a las personas mas indiferentes e insensibles.

El Sábado al cantar *gloria*, los cohetes i los repiques nos anunciaron que era la hora de ver quemar *los Judas*; efectivamente, vimos arder unos cuantos, pero estos son tan numerosos por acá, que seria imposible quemar en un año la cuarta parte de ellos.

En la noche de este dia tuvo lugar la retreta, que fué concurridísima. La plaza de la Independencia presentaba un golpe de vista encantador. Una infinidad de bellas señoritas, rodeadas de sus adoradores i alumbradas por los pálidos rayos de la luna, parecian en aquella noche verdaderas i encantadoras beldades, colocadas allí para encantar con su vista a cuantos las miraran.

Las dulces armonías de la música, la serenidad de la noche, la animada conversacion de algunas enamoradas parejas, todo era encantador i aun los que allí paseábamos solos i taciturnos, sentíamos algo de dulce i de consolador en el fondo del alma. La Providencia no se olvida de nadie, i al que no le da glorias ni alegrías, le pone al lado una inseparable compañera: *la Esperanza!*

El teatro ha abierto sus puertas el mártes pasado para dar a conocer que sus cerraduras no se han enmohecido. Una funcion de pruebas dadas por Mr. Edward en compañía del célebre Mr. Andrws a beneficio de la Casa de Manía; proporcionó un buen rato a los pocos asistentes. Sen-

timos que la concurrencia no haya sido numerosa para que de este modo hubieran recibido alguna limosna regular las pobres huérfanas de la Casa beneficiada.

La compañía Orrin i Sebastian, que recibió tantos aplausos en Valparaiso, funciona actualmente sin llamar a nadie la atencion; la sociedad de Santiago no está para ocuparse de pruebas; otros intereses la entretienen i gracias a ellos, hai siquiera de que hablar. La política hoi todo lo domina, pero como la *Mariposa* no tiene papel en ella, se aparta de su centro para buscar en la próxima quincena algunas noti ias que puedan agradar a sus lectoras.

Revista de Valparaiso.

LA QUINCENA.

Abril 3 *de* 1864.

Los asuntos políticos han sido los únicos que han llamado la atencion de la sociedad porteña en la pasada quincena, ellos no solo han ejercido una presion violenta sobre todas las clases de la sociedad obligándolas a ocuparse de todo lo concerniente al triunfo de tal o cual partido, sino que, a causa de la escitacion de los espíritus han distraido al pueblo del cumplimiento de las prácticas relijiosas en la Semana Santa. Ni el Intendente de la provincia, ni el cuerpo municipal asistieron al sermon de tres horas como era de su deber el Viérnes Santo; no es, pues, estraño que esta ceremonia hubiese quedado deslucida.

Las iglesias, ocupadas casi esclusivamente por el bello sexo, no ofrecian los inconvenientes de otros años para oir cómodamente la palabra divina.

El capellan de la *Triunfo* fué el orador encargado del sermon de tres horas en el templo de la Merced. Nada de notable encontramos en este trabajo apesar de la importancia del asunto; el pueblo lo escuchó con frialdad; ni un solo razgo oratorio que alcanzara a conmover al auditorio, nada hallamos que pudiera llamar la atencion de los fieles. No faltó, sin embargo, al fin del sermon un golpe cómico-dramático que no careció de novedad i el cual produjo el efecto que se esperaba.

Cuando el orador pronunció la fatal palabra *Jesus ha muerto*, se dejó oir un ruido sordo i prolongado que parecia salir de las entrañas de la tierra, como el precursor de una catástrofe horrible.

Este estraño acontecimiento trajo sin duda a la mente de los fieles el terremoto de Mendoza i aterrorizada con el estruendo, prorrumpió en llanto acompañado de gritos. El sistima nervioso de los oyentes habia recibido una violenta escitacion, a lo que siguió el llanto i estéricos.

Es de lamentar que esta novedad que ha venido a reemplazar al Santo Cristo de gozne que se se hacia agonizar en los templos allá en los tiempos de Antaño, encontrase imitadores entre nuestros sacerdotes.

Esto fué para nosotros un motivo de contrariedad. Presiso era, no solo dar cuenta de este hecho, sino investigar la causa que lo producia. Hé aquí nuestros apuros, un muchacho vino al fin a iluminarnos, a él le habia hecho gracia el acontecimiento i en el momento de sentir el ruido fué a buscar el cuerpo del delito, como diria un jurisconsulto, i en efecto pronto salió de dudas.

Un tambor i el dedo del sacristan eran los instrumentos de que se habia hecho uso para conmover al auditorio. El sacristan resbalando el dedo sobre el pergamino imitó aquel ruido aterrador que precede al terremoto.

Despues de las fiestas de cuaresma vino la campaña electoral.

Cada partido, despues de haber disciplinado sus soldados en los comicios públicos, formaron sus líneas de combate. El domingo 27, desde mui temprano, los diferentes bandos que habian distribuido sus fuerzas en tres distintos puntos de la poblacion, en la Merced, en el puente chico i en la plaza municipal.

El reloj de la intendencia dió las nueve, a cuyo toque los vocales de las mesas receptoras abren el rejistro i el pueblo en masa se precipita a las mesas; hubo un momento de ajitacion mas bien que de desórden, la fuerza armada vino a restablecer la calma.

Nada de notable ocurrió este dia, hubo libertad, órden i no se advirtió presion ninguna de parte del pueblo ni de la autoridad. En la noche, el escrutinio daba el triunfo por 37 votos al partido Nacional.

El segundo dia no fue así, se notó de parte del partido vencido una mayoría sobre el partido vencedor.

El cuerpo electoral, para que pueda llenar su mision cumplidamente, debiera estar al abrigo, tanto de las influencias de los que rijen la nacion como de la presion de la multitud incompetente para tener parte en el ejercicio de la soberanía. Mala es la influencia de los unos i la presion de los otros, aunque no en el mismo grado; pues lo último es peor que lo primero, porque siempre se ejerce en un sentido desorganizador del órden social i la anarquia es peor que el despotismo.»

Sabido es el resultado de la eleccion e inútil es por consiguiente detenernos mas en este asunto.

En cuanto al teatro, no hemos estado mui contentos. Se ha vuelto a repetir el *Baile de Máscaras* para beneficio de la señora Manzini. Esta artista, que es tan simpática para el público, sufrió una cruel decepcion en esa noche. Hubo poca jente i la poca que habia solo se ocupó de la política. La beneficiada i los demas artistas cuando notaron la gran frialdad del público se enfriaron tambien. Hasta la orquesta parece que se habia conjurado contra la pobre Manzini, porque algunos de los músicos estaban sin saber dónde i todo lo echaron a perder. La empresa debia imponer una fuerte multa a esos hombres que sin delicadeza ninguna se presentan en la orquesta nada bue-

nos..... incomodando al público i comprometiendo a los cantantes.

Se ha repetido la *Lucrecia Borgia* i siendo tan conocida de todos, no diremos nada sobre ella.

Para mañana, 4 de abril, está anunciada la ópera del maestro Pacini, titulada: *Bondelmonte*. Esta ópera pertenece a la escuela clásica italiana i es difícil de comprenderse a primera vista.

Hemos tenido oportunidad de ver algunos ensayos, i la música nos ha parecido magnífica i mui superior a muchas del celebrado Verdi.

El argumento de la obra es bastante fuerte i el desenlace corresponde perfectamente a todas las escenas.

Parece que la señora Manzini lucirá muchísimo en el desempeño de su rol.

Sabemos que los ingleses i con ellos todos los amigos del arte i de la poesía, piensan celebrar el aniversario del nacimiento de Shakespeare con una magnífica funcion dramática-musical que tendrá lugar el 21 de abril, en el teatro del jardin de Recreo. Se tocará probablemente una sinfonía *de Haydem*, por una orquesta como que no se conoce todavía en Chile. Estamos seguros tendrá gran aceptacion. Recomendamos a las señoritas chilenas concurran al jardin en ese dia, donde pasaran una noche magnífica.

SECCION DE MODAS

Utilidad de la moda.

En 1850, un espiritual escritor decia:

«Apesar de los chaparrones políticos i celestes, la moda cada dia es mas graciosa i mas elegante. Ella opone un dique al partido demagójico creando novedades de lujo, i dando a la industria i al comercio un aspecto de prosperidad i de buen éxito. El invierno ha sido fértil en placeres: la primavera se anuncia escoltada de fantasías deliciosas».

Ya lo veis, la moda debajo de sus rosas oculta un lado sério. El lujo hace vivir al obrero; aprended, pues, las reglas del buen tono; os haceis útil al mismo tiempo que os proporcionais un placer.

Estudiar las leyes del buen tono, conformarse a ellas, sobre todo, es ser útil a la sociedad embelleciendo al mismo tiempo la vida. Cada vestido brillante se transforma en una lluvia de pequeñas monedas que se distribuyen en cien casas a donde llevan el pan a las familias obreras.

La moda tiene otra clase de utilidad: la de reunir a los hombres en esos salones, en esos bailes, en esas fiestas, en donde se comunican su injenio, sus maneras, su saber vivir; en donde el que se cree mas perfecto aprende siempre alguna cosa, porque hai alguno que tiene mas saber-vivir que el rei de los salones, i ese alguno es todo el mundo.

La moda no es, pues, tan frívola como se cree jeneralmente; ya lo veis, nada es mas sério que ella, pues que es hasta *filósofa*. No creais por lo tanto, como Temístocles, que la moda sea un juguete supérfluo.

¡Qué sería de la industria sin la moda, que por sus cambios contínuos alimenta las artes!

Habiéndose hecho mas frecuentes las relaciones entre los pueblos por la rapidez con que se va de un pais a otro, ellas han universalizado la urbanidad. En todos los pueblos de Europa, las clases instruidas tendrán bien pronto el mismo lujo, el mismo buen tono en los modales; hé aquí al ménos una revolucion útil.

Esplicacion de los Figurines.

TRAJES DE FANTASÍA.—FIGURIN N. 1090.

Primer traje.—Gastadora.—Vestido de gros lacre, mangas i corpiño ajustados. Delantar de cuero blanco, cubriendo el corpiño. Corpiño de cuero dorado. Nudo de cinta de oro sobre cada hombro. Cordon con agujetas pasando por encima de la espalda derecha, i prendido en el corpiño. Morreon de pelo adornado con un pompon de plumas blancas, i prendido con un alhamar de oro. Guantes de cuero de siervo con pulceras. Una hacha pequeña con los estremos dorados. Medias azules, polainas blancas i zapatos de charol.

Segundo traje.—Fotografia.—Pollera i corpiño de gros verde. El corpiño abierto junto a la cintura i descubre una camiceta de hilo fino. La pollera está rodeada de una hilera de tarjetas-retratos. Mas arriba sobre cada paño un retrato mas grande. El corpiño está tambien adornado con otra hilera de retratos. Un sombrero de forma de máquina fotográfica puesto en la cabeza con el anteojo mirando al frente i un gran velo cayendo sobre la espalda. Zapatillas blancas. Abanico con retratos. Guantes blancos.

SEGUNDO FIGURIN N. 1091.

Primer traje.—Vestido de terciopelo azul de Francia. Pollera con gran cola de treinta centímetros. Corpiño cintura con puntas arriba i abajo. Atras rosas con lazos grandes, guarnecido de encaje negro i de borlitas. El corpiño lleva debajo una gran camiceta de tul bullon. Un suspendor adornado de encajes pasa por el hombro derecho. Rosas en el hombro izquierdo. Mangas con bullon. El adorno de cabeza a lo Luis XV, de terciopelo azul i pluma blanca bien arriba. Guantes de cabritilla.

Segundo traje.—Vestido de gros con flores de colores i tiras amarillas, que van anchando desde la cintura. Cotilla descotada con adornos amarillos i lazos en los hombros, de este mismo color. Manga corta. Abanico color lila con pequeños adornos. Pulseras de oro. Peinado de *torcidos*, peineta dorada i red con cintas iguales a los adornos del vestido. Guantes blancos, pañuelitos con encajes i zapatos de cabritilla bordados.

SECCION DE VARIEDADES.

Lenguaje de las flores.

NO ME OLVIDES.

Esta preciosa flor, llamada por los ingleses; *Forget me not*, es de un mérito inestimable para todos los tiernos amadores, a causa de su delicadeza i lo espresivo de su significado. Sus hojas tienen el azul del cielo i su dulcisima fragancia embriaga a cuantos la perciben.

El conocido autor de las *Cartas a Sofia* esplica de este modo el orijen del nombre de esta flor: «Estando para casarse dos jóvenes amantes de una provincia de Alemania, se paseaban una tarde por la ribera de un hermoso rio; una flor color azul celeste se balanceaba sobre las aguas i a veces se ocultaba toda entera bajo la corriente. La jóven al mirar aquella flor desgraciada se compadeció de su destino

i una lágrima de ternura se desprendió de sus radiantes ojos. El amante al ver esto se precipita al rio para tomar lo flor, pero en el instante de arrancarla es arrebatado por la corriente i haciendo un efuerzo supremo, tira la flor a su adorada diciéndole con moribundo acento: ¡*No me olvides*!....»

El simpático i dulce poeta José Selgas describe de este modo al

No me olvides.

Hai una flor hermosa,
No tanto como Circe,
Casta como las flores
I como casta humilde.

Su esencia es dulce i mansa
Su tallo manso i triste;
Azules son sus hojas,
Misterioso su oríjen.

Suplica quien la nombra,
Quien ama la bendice
I espera quien con ella
La blanca frente ciñe.

En ausencias penosas
De amantes infelices
Lleva el dulce mensaje
De lo que el alma dice.

Guárdala la doncella
Que enamorada vive;
Fecúndala inocente
Su corazon de vírjen.

Porque la flor es todo
Lo que su amor exije,
Lo que su afan desea,
Lo que sus sueños finjen.

Es un recuerdo hermoso,
Es ¡ai! un imposible,
Es esperanza bella,
Es inquietud que aflije.

Esta flor misteriosa
Se llama: *No me olvides*.

FÁBULA.

Una carta Isabelilla
Mandó un dia a su Galan,
Con este sobre: «A DON JUAN.
EL QUE VIVE EN LA BO-
Hizo reir esto al Majo;
I escribiendo otro papel,
Puso el sobre: «A MI ISABEL
LA QUE HABITA EL CUAR-

DI-
HAR-
TO-
BA-
JO.»
LLA.»

M. A. PRÍNCIPE.

Arte de brillar en la sociedad.

ALABANZAS.

Hai una moneda que circula por todos los pueblos i que es peculiar de todos los tiempos i lugares; aunque falsa, todos la admiten i aunque vulgar, nunca pierde su valor: esta moneda es *la alabanza*.

Los elojios exajerados e importunos hacen tanto mal al que los recibe como al que los tributa. El medio mas infalible de hacer parecer tonto a un hombre de mérito, es hacerle en su cara imprudentes elojios, porque en estos casos es mui dificil dar una buena respuesta. Asi vemos que muchas personas responden cuando se les alaba, con frases poco mas o ménos groseras, como: *Ud. se burla de mí; Ud. trata de divertirse, etc.* Esto es intolerable porque es un verdadero insulto. Creemos que seria mas oportuno decir en estos casos: *Si no tuviera tan conocida su bondad, creeria que Ud. trataba de chancearse conmigo* etc.

Muchos de nuestros elegantes creen que no pueden acercarse a una señorita sin abrumarla a cumplimientos. Esto es un error. No hai cosa que dé peor idea de un hombre que estas necias galanterias, las que si agradan a niñitas lijeras, empalagan sin duda a las sensatas.

En nuestro humilde modo de pensar, creemos que, para agradar a las damas basta una conversacion viva, cincera i variada, pues su imajinacion demasiado ardiente i su gran movilidad de pensamientos, no son a propósito para sostener por mucho tiempo una conversacion sobre el mismo objeto.

Epigrama.

FÉ DE ERRATAS.

Si los hombres i mujeres
Fueran obras literarias,
¡Qué curioso no seria
Rejistrar su fé de erratas!

Se nos ha remitido el siguiente soneto, con los consonantes que propusimos en el número pasado.

A la moda.

No me gusta vivir como un cartujo
Ni como bestia montaraz i rara,
Estampadas llevando en mi ancha cara
Las facciones fatídicas del brujo.

Nó; de las modas me entusiasma el flujo;
Creo que nunca a una mujer amara
Si la viera detras de una mampara
Sin un vestido o chal de mucho lujo.

¡Por ventura el marido es una alcuza,
O cosa despreciable cual clavija,
O ha de ser un estúpido alcornoque,

Para que la mujer como lechuza
Gaste su aceite en una baratija!....
¡Esto es para ensartarse en un estoque!....

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:

Diario.

AVISO.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, que la ajencia jeneral de *La Mariposa* se ha trasladado al almacen de música del señor Eggeling, plaza del Orden, Valparaiso, núm. 49. En lo sucesivo nuestros ajentes se servirán dirijirse al que suscribe para hacer sus pedidos i cancelar sus cuentas.

La correspondencia literaria se puede remitir a Santiago a los EE. de la *Mariposa*.

BERNABÉ CHACON.

LA MARIPOSA,

PERIÓDICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA I AMENA LITERATURA.

AÑO I. Santiago, Abril 20 de 1864. Núm. 23.

SECCION DE HISTORIA.

Noticia de la obra titulada:

EL JENERAL SAN-MARTIN.

Publicada en Buenos-Aires, por el distinguido literato don J. M. Gutierrez i ultimamente obsequiada por el Gobierno Arjentino a nuestra Biblioteca.

Los diarios de la capital han dado cuenta en estos últimos dias, de la obra sobre el jeneral San-Martin obsequiada a nuestra Biblioteca por el Gobierno Arjentino. Deseosos de conocer esa obra i de recrorer sus pájinas, nos apresuramos en buscarla para satisfacer nuestra curiosidad i verdaderamente admirados de su importancia, queremos dar hoi a nuestros lectores una noticia exacta de tan interesante publicacion.

Este trabajo se compone de un tomo en folio i a la rústica que consta de mas de quinientas pájinas, la impresion es esmerada, el papel es de rico marquilla i está adornada la edicion con dos interesantes láminas.

La obra viene encabezada por una magnífica fotografía que representa la estatua del jeneral San-Martin, inaugurada en Buenos-Aires el dia 13 de julio de 1862.

La estatua llama la atencion por la belleza de su conjunto i por la arrogante actitud de su caballo, perfectamente en armonía con el jesto imperioso de mando que ejecuta el brazo derecho del bravo jeneral, al que se le representa marchando al frente de sus granaderos, cuando despues de vencer en San Lorenzo atraviesa los Andes para libertar a Chile del dominio Español.

Esta estatua ha sido fundida por M. Daumas, fabricante frances, i en el mismo molde i por el mismo artista ha sido sacada la que tenemos en nuestro paseo de las Delicias, pero con notables diferencias.

El caballo de la estatua de Buenos-Aires se sostiene puramente en las dos patas i la cola desplegada al viento no toca al pedestal como en la nuestra. El jinete se sienta i viste del mismo modo en ambas estatuas, pero en la de Buenos-Aires no lleva en la mano derecha la bandera recojida, que tan mal sienta en la nuestra.

Las dimensiones de los pedestales de las dos estatuas son exactamente iguales i hasta la reja de la nuestra es sumamente parecida a la de Buenos-Aires.

Esta estatua fué mandada fundir por decreto de julio de 1858 i su inauguracion, como lo dejamos dicho tuvo lugar el 13 de julio de 1862, casi un año ántes que la nuestra.

Sin comprometer en nada nuestro orgullo nacional, confesamos que a la primera vista de la fotografia resalta lo superior de la obra de Buenos-Aires comparada con ésta; pues en aquella no se nota ninguno de los defectos que imperfeccionan la nuestra. Esa bandera colocada en la diestra del gran jeneral no significa nada; el *símbolo*, en este caso, es la estatua misma, pero de ningun modo la bandera. Por otra parte, el dedo de San-Martin señalando la inmensa cordillera de los Andes, testigos eternos de su gloria, hubiera sido de un efecto estraordinario, principalmente en el lugar que ocupa el monumento. La cola del caballo tocando al suelo, es un recurso pobrísimo del arte,

Viene despues un curioso grabado que representa el estandarte que hizo tremolar Pizarro en la conquista del Perú i que fué presentado a San-Martin por la municipalidad de Lima

Esta es una verdadera preciosidad histórica i no podemos resistir al deseo de dar su descripcion.

Este estandarte es de un jénero de seda parecido al raso, color pajizo sumamente apagado, aunque parece haber sido amarillo i que se ha desvanecido por el uso i por el tiempo; su forma es cuadrilonga, tiene de largo cuatro varas i tercia, i dos i tercia de ancho. En el centro hai un grande escudo parecido al de las armas españolas; el cerco de este escudo es colorado i el centro azul-turquí. Parece que en el fondo hubo algo bordado, pero ahora ya nada se distingue. En la parte inferior, i a la derecha, hai un sello de la municipalidad de Lima.

Todo el estandarte está lleno de remiendos de raso amarillo mucho mas nuevos que la tela orijinal i que han sido colocados en él para ocultar sus roturas.

Así como los españoles no supieron conservar con religioso interes los monumentos de los indíjenas, así tampoco

los que vinieron despues de aquellos, no respetaron como debieron hacerlo, las preciosidades históricas de la conquista, de manera que el estandarte que describimos está torpemente desfigurado.

Segun dice la historia, era costumbre en Lima sacar este estandarte en ciertas festividades por la persona mas respetable que en ella se encontraba i para conservar memoria de todos los personajes que tenian este honor, se introdujo la ridícula práctica de pegar un parche al estandarte con el nombre de dicho personaje acompañado de la fecha i de otras insignificantes circunstancias.

Este monumento histórico dicen que fué bordado por la infortunada madre de Carlos V, por lo que en todo tiempo ha tenido tanta i tan merecida importancia.

En seguida viene un *Bosquejo biográfico del jeneral don José de San-Martin*, escrito por el señor don Félix Frias, en el cual relata las grandes acciones del guerrero i prueba perfectamente lo que ya el ilustre americano don Bartolomé Mitre habia dicho ántes, que «San-Martin habia nacido para la guerra, con una constitucion de fierro, una voluntad inflexible i una perseverancia en sus propósitos que le aseguraban el dominio de sí mismo, el de sus inferiores i el de sus enemigos.»

Vienen en seguida once composiciones poéticas: espléndida corona que han colocado en las sienes del «Moises de dos naciones,» los inspirados jenios: Lopez i Planes, Luca, Rodriguez, Lafinur, Rojas i Varela, los que merecen sin duda obtener el honor que el señor Gutierrez les desea, de mirarse algun dia reproducidos en el bronce, al rededor del libertador de Lima, teniendo en una mano la lira i en la otra una corona de laureles inmortales levantada hacia la cabeza del jinete de bronce.

Despues de la descripcion de la estatua i de los decretos supremos dados en diversas fechas para honrar la memoria del bizarro campeon americano, inserta los discursos pronunciados en la inauguracion del monumento, por los señores don Bartolomé Mitre gobernador de la provincia i encargado del poder ejecutivo, Enrique Martinez, Cosme Beccar, Buenaventura Seoane, Tomas Guido i Lucio Mansilla. Todos estos discursos se recomiendan particularmente por el entusiasmo que en ellos se descubre i por las grandes ideas que atesoran.

Al pié de ellos viene la nómina de los militares de la independencia que rodeaban la estatua en el acto de descubrirla i cuyo número llega a diez i nueve ilustres veteranos.

En pos de la *Corona Poética* vienen muchos interesantes documentos referentes a la vida pública del ilustre jeneral, colocados por órden cronolójico i que han sido sacados de fuentes auténticas.

De estos documentos resulta que don José de San-Martin entró a servir en los ejércitos españoles a la edad de 15 años, que hizo en ellos treinta i dos jornadas i que se distinguió notablemente en la accion heroica de Bailen; que vino a América i habiéndose encontrado casi en todas las batallas que en su tiempo se dieron, libertó a Chile i al Perú de la ignominiosa esclavitud española.

Despues de estos importantísimos documentos sobre la vida militar de San-Martin, en los que se encuentra, por decirlo así, la biografía del ilustre personaje americano, viene un curioso resúmen de todas las publicaciones hechas en favor o en contra del valiente jeneral. Esta parte no deja de ser bastante interesante.

Segun un estracto que de ella hemos hecho resulta que el total de las obras llega al número de 97, de las cuales han sido publicadas.

En Chile 28,
El Perú 23,
República Arjentina 21.
Francia 11,
Estados Unidos 5,
Inglaterra, 5,
España 2,
Centro América 1,
Alemania 1,

En pos del indice de las obras, viene una nomenclatura de los principales retratos i láminas referentes a la persona i hazañas militares del héroe, cuya suma llega a 18, cuya fidelidad merece todo crédito, sin contar las dos estatuas erijidas en su memoria, una en Buenos Aires i otra en esta capital.

Tal es la publicacion últimamente recibida en nuestra Biblioteca i cuya importancia no puede ocultarse a los ojos de nadie.

Habiéndonos detenido demasiado en la descripcion material de la obra, en nuestro próximo número espondrémos el juicio que hemos formado de su contenido.

Abril 18 *de* 1864.

SECCION LITERARIA.

Ya pasó!!!

I pasó ya como pasa todo en este mundo de miserias i de lágrimas.

I solo queda un recuerdo agradable que llega a ser amargo por la imposibilidad de su repeticion.

Hai tambien en el placer que pasa un *dejo* agrio que viene a enturbiar los momentos de mas grata memoria.

Triste condicion la de la vida! El placer trae el dolor.—Las contraposiciones andan siempre juntas. La felicidad se encuentra con la desgracia: la muerte con la vida. ¡Miseria i mas miseria!

¿I qué es lo que queda del placer? Nada mas que el sentimiento vago de una dicha que pasó i el mortificante deseo de una repeticion mil veces imposible.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE

LES MODES PARISIENNES

Toilettes de M.me Alexandre Ghys - *Bonnet et coiffures du* Lys de la Vallée - *Fleurs de M.me* L. Coudré (M.en Tilman) - *Franges et rubans de la* Ville de Lyon - *Lingerie de M.lle* Louise Aumoitte - *Bijoux de M.rs* Geffroy et Rosset (M.on Adre Gueyton) - *Foulards pour robes de la* Malle des Indes - *Chaussures de la M.on* Souverot - *Corsets de la M.me* Simon - *Parfumeries de la M.me* L. Legrand - *Gazes de la M.me* Lassalle *et Comp.ie*

Bureau du Journal, 20 rue Vivienne.

La identidad de emociones en circunstancias análogas se comprende; pero jamas hai igualdad en el grado de la emocion.

El sol que se oculta perdiéndose en el fondo delos mares, no encuentra a la tierna i perfumada flor como la vió al despuntar iluminándola con sus benéficos i resplandecientes rayos.

El hombre es lo mismo que la flor. Todos los dias no es igual. Hoi su alma está de primavera i mañana estará de invierno. Ahora está alegre, bullicioso, lleno de ilusion i de esperanza, i en un momento mas habrá perdido esa ilusion i esa esperanza.

Su viaje por el mundo está lleno de desgracias i de penalidades. ¡Son tan abundantes las espinas en los zarzales del camino!

A veces creo que lo que se llama la felicidad no es mas que una palabra vana desprovista de sentido, que no se puede comprender sino como una ironía del lenguaje aplicada al hombre.

La dicha del momento no es la felicidad, como la reaccion de un organismo enfermo no es siempre la salud.

Lo finito no alcanza a lo infinito. Aquel es el hombre, la felicidad es éste.

¡Qué es el placer en la vida del hombre! Un átomo que se pierde en el incensante sufrir de la humanidad: un diamante falso que brilla en el lodo del camino.

La felicidad es el aereolito del alma que no bien resplandece cuando se pierde de vista. ¡Cuan pronto se apaga! Las eternidades de la vida duran solo minutos.

Si el recuerdo de un dia agradable constituyera el placer, yo viviria contento, mi imajinacion vagaria siempre en algunos momentos del pasado, i me adormeceria tranquilo i paulatinamente en algo de lo que fué; pero el incesante deseo de la repeticion de esos momentos de gratos recuerdos, viene a amargar sin compasion mi espíritu que recien se mece en esa eternidad del ideal que forma el parentesco de las almas.

He tocado el borde de la copa magnética de la felicidad, i bien pronto he tenido que saborear la amarga hiel de ver convertirse en recuerdo lo que de veras fué.

¡Cuán pronto deja de ser lo que es!

Si hubiera tenido el poder de Josué habria detenido el sol; i si hubiera sido algo mas que él, habria detenido las horas, esas hermanas inseparables que mueren hoi para vivir mañana.

¡Pero qué hacerle! La desgracia parece ser la herencia fatal de la humanidad. El placer infinito no es para el hombre finito.

¡Qué feliz fuera el hombre si pudiera repetir los instantes de sus mas locos i arrebatadores deleites!

Cúmplase, sin embargo, la voluntad de Dios.

A. M.

En el album

DE UNA SEÑORITA NORTE-AMERICANA.

A hablar yo, bella Maria,
Tu dulce nativo acento,
Muchas cosas te diria
I eco en tí quizá hallaria
La voz de mi sentimiento.

Mi canto al oir, talvez
Creyéraste en ese suelo
Que cobijó tu niñez,
Sus campos viendo i su cielo
De la ilusion al travez.

I en tierra estraña, la flor
Fueras tú, que su frescura
Luce i su gracia i su olor!..
I el aura ya que murmura
Entre sus hojas: *amor!*

¡En tierra estraña!—Maria,
La belleza, la poesía,
Son reflejo ambas de Dios,
Son amor, son armonía,
No tienen patria las dos!!

E. B.

SECCION DE COSTUMBRES.

Una presentacion orijinal.

Era Ricardo un apuesto jóven que jamas hacia falta en nuestro hermoso i elegante paseo de la alameda. Entre las muchas i bien parecidas jóvenes que hasta entónces habia visto, una sobre todo lo habia cautivado en tan alto grado, que tuvo vehementes deseos de tratarla i en consecuencia trabajó infinito para ser introducido en su casa. Con cuantos amigos hablaba, a tantos preguntaba si conocian a la niña que era el continuo objeto de sus deseos; pero hasta entónces no habia hallado a ninguno que tuviera amistad con su familia, i por consiguiente pudiera presentarlo a ella.

Un domingo que se hallaba, como de costumbre, formando parte de la concurrencia, contemplando a su jóven desconocida, llegó a hablarlo un amigo que no veia hacia tiempo, i se sentaron a conversar en un sofá...

El recien venido, que era un jóven alegre i sumamente vivo, notó que Ricardo miraba con avidez a una niña que en ese momento enfrentaba con ellos, i finjiendo admiracion le dijo:

—¡Hola! ¿por qué examinas con tanto cuidado a Luisa C....? parece que no te disgusta a lo que veo.

—¡Qué disgustarme! al contrario me gusta mucho i tengo deseos positivos de tratarla; pero por desgracia todo el empeño que he puesto para conseguirlo ha sido vano, pues no he podido hallar una persona que la conozca i me presente en su casa.

—Hombre! ¿i porqué no me lo habias dicho?

—¿Qué tienes amistad con su familia?

—I tanta que no puede ser mas.

—Espero entónces de tí me hagas el servicio de ser mi introductor.

—Con mucho gusto. Vénte ahora mismo, si quieres, a buscarme a mi habitacion para que te presente esta misma noche.

—Bueno pues, hombre, ¡Cuánto te lo voi a agradecer!

—Dejemos agradecimientos i zalamerías a un lado, i no dejes de venir esta noche a las ocho a cuya hora te espero sin falta.

—No tengas cuidado, respecto a mi puntualidad, porque seré exactísimo.

—Bien, entónces me despido de ti porque tengo que arreglar unos asuntos que requieren urjencia, i te dejo entregado a la deliciosa idea de ver dentro de poco a esa encantadora criatura cerca de ti en agradable conversacion.

—Adios, Ricardo.

—Hasta luego, Federico.

Ricardo se quedó aun por algunos instantes mas en su asiento, i Federico se alejó a largos pasos riéndose por entre sus vigotes. Si aquel le hubiera visto reirse de una manera tan picaresca, hubiera temido de él algun chasco; i al raciocinar así, no se habria equivocado.

Federico no conocia a la familia de la niña sino de nombre, i como el mismo Ricardo, no habia visitado, ni tenido amistad, ni visto en otra parte que en la alameda a Luisa C..., siendo el nombre lo único que de ella sabia. Sin embargo de esto esperó en el lugar convenido al impaciente Ricardo, que no tardó en aparecer vestido con lo mas selecto de su guarda ropa, peinado i afeitado por la mano del hábil peluquero.

—Oh! eres un mozo *de provecho*, dijo Federico en cuanto lo vió; eres puntual como un Monte-Cristo.

—I hubiera venido mas temprano a no ser que.....

—Dílo, hombre, dílo, ¿que te detiene? porque el peluquero se demoró una hora larga en arreglarte cabeza i cara i perfumarte como una damita para que le parecieras bien a la chicuela, qué tiene eso de malo!....

—¡Vaya, Federico no seas zumbon! dijo Ricardo que no podia formalizarse con el amigo que dentro de poco le iba a prestar un gran servicio. I poco despues dijo.—A la hora que quieras estoi dispuesto a seguirte.

—Vámonos, pues, repuso Federico i hecharon a andar.

Doña Manuela Trujillo, madre de Luisa C...., estaba en el salon de su casa acompañada de su hija cuando entró Ricardo precedido de Federico. Este adelantó hácia la señora conduciendo a su amigo de la mano i diciendo con política:—Tengo el honor de presentarle a Ricardo B.. uno de mis mejores ámigos. Misia Manuela Trujillo, continuó volviéndose a Ricardo.

La señora aunque mui sorprendida de lo que veia, contestó de un modo afectuoso al cumplimiento de Ricardo invitándolo a que tomara asiento, i dirijiéndose a Federico que se mantenia de pié le dijo:

—Usted, señor, ha presentado a este caballero ¿no es verdad?

—Si, señorita, Ud. lo ha visto.

—Pues bien, dígame ahora ¿quien lo presenta a Ud?

—¿A mi señorita? Nadie, i por eso me retiro. I diciendo estas palabras acompañadas de un respetuoso saludo, salió fuera del salon con la mayor flema del mundo. Ricardo que con ojos espantados veia esta rara salida, comprendió la pesada travesura de su amigo, quedó como clavado en su asiento tragando saliva a mas i mejor, permaneciendo por algunos segundos sin proferir una sola palabra: tan cortado estaba.

Por fin, volviendo un tanto en sí, trató de salir de la situacion embarazosa en que se hallaba, esplicando con franqueza a la señora, como teniendo desde hacia tiempo deseos positivos de conocerla, habia espresado delante de Federico este pensamiento, quien al instante se habia ofrecido para hacerle este servicio, asegurándole que tenia con ella estrechas relaciones de amistad.

Doña Manuela que conoció por el semblante i por las sencillas palabras de Ricardo, que hablaba verdad, hizo todo lo posible por ahuyentar del confundido jóven la vergüenza de que tan justamente se hallaba poseido, haciéndole un buen recibimiento. Por fin, llegada que fué la hora de retirarse, doña Manuela le ofreció la casa de mui buena voluntad, por lo que Ricardo continuó sus visitas.

Algunos dias después encontró a Federico i quiso echarla de enojado; pero este con su jénio lijero le dijo que mas bien debia estarle agradecido puesto que habia conseguido su objeto; i tanto mas cuanto que habia llevado su condescendencia hasta presentarlo sin conocer a las personas de la casa. Ricardo colocado en la alternativa de romper su amistad con Federico hechándole en cara su proceder, o de abandonar el asunto a la risa, se decidió por esto último pasando un buen rato juntos, contándole Ricardo su encojimiento, i el terrible *plomo* que habia pasado, i separándose después tan amigos como ántes.

V. M.

SECCION DE NOVEDADES.

Don Guillermo Matta.

La facultad de Filosofía i Humanidades en su reunion del 5 del presente, ha pagado un merecido tributo al talento i a las esclarecidas luces del príncipe de nuestros poetas, don Guillermo Matta, elijiéndolo miembro de dicha facultad.

Mucho tiempo ántes debió la Universidad hacer este nombramiento; hace mas de seis años que nuestro tribuno

LE PROGRÈS LA MARIPOSA (VALPARAISO CHILI)

MODES DE PARIS POUR L'ACADÉMIE EUROPÉENNE DES MODES

popular fué propuesto por el padre de la literatura chilena, el señor don Andres Bello, para llenar la vacante que dejó en la facultad de Humanidades el distinguido escritor de costumbres don José Joaquin Vallejo; pero tanto en esas circunstancias como en otras posteriores, la poesía nacional, representada por el cantor de *La América* i el autor de *Patria i Arte*, tuvo que sufrir desaires, por cierto bien inmerecidos.

Los hombres de ciencia, los verdaderos patriotas i la juventud ilustrada han celebrado con justo regocijo el que la Universidad haya dado al señor Matta esta merecida prueba de aprecio i consideracion, a la que lo hacen demasiado acreedor su conocida ilustracion i su preclara inteligencia.

Felicitamos de todo corazon al inspirado bardo i al decidido patriota por el honor que ha recibido i deseamos ocupe cuanto ántes el distinguido asiento que la Universidad le franquea, aunque sea inferior al que ha ocupado su nombre desde tanto tiempo en el santuario de la Poesía Americana.

Revista de Santiago.

Fecunda en toda clase de acontecimientos ha sido la quincena que concluye hoi; las intrigas de una política incomprensible, los casamientos que se encuentran a la órden del dia i la infinidad de espectáculos públicos que actualmente tenemos, han sacado a Santiago de *sus casillas*, como suele decirse, i la sociedad ocupada de éstos i de mil otros asuntos se va haciendo cada dia mas entretenida.

Principiarémos nuestra revista hablando de Mr. Nellis, de este hombre admirable bajo todos respectos, cuya inteligencia i perseverancia no conocen límites. Al leer por primera vez el programa del espectáculo que ofrecia al público, nos pareció imposible creer lo que en él se prometia i aun suponiendo que algo fuera cierto, pensamos que ver trabajar tanto a un hombre sin brazos i con quien la naturaleza parece haber sido tan mezquina, no podria sino inspirar disgusto i repugnancia; pero ver trabajar a Mr. Nelis i convencernos de todo lo contrario fué una misma cosa.

Mr. Nellis es un hombre sumamente simpático i sus operaciones i actitudes son tan delicadas que causan admiracion i entretienen sobre manera. Mr. Nellis sin mas que sus dos piés es músico, retratista, calígrafo, relojero, dibujante, bailarin i barbero. Hemos asistido a las dos funciones que hasta hoi ha dado i cada vez hemos quedado mas sorprendidos de sus dificilísimos trabajos. Sin embargo, hemos sentido que la concurrencia que ha tenido en sus funciones no haya correspondido al mérito del espectáculo.

A la compañía de equitadores Orrin i Sebastian les bastó su primera funcion para asentar su fama. Al principio el circo estaba desierto i hoi faltan las localidades. Jamas habia venido a Santiago una compañia semejante, las pruebas no son a la verdad mui nuevas, pero la limpieza i el arrojo con que son ejecutadas merecen los mayores aplausos. Las pruebas de Sebastian no dejan que desear i la destreza i el despejo del niñito Romeo son verdaderamente admirables. Es imposible que ninguna persona que no vea trabajar a este *muñequito* de seis años pueda dar crédito a las cosas que de él se cuenten. Romeo ejecuta sus pruebas sobre el caballo de un modo estraordinario, tiene la ajilidad de un Aquiles i es un Hércules en miniatura. La señora de Sebastian trabaja de una manera tan noble i seductora que es necesario verla para conocer sus méritos. El resto de la compañia no deja que desear.

Aun permanece entre nosotros el *ratonero industrioso*, pero su *industria* por demas insulsa i repugnante no llama la atencion de nadie.

Ya que hemos recorrido los lugares de entretenimientos públicos internémonos en los salones de nuestra elevada sociedad en cuyos centros no dejan de ocurrir algunas novedades.

Los oscuros nubarrones que empiezan a aparecer en el otoño como anuncios del helado invierno, hacen filosofar a los jóvenes de uno i otro sexo, los que despues de examinar las penas de la *solteria* llegan a conocerse que fuera del matrimonio no hai felicidad cumplida. Principiar el invierno i principiar los *casamientos*, es una cosa idéntica en Santiago.

Todos los mozos de veinte años para arriba i todas las solteras que no han llegado a los noventa, piensan en casarse i aunque muchos no lo confiesan lo esperan, o por lo ménos lo desean. La prueba de lo qne decimos son los muchos matrimonios ya efectuados i los diez i seis o veinte que están por efectuarse i que ya son del *dominio público*.

Las árduas i acaloradas cuestiones de política que tienen preocupados a todos los *papáes* i aun mas enajenadas a todas las *mamáes*, son la causa de que las tertulias i los bailecitos no sean tan numerosos como en años anteriores, pero creemos que pronto empezarán esas fiestas i esos partidos de *lotería* que hacen tan agradables las noches del invierno.

Se nos asegura que la compañía lírica que se encuentra actualmente en Valparaiso piensa venirse a funcionar mui pronto en nuestro teatro i aun se corre que ya la contrata está firmada. La compañia es buena i el público quiere ópera, de manera que el negocio parece cosa hecha.

Nada dirémos de las elecciones de municipales, el triunfo del partido *liberal-conservador* ha sido completo, los Montt-Varistas han abandonado el campo i ellos sabrán el *por qué*.

A pesar del entusiasmo que domina a todas las clases del pueblo, el órden público no ha sufrido ninguna alteracion.

La quincena.

Valparaiso, abril 17 *de* 1864.

Es indudable que las estaciones del año influyen directamente en los individuos que forman una sociedad, hasta hacer a estos partícipes de las condiciones que les son peculiares.

La primavera con sus flores i aromadas brisas predisponen el espíritu al contento, hace al corazon espansivo i por consiguiente la sociedad se torna alegre i comunicativa.

El estío haciendo insoportable la vida de las ciudades con su atmósfera de fuego obliga a sus moradores a cambiar completamente de costumbres. La vida de los campos es tan deliciosa en esta época, sus goces son tan puros i tan tiernas las impresiones que produce, que en posesion de ellas se encuentran hasta prosaicos los placeres peculiares de los grandes centros.

Los baños bajo un techo de verano, las cabalgatas con sus mil incidentes; los paseos matinales i sobre todo la franqueza, condicion necesaria en esos lugares, inspiran el buen humor i viene a hacer de ella la época mas encantadora del año.

Luego llega el otoño, precursor de las tristezas del invierno, con sus brisas tibias i sus medios colores. Los árboles se despojan de sus hojas i cubren el suelo con sus amarillentas vestiduras. El aspecto de la naturaleza es entónces triste como los suspiros de la ausencia i llena al alma de la dulce melancolía que sigue a los recuerdos; se puede decir que es la estacion de las reminiscencias.

La sociedad dominada aun por los goces que huyeron con las brisas del estío hace esfuerzos por reemplazar a aquellos con nuevos pasatiempos; de aquí los proyectos de bailes. El gusto por el teatro se despierta con entusiasmo i todos dirijen su pensamiento a las puertas de un salon.

Llega por fin el invierno con sus lluvias i su frio insoportable, i hé aquí que encontrándose la sociedad sin paseos i falta de todos aquellos pasatiempos que son propios de la jente de buen tono, principian a realizarse los proyectos del otoño; la filarmónica se establece, las tertulias se suceden noche a noche i esto, qué de grandes ventajas no reporta a la sociedad! Hemos visto en el último invierno surjir mas de una alianza matrimonial de los juegos de prendas. Oh! No hai nada como los juegos de prendas!

Valparaiso se encuentra en la época de los proyectos, se dice que varias famílias se han unido para luchar contra la apatía que domina a nuestra sociedad, se propone cada una de ellas dar por turno una tertulia en sus respectivas casas, compromiso que debe durar hasta la próxima primavera.

Tambien se asegura que pasada la época electoral algunos miembros del nuevo cuerpo municípal interpondrán sus influencias para fundar de una manera estable la sociedad filarmónica. Si estos proyectos llegaran a realizarse la vida de Valparaiso se haria envidiable.

En la semana pasada se cantó por primera vez en nuestro teatro, el *Bondelmonte*, ópera en tres actos del célebre maestro Giovanni Pacini. Es una música grandiosa, el público la escuchó con agrado i los intelijentes la aplaudieron con entusiasmo. Esperamos conocerla mas para dar sobre ella nuestro juicio.

El *Baile de Máscaras* se cantó el juéves 14 por cuarta vez, entre una numerosa concurrencia es una música lijera i mui variada; tiene trozos admirables. El público lo ha hecho su favorito i la compañía lo ejecuta maravillosamente. La concurrencia se mostró el juéves demasiado exijente pidiendo la repeticion de varios trozos.

A juzgar por la concurrencia que se ve en el teatro, es de esperar que la compañía continúe dando funciones durante el próximo invierno.

DESCRIPCION DE LOS FIGURINES.

Figurin de señoras núm. 1092.

1.ª *Figura.*—Vestido de cuello i manga larga hecho de gros liso. La cotilla lleva botones grandes en la delantera, adornos con flequillos en los hombros i adornos semejantes en los puños. El ruedo del vestido va cubierto con un adorno ancho que nace de un buillon i mas abajo va una tira con pequeñas alforzas.

2.ª *Figura.*—Vestido de invierno de muaré negro, cotilla abierta i colas del mismo jénero con blondas de sedas del mismo color. Especie de cotilla de muaré morado con botones de oro i collera que une los dos lados de la cotilla.

Figurin para hombres núm. 170.

Nos parece inútil dar la descripcion de las diferentes figuras de este grabado. Los sastres, únicas personas a quienes interesa, comprenden a primera vista los diferentes trajes i su corte.

SECCION DE VARIEDADES.

La fortuna.

Hai dos fortunas.

La primera consiste en una combinacion feliz de circunstancias que nos proporcionan un bien inesperado. Misteriosa reunion de elementos que vienen a realizar repentinamente el mas ardiente de nuestros deseos.

Esta es la fortuna con que contaba César, casi la misma con que cuentan los jugadores de lotería.

Al volver Napoleon de Ejipto no hizo mas que poner todo su dinero a un billete de la lotería moderna: contaba como César con la fortuna, i le cayó: el premio era un imperio.

Esta fortuna no se satisface siempre con vencer todas las probabilidades, con reirse de todas las previsiones humanas, tiene ademas crueles extravagancias.

Newton habia interrogado mil veces al universo entero, habia repasado hoja por hoja todas las pájinas de la creacion, buscando la existencia de una lei universal.

La tierra rodaba bajo sus piés, i las estrellas jiraban sobre su cabeza: aquella vasta intelijencia no alcanzaba a descifrar el jeroglífico.

Mil veces su profunda observacion se fijaria en las tempestades del Océano. En él veria las olas levantarse, sacudir sus soberbias crestas como una montaña movible, i hundirse unas tras otras en los abismos de la mar.

De la misma manera las veria empinarse sobre las arenas de las orillas, cayendo tumultuosas i cubriendo de espuma el sonoro recinto de la playa.

Alguna vez Newton veria llover: alguna vez observaria esa cómoda propension que tiene el agua a caminar siempre cuesta abajo.

El gran Newton ¿no vió rodar nunca una piedra desde la cima de una montaña hasta el fondo de un valle? Absorto en sus contemplaciones, ¿no sintió alguna vez que el baston se le escapaba de entre las manos?

Sin embargo, la lei universal permanecia oculta a su penetrante mirada.

En vano fatigaba su poderosa intelijencia lanzando su escudriñador pensamiento por los brillantes espacios de la sabiduría.

El secreto se ocultaba con impertinente tenacidad entre las hojas de un arbusto.

Un dia fijó Newton en él sus ojos indiferentes, al mismo tiempo que una manzana se desprendia del tallo que la sostenia.

La naturaleza debió sonreirse al ver en aquel momento el asombro del sábio: la manzana cayendo perpendicularmente desde la copa del arbusto a los piés del grande hombre i rozándole la punta de la nariz, le hizo la luminosa confidencia de la gravitacion universal.

¿I no es esto un cruel capricho de la fortuna?

¿No es coronar de gloria al jénio, al mismo tiempo que lo silba arrojándole al rostro una manzana?

¿Se puede reunir a la vez mas favor i mas desprecio?

Newton en aquel momento que nosotros no podemos comprender, debió bendecir su fortuna i maldecir su suerte.

Lo mismo que Adan al saborear las amargas dulzuras de aquella otra manzana, debió sentir a un mismo tiempo la soberbia i la vergüenza.

Pero la fortuna no tiene solamente crueles extravagancias, tiene ademas horribles complacencias. A menudo se coloca sobre grandes desgracias, solo con el fin de quitar a las víctimas el derecho de ser compadecidas.

Veamos un caso.

Por desgracia el caso que voi a exponer es harto frecuente.—No necesito mas que apuntarlo lijeramente, porque ¿quién no lo ha visto alguna vez?

La calle o la plaza que ha de servir de escena a este drama es indiferente, porque de la misma manera es terrible sea el que quiera el sitio donde ocurra.

Se trata de un hombre elevado por su profesion sobre un andamio a la altura del cuarto piso de una casa cuya escalera no se ha hecho todavía.

Al verlo en tan alto puesto la jentes sencillas pasan exclamando con curiosa admiracion:

—¡Cómo habrá podido subir ese hombre!

Los que así exclaman ignoran que los albañiles no necesitan para elevarse esas escaleras sólidas i firmes por donde suben las jentes sencillas.

Si hojearan la *Guia de forasteros*, allí sí que exclamarian a menudo:

—¡Cómo ha podido subir tanto este hombre!

El albañil de pié sobre la frájil tabla del andamio, se mueve delante del peligro con ese abandono que da la costumbre; tiene el valor de su oficio.

La obra está terminada i empieza a desatar las ligaduras del andamio. El extremo de una cuerda cojido en la juntura de dos tablas resiste, i el albañil impaciente tira con un esfuerzo mayor del necesario; la cuerda cede, i el hombre arrastrado por su propio esfuerzo aparece en el aire.

Resuena en la calle un grito de horror lanzado a la vez por las bocas de todos los espectadores.

Ese grito es una palabra profunda que solo se puede encontrar en el diccionario de la naturaleza. Todas las academias reunidas no inventarán jamás la expresion propia de las grandes emociones. Los diccionarios dan los términos medios de los efectos humanos.

El pobre albañil, arrastrado por su peso iba a estrellarse sobre las losas de la calle; pero ¡oh fortuna! la misma cuerda, que si se puede decir así, le habia empujado, se le ofrece al caer pendiente del andamio, se ase a ella i queda suspendido, meciéndose en el aire sobre las cabezas apiñadas de una multitud muda i curiosa, a una altura de sesenta piés.

El aspecto de la fortuna en esta ocasion no puede ser mas terrible. Aquella cuerda que es una esperanza de salvacion, tiene la horrible crueldad de crujir sordamente a cada balanceo que el peso del cuerpo imprime en ella.

En un momento se disponen los medios de sacarlo de tan angustiosa i afortunada situacion, pero el filo de la tabla sobre que se apoya la cuerda, la rosa sin descanso i al fin la rompe.

Un nuevo grito que se confunde con el ruido del cuerpo al estrellarse sobre las losas pone término a una escena que trasportada a un teatro se convertiria en una mina de oro.

La jente, pálida, aterrada, rodea a la víctima.

De repente el espanto se apacigua, un murmullo de sa-

tisfaccion circula, i el albañil se ofrece a la vista de todos sentado sobre la acera con el rostro sereno i la cabeza sana. La multitud prorumpe en esta exclamacion de alegría:

—¡Qué fortuna! ¡se ha roto una pierna!

¿No es esto una terrible complacencia de la fortuna! ¿No es romperle a un hombre una pierna para que todo el mundo vaya a decirle: ¡Qué fortuna!

¿Quién puede incurrir en la ridiculez de compadecer a un hombre que ha tenido la fortuna de romperse una pierna!

Si ese hombre hubiera tenido la desgracia de no caerse, ¿tendria ahora la fortuna de quedarse cojo!

Hai otra fortuna que es moderna, fortuna que se hereda, que se hace, que se improvisa i que se malgasta.

Fortuna cuyo templo es la Bolsa: su vida la especulacion: su misterio el negocio. Fortuna irresistible que al fin ha vencido a la otra fortuna.

La fortuna de César, de Napoleon, de Newton, la fortuna antigua ha tenido que refujiarse como sus únicos dominios en el fondo de los sacos de donde salen los números premiados de las loterías.

Si fuera posible destapar los misteriosos aparatos sobre que se sostienen las mas flamantes fortunas, no veriamos una casual combinacion de circunstancias, veriamos un mecanismo calculado, previsto i dispuesto minuciosamente como la máquina de un reloj.

César sembró su intelijencia, Newton su sabiduría, Napoleon su jenio: lo demás lo hizo la fortuna.

La fortuna moderna no pide ni intelijencia, ni sabiduría, ni jenio. Le pide al hombre su dignidad, su corazon, sus virtudes i su conciencia, i le llena la casa de oro. Reclamo al testimonio de los jugadores. ¡Hai alguna combinacion de naipes, de dados, hai algun juego de suerte, en que sea la fortuna la que reparte las pérdidas i ganancias!

El que no sepa jugar es necesariamente un jugador sin fortuna: la habilidad ha vencido al azar.

Los dados caen segun como se echan, los naipes salen segun como se sacan.

El que quiere buscar a la fortuna que no impone ninguna humillacion, no le queda mas recurso que jugar a la lotería.

Tú, lector, que debes ser un hombre de bien, no te fies de esas últimas palabras.

La fortuna que puedes buscar por medio de la loteria no te exije que vendas ninguna de tus virtudes, pero llevas una probabilidad contra treinta mil, de que llegue un dia en que te haga vender la camisa.

Piensa bien en esto: si la camisa es una de las virtudes, hai una virtud que no se puede tener sin camisa.

Tú eres honesto i me habrás comprendido.

Eres un desgraciado, no puedes salir en busca de la fortuna ni siquiera por el camino de la loteria.

Quiero consolarte con una verdad.

Pierde la vergüenza i tendrás fortuna. Al mismo tiempo hazme el favor de leer todo esto como si fuera una fortuna.

José Selgas.

Anécdotas.

El orgullo.—Un caballero preguntó a un filósofo, por qué el orgullo i la vanidad eran el carácter de la ignorancia.—¿No advertis, responde, que los ciegos llevan la cabeza mas erguida que los que tienen vista?

De la gravedad.—Un autor escribiendo sobre la gravedad, se ha servido de estas espresiones: «El mas grave de todos los animales es un asno; el mas grave de las aves es el buho; el mas grave de los peces es la ostra, i el mas grave de los hombres es el tonto.»

Sátira.—Un autor satírico hablando de ciertas personas que compran las mejores obras de literatura para no leerlas, dijo: «Los ignorantes son guardas de los libros, como los eunucos lo son de las hermosas.»

La confesion de una niña.—Una aldeana se acusó de haber cantado unas coplas deshonestas, i preguntándola el confesor cuales eran, sin mas ni mas se puso la inocente a cantarlas, haciendo reir al confesor i a cuantos se hallaban en la iglesia.

Consonantes para un soneto.

A UNA CAPRICHOSA.

Monigote
Garabato
Zapato
Cogote
Capote
Retrato
Gato
Quijote
Tonto
Pinto
Unto
Pronto
Laberinto
Difunto.

A nnestros suscritores de provincia.

Suplicamos a nuestros ajentes i suscritores de las provincias nos dispensen por la demora con que han recibido los dos últimos números de la *Mariposa*, pues la causa no ha dependido de nosotros.

Mil inconvenientes se nos han presentado para el envio de nuestros paquetes, pero ya todos los hemos arreglado i esperamos que no se repitan los atrasos anteriores.

AVISO.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, que la ajencia jeneral de *La Mariposa* se ha trasladado al almacen de música del señor Eggeling, plaza del Orden, Valparaiso, núm. 49. En lo sucesivo nuestros ajentes se servirán dirijirse al que suscribe para hacer sus pedidos i cancelar sus cuentas.

La correspondencia literaria se puede remitir a Santiago a los EE. de la *Mariposa*.

Bernabé Chacon.

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Motteroz Imp. r. St Lazare 44 bis Paris

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO QUINCENAL

DE MODAS, COSTUMBRES, MUSICA I AMENA LITERATURA.

AÑO I. Santiago, Mayo 4 de 1864. Núm. 25.

LA MARIPOSA.

Con el presente número *La Mariposa* concluye su primer año de existencia, i gracias a la decidida proteccion del público i a la cooperacion de los amantes de las letras, los Editores creen haber cumplido sus promesas, pues han visto que lo que hace un año era solo una frájil esperanza, es hoi una consoladora realidad.

Por mucho que se hable sobre la dificultad de sostener un periódico puramente literario i que enteramente ajeno de las intrigas de la política no puede ni halagar las pasiones de un partido, ni atraerse la decidida proteccion de un círculo, los pesimistas quedarán agradablemente sorprendidos si echando una mirada retrospectiva recorren durante un año entero la marcha de *La Mariposa*, periódico que encontrando éco en la primera sociedad de cada uno de los pueblos de la República, puede ya, juzgando por el pasado, contar con la seguridad del presente i con las mas lisonjeras esperanzas para el porvenir.

Por mas que se diga que la época es avanzada para la publicacion de un periódico como *La Mariposa*, la sociedad chilena, i principalmente el bello sexo, necesitan un periódico que instruya deleitando i sea al mismo tiempo la norma de la *Moda* i del buen gusto. Si aun no hemos llenado del modo que hubiéramos querido todo lo que esto exije, protestamos que no ha sido por falta de trabajo ni de sacrficios, sino porque nuestra empresa, enteramente nueva en el pais, ha tenido que luchar desde su nacimiento con dificultad es de todo jénero, las que solo han ido desapareciendo con la influencia del tiempo i la constancia.

Sin pretender dar al público un nuevo prospecto, pues decididamente esperamos nos siga dispensando su jenerosa proteccion, queremos sin embargo indicar algunas mejoras que esperamos hacer en nuestro periódico.

En cuanto al número de suscritores lo permita, *La Mariposa* saldrá semanalmente conteniendo escojidos artículos tanto literarios como de costumbres, delicadas composiciones poéticas de los mas aventajados jóvenes chilenos, acompañando a cada entrega un figurin mas adecuado a nuestros usos que los anteriormente repartidos con sus respectivos patrones i planchas de bordados.

El inspirado artista don Augusto Casanovas, autor de la grandiosa composicion de piano. «*El temporal del Cabo de Hornos*» i de otras mil semejantes, nos ha prometido sus trabajos para ilustrar nuestro repertorio musical, el que se aumentará pronto considerablemente. Talvez en nuestro próximo número daremos una brillante polca que se nos ha remitido de Talca i ademas una borcarola, obra de uno de nuestros colaboradores músico-literato.

Nuevos colaboradores, tanto de Santiago como de las provincias, nos han ofrecido sus trabajos, de manera que solo seguiremos publicando artículos nacionales como así mismo entretenidas revistas de Valparaiso i de la capital.

Los Editores de *La Mariposa* aprovechan esta circunstancia para manifestar su agradecimiento a las personas que cooperan con su suscripcion al sostenimiento del periódico, como así mismo a los diarios de Santago i las provincias que han tenido la bondad de recomendarla en sus columnas, prometiendo al público en jeneral no omitir sacrificio alguno a fin de cumplir sus compromisos.

Santiago, Marzo 5 de 1864.

SECCION DE HISTORIA.

DON BERNARDO O'HIGGINS.

El jeneral don Bernardo O'Higgins nació en Chillan el 20 de agosto de 1776, i fueron sus padres don Ambrosio O'Higgins, teniente coronel de ejército en aquel año i capitan jeneral, presidente de Chile i virei del Perú mas tarde, i doña Isabel Riquelme, señorita principal de aquel vecindario.

Pasó su niñez en Chillan i cursó las primeras letras en el convento de misioneros franciscanos. Acompañó a su padre a Santiago cuando vino a tomar el mando del reino, i al Perú cuando fué nombrado virei. De allí se embarcó para Inglaterra, mandado por don Ambrosio a seguir sus estudios en un colejio católico.

Durante los nueve años que residió fuera de su patria, don Bernardo adquirió una regular instruccion en humanidades, i algunos conocimientos de medicina i cirujía: en poco tiempo habló el ingles con gran perfeccion i el frances con bastante facilidad. Cursó los principios elementales de dibujo de música; i si no alcanzó a ser un artista regular, era quizá el chileno mas apto para trasladar al papel un paisaje.

O'Higgins sacó aun otro mejor provecho de su permanencia en el colejio. Separado de sus padres i confiado a la direccion de maestros severos, adquirió a pesar de sus cortos años, una seriedad de caracter mui poco comun en los hombres i sumamente rara en un jóven.

A su vuelta de Inglaterra tocó en España, i allí contrajo relaciones con varios americanos residentes en Cádiz, que hablaban ya de segregarse de la dominacion española. El jóven O'Higgins, gracias a la seriedad de su carácter, obtubo la confianza de la mayor parte de esos proyectistas revolucionarios, i con ellos se convino para trabajar en Chile por el triunfo de la independencia.

De regreso a este pais, O'Higgins fué elejido diputado al congreso de 1811, i en el mismo año ocupó el alto puesto de vocal de la junta gubernativa que residia en Santiago. Con estos antecedentes i el título de coronel de milicias de la Laja, se presentó ofreciendo sus servicios a Carrera, cuando a principios de 1813 organizaba en Talca un ejército para rechazar la invasion del jeneral Pareja.

Despues de varios encuentros con las partidas realistas en que mas de una vez salió vencedor, resistió el famoso asalto del Roble, que estableció decididamente su reputacion de jefe entendido i arrojado, i en cual recibió un balazo en una pierna.

En 1813 la junta gubernativa separó del mando del ejército del sur a don José Miguel Carrera, i con fecha 27 de noviembre del mismo año, nombró para sucederle a don Bernardo O'Higgins. Pero resentido Carrera por tal proceder, acaudilló un movimiento revolucionario i derrocó al gobierno que le habia depuesto del jeneralato, organizando una nueva junta gubernativa. O'Higgins, que se hallaba en el sur a la cabeza del ejército, no quiso reconocer el nuevo gobierno i marchó a derribarlo. Entónces Carrera levantó tropas en Santiago i salió al encuentro de O'Higgins, a quien derrotó en el llano de Maipo.

En estas circunstancias el jeneral Osorio, con un fuerte ejército, avanza sobre Santiago, i Carrera transije con O'Higgins para combatir juntos al invasor. El 1.° de octubre de 1814 el grueso del ejército independiente se vió obligado a encerrarse en la plaza de Rancagua, i allí se defendió 36 horas del formidable ejército español. El jefe que sostuvo el sitio, el héroe de aquellos héroes, fué el jeneral don Bernardo O'Higgins. Viéndolo todo perdido, resolvió, a punta de lanza i a sablazos, abrirse paso con alguno de los suyos por entre las filas de los vencedores, i buscar la salvacion en una retirada honrosa i necesaria. Dícese que en el momento de partir, O'Higgins, colocándose a la cabeza de su tropa, cargó al enemigo gritando: «No damos ni recibimos cuartel.»

Despues de este desastre, O'Higgins, como otros muchos jefes chilenos, emigró a Mendoza, donde San-Martin le recibió gustosamente i le dió colocacion en el ejército que organizaba, i con el cual dió mas tarde la célebre batalla de Chacabuco.

Conocido es de todos el comportamiento de O'Higgins en esta gloriosa accion. A pesar de las órdenes terminantes del jeneral San-Martin para no precipitar la batalla, tan luego que avistó al enemigo, mandó calar bayoneta a sus soldados i se fué sobre aquel, derrotándolo casi completamente i vengando así el desastre de Rancagua.

Despues de esta gloriosa jornada i posesionados de Santiago los vencedores de Chacabuco, un cabildo abierto proclamó a San-Martin Director Supremo del estado que acababa de libertar; pero este grande hombre no quiso aceptar el honor que se le ofrecia i entónces fué elejido don Bernardo O'Higgins (16 de febrero de 1817).

O'Higgins permaneció en el mando supremo hasta el 28 de enero de 1823, dia en que fué obligado a depositarlo en manos de una junta. Durante este tiempo fundó varias instituciones de beneficencia; mejoró el réjimen de las cárceles, organizó la hacienda pública, hizo abrir nuevas vias de comunicacion; estableció nuevas escuelas, i, lo que es mas admirable, creó un ejército que espedicionó sobre el Perú i una escuadra que sujetó a su autoridad el Pacífico.

A los cinco meses de su abdicacion, O'Higgins marchó a Lima, donde ha fallecido el 24 de octubre de 1842. Desde el lugar de su ostracismo sus mas constantes votos fueron siempre por la prosperidad de ese Chile que las instituciones republicanas habian hecho en pocos años libre, rico i floreciente, i que él habia conocido pobre, atrasado i esclavo.

No está léjos el dia en que veamos levantar un monumento a la memoria de tan grande hombre. El señor ministro del interior i relaciones esteriores, don Manuel Antonio Tocornal, ha manifestado estos deseos en su discurso de inauguracion de la estatua de San-Martin; i esperamos que gobernantes i gobernados se apresurán a pagar esta deuda sagrada de gratitud al patriota esclarecido, al héroe de cien batallas.

J. B. SUÁREZ.

SECCION LITERARIA.

—

La muerte en la vida.

«My heart is in the coffin there...»
(SHAKSPEARE).

I.

El yelo me invade, la sombra me ahoga... ¡Dadme aire, dadme luz!...

Valparaiso

LA MARIPOSA

Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Compte Calix

1893

LES MODES PARISIENNES

Toilettes de Mme Blum – Fleurs de Mme L. Coudré (Mme Tilman) Lingerie et Dentelles de la Cie Royale – Rubans et gants de la Ville de Lyon – Corsets de la Mme Simon – Foulards pour robes de la Malle des Indes – Sous-jupe acier de la Mme Cavernier Chaussures de la Mme Souvenot – Eventails et Parfums de la Mme L. Legrand – Envois de la Mme Lavalle et Cie

Bureau du Journal, 20, rue Berryère

El corazon necesita de una atmósfera ardiente para espaciarse i renacer; el alma entumecida busca en vano la espresion de los inefables acordes que siente vibrar dentro de sí. Ecos lejanos de un cántico que huye, últimos reflejos del alba de otros dias ¿por qué matizan el presente con los bellos fulgores del pasado, si a las simpáticas cadencias de los tiempos felices han de unirse hoi por fuerza las quejas del desencanto, al *¡ai!* de la realidad?...

II.

¡Sueños, quimeras, visiones encantadoras que revolabais al rededor de mis cortinas i batiais en torno de mi lecho las alas de los ánjeles!.. ¿Por qué pasasteis?

¡Música celestial, acentos embriagadores que me hablabais del cielo i adormiais mi frente de niño en una almohada de flores!... ¿Por qué callasteis?

¡Ai! a las diáfanas ficciones de la infancia sucedieron las excitaciones febriles de la juventud i al vaiven apacible de la cuna el ardoroso palpitar del entusiasmo...

¡Adios paz, adios calma, adios dulces sonrisas de mis labios bermejos! Disipáronse los sueños, i el último vajido del pecho candoroso fué tambien el primer suspiro del corazon enamorado!

III.

Todavía, sin embargo, i como un débil remedo de los cantos de esos tiempos, aduerme mi fantasía un són dulce i apacible, que no es ¡ai! ni el aliento del infante, ni la voz de la madre que vela a su cabecera, ni el canto de la hermana que entretiene la velada... ¡Són misterioso i simpático, voz de los recuerdos, única reliquia de aquellos momentos fugaces!,..

IV.

¿Por qué gozo al escucharlo?

¿Por qué cuando la flor está marchita, yo aspiro todavía su perfume i busco entre sus hojas carcomidas la esencia que los vientos desvanecieron?

Canta el esclavo al compas de su cadena i saborea llorándolos los goces de su perdida libertad:—así yo, desgarrada ya la túnica blanca de la inocencia i solo entre las sombras del presente, miro hácia el pasado, i sus rayos, i sus cantos, i sus aromas vienen a iluminar mi noche i a acompañar mi soledad...

¡Benditas seais, memorias de aquel tiempo, alba i mañana del corazon!

Vosotras sois a mi existencia la que a la sonrisa del niño el beso de la madre; lo que a la flor el rocío matinal!...

V.

¡Cuántas veces, Alisia, cuántas veces no han surcado las lagrimas mi rostro al contemplar perdidos para siempre tántos bellos instantes de sin par felicidad!

¿Te acuerdas de esos dulces entretenimientos del hogar, cuando puros los dos como los ánjeles i coronadas nuestras frentes con las blancas flores de la inocencia, escuchábamos de los labios de la madre las tiernas plegarias, las agradables leyendas que cerraban nuestros párpados al sueño i nos traian, durmiendo, aquellas escenas de silfos i de magas, de reyes i magnificos señores, que nuestra imajicion se complacia en adornar con todo el fasto de la opulencia i toda la hidalguia del corazon?...

VI.

Nuestras almas eran entónces cándidas como la paloma, i alentaban solo en una atmósfera de dulces i tranquilos sentimientos.

Colgaba la oracion de nuestros labios, como el ámbar del cáliz de las flores, i subia al Señor, como el incienso desde el ara consagrada

Nuestra vista abrazaba horizontes inmensos, llanuras sin límites cobijadas de flores i pobladas de cantos i de rayos, i nuestra fantasía, fresca i retozona, vagaba por ellas, i se impregnaba de sus esencias de sus colores, de sus armonías, e iba siempre adelante... ¡i adelante!

VII.

I por esa senda fácil i florida llegamos al cabo al umbral de la juventud. El cielo era siempre el mismo: claro, tan claro i cristalino como la tersa superficie del lago en que venia a retratarse tiñiendo azuladas sus ondas!...

Aun me parece asistir a la escena de esos tiempos, i siento aun sobre mi frente los tibios rayos de ese sol, que hacia jerminar el sentimiento en el corazon como los lirios en el campo!...

Oh! qué espléndido se me representa ahora el teatro aquel de mis recuerdos!...

VIII.

¿Te acuerdas, Alisia, de la límpida laguna, de la barca en que vogábamos tranquilos, de los cisnes que nadando nos seguian i envidiaban nuestra dicha?...

Crecian a la orilla los juncos i las espadañas i un bosque de almendros i naranjos se estendia al rededor hasta perderse al fin en el horizonte. La yedra se abrazaba amorosa al tronco de los árboles; porfiaba el jazmin por encaramarse a lo mas alto de sus copas i colgarse despues desde allí, tejiendo así para vosotros un espeso dosel, i por entre la alfombra de césped que hollaban nuestras plantas asomaban las violetas sus perfumadas corolas para vernos pasar...

¿Te acuerdas del arroyo bullidor que serpenteando entre las flores remedaba en dulce són nuestros cantares, i de esas brisas que al columpiar enamoradas a las vírjenes azucenas llevaban hasta nosotros aquel blando susurro de la soledad, aquella voz inimitable de los campos i de los cielos, de las aves i de las flores, himno o plegaria, eco misterioso del canto de la creacion, que repite:—¡*Amor*! *amor*!

IX.

¡Cuánto no gozamos, en aquellos rápidos momentos!...

Habíamos llegado por fin a aquella vida *mas sublime* del poeta (1); que se enlaza con la vida vulgar... «¡I nuestro amor tenia todos los signos de aquella vida mejor!»

«¡Habiamos renacido!.... ¡Cómo abrazaban, Alisia, nuestros labios i nuestras mejillas! Tus ojos vibraban rayos, tu seno palpitaba.

«Yo me sumerjia con delicia en aquella fuente de vida nueva i me hartaba en ella de fuerzas superiores. No queria ya dormir: un sueño corto i animado reemplazaba a mi letargo de ántes.»...

(1) Uhland.

X.

I no notábamos en tanto que el cielo se abrasaba, que las flores sin riego caían marchitas de su tallo, i que, pasado el estío, mas de una aérea nubecilla venia a dibujarse en el azul del firmamento.....

¿Por qué entre la sombra espesa de los bosques no se escucha ya, volando de rama en rama, la voz de la primavera? por qué no canta el ruiseñor?....

La reina de las flores está triste i solitaria! No vienen ya las mariposas a beber en su caliz encendido al néctar de la vida, i sus hojas van cayendo una a una, i volando con el viento...

¡Adios verdura de los campos!—adios esperanza!

¡Adios azul del firmamento!—adios inocencia!

¡Adios hojas de los árboles, adios ilusiones del corazon, adios amor de nuestras almas!!...

XI.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

XII.

Qué razon tenia el bardo que al ver disiparse la vida *mas sublime* de sus sueños, lloraba melancólico sobre ella i sobre sí.!

El decia como yo: «en vano busco esa vida en tí i en mí!..

«I lloro por ésto sobre tí i sobre mí; porque los dos somos cadáveres del amor que se extinguió—los dos hemos hallado la muerte:—la vida sin amor!»

XIII.

¡Alma del niño que mira disipados sus diáfanos ensueños; alma del jóven que comtempla seca dentro de sí la fuente de la vida i de la esperanza; alma del artista que siente fallecer su anhelo i desvanecerse su ideal!... ¡Trinidad del desencanto i del dolor! Tres almas en una alma desolada, tres corazones en un corazon triturado i ludibrio de la suerte!....

1862.

B...

Carta

DE UNA SEÑORITA PORTEÑA, RESIDENTE EN SANTIAGO, A UNA ÍNTIMA AMIGA SUYA.

A Teresa.

Desde que llegué a Santiago
Mucho he deseado escribirte,
I hoi mi anhelo satisfago
Porque ya puedo decirte
Lo que pienso i lo que hago.

Teresa: mi situacion
Es cada dia mas crítica,
Pues en esta poblacion
Ya no hai otra ocupacion
Que la de hablar de política.

I yo que nada comprendo
De tan insulsas cuestiones,
Por mas que me ande escondiendo
Estoi diariamente oyendo
Mil terribles discusiones.

De amores me va mui mal,
Aunque esperan mi conquista
Con empeño casi igual
Un taimado *Nacional*,
Un *Rojo* i un *Fusionista*.

I como nada ocultarte
Deseo en esta ocacion,
Con temor de incomodarte
Con franqueza voi a darte
De los tres la descripcion.

El *Nacional* es un tuno
Modelo de avilantez,
Pesado como ninguno
I que segun dicen, es
Decendiente de San-Bruno.

Hace favor con hablar,
Aunque todo lo penetra,
Su facha llega a asustar,
Pero no entiende una letra
Del arte de enamorar.

El que hasta aquí va mejor
¿Me lo creerás? es el *Rojo*,
Hace versos con primor
I en *los diarios*, sin sonrojo,
Me dice cosas de amor.

Pero por esto no creas
Que me cae aquí en gracia,
Habla tanto de *Asambleas*
De *Reforma* i *Democracia*,
Que me asustan sus ideas.

El *Fusionista*.... ¡Jesus!
Todo lo cambia i lo embrolla,
Saluda haciendo la cruz
I en donde encuentra mas luz
Anda poniendo su *argolla*.

Por degracia este chinchoso
Le gusta mucho a mamá,
Dice que está *victorioso*
I que pronto medrará
Porque es un joven *virtuoso*.

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA CHILE

LA MARIPOSA

Valparaiso — Chili



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE
1094

LES MODES PARISIENNES

Robes de la Mme Gagelin — *Toilettes de petites fille de Mme* Oscar (Mme Pauline Royer) — *Passementeries et gants de la Ville de Lyon* — *Fleurs de Mle* Leontine Coudré (Mme Tilman) — *Lingerie de la Cie Royale* — *Foulards pour robes de la Maison des Indes* — *Tous jupes acier* Gavernier *Chaussures de la Mme* Souverain *Corsets de la Mme* Simon — *Parfumerie de la Mme* Legrand — *Envois de la Mme* Lavalle *et Cie*

Bureau du Journal 29 rue Bergère

Pero yo odio al mentecato
I me irritnn sus lisonjas;
Todo es ficcion i recato,
I haciendo *el de las monjas*
No saca los pies del plato.

En situacion tan fatal
En vano chillo i me enojo;
Aborrezco al *Nacional*,
Me horripila el *Clerical*
I es incomprensible el *Rojo*.

Así es pues, Teresa mia,
Que ya estoi desesperada,
Cada novio es una harpía,
I casi estoi resignada
A quedarme para tia.....

Mas... ¿no casarme?... primero
Renegar de san Antonio!
Aunque hoi a ninguno quiero,
Daré mi mano al primero
Que me hable de matrimonio....

Que en situacion semejante
No vale nada el *partido*;
Pues lo que hai de interesante
Es encontrar un amante
Que quiera hacerse marido.

Santiago, abril 28 de 1864.

F. F.

A. C.....

A tí, en alas del céfiro, perdidos
Van mis cantos de amor;
Acaso blanda suene en tus oidos
La voz de tu cantor.

Oh! si mas libre, por mi bien, pudiera
Mis himnos entonar
Allá a tu lado, en la feliz ribera
Que manso arrulla el mar!

"¡Cuánto te amo"!... gozoso diria
Latiendo el corazon,
I, feliz en tu senda, sembraría
La flor de la ilusion.....

Ah! yo te adoro! tan hermosa i pura
Como el dia en su albor,
¡Bendiga tu inocencia i tu hermosura
La mano del Señor!

Me abrazó de tu amor el fuego ardiente
Al punto en que te ví:
De tí, bien mio, en tanto jimo ausente.....
Ah! ten piedad de mí!

E. N. R.

1864.

La golondrina.

A. E....

En una campiña hermosa,
Entre verdes matorrales,
De una fuente primorosa
Se divisan los cristales
En actitud deliciosa.

Un manantial transparente
Con rapidez apresura
Su cristalina corriente,
Hasta a arrojarse en la fuente
Desde una encumbrada altura.

I por eso a la distancia
Se escucha un ruido tan suave,
Que distinguir no se sabe
Por su dulce concordancia
Si es eco de fuente o de ave.

Allí la lijera brisa
Mil amores murmurando,
Con halagüeña sonrisa
Las aguas besa, i aprisa,
Se vá a los bosques volando.

Viendo el agua cristalina,
A orillas de la fontana,
Una hermosa golondrina
De belleza peregrina,
Saludaba a la mañana.

"¡Cuánta, divina hermosura,
Decía con dulce trino,
Cuánta fuera mi ventura
Si beber agua tan pura
Me concediera el destino!"

I la avecilla inocente
Por su deseo ajitada,
Hácia el cristal transparente
De la cristalina fuente,
Va a hecharse desesperada.

Mas no bien la negra pluma
De la bella golondrina
Tocó en la nevada espuma,
Cuando el agua cristalina
La sepultó entre su bruma.

Aletea....lucha....en vano!
Es imposible salir....
Por un decreto tirano
De su destino inhumano
Allí debia morir!

I en esa fuente tan pura
Do el ave infeliz creyó
Encontrar tanta ventura,
¡Ai! desengaño, amargura
I muerte solo encontró!

—Aquí concluye la historia
Diciendo a la juventud:
"Tened siempre en la memoria
Que do se cree hallar la gloria
Suele hallarse el ataud."

J. Ricardo Gonzáles.

Santiago, Marzo de 1861.

SECCION DE NOVEDADES.

Revista de Santiago.

Hace cinco dias que el pueblo de Santiago justamente

indignado por los últimos acontecimientos del Perú, solo se ocupa en propestar contra la conducta soez del pirata Pinzon i de su miserable escuadrilla, i de manifestar de est^e modo al mundo entero que el menor insulto que se haga a la América, Chile lo recibe con enerjia i está siempre dispuesto a vengarlo con toda la dignidad de un pueblo libre.

La gran reunion popular del domingo 1.° del presente habla mui alto en favor de nuestro americanismo i del cincero amor que profesamos a las repúblicas hermanas que con las mismas leyes i por los mismos senderos de la democracia i de la libertad esperan un porvenir idéntico al de Chile.

Apénas llegó a Santiago la noticia de la toma de Chincha por la pirática escuadrilla del inicuo Pinzon el entusiasmo santo de 1810 reapareció en el corazon de todos los chilenos, i la juventud i el pueblo al oir la voz de sus veteranos, se han creido trasladados a aquellos dias de gloria i de hechos grandes en los que solo se oian los unánimes gritos de independencia i libertad!

El domingo 1.° de mayo a las doce del dia ya se encontraba el pueblo de la capital reunido al pié de la sagrada imájen del libertador de Chile i del Perú don José de San-Martin, deseoso de escuchar la palabra de sus oradores i de jurar ante el guerrero, con la cabeza descubierta i la mano en el corazon, morir en la pelea antes de permitir que el suelo americano vuelva a ser profanado por las inmundas plantas del cínico español.

Lágrimas de patriotismo i de entusiasmo se desprendian de los ojos de los concurrentes al escuchar el eco de los distintos oradores, que verdaderamente inspirados dominaban a cuantos lo oian.

La voz enérjica de los veteranos de otra época gloriosa, la de la ancianidad, la de la ciencia i la de la juventud se dejó escuchar para sostener una misma idea i para proclamar un solo principio: El triunfo de la Democracia i la Confederacion americana!

Mas de *seis mil* personas se dirijieron en seguida al teatro municipal con el objeto de acordar allí las medidas que debian tomarse para salvar a la América entera insultada por los oscuros súbditos de la corona de España i amenazada, sino por los pueblos, al menos por los ambiciosos gobiernos de la caduca Europa.

Las banderas americanas sostenidas por los brazos de dignos ciudadanos flameaban batidas por el aura de la libertad i los repetidos grítos de ¡Viva la América! ¡Viva la República Peruana! llenaban los ámbitos de la ciudad i hacian latir violentamente el corazon mas frio.

El teatro municipal estaba materialmente lleno; los ciudadanos mas respetables se encontraban allí i el entusiasmo i la indignacion se traslucian en todos los semblantes.

Tomaron alternativamente la palabra los señores Vicuña, padre e hijo; Lastarria, Godoi i Gallo i cada espresion que salia de sus labios era recibida con prolongados aplausos de la concurrencia que no podia dominarse en aquellos momentos solemnes.

Antes de disolverse la reunion se leyeron las diferentes partes de la solemne protesta que hace el pueblo de Santiago contra la conducta del pirata Pinzon i se nombró una comision compuesta de los señores jeneral Necochea, don Manuel A. Matta i don Antonio Varas para hacerla presente a S. E. el señor Presidente, como así mismo para dirijir al gobierno del Perú una comunicacion esponiendo los sentimientos del pueblo chileno i jurando en ella que siempre estaremos dispuestos a morir en el campo de batalla ántes de obedecer a ninguno de los ambicios gobiernos del viejo continente.

La comision se dirijió al siguiente dia a S. E. el señor Presidente i este contestó que se regocija de la noble i digna actitud que toma Chile para defender a la mas amada de las repúblicas vecinas i que el gobierno por lo tanto empezará a dictar sin dilacion las medidas que crea necesarias en tan apuradas circunstancias.

La injuria hecha al Perú recae directamente sobre Chile porque es su hermano i nuestros ejércitos, nuestra marina, nuestros capitales i cuanto tenemos de mas caro, debemos enplearlo en salvar el honor de la América ultrajada vilmente por el mas oscuro de los marineros europeos! Los pueblos han jurado independencia i deben sostenerla; los pueblos han dicho. «Union Americana» i están en la obligacion de realizarla!!

Fé i actividad es lo único que se necesita, pues los hijos de Washington unidos con los de Bolívar, San-Martin i O'Hinggins pelearán bajo una sola bandera i las huestes europeas serán nada delante de la América unida.

El dia del combate no está ya distante: la monarquía amenaza a la república, pero ésta no sucumbirá. Un chileno lo ha dicho: «En donde esta la república, allí esta Dios!»

¡Viva la república!

¡Viva el Perú i viva Chile que lo acompañará en el dia del combate!

Ya entre nosotros concluyeron las discordias políticas; los diferentes bandos se han dado un abrazo de amistad i en Chile ya solo hai ciudadanos nobles i jenerosos dispuestos a conservar por siempre ileso el honor Americano.

Con verdadero orgullo hemos leido en el *Ferrocarril* del 2 de mayo las siguientes lineas, dictadas por los sentimientos de un corazon eminentemente patriota:

«Ante el peligro de la América, Chile no es sino un solo hombre, un solo corazon, un solo brazo i un solo partido.

«La politica interior ha concluido.

«En consecuencia retiramos nuestros articulos políticos.

«Al proceder así creemos interpretar el sentimiento público e interpretamos nuestro propio sentimiento.»

¡Viva la union de los partidos!

¡Viva el diario que ha dado el ejemplo mas digno de imitarse!

La municipalidad de Santiago en su seccion estraordinaria del dia 3 del presente ha acordado protestar solemnemente contra el atentado de Pinzon i ha dispuesto contribuir con veinte mil pesos para atender a los gastos que las circunstancias vayan exijiendo.

El clero por su parte ha dado tambien un paso digno de su ilustracion i patriotismo. El mismo dia 3 se reunieron en casa del señor Pdo. don Joaquin Larrain Gandarillas todos los sacerdotes mas respetables de la capital i despues de firmar una protesta contra los abusos de los españoles en el Perú se comprometieron a trabajar con todas sus fuerzas i en su doble carácter relijioso i civil por el triunfo de la causa americana.

¡Honor a la municipalidad!

¡Honor al clero!

Varias señoras respetables se preparan para colectar fondos entre sus amigas con el objeto de ofrecerlos al gobierno para que los emplee en la compra de un buque de guerra. Ya una infinidad de señoritas se ocupan en confeccionar artículos de bordados i obras de gusto con el objeto de rifarlos i dedicar su producto al fondo del Perú.

Esperamos que nuestras suscritoras no nos tachen de omisos al abstenernos por ahora de dar otras noticias; todos los ánimos estan preocupados por una sola idea: la América insultada, que es lo único que debe ocupar el corazon de todos los chilenos, sin distincion de sexo, edad ni condicion.

SECCION DE VARIEDADES.

Del respeto debido a la Relijion i a los Ancianos.

Una gran parte de la juventud piensa estar todavía en el tiempo de Voltaire, i se jacta de ser escéptica i aun atea; se burla del carácter santo del sacerdote, i hace irrision de todo lo que es venerable i sagrado. Esa parte de la juventud no solamente merece el desprecio, sino que es tambien de mui mala compañia. Los jóvenes de buena sociedad son relijiosos. La impiedad no está ya de moda, como en los dias en que un filósofo ateo creia poder dar la lei al mundo.

Una cosa digna de notarse es, que un hombre que no respeta la relijion de sus padres es incapaz de conocer las leyes del saber vivir, i de aplicarlas consiguientemente.

Si va a la iglesia, supuesto que no cree, necesariamente no tendrá un porte conveniente, perturbará la asamblea relijiosa, hará reflexiones con sus amigos que denotarán un hombre mal educado, i parecerá desafiar con una mirada irónica al sacerdote que sube al púlpito.

Si va a hacer una visita a alguna casa en donde se halle algun sacerdote, no dejará con una necia obstinacion la conversacion hasta sus últimos límites, i ni aun tendrá en cuenta si hai niños o alguna señorita. En este caso es permitido olvidar a su turno la urbanidad, i poner a nuestro hombre en la puerta a pesar de la deferencia que se debe a la persona que está bajo nuestro techo.

Otro vicio de la juventud lijera, es su falta de respeto por la mujer, i sobre todo por los ancianos. El que es relijioso, se impone para con la vejez los mismos deberes que se imponia la jente antigua a este respecto. Pero los jóvenes de quienes hablamos, afectan ser desatentos en presencia de un anciano; no hacen mas caso de él que de un mosalvete de dieziocho años; fumarán su cigarro en sus barbas, irán a verlo vestidos poco seriamente, apénas se dignarán saludarlo, i no querrán acordarse de que su padre es tambien un viejo, i que ellos mismos envejecerán. Pero no está probado que respeten a su padre i a sí mismos. Diójenes declaraba que él no era sino un perro para darse el derecho de ser cínico.

Los ideólogos habian llegado a formar una clase de niños filósofos, que haciéndose los pequeños espíritus fuertes, i rechazando poco todas las leyes establecidas por la relijion, acababan por sustraerse igualmente a todas las leyes de la familia; porque el espíritu de familia está intimamente ligado al espíritu relijioso.

Quedan todavía restos de esta mala educacion; es bueno hacerlos desaparecer. Observad un poco las consecuencias de las doctrinas propagadas por los pequeños filósofos.

Se presentan en la sociedad con la idea fija de que no deben respetar nada de lo que contraria la opinion que se han formado de las leyes que, segun ellos, deben rejir la sociedad. Estos espíritus rejeneradores, ignorantes de todos los usos, creen que la libertad ilimitada de la palabra les es permitida sin guardar ninguna consideracion; van por todas partes dirijiendo la palabra i desmintiendo a los hombres mas recomendables, haciendo gran ruido, no inquietándose de hacer ruborizar a la jóven i honesta señorita que los oye, sin respetar la casa en donde se encuentran, sin temor de faltar a todas las consideraciones sociales, burlándose en alta voz de las creencias de sus superiores cuyas exitaciones no aguardan para desarrollar su sistema.

Entre esos jovencitos, hai muchos que querrian de buena gana volver atras, pero no se atreven, porque temen las burlas de sus camaradas; i otros piensan darse con esto importancia, hacerse grandes. Es preciso ocuparse sériamente de estos filósofos *en embrion*.

El que, por sus opiniones, se aleja del órden en que viven cristianamente las sociedades civilizadas, falta naturalmente al órden establecido en esas sociedades.

Es preciso convercerse de que el saber-vivir, la cultura, la ciencia del mundo en fin, son un dique contra los estravíos de la imajinacion. El que se ha hecho amable en la sociedad, es bien raro que quiera destruir los cimientos del templo en donde ha hecho sus sacrificios. Es bien raro que no le conceda sentido comun a esa sociedad que le paga con elojios los esfuerzos que ha hecho para agradarla, i cuyo

espíritu le es querido a pesar de sus malignidades, porque ha contribuido a dárselo, i porque siempre es penoso separarse de un viejo compañero de camino.

El hombre que vive solo, al contrario, siente que un carácter se agria contra la sociedad cuyo ruido oye de léjos, i cuya espuma recibe sentado sobre la ribera.

Anécdota.

Un colejial mui dormilon encargó a todos los de su casa, incluso al negro su sirviente, que lo dispertasen mui de mañana, el estudiante tenia que asistir a una cita amorosa, a la que no queria faltar.

Advertido uno de sus amigos de la causa que lo obligaba a madrugar contra toda su costumbre, concivió la idea de hacerlo sufrir un chasco, i al efecto, aprovechándose de la pesadez del sueño de su amigo le tiznó la cara con un corcho quemado. Tan prolijamente llevó a cabo esta maniobra que solo el interior de las orejas quedó blanco.

Antes de la hora convenida, de noche aun, fue despertado el colejial, por una de las sirvientes.

—Qué hora es preguntó este restregándose los ojos.

—Ya está amaneciendo; contestó la sirviente i desapareció temiendo no poder contener la risa en vista de la cara de su amo.

El afortunado amante luchando aun con el sueño se pone maquinalmente los pantalones i avanza hácia el espejo con paso tardo i soñoliento, era indudable que hacia un sacrificio mui grande en dejar el lecho. Cuando él se vió la cara en el espejo, esclamó:

—En qué diablos está pensando esta muchacha! pues ha ido a despertar al negro en vez de despertarme a mí. Poco despues roncaba a pierna suelta.

Los dos Anjeles.

POR FRUMNCHER.

Abrazados como hermanos, recorrian la tierra el ánjel del sueño i de la muerte. Ya anochecia. Sentáronse en la cima de un collado, no léjos de la morada de los hombres. Reinaba en torno melancólica quietud, i enmudecia el esquilon de la lejana aldea. Callados i tranquilos, se hallaban cariñosamente abrazados los dos jénios benéficos de la humanidad; i ya se asercaba la noche.

Levantóse entónces el anjel del sueño de su lecho de muzgo, i empezó a esparcir con lijera mano las invisibles semillitas del sueño. Los suaves céfiros las llevaron a las habitaciones del cansado labrador; i al punto se dejaron caer vencidos por su dulce influencia los moradores de las campestres chosas, desde el anciano que anda apoyado en el báculo, hasta el infante que se mece en la cuna,

El doliente olvidó sus padecimientos, el aflijido su desconsuelo, el menesteroso su miseria. Cerráronse los ojos de todos ellos. Terminada su tarea, sentóse el benéfico ánjel del sueño al lado de su mas grave hermano.

«Cuando despierte la aurora, dijo él con risueña inocencia, me alabarán los hombres como a su amigo i bien hechor. ¡Oh! ¡qué placer iguala al de hacer bien secretamente i sin ser visto! ¡Cuán felices somos nosotros, mensajeros invisibles del buen jenio! ¡Cuán bella es nuestra vocacion!» Así habló el amable ánjel.

Mirábalo el de la muerte con callada melancolía, i asomó a sus ojos una lágrima como las que derraman los inmortales.

«¡Ai!» dijo él, «¡qué no pueda yo obtener como tú, la alegre gratitud de los hombres! A mi me cree la tierra su enemigo i perturbador de sus goces.—«Hermano mio, repuso el ánjel del sueño; ¿tan pronto has olvidado que cuando despierte el bueno, reconocerá en tí a un amigo i bienhechor, i te bendecirá agradecido? ¿No somos nosotros hermanos i mensajeros del mismo padre?»

Así habló él, i en aquel punto brillaron de júbilo los ojos del ánjel de la muerte, i estrecharon sus abrazos los dos jenios hermanos.

A. B. DE LA C.

Epigrama.

Rayos de amor me fulminan,
Tus ojos, bella Jertrudis,
I eso que una nube densa
Todo el derecho te cubre.
Mas no estrañes que en tu rostro
Tanto mi pasion se apure;
Pues bien sabes que los rayos,
Salen siempre de las nubes.

A una caprichosa.

SONETO.

(Consonantes propuestos en el número anterior).

Aunque me llames fiero *monigote*
O chinchoso nariz de *garabato*,
He de ajustarte la horma del *zapato*
I sumirte en la burla hasta el *cogote*.

Tus caprichos merecen un *capote*
Porque eres de los dengues el *retrato*,
Ficiosa i relamida como *gato*,
Propia para mujer de don *Quijote*.

Insúltame no mas....que aunque soi *tonto*
Bien te conozco i con razon te *pinto*
No con fino barniz sino con *unto*....

I adios dengosa amiga, hasta mui *pronto*;
Decifra este confuso *laberinto*
I dispon de mi amor que está *difunto*....

CUCURUCHO.

A nuestros suscritores i ajentes de provincia.

Suplicamos a nustros suscritores i ajentes nos remitan el importe de las suscriciones correspondientes al año que hoi espira, como así mismo el valor del primer semestre del segundo año, pues de lo contrario no seguirán recibiendo el periódico.

A nuestros suscritores de Santiago se les suplica tambien nos hagan el favor de cubrir el importe del primer trimestre.

Las cuentas de las provincias pueden remitirse a Valparaiso al que suscribe.

BERNABÉ CHACON.